

Marxismo y antimarxismo en América Latina

Crisis y renovación del socialismo

Volumen 2

Pablo Guadarrama González

COLECCIóN
alfredo maneiro
Serie
Pensamiento social

Caracas, Venezuela 2015

República Bolivariana de Venezuela
Fundación Editorial
el perro y la rana

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399.

Correos electrónicos:
atenciónalescritor@gmail.com
comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web:
www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Rede sociales:
Facebook: Editorialelperroylarana
Twitter: @perroyranalibro

Diseño de portada
Hernán Rivera

Ilustración de portada
David Dávila

Edición
Juan Pizzani
Lenin Brea

Corrección
Zorayda Coello
Daniela Moreno

Diagramación
Hernán Rivera

Hecho el Depósito de Ley
Depósito legal lf4022015xxxxxxx
ISBN 978-980-14-xxxx-x
Impreso en la República Bolivariana de Venezuela





La Colección Alfredo Maneiro, *Política y sociedad, publica obras puntuales, urgentes, necesarias, capaces de desentrañar el significado de los procesos sociales que dictaminan el curso del mundo actual. Venezuela integra ese mundo en formación, de allí la importancia del pensamiento, la investigación, la crítica, la reflexión, y por ende, de las soluciones surgidas del análisis y la comprensión de nuestra realidad.*

Firmes propósitos animan a esta colección: por una parte, rendir homenaje a la figura de Alfredo Maneiro, uno de los principales protagonistas de los movimientos sociales y políticos que tuvieron lugar en Venezuela durante los duros y conflictivos años sesenta, y por la otra, difundir ediciones de libros en los cuales se abordan temas medulares de nuestro tiempo.

Pensamiento Social: *es un espacio para el debate teórico en torno al ideario económico, político y social que ha perfilado el devenir histórico latinoamericano y caribeño. Igualmente sirve para la exposición y profundización del espíritu emancipador de nuestro continente.*

Capítulo IV
La revolución cubana y la nueva época del marxismo latinoamericano

La crítica de las armas y el arma de la crítica

Con el triunfo de la Revolución cubana, no solo se inició una nueva etapa en el desarrollo de las luchas sociales de los pueblos latinoamericanos, como reconocen incluso sus enemigos más descarnados, sino que también comenzó una nueva época en la lucha entre el marxismo y el antimarxismo en esta región, en correspondencia con las nuevas variantes de dicho enfrentamiento que en el plano mundial se dieron por los años sesenta.

Desde un primer momento, los revolucionarios cubanos tuvieron ante sí la tarea de aglutinar a todas las fuerzas que se oponían a la dictadura batistiana y enrumbar su acción contra el enemigo principal: el imperialismo norteamericano que, algo desorientado, en un inicio no captó la magnitud del acontecimiento que se producía en sus narices. Para tal fin, le era indispensable a la dirección revolucionaria romper con uno de los obstáculos de mayor envergadura y que podía llegar a constituir un serio freno a dicho proceso de unificación de las fuerzas: el anticomunismo.

En dicha batalla se destacó la maestría de Fidel Castro, quien de una forma inteligente se fue enfrentando, desde mucho antes de declararse el carácter socialista de la revolución, a aquellos

> … que creyeron que podrían dividir *agitando fantasmas*, hurgando en la manera de pensar de cada cual, que el pueblo no comprendería que el derecho a pensar libremente, a creer en lo que se desee creer, a *profesar la filosofía que se desee profesar*, cabe perfectamente dentro de la gran meta que todo el pueblo tiene de justicia social.[1]

Por supuesto que no resultaría fácil en esos primeros años ahuyentar el fantasma del anticomunismo; a esa labor contribuyeron notablemente los propios comunistas cubanos, el Partido Socialista Popular, cuya dirección reconoció el indiscutible liderazgo de Fidel, asumiendo la honesta postura de disolverse como partido e integrarse al Movimiento 26 de Julio, fuerza principal en la derrota de la dictadura de Fulgencio Batista en enero de 1959. De tal modo, los comunistas cubanos con esa actitud de franco apoyo a la revolución dieron un extraordinario ejemplo para otros países y se convirtieron en un factor cada vez de mayor importancia y contribución en la radicalización del proceso hacia el socialismo.[2]

Esto no significa que la orientación socialista que fue tomando paulatinamente la Revolución cubana se debiese básicamente a que los comunistas hayan escamoteado el poder[3], o a que producto de la hostilidad norteamericana aquella tuviese que ir a parar

---

1 En esa misma intervención Fidel tuvo que enfrentarse enérgicamente al "pretexto del comunismo" y al miedo a las ideas socialistas esgrimido por la contrarrevolución para oponerse al nombramiento de funcionarios de procedencia comunista en el Estado revolucionario. Fidel Castro. "Comparecencia ante el programa de televisión de la Universidad Popular" (26 de julio de 1960), *El pensamiento de Fidel Castro*, t. I, vol. II, Editora Política, La Habana: 1983, pp. 430-431-591-592.

2 Oleg Darushenko. *Cuba, el camino de la revolución,* Editorial Progreso, Moscú: 1978, p. 223.

3 En sus tergiversadores análisis, Víctor Alba plantea: "Hubo una revolución cubana que pasó a ser contrarrevolución en el momento en que los comunistas impusieron sus puntos de vista y en que se adoptaron las medidas características de todas las 'democracias populares'". Víctor Alba. *Historia del movimiento obrero en América Latina,* Libreros Mexicanos Unidos, México: 1964, p. 423. En otro de sus grandes desaciertos sostiene: "En sus orígenes, el de Castro era solo un movimiento político sin otro programa que derribar a Batista". Ibid., p. 246.

obligatoriamente a los brazos de la Unión Soviética[4], ignorándose por completo los factores endógenos que coadyuvaron al definitivo rumbo de esta revolución.

Una de las principales batallas entre el marxismo y el anticomunismo latinoamericano en el pasado siglo xx, se desarrolló, precisamente, en relación con el porqué del carácter socialista de la Revolución cubana y su confirmación o no de las tesis fundamentales de la teoría marxista de la revolución socialista. Han sido abundantes las pretensiones de considerar el experimento cubano como un fenómeno absolutamente excepcional, producto exclusivo de la mística y el voluntarismo de un líder carismático y otras tantas tergiversaciones[5], que tienden a negar las regularidades objetivas que hacen del proceso revolucionario cubano un fenómeno que confirma y a la vez enriquece la concepción marxista sobre el desarrollo social.

---

4 "… la guerrilla de Fidel Castro, no inició sus operaciones como guerrilla. El socialismo adviene en Cuba como un proceso de respuestas a las presiones norteamericanas que culmina con el intento de Bahía de Cochinos". Abelardo Villegas. "América Latina. Revolución y lucha de clases. Un ensayo categorial". *Nuestra América,* México, n.º 11, (1984) , pp. 127-128.

5 Entre las principales falsas interpretaciones sobre la Revolución cubana, Thalía Fung destaca: "1. El carácter circunstancial, aleatorio de la transformación socialista del proceso revolucionario cubano. 2. El papel decisivo de la política agresiva de los Estados Unidos en el ejercicio de una [opción] socialista por parte de los revolucionarios cubanos. 3. El divorcio de la Sierra y el Llano [se refiere a los dos principales frentes de lucha contra la dictadura batistiana: la guerrillera en las montañas y la resistencia urbana clandestina], unido a un análisis esquemático del papel del Ejército Rebelde. 4. El carácter voluntarista de la revolución socialista de Cuba. 5. La inexistencia de leyes en el proceso revolucionario cubano, el cual se presenta, o como una excepcionalidad irrepetible, o como la prueba de la inexistencia, en general, de regularidades en las revoluciones. 6. La consideración de que la experiencia cubana niega la doctrina leninista del partido de nuevo tipo, por el hecho de que este encabezó las primeras transformaciones de revolución socialista. 7. La existencia de un modelo cubano de socialismo". Thalía Fung. *En torno a las regularidades y particularidades de la revolución socialista en Cuba*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1982, pp. 159-160.

A partir de la experiencia cubana, uno de los más importantes manipuleos acrobáticos consiste en considerar que no es imprescindible la existencia de una dirección política de orientación socialista, y mucho menos de un partido comunista, en la organización de cualquier proceso revolucionario. De un modo arbitrario se toma en consideración, sostiene Thalía Fung, que en este caso:

> Aunque no había un partido marxista-leninista como conductor de la revolución en su etapa democrático-popular y nacional-liberadora, sí existía una vanguardia política que se guiaba por las ideas del marxismo-leninismo y que las llevaba no solo a la clase poseedora de la iniciativa social, sino también al campesinado trabajador, a la pequeña burguesía y a integrantes de otras clases y que en función de la estrategia que demandaba la profundidad del proceso, dirigía el comportamiento de las grandes masas. Esa vanguardia política tenía que luchar contra el fantasma del anticomunismo, profundamente arraigado en las capas medias y extendido también a los campesinos, e incluso a grupos de obreros.[6]

Evidentemente tales argumentaciones están dirigidas a debilitar la idea de la necesidad de una organización de vanguardia de orientación marxista, llámese partido o no, en similares situaciones revolucionarias de otros países latinoamericanos, y por esta vía poner en entredicho la validez de las ideas marxistas.

> Todo intento de ver en la Revolución cubana algo específicamente nacional, sin relación con los principios universales del marxismo y la experiencia de los países socialistas y de todo el movimiento revolucionario internacional, es hacerles un pobre favor a los revolucionarios cubanos y es algo que además ha encontrado un rotundo mentís en los principales documentos del Partido Comunista de Cuba y en

6 *Ibid.*, p. 140.

> varias intervenciones públicas de su primer secretario, el compañero Fidel Castro Ruz.[7]

Detrás de la ficticia exaltación a las superespecificidades del llamado "modelo cubano", se esconde la indiscriminada siembra de dudas y la tácita renuncia al marxismo.

Un hecho inobjetable de la Revolución cubana consistió en que desde sus albores, a partir de la experiencia de lucha de este pueblo, la frustración de procesos revolucionarios anteriores y las enseñanzas de los fracasos de otros pueblos latinoamericanos, como el boliviano y el guatemalteco, también a inicios de la década del cincuenta, hubo clara conciencia de que la vía fundamental de superación del viejo régimen era la crítica de las armas.

Tanto el proceso insurreccional como la sostenida defensa frente a los intentos contrarrevolucionarios y las agresiones yanquis, demostraron fehacientemente una vez más las tesis marxistas de que el poder material de las clases dominantes solo puede ser derrocado por la acción crudamente material de la violencia revolucionaria.

Sin embargo, esto no significó que se subestimara la fuerza del arma de la crítica. De ahí que el trabajo ideológico de preparación de todo un pueblo y de esclarecimiento teórico de las características del propio proceso revolucionario, por parte de sus principales dirigentes, permitió tanto a los cubanos como al resto de los latinoamericanos comprender mejor la trascendencia de dicha revolución.

Uno de los primeros en abordar este tema frente a las maquinaciones de los que llamó "excepcionalistas" fue Ernesto Che Guevara, quien en 1961 analizaba los factores que se dieron en el caso cubano, pero insistiendo en que "La Revolución cubana ha contado con factores excepcionales que le dan su peculiaridad y factores comunes a todos los pueblos de América que expresan

---

7 Arnaldo Silva. "Algunas tergiversaciones sobre la dialéctica de lo nacional y lo internacional en la revolución socialista de Cuba", *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, (La Habana), n.º 1 (1983), p. 42.

la necesidad de esta revolución"[8]. El Che sabía muy bien el efecto negativo que podrían acarrear en aquellos años las ideas hiperbolizadas de la excepcionalidad de la Revolución cubana al menguar la confianza de otros revolucionarios latinoamericanos.

La batalla ideológica por orientar la dirección del proceso revolucionario cubano se había manifestado incluso desde antes del triunfo de la insurrección, pero realmente se había recrudecido tras los primeros momentos de la victoria sobre la dictadura.

Algunos periodistas norteamericanos, como Ray Brennan, se esforzaron por lograr las mayores definiciones posibles de parte de los principales dirigentes cubanos respecto al comunismo[9], para de este modo tranquilizar un poco a los desconcertados gobernantes norteamericanos.

Mientras tanto, otros intelectuales norteamericanos de izquierda, como Leo Huberman y Paul M. Sweezy, dedicaban sus esfuerzos también en aquellos primeros años de la Revolución cubana a ofrecer una visión mucho más objetiva de sus características y proyecciones.

En su obra *Cuba, anatomía de una revolución*, constataban cómo con apenas seis meses de diferencia entre su primera visita a este país en marzo de 1960, y posteriormente en septiembre de ese mismo año, notaron cambios sustanciales respecto a la actitud y orientación hacia el socialismo.

En la primera ocasión, según ellos:

> Nadie se refería a Cuba como un país socialista, ni el socialismo estaba incluido entre los fines últimos de la revolución. La frialdad hacia la Unión Soviética y el resto de los países socialistas era general, salvo entre los comunistas, y las actitudes de anticomunismo

8 Ernesto Guevara. "Cuba: ¿excepción histórica o vanguardia en la lucha anticolonialista?", *Obras (1957-1967)*, t. II, Casa de las Américas, La Habana: 1970, p. 418.

9 "Some of the more right-wing publications accused Castro of being a flunky to communism, of making ready to turn the island over the communists." Brennan, Ray: *Castro, Cuba and justice*. Doubleday Company, Inc., New York, 1959, p. 282.

> dogmático, idénticas a las que se encuentran en los Estados Unidos, eran frecuentes incluso entre revolucionarios leales.[10]

Y con agrado observaban en la segunda ocasión un rápido proceso de radicalización, donde ya no era una novedad hablar del rumbo socialista de la revolución, como ellos mismos habían pronosticado en la primera edición de su libro. A la vez, expresaban:

> Puede que haya todavía algún anticomunismo entre los revolucionarios cubanos, pero es mucho más débil de lo que era hace unos meses y es evidente y se expresa con libertad un sentimiento general de gratitud y amistad hacia los países socialistas y especialmente la Unión Soviética.[11]

Esto constituye un elemento indicatorio de cómo observadores de mayor afinidad y simpatías con el proceso revolucionario cubano, independientemente de algunas apreciaciones discutibles, pudieron advertir que el anticomunismo iba perdiendo terreno en la misma medida en que se radicalizaba la revolución y exigía de sus actores una mayor definición frente a las alternativas que ofrecía el socialismo.

Precisamente en esa misma época, septiembre de 1960, cuando hacían tal constatación estos investigadores norteamericanos, Fidel Castro intervenía en la Asamblea General de la ONU y criticaba la histeria anticomunista desatada por el gobierno norteamericano contra Cuba, a la vez que apoyaba abiertamente las propuestas soviéticas de desarme[12]. De tal modo contribuía a desmitificar en la arena internacional la propaganda antisoviética, mientras atacaba violentamente al imperialismo norteamericano por su actitud

---

10 Leo Huberman y Paul M. Sweezy. *Cuba, anatomía de una revolución*, Editorial Vanguardia Obrera, La Habana: 1961, p. 326.

11 *Ibid*., p. 327.

12 F. Castro. "Discurso pronunciado ante la Asamblea General de la ONU" (1960, 26 de septiembre). En Minfar. *Manual de capacitación cívica*, Departamento de Instrucción Minfar, Cuba: 1960, pp. 353-381.

prepotente frente a los países débiles, como Cuba, que emprendían un camino independiente, fuese o no el del socialismo.

Uno de los mayores méritos históricos de Fidel Castro es haber educado políticamente al pueblo cubano de forma tal que fuesen superados los asentados prejuicios del anticomunismo. Para desarrollar tal labor tuvo que ir demostrando, de manera paciente y acompañada de una práctica política consecuente en cada momento, el carácter insostenible de la propaganda burguesa frente a muchas realidades del socialismo.

Esto no solo implicó el estudio y la divulgación de las obras de los clásicos del marxismo-leninismo en Cuba, fundamentalmente a partir de 1961, por diversas vías y la profusión de estudios marxistas sobre varias esferas del mundo contemporáneo, sino también el reanálisis de la historia de Cuba y de los problemas de la sociedad cubana actual en cada uno de sus discursos, lo que ha ido permitiendo una mejor asimilación de dicha teoría.

Una vez más la historia se repite: Fidel, al igual que los fundadores de esa doctrina, no se ha detenido a elaborar un texto en que aparezca consumada toda su cosmovisión dialéctico-materialista del mundo. Esta se ha ido expresando en cada circunstancia y se ha ido definiendo esclarecedoramente en las distintas contiendas ideológicas que ha tenido que sostener en más de medio siglo de su batallar.

Los ataques a la Revolución cubana, a los pueblos latinoamericanos, a los países socialistas y al marxismo, en general, le han conducido en múltiples ocasiones a una réplica reivindicadora en la que se ha levantado la interpretación científica y revolucionaria del mundo frente a la especulación y el derrotismo.

Fidel ha servido de ejemplo y ha sabido enseñar que los principios se defienden con las armas, cuando es necesario, pero que esto no presupone preferir simplemente las armas por las armas, en lugar de que se imponga antes la emotiva racionalidad y la cordura del humanismo marxista en la valoración de cualquier idea que no coincida plenamente con lo que hasta ese momento se considera incompatible con el marxismo.

Fidel sostenía, en 1968, que "… no puede haber nada más antimarxista que el dogma, no puede haber nada más antimarxista que la petrificación de las ideas…"[13]. Y ese ha sido un principio que le ha permitido comprender mucho mejor las profundas transformaciones que se han producido en la época contemporánea y en especial en el ámbito latinoamericano y nacional.

Comenzando por el propio análisis de la Revolución cubana, respondiendo a los ataques de quienes han querido presentarla como una refutación de las ideas marxistas, argumentó en 1972 por qué "… el proceso revolucionario de Cuba es la confirmación de la fuerza extraordinaria de las ideas de Marx, Engels y Lenin"[14], por lo que no hubiera sido posible la realización de la misma de haberse ignorado los principios marxistas fundamentales.

En su defensa de la validez universal de estos principios, ha sabido conjugar armónicamente la tradición de lucha de la historia revolucionaria cubana y en especial de la obra martiana, sin ningún tipo de enfoque forzado que implique adulteraciones del pensamiento o la acción del héroe nacional cubano, sino, por el contrario, tomándolo como paradigma del humanismo práctico-revolucionario y del latinoamericanismo antiimperialista que lo hicieron digno hombre de su tiempo. El rescate de la herencia martiana[15] frente a las campañas tergiversadoras de los gobiernos norteamericanos y su imbricación orgánica y dialéctica con el actual proceso de construcción de una sociedad socialista, ha sido reconocido por el propio Fidel como una de sus grandes contribuciones.[16]

13 F. Castro. "Discurso en el acto de clausura del Congreso Cultural de La Habana" (1968, 12 de enero) *Ediciones COR,* La Habana, No 4 (1968), p. 42.

14 F. Castro. "Discurso en la Universidad Carolina de Praga, Checoslovaquia" (1972, 22 de junio), *El futuro es el internacionalismo*, Instituto Cubano del Libro, La Habana: 1972, p. 353.

15 "Reivindicaremos nosotros los nombres de los verdaderos patriotas norteamericanos, porque nuestro no es solo Martí: Martí es nuestro, Martí es de los revolucionarios cubanos; pero nuestro también es Washington, es Abraham Lincoln y son todos los grandes hombres norteamericanos". F. Castro. *José Martí, el autor intelectual*, Editora Política, La Habana: 1983, p. 235.

16 "Creo que mi contribución a la Revolución cubana consiste en haber realizado una síntesis de las ideas de Martí y del marxismo-leninismo,

En la reivindicación de la genuina historia del pueblo cubano, de sus luchas ancestrales por la liberación nacional frente a la dominación colonial y neocolonial, se ha desarrollado una de las más importantes contiendas ideológicas entre el marxismo y el antimarxismo en Cuba. Estas batallas, como se puede apreciar en múltiples estudios sobre el tema, se presentaron ya en la seudorrepública, pero han alcanzado su clímax en las últimas décadas.

Convencido Fidel de la cientificidad del marxismo-leninismo, y con extraordinaria honestidad, ha sabido reconocer en el momento oportuno los errores cometidos y ha emprendido su rectificación. Por eso en ocasión del II Congreso del Partido Comunista de Cuba, sostuvo que:

> Cuando hay problemas en algún lugar, no es que el marxismo-leninismo carezca de invencible fuerza, es que, a su juicio, no se han aplicado correctamente los principios del marxismo y el leninismo (...) el papel del Partido, su vinculación con las masas, la aplicación correcta de esos principios, la ausencia de favoritismo, la actuación justa, la consideración al mérito, la dirección colectiva, el centralismo democrático, la honestidad, la conciencia, la disciplina, además del extraordinario contenido social y humano de la obra revolucionaria; esos son los factores, no hay ningún misterio en eso, que le han dado estas fuerzas enormes a nuestra Revolución.[17]

En su paciente labor pedagógica con el pueblo cubano desde el mismo año en que se declaró el carácter socialista de la revolución, Fidel ha insistido en que "... el marxismo no es solo la única ciencia política y revolucionaria verdadera, sino que desde que el hombre tiene conciencia de sí mismo, es la única interpretación verdadera

---

y haberla aplicado consecuentemente en nuestra lucha". F. Castro. *Fidel y la religión. (Conversaciones con Frei Betto)*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana: 1985, pp. 163-164.

17 F. Castro. "Discurso en la clausura del segundo período ordinario de sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular", *Ediciones COR* (La Habana) (1980), p. 174.

del proceso de desarrollo de la historia humana"[18]. Asimismo, ha sostenido que el marxismo no debe ser estudiado por simple curiosidad intelectual o filosófica, sino por una necesidad vital de la construcción de una nueva sociedad y para enfrentarse a los que se oponen a ella.

Fidel ha sabido conjugar armónicamente la consolidación de la defensa militar de lo alcanzado y, a la vez, la ayuda a otros pueblos con la lucha por el fortalecimiento de la educación científica, político-ideológica y revolucionaria del pueblo cubano.

Rompiendo los prejuicios del nacionalismo burgués, ha llegado a constituirse en el máximo galardón y valor supremo para miles de hombres y mujeres cubanos la condición de combatiente o colaborador internacionalista como médicos, profesores, deportistas, artistas, ingenieros, etcétera.

Con tal práctica se ha reafirmado que "el marxismo-leninismo es en definitiva profundamente internacionalista, y a la vez, profundamente patriótico"[19]. Tesis esta que cobró una mayor envergadura a fines del pasado siglo xx, cuando el derrumbe del sistema socialista mundial hizo reverdecer nacionalismos recónditos en algunos países y partidos que se autoproclamaban marxistas y leninistas.

En el ámbito latinoamericano, tal condición se puso también a prueba y quedó grabada imperecederamente en el ejemplo de Ernesto Che Guevara, con su decisión de ir a luchar junto a otros pueblos. Este criterio estaba indisolublemente ligado a su visión de lo que debía ser en verdad el mundo del socialismo, donde el genuino internacionalismo constituyera el pan de cada día.

Sus atisbos sobre las insuficiencias en la construcción del socialismo en aquellos que subestimaron la formación ético-ideológica de los hombres que reclama aquella sociedad, hoy

---

18 F. Castro. "Conclusiones en la séptima Reunión Nacional de Escuelas de Instrucción Revolucionaria", *Obra Revolucionaria* (La Habana) No 21 (1962), p. 5.

19 F. Castro. "Discurso en la sesión solemne de constitución de la Asamblea Nacional del Poder Popular" (1976, 2 de diciembre), *Ediciones COR* (La Habana) (1976), p. 35.

encuentran desgraciadamente en algunos casos su verificación. Por eso, Armando Hart ha planteado que "… el Che ha de considerarse como uno de los mayores precursores de la necesidad de cambios revolucionarios en el socialismo. Vio desde el principio de la década del sesenta, problemas del socialismo como nadie los vio entonces".[20]

Cuando el Che se enfrentaba a la hiperbolización del papel de los estímulos materiales[21] en la construcción de la sociedad socialista, estaba también con la adarga al brazo en defensa del marxismo, porque estaba convencido de las nefastas consecuencias que traería no utilizar esos estímulos adecuadamente. Cuando se oponía a que, amparado en la subsistencia de la producción mercantil, se tratase de justificar el empleo de mecanismos y categorías capitalistas en la planificación socialista[22], estaba también combatiendo por la desalienación del hombre, lo que tanto anhelaron los clásicos del marxismo-leninismo.

Muchos de los errores cometidos en el propio proceso revolucionario cubano se debieron a no tomar en consideración las ideas del Che respecto a la construcción del socialismo, como reconoció Fidel Castro en 1987 en el discurso por el aniversario número veinte de su muerte[23]. Y como señalan los economistas chilenos

---

20 Armando Hart. "Sobre el Che Guevara", *Casa de las Américas* (La Habana) No 165 (1988), p. 98.

21 "*No negarnos la necesidad objetiva del estímulo material*, sí somos renuentes a su uso como palanca impulsora fundamental (…) No hay que olvidarse que viene del capitalismo y está destinada a morir en el socialismo". (El subrayado es del Che). E. Guevara. "Reuniones bimestrales", *El Che en la Revolución Cubana*, t. VI, Ministerio de la Industria, La Habana: 1966, p. 388.

22 "La posición del Che en este aspecto es la siguiente: el hecho de que subsista producción mercantil en el período de transición durante un determinado tiempo no implica que el plan deba usar mecanismos capitalistas para su funcionamiento y expresarse a través de categorías capitalistas". Carlos Tablada. *El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara*, Casa de las Américas, La Habana: 1987, p. 86.

23 "¿Y qué estamos rectificando? Estamos rectificando precisamente todas aquellas cosas –y son muchas– que se apartaron del espíritu revolucionario, de la creación revolucionaria, de la virtud revolucionaria,

Pedro Vuskovic y Belarmino Elgueta: "Si el pensamiento del Che tiene así tal relevancia en el presente de la sociedad cubana, con mayor razón la tiene con respecto al futuro próximo de las demás naciones latinoamericanas"[24]; esto porque del estudio acucioso de su pensamiento y la toma en consideración de sus recomendaciones depende en gran medida que otros revolucionarios no cometan los mismos errores previstos por él.

El Che, partiendo de Marx y en especial sin abandonar las valiosas ideas de este respecto a la enajenación a que es sometido el hombre en el capitalismo, arriba a la conclusión de que las circunstancias en que se iniciaba el período de transición al comunismo o la construcción del socialismo en Cuba no eran las previstas de forma pura por el pensador alemán en su *Crítica del programa de Gotha*. Esto significa que un genuino análisis marxista de la cuestión no puede exclusivamente retrotraerse a Marx y simplemente reproducir lo planteado entonces por él. Realmente esto sería lo más antimarxista.

Incluso el Che se quejaba de:

> … el escolasticismo que ha frenado el desarrollo de la filosofía marxista e impedido el tratamiento sistemático del período cuya economía política no se ha desarrollado, debemos convenir en que todavía estamos en pañales y es preciso dedicarse a investigar todas las características primordiales del mismo antes de elaborar una teoría económica y política de mayor alcance.[25]

---

del esfuerzo revolucionario, de la responsabilidad revolucionaria, que se apartaron del espíritu de solidaridad entre los hombres. Estamos rectificando todo tipo de chapucerías y mediocridades que eran precisamente la negación de las ideas del Che, del pensamiento revolucionario del Che, del espíritu del Che y del ejemplo del Che". F. Castro. "Discurso en el XX Aniversario de la caída del Che", *Casa de las Américas* (La Habana) No 165 (1987), p. 7.

24 Pedro Vuskovic y Belarmino Elgueta. "Che Guevara en el presente de América Latina", Casa de las Américas (La Habana) (1987), pp. 64-143. E. Guevara. "El socialismo y el hombre en Cuba", *Obras, op. cit.*, t. II, p. 377.

25 *Ibid*.

De ahí que sus observaciones sobre este período sean muy cautelosas, pero a la vez definitorias, pues concibe tal proceso de transición como algo muy complejo y alejado de cualquier automatismo, ya que tanto en el orden económico como en el desarrollo de la conciencia pueden darse fases lentas, aceleradas e incluso retrocesos[26] que exigen de los marxistas una esmerada justipreciación y consecuente actuación.

En cuanto al necesario desarrollo de la conciencia en las circunstancias actuales de la lucha por el socialismo, el Che polemizó con el economista Charles Bettelheim, quien

> ... niega esta particular acción de la conciencia, basándose en los argumentos de Marx de que esta es un producto del medio social y no al revés; y nosotros tomamos el análisis marxista [apunta el Che para luchar contra Bettelheim] al decirle que eso es absolutamente cierto pero que en la época actual del imperialismo también la conciencia adquiere características mundiales.[27]

Así se enfrentaba un enfoque simplificador y dogmático, aparentemente sostenido sobre bases genuinamente marxistas, aunque en verdad muy alejado de ellas, porque implicaba desconocer el papel activo que los propios clásicos del marxismo otorgaron, especialmente en sus últimos trabajos, a los factores ideológicos.

De manera similar, la sucinta formulación de Marx referida a que la revolución social se produce cuando se agudizan las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, y que ha llevado a tantos equívocos y análisis también simplificadores, fue retomada de manera muy dialéctica por el Che en aquella polémica, añadiendo al respecto:

26 *Ibid.*, p. 376.

27 E. Guevara. *El hombre y la economía en el pensamiento del Che. Compilación de textos*, Editora Política, La Habana: 1988, pp. 20-21.

> En tal medida debe considerarse que la conciencia de los hombres de vanguardia de un país dado, basada en el desarrollo general de las fuerzas productivas, puede avizorar los caminos adecuados para llevar al triunfo una revolución socialista en un determinado país, aunque, a su nivel, no existan objetivamente las contradicciones entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción que harían imprescindible o posible una revolución (analizando el país como un todo único y aislado).[28]

Tales ideas del Che han sido en ocasiones consideradas injustamente como expresión de voluntarismo, cuando en verdad constituyen una muestra de su profunda valoración de las potencialidades humanas, que jamás pueden reducirse a una simple fórmula algebraica. Tomó del marxismo su más honda esencia: el carácter activo, dinámico, creador del hombre que produce y reproduce sus circunstancias y no se acomoda a ser un sencillo producto de ellas, cosa común en el materialismo anterior. El hecho de que Marx y Engels hayan acentuado la tesis de que el ser social determina la conciencia social no puede ser interpretado como que el papel de esta se limita a ser mera receptora pasiva de fuerzas materiales ajenas y extrañas, en las que ella no deja su entrañable huella materializada.

La propia práctica revolucionaria y sus vivencias en diferentes países latinoamericanos, donde analizó las potencialidades revolucionarias contenidas en cada uno de ellos, condujo al Che a atribuirle con razón esa función mentora a dicha vanguardia, que con su actividad puede contribuir a la catalización de las transformaciones sociales que se exigen en un momento determinado, o también, por su pasividad, pueden retrasarlas u obstaculizarlas.

Para el Che:

> ...el marxismo es solamente una guía para la acción. Se han descubierto las grandes verdades fundamentales, y a partir de ellas, utilizando el

---

28 *Ibid*.

> materialismo dialéctico como arma, se va interpretando la realidad en cada lugar del mundo. Pero ninguna construcción será igual; todas tendrán características peculiares propias a su formación.[29]

Por eso era acérrimo enemigo de todo mimetismo y recomendaba "... utilizar el materialismo dialéctico y ser creadores en todo momento"[30]. Ahora bien: ser creadores no significa exclusivamente ser generadores de novedosas teorías que rompan con todo lo anterior. El marxismo es enemigo jurado de todo nihilismo y, ante todo, de aquel que pretende aplicarse a su propia trayectoria.

En estos duros tiempos en que parecen resquebrajarse falsos paradigmas y muchos sofismas que con anterioridad eran esgrimidos como estandartes, incluso de posiciones marxistas, afloran en ocasiones tendencias que no son capaces de discriminar entre lo vetusto e inservible, porque tal vez nunca sirvió, y lo inherente al pasado, pero que mantiene su plena vigencia y vitalidad. Este último es el caso de las tesis fundamentales del marxismo y el leninismo que, aun cuando sufran los embates más violentos de los cataclismos políticos del mundo contemporáneo, como una sólida pirámide del mundo egipcio o azteca, pudiendo experimentar el desprendimiento de alguno que otro sillar aislado, su amplia y sólida base le asegurará siempre sostenida supervivencia.

La historia le ha ido dando la razón al Che frente a quienes lo consideraron en alguna ocasión un iluso o un idealista por el papel que le otorgaba al desarrollo de la conciencia en el hombre del socialismo; este elemento constituye una de sus mayores contribuciones al enriquecimiento del marxismo y, en especial, a la teoría de la construcción socialista. Él se percató muy a tiempo de que "... no haríamos una tarea adecuada si solamente fuéramos productores de artículos, de materias primas y no fuéramos a la vez productores de hombres"[31]. En tal caso no se diferenciaría sustancialmente la nueva sociedad de la

---

29 *Ibid.*, pp. 22-23.

30 *Ibid.*

31 *Ibid.*, p. 138.

vieja y él sostenía que "siempre hemos definido el socialismo como la creación de los bienes materiales para el hombre y el desarrollo de la conciencia".[32]

Estas formulaciones suyas no fueron el producto deliberado de un intelectual de gabinete, sino de su experiencia práctica en las distintas funciones que desempeñó como dirigente en la difícil tarea de comenzar la construcción de la nueva sociedad en un país subdesarrollado como Cuba. También fue el resultado de sus críticas sobre las deficiencias que observó en los entonces existentes países socialistas, especialmente la Unión Soviética y Checoslovaquia, más avanzados en lo referente a la base técnico-productiva, pero que habían desatendido el factor tan importante del cultivo de una nueva conciencia.

Sus vivencias sobre el trabajo voluntario y la nueva actitud que se debía estimular en el hombre ante el trabajo en la sociedad socialista le fueron convenciendo cada vez más de la imposibilidad de seguir apelando a las armas melladas del capitalismo para tan trascendental tarea. Por eso su pensamiento constituye, especialmente hoy, una fuente inagotable de ideas para los que quieran rectificar y reorientar rumbos hacia el socialismo más factible y deseable.

Su vida, pensamiento y acción constituyen una de las más ejemplificadoras expresiones de orgánica unidad dialéctica y de adecuada ponderación marxista en la utilización del arma de la crítica y la crítica de las armas.

Principales etapas y rasgos de la filosofía en Cuba[33]

En Cuba, como en el resto de las islas caribeñas, no se constituyeron culturas con un alto grado de desarrollo como la maya, la inca o la azteca, las cuales alcanzaron niveles tan elevados y complejos en todos los órdenes de la vida material y espiritual que permiten debatir hoy, con mayor o menor razón, la existencia de ideas filosóficas antes de la llegada de los conquistadores europeos.

---

32 *Ibid*., p. 139.

33 Colectivo de autores. *Filosofía marxista II*, Editorial Félix Varela, La Habana: 2009, pp. 81-126.

Por tal razón, los estudios sobre la evolución de la filosofía en Cuba durante los tres primeros siglos coloniales son aún muy limitados, debido a las dificultades que se presentan con sus fuentes; no cabe duda de que durante la primera etapa del devenir de la filosofía en este país la escolástica contrarreformista española, en sus diversas manifestaciones, fue prácticamente la única que se cultivó en las instituciones religiosas, así como en la Real y Pontificia Universidad de San Jerónimo de La Habana –fundada en 1728– hasta las primeras décadas del siglo xix.[34]

La filosofía escolástica, tanto en Cuba como en otras partes, se caracterizaba por subordinar la razón a la fe cristiana y, por tanto, la filosofía a la teología, de tal manera que su postura teocéntrica no permitía el libre desarrollo del pensamiento lógico y científico. Se reducía a reproducir dogmáticamente las interpretaciones idealistas que, en lo esencial, Tomás de Aquino había elaborado a partir de la controvertida filosofía de Aristóteles, tratando de argumentar la existencia de Dios y la jerarquización, tanto de la naturaleza como de la sociedad, en un orden divino preestablecido en el cual la Iglesia católica gozaba de un lugar privilegiado.

La escolástica frenó la libre creación intelectual convirtiendo la filosofía en mera retórica cargada de artificios discursivos para justificar el poder eclesiástico. En el plano político y social, trataba de eternizar el poder monárquico y feudal que ya comenzaba a resquebrajarse desde la irrupción del humanismo renacentista con el auge de la filosofía moderna e ilustrada, y en particular del racionalismo y el empirismo que sobreponían el valor de la experiencia y la razón a la fe.

Pero la isla mayor de las Antillas, desde su entrada en la modernidad, no estuvo aislada de las corrientes filosóficas e ideológicas que circulaban en el mundo. Desde el siglo xvi Cuba había sido punto necesario de tránsito entre la Península y el continente americano no solo de soldados y mercancías, sino también

---

34 Félix Borge Legrá. "Las primeras manifestaciones del pensamiento filosófico en Cuba: la escolástica como teorización del criollismo", *Islas* (Santa Clara), n.º 96 (1990).

de libros, sacerdotes –fundamentalmente dominicos y jesuitas[35]–, funcionarios y profesionales que de algún modo contribuyeron a la divulgación de gran parte de la producción filosófica elaborada por la humanidad hasta entonces.

Así la polémica sobre la condición humana de los aborígenes americanos, de eminente raigambre filosófica, que tomó fuerza tanto en la Península como en algunas partes de este continente, es de suponer que debió haber tenido alguna repercusión en las islas caribeñas, donde la población autóctona había sido virtualmente aniquilada. Sin embargo, las fuentes documentales para fundamentar esta tesis son aún insuficientes.

Durante los siglos XVI y XVII Cuba no contó con una universidad, pero sí con varios colegios religiosos de las distintas órdenes, como el de San Juan de Letrán, en los que la filosofía se cultivaba[36]. También en algunas de las otras villas, como Santiago de Cuba, Bayamo y Puerto Príncipe, existen testimonios de que la filosofía era objeto de estudio de seminaristas y sacerdotes.[37]

Los Seminarios religiosos de San Carlos (La Habana) y de San Basilio Magno (Santiago de Cuba), así como la Universidad de La Habana, constituyeron los centros principales en los que la escolástica desplegó su hegemonía[38]. Del seno del primero surgieron los sacerdotes José Agustín Caballero y Félix Varela, encargados de la

---

35 "Ya a fines del siglo XVII la situación se había vuelto favorable a los jesuitas, pues –a menos en la Nueva España, de donde irradiaba hacia el Caribe la autoridad política, financiera y religiosa– la compañía había logrado dominar la educación superior". Pedro Pruna Goodgall. *Los jesuitas en Cuba hasta 1767*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1991, p. 26.

36 P. Guadarrama. "La filosofía en Las Antillas bajo la dominación española". En colectivo de autores. *La filosofía en la América Colonial*, Editorial El Búho, Bogotá: 1996, p. 124.

37 Antonio Bachiller y Morales. *Apuntes para la historia de las letras y la instrucción pública en la isla de Cuba*, Editorial Cultural, La Habana: 1936, p. 95.

38 Luis de Arce. "El Seminario de San Basilio el Magno en Santiago de Cuba", *Revista Universidad de La Habana* (La Habana) n.º 180 (1966), p. 165.

superación de la escolástica con la introducción del pensamiento moderno emancipatorio en múltiples sentidos, pues como ha planteado Leopoldo Zea: "… los pensadores cubanos saben, o han aprendido, lo insuficiente que es la pura emancipación política. Esta, si ha de ser realmente valiosa, no ha de verse sino en función de una emancipación más plena, la mental". [39]

Esta nueva etapa de la filosofía en Cuba se caracterizó por el cultivo de las ideas de la Ilustración acorde con las transformaciones socioeconómicas que se produjeron en la isla, especialmente en la industria azucarera desde la última década del siglo XVIII, y como expresión también de los cambios de la política colonial propiciadora de un despotismo ilustrado ante la posibilidad inminente de las luchas independentistas de los pueblos latinoamericanos.

Las transformaciones que se fueron operando a raíz de las revoluciones burguesas en Europa, y en especial en Francia, incidieron recíprocamente en el impulso de la filosofía moderna que, a su vez, las había alimentando ideológicamente. El impulso de las investigaciones científicas y de la filosofía sobre bases seculares estimuló el auge de concepciones materialistas, sensualistas, experimentales y dialécticas, así como el cultivo de la tolerancia, la subjetividad, la individualidad y, en el plano político, de los derechos civiles, la igualdad, la libertad, la fraternidad, la ciudadanía, el cosmopolitismo, la democracia, etcétera, ideas que encontrarían favorable acogida en los ilustrados cubanos.

Entre ellos estaba José Agustín Caballero, quien había permanecido en gran medida atrapado en las redes de la escolástica, de la que autocríticamente se emancipó llegando a declarar:

> Yo fui en primeros años de esta secta [se refiere a los escolásticos], y la amaba tiernamente; más la recomendé y enseñé a mis discípulos. ¡Qué vanidad no tenía del poder de mi entendimiento! ¡Cómo resolvía todo el universo y lo sujetaba al discurso! ¡Experiencia! Lo

---

39 Leopoldo Zea. *El pensamiento latinoamericano,* Editorial Pormaca, México: 1965, pp. 154-155.

> mismo era oírla nombrar que cerraba y apretaba los ojos hasta arrugarlos. Pero los abrí al fin, y la vi, con tiempo; me avergoncé mucho de no haberla visto antes. Deserté de las banderas del engaño, y pasé a las de la verdad.[40]

Fue el propulsor en la isla del pensamiento ilustrado y de una nueva concepción del hombre, a fines del siglo XVIII[41], al dar el paso decisivo para que la problemática filosófica alcanzase la autonomía necesaria como reflexión en relación con la teología.

Las reflexiones filosóficas de José Agustín no permanecieron enclaustradas en la docencia del Seminario de San Carlos. Trascendieron a la opinión pública a través del *Papel periódico de la Habana* y, muy especialmente, en su intento de presentación de un proyecto político reformista de transformación del poder colonial español[42]. Este vínculo orgánico de la actividad filosófica con la praxis social, y especialmente política, se convertiría en un rasgo común predominante en el pensamiento cubano y latinoamericano de los dos últimos siglos.

En las polémicas que desarrolló José Agustín con la escolástica, hasta ese momento dominante en la isla, se expresó la lucha entre las ideas progresistas y las ideas retrógradas en la filosofía cubana de esa época. Su interés se centró básicamente en la perspectiva metodológica, a tono con las polémicas que se desarrollaban por entonces en el pensamiento moderno.

---

40 José Agustín Caballero. *Escritos varios*, Universidad de La Habana, La Habana: 1956 p. 133.

41 "Sus acciones filosóficas y pedagógicas estuvieron estrechamente relacionadas entre sí, y tuvieron por objeto servir a la formación de un hombre ilustrado, de amplios conocimientos y de superior estatura moral". Birgitt Gerstenberg. "El inicio de la ilustración filosófica cubana: José Agustín Caballero", *Islas* (Santa Clara) No 82 (1985), p. 138.

42 "Porque el prócer quiso reformar la enseñanza y su plan era orgánico, se propuso adoctrinar, aunque con prudencia de ortodoxo, en teorías filosóficas modernas; y como pensador político, ideó todo un proyecto que alteraba el status colonial". Medardo Vitier. *Las ideas y la filosofía en Cuba*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1970, p. 337.

Asumió una postura crítica ante toda la producción filosófica existente hasta ese momento, sin caer en posiciones nihilistas, sino que, por el contrario, la asumió dialécticamente, es decir, asimilándola y tratando de superarla. En tal sentido, sostenía que "es más conveniente al filósofo, incluso al cristiano, seguir varias escuelas a voluntad, que elegir una sola a que escribirse"[43]. De tal manera se consideraba consecuente con las ideas de Tomás de Aquino, que le había inducido a tomar esa actitud receptiva ante otras posturas filosóficas, cosa que al parecer no fue muy tomada en consideración por los que se proclamaban sus seguidores más inquisitivos. José Agustín, en cambio, recomendaba "(…) cuánto nos conviene seleccionar de todos los filósofos, incluso de los paganos"[44]. Ese sería el espíritu electivo del cual estaría impregnada toda su obra.

En la búsqueda de las vías para la eliminación de los obstáculos, que de una forma u otra enajenaban al hombre, José Agustín se apoyó mucho en el empirismo de Francis Bacon. A la vez, planteó los posibles errores a que puede conducir el sensualismo, y en ese aspecto fue decisiva la huella del racionalismo de Renato Descartes:

> Como filósofo consciente de la necesidad de introducir los nuevos métodos propuestos por la filosofía moderna europea, a partir de las vertientes del experimentalismo baconiano y el racionalismo cartesiano, introdujo en el pensamiento cubano el *electivismo filosófico* como única posibilidad de romper los esquemas impuestos por el pensamiento escolástico.[45]

Ese método electivista ya había sido cultivado desde mediados del siglo XVIII entre algunos ilustrados mexicanos, como Benito Díaz de Gamarra, Francisco Javier Clavijero y Francisco Javier

43 J. A. Caballero. *Filosofía electiva*, Universidad de La Habana, La Habana: 1944, p. 209.

44 *Ibid*., p. 211.

45 Rita Busch. *José Agustín Caballero. Iniciador de la reforma filosófica en Cuba*, Editorial Félix Varela, La Habana: 2001, p. 136.

Alegre, que tuvieron cierta influencia en el ambiente filosófico cubano.

Se destacó en José Agustín la preocupación por reivindicar el lugar de la filosofía y su significado como enriquecimiento espiritual de la vida del hombre.

> La filosofía es necesaria con necesidad de medio para completar la perfección natural del hombre (...) El hombre, para ser perfectamente completo en el orden natural, debe adornar su entendimiento con verdades y su voluntad de buenas costumbres; pero el hombre no puede lograr esto de manera cabal sin la filosofía, que distingue la verdad de la mentira y lo bueno de lo malo...[46]

Para él, el hombre necesita ser completado con el conocimiento y, para ese fin, la filosofía es la vía más idónea, por cuanto ella "... constituye una de las mayores perfecciones del espíritu humano"[47]. No se puede ignorar que, en definitiva, sus concepciones antropológicas coincidían con la visión naturalizada que existía por entonces del hombre. Según esta, desde Aristóteles se veía a este como un "animal político", cosa que aún prevalecía en la filosofía de la Ilustración y que Marx, en sus conocidas tesis sobre Feuerbach, criticaría posteriormente por su carácter extraordinariamente limitado para comprender la verdadera esencia humana.

Resulta interesante que un sacerdote, que en ningún momento puso en entredicho el lugar de la religión o de la teología –al contrario, para él la filosofía, en última instancia, era útil a la religión[48]–, insistiese tanto en la función enriquecedora de la condición humana que cumplía la filosofía, especialmente en relación con las virtudes ciudadanas.

---

46 *Ibid.*, p. 201.

47 *Ibid.*, p. 185.

48 *Ibid.*, p. 205.

La atención que José Agustín le otorga a la filosofía en su vínculo con el Estado[49] constituye otro indicio de que su pensamiento se articulaba más con la modernidad que con la época anterior, en la que el individuo quedaba aplastado por fuerzas tan enajenantes como la arbitrariedad del despotismo feudal.

La obra filosófica de José Agustín Caballero tuvo también trascendencia en el plano político-social[50], pero dejó una huella en cuanto al nexo que, a partir de ese momento, se reconoció como imprescindible entre la filosofía y las ciencias naturales, especialmente la física.[51]

Por su parte, para Félix Varela la filosofía era como la puerta de entrada de todas las ciencias y, por tanto, mantenía un estrecho contacto con todas ellas. Fue él quien radicalizó el pensamiento filosófico cubano al ofrecerle una decisiva batida a la escolástica y, simultáneamente, sembrar la idea de la independencia política de la isla. Con su obra, la filosofía en Cuba se articula definitivamente con el pensamiento moderno y, bajo la influencia de Locke, Condillac, Descartes y Destutt de Tracy, se opuso resueltamente al dogma escolástico de la supremacía de la fe sobre la razón.

El eje principal de la filosofía vareliana es la teoría del conocimiento, por lo que planteaba su estudio con la misma objetividad con que otro científico particular lo hacía en otra esfera. Para él, al proceso del conocimiento le eran aplicables los mismos métodos que a otras ciencias, como el análisis y la experimentación. Esa era la única vía que consideraba prudente para superar la antigua metafísica que aún dejaba sus secuelas significativas en el pensamiento moderno, como se revela al plantear:

---

49 *Ibid.*, p. 203.

50 *Ibid.*

51 Oleg Ternevoi sostiene que "Caballero quebró la confianza en la vieja metafísica y elevó la filosofía y la ciencia de su época. Fue el primero que investigó los fundamentos de la interrelación entre filosofía y ciencias concretas, preparando así el terreno para el establecimiento de una firme alianza entre ellas en Cuba". Oleg Ternevoi. *La filosofía en Cuba. 1790–1878*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1981, pp. 89-90.

> Concluyo, pues, que los filósofos hablan de propagaciones al cerebro, de impresiones en este órgano de vestigios, de espíritus animales, de alteraciones de fibras, y de otras cosas semejantes, sin tener la más ligera idea de ellas, ni haber comprobado su existencia con experimentos, ni observación alguna que merezca el más ligero precio. Unas densas tinieblas producidas por la más antigua metafísica envuelven, aún en nuestros días, esta parte de los conocimientos humanos.[52]

Sostuvo una firme postura sensualista-materialista en su gnoseología, que le hizo superar muchas de las limitaciones del racionalismo cartesiano, que había recibido a través de sus maestros Juan Bernardo O′ Gaban –introductor en Cuba del sensualismo de Condillac– y José Agustín Caballero, por lo que llegó a sostener que este último podía conducir a los mismos errores que el escolasticismo.

Varela reveló, en mayor medida que Francis Bacon con sus ídolos, los posibles obstáculos que se le presentan al conocimiento del hombre. Aceptaba que los sentidos nos pueden engañar, pero sostenía que mediante la comprobación recíproca se puede verificar la validez de la información; sin embargo, no llegó a una verdadera comprensión de la dimensión de la práctica en el proceso cognoscitivo. Rechazó la teoría cartesiana de las ideas innatas, y especialmente los intentos de restablecerla por Cousin. Apreció desde temprano el carácter perturbador y enajenante que traían consigo las "novedosas" ideas del eclecticismo y el espiritualismo, que a inicios del siglo xix se trataba de importar y que atentaban contra la adecuada comprensión del sensualismo que él concebía como "nominalismo".

Confiaba mucho en el método experimental, por la modesta seguridad que le ofrecía sobre los conocimientos alcanzados, y de tal modo se opuso a cualquier forma de agnosticismo que

52 Félix Varela. *Lecciones de filosofía*, Universidad de La Habana, La Habana: 1961. p. 199.

limitara las potencialidades cognoscitivas del hombre. Su arraigada confianza en la ciencia lo hizo ir más allá de Locke y Condillac, de los cuales se nutrió con fuerza. Su condición de religioso le inducía a creer en los milagros y en los misterios de la fe, pero estas creencias en ningún momento debilitaron su optimismo gnoseológico, ni su idea sobre la libertad de acción humana. "La vista de Dios en el acto no impide que yo opere libremente"[53], sostenía, dejando así diferenciados los planos en que lo divino no cercenaba la autodeterminación existencial del hombre.

Tal libertad la estima Varela sobremanera en el acto cognoscitivo, pues ofrece los elementos necesarios para tener confianza en los resultados de la actividad cognoscitiva humana. Partía del presupuesto de que "… en los objetos que están *al alcance de la razón,* se percibe no solo su existencia sino su modo y causa, o por lo menos se nota la posibilidad de conocerlos"[54]. Y esto luego de delimitar el poder del conocimiento divino en relación con el humano, que puede penetrar en todas las esferas de la naturaleza para él creada.

> De aquí resulta que nuestro entendimiento es enteramente libre en todas las ciencias naturales, y también lo es en investigar la existencia de los objetos que superan la razón antes de creerlos. Infiérase igualmente que cuando creemos dichos objetos, procedemos *conforme a la razón*, pues ella nos prueba primero la existencia, y después la certeza de dichos objetos, y por consiguiente la necesidad de creerlos. La razón, pues, sin salir de su esfera, nos conduce a otra superior, en que ella misma descansa, por haber conseguido su objeto que es la *verdad*.[55]

Varela recalcó siempre el carácter objetivo de los conocimientos humanos, al considerar el pensamiento en dependencia

53 *Ibid.*, p. 154.

54 *Ibid.*, p. 121.

55 *Ibid.*, p. 122.

del orden de la naturaleza. Así sostenía la soberanía de la razón en el campo de la filosofía y las ciencias naturales en cuanto al conocimiento de la naturaleza.

El naturalismo que predominó en su gnoseología le condujo a las posiciones del materialismo, independientemente del hecho de tratar de combinar el sensualismo con su fe religiosa, que le hacía admitir la dualidad del alma y el cuerpo. Sin embargo, al analizar la relación entre el objeto y el sujeto adoptó una línea materialista, a pesar de las concesiones al idealismo que, junto a Locke, hizo al admitir las llamadas "ideas secundarias" en el proceso cognoscitivo. Pero supo evadir el escollo del subjetivismo en que cayeron otros representantes del sensualismo.

Era lógico que su concepción religiosa del mundo se fundamentase en una sólida posición idealista objetiva, pero esto no impidió que en el plano gnoseológico destilara en él el materialismo filosófico en algunas de sus expresiones. Este hecho se correspondió con sus ideas científico-naturales, en las cuales el cuadro mecánico-atomístico de Newton y Gassendi era aceptado en tanto que se enfrentaba a cualquier tipo de especulación abstracta, como las "monadas" leibnizianas o las "moléculas orgánicas" de Buffon.

Su optimismo epistemológico se revirtió en el plano de sus ideas sociales y políticas al fundamentar la posibilidad de una ética superior que se basase en el entendimiento humano. Isabel Monal sostiene acertadamente que "… la ética y la filosofía social de Varela descansan sobre su teoría del conocimiento"[56], lo que da lugar a su "humanismo de base empirista"[57]. Aquí fueron evidentes las huellas de Rousseau, Helvecio y Bentham, fundamentalmente, en franca correspondencia con sus aspiraciones ideológicas de incorporar a Cuba a la modernidad burguesa.

---

56 Isabel Monal. "Tres filósofos del centenario", *Cuatro intentos interpretativos*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana: 1974, p. 64.

57 *Ibid*.

Partía del criterio de que "... todos los hombres tienen igual derecho, por la naturaleza, a nuestra consideración"[58]. Pero para que el hombre pueda ejercer adecuadamente su libertad tiene que saber dominar sus condiciones de existencia, es decir, debe ser un hombre culto. Esta es en definitiva la concepción en la que se asienta su criterio sobre la interrelación entre justicia y verdad cuando sostiene:

> ... todo hombre debe procurar acercarse cuanto pueda a lo más cierto y a lo más justo; y por consiguiente, como la opinión más probable es la que más se acerca a su sentir, a la verdad y justicia, se infiere que deba arreglarse a ella si es que ingenuamente desea proceder bien.[59]

Toda su labor pedagógica de estimulación de las ideas científicas, ilustradas y humanistas en Cuba, estaba dirigida a crear las condiciones necesarias para que el pueblo cubano tomase mayor conciencia de su libertad y se diera a la tarea de realizarla con mayor plenitud.

Sus ideas éticas, apoyadas en su sensualismo materialista, por un lado, y su fe cristiana, por el otro, estimulaban en el hombre la búsqueda de la felicidad material y espiritual simultáneamente. El humanismo vareliano tenía una profunda raigambre utilitarista, porque se asentaba en la tesis de que "el hombre naturalmente ama todo lo que se le asemeja porque se ama a sí mismo"[60]. Este ideario ético y pedagógico se asentaba en un sólido humanismo que, teniendo una raíz profundamente religiosa, le distanciaba significativamente de la tradicional postura de la Iglesia, expresada hasta entonces por la escolástica, respecto a la capacidad y poderío humanos.

El corte empirista de su ética le inducía, bajo la influencia de Bentham, a buscar en la utilidad el fundamento de la conducta

---

58 F. Varela. *Lecciones..., op. cit.*, p. 259.

59 *Ibid.*, p. 253.

60 *Ibid.*, p. 231.

humana, al considerar como útil aquello que se aviniese a la naturaleza humana y tuviese la aprobación de la razón.

Su labor filosófica alcanzó el cénit en la obra concientizadora de aquella generación que seguía sus enseñanzas, y donde los más profundos problemas políticos quedaban claramente expresados en lo pedagógico. De ahí que el tema del patriotismo ocupase un lugar central en su pensamiento, indicando en qué medida contribuía al proceso de toma de conciencia respecto a las exigencias del momento. Sobre la base del optimismo ético y social, se asentó su ideario revolucionario y la activa labor en pro de la independencia de Cuba, que lo obligó al exilio, como a otros ilustrados latinoamericanos.

Varela fue el primero que –dada su profunda confianza en el protagonismo del pueblo[61]– enseñó a pensar a los cubanos con cabeza propia –por lo que es deber de todo cubano profundizar en el conocimiento de su obra[62]–, pero no a pensar en abstracto, sino en la forma más concreta de realizar las ideas humanistas que en aquellas condiciones presuponía el logro inmediato de la independencia de España y el logro de una sociedad más justa y democrática.

> Si se fuera a sintetizar cuáles son los dos objetivos centrales de la filosofía de Varela habría que señalar que uno es encontrar el método para el conocimiento humano; el otro hallar las respuestas

61 “Varela se percató, como ningún otro pensador de su época, de las aptitudes que tenían las clases populares para superarse cultural e ideológicamente y desempeñar un papel en la historia, acorde con sus intereses”. Jorge Ibarra Cuesta. *Varela, el precursor. Un estudio de época*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 2004, p. 283.

62 Con este fin se pueden consultar las siguientes obras: Joaquín G. Santana. *¿Quién fue...? Félix Varela,* Ediciones Unión, La Habana: 1982. G. Serpa. *Apuntes sobre la filosofía de Félix Varela*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1983. Olivia Miranda. *Félix Varela, su pensamiento político y su época*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1984. Eusebio Reyes Fernández. *Félix Varela. 1788-1853,* Editora Política, La Habana: 1989. Memorias del Coloquio Internacional de la Habana. Félix Varela. *Ética y anticipación del pensamiento de la emancipación cubana*, Imagen Contemporánea, La Habana: 1999.

adecuadas a la problemática social cubana. Es decir, que la filosofía tiene una función cognoscitiva y una función social.[63]

Eso tal vez contribuye a explicar la unidad orgánica que se observa entre su praxis filosófica y su praxis política.

La Ilustración cubana culmina su tríada filosófica con José de la Luz y Caballero. Otras personalidades en las ciencias naturales, como Tomás Romay, Francisco de Arango y Parreño, o José Antonio Saco, quien sustituyó a Varela en la cátedra de filosofía[64], también contribuyeron notablemente al enriquecimiento de la cultura cubana de la época y a cimentar las bases desalienadoras y emancipadoras que aquella sociedad demandaba, pero, sin duda, José de la Luz iluminó la conciencia cubana desde el pedestal de la filosofía y, con ese fin, se enfrentó a los intentos del eclecticismo trasnochado de los hermanos González del Valle, que pretendía ocupar un lugar dominante en el ambiente intelectual del país.

Un hombre de la cultura filosófica de José de la Luz, alimentada por los viajes, especialmente a Norteamérica y Europa, por la amistad con notables hombres de esas latitudes y por el manejo de las fuentes bibliográficas en sus lenguas originarias, pudo situarse al más alto nivel de la producción filosófica de la época y tener una mayor incidencia en las nuevas generaciones que se formaron bajo su magisterio.

El hecho de conocer con profundidad los avances del sensualismo, así como sus limitaciones, al igual que del racionalismo, le permitió una mejor comprensión de la filosofía clásica alemana y de su carácter extraño a las necesidades del contexto cultural cubano. Conocedor de Hegel, prefirió no darlo a conocer a la juventud cubana por lo nocivo que podía resultar aquel andamiaje

63 Eduardo Torres-Cuevas. *Félix Varela, los orígenes de la ciencia y conciencia cubanas*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1995, p. 160.

64 "Saco tuvo una cultura enciclopédica, y si pudo sustituir al Padre Varela en la cátedra de Filosofía, se debió precisamente a los profundos conocimientos que tenía de las ciencias físicas". Raymundo Menocal. *Origen y desarrollo del pensamiento cubano*, t. II, Editorial Lex, La Habana: 1947, p. 216.

filosófico. Continuador de la tradición vareliana, en especial la sensualista, intenta superar sus limitaciones –en lo que Sánchez de Bustamante denomina su "... empirio-racionalismo gnoseológico"[65] y Zayra Rodríguez su "sensualismo racional"[66], desde una perspectiva mucho más materialista que la de sus antecesores.

Si bien las ideas filosóficas de José de la Luz parecen centrarse en la problemática epistemológica, especialmente en su polémica sobre el método con los eclécticos, no es menos cierto que su concepción del hombre constituye el sostén principal, en definitiva, de su gnoseología. El punto de partida consistió en considerar al hombre como el ser más difícil de conocer

> … que los demás seres, primero, porque en él se hallan reunidas las propiedades de todos los cuerpos y las facultades de todos los de su género, con la añadidura de la racionalidad, que es un grano de anís para la cuestión; el microcosmos en miniatura, nada menos, y aun algo más.[67]

Además, concebía al hombre como "… el animal más educable o perfectible que ofrece la naturaleza"[68], por lo que de acuerdo con ese criterio consideraba el logro de la perfección humana en todos los órdenes, pero en especial en el ético, como la tarea fundamental de la educación. Este debía ser el vehículo que pusiera al hombre no solo en contacto con los avances de la ciencia y la técnica, sino también con las mejores formas de gobierno y de organización social sobre la base de la experiencia de otros pueblos y el imprescindible ensayo propio.

---

65 Antonio Sánchez de Bustamante y Montoro. "Introducción a Luz y Caballero, J. de la", *Selección de textos,* Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1981, p. 10.

66 Zayra Rodríguez Ugidos. *Obras*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1988, p. 123.

67 José de la Luz y Caballero. *La polémica filosófica. Cuestión de Método*, Universidad de La Habana, La Habana: 1946, p. 76.

68 J. de la Luz y Caballero. En A. Sánchez de Bustamante. *Op. cit.*, p. 77.

Crítico de cualquier tipo de apriorismo y de sistemas metafísicos que le impusieran al hombre una camisa de fuerza para interactuar con el mundo, De la Luz inculcaba confianza para que las nuevas generaciones se plantearan tareas desalienadoras más audaces. "La ciencia, es verdad, debe saberlo todo, así los aciertos como los extravíos; pero es para explicarlo todo, no para admitirlo"[69]. En otro momento señalaba: "… el hombre que no sea capaz de formar su ciencia por sí mismo, esto es, de darse una cuenta exacta de sus conocimientos, no puede progresar en su estudio"[70]. Esta idea no debe interpretarse unilateralmente como si exigiese que cada persona construyese a su antojo una ciencia aparte. Su insistencia estaba dirigida a fomentar la libre búsqueda, por cada quien, de las causas y leyes que operan en la naturaleza y la sociedad.

De la Luz le otorgaba, al igual que el resto de los ilustrados cubanos, una función marcadamente liberadora a la filosofía. "A la filosofía toca ser centinela de la moral, para impedir que la frágil humanidad sea dividida o contaminada por tan horribles plagas"[71]. Esa dignificación de la filosofía fue propia del espíritu ilustrado, que trataba de superar por todos los medios la dependencia que anteriormente esta había tenido respecto a la teología.

También era un signo de los aires humanistas e ilustrados el cultivo de la tolerancia; de esto De la Luz fue un exponente, pero sin que significase el abandono del sustancial elemento patriótico que aspiraba constantemente a enaltecer. "El filósofo, como que es tolerante, será cosmopolita; pero ante todo debe ser patriota"[72]. Y por supuesto que el concepto de patria que De la Luz manejaba, en plena antesala de las luchas por la independencia en Cuba y posterior a las del resto de los países latinoamericanos, no incluía a España. Para él, la libertad era "... el alma del cuerpo social [y] el

69 *Ibid*., p. 90.

70 *Ibid*., p. 61.

71 *Ibid*., p. 73.

72 *Ibid*., p. 72.

fíat del mundo moral"[73]. Esto significaba que el componente emancipador era, a su juicio, consustancial a la condición humana y, por tanto, la única forma de realizarse la sociedad, con plenitud, era a través de la libertad. Para que esta se realice, lo más importante es que existan los hombres capaces de conquistarla y conservarla, por eso destacaba que "Hombres más que instituciones suelen necesitar los pueblos para tener instituciones. Y cuando se necesitan, los echa al mundo la providencia".[74]

A tono con las ideas dominantes, también en el humanismo ilustrado se encontraban las ideas de José de la Luz respecto al progreso constante de la humanidad, que concebía como un progreso hacia la libertad: "Así en el progreso, y en último análisis, hemos de venir a parar en la libertad para que medre todo buen germen y se aplique y ensanche hasta donde debe"[75]; en él la humanidad constantemente saldría beneficiada por su perfeccionamiento. "Así como la naturaleza necesita de tiempo y cataclismos para desarrollarse y perfeccionarse, así la humanidad (¡duro es apuntarlo!) ha de pasar por los mismos trámites para su elaboración y mejoramiento"[76]. Por supuesto que tales cataclismos sociales no son otros que las revoluciones.

Se ha criticado en ocasiones injustamente a De la Luz como un reformista en una época en que, de acuerdo con la marea ideológica de la isla, el independentismo se iba imponiendo y se demostraba la inviabilidad del reformismo. Carlos Rafael Rodríguez resolvió la caracterización de este problema cuando sostuvo que:

> Ni jefe revolucionario ni fuerza retrasante fue don José de la Luz. Inquietador de conciencias, ideólogo de los grupos burgueses, reformista en momentos en que el reformismo era una vía aceptable, aunque no la única. La resonancia política de su obra fue mayor de lo

---

73 *Ibid*., p. 165.

74 *Ibid*., p. 164.

75 *Ibid*., p. 161.

76 *Ibid*., p. 163.

> que él mismo había pensado al final de sus días. El sentido político de su entierro y los odios españoles que se acumularon sobre él nos lo están indicando.[77]

José de la Luz comprendió muy bien que las revoluciones sociales constituían un proceso necesario que no se producía arbitrariamente ni por una voluntad aislada, sino como el producto necesario de circunstancias concretas que lo demandaran:

> De ahí también la necesidad de la oportunidad, y la imposibilidad de hacer revoluciones, si no existen hechos físicos o morales que el genio no puede crear. Ni Napoleón revolucionaría la isla de Cuba en circunstancias ordinarias ni aun extraordinarias; pero que le ataquen sus propiedades, y entonces la ovejita *diventa leone*.[78]

El humanismo de José de la Luz y Caballero se expresó permanentemente a través de la fuerte carga ética que destila todo su pensamiento filosófico, y que sirvió de ejemplo e inspiración a las nuevas generaciones intelectuales cubanas.

Él partía de la concepción, dominante en la Ilustración, sobre la igualdad entre los hombres, pero con impresionante agudeza sostenía: "Ni somos tan iguales que nos confundamos, ni tan diversos que nos contrastemos"[79]. Por eso la igualdad la concebía como una forma de que la justicia se realizara. "Antes quisiera yo ver desplomadas, no diga las instituciones de los hombres, sino las estrellas todas del firmamento, que ver caer del pecho humano el sentimiento de la justicia, ese sol del mundo moral".[80]

Este fermento ético se mantendría latente no solo en las nuevas generaciones filosóficas, sino que trascendió por medio

77 Carlos Rafael Rodríguez. "José de la Luz y Caballero", *Revista Cubana de Ciencias Sociales* (La Habana) No 5 (1984), p. 20.

78 J. de la Luz y Caballero. Selección..., *op. cit.*, p. 164.

79 *Ibid.*, p. 142.

80 *Ibid.*, p. 136.

de la enseñanza hasta los más recientes revolucionarios, que han tratado con forzado éxito de viabilizar aquel cultivo de la dignidad humana a que aspiraba el pensamiento de José de la Luz y Caballero.

La identificación del progreso social con la moral consistió en uno de los ejes centrales de la filosofía de José de la Luz[81]. En tanto no hubiese las condiciones necesarias para el inicio de la emancipación política, cualquier avance en el enriquecimiento de la moral significaba incrementar un peldaño al ascendente proceso desalienador humano.

Su obra filosófica contribuyó notablemente al enriquecimiento de la vida espiritual y, en especial, de la filosofía en la sociedad cubana del siglo XIX. A la vez, constituyó un elemento decisivo en la preparación ideológica de la guerra "necesaria" por la independencia de Cuba, hecho este que se plasma evidentemente en la huella que dejó en las nuevas generaciones de intelectuales comprometidos, entre los que se destacan Enrique José Varona, Manuel Sanguily y José Martí.

La Ilustración cubana constituyó un esfuerzo propio por asimilar e integrar armónica y creativamente las más avanzadas conquistas alcanzadas hasta la época por la filosofía moderna sobre el proceso del conocimiento y los avances de las ciencias naturales y sociales, especialmente aquellas ideas referidas a lograr las mejores formas de gobierno y de reestructuración socioeconómica de la sociedad.

La historia de las ideas filosóficas en Cuba comenzó su sistematización a mediados del siglo XIX con la labor de José Manuel Mestre, en la que se reflejaba el carácter que había tomado este aspecto de la cultura cubana. Mestre deseaba enaltecerlo y criticar "… el indiferentismo que va poco a poco minando nuestra escasa

---

81 B. Gerstenberg. *Grundzüge der philosophischen Aufklärung in Kuba. Eine Untersuchung am Beispiel des philosophischen Werkes von José de la Luz y Caballero*. Tesis doctoral, Universidad de Rostock, 1986.

vida intelectual"[82]. En su análisis, se destacaba el culto al saber científico y a la experimentación, así como el sentido humanista que es propio a todo pensamiento ilustrado. Mientras tanto, en la Universidad de La Habana dicha vida se mantenía, hasta casi finales del siglo XIX, anquilosada en el espíritu metafísico más trasnochado.

Los estudios sobre la influencia del eclecticismo, la filosofía clásica alemana en Cuba[83] –en particular Kant, promovido por José del Perojo, quien fue el primero que tradujo al español *Crítica de la razón pura*[84], y Hegel, que encontró seguidores en José Silverio Jorrín, en Enrique Piñeiro, antes de su adhesión al positivismo[85] y Rafael Montoro[86]–, y el krausismo, que dejaría alguna huella en Antonio Bachiller y Morales[87] y en José Martí[88], así como el neotomismo, hoy reclaman una mayor profundización a fin de explicar las causas por las cuales estas corrientes en particular no tomaron tanta fuerza en la isla en comparación con el positivismo.

Todas las manifestaciones de la vida científica, religiosa, artística, pedagógica, jurídica, política, moral y, en especial filosófica,

---

82 José Manuel Mestre. *De la filosofía en La Habana*, Publicaciones del Ministerio de Educación. Dirección de Cultura, La Habana: (s. f.), p. 73.

83 A. Sánchez de Bustamante y Montoro. *La filosofía clásica alemana en Cuba (1841-1898)*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1984.

84 José del Perojo. *Artículos filosóficos y políticos de José del Perojo (1875-1908)*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid: 2003.

85 P. Guadarrama. "El papel de Enrique Piñeiro en la introducción del positivismo en Cuba", *Islas* (Santa Clara) n.º 65 (1980), pp. 157-170.

86 Humberto Piñera Llera. "La filosofía de Don Rafael Montoro", *Revista Cubana de filosofía* (La Habana) n.º 10 (1952), pp. 27-37. Ignacio Delgado González. "El pensador cubano Rafael Montoro (1852-1923) y su presencia filosófica en España", *Actas del IV Seminario de Historia de la Filosofía Española*, Salamanca: 1986. Rafael Montoro. *Obras*, t. I, II y III, Editorial Cultural, S.A., La Habana: 1930.

87 A. Bachiller y Morales. *Elementos de Filosofía del Derecho o Curso de Derecho Natural,* La Habana: 1857.

88 Raúl Gómez Treto. "Influencia del krausismo en Cuba", *El krausismo y su influencia en América Latina*, Fundación Friedrich Ebert. Instituto Fe y Secularidad, Salamanca: 1989, pp. 187-210.

latinoamericana de fines del siglo XIX[89], y la mayor parte de sus personalidades intelectuales más significativas, también en el caso de Cuba[90], entre las que se destaca Enrique José Varona[91], se vieron afectadas de algún modo por el positivismo en su expresión sui géneris.

El positivismo fue cultivado una filosofía optimista llena de confianza en el hombre, en la capacidad creativa de su pensamiento, en la cultura, en la ciencia, en el progreso y en el desarrollo industrial. Aliado al liberalismo y a la defensa de la democracia burguesa, sus ideas resultaban muy avanzadas.

En Cuba y Puerto Rico, donde aún no se había logrado la independencia política, esas ideas tendrían mucha mayor significación y carácter progresista, al punto que incluso llegaron a ser consideradas como subversivas por el Gobierno colonial español, dada su defensa de las libertades políticas exigidas por el orden democrático burgués. Así, en estas dos islas la filosofía positivista contribuía a forjar la conciencia de la imprescindible autodeterminación para encaminarse hacia el progreso social.

En sentido general, esta filosofía desempeñó una función progresista en América Latina, pues sintetizaba las aspiraciones de la débil burguesía nacional que en esta región pretendía sustituir las caducas relaciones precapitalistas de producción, y estimular el desarrollo tecnológico e industrial como premisa indispensable para alcanzar, en todos los planos, una verdadera independencia de los pueblos latinoamericanos.

---

89 P. Guadarrama. *Positivismo y antipositivismo en América Latina,* Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 2004.

90 P. Guadarrama. "El positivismo comtiano de Andrés Poey", *Islas* (Santa Clara) No 72 (1982), pp. 61-84. Omar George (coautor). "La influencia del positivismo en Emilio Bobadilla", *Islas* (Santa Clara) No 68 (1981), pp. 117-136. P. Guadarrama. "La huella del positivismo en la obra de Fernando Ortiz", *Islas* (Santa Clara) n.º 70 (1981), pp. 37-70. P. Guadarrama. "El positivismo de Manuel Sanguily", *Islas* (Santa Clara) No 64 (1979), pp.155- 184.

91 P. Guadarrama y Edel Tussel. *El pensamiento filosófico de Enrique José Varona*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1986.

Si algo tuvo de sui géneris el positivismo latinoamericano fue por no identificarse con la tesis sobre el posible debilitamiento de la filosofía y prácticamente su disolución con el auge de las ciencias particulares. En todo momento se apreció en los positivistas latinoamericanos su alta estimación por el saber filosófico, por lo que fundamentaron el carácter metodológico y de concepción general del mundo que acompaña siempre a la filosofía en correspondencia permanente con el desarrollo de las ciencias particulares, sin que este signifique un atentado contra su objeto de reflexión.

En Europa, en esa misma época, esta filosofía ya no desempeñaba una función tan progresista como puede apreciarse para Latinoamérica, pues los elementos idealistas subjetivos y agnósticos que la caracterizaban entorpecían el propio reconocimiento de los avances de la ciencia. Tales rasgos no caracterizaron tanto a los positivistas latinoamericanos, pues estos cultivaron mucho más los elementos materialistas y de confianza en el poder de la ciencia y la tecnología, por lo que existieron estrechos vínculos entre los seguidores del positivismo y los del materialismo científico-natural de los llamados "librepensadores".[92]

El positivismo sui géneris latinoamericano no significó una simple adaptación de una filosofía europea a estas latitudes, sino una incorporación y recepción creadora con profundos elementos originales, disímiles y renovadores, que constituyeron una forma específica de superación de dicha corriente en el ámbito particular de este continente, como expresión concreta del desarrollo de la lucha entre el materialismo y el idealismo filosófico.

El principal representante del positivismo en Cuba, y uno de los más destacados en toda América Latina, fue Enrique José Varona. Como filósofo, se mantuvo atento al desarrollo de las investigaciones científicas de su época, lo que se manifiesta en los múltiples artículos que publicó para comentar estos avances, tanto en las ciencias

---

92 Gabino de la Rosa. "El libre pensamiento en la segunda mitad del siglo XIX en Cuba", *Revista Cubana de Ciencias Sociales* (La Habana), n.º 6 (1984), pp. 14-35.

naturales como en las sociales. Su labor en ese plano resultó muy meritoria para el desarrollo de la cultura cubana de su época.

Se percató del creciente papel que asumían las ciencias en el mundo moderno y, por tanto, de la necesidad que tenían los pueblos emergentes de cultivarlas para disfrutar de sus logros e intentar alcanzar el nivel de vida y desarrollo de los más avanzados. A su juicio:

> La pesquisa de la ciencia ha de ser desinteresada; muy cierto; pero desinteresada no quiere decir indiferente. Ha de ser animada y moverla el alto y claro propósito de que sus adquisiciones se encaminen al mejoramiento del hombre, al bien de la patria, al mejoramiento de la civilización; que es la manera que tienen los pueblos de contribuir con su cuota individual al progreso de la humanidad.[93]

Estimulaba la investigación científica porque sabía que el hombre, utilizando ese insustituible instrumento, podía asegurarse una vida mejor "… el hombre necesita prever los cambios que se verifican en torno suyo y muchas veces necesita suscitarlos. Las relaciones de causa le permiten esa previsión y le dan ese poder... El fin de la ciencia es llegar al descubrimiento de las causas y las proporciones"[94]. Independientemente de que su concepción sobre la relación causal tuviese la misma limitación propia del fenomenalismo empirista de los positivistas, su intención de ir a la búsqueda de ellas desprejuiciadamente constituía un estímulo al desarrollo de la ciencia en el ambiente intelectual cubano.

Las ideas de Varona respecto al papel de la ciencia no se limitaban a un enjuiciamiento de carácter teórico con fines exclusivamente académicos. Ellas estaban orientadas a ponerse en función de la transformación de la realidad social de su tiempo.

Algo que diferenció a Varona, como a otros representantes del positivismo sui géneris latinoamericano, es no haber compartido

93 Enrique José Varona. *Por Cuba*, Imprenta siglo xx, La Habana: 1918, p. 27.

94 E. J. Varona. *Nociones de lógica*, Imprenta La Moderna Poesía, La Habana: 1902, p. 132.

la tesis común a esta corriente, según la cual el desarrollo de las ciencias atentaría contra el contenido y el estatus del saber filosófico. Para él esa era una premisa errónea:

> De aquí que al renacimiento de las ciencias naturales se pronosticara la desaparición de la filosofía. Conclusión por más precipitada. La filosofía no es justiciable de los desvaríos de los filósofos. En vano se le conmina a abandonar el campo. No puede desaparecer porque responde a una necesidad constitutiva de nuestro yo: la de poseer una síntesis general que explique más o menos completamente los dos mundos de la realidad, penetrando en lo posible en el enigma de su conjunción (...) El papel de la filosofía es preparar esa síntesis, llegar, si puede a la organización completa de los conocimientos. Y esto no puede confundirse con el papel de las ciencias particulares.[95]

Para él la filosofía tenía un objeto y una función que jamás podrían ser sustituidos por las ciencias, aun cuando no pudiese prescindir de los resultados de estas, del mismo modo que las ciencias no podrían desarrollarse plenamente al margen del desarrollo del pensamiento filosófico.

La labor integradora de todo el saber humano y la pretensión de esclarecer los enigmas planteados por enfoques dicotómicos de la realidad que conducían al dualismo, constituían para el pensador cubano una labor eminentemente filosófica que la ciencia no podría nunca por sí sola resolver.

Varona continuó la preocupación básica que se había apreciado en la filosofía de la Ilustración cubana por el problema del método. Según él:

> Mientras la lucha de las opiniones es cada día más encarnizada, el acuerdo en los métodos va siendo cada día un hecho más próximo a realizarse. Y es que por fin hemos llegado o nos aproximamos a

95 E. J. Varona. “Discurso en Universidad de La Habana”, *Revista de la Facultad de Filosofía y Letras* (La Habana), n.º 1 (1906), p. 337.

> la posesión de esta verdad, que parece rudimentaria: el espíritu humano podrá diversificar hasta lo infinito sus concepciones, pero en su modo de funcionar tiene que ser fundamentalmente idéntico. Ahora bien el conocimiento exacto de este su modo de funcionar nos ha de dar el método verdadero; y creo no pecar de temerario afirmando que la gran conquista filosófica de nuestro siglo es la posesión del método.[96]

Para Varona el método de conocimiento más adecuado era el que superaba el inductivismo y el deductivismo, es decir, el que lograba una unidad sintética de ambos. Según él: "En el método, señores, es donde está la unidad [se refiere a la inducción y la deducción]; porque el método no es otra cosa que el espíritu humano aplicando sus actividades según sus leyes constitutivas".[97]

Sin embargo, en su pensamiento se aprecia cierta tendencia más inclinada hacia el empirismo que hacia el racionalismo, pues al parecer este último le recordaba más el aristotelismo y la escolástica, los cuales consideraba afortunadamente ya superados en la modernidad. Aunque, a su vez, insistía en reconocer las limitaciones de cualquier enfoque hiperbolizador del empirismo que no tomase en consideración el insustituible papel del pensamiento lógico. No en balde dedicó la primera parte de sus *Conferencias filosóficas* al estudio de la lógica.

Varona no fue un filósofo que se dejó atar por una postura ideológica cerrada o una corriente filosófica en particular. Simpatizó la mayor parte de su vida con el positivismo, pero también supo dejarlo a un lado y superarlo cuando comprendió sus limitaciones. Fue lo suficientemente capaz para analizar los problemas filosóficos y sociológicos con el mayor nivel de originalidad y autenticidad que sus circunstancias históricas le permitieron.

---

96 E. J. Varona. *Conferencias filosóficas. Lógica*. Editor Miguel de Villa, La Habana: 1880, p. 28.

97 *Ibid*., p. 175.

Su incansable avidez autodidacta por la lectura de los clásicos de la filosofía mundial, así como la realidad cubana y latinoamericana, sus estancias en España y Estados Unidos, le sirvieron de fuente directa de información y objeto permanente de análisis para enfoques con óptica propia. Su pensamiento no quedó encartonado en anaqueles académicos. Supo ganarse el merecido prestigio en el ámbito intelectual, especialmente en la vida filosófica, literaria y periodística de su época, y a la vez trascender en la praxis pedagógica y política de su tiempo.

Algo que debe apuntarse significativamente en favor de nuestros positivistas, como Enrique José Varona y Manuel Sanguily, fue el culto que rindieron a los pensadores cubanos que los antecedieron. No se dejaron cautivar por la exclusiva *xenofilia* anglosajona, que el pensador uruguayo José Enrique Rodó caracterizó como "nordomanía", y que fue propia de otros seguidores del positivismo en el continente.

Se sentían continuadores de una tradición de pensamiento nacional que de ningún modo contraponían arbitrariamente a la filosofía europea. En estos pensadores del siglo XIX cubano, no se manifestaron complejos ni de inferioridad ni de superioridad respecto a la vida filosófica de otras latitudes. Sabían admirar lo que era digno de elogio en la cultura filosófica de otros pueblos, pero también eran fervientes admiradores de la producción filosófica nacional.

La expresión superior de la postura reivindicadora de los valores de la cultura, y en especial del pensamiento de "nuestra América", ha sido, sin dudas, la obra de José Martí, cuya raigambre filosófica en ocasiones ha sido subestimada o encasillada en escuelas y corrientes que limitan la comprensión de su especificidad. Afortunadamente, en los últimos años se han incrementado las investigaciones sobre la dimensión filosófica de su pensamiento.[98]

98 Antonio Martínez Bello. *Las ideas filosóficas de José Martí*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1990. Raúl Fornet-Betancourt. "José Martí y la filosofía", *José Martí 1895-1995. Literatura-política-filosofía-estética*, Universität Erlangen-Nürnberg. Lateinamerika Studien 34. Vervuert Verlag, Frankfurt am Main: 1994. Alexis Jardines y Juan Carlos González. *Reflexiones en torno al espiritualismo de José Martí*, Editorial

Tanto sus criterios sobre algunos de los representantes de la filosofía universal, como sus reflexiones más profundas sobre el pensamiento gestado en estas tierras, expresan el reconocimiento a la producción de ideas en general y, en especial, de las filosóficas de esta región.

Su vocación emancipatoria se asentaba en la existencia de un inagotable manantial de recursos teóricos elaborados por manos propias, aun cuando muchos de sus ingredientes fuesen adquiridos en otros contextos culturales, tal y como siempre ha sucedido en la historia de las ideas.

Las preocupaciones más metafísicas estuvieron presentes en distintos momentos de la vida de aquel profesor de filosofía en Guatemala que fue José Martí. Ellas no obstaculizaron, sino que por el contrario facilitaron las proyecciones de su pensamiento volcado hacia las urgencias más concretas del hombre latinoamericano.

Sus inquietudes sobre la correlación entre el ser y el pensar, el papel de la subjetividad humana, así como de otras preocupaciones de profundo carácter filosófico, como son la cuestión de la naturaleza humana y la dimensión ética de la actividad del hombre, estuvieron muy presentes en toda la obra martiana no por simples razones académicas.

Martí se opuso a cualquier postura epistemológica que subestimase la capacidad creativa de la subjetividad humana, o que se dejase arrastrar por ideas contemplativas sobre la concepción entre el sujeto y el objeto del conocimiento. Según él:

> … debe tomar el hombre la Filosofía, no como el cristal frío que refleja las imágenes que cruzan ante él; sino como el animado seno en que

Ciencias Sociales, La Habana: 1990. Teresa Rodríguez de Lecea. "José M. y la filosofía española", *Concordia* (Aachen), n.º 27 (1995), pp. 101-108. Adalberto Ronda. "Acerca de la filiación filosófica de José Martí", *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, n.º 6 (1983), pp. 43-81. Antonio Escalona. *En torno a los aspectos filosóficos del pensamiento martiano,* Universidad de Oriente, 1987. P. Guadarrama. *José Martí y el humanismo latinoamericano*, Convenio Andrés Bello, Bogotá: 2003.

palpita, como objeto inmediato y presente, la posible acomodación de lo real de lo que el alma guarda como ideal anterior, posterior y perpetuo.[99]

Esto no significaba en modo alguno que asumiera una posición subjetivista, sino que más bien trataba de encontrar un punto intermedio o de *relación* entre lo que él consideraba era el objetivismo del materialismo y el subjetivismo del idealismo.

Martí propugnaba una "filosofía de la relación" entre lo objetivo y lo subjetivo, entre el mundo físico y el espiritual, que superara tanto el materialismo contemplativo como un idealismo especulativo; por eso sostiene que

> Al estudio del mundo tangible se ha llamado física; y al estudio del mundo intangible, metafísica. La exageración de aquella escuela se llama materialismo; y corre con el nombre de espiritualismo, aunque no debe llamarse así, la exageración de la segunda. Todas las escuelas filosóficas pueden concretarse en estas dos. Aristóteles dio el medio científico que ha elevado tanto, dos veces ya en la gran historia del mundo, a la escuela física. Platón y el divino Jesús tuvieron el purísimo espíritu y fe en otra vida que hacen tan poética, durable, la escuela metafísica. Las dos unidas son la verdad: cada una aislada es solo una parte de la verdad, que cae cuando no se ayuda de la otra.[100]

Esta posición martiana en nada constituye una expresión de eclecticismo, sino todo lo contrario: es una muestra de la aguda observación del pensador cubano por no dejarse arrastrar por enfoques unilaterales del proceso del conocimiento.

En ningún momento hay en Martí algún tipo de propensión subjetivista hiperbolizante o enfoque especulativo que desconozca la fuente nutritiva de todo saber filosófico, esto es, el conocimiento

99 José Martí. *Obras completas*, t. xix, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1975, p. 365.

100 *Ibid.*, t. xix, p. 361.

científico. Al contrario, para él la ciencia ocupaba un lugar relevante en la conformación de cualquier tipo de cosmovisión, y por eso no podían ser subestimados sus alcances.

> Tenemos que para conocer es necesario examinar: que la fuente más creíble de verdad es nuestro propio examen; que el examen es medio seguro de conocer la aplicación de nuestra aptitud de conocer a la cosa conocible: observación, y el pensamiento sobre lo observado: reflexión. Hay, pues, en Filosofía, sujeto que conoce y que, aislado, produce la Filosofía subjetiva alemana objeto conocible, que, aislado, produce la Filosofía naturalista moderna, y medios de conocer. Dedúcese que la Filosofía debe estudiar al hombre que observa, medios con que observa y lo que observa: Filosofía interna, Filosofía externa y Filosofía de relación. Filosofía es la ciencia de las causas. Conocer las causas posibles, y usar los medios libres y correctos para investigar las no conocidas, es ser filósofo. Pensar constantemente con elementos de ciencia, nacidos de la observación, en todo lo que cae bajo el dominio de nuestra razón, y en su causa: he ahí los elementos para ser filósofo.[101]

Tal vez uno de los elementos que distanciaban a Martí del enfoque positivista precisamente esté relacionado con la búsqueda de las causas de los fenómenos, pues es sabido que el fenomenalismo positivista evadía de algún modo el conocimiento de las causas y favorecía la relación funcional. En fin, múltiples razones, tanto de carácter epistemológico como sociológico e ideológico, distanciaban necesariamente a Martí del positivismo latinoamericano, aun cuando este tuviese peculiaridades sui géneris que lo diferenciaban del europeo y que el pensador cubano supo admirar.

En tal sentido, Martí reconoce que el presupuesto positivista de tratar de buscar una explicación científica a la conducta humana y, especialmente, demostrar la existencia de leyes de desarrollo social iguales a las que existían en el mundo natural, como en

101 *Ibid.*, t. XIX, p. 362.

aquellos momentos incursionaba la naciente psicología, podía contribuir notoriamente a un perfeccionamiento de la sociedad.

El pensamiento filosófico de Martí constituye una especie de intento sintetizador de todo lo mejor que se había consolidado y difundido en la producción filosófica universal hasta su época, y por esa razón no podía de manera alguna subvalorar, entre otras, la filosofía positivista que predominaba en el ambiente latinoamericano. Del mismo modo que tampoco fue indiferente ante las ideas filosóficas de otros grandes pensadores como Kant, Hegel, Marx, Emerson, etcétera, Martí, sabiamente, eligió la mejor opción de un hombre de su estirpe intelectual y humana, al situarse por encima de los patronímicos, gentilicios y ortodoxias en cuanto a corrientes filosóficas y hacer de *las filosofías,* y no de una filosofía en particular, el inagotable arsenal para la comprensión y transformación del mundo.

La filosofía en Cuba tuvo, durante el siglo xix, un desarrollo extraordinario junto a otras manifestaciones de la cultura nacional, en las que se aprecia un marcado contenido humanista y una pretensión desalienadora orientada a promover al pueblo cubano hacia una emancipación que trascendiera lo político y se instalara en el plano social y cultural. Por tal motivo, sus principales cultivadores se caracterizaron por una intensa actividad política que trascendía el mundo académico a favor de la independencia, de la soberanía y de las transformaciones sociales reclamadas por el pueblo cubano.

La mayor parte de sus representantes eran políglotas, por lo que tenían rápido acceso a la producción filosófica internacional de su tiempo, y por tal motivo mantuvieron un sorprendente nivel de actualización sobre temas, problemas y corrientes de esta disciplina en su época. Con frecuencia polemizaron e hicieron de la crítica un insustituible instrumento de desarrollo de la filosofía y de la cultura nacional.

Fueron también muy dados a hacer públicos sus análisis y debates más allá de los cerrados círculos intelectuales, e hicieron muy buen uso de la prensa y de las publicaciones periódicas de

amplio perfil para trascender a sectores populares con la peligrosa arma de las ideas racionales, con el poder de los argumentos y no con el argumento del poder.

Trataron los pensadores cubanos de estar al tanto de los avances de las ciencias naturales y sociales de la época para romper con todos los obstáculos que impedían en Cuba y en América Latina el despliegue de la modernidad. Con ese objetivo, se caracterizaron por mantener una vida intelectual llena de amplios intercambios internacionales de ideas con múltiples personalidades de otros países.

Existen razones suficientes para que múltiples investigadores de diversos países hayan resaltado la alta talla intelectual de los principales representantes de la producción filosófica cubana culminante en el siglo XIX.

El nacimiento de la república neocolonial, a principios del siglo XX, no implicó un cambio significativo de inmediato en la vida filosófica nacional, pues el positivismo de algún modo se mantendría aún latente por algún tiempo, si bien comenzó a hacerse sentir la influencia del irracionalismo y el vitalismo, que tomaba fuerza en esa época paulatinamente con la obra de Nietzsche, Bergson, Ortega y Gasset, entre otros.

Es indudable que cierto reflujo se había observado en el devenir de la filosofía en la isla después de las célebres *Conferencias filosóficas* de Varona, dedicadas a la lógica, la ética y la psicología. El propio filósofo menguó significativamente su producción académica en favor de la actividad política y literaria a principios del siglo XX.

Algunos estudios indican que no desaparecieron del todo las preocupaciones, pero sí es un hecho que la historia de las ideas en Cuba –como se observa en Sergio Cuevas Zequeira, quien sería uno de los continuadores de la labor de Varona en la Universidad de La Habana–[102] no ocupaba los primeros planos de la atención en la vida filosófica nacional.

Ello no significa que hubiese una carencia de labor filosófica, como algunos han sostenido. Es cierto que la injerencia cultural

---

102 Como los estudios efectuados por Sergio Cuevas Zequeira sobre la labor filosófica de Varona y Varela en *El Dr. Enrique José Varona* (1917) y *El padre Varela, contribución a la historia de la filosofía en Cuba* (1923).

norteamericana sobre la isla se hizo sentir ya en esa época, pero eso no significó un predominio de las ideas filosóficas emanadas del poderoso vecino, especialmente el pragmatismo, que encontró más críticos, como Sergio Cuevas Zequeira, que adeptos.

Cuevas Zequeira mantuvo una activa identificación con la tradición filosófica cubana en su preocupación por la cuestión del método, al favorecer el enfoque empirista y oponerse al dogmático deductivismo tomista-aristotélico que intentaba recuperarse de los embates sufridos por la filosofía ilustrada, primero, y después por el positivismo.

Investigaciones sobre la filosofía en Cuba durante la primera mitad del siglo xx[103] han demostrado la riqueza de la continuidad de la producción filosófica de este período con la anterior. Sin embargo, razones ideológicas promovieron una cierta indiferencia o descuido cómplice en relación con el pensamiento de José Martí, que durante las primeras décadas prácticamente no fue divulgado.

Hubo que esperar a la década crítica de los años veinte para que se despertara la promoción de la conciencia nacional y, junto al espíritu antiimperialista, se produjera la revitalización de los estudios del pensamiento cubano. Fue ese el momento en que Julio Antonio Mella insistió en la necesidad de escribir un libro sobre Martí. Es también cuando Juan Marinello y Emilio Roig de Leuchsenring definen su proyección rescatadora del pensamiento martiano, del mismo modo que Carlos Rafael Rodríguez[104] impulsó el análisis de otras personalidades y líneas del pensamiento cubano decimonónico.

Durante las dos primeras décadas se observa en el pensamiento filosófico cubano el mantenimiento de la tradición materialista, en particular articulada con concepciones científico-naturales. Las ideas evolucionistas condujeron a un enfrentamiento crítico con las concepciones creacionistas religiosas, como se observa en

103 P. Guadarrama y M. Rojas. *El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo xx (1900-1960),* Editorial Pueblo y Educación, La Habana: 2003.

104 C. R. Rodríguez. *Letra con filo*, t. III, Ediciones Unión, La Habana: 1987.

Víctor Hugo Tamayo, quien también fue profesor de la universidad habanera.

En algunos casos, el libre pensamiento adoptó expresiones no solo anticlericales, sino también ateas[105] incluso, como en Francisco González del Valle[106], que encontraron la aprobación y apoyo de Enrique José Varona o de Pedro de Armas, quien arremetió contra el espiritismo y en general contra todas las ideas religiosas.[107]

El desarrollo de investigaciones filosóficas sobre la educación encontró en el director de la Escuela Normal de Maestros de La Habana, Arturo Montori de Céspedes, una gran elaboración articulada con posiciones epistemológicas de clara orientación materialista, pues para él el desarrollo de la filosofía se había logrado cuando la religión perdió su eficacia ideológica[108]. A su juicio: "… las religiones atendidas en su aspecto filosófico, esto es, como tentativa más o menos compleja de explicar el mecanismo del universo y la significación de la vida, han perdido en nuestros días toda virtualidad"[109]. Se planteó la tarea filosófica de reformar la educación cubana sobre la base de los avances de la ciencia en el naciente siglo xx, con criterios de optimismo epistemológico frente al agnosticismo y el irracionalismo que tomaba fuerza en esa época.

Su postura estuvo acorde con las transformaciones sociales que reclamaban sus críticas al capitalismo, aunque sus ideas respecto a su posible transformación revolucionaria resultan algo

---

105 N. Simón. *Ni Dios, ni almas*, Imprenta El Libre Pensamiento, La Habana: 1912.

106 Francisco González del Valle. *Moral religiosa y moral laica*, Editorial Cuba Contemporánea, La Habana: 1914.

107 Pedro de Armas. *Sondeando el espiritismo*, Imprenta Siglo xx, La Habana: 1921.

108 Arturo Montori. *Influencia de las ideas filosóficas en la educación*, Imprenta Cuba Pedagógica, La Habana: 1920.

109 A. Montori. *La enseñanza religiosa y la moral cristiana,* Imprenta Cuba Pedagógica, La Habana: 1914, p. 4.

pesimistas. Sin embargo, aun así llegó a estimular las ideas emancipatorias de la clase obrera respecto a la sociedad burguesa.

No puede dejarse de lado que las ideas de orientación socialista se habían desarrollado en Cuba, desde fines del siglo XIX, en Diego Vicente Tejera así como en Carlos Baliño[110], quien llegaría posteriormente en 1925 a fundar, junto a Julio Antonio Mella, el primer Partido Comunista de Cuba. Y no solo en la capital cubana habían encontrado adeptos, sino que también en otras ciudades, como Santa Clara, aparecieron profundos y significativos cultivadores de las ideas socialistas e incluso marxistas, como Ricardo García Garófalo. Nada tiene de extraño que en la segunda y tercera década del siglo XX, en particular después del triunfo de la primera revolución socialista ocurrido en Rusia en octubre de 1917, aparecieran intelectuales como Montori, que sin militar activamente en la izquierda llegasen a simpatizar con el ideario que se enfrentaba a la injusta y cruel sociedad capitalista.

La sociedad cubana se radicalizó en la década de los años veinte con un alto grado de profundización de la conciencia nacional y antiimperialista que se expresó en las luchas estudiantiles y obreras, apoyadas por una intelectualidad destacada y contestataria, como el Grupo Minorista, frente a la dictadura de Gerardo Machado. Por supuesto que tales acontecimientos de un modo u otro repercutirían en la vida filosófica nacional, favoreciendo una decantación ideológica en correspondencia con la agudización de los conflictos sociales.

Montori fue uno de los que avizoró el declinar de la filosofía positivista ante el empuje de las nuevas corrientes vitalistas, irracionalistas y fideístas, que se enfrentaban al cientificismo, al ateísmo y al materialismo estimulando nuevos enfoques en los que los factores volitivos, emotivos, axiológicos, estéticos, etcétera, ocupaban un lugar preponderante.

110 Carmen Gómez. *Carlos Baliño*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1991.

La filosofía de la educación, en esa etapa, tuvo también en Alfredo Aguayo una significativa atención –como se puede apreciar en sus obras *El método funcional en la educación* (1915) y *Filosofía y nuevas orientaciones en la educación* (1932)–, aunque en una postura muy distante a la de Montori, y en general de la destacada tradición filosófica cubana representada por Varona, esto dada su identificación con el idealismo filosófico, su defensa de la educación religiosa y sus coqueteos con el pragmatismo, a pesar de su análisis crítico de esta corriente, que intentaba encontrar adeptos en el ambiente intelectual cubano.

Una de las personalidades más relevantes en la vida filosófica cubana de la primera mitad del siglo xx fue, sin dudas, Fernando Lles. En su obra se aprecia una severa crítica al espiritualismo[111] y al idealismo filosófico, y en particular de Platón[112], al identificarse con las concepciones materialistas de Heráclito y Demócrito. Es cierto que la huella de Nietzsche fue muy marcada en toda su obra, pero en especial en lo referido a su crítica a la religión por el lastre que esta impone al progreso social y la necesidad de una transmutación de valores en la sociedad en que vive.

Si algo heredó de la tradición positivista, sin que llegara a identificarse con ella, fue la crítica a las filosofías de corte especulativo. Su optimismo epistemológico se aprecia cuando plantea que: "… no importa que esté o no esté allí el conocimiento. Tú debes conquistarlo definitivamente"[113]; aunque –según Miguel Rojas Gómez– en Lles "… hay una exageración de la función gnoseológica de la intuición, reminiscencia de la subversión filosófica hecha por Schopenhauer y Nietzsche".[114]

---

111 "El espiritualismo, mentira de siglos, no rige los actos humanos". Fernando Lles. *La sombra de Heráclito*, La Habana: 1923, p. 165.

112 F. Lles. *La escudilla de Diógenes,* Editorial Nueva Novela, La Habana: 1924, p. 77.

113 F. Lles. *La sombra..., op. cit.*, p. 165.

114 M. Rojas. "El naturalismo ateísta de Fernando Lles". En P. Guadarrama y M. Rojas. *El pensamiento..., op. cit.*, p. 100.

En el plano sociopolítico –en el que le dedicaría mucha atención al tema de la relación del individuo ante el Estado[115], que había preocupado con anterioridad a Spencer–, el pensamiento de Lles se caracterizó por reconocer la validez de la existencia de leyes sociales en las que la huella del darwinismo social, también de raigambre positivista, se hizo presente; sin embargo, sus frustraciones ante la república neocolonial lo condujeron también a formular severas críticas al capitalismo, aunque se dejó confundir por las teorías corporativistas con disfraz socialista de Mussolini, dada su postura liberal de izquierda articulada con elementos de nacionalismo y antiimperialismo.

El vitalismo y el irracionalismo, que tomarían fuerza en esa época, encontraron en Alberto Lamar Schweyer –quien publicó numerosas obras filosóficas– a uno de sus seguidores más destacados. Identificado también con un empirismo subjetivista e idealista de corte berkeleyano que le hizo llegar a sostener que "… el mundo exterior se reduce solo a un conjunto de sensaciones"[116], se opuso abiertamente al materialismo filosófico al considerarlo primitivo, metafísico e indemostrable. Sus ideas sociopolíticas –caracterizadas por el socialdarwinismo y el racismo más reaccionario–, en las que la igualdad y la democracia eran considerados palabras sin sentido, sirvieron al fundamento ideológico fascistoide del grupo terrorista ABC y de la dictadura de Gerardo Machado, de la cual fue un fiel sirviente.

Vinculado también a esa línea de corte idealista y de postura ideológica conservadora, se destacó en esa época Mariano Aramburu y Machado, quien sobre todo se dedicó al cultivo de la filosofía del derecho. Intentado asumir una postura igualmente distante del sensualismo y el racionalismo, se orientó hacia el fideísmo religioso al tratar de encontrar una armonía entre la razón y Dios. Llegó incluso a procurar fundamentar científicamente las ideas

---

115 F. Lles. *El individuo, la sociedad y el Estad*o, Editorial Cultural S.A., La Habana: 1934.

116 Alberto Lamar Schweyer. *Las rutas paralelas*, Imprenta El Fígaro, La Habana: 1922, p. 122.

religiosas, y planteó la existencia de insalvables obstáculos ante la posibilidad de la cognoscibilidad del mundo.[117]

Sus ideas filosóficas, en el plano social, se caracterizaron por su biologicismo y psicologismo, que trataba de evadir la raigambre económica de los procesos sociales e intentaba justificar las desigualdades sociales, eternizar las diferencias de clases y el Estado capitalista, unido a recalcitrantes críticas al socialismo y al marxismo.

Las ideas marxistas, si bien habían tenido desde fines del siglo XIX cierta recepción y difusión en el plano sociopolítico, en su amplitud filosófica tendrían que esperar hasta la tercera década del siglo XX para que comenzara su cultivo en el ambiente académico e intelectual con mayor vuelo teórico[118]. Incluso usualmente no aparecían en los programas de estudio de filosofía, y posteriormente solo comenzaron a ser objeto de estudio de quienes se dedicaban a la economía, la sociología o la teoría política.

En la Universidad de La Habana se controló mucho durante la república neocolonial el acceso de profesores de filiación comunista, aun cuando tuvieran la mejor formación académica. De tal modo, las ideas filosóficas del marxismo circularon poco en el ambiente universitario y tuvieron una lógica mayor difusión entre algunos intelectuales, como Juan Marinello, Carlos Rafael Rodríguez o Alejo Carpentier, o entre dirigentes políticos y sindicales como Blas Roca, Lázaro Peña, etcétera, quienes no se dedicaban profesionalmente a la filosofía. Gaspar Jorge García Galló, quien después del triunfo revolucionario se destacaría por su dedicación al estudio de la filosofía marxista, tuvo que ocuparse de la enseñanza de latín, griego o pedagogía en aquellos tiempos en que no se le permitía tener acceso a una cátedra de filosofía.

En algunos de los cursos de historia de las ideas sociales impartidos, a partir de la década del cuarenta, en la Universidad

---

117 Mariano Aramburo. *Filosofía del derecho,* t. I, La Habana: 1927, p. 86.

118 P. Guadarrama. "Tendencias en la recepción del marxismo en el pensamiento filosófico cubano", *Revista Cubana de Ciencias Sociales* (La Habana), n.º 16 (1988), pp. 16-36.

de La Habana por Raúl Roa García; de historia de la filosofía por Jorge Mañach, y de sociología por Roberto Agramante, la filosofía marxista encontró, en ocasiones, alguna ligera atención con distanciamiento crítico, al ser reducida en la mayoría de las ocasiones a su expresión soviética de la época del estalinismo, que era la más difundida y común. Es oportuno recordar que muchas de las obras filosóficas de Marx y Engels, en este período, no eran conocidas ni siquiera por quienes eran considerados marxistas, ya que no habían sido publicadas aún por estos años o apenas comenzaban a publicarse.

Otra de las personalidades más relevantes de la vida filosófica, intelectual y cubana entre la tercera y la quinta década del pasado siglo xx fue Jorge Mañach. Tanto su labor docente como brillante ensayística lo llevaron continuamente al cultivo de la filosofía, y en especial sobre temas de la cultura.

Sus estudios en Estados Unidos le facilitaron ocasionales acercamientos al pragmatismo, pero también su estancia en España le posibilitó profundizar en las nuevas corrientes filosóficas de su tiempo, en particular la fenomenología, la filosofía de la vida y el existencialismo –sobre todo las ideas de José Ortega y Gasset, Nietzsche y Bergson–, a las que le dedicaría especial atención.

Acorde con las preocupaciones de su época, abordó el tema del papel de la individualidad y la transmutación de valores sugerido por Nietszche. La problemática axiológica ocupó gran parte de la atención de Mañach, así como la determinación de la especificidad del saber filosófico en el que la intuición, a su juicio, desempeña un papel protagónico. "Lo filosófico, es casi por definición, lo no científico, lo no demostrable experimentalmente; es una personal certidumbre que se apoya, cuando más, en las razonables conjeturas que la ciencia y la intuición parecen autorizar".[119]

Contribuyó al impulso dado al estudio del pensamiento y la vida de José Martí, así como a la profundización sobre el tema de

---

119 Jorge Mañach. *Para una filosofía de la vida y otros ensayos*, Editorial Lex, La Habana: 1951, p. 23.

la existencia y particularidades de la filosofía en Cuba y en Hispanoamérica, que por aquellos años iniciaría a tomar fuerza en el ámbito continental. Se planteó la tarea de la necesidad de construir un pensamiento filosófico que dejara atrás las características reproductivas en relación con la filosofía europea. Propuso el "condicionalismo"[120] como una tesis que propiciaría la construcción de un pensamiento original y renovador de la producción filosófica de estas tierras.

En su filosofía de la historia, Mañach otorgaría mayor significación a las élites minoritarias que a los sectores populares. Aquí la huella de Nietzsche y de Carlyle se aprecia claramente en esa visión aristocrática del progreso social, en la que la espontaneidad y la contingencia ocupan un relevante lugar.

La obra intelectual de Mañach constituye una de las expresiones de la revitalización de la producción filosófica cubana que se observa desde mediados de los años cuarenta, cuando se funda la Sociedad Cubana de Filosofía y aparece la *Revista Cubana de Filosofía,* que durante la década del cincuenta impulsaran, entre otros, a Roberto Agramonte, Rafael García Bárcena y Humberto Piñera Llera.

Con el inicio de la década del cuarenta, la publicación de la colección Biblioteca de Autores Cubanos por parte de la Universidad de La Habana, dirigida por Roberto Agramonte –quien además publicó varios trabajos sobre la historia de la filosofía en Cuba[121]–, constituyó un acontecimiento cultural de extraordinaria significación que se revierte en la docencia y en el trabajo investigativo con múltiples aportes. Cada obra de esa colección fue precedida

---

120 *Ibid.*, p. 49.

121 Además de su libro sobre José Agustín Caballero, Roberto Agramonte publicó, entre otros: "Prefacio a la filosofía cubana", *Revista Cubana de Filosofía* (La Habana), n.º 3 (1948), pp. 4-11. "Situación de la filosofía cubana", *Revista Cubana de Filosofía*, (La Habana), n.º 4 (1949), pp.4-8. "Los grandes momentos de la filosofía en Cuba", Revista de la Universidad de La Habana (La Habana), n.ºs 91-93 (1950), pp. 7-20. *Varona, el filósofo de escepticismo creador*, Editorial Jesús Montalvo, La Habana: 1949.

de un estudio preliminar que demostraba la riqueza contenida en el pensamiento cubano, fundamentalmente del siglo XIX.

Roberto Agramonte fue profesor de Sociología General y Filosofía Moral en la Universidad de La Habana desde los años treinta, aunque se destacó internacionalmente mucho más por sus estudios sociológicos; sin embargo, su contribución a los estudios de la vida filosófica nacional resultaron también muy valiosos.

Su pensamiento filosófico se articuló a la tradición idealista e irracionalista que había ido tomando fuerza desde el inicio del siglo XX. A su juicio: "… el mundo social está constituido por seres que deciden sus actos en virtud de las operaciones de su conciencia o espíritu"[122], como si las condiciones económicas y políticas no tuvieran mucho que ver con el mismo. Lógicamente, tal concepción lo condujo a un enfrentamiento crítico de la concepción materialista de la historia formulada por el marxismo –la cual consideraba como monista, determinista y simplificadora– del papel de la lucha de clases, la cual subestimaba. Tal postura articulaba con su oposición al ideario socialista que le hizo, al igual que a Mañach, rechazar la radicalización hacia el socialismo que se produjo en el proceso revolucionario cubano a inicios del sesenta.

Algo similar ocurriría con otra relevante figura de la vida filosófica cubana, Humberto Piñera Llera, quien llegó también a presidir la Sociedad Cubana de Filosofía que, a juicio de Carlos Rafael Rodríguez, produjo una "... desdichada ruptura con la tradición filosófica cubana".[123]

Su clara identificación con la filosofía de la vida y el existencialismo lo condujeron a hiperbolizar la existencia individual humana[124] como el pilar sobre el cual descansa todo el andamiaje de la realidad, al considerar que "... la existencia es algo que cada quien intuye directamente. Intuimos que hay algo que no somos

122 R. Agramonte. *Introducción a la Sociología*, Publicaciones Culturales S.A., La Habana: 1959, p. 2.

123 C. R. Rodríguez. *Letra..., op. cit.*, p. 124.

124 Humberto Piñera Llera. *Filosofía de la vida y filosofía existencial,* Publicaciones de la Sociedad Cubana de Filosofía, La Habana: 1952, p. 93.

nosotros mismos sino otras cosas u objetos que se nos oponen y nos hacen resistencia".[125]

Al otorgarle precedencia a la existencia en relación a la esencia, lo hacía desde las posiciones del idealismo y el irracionalismo, ya que según él: "… hay que admitir la realidad de lo irracional... y hay algo más: que esta irracionalidad, lejos de ser condición peyorizante, es signo de dignidad epistemológica igual a la que exhibe la definición y el concepto".[126]

La labor filosófica e intelectual de Jorge Mañach, Roberto Agramonte y de Humberto Piñera Llera se mantuvo muy activa también, como lo evidencian sus últimas publicaciones, algunas de ellas publicadas *post mortem*, después que decidieron emigrar de Cuba a causa de sus discrepancias con la orientación socialista de la revolución.

La filosofía en Cuba encontró en Rafael García Bárcena una regia personalidad que incursionaría en temas de profundo contenido ontológico, como la estructura del mundo biofísico, en cuyo análisis combina elementos evolucionistas sobre la materia con una profunda convicción creacionista y religiosa del mundo. Su libro *Estructura de la estructura* obtuvo el Premio Nacional de Filosofía en 1950, y fue publicado en Argentina con un prólogo del destacado pensador Francisco Romero.

Sus libros *Individualización de la ética* (1939) y *Esquema de un correlato antropológico en la jerarquía de los valores* (1943), confirman la existencia en esta época de gran interés por los temas axiológicos y éticos en la filosofía cubana.

Resulta altamente interesante y ejemplar que este prestigioso profesor de Filosofía Moral de la Universidad de La Habana, desde su profunda ética religiosa, que concebía que "… el hombre se siente dependiente de una realidad superior a su propio ser individual,

---

125 H. Piñera Llera. *Introducción a la filosofía*, Editorial Cultural, La Habana: 1954, p. 43.

126 *Idem*, *Filosofía*…, p. 85.

la que por ello debe regir toda su vida"[127], y que por tanto creyera que la verdadera felicidad y salvación del hombre estaba en el reino celestial, se opusiera de forma activa y revolucionaria al golpe de Estado de Fulgencio Batista y haya organizado con algunos de sus estudiantes –entre los cuales se destacará Faustino Pérez y Armando Hart Dávalos–, el Movimiento Nacional Revolucionario, que concibió, mucho antes que Fidel Castro, la idea de asaltar un cuartel militar y levantar al pueblo contra aquella dictadura.

El fracaso de ese intento lo condujo a la cárcel, desde donde escribiría otra de sus obras filosóficas más relevantes[128], en la que su convicta fe cristiana pareciera no contradecir su postura humanista revolucionaria, que lo hizo mantenerse firmemente activo tras el triunfo de enero de 1959 hasta su muerte, como embajador en Brasil de su pueblo y su revolución.

En esos años, Medardo Vitier alcanza un merecido reconocimiento internacional, especialmente latinoamericano, no solo por sus más conocidas obras, *Las ideas en Cuba* (1938) y *La filosofía en Cuba* (1948)[129], sino por otros estudios dedicados a Varona, Martí y otros temas de la vida filosófica cubana y del pensamiento de Kant.

Debe destacarse que esta generación filosófica cubana de mediados del pasado siglo XX tuvo una relevante actividad internacional, en particular en el ámbito americano, como lo demuestra su frecuente participación en congresos de filosofía y en la publicación de sus trabajos en España, Estados Unidos y varios países latinoamericanos.

Al mismo tiempo, relevantes filósofos extranjeros visitaron Cuba y ofrecieron conferencias, como los mexicanos José Vasconcelos y Leopoldo Zea, y a raíz del exilio provocado por la caída de la República española llegaron José Ferrater Mora, José Gaos, María

---

127 Rafael García Bárcena. *Esquema de un correlato antropológico en la jerarquía de los valores*, La Habana: 1943, p. 2.

128 R. García Bárcena. *Redescubrimiento de Dios. (Una filosofía de la religión)*, Editorial Lex, La Habana: 1956.

129 M. Vitier. *Las ideas…, op. cit*.

Zambrano, etcétera, así como el peruano Francisco Miró Quesada, entre otros.

Es necesario destacar la existencia de algunos relevantes intelectuales cubanos, cuya actividad básica no era propiamente la filosofía, pero que sin embargo en algún momento incursionaron también en ella, incluso con trabajos específicos con este perfil, como Fernando Ortiz en *La filosofía penal de los espiritistas* (1915), Ramiro Guerra con *Filosofía de la producción cubana* (1944), Alejo Carpentier, entre otros.

Varios serían los nombres que podrían incorporarse a este breve bosquejo para contribuir a evidenciar la diversidad de posiciones filosóficas que se manifiestan en Cuba durante la primera mitad del siglo XX, pero de lo que se trata es solamente de ofrecer un panorama de algunos de los principales representantes, tendencias y problemas que se observaron en esta etapa de la historia nacional.

Como puede apreciarse, la actividad filosófica en Cuba durante la etapa de la república neocolonial fue objeto de múltiples transformaciones en relación con la que había tenido en el siglo XIX, pues aunque el positivismo continuó manteniendo alguna repercusión al menos en las dos primeras décadas del siglo XX, también fue languideciendo ante los ataques del irracionalismo, el vitalismo y la reinstalación del fideísmo.

La raigambre materialista y la preocupación por la cuestión de encontrar el mejor método del conocimiento, que se había apreciado en el pensamiento cubano decimonónico, se debilitó dado el auge que tomarían cultivos especulativos de la filosofía más orientados hacia el idealismo en sus diversas modalidades.

La concepción materialista de la historia, la naturaleza y el pensamiento propugnada por el marxismo impulsó su despliegue más allá del pensamiento político donde se había iniciado, pero encontró serios obstáculos para cultivarse en las universidades.

El pragmatismo tuvo pocos cultivadores, en tanto la fenomenología, el existencialismo y neotomismo encontrarían algunos seguidores destacados no solo en la educación superior, sino también en el nivel de bachillerato, donde muchos de los textos

eran de los mismos profesores universitarios. Algunos de esos textos se reeditaron en otros países latinoamericanos. La filosofía analítica de orientación neopositivista apenas contó con muy pocos cultivadores, como era común en esa época en toda Latinoamérica.

Debe destacarse la diversidad de disciplinas y temas de carácter filosófico que eran objeto de estudio, en especial la valoración de las grandes personalidades del siglo XIX cubano que enaltecieron la filosofía, así como el incremento considerable de publicaciones y de eventos de carácter filosófico, fundamentalmente entre los años cuarenta y cincuenta.

A la vez, resulta evidente que aquel compromiso orgánico con las necesidades sociopolíticas y la participación activa en las luchas de su época, que había caracterizado a los pensadores cubanos del siglo XIX, no fue lo más común a las nuevas generaciones de profesionales de la filosofía en esta etapa, con las escasas excepciones que hemos anteriormente indicado. Tal indiferencia ante las luchas del pueblo cubano frente a las dictaduras, los gobiernos corruptos y la injerencia norteamericana en la isla, motivaron con razón la necesaria crítica de otros intelectuales más conscientes y decididos a colaborar por dignificar la situación de la mayoría de la población y, en general, salvaguardar la soberanía y la identidad cultural cubana.

El triunfo de la Revolución cubana, en enero de 1959, no fue simplemente un hecho de trascendencia política. Era también un acontecimiento cultural de extraordinaria magnitud para la isla y la región, como la historia se ha encargado de demostrar.

Desde un inicio quedó evidenciada la profunda raigambre martiana de su proyecto, al constituirse en síntesis de las aspiraciones y proyectos de múltiples generaciones de pensadores y revolucionarios cubanos. Las fuentes teóricas y las líneas ideológicas de las que se nutrió la revolución naciente eran heterogéneas, desde el democratismo revolucionario de José Martí, el pensamiento liberal nacional y antiimperialista, hasta el marxismo.

Ya en los primeros años, la confrontación de proyecciones se plasmó no solo en el proyecto político cubano, sino en todo el ambiente educativo y cultural.

El proceso de reforma universitaria llevado a cabo a inicios de los años sesenta, tras la proclamación del carácter socialista de la revolución, incidió significativamente en toda la actividad filosófica del país.

Ya desde el primer año de la revolución se produjo el éxodo de filósofos comprometidos con el régimen anterior. Entre los que permanecieron en el país se manifestaron enquistamientos de algunos por sus desavenencias con el rumbo socialista tomado por la revolución. En tanto que otros, sin abandonar consolidadas posiciones filosóficas o asumiendo una posición respetuosamente transigente ante el marxismo, no encontraron serios conflictos con el nuevo gobierno y se mantuvieron hasta sus últimos días incorporados a la vida filosófica nacional; entre ellos estuvieron Justo Nicola, especialista en Lógica, y Antonio Sánchez de Bustamante y Montoro, en Filosofía del Derecho. Algunos, incluso por sus simpatías con el proceso revolucionario, se articularon mejor con la nueva época de predominio del marxismo en el proceso ideológico e intelectual cubano.

En cuanto al estudio de las ideas en Cuba hay que destacar que se produjo a partir del triunfo revolucionario una explosión de publicaciones e investigaciones que mostraban una riqueza extraordinaria de la producción intelectual cubana, parte de la cual había sido tergiversada y refrenada por sus proyecciones ideológicas.

Una atmósfera amplia de circulación de ideas filosóficas se respiró durante la década del sesenta, que permitió incluso la divulgación de las obras de prestigiosos investigadores más allá de sus posiciones ideológicas y de diversos países, como pudo apreciarse en algunos de los textos de filosofía que se utilizaban especialmente en la Universidad de La Habana[130], aunque en algunos casos predominaba más la reproducción de trabajos de los clásicos

130 Colectivo de autores. *Lecturas de filosofía*, t. I y II, Editorial Estudios, La Habana: 1968. Colectivo de autores. *Selección de lecturas marxista*s, Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, Santa Clara: 1969.

del marxismo-leninismo y de autores extranjeros que de autores cubanos.[131]

En el plano de la vida filosófica, ese período de los sesenta se caracterizó por constituir un perenne hervidero de ideas, lo que se evidenció desde la temprana visita de Sartre a la isla y sus propuestas ideológicas y filosóficas, hasta las paradigmáticas posiciones del Che Guevara respecto al escolasticismo del marxismo soviético, pasando por la marcada huella de Louis Althusser[132], Antonio Gramsci y en general el llamado "marxismo occidental"[133] sobre el país.[134]

Ya desde los años sesenta un marxismo de manuales, fundamentalmente de procedencia soviética, dejaba sentir su influencia en determinadas esferas de la docencia y la investigación filosófica del país. Pero su predominio se haría sentir mucho más durante la década del setenta hasta principios del ochenta, y produjo cierto enquistamiento en la producción filosófica nacional, así como en otras esferas de las ciencias sociales. El efecto de las interpretaciones simplificadoras del desarrollo de las ideas filosóficas se hizo sentir también de algún modo en los estudios sobre sus manifestaciones y la historia de las ideas en Cuba en general. Un factor que tendría alguna incidencia en la orientación del desarrollo de

---

131 Colectivo de autores. *Lecturas de filosofía*, Departamento de Filosofía. Universidad de La Habana, La Habana: 1966.

132 A mediados de los sesenta se publicaron en Cuba, y eran muy consultadas en las universidades, algunas de las obras de Louis Althusser y otros filósofos franceses, como Jean-Paul Sartre, Pierre Macherey, Étienne Balibar, así como del gran marxista italiano Antonio Gramsci. Louis Althusser. *Por Marx*, Edición Revolucionaria, La Habana: 1966. Antonio Gramsci. *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Edición Revolucionaria, La Habana: 1966.

133 También se publicaron obras de otros marxistas usualmente considerados como revisionistas en la Unión Soviética. Tal es el caso del húngaro Georg Lukács, los italianos Antonio Labriola y Lucio Colleti, el alemán Herbert Marcuse, los polacos Adam Schaff e Isaac Deutscher, y el hispano-mexicano Adolfo Sánchez Vázquez.

134 P. Guadarrama. "Cuba ¿'marxismo occidental' o 'marxismo soviético'?", *Humanismo, marxismo y postmodernidad,* Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1998, pp. 262-271.

la filosofía marxista en Cuba estuvo dado porque muchas de las nuevas generaciones de los profesionales de la filosofía comenzaron a formarse en la Unión Soviética y otros países de Europa Oriental, que solidariamente ofrecían tales posibilidades a un país bloqueado y asediado por los Estados Unidos de América.

También la mayor parte de las participaciones en congresos internacionales y otros intercambios se desarrollaban, hasta mediados de los ochenta, con especialistas provenientes de esos países.

Desde inicio de los ochenta, en correspondencia con las nuevas condiciones de intercambio cultural con la mayoría de los países latinoamericanos que restablecieron sus relaciones diplomáticas con Cuba, se incrementó paulatinamente la participación de profesores de filosofía cubanos en eventos en estos países, y se incrementaron también las visitas a Cuba de profesionales de la filosofía provenientes tanto de Latinoamérica como de Norteamérica y de Europa Occidental, en especial de España.

En esas nuevas condiciones se favoreció el conocimiento de nuevos autores, problemas y corrientes del pensamiento filosófico mundial –incluso diversas tendencias dentro del marxismo– y en particular del latinoamericano, como el posmodernismo o la filosofía de la liberación, que comenzaron a ser estudiados con nuevas perspectivas mucho más documentadas que en los años anteriores, donde el acceso a las fuentes directas de los autores estudiados era muy limitado o mediado por las interpretaciones de los autores de los manuales correspondientes, factor este que limitaba la objetividad en la valoración de los temas de estudio.

Básicamente, desde la segunda mitad de los sesenta y fundamentalmente durante la década de los setenta, la mayor parte de los textos universitarios de filosofía, en sus distintas especialidades –con escasas excepciones[135]–, era de autores soviéticos o de otros

---

135 Justo Nicola. *Introducción a la lógica moderna,* t. I y II, Instituto del Libro, La Habana: 1968. Colectivo de autores. *Sobre la teoría marxista-leninista de la sociedad*, Editorial Orbe, La Habana: 1976. Gaspar Jorge García Gallo. *Algunas conferencias de filosofía*, Editora Política, La Habana: 1979.

países socialistas de Europa Oriental en menor grado. La mayor parte de los profesores de filosofía se limitaba a reproducir en sus clases las ideas y hasta los programas docentes importados de la URSS, fenómeno este que limitó en alguna medida la creatividad de los autores cubanos. En otras ocasiones, dedicaban gran parte de sus páginas a reproducir textualmente documentos programáticos de los congresos del Partido Comunista de Cuba.[136]

Esta situación comenzó a modificarse a mediados de los ochenta[137], cuando se constituyen varios colectivos de autores cubanos para la elaboración de textos de filosofía –labor esta que se intensifica y renueva a inicios de la década de los noventa[138]–; junto a este trabajo se intensifica la publicación de otros libros de autores nacionales y extranjeros sobre diversos temas de las diferentes disciplinas filosóficas.

Entre los principales temas que se incrementarían considerablemente entre los estudios de autores cubanos, se encuentra el relacionado con las categorías[139] y la especificidad del saber

---

136 Georgina Suárez. *Introducción a la especialidad de filosofía marxista-leninista*, Universidad de La Habana. Ediciones Enspes, La Habana: (s. f.).

137 Colectivo de autores. *Lecciones de Filosofía Marxista-leninista*, t. I y II, Universidad de La Habana, La Habana: 1985. Colectivo de autores. "Materialismo histórico", *Manual de filosofía marxista-leninista*, Editora Política, La Habana: 1986. Colectivo de autores. *Filosofía marxista-leninista. Selección de lecturas*, t. I y II, Universidad de La Habana, La Habana: 1987.

138 Colectivo de autores. *Lecciones de Filosofía Marxista-leninista*, t. I, Editorial Pueblo y Educación, La Habana: 2000.

139 G. J. García Galló. *Categorías del materialismo dialéctico*, Editorial Gente Nueva, La Habana: 1984. Rigoberto Pupo. *La práctica y la filosofía marxista*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1986. R. Pupo. *La actividad como categoría filosófica*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1990.

filosófico[140]; los problemas filosóficos de la ciencia y la tecnología[141]: cuestiones lógicas[142] y epistemológicas de los métodos del conocimiento científico[143] y filosófico; temas axiológicos[144]; de filosofía política[145], en especial referida a la cuestión del Estado[146], las clases sociales, la revolución social y el socialismo[147]; la filosofía de la cultura[148]; la cuestión de la identidad cultural[149]; cuestiones

---

140 Z. Rodríguez Ugidos. *El problema de la naturaleza específica del conocimiento filosófico*, Ministerio de Educación Superior, La Habana: 1984.

141 Jorge Núñez Jover. *Interpretación teórica de la ciencia*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1987. J. Núnez Jover. *Ensayos sobre filosofía, teoría e historia de la ciencia*, Universidad de Camagüey, Camagüey: 1987. Felipe Sánchez Linares. *¿Es ciencia la filosofía?,* Editora Política, La Habana: 1988.

142 Z. Rodríguez Ugidos. *Conferencias de lógica dialéctica,* Universidad de La Habana, La Habana: 1983.

143 Colectivo de autores. *La dialéctica y los métodos científicos generales de investigación*, t. I y II, Instituto de Filosofía. Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1981. Julián Mateo Tornes. *Tipos históricos de unidad del conocimiento científico*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1986.

144 Z. Rodríguez Ugidos. *Filosofía, ciencia y valor*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1985. José Ramón Fabelo. *Práctica, conocimiento y valoración*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1989. J. R. Fabelo. *Retos al pensamiento en una época de tránsito*, Editorial Academia, La Habana: 1996.

145 Jorge Luis Acanda y Fernando Martínez Heredia. *Filosofar con el martillo*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana: 1997.

146 Olga Fernández Ríos. *Formación y desarrollo del Estado socialista en Cuba*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1988.

147 T. Fung. *En torno a las regularidades..., op. cit*. F. Martínez Heredia. *Desafíos del socialismo cubano*, Centro de Estudios sobre América, La Habana: 1988.

148 P. Guadarrama y Nikolai Pereliguin. *Lo universal y lo específico en la cultura*, Universidad Incca de Colombia, Bogotá: 1998.

149 Enrique Ubieta. *Ensayos de identidad*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1993. A. González, Ichikawa Morín y M. Rojas Gómez. *La polémica sobre la identidad*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1997.

de estética[150] y de ética[151]; cuestiones de metódica de la enseñanza de la filosofía[152], etcétera. También se incrementaron los estudios sobre la historia de la filosofía, tanto de la europea antigua, moderna y contemporánea[153], especialmente el posmodernismo[154],

150 Lucila Fernández y A. Fernández. *Política y estética en la época moderna*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1974. G. Montero, A. Pino, M. T. Cuba y otros. *La educación estética del hombre nuevo*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1987.

151 H. Ulloa Jiménez y N. Chacón Arteaga. *Educación moral*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1988. J. Mari Lois. *Socialismo, trabajo y juventud*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1988. Colectivo de autores. *Estudios éticos*, t. I, II y III, Universidad de La Habana, La Habana: 1990.

152 C. Aguilar Díaz. *Metódica para la enseñanza de la filosofía marxista-leninista,* Universidad de Camagüey, Camagüey: 1979. Marta Martínez Llantada. *La enseñanza problemática de la filosofía marxista-leninista*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1987.

153 Lourdes Rensoli Laliga. *Quimera y realidad de la razón. El racionalismo del siglo* XVII, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1987. L. Rensoli Laliga. *Historia de las ciencias e historia de la filosofía,* Editorial Pueblo y Educación, La Habana: 1986. O. Santos. *El existencialismo de Nicola Abbagnano,* Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1988. Colectivo de autores. *Estudios de filosofía. Una saga de la cultura cubana*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 2000.

154 P. Guadarrama. *Postmodernismo y crisis del marxismo*, Universidad Autónoma del Estado de México, México: 1994. Xiomara García Machado y Lydia Cano. *El posmodernismo, esa fachada de vidrio*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1994. P. Ravelo. *El debate de lo moderno-posmoderno*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1996. T. Fung. *Jornadas sobre la filosofía y cultura griegas,* Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1999. Colectivo de autores. *Inicios de partida. Coloquio sobre la obra de Michel Foucault*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana: 2000.

como de la latinoamericana[155] y cubana[156], en particular del desarrollo del marxismo[157], sobre todo algunos dedicados a estudiar las transformaciones que se han operado en el pensamiento marxista en América Latina, especialmente en los años tras el derrumbe del "socialismo real".[158]

Desde mediados de la década de los noventa, y particularmente luego de transcurridos algunos años de recuperación de la economía cubana –cuyos efectos se hicieron sentir en todos los órdenes de la vida social, cultural e ideológica del país, y por tanto en la producción filosófica, la cual no podía estar al margen de las secuelas negativas de esos años de crisis–, la vida filosófica cubana se ha reanimado significativamente, como se evidencia en las publicaciones, congresos, debates, etcétera, de este última etapa.

Finalmente, el despliegue y radicalización de una intelectualidad cubana de izquierda ha dado lugar a una recepción muy propia del marxismo durante más de cuatro décadas, con perspectivas de

---

155 I. Monal. *Las ideas en América Latina*, t. I y II, Casa de las Américas, La Habana: 1985. Daysi Rivero e Ileana Rojas Requena. *Justo Sierra y el positivismo en México*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1987. L. Rensoli Laliga. *El positivismo en Argentina*, Universidad de La Habana, La Habana: 1988. Colectivo de autores. *Humanismo y filosofía de la liberación en América Latina*, Editorial, El Búho, Bogotá: 1993. R. Plá León. *Una lógica para pensar la liberación*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1994. Colectivo de autores. *La filosofía en América Latina*, Editorial Félix Varela, La Habana: 1998.

156 Olivia Miranda. *Félix Varela..., op. cit.* O. Miranda. *Carlos Rafael Rodríguez. Tradición y universalidad*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1997. I. Monal y O. Miranda. *Filosofía e ideología en Cuba (siglo XIX)*, UNAM, México: 1994.

157 G. J. García Gallo. *Filosofía, ciencia e ideología. Cómo la filosofía se hace ciencia con el marxismo*, Editorial Científico-técnica, La Habana: 1982. Colectivo de autores. *Marx y la contemporaneidad*, t. I, II y III, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1997. P. Guadarrama. *Humanismo, marxismo..., op. cit*. P. Guadarrama. *Marxismo y antimarxismo en América Latina*, Editora Política, La Habana. México: 1994. M. Rojas. *Mariátegui, la contemporaneidad y América Latina*, Universidad Incca de Colombia, Bogotá: 1994.

158 Colectivo de autores. *Despojados de todo fetiche. La autenticidad del pensamiento marxista en América Latina*, Universidad Incca de Colombia, Bogotá: 1999.

continuidad y enriquecimiento muy lejos de los masivos "suicidios teóricos e ideológicos" de los "marxistas vergonzantes", que se produjeron en muchos países tras la caída del Muro de Berlín.

En los primeros años del siglo XXI, aunque aún se continúan utilizando en ocasiones algunos textos para la enseñanza general de la filosofía elaborados a fines del siglo XX –algo muy diferente ha sido en las carreras específicas de filosofía, donde ha prevalecido mayor versatilidad de enfoques y fuentes bibliográficas–, comenzaron a elaborarse nuevos textos con criterios más amplios y versátiles sobre algunos de los problemas tradicionales y otros más actuales de la filosofía[159]. Nuevas investigaciones han aparecido sobre la filosofía contemporánea[160], problemas filosóficos de la cultura[161], la ideología[162], axiología[163], los derechos humanos[164], etcétera. A la vez, se mantiene el interés por el estudio del pensamiento filosófico latinoamericano[165,] especialmente de su tradición humanista.[166]

---

159 Colectivo de autores. *Filosofía y Sociedad*, t. I y II, Editorial Félix Varela, La Habana: 2002.

160 Rubén Sardoya Loureda. *La filosofía burguesa posclásica*, Editorial Félix Varela, La Habana: 2000. P. Ravelo Cabrera. *La filosofía en la era del capitalismo mundial*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 2003.

161 A. Jardines. *El cuerpo y lo otro. Introducción a una teoría general de la cultura*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 2004.

162 María del Pilar Díaz Castañón. *Ideologías y revolución. Cuba 1959-1962*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 2001.

163 J. R. Fabelo. *Retos..., op. cit*.

164 Miguel Limia David. *Derechos humanos*, Editora Política, La Habana: 2001.

165 Colectivo de autores. *Pensamiento español y latinoamericano contemporáneo,* Editorial Feijóo/Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, Santa Clara: 2002.

166 P. Guadarrama. *Humanismo en el pensamiento latinoamericano*, Universidad Nacional de Loja. Universidad de Cuenca-Casa de la Cultura Ecuatoriana, Loja: 2006. P. Guadarrama. *Pensamiento filosófico latinoamericano: Humanismo vs. Alienación*, t. I, II y III, Fundación Editorial El perro y la rana, Caracas: 2008. I. Monal y O. Miranda. *Pensamiento cubano. Siglo XIX*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 2002.

A la hora de valorar la producción filosófica cubana de los últimos tiempos, no se debe tomar en consideración solamente los trabajos publicados en forma de libros, artículos o ponencias presentadas en congresos, sino también las numerosas tesis doctorales y de maestría, la mayoría de las cuales no están publicadas, que demuestran el interés por diversos temas, entre los cuales se encuentran las ideas filosóficas de José Agustín Caballero, José de la Luz y Caballero, Enrique José Varona, José Martí, Carlos Baliño, Julio Antonio Mella, Raúl Roa, Ernesto Guevara, José Carlos Mariátegui, José Ingenieros, Leopoldo Zea, Enrique Dussel, Adolfo Sánchez Vázquez, José Ortega y Gasset, etcétera. Así como diversas etapas de la vida filosófica cubana y latinoamericana o problemas epistemológicos, axiológicos, éticos, estéticos, de filosofía política, etcétera.

Resulta destacable el hecho de que algunos científicos cubanos, especialmente desde la matemática[167], la física[168], la medicina[169] y las ciencias sociales[170], hayan incursionado también en los últimos tiempos en temas filosóficos. Ha sucedido una significativa irrupción o reactivación de revistas en el área de las ciencias sociales, como *Temas*, *Contracorriente*, *La Gaceta de Cuba*, *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, *Islas*, etcétera, han propiciado el notable impulso retomado por la vida filosófica cubana de los últimos años.

Un esbozo de los rasgos principales del estado actual de la filosofía en Cuba, en los inicios del siglo XXI, puede inducir a apuntar las siguientes características, que reclaman lógicamente una

---

167 Gustavo Casanova. *La matemática y el materialismo dialéctico*, Editorial Nacional de Cuba, La Habana: 1965.

168 Fidel Castro Díaz-Balart. *Espacio y tiempo en la filosofía y la física*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1988.

169 Colectivo de autores. *Problemas filosóficos en la medicina,* t. I, II y III, Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana, La Habana: 1986. Colectivo de autores. *Filosofía y medicina*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1987.

170 J. Aguirre Meneses. *Filosofía y economía política marxistas*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1986. Colectivo de autores. *Anuario filosófico*, t. I, II y III, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba: 1982.

mayor fundamentación en investigaciones sobre el tema, algunas de las cuales se desarrollan actualmente:

1. Prevalece una declaración oficial de la orientación marxista-leninista de la enseñanza de la filosofía en los distintos niveles de la educación; los textos que usualmente se utilizan así lo atestiguan. Sin embargo, en comparación con programas anteriores, hay una mayor amplitud de contenidos a tratar, interpretándose desde el marxismo problemas de actualidad condicionados por la desaparición del socialismo europeo, la globalización, la ofensiva neoliberal, la problemática de la identidad cultural, etcétera. En los nuevos programas de estudio de filosofía para la enseñanza general existe relativa unidad por medio de los llamados "temas invariantes", o sea, de obligatorio tratamiento en los programas establecidos, teniendo la posibilidad cada universidad, cada departamento o profesor de adecuar los mismos a sus especificidades.
2. Se han ido superando algunas posturas dogmáticas y simplificadoras de la dialéctica materialista, dentro de la propia teoría marxista, que se observaban en época anteriores, en correspondencia con distintas interpretaciones de lo que se entiende por marxismo y la admisión o no de crisis del mismo como filosofía, al igual que ha sucedido y sucederá con otras corrientes filosóficas.
3. El rigor académico ha posibilitado una mayor producción intelectual que, por paradójico que pudo resultar, creció en momentos difíciles de carencias materiales y dificultades de publicación, lo que dio lugar a que estas ideas circulasen en mayor medida a través de eventos, talleres, tertulias, correos electrónicos, soportes magnéticos, redes informáticas, etcétera.
4. La limitación, en cuanto al acceso bibliográfico, a obras filosóficas más recientes ha impedido una mayor comunicación actualizada entre los especialistas de diversos temas filosóficos, y sobre todo un mayor nivel de profundización y actualización sobre los nuevos desarrollos teóricos de la filosofía contemporánea, agudizándose más esta situación en determinados centros de educación superior. Este obstáculo ha sido frecuentemente superado gracias al acceso a internet en las universidades, aunque también con las limitaciones

a algunas fuentes que esta vía presupone, pero en general ha mejorado mucho este problema de la información actualizada, aunque no en forma generalizada, por algunos colectivos filosóficos. En algunos casos aquella situación de relativo aislamiento informático generó una proyección reproductiva y mecánica de algunas teorías, pero gracias a un considerable incremento del intercambio académico internacional de los profesionales cubanos de la filosofía, por frecuentes invitaciones a conferencias, eventos, cursos de posgrado e intercambio bibliográfico, se tiene acceso a las nuevas corrientes y problemas de la filosofía contemporánea, en un esfuerzo de actualización.

5. Ha prevalecido una marcada tendencia hacia el predominio de la filosofía política, motivada por las urgencias y condicionamientos generados por la difícil situación socioeconómica del país en la década de los noventa. En la docencia universitaria se ha conservado e incluso incrementado la enseñanza de la ética, la historia de la filosofía y la estética, en tanto que la lógica, la epistemología, la filosofía de la ciencia y la axiología han encontrado una recepción relativamente inferior, aunque cuentan también con cultivadores significativos.
6. La labor investigativa, por lo regular, se revierte en la docencia universitaria de manera directa, aunque no quede plasmada siempre en textos y otras publicaciones de amplio acceso. La oralidad, como en la Antigüedad, ha desempeñado nuevamente una función esencial en el desarrollo del pensamiento filosófico contemporáneo. No deja de existir, como en todas partes, un limitado sector de profesores meramente reproductivos de teorías filosóficas, que asumen esta profesión como un *modus vivendi* y resultan poco aportadores y creativos.
7. El incremento de las visitas de filósofos extranjeros de distintas corrientes del pensamiento universal, especialmente desde los noventa, y el intercambio tanto en el país como la participación de profesionales cubanos en congresos relacionados con la filosofía en Cuba y en el exterior, han posibilitado un recíproco estudio de las distintas corrientes filosóficas que demandan ser justipreciadas. A

la vez, se aprecia una mejor comprensión de las particularidades de la vida filosófica cubana en el exterior a partir de tales intercambios.

8. Pensar que la vida filosófica en Cuba se reduce exclusivamente a las universidades, centros de educación superior o instituciones académicas, que en todos los casos son públicas, es un error, pues también en seminarios religiosos y otras instituciones culturales y publicaciones no estrictamente filosóficas la filosofía se cultiva con relativa intensidad.
9. La actividad filosófica en Cuba no ha sido tampoco, como en todas las épocas y circunstancias, exclusiva de los filósofos profesionales. Tanto la obligatoriedad de la enseñanza de la filosofía en todas las carreras universitarias, como los cursos de posgrado de filosofía para todo tipo de profesionales, así como la lógica preocupación intelectual que motiva a muchos de ellos a abordar problemas cosmológicos, epistemológicos, éticos, etcétera, han dado lugar a que la filosofía en Cuba haya alcanzado un determinado reconocimiento académico y social. Sin embargo, la filosofía no ha dejado de ser afectada en su estatus en los últimos tiempos, como en general ha sucedido con las ciencias sociales y las humanidades, dado el triunfo de criterios pragmáticos ante la crisis de valores provocada por el desastre del socialismo.
10. No parece ser apropiada la denominación de escuelas de pensamiento para clasificar el ambiente filosófico cubano contemporáneo. Desde el siglo XIX fue propio del mismo no dejarse seducir por grupos formales conformados, ni siquiera por pensadores o corrientes de pensamiento exclusivos. Tal vez por esa razón el propio marxismo ha tenido también diversas lecturas en la isla.

Como ha podido apreciarse en esta apretada síntesis, Cuba tiene razones suficientes para sentir orgullo del desarrollo que ha tenido en el país la filosofía, y particularmente por el papel que han desempeñado sus principales representantes, fundamentalmente del siglo XIX, en la conformación de su identidad y cultura.

Las distintas etapas por las que ha atravesado la vida filosófica cubana han estado articuladas al desarrollo a nivel mundial de

las diferentes corrientes que han ido tomando fuerza protagónica o relativo abandono, en correspondencia con las exigencias epistemológicas, axiológicas, ideológicas o científicas de cada época a escala universal, pero también a los diferentes momentos de la historia nacional que han demandado de los cultivadores de la filosofía no solo profundas reflexiones teóricas y sistemas categoriales de explicación de la realidad, sino también actitudes prácticas de compromiso orgánico para su transformación y humanización.

La filosofía por sí misma no es capaz de transformar el mundo, pero tampoco es posible hacerlo prescindiendo de ella. La ciencia, la técnica, el arte, la política, el derecho, etcétera, constituyen diversas posibilidades de contribución al mejoramiento humano cuando se orientan por principios humanistas y desalienadores que jamás podrán desempeñar a plenitud sus respectivas tareas si no están avalados por el saber filosófico.

Una de las especificidades del mismo es potenciar la capacidad crítica y creativa del pensamiento humano, en permanente constatación con los resultados de afectación o perfeccionamiento del mundo natural y social, de acuerdo a como plasma la historia.

La filosofía no abandonará jamás su función, entre las múltiples que desempeña[171], de vigilia epistemológica y axiológica que posibilita al ser humano construir realidades nuevas a partir de la potencialidad creativa del pensamiento, cuando se articula adecuadamente con la praxis social.

Si bien puede que algunos profesionales cubanos de la filosofía, en determinados momentos de la historia nacional, pensaron que la razón de ser de la filosofía se agotaba en ella misma y en simplemente replantearse los ancestrales problemas filosóficos en las nuevas circunstancias, sin proyectarse hacia la transformación de las mismas, afortunadamente estos fueron minoría.

La mayoría de las mujeres y hombres que en Cuba han consagrado su actividad intelectual a la filosofía lo han hecho con plena

---

171 P. Guadarrama. "¿Para qué filosofar? (Funciones de la filosofía)", *Filosofía y..., op. cit.*, pp. 44-69.

conciencia de su utilidad social y su retroalimentación en la realidad, que ha demandado no solo interpretaciones sino transformaciones radicales. También aquí la filosofía se ha nutrido no solo de la tradición filosófica y cultural nacional, continental y mundial, sino de los conflictos permanentes del ser humano ante la naturaleza y la sociedad que obligan a toda persona culta a hacer progresar la filosofía, para que ella también contribuya al progreso de este mundo, y si sirve también para hacer progresar a otros, pues bienvenida sea.

Tendencias en la recepción del marxismo en el pensamiento filosófico cubano[172]

Las ideas filosóficas de Marx y Engels –desde el momento mismo en que aparecieron, pasando por el desarrollo creador por sus seguidores, especialmente en su enriquecimiento sustancial con la obra de Lenin, y hasta la actualidad– han demostrado teórica y prácticamente su validez y universalidad.

El marxismo no solo efectuó la más adecuada recepción de todo lo mejor creado por el pensamiento filosófico anterior y de su época, y por esa razón fue su mejor heredero –como indicó Lenin–, sino que a su vez se ha seguido nutriendo de las nuevas conquistas del pensamiento contemporáneo, reflejando creadoramente los nuevos acontecimientos que plantea la práctica social. Él había restablecido las bases de la concepción científica del mundo y, en su realización práctica, logró una efectiva transformación cualitativa de la sociedad como prueba de su cientificidad.

Ahora bien, este proceso no ha sido unilateral. El marxismo se ha ido desarrollando en diversas regiones del mundo mediante una recepción significativamente diferente a las que han experimentado las variantes de la filosofía burguesa contemporánea.

Es cierto que algunas de estas formas han encontrado acogida favorable, como por ejemplo el positivismo y el irracionalismo

---

172 P. Guadarrama. “Tendencias en la recepción del marxismo en el pensamiento filosófico cubano”, *Revista Cubana de Ciencias Sociales* (La Habana), n.º 16 (1988), pp. 16-36.

en Latinoamérica. Sus seguidores no han sido, como se pretende en ocasiones, meros divulgadores o importadores de ideas. La mayoría de los más dignos representantes del pensamiento filosófico latinoamericano han sabido asimilar críticamente estas ideas provenientes de Europa, Asia o Norteamérica, y las han fundido en una proyección propia que emana del contexto sociopolítico, económico y cultural de nuestra América.

Muchas de esas ideas filosóficas han expresado algunas de las determinaciones de su época y se han correspondido con ciertas exigencias del momento y en esa medida han sido auténticas, como es el caso del positivismo latinoamericano. Pero en la misma medida en que la burguesía abandonó paulatinamente el papel progresista que le correspondió desempeñar en el período de implantación de las relaciones capitalistas de producción, proceso este que, como se sabe, se produce en América Latina con posterioridad a Europa, sus concepciones filosóficas dejan de concordar plenamente con el sentido del progreso social y no pueden por tanto tener la misma recepción.

Solo el marxismo, que para muchos intelectuales no ha sido otra cosa que una teoría sociopolítica o económica más, sin percatarse de su esencia cualitativa nueva al aspirar a ser la filosofía de la clase que debía marcar el rumbo futuro de la historia, acrisolaba en su seno las nuevas solicitudes de esta, y como ciencia, en algunos de sus componentes teóricos ha cumplido con sus funciones descriptivas, explicativas y predictivas, como la Revolución de octubre y posteriormente el despliegue del sistema socialista mundial, independientemente de su crisis posterior, se encargarían de demostrar.

Algo que diferencia la recepción que ha tenido el marxismo de las que han experimentado las formas de la filosofía moderna, es que él no ha representado los intereses de determinados sectores de la clase dominante, sino de las masas populares y especialmente

la clase obrera, una clase que para Marx debía ser la disolución de todas con el triunfo del socialismo.[173]

En una América como la nuestra, donde la explotación de la débil clase obrera se unía al ancestral sufrimiento de los indígenas, de los campesinos y de los semiesclavizados, el marxismo significaría la filosofía que no simplemente les explicaría la causa de su pasado y su presente situación, sino la vía de acción para dignificar su futuro.

Por supuesto que la deformación con que llegaron las ideas de Marx a estas tierras, por un lado, y por otro las condiciones históricas imperantes en la región en el último tercio del siglo xix –fundamentalmente la debilidad del movimiento obrero–, repercutieron sensiblemente en su recepción. Estos factores condicionaron la imagen que tuvieron de Marx la mayoría de las principales figuras del pensamiento filosófico latinoamericano, incluso hasta la de algunos de los que se identificaron con ellas.

El caso de Cuba, donde se mantenía el dominio colonial español y se había mantenido la esclavitud hasta casi finalizar el siglo, presentaba la particularidad de contar con una significativa tradición filosófica que había tenido sus primeros pilares en José Agustín Caballero, Félix Varela y José de la Luz y Caballero. En ellos se había asentado la lucha contra la escolástica y los intentos propagadores del pensamiento especulativo del eclecticismo cousiniano, primero, y posteriormente del hegelianismo y el krausismo.

La etapa que prosiguió a la Ilustración filosófica cubana fue la del predominio del positivismo que, metamorfoseado en

173 "Una clase de la sociedad civil que no es una clase de la sociedad civil; de una clase que es la disolución de todas; de una esfera que posee un carácter universal debido a sus sufrimientos universales y que no reclama para sí ningún derecho especial, porque no se comete contra ella ningún daño especial, sino el daño puro y simple; que no puede invocar ya un título histórico, sino solo un título humano". Carlos Marx. *Crítica del derecho político hegeliano*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1976, p. 29.

correspondencia con nuestras condiciones, presentó particularidades sui géneris.[174]

La mayoría de los identificados con el positivismo en Cuba a fines del siglo XIX se definieron como contrarios al socialismo y al marxismo, a tenor con su admiración por el liberalismo. Pero el advenimiento del imperialismo y sus consecuencias para los países latinoamericanos –y en especial para Cuba, bajo la intervención militar yanqui–, les harían cambiar de opiniones, en algunos casos, como el de Enrique José Varona

Esa fue la época en que se inició el proceso de recepción del marxismo en el pensamiento filosófico cubano. Desde aquel momento comenzaron a delimitarse tres tendencias principales de dicha recepción, que coincidirían con las líneas fundamentales del desarrollo de la filosofía en Cuba hasta nuestros días; estas pueden ser caracterizadas de la siguiente manera: 1) una abiertamente anticomunista que se vincularía a la línea de las nuevas formas del idealismo, y que adoptó la filosofía burguesa contemporánea en este país; 2) una coincidente con algunos de los principios filosóficos y objetivos sociopolíticos del marxismo; 3) una que difunde y desarrolla creadoramente la filosofía del proletariado. La primera tendencia hizo su aparición ya a fines del siglo pasado, coincidiendo con algunas de las formas que adoptó el anticomunismo en Europa y Norteamérica, pero con la diferencia de partir de una mayor ignorancia de las verdaderas ideas de Marx y Engels, pues se conocían a través de obras de segunda mano que tergiversaban su pensamiento. De esta forma, eran reducidas a simples consignas políticas que no se diferenciaban mucho de las de los socialistas utópicos y anarquistas, que eran atacadas por igual.

Dicha tendencia estuvo representada desde aquellos años por los que se apartaban de la línea progresista de la filosofía cubana, como el positivista ortodoxo comtiano Andrés Poey[175] y el

174 P. Guadarrama. *Positivismo y antipositivismo en América Latina*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 2004.

175 P. Guadarrama. "El positivismo...", *Islas, op. cit.*, pp. 61-84.

hegeliano Rafael Montoro, entre los más destacados. Con el nuevo siglo se definiría cada vez más esa tendencia, al entroncar con los intentos revitalizadores del fideísmo y la creciente influencia del irracionalismo.

El nacimiento de la época del socialismo, si bien trajo como resultado la mayor difusión de las ideas del marxismo-leninismo en Cuba, produjo también un recrudecimiento de las ideas anticomunistas. A partir de entonces se buscarían nuevos argumentos filosóficos y campañas confusionistas para desvirtuar el marxismo-leninismo y ocultar los éxitos del primer Estado de obreros y campesinos. Los nuevos representantes de la tendencia anticomunista y reaccionaria en la filosofía burguesa cubana de la seudorrepública (1902-1958), como Miguel Aguayo, Alberto Lamar Schweyer, Mariano Aramburu, Jorge Mañach, Humberto Piñera Llera, Ignacio Lasaga, Mercedes García Tudurí, Rosaura García Tudurí y Roberto Agramonte, entre otros, dedicaron especial atención a la lucha contra la filosofía marxista-leninista. Desde las posiciones de la filosofía de la vida, el existencialismo, el pragmatismo y el neotomismo fundamentalmente, se llevó a cabo este enfrentamiento del idealismo con la forma superior del materialismo filosófico. Sin embargo, debe señalarse que en este combate sus adversarios se verían obligados, con frecuencia, a reconocer determinados méritos al materialismo histórico en su explicación del desarrollo social. Tales concesiones, que hacían al inobjetable carácter científico de la concepción materialista de la historia, por lo regular eran acompañadas del criterio de su insuficiencia para explicar todos los fenómenos sociales. La dialéctica era también blanco común de sus ataques, identificándola tanto con sus formas antiguas como con la hegeliana, e ignorando su especificidad como método superior para la comprensión científica del mundo y de su transformación.

El idealismo, fundamentalmente en su variante subjetiva, y el agnosticismo predominante en esta línea de la filosofía cubana que se perfiló aún más a partir de los años treinta, los incapacitarían para poder tener en verdad algunos puntos de contacto provechosos con la filosofía del materialismo dialéctico. Esta línea se

caracterizó por atender con gran preocupación los temas antropológicos, axiológicos y metodológicos de manera muy abstracta y al margen de la situación socioeconómica y política del país.

En ese sentido, estos intelectuales se alejaron de la tradición progresista de la filosofía cubana anterior, y no deben ser considerados como su genuina prolongación tal y como pretendían. La marcada postura reaccionaria de la mayoría de ellos les hizo identificarse con los gobiernos corruptos de la época, aceptar con beneplácito la tutela yanqui y rechazar la lucha revolucionaria del pueblo cubano por su emancipación social. Tal actitud los distanciaba definitivamente de la orientación del progreso social y les impedía una valoración objetiva de la significación del marxismo.

La segunda tendencia sí constituyó, desde sus inicios, una forma de continuidad de la tradición filosófica progresista anterior. Ella alcanzó su máxima expresión en las ideas y la obra de José Martí y Enrique José Varona.

La filiación filosófica de Martí, si bien descansaba en una concepción idealista del mundo, estaba preñada de valiosas proyecciones materialistas en la interpretación de múltiples fenómenos gnoseológicos, de la naturaleza y la sociedad.[176]

Su definición en el plano sociopolítico por el democratismo revolucionario, que le llevó no simplemente a interpretar la situación cubana y latinoamericana de su tiempo sino a transformarla prácticamente, es tal vez uno de sus mayores puntos de coincidencia con el marxismo. A la par sobresale en el pensamiento de Martí el haber avizorado el destino neocolonial de los pueblos de nuestra América en las futuras manos del imperialismo norteamericano.

La visión que Martí tuvo de la obra de Marx también estuvo limitada por los factores históricos antes señalados. Martí admiró profundamente al guía del proletariado mundial y, al producirse su muerte, escribió: "… como se puso al lado de los débiles merece

---

176 P. Guadarrama. *José Martí…, op. cit.*

honor"[177]. Lo consideraba como un "… veedor profundo en la razón de las miserias humanas y en los destinos de los hombres, y hombre comido del ansia de hacer bien. Él veía en todo lo que en sí propio llevaba: rebeldía, camino a lo alto, lucha"[178]. Esos valores los apreciaba Martí en Marx porque él mismo, a su vez, los poseía, y lo demostró en su práctica revolucionaria.

Esto no significa que Martí deba ser catalogado como un marxista, pues no tuvo la disyuntiva de serlo o no[179], dadas las circunstancias históricas señaladas y su desconocimiento de la obra científica de Marx. Además, él identificaba a los marxistas con los anarquistas, de ahí que les criticara la desesperación por resolver los problemas sociales. No debe ignorarse que el anarquismo tenía mucha fuerza en el movimiento obrero norteamericano en la época en que Martí despliega su labor intelectual y revolucionaria en Estados Unidos, y que este predominaba en el naciente movimiento obrero cubano.

El propio Engels se percató, en 1887, de que las condiciones para la recepción del marxismo en este continente entonces no eran favorables, y en una carta a Sorge escribió:

> Hay que recordar, que tanto el *Manifiesto* como casi todas las cosas más pequeñas de Marx y mías son para América en este momento demasiado difíciles de emprender. Solo cuando la gente esté en el correcto camino, será entonces que el *Manifiesto* no malogrará sus efectos.[180]

Por otra parte, las condiciones de la lucha por la independencia de la isla reclamaban la unión de todas las clases sociales

---

177 J. Martí. *Obras completas*, t. IX, Editora Nacional de Cuba, La Habana: p. 385.

178 *Ibid*.

179 Joaquín Alonso. "La imagen de Carlos Marx en José Martí", *Islas* (Santa Clara), n.º 71 (1982), p. 44.

180 C. Marx y otros. *Cartas y extractos de cartas de Marx, Engels, Sorge, Recker, Dietzgen y otro*s (en alemán), Stuttgart: 1921, p. 98.

interesadas en romper con la tutela colonial, y por ello la idea de estimular la lucha de clases no resultaba para Martí favorable a sus objetivos inmediatos, aun cuando estaba convencido de que después de alcanzada la libertad de España la lucha continuaría, de ahí que le dijera a su compañero de lucha, el marxista Carlos Baliño: "La revolución no es la que vamos a hacer ahora en las maniguas, la revolución es la que haremos después en la república".[181]

Martí, como figura cimera del pensamiento cubano, marca el punto de partida principal de esta segunda tendencia en la recepción del marxismo en este país. Los que le continuarían en ella, así como los representantes de la tercera tendencia, la marxista-leninista, estarían siempre imbuidos por su ejemplo, por eso sus ideas y su obra constituyen el punto de entronque de las dos líneas progresistas del pensamiento filosófico cubano.

Las ideas de Varona también se incluyen en esa segunda tendencia receptiva del marxismo. Como máximo representante del positivismo en este país, y una de sus figuras principales en Latinoamérica, fue capaz de superar las limitaciones idealistas subjetivas y agnósticas de dicha filosofía y orientar su gnoseología hacia el materialismo, aunque esto no significase que lo hiciese así también en relación al marxismo. Su ideal democrático burgués, conformado por el liberalismo del siglo XIX, condicionó naturalmente la visión que tuvo del movimiento socialista, y en especial de la obra de Marx, durante la mayor parte de su vida. Pero el espíritu científico que lo animaba a desentrañar los mecanismos sociales le hicieron reconocer el valor del marxismo en la comprensión del desarrollo social.

Sin embargo, él también se vio afectado por las tergiversaciones de que había sido comúnmente objeto la concepción materialista de la historia, al ser enjuiciada erróneamente como una forma de

---

181 Julio Antonio Mella. "Glosas al pensamiento de José Martí", *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, Editora Política, La Habana: 1968, p. 8.

economicismo. Este hecho motivó el esclarecimiento oportuno por parte de Engels[182]. Por esa causa Varona escribió:

> La teoría marxista que hace depender toda la evolución social del factor económico no es sino la exageración de un hecho cierto. Las necesidades económicas y las actividades que estas ponen en juego no constituyen el único motor de los complejos que presenta una sociedad humana; pero si están en la base de los más aparentes y decisivos.[183]

Como puede apreciarse, esta crítica resultaba infundada, por cuanto la concepción materialista de la historia sostiene en esencia esa misma idea, que no implica ninguna hiperbolización del factor económico, ni ignora la incidencia de los demás factores que interactúan en el desarrollo social, sino que solamente demuestra la incidencia de este en última instancia.

El hecho de haber vivido Varona el nacimiento de la época del socialismo y de maduración del movimiento obrero cubano repercutió favorablemente en su conciencia patriótica y antiimperialista. Se convirtió en el mentor de la joven generación revolucionaria de los años veinte, entre cuyos miembros muchos eran marxistas. En esos últimos años de su vida supo con insuperable honestidad, al no poder ya romper con su consolidada ideología burguesa, reconocer que la sociedad capitalista estaba en bancarrota, y aseguró: "(...) vamos sin quererlo o queriéndolo hacia el socialismo".[184]

Por eso sus ideas deben ser consideradas como uno de los momentos de transición entre el pensamiento que fundamentó

---

182 C. Marx y Federico Engels. *Obras escogidas,* t. III, Editorial Progreso, Moscú: 1974, p. 514.

183 E. J. Varona. *De la Colonia a la República,* Sociedad Editorial Cuba Contemporánea, La Habana: 1919, p. 228.

184 E. J. Varona. "Entrevista para el periódico *El País*, (1930, 2 de agosto). En Hortensia Pichardo. *Documentos para la historia de Cuba,* t. III, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1974, p. 446.

teóricamente la necesidad de la liberación nacional y el que preparó posteriormente la emancipación social.

Tras la Revolución de octubre se crearon en Cuba varias organizaciones de intelectuales progresistas que apoyaron este trascendental acontecimiento[185], como el grupo Clarité (Claridad), integrado por Luis Gómez Wangüemert, Antonio Penichet, Luis A. Baralt, profesor de filosofía de la Universidad de la Habana, entre otros; y el grupo Minorista, que desempeñaría un importante papel en la vida cultural y política de los años veinte. De ambos grupos devinieron posteriormente algunos marxistas destacados.

Después de la muerte de Varona, en 1933, el pensamiento filosófico burgués cubano no tuvo otro representante de su talla intelectual. Sin embargo, algunos de sus continuadores, como Medardo Vitier, Fernando Lles y Rafael García Bárcena, entre los más significativos, trataron de mantener viva la tradición progresista de la filosofía cubana en las décadas posteriores.

Algunos de ellos mantuvieron posiciones idealistas y otros se orientaron más hacia el materialismo, sin llegar a posiciones marxistas. Otros evolucionaron más en su pensamiento y llegaron finalmente a las posiciones del marxismo-leninismo. Este es el caso, entre otros, de los profesores Juan Isidro Jiménez Grullón, de origen dominicano pero que desarrolló su principal labor intelectual en Cuba durante esa época, y de Justo Nicola y Antonio Sánchez de Bustamante y Montoro, por hacer referencia a los intelectuales dedicados básicamente a la actividad filosófica.

Pero también intelectuales de otras esferas científicas, como Fernando Ortíz y Emilio Roig de Leuchsering, reconocieron el valor metodológico y el hondo sentido humano del marxismo.

Esta segunda tendencia, en sentido general, tendría muchos puntos de contacto con la corriente ideológica nacionalista que se desdobló en dos vertientes, la nacional-reformista y la

---

185 Ángel García y Piotr Mironchuk. *La Revolución de Octubre y su influencia en Cuba*, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana: 1977, pp. 168-169.

nacional-revolucionaria[186], a partir de los años veinte. En el plano de la lucha política posterior esta corriente tendría dignos representantes en Antonio Guiteras y en el Partido Ortodoxo, destacándose su sector juvenil, que llegó a coincidir con muchas de las ideas marxistas.

La mayoría de los intelectuales representativos de esta segunda tendencia que alcanzaron el triunfo de la Revolución cubana se pusieron al lado de ella condicionados por su visión filosófica orientada en la dirección del progreso social.

La tercera tendencia, la propiamente marxista-leninista, tiene también sus antecedentes a fines del pasado siglo, cuando aparecen dirigentes obreros que compartieron ideas anarquistas, como Enrique Roig San Martín, quien supo destacar adecuadamente los dos aportes más significativos de Marx[187] cuando señalaba en 1888:

> Cierto que la escuela socialista más se ocupaba en descubrir los antagonismos creados por la producción, que en buscar las causas que lo originaban; mas vino Carlos Marx, y con él aparecieron la concepción materialista de la historia y la explicación de la producción capitalista por medio de la supervalía. Estas dos concepciones de un brillante ingenio, vinieron a sentar la base verdaderamente científica en que reposa hoy la escuela socialista.[188]

Estas valoraciones de Roig han dado lugar a que algunos investigadores lo consideren como un precursor del marxismo en Cuba[189], mientras que otros lo vean como un anarquista en tránsito

186 Antonio Díaz-Ruiz y otros. *La sociedad neocolonial cubana. Corrientes ideológicas y partidos políticos*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1984, p. 56.

187 Ricardo Mendoza. *La corriente anarquista en el movimiento obrero cubano. (1880-1925)*. Tesis para la obtención del grado científico de candidato a doctor en Ciencias Históricas, Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, Santa Clara: 1985, p. 47.

188 Enrique Roig. *El Productor*, A. I., n.º 39 (1888), pp. 1-2.

189 R. Pérez. *Biografía de Enrique Roig San Martín*, Editorial Antena, La Habana: 1922.

hacia el marxismo[190], debido fundamentalmente a su actividad política.

El marxismo encontró eco también favorable en algunos intelectuales incluso del interior de la isla, como el villaclareño Ricardo García Garófalo[191] y en hombres de ideas socialistas utópicas, como Diego Vicente Tejera, pero nunca llegaron a tener pleno arraigo consecuente.

El primer gran marxista cubano fue Carlos Baliño quien, no obstante estar "… influido por criterios lasallanos y algunas otras ideas reformistas"[192], comenzó a divulgar el marxismo entre los obreros emigrantes cubanos en Estados Unidos a fines de la década del ochenta. A él le cupo el honor de haber fundado, junto a Martí, el Partido Revolucionario Cubano en 1892, con el objetivo de lograr la independencia de las dos islas antillanas; fundar en 1905 el Partido Socialista de Cuba, "... el primero que se funda en nuestra patria socialista sobre las bases justas del marxismo revolucionario", según indica Blas Roca[193]; y por último junto a Mella, en 1925, el Partido Comunista de Cuba. Esto demuestra que supo manejar adecuadamente el rejuego dialéctico entre la contradicción principal y la fundamental del pueblo cubano en ese período histórico.

En su trabajo *Verdades socialistas* (1905), en el que aparecen expuestas de manera amplia las ideas marxistas de Baliño, es

190 Aleida Plasencia. "Introducción y notas sobre Enrique Roig San Martín y el periódico *El Productor*", *Selección de artículos y documentos para la historia del movimiento obrero y de la Revolución Socialista de Cuba*, t. I, Dirección Política de las FAR, La Habana: 1981. Mariana Serra. *La Aurora y el Productor*, Editora Política, La Habana: 1978.

191 Jorge García Angulo. *Ricardo García Garófalo y su pensamiento social. Una perspectiva inédita desde la Cuba colonia*l, Editorial Académica Española, Madrid: 2012.

192 C. Gómez. *La evolución del pensamiento social de Carlos Baliño*. Tesis para la obtención del grado científico de candidato a doctor en Ciencias Filosóficas. Academia de Ciencias de Cuba, La Habana: 1984, p. 153.

193 Blas Roca. "El recuerdo de Carlos Baliño", *Carlos Baliño. Documentos y artículos*, Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba, La Habana: 1976, p. 15.

posible apreciar algunos elementos de darwinismo social que se valoraban con frecuencia en la filosofía cubana y latinoamericana de la época, pero lo que caracteriza básicamente sus ideas es la crítica demoledora al carácter inhumano del capitalismo, que a su juicio no puede ser perfeccionado por los moralistas[194], como pretenden, mientras se mantengan los pilares de aquella sociedad.

Así se revelaba por entonces el enfrentamiento del materialismo consecuente a las pretensiones idealistas y reformistas de los ideólogos burgueses cubanos, que al inicio de la seudorrepública cifraban sus esperanzas filantrópicas en la benevolencia de la clase dominante.

Baliño presentaba a Marx como "… un filósofo, el sabio fundador del socialismo científico (…) el gran sociólogo [que] fundándose en las leyes del desarrollo social descubrió el coloso de la industria y el comercio, desconocido hasta entonces y oculto para aquella generación, en los limbos del porvenir."[195]

De su doctrina extraía la conclusión de que

> … nada que deje en pie el sistema de explotación capitalista y el salariado, puede impedir la miseria de las masas. Se hace, pues, indispensable una transformación completa en el sistema de producir y distribuir, y a ese fin se dirige el socialismo[196].

La historia posterior del pueblo cubano le dio la razón a Baliño con su defensa de la necesidad de la dictadura del proletariado; medio siglo más de explotación capitalista fueron suficientes para comprobar la validez de sus ideas.

El empeoramiento de la situación de las masas populares solo encontró solución a partir del triunfo de enero y con la transformación completa del sistema de producción y distribución del país, como era su aspiración.

---

194 *Ibid.*, p. 109.

195 *Ibid.*, p. 114.

196 *Ibid.*, p. 11.

La práctica revolucionaria de Julio Antonio Mella, cofundador del Partido Comunista de Cuba y máximo dirigente de la juventud revolucionaria de los años veinte, le orientó –no obstante su corta vida– a vincular las luchas estudiantiles con las de la clase obrera.

Desde temprano supo captar la esencia científica del marxismo-leninismo, y su labor teórica le hace ser considerado "… uno de los primeros marxistas latinoamericanos en analizar el fenómeno de la dominación imperialista sobre los países del continente, sus relaciones con las dictaduras locales y la estrategia que de ello recae sobre el movimiento obrero".[197]

Mella valoró altamente los aportes de Lenin a la teoría marxista de la revolución social, y en particular al proceso de liberación nacional de los pueblos, por lo que pudo dar explicación y orientación a la dialéctica del desarrollo de la revolución nacional y social en las condiciones concretas de Cuba y de Latinoamérica.[198]

Planteó en términos correctos la correlación entre los factores objetivos y subjetivos en la revolución, y argumentó por qué "… la tiranía no es eterna, el capitalismo tampoco, el imperialismo mucho menos"[199]; con científica prudencia recomendaba, en 1926, que:

> Lo importante no es pensar que vamos a realizar la revolución dentro de unos minutos, sino si estamos capacitados para aprovechar el momento histórico cuando este fatalmente llegue. No es una lotería la revolución; es un pago a plazo fijo aunque ignorando el día exacto[200].

---

197 Michael Löwy. *El marxismo en América Latina*, Ediciones Era, México: 1982, p. 88.

198 L. Sierra. *La unidad de la Revolución social y de la liberación nacional en Julio Antonio Mella*, Centro Universitario Camilo Cienfuegos, Matanzas: 1984 (inédito).

199 J. A. Mella. *Mella. Documentos y artículos*, Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba, La Habana: 1975, p. 257.

200 *Ibid*.

Por esa razón insistía tanto en la formación de los cuadros y en la preparación ideológica de los sectores populares para el momento oportuno. De tal manera, sin caer en ninguna forma de fatalismo, advertía contra los peligros del revolucionarismo ultraizquierdista que tanto daño ha causado en nuestra América.

Mella indicó la necesidad de la unidad de todas las fuerzas antiimperialistas, incluyendo a la burguesía nacional, a fin de alcanzar los objetivos inmediatos del proceso revolucionario, distinguiendo claramente la diferencia entre el nacionalismo burgués y el revolucionario[201]. Insistía en que "... tenemos el deber de plantear el 'problema nacionalista' para unos, el social para otros, pero antiimperialista para todos"[202]. De ahí que sus ideas tengan plena validez para la actual circunstancia latinoamericana.

La teoría marxista era enseñada desde 1923 en la Universidad Popular José Martí, y divulgada por otras vías, pero a partir de la fundación del Partido Comunista de Cuba se abrió una etapa cualitativamente superior en el desarrollo del movimiento obrero cubano y en la recepción y difusión de las ideas del marxismo, primero, y del marxismo-leninismo, después.

Este partido se encargó de publicar las obras fundamentales de los clásicos y otra literatura de popularización. La lucha contra la dictadura de Gerardo Machado impulsó la acción y la teoría de los marxistas cubanos y les hizo ganar gran prestigio entre las masas.

Entre sus dirigentes se destacó el poeta, profesor y periodista Rubén Martínez Villena, cuya labor ensayística se centró en la interpretación marxista-leninista de la situación socioeconómica y política cubana y latinoamericana[203], en los problemas de la unidad de la clase obrera y de los pueblos latinoamericanos en su lucha antiimperialista. Señalaba que: "La burguesía aspira a que la capacidad de resistencia del proletariado se acabe y se

201 *Ibid*., p. 190

202 *Ibid*., p. 259

203 Ana Núñez Machín. *Rubén Martínez Villena*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1974, p. 195.

une internacionalmente contra la clase trabajadora, que no debe alimentar la ilusión de que cesen las persecuciones, sino que empeoren en un plano internacional."[204]

Villena puso su capacidad intelectual y su salud misma al servicio de la lucha del proletariado cubano, en consecuencia con el principio marxista-leninista de la práctica revolucionaria como forma de realización de la filosofía de la clase obrera.

Durante los años de lucha contra el fascismo, los comunistas cubanos desplegaron una ardua labor política, primero en el apoyo a la República española y luego a la agredida Unión Soviética. Unido al combate político, dedicaron muchos esfuerzos a la preparación ideológica de las masas mediante la divulgación del marxismo-leninismo. En esa actividad se destacaron la Editorial Páginas, el periódico *Hoy,* la emisora 1010 (mil diez) y las revistas *Dialéctica* y *Fundamentos,* dirigidas por Fabio Grobart. En los años cuarenta la divulgación de las ideas marxistas-leninistas[205] se vio limitada con el advenimiento de la época de la Guerra Fría.

Durante aquellos años la línea del pensamiento marxista-leninista se fortaleció notablemente en el país y tuvo brillantes exponentes en Blas Roca, Juan Marinello, Carlos Rafael Rodríguez, Salvador García Agüero, Gaspar Jorge García Galló, etcétera.

La obra de Blas Roca, *Los fundamentos del socialismo en Cuba* (1943), no constituía solamente el programa político del partido y una exposición popular de los principios básicos del marxismo-leninismo, sino a la vez un profundo análisis de la historia y la situación socioeconómica y política del país.

Este análisis fue enriquecido y ampliado en varias ediciones posteriores, incluyendo una muy significativa tras el triunfo de la revolución, que incluía la valoración de la trascendental transformación realizada.

---

204 *Ibid*., p. 197.

205 G. J. García Galló. "Acerca de la cuestión de la difusión de las ideas del marxismo-leninismo en Cuba (1917-1959)", *Comunismo científico* (Moscú), n.º 6 (1984), p. 102.

En cada una de las nuevas ediciones se incorporaron correcciones, nuevos elementos y valoraciones en correspondencia con los significativos cambios que se iban produciendo en el país y en la arena política[206] durante esas dos décadas, demostrando con esto la capacidad de los marxistas cubanos para reflejar las nuevas circunstancias históricas y enriquecer sus ideas.

La labor científico-teórica llevada a cabo por Juan Marinello en el rescate y valoración adecuada del pensamiento de Martí reveló en qué medida el pensamiento marxista-leninista en Cuba podía sentirse verdadero heredero de la tradición filosófica progresista anterior.

La obra de Marinello constituye un notable ejemplo de la interpretación de diversos problemas de la cultura latinoamericana sobre bases estéticas marxistas-leninistas[207], dirigidas a rescatar los valores autóctonos de nuestro arte y literatura como expresión particular de la cultura universal.

Su enfoque clasista de la cultura le hizo sostener que:

> La clase social en el poder determina el alcance y la orientación de la educación y la cultura. Aunque la burguesía ensancha notablemente, en relación con las etapas anteriores a su dominio, la posibilidad de desarrollo cultural, no deja de significar al mismo tiempo, una limitación de tal desarrollo. Por un lado vigilará y combatirá por mil canales distintos todo propósito revolucionario por derribar las barreras impuestas a una superación que puede –al ser realmente popular– poner en peligro su mundo, por otro lado organizará toda una superestructura encaminada a convencer de que, por las vías que nacen de

---

206 B. Roca. *Los fundamentos del socialismo en Cuba*, Ediciones Populares, La Habana: 1960, pp. 5-6.

207 Juan Marinello. *Meditación americana*, Ediciones Procyon, Buenos Aires: 1959. J. Marinello. *Contemporáneos*, Editorial Arte y Literatura, La Habana: 1976. J. Marinello. Ensayos, Editorial Arte y Literatura, La Habana: 1977.

su interés, puede lograrse un avance intelectual asequible a todos los hombres.[208]

De tal forma, Marinello resquebrajaba las bases del ideal que había inspirado a muchos pensadores latinoamericanos a lograr el mejoramiento de las condiciones del hombre por la simple transformación y mejoramiento de la educación y la cultura. Muchos de sus trabajos publicados en varios países del área están dirigidos a arengar la conciencia de los intelectuales latinoamericanos y orientarles sobre cuál debe ser su papel.

Profundo admirador de Mariátegui, con quien sostuvo correspondencia, y de Aníbal Ponce, con quien cultivó amistad en México, supo entrelazar con ellos la común filiación marxista para orientar la real superación de la circunstancia del hombre latinoamericano por la vía de la transformación revolucionaria de la sociedad capitalista.

En el desarrollo del pensamiento marxista-leninista en Cuba, ha ocupado un destacado papel desde los años treinta hasta nuestros días la obra de Carlos Rafael Rodríguez, un talento reconocido incluso por sus adversarios, que supo nutrirse armónicamente tanto de Martí, Ingenieros, Rodó y el indoamericanismo de Vasconcelos[209], como del marxismo-leninismo, incursionando en los terrenos de la filosofía, la literatura, la economía, la historia y el periodismo, unido esto a una valiosa trayectoria como dirigente político.

Entre sus principales aportes científicos deben destacarse el haber ofrecido:

> … el primer intento de analizar el carácter de las clases en la sociedad prerrevolucionaria cubana de (1941) (...) el esfuerzo inicial por liberar el estudio de la historia de nuestro país del lastre positivista y

---

208 J. Marinello. “Palabras pronunciadas por el rector Juan Marinello en el acto de clausura de la prueba de los dirigentes nacionales celebrada en la plaza Cadenas”, (1963, 26 de enero), Universidad de La Habana.

209 C. R. Rodríguez. *Palabras en los setenta,* Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1984, p. 108.

> la pasión subjetiva, sometiéndola a un examen más hondo que parte del marxismo científico (1943) (...) el hallazgo de un hilo conductor que marca el camino progresista del pensamiento cubano de Varela, Mestre, Luz, Martí y Varona.[210]

En todo este modo de ver nuestra historia y el proceso de la cultura y el pensamiento cubanos, sostiene actualmente Carlos Rafael Rodríguez:

> … está implícito el esfuerzo, que no creemos del todo fallido, de evadir el encuadre dogmático –tan frecuente hace cuarenta años– y de recuperar el método creativo que Marx y Engels usaron en *El dieciocho Brumario* y en *Las guerras campesinas,* y que aparece diseñado –creemos que por primera vez en el ensayo (1943) en que proponemos una escritura de la historia de Cuba que utilice no las supuestas categorías estériles de un marxismo esclerosado, sino la forma viva, rica y brillante de los propios clásicos.[211]

En la esfera de la economía, actividad a la que ha dedicado mayores esfuerzos en los últimos años, tiene "… derecho a figurar entre los primeros que supieron distinguir el 'crecimiento' del 'desarrollo', como dos categorías distintas"[212]. Muchos serían los ejemplos en que se muestra su agudeza intelectual que, armada con el instrumento del marxismo, le ha permitido excelentes interpretaciones del proceso socioeconómico, político y cultural nacional e internacional.

Las ideas del marxismo-leninismo continuaron engarzadas, durante la república neocolonial, a la tradición democrático-revolucionaria inspirada en Martí. Este vínculo se hizo patente desde fines de la década del cuarenta y en mayor medida a inicios de la

---

210 C. R. Rodríguez. *Letra con filo, op. cit.*, t.. L, pp. XIX-CV.

211 Ibid.

212 *Ibid*.

siguiente, la generación del centenario del nacimiento de nuestro Héroe Nacional (1953) encabezada por Fidel Castro.

La lucha llevada a cabo por este grupo estaba encaminada a vincular orgánicamente las tareas de la liberación nacional con las de la revolución social, por eso Fidel ha dicho: "El asalto al Cuartel Moncada no significó el triunfo de la Revolución en ese instante, pero señaló el camino y trazó un programa de liberación nacional que abriría a nuestra patria las puertas del socialismo."[213]

Desde sus primeras acciones, el núcleo dirigente de este joven movimiento, que contaba con la ventaja de no estar vinculado a ninguno de los partidos políticos, pudo interpretar la realidad cubana y proponerse su transformación partiendo de bases marxistas-leninistas. Este hecho fue precisado por el propio Fidel al decir:

> No se habría podido ni concebir siquiera la Revolución cubana –un acontecimiento que parecía muy difícil, un acontecimiento que para muchos constituía un imposible–, no se habría podido concebir ni aplicar, si no es partiendo de las ideas esenciales y de los principios del marxismo.[214]

Mediante la práctica revolucionaria Fidel pudo, sobre bases marxistas-leninistas y sin necesidad de utilizar términos propios a esta filosofía debido a la fobia anticomunista reinante en la época, ofrecer un análisis de la situación del país y de su única posibilidad superadora por medio de la revolución, en su autodefensa *La historia me absolverá.* Allí determina de manera creadora cuáles son las fuerzas motrices del proceso revolucionario cubano en su concepto de pueblo, definido de manera histórico-concreta, y orienta las tareas programáticas a realizar.

---

213 F. Castro. *Informe central al I Congreso del Partido Comunista de Cuba*, Editora Política, La Habana: 1982, p. 27.

214 F. Castro. *El futuro es el internacionalismo*. Recorrido del comandante Fidel Castro por países de África y Europa socialista, La Habana: 1972, p. 353.

El estudio pormenorizado del pensamiento de Fidel y de la labor enriquecedora del marxismo en nuestra época sigue siendo, hasta la actualidad, una tarea muy prometedora. Ahora bien, cabe destacar uno de sus méritos mayores en la conducción victoriosa de la revolución, el haber logrado un alto nivel de política del pueblo cubano sobre las bases ideológicas del marxismo-leninismo. Fue capaz de disolver los prejuicios anticomunistas que la sostenida guerra ideológica del imperialismo ha mantenido con nuestro pueblo y con el resto del mundo.

Partiendo de la tesis de que el marxismo no es un dogma ni una iglesia, él ha sabido enriquecer la filosofía del proletariado con la teoría y la práctica revolucionarias. Aun antes de declarar el carácter socialista de nuestra revolución, supo enseñar a las masas, con el enfoque marxista-leninista, la esencia de la revolución y el papel que en ella desempeñan los factores objetivos y subjetivos, cuando en 1960 decía:

> La Revolución no es proceso que depende de la voluntad de los hombres, que dependen del capricho o de la voluntad de nadie, que todos tenemos un papel y un rol que desempeñar, pero ese rol es un rol circunscripto a las realidades históricas, a las realidades económicas, a las realidades sociales, y sobre todo, circunscripto a la realidad de conciencia revolucionaria que el pueblo haya adquirido. Porque no basta el estar padeciendo de una serie de males económicos o sociales, sino que hace falta que el pueblo tenga conciencia de esos males y de esas realidades.[215]

En este criterio se ha apoyado su dedicación en las tres últimas décadas por educar políticamente a las masas populares y por aprender de ellas mediante su permanente contacto.

Este es uno de los rasgos que más ha caracterizado la obra y el pensamiento de Fidel Castro: su vínculo constante con el pueblo, la identificación con sus necesidades, intereses y aspiraciones, hecho este que han tenido que reconocer hasta sus enemigos. Por otra parte, el espíritu crítico y autocrítico que siempre le ha guiado le ha

215 F. Castro. *El pensamiento..., op. cit.*, t. I. vol. I I, pp. 429-430.

ganado la confianza de su pueblo y otros de diferentes latitudes. El preocuparse y ocuparse de la situación de los hombres humildes, como le enseñaron sus maestros Martí, Marx, Engels y Lenin, le ha convertido en un líder que rebasa las fronteras nacionales.

Sus pormenorizados estudios, desde hace años, sobre la insoportable situación socioeconómica de los pueblos del Tercer Mundo y sus proposiciones de solución ante la impagable deuda externa de estos, demuestra la forma en que se proyecta creadoramente en la actualidad el pensamiento marxista-leninista, en América Latina y en el mundo, ante las nuevas circunstancias que plantea la crisis general del capitalismo. Esa es la razón que motivó sus planteamientos en la clausura del reciente encuentro sobre la deuda externa de América Latina y del Caribe, cuando señaló:

> Nosotros no estamos planteando consignas subversivas. No hemos estado planteando la Revolución social, hemos dicho por el contrario: no podemos esperar que venga primero el socialismo para resolver este problema; este problema es urgente, inmediato, hay que resolverlo. Para resolverlo hay que unir a todos, a todas las capas; menos a la minoría insignificante que está vendida al capital financiero internacional, que está vendida al imperialismo.[216]

Y a continuación indicaba que lo anterior:

> No significa que hayamos renunciado a nuestros ideales revolucionarios, a nuestra concepción socialista, sino –repito– en esencia, que vemos esto como una gran lucha por la liberación nacional contra fuerzas poderosas y que podemos generar las fuerzas suficientes para llevar adelante esta lucha[217].

Esta es la forma en que la dialéctica de su pensamiento refleja y proyecta la dialéctica del proceso de nuestros pueblos.

---

216 F. Castro. "Discurso pronunciado en la sesión de clausura del encuentro sobre la deuda externa de América Latina y el Caribe", *Granma* (La Habana) (1985), p. 7.

217 *Ibid*.

El pensamiento de Fidel Castro, como el del inolvidable Guerrillero Heroico Ernesto Che Guevara, no constituye un patrimonio exclusivo del pueblo cubano. Sus ideas, sus ejemplos, sus acciones, son reconocidos como propios por muchos hombres en diferentes lugares del mundo. Ellos constituyen una viva expresión de la recepción positiva y de la marcha creativa del marxismo en nuestros días.

El desarrollo de las ideas del Che, a partir de su experiencia como luchador por la dignidad de los pueblos latinoamericanos y especialmente en su notable contribución al proceso de construcción del socialismo en Cuba, le otorga un lugar especial en el pensamiento marxista-leninista de América Latina.

Tanto su labor como estratega de la lucha guerrillera, como en la dirección económica y política de la Revolución cubana, le hicieron meditar con profundidad sobre las particularidades del proceso de liberación nacional de los pueblos en las condiciones actuales de recrudecimiento de la reacción imperialista.

De extraordinario valor fueron sus reflexiones sobre el humanismo socialista, al dedicar atención pormenorizada a los valores y principios morales que deben caracterizar al hombre nuevo que la nueva sociedad genera, y del cual él mismo fue genuino exponente.

La talla revolucionaria e intelectual del Che Guevara alcanzó su consagración mayor, como señaló Fidel Castro en la velada solemne tras su muerte, con su ejemplo de actitud internacionalista que constituye el escalón más alto del comunista, por cuanto es la realización de uno de los núcleos esenciales del marxismo y el leninismo: el internacionalismo proletario.

El marxismo no ha constituido en las últimas décadas una filosofía exclusiva del ámbito intelectual –aunque sin duda se cultiva de forma amplia y diversa en el ámbito académico e investigativo–, sino que además y fundamentalmente, en su expresión de marxismo-leninismo, ha sido la ideología que, junto a la herencia del pensamiento de José Martí, ha fundamentado la actividad revolucionaria del pueblo cubano en su batallar por continuar la labor de intentar construir una sociedad socialista.

Raíces humanistas y vigencia martiana del proceso revolucionario cubano[218]

Toda revolución genuina es, en última instancia, el resultado de un proyecto humanista que no se engendra y desarrolla con la misma velocidad que los acontecimientos que la cristalizan. Tampoco esta se puede medir solamente por las dimensiones espacio-temporales en que se desenvuelve la última generación que la conduce a la victoria.

La sedimentación paciente de varias generaciones de hombres que no solo la sueñan, sino que reflexionan sobre sus alcances y obstáculos, a la vez que aceleran su advenimiento con su actividad creativa, prepara el terreno a los nuevos protagonistas. Las generaciones que alcanzan a disfrutar del placer de la aurora revolucionaria mantienen una deuda permanente de gratitud con aquellos pioneros.

La Revolución cubana ha sido considerada, por los especialistas más serios, el producto de un largo proceso de maduración ideológica y de gestación de múltiples actores en diferentes épocas en la historia de los dos últimos siglos del pueblo cubano. No ha sido concebida, por lo general, como el resultado festinado de la acción de lo fortuito.

Hasta sus más enconados enemigos coinciden en que el proceso que se despliega a partir de la década del cincuenta, con la lucha contra la tiranía de Batista, era la consecuencia necesaria del grado de urgencia con que demandaba un cambio la sociedad neocolonial imperante, dada la independencia frustrada por la intervención yanqui, en 1898, en aquella guerra de los cubanos contra el régimen colonial español, y la tutela velada o manifiesta de la Embajada norteamericana a los gobiernos de turno hasta enero de 1959. Sin embargo, no todos coinciden en que el rumbo socialista que definitivamente tomó fuese una exigencia del proceso

---

218 P. Guadarrama. "Raíces humanistas y vigencia martiana del proceso revolucionario cubano", *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (Cuba) Nº 22 (1999), pp. 202-215.

histórico auténtico y vernáculo. En ocasiones se presenta como un simple resultado de la poco inteligente política norteamericana.[219]

Los que así piensan con un enfoque tan unilateral desconocen o subvaloran muchos elementos del proceso revolucionario cubano, entre estos la herencia del pensamiento humanista y emancipador nacional en articulación con el latinoamericano y, en especial, la vigencia del pensamiento martiano en las nuevas generaciones revolucionarias.

Hurgar en las raíces del proyecto revolucionario cubano a fin de demostrar su carácter autóctono y no considerarlo el producto de influencias exóticas –sino de adecuada articulación con las ideas marxistas–, será tarea permanente de los actuales y futuros investigadores del proceso revolucionario cubano.

Formar a las nuevas generaciones en el cultivo de esa herencia humanista y martiana es obligación de educadores y dirigentes políticos, en primer lugar, pero también de aquellas familias e instituciones sociales a quienes les preocupa el rumbo venidero de la nación cubana.

Para emprender tal análisis hay que tomar en consideración, como particularidad en la historia de este país, que las culturas precolombinas en Cuba no desplegaron el vuelo intelectual que fue apreciable en la vida espiritual de mayas, incas, aztecas y otros pueblos amerindios más desarrollados del continente. No obstante, el pensamiento criollo de la isla supo ver, también en aquellos pueblos, el preámbulo imprescindible del vuelco hacia lo vernáculo en los momentos en que la naciente nacionalidad exigía pilares ideológicos a los cuales asirse.

La polémica con la que despuntó la reflexión filosófica en América, a mediados del siglo xvi, sobre la condición humana de sus aborígenes, y que trascendió las formales fronteras de los virreinatos, llegó a sacudir las propias cátedras de la Península y dejaría su impronta perenne en los precursores de la Ilustración

219 "El socialismo adviene en Cuba como un proceso de respuestas a las presiones norteamericanas que culminan con el intento de Bahía de Cochinos". A. Villegas. "América Latina...", *Nuestra América, op. cit.*, pp. 127-128.

latinoamericana, como símbolo de la exigida reconquista de la dignidad ultrajada por el colonizador.

Como es sabido, el sentimiento de identidad cultural[220] se hizo presente en algunos pueblos latinoamericanos más temprano que en otros, aun cuando existiesen múltiples obstáculos para su proliferación. En el caso de Cuba, ese sentimiento comenzó a expresarse de algún modo, como conciencia de cubanía, a fines del siglo XVIII.

Los vientos de la modernidad filosófica europea no pudieron arrebatar por completo el aliento aborigen de muchas de las producciones intelectuales latinoamericanas durante los siglos XVII y XVIII.

El humanismo renacentista había encontrado en América fuente referencial básica para la construcción de sus utopías, porque las relaciones humanas que hallaron los europeos en el mal llamado nuevo mundo se distanciaban mucho de las novedosas formas de alienación ya pujadas por el expansivo capitalismo.

Como reacción necesaria a las mismas, el pensamiento ilustrado se lanzó a la búsqueda de otros paradigmas de sociedad en los que el hombre recuperara su básica condición de productor y abandonase el culto al parasitismo consumista que la nobleza feudal parecía dejar por herencia a la burguesía ascendente. Entre esos derroteros emergía el ideario socialista como opción posible hacia esa recuperación de la esencia humana.

El socialismo, como doctrina, no llegó simplemente a estas tierras como fenómeno exótico, pues de ellas en definitiva también se había nutrido en sus modalidades primigenias de utopías colectivistas. Más bien imbricó sus proyectos a los del humanismo

---

220 "La incesante búsqueda de identidad es reconstructora, rehacedora de lo inmediato: no se trata de una búsqueda que pretenda encontrar algo ya dispuesto, sino que contribuya a la realización histórica del ser. De ahí su permanente trascendencia política. La identidad resultante no es la suma de datos empíricos –costumbres, tradiciones, etcétera–, sino un proyecto movedizo de nacionalidad que gira indefinidamente en torno a un nivel colectivo cambiante y diverso. No la enuncian los antropólogos, sino los políticos, o al menos la conciencia política del escritor, y en última instancia, los filósofos". E. Ubieta. *Ensayos... op. cit.*

ilustrado, que ya demandaban concretarse en las luchas independentistas.

En Cuba tal proceso, aunque más demorado y tal vez por eso mismo más sedimentado, tuvo un reformador de la escolástica en José Agustín Caballero, y en Félix Varela no solo al superador de esta filosofía sino una de las primeras expresiones de emancipación mental coherente con su humanismo militante, y de "(...) los orígenes de la ciencia y la conciencia cubanas"[221]. Ambos sacerdotes intuyeron los obstáculos que tenía ante sí el emergente pueblo cubano para alcanzar su liberación en todos los órdenes, y por tal razón pusieron en diverso grado sus cátedras al servicio de ese objetivo.

José Agustín, quien mantuvo una posición política más moderada pero que no debe ser subestimada en las raíces humanistas del pensamiento cubano, le otorgaba a la filosofía una función muy especial en el logro del perfeccionamiento humano al considerar:

> La filosofía es necesaria con necesidad de medio para completar la perfección natural del hombre. El hombre para ser naturalmente completo en el orden natural, debe adornar su entendimiento con verdades y su voluntad de buenas costumbres, pero el hombre no puede lograr esto de manera cabal sin la Filosofía que distingue la verdad de la mentira y lo bueno de lo malo.[222]

El hecho de que alguien de profunda vocación religiosa como José Agustín haya llegado a tal conclusión, revela en qué medida el pensamiento filosófico cubano inició su paulatino proceso liberador y desalienatorio como fundamento sustancial de su proyecto humanista, sin que exigiera obligatoriamente en ningún modo una ruptura radical con su credo.

221 E. Torres Cueva. *Félix Varela..., op. cit.*

222 J. A. Caballero. *Philosophia electiva*, Editorial de la Universidad de La Habana, La Habana: 1944, p. 201.

Tanto él como su continuador en el Seminario de San Carlos, Félix Varela, mantuvieron muy orgánicamente vinculada su fe cristiana a un humanismo que devendría cada vez más humanismo práctico en los continuadores de su ideario independentista. Las ideas humanistas de Varela estuvieron permeadas por el utilitarismo y la teoría imperante por entonces del derecho natural, como puede observarse cuando sostenía que "El hombre naturalmente ama todo lo que se le asemeja porque se ama a sí mismo"[223]. Esa visión filantrópica de la especie humana, que se revela en la propia autoestima, constituye una premisa indispensable de todo humanismo.

Sin embargo, tal valoración de la individualidad no demeritaba en absoluto su alto concepto sobre el papel protagónico de las masas populares, como se revela al plantear que

> Todas las leyes de los pueblos se fundan en estos dictámenes de la razón; y cuando se separan de ellos, son injustas: el grito universal que las condena es una prueba de que se oponen a una ley más poderosa, que está impresa en el corazón de los hombres. Por el contrario, luego que aparece un dictamen justo, la generalidad de los pueblos le aplaude, y aunque es cierto que un corto número de individuos suele oponerse, la razón general de los pueblos percibe muy pronto el interés que mueve a estos hombres, y les hace ahogar los sentimientos de su espíritu.[224]

Las raíces del humanismo del pensamiento cubano se hunden en la profunda confianza, que también demostraron otras personalidades de la cultura y del proceso revolucionario cubano, en la capacidad creadora y en las potencialidades generativas de este pueblo.

El anhelo independentista de Varela, por ser también pionero, encontró no corto número de individuos que por entonces se le opusieron, de la misma forma que el tañido de la campana de La

---

223 F. Varela. *Lecciones…, op. cit.*, t. III, p. 231.

224 *Ibid.*, p. 340.

Demajagua convocando a la lucha por la independencia, no dejó de chocar contra los sordos oídos de los nacidos con malformaciones en ese parto, por suerte no definitivo, de cubanos.

La guerra, iniciada en 1895, tendría que vérselas con muchos menos de estos apátridas, que llegaron incluso a regocijarse con la ocupación yanqui a partir de 1898. En orden piramidal invertido crecería el grado de participación y apoyo al proceso revolucionario de los años veinte y al de enero del 59.

Aun así, siempre nacen sietemesinos, como les llamaría Martí a aquellos que jamás llegan a comprender y mucho menos a sentir eso que Varela exaltaba como "… la razón general de los pueblos". A su juicio: "El pueblo tiene cierto tacto que muy pocas veces se equivoca, y conviene empezar siempre por creer, o al menos por sospechar, que tiene razón".[225]

La arraigada confianza de los representantes del pensamiento ilustrado cubano en las capacidades y posibilidades de los pueblos, y en especial del que mejor conocían, que era el propio, fundamentó el optimismo histórico y el patriotismo articulados a las ideas y prácticas humanistas que los caracterizó, frente al naciente cosmopolitismo burgués.

El vínculo orgánico que existe entre el humanismo vareliano y su vocación patriótica se reveló al señalar que:

> El hombre tiene contraída una obligación estrecha con su patria, cuyas leyes le han amparado, debe defenderla: por lo tanto es un absurdo decir que el hombre es un habitante del globo, y que no tiene más obligación respecto de un paraje que respecto de los demás. Es cierto que debe ser ciudadano del mundo, esto es, que debe tener un afecto general al género humano, una imparcialidad en apreciar lo bueno y rechazar lo malo dondequiera que se encuentre y un ánimo dispuesto a conformarse con las relaciones del pueblo a que fuere conducido; pero figurarse que el habitante de un país culto

225 *Ibid.*, p. 279.

> debe mirar su patria con la misma indiferencia que vería uno de los pueblos rústicos, es un delirio.[226]

El patriotismo vareliano no contradecía en absoluto su vocación humanista universal, pero ante todo lo situaba circunstancialmente, que es la única forma de pensar como genuinos seres humanos.

El carácter universalista abstracto que había sido elemento común de la tradición renacentista y moderna en el pensamiento humanista europeo, había comenzado a debilitarse y a adquirir las tonalidades dialécticas de los ilustrados latinoamericanos, porque vinculaban esta concepción a proyectos mucho más urgentes articulados a la exigencia de la liberación nacional de los pueblos de esta región.

La labor de fermentación ideológica que estos desplegaron con la fundamentación de la necesidad del cambio revolucionario no fue unísona, pero sí lo suficientemente articulada como para que las recíprocas influencias se hicieran sentir desde temprano en las distintas subregiones de América Latina que se encargaban de formar los nuevos Estados nacionales.

Ese proceso, que en el caso de Cuba se prolongó durante todo el siglo XIX, exigió una mayor consolidación de la conciencia nacional y una paciente labor de preparación ideológica que se plasmó en el enriquecimiento de la sociedad civil.

La función de las instituciones educativas devino pieza fundamental del ajedrez de la revolución, y junto a estas todo un conjunto de asociaciones científicas, culturales, jurídicas, etcétera, prepararon mejor el terreno para la definitiva contienda por la independencia política.

En esa labor pedagógica de raigambre marcadamente filosófica se destacó la orientación eticista del humanismo de José de la Luz y Caballero. De sus aulas en el Colegio El Salvador partieron algunas de las mentes inquietas de los discípulos que, posteriormente, en

---

226 *Ibid*, t. I, p. 269.

los campos de batalla por la independencia cubana, tratarían de ser consecuentes con el ideario de aquel maestro que les había enseñado: "Antes quisiera yo ver desplomadas, no digo las instituciones de los hombres, sino las estrellas todas del firmamento, que ver caer del pecho humano el sentimiento de la justicia, ese sol del mundo moral".[227]

Tales contribuciones de pensadores de cultura filosófica tan amplia como José de la Luz y Caballero no eran concebidas como estéril erudición, sino como aposento resguardado de los embates esnobistas que pudieran desvirtuar su proyecto definitivo no de escribir libros, sino de sembrar hombres, como exaltara Martí. Esto lo obligó a enfrentarse al acomodaticio eclecticismo[228], así como a evadir el conservadurismo de Hegel, porque sabía perfectamente que no se avenían a las urgencias de la historia del pueblo cubano, tan demandante de transformaciones radicales.

El rescate y divulgación de aquella herencia humanista de ilustrados cubanos, tanto los de mayor talla filosófica como los de estatura científica, literaria, etcétera, entre los que se destacan Tomás Romay, Felipe Poey, José Antonio Saco, Domingo del Monte, Antonio Bachiller y Morales, Enrique Piñeyro y otros, se pusieron de manifiesto desde temprano en la conciencia nacional.

En el orden académico, a través de los continuadores de menor relevancia, como es el caso de José Manuel Mestre, se mantuvo viva la llama humanista de la cultura cubana y, en especial, la conciencia histórica nacional; así se revela en estas palabras suyas:

> El sello del tiempo no se deja notar ni en la cabaña del castor, ni en el panal de abeja, ni en la cueva del topo, ni en la ingeniosa cesta donde el ave anida sus polluelos. Entretanto las generaciones de los hombres han ido transmitiéndose como un legado precioso todos los adelantos conseguidos en cada época; la generación nueva

227 J. de la Luz y Caballero. *Selección de textos*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1981, p. 136.

228 Z. Rodríguez Ugidos. "El sensualismo racional de José de la Luz y Caballero y su lucha contra el espiritualismo ecléctico del siglo XIX", *Obras,* t. I, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1988, pp. 123-167.

> recibe el último aliento de la generación que se va, se inspira con él, y prosigue su camino. El edificio que un siglo no ha podido terminar, lo concluyen los que le sucedan. La idea que comenzó a germinar entre los hombres de ayer la fecundarán y acaso consigan llevarla hasta su último desarrollo. Cada idea tiene su genealogía, su oriente en que aparece con luz indecisa y poco perceptible, su cénit en que alumbra y verifica toda la tierra. Cada época de la humanidad encierra una síntesis de todas las que le han precedido: despojad al hombre de su pasado, y lo anularéis completamente, como lograríais secar el río más caudaloso, si pudierais separar de él las gotas de agua que le enviaron sus manantiales.[229]

En esta labor de José Manuel Mestre se encuentra una de las expresiones de la toma de conciencia de la necesidad de la permanente revaloración de la herencia filosófica nacional y, en general, del cultivo de las raíces de la cultura cubana.

El pensamiento político de los próceres de la independencia de la isla se fundamentó en los nuevos pilares construidos por el humanismo en la modernidad, concebidos como deberes y derechos del ciudadano y, en especial, en el reconocimiento del carácter inhumano de la esclavitud. Así se revela en el manifiesto con el cual Carlos Manuel de Céspedes convoca, en 1868, a la lucha por la independencia:

> Nosotros consagramos estos dos venerables principios: nosotros creemos que todos los hombres somos iguales, amamos la tolerancia, el orden y la justicia de todas las materias: respetamos las vidas y propiedades de todos los ciudadanos pacíficos, aunque sean los mismos españoles, residentes en este territorio; admiramos el sufragio universal que asegura la soberanía del pueblo; deseamos la emancipación gradual de la esclavitud, el libre cambio con las naciones amigas que usen de reciprocidad, la representación

229 J. M. Mestre. *Obras*, Editorial Universidad de La Habana, La Habana: 1995, pp. 177-178.

> nacional para decretar las leyes e impuestos, y, en general, demandamos la religiosa observancia de los derechos imprescriptibles del hombre, constituyéndonos en nación independiente, porque así cumple a la grandeza de nuestros futuros destinos, y porque estamos seguros que bajo el cetro de España nunca gozaremos del franco ejercicio de nuestros derechos.[230]

Convencidos estaban todos de que el colonialismo español cercenaba la condición humana del pueblo de Cuba.

Para Martí "… su derecho de hombres es lo que buscan los cubanos con su independencia; y la independencia se ha de buscar con alma entera de hombres"[231]. Ni más, pero tampoco menos, eran los derechos ciudadanos que aquellos líderes ilustrados del proceso revolucionario cubano reclamaban, no solo para los hombres de estas tierras, sino incluso para el propio pueblo español.

Muchos de los líderes de la gesta independentista, como José Martí o Ignacio Agramonte, quien estudió en Barcelona, se pusieron en contacto en universidades españolas que tuvieran ideas humanistas e ilustradas, cuya realización añoraban los pueblos de España. Aquel joven camagüeyano, que luego impresionaría a las tropas españolas por su decisión de combate, fundaba sus principios en tres derechos humanos fundamentales: pensar, hablar y obrar.[232]

---

230 Carlos Manuel de Céspedes. "Manifiesto de la Junta Revolucionaria de la isla de Cuba, dirigido a sus compatriotas y a todas las naciones", *Pensamiento revolucionario cubano*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1971, pp. 16-17.

231 J. Martí. "Con todos y para el bien de todos". Discurso en el Liceo Cubano (1891, 26 de noviembre). *Obras escogidas*, Instituto Cubano del Libro, La Habana: 1968, p. 81.

232 "Tres leyes del espíritu humano encontramos en la conciencia: la de pensar, la de hablar y la de obrar. A estas leyes para observarlas corresponden otros tantos derechos, como ya he dicho, imprescriptibles e indispensables para el desarrollo completo del hombre y de la sociedad. Juan Pastrana. *Ignacio Agramonte. Su pensamiento político y socia*l, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1987, p. 55.

Del mismo modo, Antonio Maceo, junto al dominicano Máximo Gómez, inspirados en el ejemplo de Bolívar, Sucre, San Martín, O'Higgins y tantos luchadores latinoamericanos, y bajo la influencia de las ideas de la Ilustración, la masonería[233], el liberalismo, etcétera, se dieron a la tarea de ensayar vías concretas de realización del humanismo en la patria aún colonizada.

También Enrique José Varona, sin deshacerse de su positivismo sui géneris y de su reformismo político, los cuales resonaron en sus célebres *Conferencias filosóficas* durante la Tregua Fecunda, entre las dos grandes guerras por la independencia, preparó el terreno para que el ideario humanista ilustrado tomara cuerpo en aquellas luchas en las que la abolición no solo de la esclavitud, sino de algo más difícil de eliminar, la superación de los prejuicios raciales, en particular la discriminación del negro, era una tarea tan importante. También en esta labor desalienadora respecto al racismo y a toda forma de discriminación colaboró electivamente con Martí, desde las páginas de *Patria,* y continuó su labor posteriormente durante la República neocolonial.

Resulta muy valioso el hecho de que un filósofo como Varona, formado en el más depurado positivismo, con los ingredientes socialdarwinistas en consecuencia de algún modo racistas, haya podido superar esa limitación para demostrar que en todo humanismo los valores de independencia y libertad son incompatibles con cualquier manifestación de racismo.

---

233 "... en este juramento de los militantes del Gran Oriente de Cuba y Las Antillas [logia masónica], encontramos la formulación de las aspiraciones sociopolíticas básicas de los revolucionarios del 60. A partir del triplico revolucionarlo *Libertad, Igualdad y Fraternidad*, se expresa un código ético político que proclama la necesidad de la libertad humana, de pensamiento, de religión política, de reunión, de palabra, en resumen, que une la lucha por la independencia de la nación con la creación de una sociedad nueva profundamente humanista". E. Torres Cueva. *Antonio Maceo. Las ideas que sostienen el arma,* Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1996, p. 37.

Para lograr ese objetivo, Varona enalteció la personalidad del mulato Antonio Maceo[234], de quien destaca sus aptitudes intelectuales y convicciones –como la de los principales mártires blancos de las luchas por la independencia–, además de sus reconocidas cualidades de combatiente.

Una vez abolida oficialmente la esclavitud de los negros en Cuba, en 1886, aun cuando perdurasen durante muchos años formas infrahumanas de explotación de su trabajo, Varona contribuyó a difundir el criterio de la necesidad de la participación activa y consciente de la población negra en la futura vida cubana, cuando planteaba: "Los hombres de color han sabido comprender lo que de ellos exige la nueva condición a que al fin son llamados, y quieren prepararse dignamente a los deberes del hombre libre y del ciudadano".[235]

Durante las primeras décadas de vida republicana, en las que el racismo era tan fuerte que incluso produjo una insurrección por la discriminación de que eran objeto los negros, Varona puso su prédica pedagógica y política en función de exaltar las cualidades de esa raza y su significativo peso en la vida del país.

No solo destacó que había tenido alumnos negros y no había apreciado diferencias en cuanto a capacidades intelectuales con sus alumnos blancos, sino que demostró a los cubanos que la esclavitud, que prevaleció en el país hasta fines de la pasada centuria, era causa de degradación moral, y el mantenimiento de cualquiera de sus manifestaciones en el orden espiritual traía aparejado consecuencias alienantes para el pueblo que las practicase, por lo que en 1919 prevenía: "El sentimiento y la noción supremos en la vida

234 "Maceo no fue solo un soldado de asombroso empuje, ni un caudillo de inmenso prestigio; fue, como Céspedes, como Agramonte, como Martí, el hombre de una noble idea, el adalid de una gran causa. Por ella fortaleció enérgicamente toda su vida, por ella fortaleció y modeló su carácter, por ella se engrandeció, por ella realizó los hechos pasmosos que lo han convertido en asombro de su generación y por ella se precipitó a la muerte. Ni esa idea, ni esa causa, eran personales". E. J. Varona. "Antonio Maceo", *Patria*, Nº VI (411) (1897).

235 E. J. Varona. *De la Colonia..., op. cit.*, p. 35.

social se encarnan en el respeto a la persona humana. ¡Tengamos cuidado! Todavía entre nosotros, si buscamos bien, encontraremos en nuestras casas el látigo olvidado en un rincón"[236]. Varona llegó a compartir con Martí, quien a su vez tanto le admiraba, que la realización de los cubanos como hombres verdaderamente libres presuponía la eliminación del racismo en todas sus expresiones, del mismo modo que la discriminación de la mujer, la indiscriminada explotación del obrero, el engaño al campesino analfabeto, o la vejación de cualquier ciudadano.

En el humanismo práctico martiano, aquella generación titánica de Cuba comprendió que "… en la mejilla ha de sentir todo hombre verdadero el golpe que reciba cualquier mejilla de hombre"[237]. En la actualidad, la Revolución cubana ha mantenido esa idea martiana como emblema supremo del humanismo que la fundamenta, ese principio solidario que ha animado a los más altos exponentes del espíritu internacionalista latinoamericano, desde Bolívar hasta el Che.

Martí supo articular las raíces del ideario humanista cubano con los mejores valores del humanismo antiguo y moderno. Ese humanismo, independientemente de su raigambre idealista, que ha señalado Noël Salomón[238], se podría caracterizar, de acuerdo con Lenin, de idealismo inteligente, y constituye hoy un presupuesto imprescindible para la construcción de cualquier tipo superior de humanismo que se intente, entre los que se encuentra el del

---

236 E. J. Varona. *Con el eslabón,* Editorial el Arte, Manzanillo: 1927, p. 63.

237 J. Martí. "Con todos…", *op. cit.*, p. 76.

238 "… el humanismo de José Martí, integra en sí distintos estratos y aportes de la tradición idealista desde los estoicos y el cristianismo hasta los filósofos dieciochescos amigos del hombre, y culmina en una postura claramente liberal, típica del XIX (de contenido avanzado en el tiempo y el mundo de José Martí), que se sitúa en una etapa anterior a la revolución verdaderamente 'copernicana' realizada por Marx al definir el 'ser' del hombre como producto de la historia". Noël Salomón. "En torno al idealismo de José Martí", *Letras. Cultura en Cuba*, t. II, Editorial Pueblo y Educación, La Habana: (s.f.), p 77.

marxismo como humanismo real, según preconizaban los fundadores de esta filosofía.

El Héroe Nacional cubano no fue un marxista, ni tenia tampoco que serlo. Pensó al hombre y su historia con las herramientas conceptuales que le ofrecieron su formación filosófica, y con eso le fue suficiente no solo para interpretar el mundo de su época, de forma envidiable aun hoy, sino para lo que es más difícil: intentar transformarlo. Y su intención no se quedó en sueños, su martirologio no fue estéril.

Sembró ideas, y sembró hombres encargados de continuar su gesta. La Revolución cubana es la cosecha suprema de este decisivo sembrador. Cuántos hombres y pueblos añoran actualmente haber tenido una personalidad de la talla intelectual y revolucionaria de José Martí articulada a su historia nacional.

El sociólogo mexicano Pablo González Casanova, durante un evento científico efectuado en la Universidad de Puebla en 1994, confesaba que cuando él ignoraba la magnitud de la obra martiana consideraba que los cubanos mencionaban demasiado el nombre de Martí, pero una vez que conoció un pensamiento tan colosal, comenzó a opinar todo lo contrario, o sea que, en verdad, no hablaban suficientemente de Martí.

Con motivo del centenario de su célebre ensayo *Nuestra América*, varias universidades latinoamericanas dedicaron eventos y publicaciones a destacar el valor y actualidad de dicho artículo martiano. En ese momento Leopoldo Zea escribió:

> La *Carta de Jamaica,* como *Nuestra América,* son eslabones de una misma historia que habría siempre que leer y releer tantas veces como también las circunstancias que deban afrontarse, con la seguridad de que en ellas se encontrarán respuestas a los problemas que esta nuestra América sigue enfrentando.[239]

---

239 L. Zea. "Introducción", *José Martí a cien años de 'Nuestra América'*, UNAM, México: 1993, p. 10.

Y también, en relación con este acontecimiento, Arturo Andrés Roig sostuvo que:

> … aquel sujeto que es denominado con la expresión "hombre natural" no es, por lo demás, un individuo, sino que expresa o constituye una diversidad de sectores humanos unidos por su condición de explotados y a la vez de marginados. Sus símbolos, según nos lo presenta Martí, despiertan todos en nosotros la idea de una humanidad reprimida que se empina, a pesar de eso, en una actitud emergente.[240]

Tanto el filósofo mexicano como el argentino confirman, en sus respectivas reflexiones, que la vigencia del pensamiento martiano no es patrimonio exclusivo de los cubanos, ni siquiera de los latinoamericanos.

Intelectuales de muchas latitudes, a raíz del centenario de su muerte, conmemorado en 1995, dedicaron gran atención a profundizar y divulgar la obra martiana en su diversidad, aunque no faltaron ocasiones escasas en que tratando de ocultar su perfil revolucionario y antiimperialista, se quisiese presentar exclusivamente su perfil literario. Esto obliga a Gustavo Bueno Sánchez a denunciar en España que:

> Sin dudas el Martí poeta y el Martí pedagogo tienen su interés, pero por sí solos no justifican tanta recordación ni explican la importancia histórica del personaje. Quedarse con el poeta y con el pedagogo no es sino un modo de enmascarar el papel que como ideólogo, político y revolucionario se vio obligado a jugar Martí.[241]

Muy elogioso resultó que uno de los primeros eventos internacionales dedicados exclusivamente a estudiar el pensamiento

---

240 A. A. Roig. "Ética y liberación", *José Martí y el "hombre natural". José Martí. Actas. Primer Congreso de Estudios Latinoamericanos*, Universidad Nacional de la Plata, 1991, p. 34.

241 Gustavo Bueno Sánchez. "Martí, cien años después", *La Nueva España*, Oviedo: (1995, 19 de mayo), p. 44.

filosófico, político y literario de José Martí con motivo de esa efeméride, se efectuase en la Universidad de Erlangen-Núremberg[242] (Alemania), suelo fértil de filosofías y de vida literaria.

Indudablemente, en los últimos años es en América Latina donde el nombre de José Martí ocupa una dimensión intelectual y política mayor. Cultiva admiradores de su obra tanto en Norteamérica –donde no tiene nada que ver con las bochornosas manipulaciones de las estaciones de radio y televisión auspiciadas por el Gobierno estadounidense contra la Revolución cubana–, como en Europa, y hasta en África y Asia.

Pero es *Nuestra América* el terreno natural en que germina con mayor vigor la admiración por la trascendencia de su pensamiento. Eso se debe en gran parte al lugar que ocupa la Revolución cubana en la actual coyuntura internacional de triunfalismo neoliberal y de desorientación de las filas revolucionarias en todo el orbe, ante el fracaso de los falsos paradigmas del socialismo.

La Revolución cubana hoy, y ante nuevos retos y alternativas, es la más digna heredera de la obra martiana. A la vez, la obra martiana se ha reconocido dignificada con la Revolución cubana. ¿Qué sería hoy del pensamiento de Martí si en la segunda mitad del siglo xx e inicios del siglo xxi se hubiesen mantenido en Cuba dictaduras sangrientas, al estilo de las de Machado y Batista, o farsas de gobiernos democráticos más preocupados por no contradecir los intereses yanquis que por satisfacer las demandas del pueblo cubano? ¿Hubiese motivado la misma atención con que hoy cuenta, en la solidaridad internacional, ese pequeño David del heroico pueblo cubano frente a un Goliat tan poderoso? ¿Tendría la obra de Martí un sujeto portador de sus enseñanzas y ejemplo con el decoro suficiente para sintetizar la dignidad soberana no solo del pueblo que presenta, sino de todos los que se avergüenzan de las políticas entreguistas de sus respectivos gobiernos?

---

242 Ottmar Ette y Titus Heydenreich. *José Martí (1895-1995)*. *Literatura política, filosofía, estética*, Lateinamerika Studien. Universität Erlangen-Nürnberg. Vevuert Verlag, Frankfurt am Main: 1994.

Cuando en la actualidad se releen algunos de los discursos o artículos de Martí, parece increíble que proféticamente hubiese planteado ideas que mantienen total vigor un siglo después de haber sido formuladas:

> Un error en Cuba, es un error en América, es un error en la humanidad moderna. Quien se levanta hoy en Cuba se levanta para todos los tiempos (...) Con esa reverencia entra en su tercer año de vida, compasivo y seguro, el Partido Revolucionario Cubano, convencido de que la independencia de Cuba y Puerto Rico no es solo el medio único de asegurar el bienestar decoroso del hombre libre en el trabajo justo a los habitantes de ambas islas, sino el suceso histórico indispensable para salvar la independencia amenazada de las Antillas libres, la independencia amenazada de la América libre, y la dignidad de la república norteamericana. ¡Los flojos, respeten: los grandes, adelante! Esta es tarea de grandes.[243]

Hoy abundan los pigmeos de pensamiento que no admiten la posibilidad de que un pueblo tan pequeño como el cubano pueda desafiar las corrientes imperiales, y que con pesimismo insalvable consideran que el destino de los pueblos latinoamericanos siempre dependerá, se quiera o no, de los caprichos de Wall Street.

Los portadores de esta mentalidad acomodaticia prefieren no hacer nada que moleste al país dueño del mundo, por temor a necesitar algún favor pagado. Olvidan la máxima de que "Roma paga a los traidores, pero los desprecia".

Cuando Martí, hace un siglo, sostenía con profunda convicción que "(...) los pueblos de América son más libres y prósperos a medida que más se apartan de los Estados Unidos"[244], no podía imaginar que un día los gobernantes de ese país iban a bautizar emisoras de radio y televisión con su nombre para agredir al pueblo, que no se

243 J. Martí. *Obras completas, op. cit.*, t. IV, p. 143.

244 *Ibid.*, t. IV, p. 26.

resignan a que este pueblo les desobedezca y sirva de ejemplo de soberanía ante los demás pueblos latinoamericanos y del mundo.

La historia se repite. El Imperio romano usó finalmente el nombre de Cristo para subyugar ideológicamente a pueblos, esclavos y hombres humildes que aquel mártir del humanismo representó.

Los expertos en la manipulación de las conciencias que hoy tratan de dominar al mundo no solo económicamente, sino culturalmente con sus medios de comunicación, no tendrán escrúpulos en usar el mismísimo nombre de Marx para desacreditar el socialismo. La realidad virtual parece que ha hecho posible al fin la realización de los anhelados milagros y no faltarán nuevos creyentes, aunque también irreverentes incrédulos a quienes toda la vida se les calificará despectivamente de revolucionarios.

El pueblo de Martí ha sabido cultivar las raíces humanistas de lo mejor del pensamiento cubano, y ha sabido situar en el lugar que les corresponde a las escorias que toda obra constructiva necesariamente produce. Toda revolución auténtica exige destruir para poder construir sobre bases nuevas, pero aquel proceso revolucionario que no es capaz de aquilatar el peso de la herencia de pensamiento y el ejemplo legado por las generaciones que le antecedieron, está a la larga condenado al fracaso.

Sin la Revolución cubana la obra de Martí hoy no sería la que es. Sin la obra de Martí la Revolución cubana hoy no sería lo que ha sido.

El marxismo y las posibilidades del socialismo en Cuba[245]

Conocido es que ni Marx ni Engels imaginaron que los intentos por construir sociedades comunistas comenzarían, entre otros países, por Rusia, China o Cuba. Según ellos pensaban en 1845: "El comunismo, empíricamente, solo puede darse como la acción 'coincidente' o simultánea de los pueblos dominantes, lo que presupone

245 P. Guadarrama. "El marxismo y las posibilidades del socialismo en Cuba". En colectivo de autores. *Marx vive. Sujetos políticos y alternativas en el actual capitalismo*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá: 2003, pp. 339-362.

el desarrollo universal de las fuerzas productivas y el intercambio universal que lleva aparejado"[246]. Pero la historia es testaruda. Contra sus pronósticos de que la construcción del socialismo y el comunismo se iniciaría en países con alto nivel de desarrollo capitalista, realmente los intentos por lograr tales objetivos comenzaron a gestarse en países con relativo atraso económico y social.

En el caso de Cuba, desde fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, algunos intelectuales y líderes del naciente movimiento obrero identificados con las ideas socialistas y vinculados a las luchas revolucionarias de su tiempo, como Diego Vicente Tejera[247] y Carlos Baliño[248], intentaron ya en esa época fundar partidos socialistas con tales pretensiones. Posteriormente, Baliño y Julio Antonio Mella fundaron el Partido Comunista de Cuba en 1925[249], y también se planteaban la posibilidad de que el socialismo y el comunismo pudiesen constituir una alternativa de desarrollo socioeconómico

---

246 C. Marx y F. Engels. *Obras escogidas*, t. IV, Editorial Ciencias del Hombre, Buenos Aires: 1973, p. 30.

247 "Pero antes de entrar en materia, acaso convenga expresar que no olvido nuestro objeto capital: el socialismo. Presente ha estado en mi memoria al pronunciar cada una de las palabras que ahora he tenido el gusto de dirigirles, y de seguro habéis observado ya que todos mis estudios están hechos desde el punto de vista exclusivamente obrero. Ya estamos haciendo socialismo, y haciéndolo como debe hacerse, con riguroso método científico, comenzando por el análisis de nuestro estado social presente, averiguando cuáles son nuestras fuerzas y recursos para la lucha e inquiriendo las condiciones de vida que nos harán los trascendentales acontecimientos que en nuestra tierra se están desarrollando". Diego Vicente Tejera. "La capacidad cubana", *Textos escogidos*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1981, p. 126.

248 "Nada que deje en pie el sistema de explotación capitalista y el asalariado puede impedir la miseria de las masas. Se hace, pues, indispensable una transformación completa en el sistema de producir y distribuir, y a ese fin se dirige el socialismo". Carlos Baliño. "Verdades socialistas", *Documentos y artículos*, Instituto de Historia, La Habana: 1976, p. 116.

249 "La línea estratégica del partido en este período consistió en la lucha por una revolución agraria y antimperialista, como etapa previa para pasar a la revolución socialista". Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba. *Historia del movimiento obrero cubano (1865-1958)*, t. I, Editora Política, La Habana: 1985, p. 269.

y político en la isla y en otros países latinoamericanos, como México, donde Mella desempeñaría un significativo papel en las luchas revolucionarias.[250]

El Héroe Nacional cubano José Martí, durante la preparación de la última guerra por la independencia de España, iniciada en 1895, le había confiado a Baliño que la revolución no era la que harían en la manigua, es decir, en la lucha insurrecta en los campos de Cuba, sino después del triunfo sobre el poder colonial, en la construcción de la república.

Del mismo modo, nuevas generaciones de revolucionarios, especialmente aquella que a partir de los años veinte emprendió la lucha con mayor fuerza contra todo el régimen imperante durante la República neocolonial, se plantearon también la necesidad de luchar por el triunfo del socialismo en Cuba.

Tanto intelectuales de reconocido prestigio, como Rubén Martínez Villena, Juan Marinello o Carlos Rafael Rodríguez –quien hizo del marxismo un valioso instrumento para la comprensión y transformación de la historia de Cuba[251]–, así como destacados dirigentes obreros, como de Blas Roca y Lázaro Peña, no solo añoraron la posibilidad de una sociedad socialista en Cuba y reflexionaron teóricamente sobre el tema, dejando una obra escrita al respecto que

250 "Desde el punto de vista revolucionario, es decir, de lo que se entiende por tal entre nosotros –progresismo, lucha contra la reacción, acción armada para derribar las tiranías y conquistar los derechos del pueblo explotado–, el comunismo no solo no es un delito, sino que es la única fórmula para los que activa y efectivamente son revolucionarios honrados. No hay ninguna otra doctrina más progresista". J. A. Mella. "¿El comunismo es un delito?", *El Machete* (México D.F.), n.º 105 (1928).

251 "… nuestra historia no necesita de retoques ni los admite. Los que se escandalizan de un tratamiento científico, es decir, veraz y severo, de nuestro pasado, son, en realidad, los que no tienen fe en la grandeza de las mejores figuras cubanas y pretenden apuntalar, a fuerza de retórica, otras figuras endebles que no resisten el examen acucioso. Por el contrario, el enfoque marxista de la historia de Cuba parte del reconocimiento de nuestras altas tradiciones. Pero las somete a la más estricta de las pruebas. La historia marxista de Cuba deberá hacerse –empieza a hacerse– sin parcialidades ni cabildeos". C. R. Rodríguez. "El marxismo y la historia de Cuba", *Letra con filo*, Ediciones Unión, La Habana: 1987, p. 48.

ha sido objeto de estudio[252], sino que se vincularon a una activa vida política para lograr tales objetivos. Afortunadamente, la mayoría de ellos murieron con la satisfacción de ver adecuadamente encaminados sus anhelos después del triunfo de la Revolución cubana, en enero de 1959.

En la joven generación liderada por Fidel Castro, que en los años cincuenta se planteó no solo derrocar una dictadura sanguinaria como la de Batista, sino realizar la aspiración de la obra martiana, algunos de sus integrantes tenían mucha claridad en cuanto a que la revolución no podía limitarse a la sustitución del gobierno del tirano, sino que estaba obligada a trascender hacia conquistas de carácter socialista, aun cuando el anticomunismo reinante impedía declaraciones más comprometidas con la ideología socialista.

Las aspiraciones de lucha por el socialismo de las distintas generaciones de revolucionarios cubanos, estuvieron siempre articuladas en el enfrentamiento a la penetración imperialista de los Estados Unidos de América en la isla, que con su intervención en 1898 en la Guerra de Independencia de los cubanos impuso un régimen de presidentes manipulados desde Washington. ¿Acaso fueron estos revolucionarios de distintas épocas herejes del marxismo, nuevos utopistas e idealistas, o por el contrario, contribuyeron con su actividad y sus reflexiones de algún modo al enriquecimiento de esta teoría en las nuevas condiciones históricas específicas de Cuba?

Durante varios años, algunos enemigos de la Revolución cubana[253], y también muchos identificados con ella, consideraron el proceso cubano de construcción de una sociedad socialista una simple reproducción del modelo soviético que, por su dependencia

252 P. Guadarrama. *Marxismo y..., op. cit.*

253 "La meta de Castro del disfrute del poder de modo absoluto y sin límite de tiempo no era realizable en ese punto histórico sin la alianza con la Unión Soviética, la única potencia que podía apadrinarlo y ampararlo económica y militarmente". K. Clark. *Cuba, mito y realidad,* Saeta Ediciones, Miami-Caracas: 1990, p. 88.

de la URSS, a la par estaba condenado al fracaso. Se ignoraron las causas endógenas[254] que condujeron al pueblo cubano a elegir el rumbo del socialismo y no como simple reacción ante la hostilidad del Gobierno de EE.UU.[255]. Pero la historia ha sido testaruda. La lucha del pueblo cubano por el socialismo, no obstante la destrucción de la URSS y del socialismo en Europa Oriental, se mantiene, e incluso después de algunos años de parcial repliegue económico y social durante el llamado "período especial", ahora nuevamente se recupera y desarrolla contra todos los pronósticos apocalípticos.

¿Será acaso que el proyecto cubano se alejó del marxismo, o por el contrario ha confirmado algunas de sus ideas y a la vez ha puesto en duda algunas interpretaciones unilaterales de esta teoría? ¿Qué está vivo tanto de Marx, así como de algunas de las interpretaciones y desarrollos auténticos[256] de esta doctrina, en el proyecto socialista cubano, y qué parece haber sido superado de ella? ¿Tendrá posibilidades de sobrevivir y avanzar el socialismo en Cuba si se atiene estrictamente a todas y cada una de las tesis formuladas por Marx en su época? O por el contrario ¿podrá continuar avanzando

---

254 "… el fenómeno de la proletarización masiva de la sociedad incidió radicalmente en los cambios de actitudes de todos los agrupamientos sociales, hasta el extremo de propiciar la unidad de los elementos constitutivos del pueblo y sentar las premisas para la revolución socialista. Otros factores como las contradicciones entre la nación y el dominio imperialista, el papel de la personalidad en la historia, las ilusiones heroicas derivadas de una lucha por la liberación nacional, por el altar y por la patria, contribuyeron decisivamente a la consolidación del movimiento revolucionario en la década del 60…". J. Ibarra. *Cuba: 1898-1958. Estructura y procesos sociales,* Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1995, p. 248.

255 Ver nota 4 de este volumen.

256 El marxismo, en su historia, ha tenido tanto desarrollos auténticos que le han aportado y contribuido a su enriquecimiento en distintas condiciones y ante nuevos problemas, como interpretaciones dogmáticas y simplificadoras que han atentado contra la riqueza teórico-crítica de esta doctrina y de su praxis socialista. En América Latina, como en otras latitudes, se han manifestado ambas posiciones. Véase P. Guadarrama en colectivo de autores. *Despojados de todo fetiche. La autenticidad del pensamiento marxista en América Latina,* Universidad Incca de Colombia/Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, Bogotá/Santa Clara: 1999.

en la perspectiva socialista sin tomar en consideración muchas de las ideas de Marx y del marxismo? ¿En desafío a los paradigmas de la lógica: ni lo uno, ni lo otro, sino todo lo contrario? Parece que no habrá que esperar por una nueva presunta testarudez de la historia para encontrar respuesta a estas interrogantes.

Ante todo, como es conocido, la teoría de la revolución social en Marx y Engels fue elaborada a mediados del siglo XIX. En esa época el capitalismo se encontraba en su fase premonopolista de desarrollo, y el imperialismo, con sus nuevas formas de explotación y control económico y político transnacional, apenas comenzaba su desarrollo. Por otra parte, su perspectiva revolucionaria era concebida como un proceso permanente de proyección universal y necesariamente con un punto de partida eurocéntrico.[257]

Marx consideraba en 1859 que:

> Al llegar a una fase determinada de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social.[258]

Todo parece indicar que Marx hizo esta formulación en un sentido histórico general para referirse a una época en su contenido universal más amplio, y no para que se manifestase fatalmente de forma específica y aislada para un país o un grupo de países.

Solamente en ese sentido puede concebirse el inicio de procesos revolucionarios de nuevo contenido, distinto del de las anteriores revoluciones burguesas a partir de la Comuna de París o de las

---

257 Néstor Kohan. *Marx en su (Tercer) Mundo. Hacia un socialismo no colonizado*, Editorial Biblos, Buenos Aires: 1998.

258 C. Marx. "Prólogo a la Contribución de la crítica de la economía política", *Obras escogidas, op. cit.*, p. 385.

revoluciones en Rusia, China o Cuba. Pues si se les intenta aplicar esquemática y forzadamente tal ecuación sobre los lugares donde debía producirse la revolución socialista a los límites estrechos de las fronteras nacionales de estos tres países, por muy amplias que hayan sido las de los primeros casos, aun así no resultaría válida tal tesis.[259]

La validez de esta idea de Marx es apreciable, en un sentido histórico universal, a partir del análisis de la experiencia de la época anterior de las revoluciones burguesas, de la que podrían inferirse algunas características de la nueva época de revoluciones de carácter socialista, tal y como el siglo xx ratificaría. Otro asunto es analizar el porqué de los éxitos o fracasos de algunos de los ensayos socialistas realizados hasta el presente.

Incluso, cuando hubo malabarismos teóricos en los años sesenta para presentar esa contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción, y se ubicaba el desarrollo de las primeras en los países capitalistas desarrollados, en tanto se ubicaba la ruptura de la estabilidad de las relaciones de producción en los países atrasados, tampoco se entendió el carácter histórico universal de dicha formulación marxiana.

La concepción sobre el inicio de los procesos revolucionarios hacia el socialismo, a partir de los países más desarrollados del capitalismo, prevaleció básicamente en el movimiento revolucionario mundial hasta que Lenin concibe la idea, y la pone en práctica, sobre la posibilidad de la ruptura de la cadena imperialista

---

259 “En ese sentido, se debe pensar si la Revolución bolchevique ‘forzó’ a Marx. Ya un importante marxista occidental –para utilizar la categoría acuñada por Merleau-Ponty y retomada recientemente por Perry Anderson– decía que la Revolución rusa había sido una ‘Revolución contra el capital: ni más ni menos que Antonio Gramsci. Fue una Revolución contra el capital porque se produjo en un país en el cual la clase trabajadora no había llegado a convertirse en la predominante y más representativa de la sociedad”. R. Jaramillo. “Algunas consideraciones sobre el asunto ‘Marx hoy’ ”. En J. Caycedo y J. Estrada. *Marx vive. Siglo y medio del Manifiesto Comunista, ¿superación, vigencia o reactualización?* Universidad Nacional de Colombia, Bogotá: p. 121.

por su eslabón más débil, es decir, el país en que se concentrara mayor número de contradicciones del sistema capitalista, como era el caso de Rusia a partir de su concepción sobre el desarrollo desigual del capitalismo.[260]

El conflicto entre Trotsky y Stalin sobre la admisión o no de la posibilidad del triunfo del socialismo en un solo país, no fue un simple ejercicio teórico; estaba en juego, y lo sigue estando, la decisión de algunos pueblos de iniciar la marcha hacia el socialismo, y ejecutar la "revolución permanente", sin tener que esperar que el producto revolucionario les llegue con etiquetas de *Made in England* o *Made in France*. La visión de Trotsky sobre la evolución de Lenin respecto a la posibilidad de iniciar las transformaciones socialistas en un país tan atrasado como Rusia, resulta hoy de gran valor cuando se ha producido un repliegue del socialismo y algunos países, como Cuba, se empeñan en continuar por ese rumbo, afianzados no en una interpretación mecanicista de las leyes de la historia sino, por el contrario, haciendo énfasis en la importancia del factor subjetivo, en la formación ideológica de los sectores populares y de la propia dirigencia.[261]

---

260 "La desigualdad del desarrollo económico y político es una ley absoluta del capitalismo. De aquí se deduce que es posible que la victoria del socialismo empiece por unos cuantos países capitalistas, o incluso por un solo país capitalista". Vladimir Lenin. "La consigna de los Estados Unidos de Europa", *Obras escogidas*, t. I, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú: 1960, p. 717.

261 "Objeciones de otro orden se basaban en el atraso histórico de Rusia. El poder ejercido por la clase obrera implicaba, inevitablemente, el tránsito al socialismo, y la economía y la cultura de Rusia no estaban maduras para esto. Había que llevar a cabo la revolución democrática hasta sus últimas consecuencias. Solo el triunfo de la revolución socialista en Occidente podía justificar la dictadura del proletariado en Rusia. Tales fueron las objeciones de Rikov en la conferencia de abril. Para Lenin era elemental como el abecé que las condiciones culturales y económicas de Rusia no admitían la edificación de un Estado socialista. Pero sabía que, en términos generales, la sociedad no está construida de un modo tan racional, que el momento oportuno para implantar la dictadura del proletariado se presente precisamente en el momento en que las condiciones económicas y culturales del país están en sazón para el socialismo. Si la humanidad se desarrollara de un modo tan lógico, no habría necesidad de dictaduras ni de revoluciones. La sociedad histórica,

A juicio de Fidel Castro:

> El socialismo hay que construirlo con trabajo político, con organización, con planificación, con eficiencia, porque lo único que se construye mediante mecanismos es el capitalismo. Puede haber mecanismos que ayuden al socialismo, pero eso no implica que ni por un segundo nos olvidemos de que el socialismo es obra del hombre, y es por excelencia obra del hombre, de la racionalidad del hombre, de la capacidad del hombre de prever y planificar y de resolver problemas, y no obra de leyes ciegas y de mecanismos ciegos.[262]

Si la dirigencia de la Revolución cubana hubiese esperado por la acción de tales presuntas leyes fatales, proclamadas desde el siglo XIX en la Doctrina Monroe, Cuba hoy sería la fruta madura anhelada por la canasta norteamericana, como lo es Puerto Rico.

Por su parte, también la concepción del Che Guevara de impulsar la construcción del socialismo en Cuba se fundamentaba en una alta estimación del papel del factor subjetivo en los procesos revolucionarios y, en especial, en la lucha por el socialismo. Según Fernando Martínez:

viva, no tiene nada de lógica, y su armonía es tanto menor cuanto más atrasada se halla. El hecho de que en un país atrasado como Rusia la burguesía llegara a un estado de descomposición antes del triunfo completo del régimen burgués y de que solo el proletariado pudiera reemplazarla al frente de los destinos de la nación, es la expresión de esta falta de lógica. El atraso económico de Rusia no exime a la clase obrera del deber histórico de cumplir la misión que le cupo en suerte; lo que hace es dificultar extraordinariamente el cumplimiento de esa misión. Lenin daba una contestación simple, pero cumplida, a Rikov, cuando este afirmaba por enésima vez que el socialismo tenía que venir de países con una industria más adelantada: 'Nadie puede decir quién empezará ni quién acabará' ". León Trotsky. *Historia de la Revolución rusa*, t. I, Editorial Cenit, Madrid: 1931, p. 241.

262 F. Castro. "Discurso por el XXV aniversario de la victoria de Playa Girón y de la proclamación del carácter socialista de la Revolución", (1986, 19 de abril), *Cuba Socialista* (La Habana), n.º 6 (1986), pp. 82-83.

> [el] Che asume una posición filosófica que privilegia la acción consciente y organizada como creadora de realidades sociales, una filosofía marxista leninista de la praxis, frente al determinismo social que considera que los cambios son resultado de la ruptura de una correspondencia necesaria, en este caso de las fuerzas productivas respecto a las relaciones de producción, correspondencia que fue extendida como necesidad a la transición socialista (...) Pero el Che plantea que *para toda la época de transición del capitalismo al socialismo y al comunismo rige una dialéctica de ambos factores, en la que el polo dominante tiene que ser el subjetivo,* so pena de no avanzar, en el corto o largo plazo, y por consiguiente no llegar.[263]

Por esa razón, el Che plantea con profunda convicción revolucionaria, y no por aventurerismo político, la tesis de crear en otros países dos o tres, muchos Vietnam; se inspiraba precisamente en el criterio de no tener que esperar a que la convocatoria a la construcción del socialismo les llegase a los pueblos del tercer mundo por acuerdos tomados en congresos en Europa o Norteamérica.

Cuando la dirección de la Revolución cubana decidió no solo declarar el carácter socialista de ese proceso, en abril de 1961, además de haber iniciado con anterioridad a tal declaración las transformaciones con tal contenido, no les pidió permiso a aquellos que se disputaban el papado del marxismo, como la Unión Soviética o China, para tomar tal decisión. Sabía, por supuesto, que se empeñaba en una tarea en la que el contexto internacional era favorable a esa opción, y en general a las luchas de liberación nacional por los procesos de descolonización y a las luchas antiimperialistas que se estaban produciendo en el mundo, pero también estaba consciente esta dirigencia cubana de que en un caso de conflagración mundial estarían solos, como ya lo había demostrado la crisis de los misiles atómicos en la isla en octubre de 1960, no obstante los acuerdos tomados al respecto entre las dos superpotencias de aquellos años.

---

263 F. Martínez Heredia. *Che, el socialismo y el comunismo*, Casa de las Américas, La Habana: 1989, pp. 59-61.

Si en la época de los inicios de la Revolución rusa, lo mismo que posteriormente en los momentos de la Revolución china o que en los años germinales de la Revolución cubana en la década de los sesenta, una interpretación estrecha de la mencionada tesis de Marx sobre la revolución social hubiese podido frenar los intentos de buscar posibilidades de construcción socialista en países como estos, en la actualidad cuando el ensayo soviético fracasó, al chino se le cuestiona su contenido socialista y al cubano se le vaticina el estancamiento hasta la desaparición –no obstante los elementos que demuestran todo lo contrario, en medio del triunfalismo neoliberal–, pareciera sostener hoy sin sentido que tiene algún valor y vida aquella idea de Marx sobre las causas que producen la apertura de una época de revolución social.

También en el siglo XIX, durante la época de la restauración del absolutismo monárquico con la instalación de la Santa Alianza, se pensó en el fracaso de las conquistas de las revoluciones inglesas y francesas, pero la historia finalmente demostraría todo lo contrario. Ya llegará el momento en que se les reconozcan los méritos necesarios a las conquistas del socialismo del siglo XX, no como simples conquistas del socialismo, sino de la humanidad, del mismo modo que las alcanzadas por aquellas revoluciones no fueron simplemente conquistas burguesas, sino también de la humanidad.

La opción por el socialismo en Cuba no constituye una invalidación de dicha tesis de Marx; al contrario, se inscribe junto a las revoluciones rusa, china y otros procesos revolucionarios de orientación socialista en la demostración de la mencionada tesis en su sentido histórico universal, como la concibió Marx, y es una prueba más de que el socialismo no es el simple producto de la mentalidad utópica y febril de algunos intelectuales o dirigentes revolucionarios, sino el resultado de exigencias sociales de los pueblos como agentes ejecutores de la historia.

Ahora bien, cuando Marx y Engels planteaban en cuáles aspectos se "presupone el desarrollo universal", se referían ante todo al comunismo en su plenitud como superación integral de la sociedad

capitalista, y no específicamente a su primera fase, en la que consideraban que se producirían "defectos inevitables"[264], como es la forma de distribución de la riqueza social. Pero, ante todo, se debe tener en consideración lo que ambos sostenían al respecto:

> ... para nosotros, el comunismo no es un estado que debe implantarse, un ideal al que deba sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento real que anula y supera el estado de cosas actual. Las condiciones de este movimiento se desprenden de la premisa actualmente existente.[265]

Esto dejaba las puertas abiertas para asumir el comunismo más como una actitud ante un estado de cosas, es decir, ante un régimen social injusto existente en un momento y una circunstancia dados, que debe ser superado, independientemente del país en que se encuentre el sujeto de la acción histórica en la praxis comunista. Nada tiene entonces de extraño que Lenin decidiera cambiarle el nombre al Partido Socialdemócrata Ruso (bolchevique) por el de Partido Comunista, al plantearle a su vez unos nuevos contenidos y objetivos diferentes a su misión, aun cuando lo hiciese en ese inmenso y atrasado país.

Tampoco resultó contraproducente que, a partir de entonces, surgieran numerosos partidos con tal denominación en diferentes países del mundo y no solo en los desarrollados, entre los cuales se encontraban China y Cuba. Así, sus dirigentes –con independencia de aciertos y errores– se plantearán el objetivo de luchar por el socialismo y el comunismo en países tan distantes de los primeros lugares del desarrollo económico.

En definitiva, el siglo XX realizó varios ensayos de construcción del socialismo. El hecho de que uno de los más relevantes, el soviético, haya fracasado, al menos permite cuestionarse

---

264 C. Marx. "Crítica del programa de Gotha", *Obras escogidas, op. cit.*, t. V, p. 425.

265 *Idem*, t. IV, "Feuerbach. La concepción materialista de la historia", p. 31.

hipotéticamente lo siguiente: en caso de que no se hubiese producido la Revolución de Octubre de 1917, ¿Rusia hubiese tenido la fortaleza suficiente para haber derrotado a los agresores nazifascistas, y haber llegado a los niveles de desarrollo económico, tecnológico, militar, cultural, social, etcétera, que logró alcanzar hasta convertirse en una superpotencia respetada por las demás, a pesar de los bloqueos de todo tipo de que fue objeto y la obligación de participar en una desangrante carrera armamentista?

La historia de la tendencia desastrosa de la vida económica y social rusa, en esta última década de ensayos neoliberales, no es buen indicio para pensar que su mejor opción hubiera sido renunciar al socialismo desde un inicio para encontrar un ritmo más acelerado de desarrollo socioeconómico. Lo mismo se puede pensar respecto a China y Cuba si nos planteamos las siguientes interrogantes especulativas: ¿sería China hoy un supertigre asiático si hubiera continuado su ritmo de desarrollo como lo llevaba a cabo hasta la década del cuarenta? ¿Cuál hubiese sido su estado de desarrollo actual si no se hubiese producido una revolución socialista en ese inmenso y superpoblado país?

La misma pregunta puede formularse en relación con Cuba. ¿Habría llegado Cuba a los niveles promedio de desarrollo económico, social, educativo, científico, de salud, cultura, deporte, y a la calidad de vida que hoy posee a pesar del férreo, injusto e inhumano bloqueo por parte del país más poderoso del mundo, si no se hubiera realizado una revolución orientada a la construcción del socialismo? ¿O, por el contrario, su ritmo de desarrollo sin tales "interferencias" revolucionarias hubiese llevado a Cuba al nivel promedio de otros países del área latinoamericana y, cuando más, al de algunos de mayor relativo desarrollo?

A los politólogos, historiadores, economistas, etcétera, les corresponderá mejor hacer tales estudios de alternativas y pronósticos del desarrollo socioeconómico cubano sobre base reales y no

especulativas[266]. Luego, la filosofía puede aprovechar los resultados de las investigaciones sociales, pero cuando la ciencia no ha determinado con precisión irrebatible la verdad, entonces la filosofía tiene el privilegio de ofertar aproximaciones a ella.

Pero para los cubanos que continúan en contra de la corriente neoliberal predominante en el mundo contemporáneo con el proyecto de defender las conquistas alcanzadas por el socialismo en este país y lograr otras superiores –no obstante concesiones obligadas a la inversión extranjera y otras medidas, como la libre circulación del dólar durante algunos años, el desarrollo del turismo internacional, etcétera, que llevan a algunos a pensar en el inicio del fracaso del ensayo socialista–, el problema de las posibilidades de continuar la construcción del socialismo en favor o en contra de la mencionada tesis de Marx sobre dónde y cómo se iniciarían los ensayos de comunismo, no es una simple cuestión académica sino de vida o muerte durante casi medio siglo de su revolución triunfante.

Algunos bienintencionados amigos de dicho proceso, apoyándose en una determinada interpretación de la tesis de Marx, que no conciben en su perspectiva histórica universal de una época, auguran aún que las posibilidades del socialismo en Cuba no solo son muy pocas, sino que son prácticamente nulas. También los críticos del socialismo, en general sin tener necesidad de apoyarse en Marx, coinciden en considerar que la Revolución cubana está condenada al fracaso casi por fatal ley natural.

Pareciera que, lo mismo con Marx vivo que muerto, el socialismo no tendría posibilidades de triunfo en Cuba. Se llega incluso a presentar a los líderes políticos de dicha revolución, presuntamente obstinados, como no autorizados por el propio Marx para iniciar la construcción del socialismo en una isla tan pequeña y

266 "Cuba no es la transfiguración de una doctrina, ni la reificación de una filosofía totalitaria. Se trata de un país. Se escribe poco y se publica menos, dentro y fuera de Cuba, acerca de ese país real". R. Hernández. *Mirar a Cuba*, Editorial Letras Cubanas, La Habana: 1999, p. 17.

acosada permanentemente por los sucesivos gobiernos de los Estados Unidos de América.

El asunto se presenta como un seudoproblema teórico, pues no se trata tanto de si Marx o el marxismo tendrán la razón en cuanto a qué países y en qué momento estos deben optar por el socialismo. Este es, en verdad, un problema eminentemente práctico, ya que varios países, y entre ellos Cuba, se mantienen, y no solo se mantienen sino que avanzan con tendencia exitosa hacia el socialismo, a pesar de retrocesos parciales por los efectos de la hecatombe producida con el derrumbe del Muro de Berlín.

La labor de los estudiosos del marxismo no debe encaminarse a precisar por qué razón la realidad histórica no se ajusta a una determinada interpretación de una tesis de Marx o de otro representante de esta teoría, sino al revés: por qué una determinada interpretación de la teoría de este pensador no se ajusta a la realidad histórica. Solo así se desarrolla la teoría y, a la vez, se contribuye a impulsar la historia.

Si los líderes de la Revolución cubana se hubiesen dejado llevar por la interpretación estrecha de la mencionada tesis de Marx sobre las posibilidades de éxito o fracaso del ideal comunista, en lugar de su comprensión en el sentido histórico universal –en el sentido en que Lenin se refirió a la necesidad de la determinación sobre cuál es el contenido de una época para actuar en correspondencia con la actitud consecuente que se debe asumir ante ella–, Cuba no hubiese dado un paso hacia la dignificación de su pueblo en estas décadas de luchas por el socialismo.

Para el máximo líder de la Revolución cubana, quien se formó en el estudio del marxismo en la misma medida en que iniciaba y desarrollaba la lucha por la construcción del socialismo, "(...) el marxismo no es un conjunto de 'formulitas' para tratar de aplicarlas a la fuerza en cada problema concreto, sino una visión dialéctica de los problemas, una aplicación viva de esos principios,

una guía, un método"[267]. Por eso la utilización del marxismo en la praxis revolucionaria cubana ha sido lo suficientemente creativa para desarrollar con éxito, hasta el presente, la tarea de lograr una sociedad socialista en este país, con plena conciencia de su orgánica articulación con esta doctrina, por lo que confiesa que:

> … no se habría podido ni concebir siquiera la Revolución cubana –un acontecimiento que parecía muy difícil, un acontecimiento que para muchos constituía un imposible–, no se habría podido concebir ni aplicar si no es partiendo de las ideas esenciales y de los principios del marxismo.[268]

Como ya se pudo observar con anterioridad, el marxismo no era una planta exótica en Cuba desde principios del siglo xx, pues estaba articulado ideológicamente a algunas de las luchas sociales de la época, y posteriormente adquiriría mayor reconocimiento intelectual en el plano académico. Así, en la primera mitad del siglo xx se manifestaron varias tendencias en su recepción en la isla.[269]

Entre las posiciones de la intelectualidad cubana como expresión de las distintas posturas socioclasistas, hubo un grupo que lo rechazó de forma total por considerarlo orgánicamente imbricado con el estalinismo. Otros sectores intelectuales llegaron a admitirlo e incluso a asumirlo en el plano académico por su valor filosófico, económico, sociológico, etcétera, pero sin vincularse a una militancia política ni a una lucha por el socialismo. Por último, hubo un grupo identificado de forma más consecuente, en teoría y praxis, con las ideas del socialismo y el marxismo.

---

267 F. Castro. "Discurso en la clausura del Primer Congreso Nacional de Maestros de Vanguardia 'Frank País' y en la graduación de las EBIR" (1963, 10 de abril), *Obra Revolucionaria* (La Habana), n.º 9 (1963), p. 6.

268 F. Castro. "Discurso en la Universidad Carolina". (de 1972, 22 de junio), *El futuro es…, op. cit.*, p. 353.

269 P. Guadarrama. "Tendencias en la recepción…", *Revista…, op. cit.*, pp. 16-36.

Al orientarse la Revolución cubana hacia el socialismo, la mayor parte del primer grupo emigró. Del segundo grupo, aunque algunos también emigraron, muchos se han mantenido en Cuba identificados o no con las medidas, leyes y productos de ese proceso revolucionario. El tercer grupo, por su parte, asumió dicho proceso como un verdadero laboratorio social y teórico para poner a prueba la validez del marxismo.

Ya desde mediados de los años cuarenta existían cuestionamientos críticos sobre algunas tesis sostenidas por Blas Roca en su obra *Los fundamentos del socialismo en Cuba*, que era uno de los documentos básicos del partido de los comunistas cubanos, el Partido Socialista Popular, que decidió disolverse en función de lograr la unidad de acción con la Revolución de 1959, en relación con sus planteamientos sobre la historia de Cuba. Todo esto a partir del presunto esquema de Marx sobre la sustitución de las formaciones económico-sociales[270] que el propio Marx había criticado cuando algunos admiradores de su pensamiento habían extrapolado aquella interpretación suya de la historia europea y la habían convertido en esquema universal de la historia, válido para todos los países del mundo, incluyendo, por supuesto, a Cuba.

Tal vez este fue uno de los ejemplos de que ciertas interpretaciones del marxismo le hacían daño al propio Marx. Las investigaciones posteriormente efectuadas sobre la historia de Cuba, desde una perspectiva no menos marxista, revelaron las especificidades de las luchas sociales, políticas, etcétera, y su articulación con las demandas socioeconómicas de cada momento, permitiendo superar formulaciones dogmáticas y simplificadoras de la concepción materialista de la historia y ratificar su valor para el estudio de la realidad cubana.

El propio Marx previno contra aquellas interpretaciones de su pensamiento que considerasen el desarrollo histórico como sometido a un proceso fatal e inexorable en el que las leyes no dejasen

270 "En Cuba se han sucedido cuatro tipos fundamentales de sociedad: comunismo primitivo, esclavitud, feudalismo y capitalismo". B. Roca. *Los fundamentos..., op. cit.*, p. 11.

margen a la libre elección de los individuos, y hasta el papel de las casualidades. Al respecto, en 1871 le escribía Kugelmann:

> Desde luego, sería sumamente cómodo hacer la historia universal si solo se emprendiera la lucha cuando todas las probabilidades fueran inexorablemente favorables. Por lo demás la historia sería totalmente mística, si las "casualidades" no desempeñaran en ella ningún papel. Naturalmente, estas casualidades entran en el marco de la evolución general y son compensadas, a su vez, por otras casualidades.[271]

Tales convicciones condujeron a Marx a cambiar de actitud respecto a la Comuna de París, y a pesar de considerar previamente que no existían condiciones para su desarrollo exitoso, una vez que apreció la significación de la explosividad de la lucha de los sectores populares, inmediatamente, como revolucionario consecuente, apoyó aquel intento del proletariado francés de "tomar el cielo por asalto".

Otro de los temas que desde el inicio de la Revolución cubana también afloró en el debate, tanto de la intelectualidad como en el seno de la dirigencia política de la misma, fue el del papel protagónico de la clase obrera en el proceso revolucionario, y la condición de vanguardia política del partido marxista en la dirección de la revolución y la lucha por el socialismo.

La determinación, en la perspectiva socioclasista propugnada por el marxismo, del componente campesino o de los obreros agrícolas, de obreros industriales, de la clase media, la pequeña burguesía, y hasta de la burguesía nacional, lo mismo durante la lucha insurreccional como en los primeros años posteriores al triunfo revolucionario frente a la burguesía exportadora y la oligarquía terrateniente, en especial en relación con el poder económico de los empresarios extranjeros, fundamentalmente

271 C. Marx. "Carta a Kugelmann, 17 de abril de 1871", *Cartas a Kugelmann*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1975, p. 209.

norteamericanos, y la confrontación con el Gobierno de los Estados Unidos de América, no constituyeron simples objetos de análisis teóricos de académicos, sino que la dirigencia política de la revolución estudiaba el marxismo y orientaba llevarlo a cabo de manera masiva, con el objetivo de preparar ideológicamente al pueblo en su lucha por el socialismo.

No es común que se ponga en duda, ni para el caso de la Revolución cubana ni para otros procesos revolucionarios, la validez de innumerables tesis de la concepción materialista de la historia, relacionadas con la interacción dialéctica entre base y superestructura, la autonomía relativa de las formas ideológicas y la determinación, en última instancia, del factor económico en cuanto a la lucha de clases en sus transformaciones históricas, el papel dominante de aquellas ideas que expresan el estatus de la clase social en el poder, así como trascendentales descubrimientos de la vida socioeconómica, como la plusvalía y las fuentes reales de la enajenación, etcétera. Pero lo que sí se pone en duda es la posibilidad de que Cuba continúe su construcción socialista, a tenor con la tergiversada interpretración del presagio de Marx y Engels sobre el fatal fracaso predestinado para aquellos países que intentasen aisladamente la puesta en práctica de las ideas socialistas y comunistas.

El marxismo, en su versión soviética del marxismo-leninismo, se convirtió en doctrina oficial en toda la vida académica, científica, política y cultural cubana, y esto se incrementó durante la década del setenta hasta mediados de los ochenta, cuando la articulación con el otrora campo socialista y especialmente con la Unión Soviética llegó a su máximo esplendor. Si durante la década del sesenta algunas versiones del llamado marxismo occidental[272] llegaron a tener alguna acogida en ciertos ambientes intelectuales, en la década siguiente estas influencias disminuirían hasta su más mínima expresión.

272 P. Guadarrama. "Cuba, ¿marxismo soviético o marxismo occidental?", *Humanismo, marxismo..., op. cit.*

Desde mediados de los años ochenta el marxismo en Cuba se vio afectado por la crisis del socialismo iniciada con la Perestroika. Nuevos elementos de análisis afloraron en el pensamiento marxista de la isla a partir de entonces, tanto en la enseñanza como en la investigación, la vida cultural y el discurso político.

Sin renunciar al marxismo, sino al contrario, enfatizando en esta época de su crisis de prestigio en su valor teórico, se ha afianzado la continuidad ideológica de la obra martiana[273] en la Revolución cubana y su articulación con el proyecto socialista.

Por otra parte, los nexos del pensamiento marxista en Cuba con la producción intelectual y política de orientación marxista procedente del ámbito latinoamericano, estuvieron afectados por los vaivenes de los nexos y confrontaciones con distintos sectores de la izquierda latinoamericana. También sufrieron la influencia del repliegue de las relaciones diplomáticas, y por tanto culturales, con muchos países del área, cuyos gobiernos dependientes de la política norteamericana de bloqueo a Cuba se dejaron influir por ella y la apoyaron. Posteriormente, por presión de sus propios pueblos y la opinión pública internacional, la mayoría de ellos restablecieron sus relaciones diplomáticas, económicas y culturales con Cuba, aunque este país no ha cambiado su perspectiva socialista ni su identificación con las ideas marxistas.

Por ese motivo, los intelectuales y líderes identificados con el pensamiento marxista en América Latina y en otras latitudes han estado muy atentos a las posibilidades reales de desarrollo del socialismo en Cuba, porque valoran que este experimento social puede resultar decisivo para el destino final de las ideas marxistas y socialistas no solo en esta región del mundo.

Con el desarrollo de la Revolución cubana se abrieron nuevas perspectivas que repercutirían definitivamente en una nueva época del marxismo en América Latina, dado el carácter sui géneris

273 "Creo que mi contribución a la Revolución cubana consiste en haber realizado una síntesis de las ideas de Martí y del marxismo-leninismo, y haberla aplicado consecuentemente en nuestra lucha". F. Castro. *Fidel y la religión..., op. cit.*, p. 159.

de dicha revolución. El análisis de las particularidades de este proceso, y la decisión de este pueblo de construir el socialismo por vez primera en el hemisferio occidental, serían motivos de reflexión permanente para muchos marxistas.

Innumerables cuestiones teóricas han tenido que ser abordadas a partir de la experiencia cubana, lo que ha enriquecido el análisis sobre la teoría del partido marxista, de los factores objetivos y subjetivos para el triunfo de una revolución, de la personalidad en la historia dado su líder tan carismático, de las vías para la toma del poder político, de las formas del Estado de Poder Popular con formas propias de ejercicio de la democracia, de la acción de las diferentes formas de la conciencia social en un país que en el momento de inicio de la construcción socialista, se encontraba con bajo nivel de desarrollo capitalista, en especial de la ciencia y la ideología política, así como las particularidades del arte y la religión en el contexto tanto cubano como latinoamericano.

A todo lo anterior se suma el problema de la formación de un hombre nuevo en su interacción con los mecanismos económicos y los estímulos morales por su efecto en el papel de la conciencia para la construcción de la nueva sociedad, e incluso ha sido objeto de investigación el tema de la enseñanza de la teoría marxista en sus diferentes expresiones disciplinarias, como la filosofía, la economía política y la teoría sociopolítica, y su incidencia en la formación de una concepción científica del mundo.

Todos estos temas han dado lugar a una prolífica literatura que se encuentra principalmente en las intervenciones de los líderes de esta revolución, sobre todo en Fidel Castro y Ernesto Che Guevara, y en numerosos trabajos de otros dirigentes e intelectuales que en Cuba han abordado tales cuestiones.

El proceso de rectificación de errores y tendencias negativas en la construcción del socialismo, emprendido por el pueblo cubano desde mediados de la década del ochenta, revitalizó también el análisis de muchos de aquellos problemas relacionados con la validez de la teoría marxista.

El rumbo socialista de la Revolución cubana, que fue con anterioridad erróneamente considerado un producto de las presiones externas generadas por las relaciones soviético-norteamericanas, demostró la falsedad de la tesis sobre el carácter exótico del marxismo y su "inadaptabilidad" al mundo cubano y latinoamericano.

Con el derrumbe del socialismo soviético y la ofensiva neoliberal de la época posterior, el rumbo socialista de la Revolución cubana no se modificó, pero sí los ritmos de desarrollo de la construcción de ese nuevo tipo de sociedad. También se ha hecho sentir, de algún modo, el impacto de la crisis del socialismo y del marxismo en diversas esferas de la vida cultural e ideológica cubana de los últimos años. A juicio de Isabel Monal: "(...) se ha producido en Cuba un proceso de desocialización del marxismo y del leninismo (al que no son ajenos los medios masivos de comunicación), ya por la desaparición referencial al mismo como por la supresión de la terminología".[274]

Evidentemente, la década de los noventa ha sido un escenario vertiginoso de acontecimientos y de conflictos ideológicos que pusieron a prueba la validez del marxismo y del ideal socialista en el proceso revolucionario cubano. Hubo etapas difíciles de desconcierto vinculadas a grandes carencias materiales, que incluso hicieron abrigar la idea de la posibilidad de la destrucción de la Revolución cubana y de la desaparición del marxismo del ámbito cultural y académico. Serias transformaciones se produjeron en su enseñanza, investigación y divulgación, pero el ideario de Marx comenzó a revivir como ave fénix en la misma medida en que se disipaba la polvareda levantada por la caída del Muro de Berlín.

> El impacto moral del derrumbe se alejaba en el tiempo, comenzaba a extenuarse, se convertía en objeto de reflexión[275], y aunque no faltaron

---

274 I. Monal. "La huella y la fragua: el marxismo, Cuba y el fin de siglo", *Temas* (La Habana), Nº 3 (1995), pp. 9-10.

275 Hay muchos debates en revistas como *Casa de las Américas*, *Temas*, *Contracorriente*, etcétera, así como en eventos y libros que demuestran la atención ofrecida a los estudios en Cuba sobre la crisis del socialismo

> intentos sádicos e, incluso, masoquistas de descuartizar la experiencia del socialismo universal, el pensamiento marxista cubano logró arrojar lejos el paño con que se secaron las lágrimas que provocó sus crisis y emprendió de forma serena el análisis crítico de los nuevos retos que le imponía la época a las fuerzas revolucionarias.[276]

Tal vez sean estos años del siglo xx en Cuba una de las épocas de mayor creatividad y riqueza teórica en la interpretación marxista de los procesos sociales contemporáneos. Ante la imposibilidad de encontrar todas las respuestas en las imprentas de Moscú, Frankfurt o París, hubo mayor urgencia de aceptar las propias y generar un pensamiento acorde con las nuevas circunstancias desde la perspectiva cubana. El mundo se había transformado sustancialmente; de lo que se trataba ahora era de la necesidad de volver a interpretarlo. En esa tarea el marxismo seguía siendo una herramienta indispensable.

Ante la alternativa de regresar al capitalismo como otros países de Europa Oriental y Rusia, el pueblo cubano decidió luchar por mantener las conquistas del socialismo. Aun cuando tuviese necesidad de hacer algunas concesiones a la penetración del capitalismo en determinadas áreas y actividades económicas con los respectivos riesgos ideológicos que esto implicaría.

Ante los desafíos de la globalización, la dirección política cubana ha tomado medidas para que la necesaria participación de la sociedad cubana en todas las esferas que esto implica no ponga en peligro los logros del socialismo en Cuba. A esa dirección no le ha interesado tanto si las medidas tomadas ante las nuevas circunstancias se corresponden o no con determinadas interpretaciones de la teoría marxista, pero sí que sean consecuentes con el

---

y del marxismo durante los últimos años. Un ejemplo, entre otros, es la obra de un colectivo de autores cubanos que ha tenido tres ediciones: *El derrumbe del modelo eurosoviético. Visión desde Cuba*, Editorial Félix Varela, La Habana: 1996.

276 R. Zardoya. "Notas sobre el impacto del derrumbe de la Unión Soviética y el socialismo europeo sobre Cuba", *Contracorriente* (La Habana), n.º 10 (1997), p. 68.

proyecto socialista, y por tanto humanista-práctico, de dicha revolución. Lo marxista o no vendrá por añadidura.

En correspondencia con todo lo anterior, para un debate sobre el marxismo y las posibilidades del socialismo en Cuba, se proponen las tesis siguientes:

1. Tanto Marx como otros cultivadores del marxismo han hecho más que suficiente, en su momento, con aportar una nueva concepción del mundo, esto es, la interpretación materialista de la historia y una serie de ideas geniales que, expresadas ya sea en forma de tesis, leyes o categorías, poseen una validez metodológicamente probada para explicar e interpretar innumerables procesos de la vida material y espiritual de la humanidad. Sin embargo, afortunadamente ninguno de ellos pudo –ni nadie podrá– aportar un esquema general válido para explicar detalladamente cualquier nuevo fenómeno social. Debemos agradecerles la elaboración de un método dialéctico-materialista de análisis histórico concreto no desprovisto de contenido. Como toda concepción filosófica auténtica, aportaron un conjunto de ideas sistematizadas de valor universal, que demuestran los síntomas vitales de esta teoría en lugar de su pregonada muerte. Pero esto no significa que todas y cada una de las formulaciones teóricas del marxismo hayan tenido o deban tener necesariamente una verificación empírica particular. Ahora le corresponde a las nuevas generaciones continuadoras de su obra, desarrollar esta teoría en correspondencia con las transformaciones socioeconómicas y políticas que se han producido en el mundo contemporáneo y los aportes del desarrollo científico y filosófico universal. El capitalismo de la época actual y el de la época de Marx no es el mismo, pero tampoco es cierto que sea absolutamente distinto, por lo que innumerables tesis referidas a sus mecanismos económicos, sociológicos, políticos e ideológicos mantienen su vigencia, aun cuando sea necesario enriquecer esta teoría, como en otros momentos y en distintos países ya se ha hecho. Ni el marxismo se quedó en los estrechos límites de la obra de Marx, ni en las fronteras

de Alemania o Inglaterra. Afortunadamente, otros hombres, en otras épocas y circunstancias históricas, geográficas, étnicas, etcétera, han continuado utilizándolo exitosamente y desarrollándolo. La Revolución cubana no es otra cosa que un experimento social más, como lo fue la Revolución rusa o la Revolución china, en que se ha puesto a prueba la validez del marxismo, así como las posibilidades reales de desarrollo del marxismo y la teoría y la práctica del socialismo. Fidel Castro ha sostenido con razón que

> Marx sabía más de capitalismo que de socialismo, porque Marx concebía el socialismo como una sociedad ulterior. Él no intentó describir cómo iba a ser un sistema socialista, ni mucho menos decir cómo debía ser una Constitución socialista; él estaba consciente de que esa no era su tarea.[277]

Esa ha sido la tarea de muchos revolucionarios del siglo XX y lo sigue siendo en este inicio del siglo XXI. Sin la valoración de su experiencia es insuficiente la comprensión del valor científico, teórico del marxismo. Eso lo saben muy bien los que continuarán en los próximos siglos luchando por fortalecer y ampliar las conquistas del socialismo en el mundo.

2. Una interpretación estrecha de las ideas de Marx y Engels sobre el carácter histórico universal del comunismo puede conducir a la conclusión errónea de que tendrían que ponerse de acuerdo todos los países, especialmente los capitalistas desarrollados, para comenzar la revolución simultáneamente a fin de implantar dicho régimen, y posteriormente hacerlo extensivo a los países más atrasados. La historia no quiso que fuera así, ni tampoco parece que lo querrá. Tal visión condenaría de antemano al fracaso cualquier intento de luchar por el socialismo en cualquier país; los cubanos en particular, como también otros pueblos aislados, para quedar

277 F. Castro. *Globalización neoliberal y crisis económica global,* Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana: 1999, p. 89.

bien con dicha interpretación del marxismo, entonces deberían renunciar a sus intenciones socialistas. ¿Será consecuentemente marxista, es decir, humanista, revolucionaria, dialéctico-materialista y práctico-crítica, esa conclusión? Todo parece indicar que, con tal actitud, no lo sería. Entonces, ¿dónde y cómo vive Marx? En cualquier latitud y circunstancias en que se intente transformar revolucionariamente el capitalismo, dado su carácter inhumano y alienante.

3. Ante el capitalismo transnacional globalizado se abren como siempre muchas perspectivas, tanto de perfeccionamiento como de confrontación y crisis. De estas últimas crisis puede el capitalismo salir por múltiples vías, y muchas veces ha demostrado suficiente vitalidad para modificarse; ha hecho concesiones al socialismo incluso, para evitar su colapso. Nada tiene de extraño que ensaye nuevas salidas mucho antes de expirar como alternativa obsoleta para la humanidad.

4. Con relación a la pregunta ¿cuál alternativa ante el capitalismo?, el pueblo cubano tiene también la posibilidad que tuvieron los soviéticos y demás países de Europa Oriental de renunciar al socialismo y volver a emprender la vía capitalista de desarrollo. Sin embargo, no lo decidió así, ni siquiera en los momentos más difíciles del llamado "período especial" a inicios de la década de los noventa, cuando se derrumbó su principal aliado, la Unión Soviética. Una sencilla inferencia lógica hace pensar que, en la actualidad, cuando ya en Cuba se aprecian síntomas de recuperación económica y social, reconocidos incluso por sus enemigos, luego del impacto negativo que tuvo en la economía cubana su desarticulación del campo socialista, no hay muchas razones para pensar que el pueblo cubano se decidirá ahora por el capitalismo. Ya Cuba ensayó dicho sistema durante muchos años antes del inicio de la construcción socialista, y no fueron muy favorables sus resultados, al menos para la mayoría de su población. Pudiese resultar paradójico o simplemente casual que uno de los

países a los que Marx y Engels le dedicaron menor atención –pues al menos en sus obras existe una aislada referencia a Cuba[278], relacionada con la tala indiscriminada de árboles en sus montañas durante la dominación colonial española y el efecto ecológico negativo que esto produjo–, sea en la actualidad uno de aquellos donde se conserva la vitalidad de sus ideas y las de otros hombres que, como ellos, continuaron enriqueciendo el marxismo y la materialización de las ideas del socialismo. Pero el propio Marx sugirió la explicación: "... la historia sería totalmente mística, si las casualidades no desempeñaran en ella ningún papel".[279]

Cuba: ¿marxismo occidental o marxismo soviético?[280]

Siempre se dificulta clasificar cualquier proyecto revolucionario bajo categorías que resultan muy discutibles, como la de marxismo occidental o de marxismo soviético[281]. Máxime cuando el principal creador de la doctrina se cuestionó, con razón, su condición de marxista, al tener en consideración las tergiversadas posiciones que se asumían en su nombre.

Con el marxismo ha sucedido algo similar al aristotelismo, el cristianismo, el darwinismo, etcétera. Posterior a ellos muchos han esgrimido su denominación sin preocuparles, tanto como han preconizado, si las nuevas posiciones prácticas y elaboraciones teóricas se derivan de las asumidas por los fundadores de la doctrina en cuestión.

En el siglo xx todos los proyectos revolucionarios anticapitalistas han estado necesariamente vinculados de un modo u otro al ideario marxista, aunque no en el mismo grado. Los condicionamientos

---

278 C. Marx y F. Engels. *Obras escogidas*, t. II, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú: 1955, p. 90.

279 C. Marx. "Carta a Kugelmann...", *Cartas..., op. cit.,* p. 209.

280 P. Guadarrama. *Humanismo, marxismo..., op. cit.*, pp. 262-271.

281 Aunque con la obra de Marcuse este concepto encuentra su denominación más conocida, ya con anterioridad era identificado con la interpretación del marxismo derivado de la época estalinista. Herbert Marcuse. *El marxismo soviético*, Editorial Labor, Madrid: 1968.

geográficos y culturales han desempeñado en esto un papel significativo.

La mayor parte de las transformaciones anticapitalistas que se produjeron o iniciaron fundamentalmente en Europa Oriental y en Asia, y en otra medida en América Latina y África, se efectuaron bajo la influencia del marxismo-leninismo creado en la URSS.

En cambio, el llamado marxismo occidental, sin abandonar su raigambre anticapitalista, dio muestras en ocasiones de estar más dirigido contra el totalitarismo de los regímenes del socialismo real que contra la propia sociedad burguesa, especialmente cuando las críticas se efectuaban desde la perspectiva de la socialdemocracia. Hay que destacar también que muchas veces se aspiraba a rescatar el proyecto original de Marx y gestar una sociedad que superara a todas las entonces existentes.[282]

Cuba ha estado en una encrucijada ideológica respecto a estas dos manifestaciones del marxismo contemporáneo, que pueden y deben ser cuestionadas por muchas razones[283]. Ambas han estado presentes, han confluido y a la vez han tenido distintos momentos de predominio y de reflujo en el ámbito intelectual cubano, especialmente filosófico, objeto del presente análisis.

Una premisa básica del mismo consiste en considerar que, si bien las posiciones al respecto enunciadas por la dirigencia política han marcado pauta en lo relacionado con la recepción y divulgación de una u otra modalidad de marxismo, no siempre ha encontrado eco unísono la postura oficial expresada por las instituciones gubernamentales con relación a la actitud a asumir ante

---

282 "Si el fundador del materialismo histórico pasó de la filosofía a la política y luego a la economía política, la tradición del 'marxismo occidental' invirtió ese recorrido y rápidamente buscó refugio –tanto de los rigores de la derrota de la revolución a manos del fascismo como de las frustraciones que brotaban de su 'triunfo' y consolidación en la URSS– en las regiones más recónditas de la filosofía". Atilio Borón. *Imperio e Imperialismo*, Clacso, Buenos Aires: 2002, pp. 126-127.

283 Jacques Merquior. *O marxismo occidental*, Editora Nueva Frontera, Río de Janeiro: 1987, p. 13.

las ondulantes corrientes del marxismo occidental y las fisuras del bloque del marxismo soviético.

Una mirada retrospectiva desde dentro de este proceso no dejará de estar cargada del momento subjetivo que obligadamente late en el enjuiciador que debe, a su vez, ser enjuiciado; pero junto a otros análisis que, desde el exterior, tanto simpatizantes de la Revolución cubana como críticos han efectuado, puede contribuir a que nos conozcamos mejor y podamos, a su vez, transmitir a las nuevas generaciones una valoración más objetiva de nuestro reciente pasado y presente filosófico.

Es un privilegio, en el contexto latinoamericano, que Cuba haya contado con una reconocida herencia filosófica. Este hecho tuvo notable incidencia en las particularidades no solo de otras corrientes de la filosofía del siglo xx en este país, sino especialmente del marxismo[284]. Basta mencionar la destacada y diferenciada recepción que tuvieron las ideas de Félix Varela, José de la Luz y Caballero, Enrique José Varona y José Martí incluso en la época en que aún vivían.

Del mismo modo, en otros planos y ámbitos repercutirían las ideas de Julio Antonio Mella, Juan Marinello, Raúl Roa, Carlos Rafael Rodríguez, Armando Hart, Ernesto Guevara y Fidel Castro. Este es un hecho significativo que tendrá que ver con la postura que finalmente ha prevalecido desde que se intensificó, después

284 Tanto la actitud de los partidos comunistas latinoamericanos como de la mayor parte de la intelectualidad marxista vinculada a ellos, no se caracterizó por reproducir la visión eurocéntrica que de un modo u otro subyacía en el marxismo originario, aun cuando este hubiese sido remozado por la óptica periférica de Lenin. No fue lo común que intelectuales marxistas latinoamericanos dedicaran mayor atención al estudio de las ideas filosóficas en Latinoamérica. En los últimos tiempos se observa cierta tendencia a reconsiderar esta actitud, como es apreciable, entre otros, en el mexicano Gabriel Vargas Lozano. *¿Qué hacer con la filosofía en América Latina?* Universidad Autónoma Metropolitana. México: 1991. También encontramos estas ideas en el colombiano Rubén Jaramillo Vélez. "Recepción e incidencias del marxismo", *Tendencias actuales de la filosofía en Colombia*, IV Congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana, USTA, Bogotá: 1988, pp. 205-247.

del triunfo revolucionario en enero de 1959, el rescate del pensamiento filosófico y político cubano y latinoamericano.

En la década de los sesenta el ambiente filosófico cubano estuvo impregnado por la aguda confrontación ideológica que impuso la ruptura con la dirigencia norteamericana y los gobiernos latinoamericanos que le secundaron. La proclamación del carácter socialista de la revolución y la identificación con el marxismo-leninismo no significó que el marxismo soviético se impusiera de súbito en la vida intelectual cubana de esos años.

La actitud moderada ante este tipo de marxismo por parte de antiguos profesores provenientes de otras tradiciones del pensamiento filosófico occidental, que permanecieron en el país, muchos de ellos identificados con la revolución, incidió en que las nuevas generaciones intelectuales tuvieran una visión más comprensiva de otras corrientes filosóficas contemporáneas.

Desde un principio este pequeño grupo de intelectuales pertenecientes a la generación de las décadas del cuarenta y el cincuenta del siglo xx, en su mayoría distantes del marxismo, se diferenciaron por una postura más receptiva ante este –e incluso por estudiarlo con mayor profundidad– de aquellos que desde un principio recrudecieron su anticomunismo y más tarde emigraron.

Otro factor importante fueron las simpatías que produjo la primera revolución de carácter socialista en el hemisferio occidental, especialmente entre prestigiosos intelectuales de renombre internacional. La visita de Jean-Paul Sartre a Cuba fue solo una muestra del interés en el proyecto cubano por parte de esa intelectualidad mundial progresista, que se manifestó a través de Casa de las Américas y otros eventos importantes como la Tricontinental, el Congreso de la Organización Latinoamericana de Solidaridad, etcétera.

La situación internacional en esos años de efervescencia revolucionaria estaba marcada inicialmente por la amenaza de una conflagración atómica mundial con la Crisis de Octubre, luego por los movimientos estudiantiles en Europa, de sus ecos en América, de movimientos guerrilleros en varios países del tercer mundo,

especialmente en América Latina, la primavera de Praga, así como de otros movimientos sociales, raciales, etcétera, en Estados Unidos, del inicio de la intervención norteamericana en Indochina, entre otros. El efecto de las voces de prestigiosos filósofos occidentales como Marcuse, Sartre, Althusser[285], Russell, etcétera, ante tales acontecimientos, contribuyeron de algún modo a estimular la lectura y divulgación de sus obras.

El proyecto socialista cubano no estaba fuera del debate internacional de aquellos años. Sus conocidas discrepancias con la dirección política de la entonces Unión Soviética y otros países socialistas le hacían ocupar un sitio especial en la valoración de muchos intelectuales del orbe, y en especial dentro del marxismo occidental.

La edición en Cuba de obras de muchos de los autores proscriptos en otros países socialistas, como Gramsci, Labriola, Lukács, Althusser, Colleti, Marcuse, Sartre, Schaff, Deutscher, Sánchez Vázquez, etcétera; y en las revistas *Revolución y Cultura*, *Pensamiento Crítico*, *Casa de las Américas*, además de otros autores europeos y latinoamericanos, entre los cuales se encontraban también intelectuales cubanos que confluían con el marxismo occidental, es evidencia de que este prevalecía significativamente en la actividad intelectual cubana de los sesenta.[286]

---

285 Especialmente la recepción de Althusser en el pensamiento marxista latinoamericano de los sesenta fue significativa, como han demostrado varios estudios, entre ellos el de Z. Rodríguez Ugidos. *Filosofía, ciencia…, op. cit*. Pero aún está por realizarse la investigación sobre las repercusiones del pensador francés en Cuba.

286 "Es completamente insuficiente el nivel de reflexión y de debate que hay entre nosotros acerca de este problema, que por ser primordial para la práctica debiera serlo para el pensamiento social. No se trata de un reclamo académico. Si se cree que la voluntad consciente y organizada, la planificación y el trabajo político e ideológico, desempeñan los papeles principales en la lucha por el socialismo, entonces aquella reflexión y aquel debate se vuelven una necesidad insoslayable. El duro impacto de empobrecimiento, dogmatización y erradicación del choque de criterios diversos que sufrió nuestro pensamiento social desde la década pasada, no ha podido ser borrado todavía, y ello ha traído una disminución de la capacidad de análisis y de la eficacia en la lucha ideológica y la divulgación de nuestras posiciones. Esa situación

Incluso en la docencia universitaria, una ojeada a los programas y textos de la época indica que, junto a los textos de Marx, Engels y Lenin, aparecían otros autores que compartían muchas de sus ideas, pero tomaban posición distante del formulario del materialismo dialéctico y del materialismo histórico como era presentado en los manuales de procedencia soviética. No era similar la enseñanza del marxismo en otros tipos de educación: partidista, sindical, militar, etcétera, donde el balance de fuerzas era menos favorable al del marxismo occidental.

El frecuente uso de trabajos del Che Guevara, discursos de Fidel y otros dirigentes e intelectuales del tercer mundo, como José Carlos Mariátegui, Frantz Fanon, Amírcal Cabral, Ho Chi Minh, entre otros, así como los temas que abundaban en los programas de estudios universitarios referidos al contexto cultural y político tercermundista, el movimiento negro e indio en Norteamérica, las luchas guerrilleras de liberación nacional, los problemas de la dependencia y el subdesarrollo, etcétera, constituyen también muestras del distanciamiento instrumental y problemático con relación al marxismo soviético de entonces.

Un análisis pormenorizado del asunto demostraría que los temas de investigación y de reflexión teórica por parte de los autores cubanos de esa época estaban imbuidos de una perspectiva muy diferente a la que prevalecía en el marxismo soviético.

El marxismo soviético, por su parte, no debe ser considerado como un bloque monolítico e invariable durante sus décadas de existencia. También él sufrió modificaciones en cuanto al objeto de reflexión y los métodos y actitudes para abordar múltiples problemas que las nuevas realidades exigían.

Cambios significativos se fueron produciendo en Cuba en la correlación de ambas modalidades de marxismo en los años setenta. La mayor integración económica y política, al entonces campo socialista, produjo un paulatino reflujo del marxismo

afecta no solo al campo académico, sino al de los medios masivos de comunicación, y en conjunto a la reproducción ideológica de nuestro sistema". F. Martínez Heredia. *Desafíos..., op. cit.*, p. 52.

occidental y una oleada de marxismo soviético invadió la vida académica. Las preocupaciones ante una contaminación peligrosa con autores proscriptos en otros países socialistas no estuvieron del todo ausentes.

Una investigación más pormenorizada debe conducir a precisar las causas que determinaron el proceso de relativo estancamiento de la producción filosófica cubana, durante los años setenta, con el predominio del marxismo soviético.

Entre ellas podrían adelantarse las asfixiantes condiciones económicas del bloqueo norteamericano, que indujeron al país a una dependencia económica del entonces campo socialista y de la URSS. No puede menospreciarse tampoco la imagen de bienestar general y de superación de todas las contradicciones que divulgaban estos países. Esta alentaba a muchos revolucionarios del mundo –entre los cuales no podía excluirse a los cubanos–, a imitar tanto el modelo económico como muchas de sus expresiones ideológicas, políticas, culturales, etcétera. Las discrepancias con el modelo chino y, sobre todo, la reacción cubana ante las pretensiones de la penetración ideológica en determinados sectores sociales de la isla, hicieron que el país se identificara en mayor medida con el bloque soviético, a pesar de su condición de país no alineado.

Por otra parte, en Cuba las ciencias sociales no supieron desempeñar cabalmente su misión escrutadora de la realidad social, de manera que fuera de mayor utilidad a la dirigencia política. Este defecto trascendió tanto que llegó a reflejarse hasta en las insuficiencias de la reflexión teórica durante el período de rectificación, como ha señalado Fernando Martínez Heredia.

Si bien es cierto que, como plantea Darío Machado: "La ideología de la Revolución cubana tiene la función de estimular el pensamiento social, no de ahogarlo"[287], en realidad la autocensura o la falta de valentía académica trajeron consigo síntomas de

287 Darío Machado. *Análisis del proceso de rectificación en Cuba,* Editorial Política, Cuba: 1993, p. 228.

asfixia, de falta de audacia teórica y de autenticidad en el pensamiento social cubano contemporáneo, y en especial en el terreno filosófico.

Por lo general prevaleció el criterio de considerar como acertado todo tipo de reproducción de instituciones y concepciones provenientes de aquellas latitudes, sin tomar en consideración que dos grandes océanos nos distanciaban de aquel mundo.

La confianza de la mayor parte del pueblo cubano en su dirigencia política, que efectivamente se vio avalada por un considerable aumento en el nivel de vida de la población, propició la aceptación de muchas decisiones reproductivas de mecanismos e instituciones gubernamentales del país soviético, que posteriormente desaparecieron ante su comprobada inutilidad e inadecuada articulación con la pequeña isla.

La pretensión de divulgar por todas las vías posibles los principios del marxismo-leninismo condujo a una formación masiva y homogeneizadora de profesores de esta teoría en sus expresiones filosófica, económica y sociopolítica para los distintos niveles de la enseñanza.

Incluso en el nivel universitario, donde la autoridad catedrática se mantuvo de una forma u otra, esta se vio afectada por las pretensiones estériles de lograr la máxima unidad de criterios posibles, al extremo que no solo llegó a imprimirse en los programas de las asignaturas para todas las instituciones docentes del país, sino hasta en los planes de preparación específicos de cada clase.

En dialéctica, la interacción de este fenómeno era un efecto del mimetismo hiperbolizado de la orientación de los asesores soviéticos, pero a la vez también una causa de la rutina y la falta de profundización y actualización que proliferó entre algunos profesores, trayendo como consecuencia la simplificación de la enseñanza del marxismo. Los nuevos catecismos marxistas no tuvieron una suerte distinta de la de los originales.

Pero, sería erróneo pensar que ese reflujo del marxismo occidental significó una ruptura epistemológica total con dicha fuente. Esto no fue posible por muchas razones; entre ellas, que siguieron

circulando libremente y sin censura los libros de aquellos autores heterodoxos, a diferencia de lo que sucedía en el resto de los países socialistas, hasta tal punto que muchos intelectuales cubanos eran vistos con ojeriza en aquellas frías latitudes por dedicarse a tales lecturas o a su valoración.

No se propugnaron, por lo general, campañas inquisitivas contra aquellos que mantuvieron su vínculo con otras formas del marxismo y se iniciaron en su estudio. Sin embargo, no fue esta la actitud ante otras corrientes filosóficas modernas o contemporáneas, las que se suponía se estudiaba para criticarlas y no para asimilar algunas de sus sustanciales ideas.

Por supuesto que este no fue un proceso similar en todas las instituciones. El grado de tolerancia académica estaría determinado por varios factores, entre los que sobresalen: acceso de información bibliográfica, madurez intelectual de los claustros, grado de compromiso o militancia política, intercambio con profesores de otros países, etcétera.

La creación de un grupo de investigación sobre el pensamiento filosófico en América Latina en el Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de Cuba, dirigido por Zayra Rodríguez y con la colaboración de Isabel Monal y otros estudiosos de estos temas, constituyó una cierta reorientación en cuanto a la reconstrucción de la herencia filosófica nacional y latinoamericana.[288]

La posterior celebración de eventos sobre el pensamiento filosófico latinoamericano en la Academia de Ciencias de Cuba, la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas y otras instituciones hasta inicios de esta segunda década del siglo XXI, han constituido un elemento impulsor de este aspecto de la investigación poco tratado por la perspectiva, no menos eurocéntrica, que prevalecía en el marxismo soviético.

---

288 P. Guadarrama. *Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano*, Editora Política, La Habana: 1985. P. Guadarrama y E. Tussel. *El pensamiento..., op. cit*. Así como los números monográficos siguientes: *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, en los números 13 y 16, y más en los números 90, 96, 99 y 101.

Aun cuando es un hecho evidente que la apertura hacia esta problemática propició una depuración y enriquecimiento en cuanto a los métodos de investigación histórico-filosóficos, el lastre metodológico del marxismo soviético en estas investigaciones todavía se dejaría sentir por algún tiempo.

El mayor intercambio con filósofos latinoamericanos a fines de la década del setenta y su incremento considerable a partir de los ochenta, que se hizo extensivo a los norteamericanos a través de varios encuentros bilaterales entre filósofos de Cuba y Estados Unidos, ha incidido de forma significativa en el estudio de nuevas manifestaciones del marxismo occidental, en el cual se reconocen algunos autores de esta parte de América distantes al menos del marxismo soviético, como Mariátegui, el Che, Sánchez Vásquez, Arico, etcétera.

Al mismo tiempo, este intercambio ha propiciado que autores cubanos se den a conocer en otros países del área y se llegue al reconocimiento de que la producción filosófica ha sido notable en las últimas décadas. No toda ella puede ser calificada como simple expresión de un marxismo soviético fosilizado, como en múltiples ocasiones se señala al lamentarse la ausencia en Cuba de otras corrientes, como la filosofía analítica[289], la fenomenología, etcétera.

El reconocimiento precoz de la inviabilidad del modelo soviético de construcción socialista, y sus efectos sobre la economía de la isla, que condujo al "proceso de rectificación de errores y tendencias negativas" y que antecedió a la Perestroika, estuvo acompañado, no casualmente, por la revalorización acelerada, en todos los niveles de enseñanza, de distintas expresiones de la cultura y la historia de los pueblos latinoamericanos, especialmente de su pensamiento.

La aparición en instituciones universitarias del país de nuevos grupos interesados en profundizar en los conocimientos sobre la

289 Jorge Gracia. *El análisis filosófico en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México: 1985.

herencia filosófica latinoamericana constituyó otro elemento indicativo de que la balanza marcaba el inicio del reflujo del marxismo soviético.

Las discusiones sobre problemas metodológicos del estudio del pensamiento filosófico en América Latina, su autenticidad y originalidad, llegaron incluso a motivar a filósofos soviéticos y de otros países socialistas de Europa Oriental, al punto que promovieron la discusión de algunas tesis doctorales sobre estos temas y la publicación de sus resultados en revistas filosóficas de aquellos países.

Un paulatino proceso de reconocimiento por parte de los asesores, fundamentalmente soviéticos, sobre el nivel teórico, el manejo de literatura filosófica occidental y el grado de precisión conceptual de muchos de los profesores cubanos en relación con problemas que no eran abordados usualmente por la tradicional perspectiva metodológica marxista-leninista, condujo a un mejor entendimiento respecto a múltiples cuestiones teóricas del marxismo y sus diferentes interpretaciones.

Un hecho de singular significación para la vida filosófica cubana de los últimos años ha sido la formación de una nueva generación de filósofos, economistas y politólogos que se han ido formando, desde la década del ochenta hasta nuestros días, en universidades cubanas y algunos en soviéticas.

En este último caso, fueron testigos directos de la Perestroika y de la desintegración del "socialismo real". Allí recibieron el influjo de los significativos cambios que se fueron operando en la enseñanza de la filosofía en la otrora URSS. Sin alcanzar en las aulas un amplio conocimiento de las particularidades del marxismo occidental, sí fueron descubriendo ya desde ellas los esguinces del marxismo soviético.

Esto no significa que abandonaran las posiciones marxistas y leninistas sobre cuestiones fundamentales, pero al menos sí llegaron a reconocer que en el andamiaje del sistema filosófico que se le había endilgado al marxismo había muchos nudos que debían ser reforzados, o incluso anudados nuevamente de modo diferente. Llegaron a constatar que no habían faltado intentos, entre

los propios filósofos de aquellos países, por reemprender la tarea reconstructiva de un marxismo crítico –si bien esto puede resultar una tautología, porque la esencia del marxismo radica en la crítica de todo lo existente que debe ser superado, y una actitud que no sea crítica no debe identificarse, al menos, con las ideas de Marx, quien continuamente utilizó la crítica en numerosos trabajos de análisis de la sociedad capitalista–, pero estos intentos fueron apagados o era ya tarde cuando llegaron a efectuarse.

Al iniciar su vida profesional, muchos de aquellos jóvenes emprendieron la tarea de completar sus estudios sobre autores solamente conocidos por sus nombres. Algunos se percataron, a la vez, del raigal desconocimiento de la herencia filosófica nacional y latinoamericana, y simultáneamente se preocuparon por superar esas insuficiencias. Los frutos intelectuales de esa prometedora generación filosófica cubana han comenzado a cosecharse desde inicios de los noventa.[290]

Cambios sustanciales en los planes y programas de estudio, en particular en las especialidades de Filosofía, Sociología, Letras, Periodismo, Historia, etcétera, indican que en los últimos años prevalece una tendencia superadora tanto de los enfoques omnicomprensivos que el marxismo soviético quiso atribuirle al marxismo, como de ciertas hiperbolizaciones y concesiones al idealismo filosófico de las que no ha escapado el marxismo occidental.[291]

---

290 A. Jardines. *Réquiem*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1992. E. Ubieta. *Ensayos..., op. cit*. X. Machado García y L. Cano. *El postmodernismo: esa fachada de vidrio*, Colección Pinos Nuevos, Buenos Aires: 1994. R. Pla León. *Una lógica..., op. cit*.

291 "Después de 1920, el marxismo en su conjunto avanzó menos rápidamente, en un gran número de disciplinas, que la cultura no marxista. Esta amarga realidad ejerció una presión central y agobiante sobre el carácter de la labor que se realizaba dentro del materialismo histórico en Europa Occidental. Así, el rasgo más descollante del marxismo occidental como tradición común es, quizás, la constante presencia e influencia sobre él de los sucesivos tipos de idealismo europeo". Perry Anderson. *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Siglo XXI Editores, México: 1985, p. 72.

En la actualidad, no es sostenible que se haya producido un abandono del marxismo-leninismo en Cuba, al menos la orientación oficial de la enseñanza de la filosofía se concibe desde estas posiciones, pero evidentemente las transformaciones que se han producido tanto en los programas de las asignaturas, en la bibliografía sugerida, elaborada en mayor medida por autores cubanos, y en la obligada creatividad que exige hoy en día la docencia universitaria en Filosofía, Economía Política, Teoría Sociopolítica y en ciencias sociales en general, indican que se ha producido un significativo cambio respecto a lo que también se entendía por marxismo-leninismo en los años setenta.

Hoy la preocupación no consiste tanto en qué tipo de marxismo prevalece, incluso si no es propiamente marxista ante determinadas cuestiones, pues el "marxómetro" no siempre resulta funcional, especialmente cuando se trata de problemáticas muy distintas de aquellas que preocuparon a Marx en su tiempo.

Esta tarea parece trasladarse a los encargados de escribir la historia reciente de las ideas filosóficas en Cuba, y ha sido pospuesta al presente siglo XXI para desarrollar esta labor.

La cuestión primordial no es conocer si el tipo de marxismo que en la actualidad se cultiva en Cuba, o en cualquier otro país tanto de América Latina como de cualquier latitud, es occidental o aún sigue siendo soviético, lo importante es reconocer si la producción filosófica e intelectual del país en cuestión responde a las urgencias teóricas que la nueva época plantea. Entonces lo de marxista vendrá por añadidura.

"San Ernesto de la Higuera"[292]

Esta era la gran oportunidad de realizar un gran anhelo: conocer el lugar donde fue asesinado uno de los hombres que más han conmovido la conciencia mundial del final del segundo milenio tan proclamadamente cristiano. Acababa de llegar en abril de 1996

292 P. Guadarrama. *El Heraldo de Barranquilla*, Barranquilla: (1997, 3 de agosto), pp. 5-6.

a Santa Cruz de la Sierra, ciudad que me impresionó por su clima tropical y, ante todo, por su gente amistosa y comunicativa, a la que el recuerdo del Che parece acompañar en todo momento como a la mayoría del pueblo boliviano: con un sentimiento de vergüenza y añoranza entremezclado.

Los cruceños se sienten orgullosos de su raigambre étnica camba, que los diferencia significativamente –por su temperamento, sentido de la vida y visión del mundo– de los collas del altiplano andino. Nunca he estado totalmente de acuerdo con el determinismo geográfico de Montesquieu por las connotaciones racistas que pueden derivarse de él. Pero cuanto más conozco la diversidad étnica y ambiental de este continente, más me convenzo de que hay razones suficientes para argumentar las diferencias de diversa índole que existen entre los pueblos y en el seno de cada uno de ellos. En lugar de tantos afanes por la búsqueda de cierta identidad cultural abstracta, los pueblos deberían dedicar los esfuerzos a buscar sus raíces y valores, que puedan mostrar a otros con el mismo orgullo con el que pueden aprender de otros. En definitiva, es más necesario y útil ser auténticos que ser idénticos.

En Santa Cruz se vive la extraña sensación de encontrarse en una mezcla de ciudad y pueblo provinciano, como en algunas ciudades caribeñas donde la vida gira alrededor de su parque central. Saturado de palmas y frondosos árboles en los que, como dinámicos adornos, cuelgan esos enigmáticos animales llamados perezosos, que con sus lentos movimientos parecen indicar cómo transcurre el tiempo para los amigos que diariamente se disputan los majestuosos bancos de aquel parque. Allí cada día se cuentan las mismas historias con la usual vehemencia que asiste siempre a los primeros actores. Se dan cita muchos de los que colaboraron activamente con la guerrilla del Che y otros que hoy lamentan no haber asumido mejor actitud ante él.

La memoria del Che está presente en cualquier tertulia cultural o política. El interés por el tema se despierta mucho más cuando se anuncia en ella la presencia de un cubano. Este hecho hasta puede poner a prueba el criterio tan arraigado de la imposibilidad

de planificar cualquier actividad que coincida con un partido de fútbol, y más cuando se trata de un juego de revancha entre los equipos de Bolivia y Argentina. Si algo impresiona gratamente al visitante es que el deseo por conocer mejor la vida y el pensamiento de Ernesto Guevara, así como el destino de la Revolución cubana, no se reduce a los sectores de la izquierda tradicional, que hoy reconoce que sus ancestrales disputas entre prochinos, prosoviéticos, procubanos… contribuyeron también a dar al traste con la lucha revolucionaria en Bolivia.

Encontrarse con sectores de una joven generación motivada por el paradigma del Che, incluso con pequeños grupos formados profesionalmente en los Estados Unidos, resulta, más que sorprendente, alentador. Fue en el seno de esta diversidad generacional e ideológica donde encontré apoyo y entusiasmo para acompañarme a cumplir esa especie de promesa, si no manifiesta, latente en cada corazón de cubano revolucionario, de conocer las estaciones del calvario de aquel mártir hereje de religiones y filosofías.

La suerte me acompañó al encontrarme con un viejo amigo boliviano, a quien había conocido en Cuba a fines de los sesenta. Además de haber colaborado con aquella empresa, en la que su hermano ofrendó la vida, se ha dedicado a estudiar –con la indisoluble mezcla de la objetividad del científico y la pasión del revolucionario– las causas de su trágico desenlace. Nadie mejor que él podía ser mi lazarillo en medio de tanta "información" y desinformación sobre la gesta del Che y sus compañeros, sobre la cual frecuentemente se entremezclan falaces protagonismos y la creativa imaginación popular.

Dos semanas previas de relecturas y nuevas lecturas me hicieron revivir aquellos añorados años sesenta, en que muchos de mi generación sentíamos hasta envidia de quienes acompañaron al Guerrillero Heroico, y hubiéramos querido hacerlo también nosotros, aun cuando fuese en condición de Sancho Panza. Vinieron al recuerdo los momentos de lágrimas, ocultas o manifiestas, de impotencia ante la cruda verdad, que debía tener sus lógicas

causas. Buscar por cuenta propia algunas explicaciones al porqué de aquel acontecimiento, era lo que me proponía.

Ya en diciembre de 1988, mientras sobrevolaba los áridos Ándes bolivianos, me había preguntado ¿cómo fue posible que el Che eligiera este lugar tan inhóspito para venir a luchar?, ¿qué conocimiento se tenía de las características de la población de esta zona? Múltiples fueron entonces las preguntas que no hallaron respuesta, aunque sí había comprobado el significativo carácter *apacible* con que la mayoría de la población hacía honor al nombre de La Paz. Aquella estancia aún no me sirvió para comprender la extraordinaria diversidad regional, étnica y cultural de ese controvertido y también por eso mismo apasionante país.

En esta nueva ocasión alcancé un mayor conocimiento de su historia de guerras fronterizas, en las que perdió varias partes de su territorio, entre ellas su salida al mar; de fuertes luchas de mineros, estudiantes, maestros; de penetración norteamericana y japonesa en los sectores básicos de la economía nacional; de idílicas "soluciones" neoliberales tratando de imitar el "milagro" chileno; y, sobre todo, de la cuestión indígena, cuya explosividad se manifiesta en cada una de las esferas de la vida boliviana. Todo ello me hizo reflexionar mejor y orientar la comprensión hacia las razones que hacen a muchos pensar que las causas que produjeron la lucha guerrillera en los sesenta no solo siguen vigentes, sino que hasta se agudizan, aunque otros sean los tiempos y tal vez otras pudieran ser las vías para resolver los conflictos sociales.

Imbuidos de la convicción de que el acercamiento a la zona donde combatió el Che nos permitiría conocer no solo el medio natural de aquella sino, lo que es más importante, la población que la habita, y de que podríamos llegar a mejores conclusiones personales, emprendimos la marcha. Sabíamos que el *jeep* Suzuki que nos transportaría por los escarpados caminos ofrecía el mínimo de seguridad necesario para acercarnos hasta La Higuera, lugar visitado por algún que otro turista extranjero de ocasión, pero mucho más por estudiantes universitarios que en velada solemne pernoctan allí cada 8 de octubre.

Al abandonar la ciudad de Santa Cruz, que apenas tres décadas atrás era un poblado de unos treinta mil habitantes, y que ahora se levanta con un impetuoso crecimiento que le acerca a los dos millones de habitantes debido a una inmigración acelerada, nos llamó poderosamente la atención el inicio de los contrastes climáticos y sociales. Poco a poco fuimos dejando atrás las lujosas fincas periféricas y los clubes recreativos que dispone el minoritario sector acomodado de la población cruceña. También se abandonaban las rápidas y bien acondicionadas calles, donde un enjambre de autos se disputa de forma temeraria la prioridad en cada esquina sin señales de tránsito; la creciente irregularidad de la carretera nos iba indicando que estábamos acercándonos a Valle Grande, ciudad que había perdido paulatinamente su importancia económica, como lo evidenciaba el estado de sus calles e instalaciones. De vez en cuando aparecía en medio del camino una rústica instalación de cobro de peaje, la cual posibilitaba que numerosos grupos de niños se abalanzaran sobre el carro para vender sus dulces y naranjas, en desesperada competencia: sus primeros ensayos como futuros prósperos empresarios, según augura el credo neoliberal.

Habíamos decidido madrugar para visitar temprano la lavandería del Hospital de Valle Grande, adonde fueron trasladados los cadáveres del Che y de sus compañeros. Así lo hicimos, y la llegada a aquel lugar casi coincidió con los primeros rayos del sol. La sensación fue electrizante al observar el lecho mortal, de frío cemento, en que fue situado tan célebre trofeo de guerra para exhibirlo. A través del enorme boquete que abrió en el muro de adobe el pueblo vallegrandino, fue retratado por el fotógrafo que captó en aquel rostro de ojos entreabiertos una especie de nueva imagen de Cristo crucificado. Alguna razón parece asistir a los que han establecido en su religiosidad interior tal enlace.

Cuentan que el sacerdote de una iglesia cercana a La Higuera corrió infatigablemente cuando supo que el Che estaba herido y prisionero en la escuelita, pero llegó tarde. La orden desde Washington para su ejecución contaba, entre otras ventajas, con la rapidez de la tecnología.

Llegar a La Higuera es como viajar en la máquina del tiempo. El pueblo parece que detuvo su ritmo en aquel octubre de 1967. Solo algo lo distingue: la escuelita en la que se cometió el crimen, ahora es una posta médica atendida por un doctor enviado desde Cuba. Y frente a ella, en lo que parece ser una intención de parque construido precariamente con piedras por los vecinos, se levantaba un pequeño obelisco con un busto casi irreconocible del Che. Recordaba que las esculturas de los antiguos griegos eran pintadas para dar vitalidad a las imágenes de sus dioses, así como a las de los santos que en las distintas parroquias presentan rostros muy diferentes, aunque refieran la vida y obra de una misma persona histórica.

Aquel sencillo monumento me hizo recordar el colosal que se levanta en la plaza, que lleva el nombre de él, en mi ciudad de Santa Clara. Me dispuse a cumplir lo prometido a un excombatiente de la Columna del Che durante la lucha insurreccional cubana: poner una flor a su memoria. Me dirigí hacia la única casa donde en aquella triste calle vi flores celosamente cuidadas tras múltiples cercas y alambres de púas. Ante la ausencia de su dueño, pregunté a los vecinos que atentamente me observaban si podía tomar una de ellas. Con su silencio y sus miradas cómplices pude apenas alcanzar con mi mano una rosa roja tan vigorosa como sus espinas, que se me clavaron en los dedos como ofrenda de pagador de promesas, por mi incómoda posición y el olvido de mi cuchilla.

Antes de poner la rosa en el suelo, frente al busto, miré nuevamente a este, y en lugar de detenerme en sus desproporcionadas facciones, me puse a recordar la única imagen personal del Che en mi memoria: un día en que vestíamos uniformes de guerrilleros de la enseñanza en las Brigadas Conrado Benítez, nos exhortó a luchar contra el analfabetismo. Esta vez no se me apretó tanto la garganta como en aquella ocasión, pero sí sentí que el pecho se me engrandecía con cierta mezcla de dolor y asfixia, aunque tal vez fuese a causa de la altitud. Fue entonces cuando les comenté a mis compañeros bolivianos: "Algo de religiosidad siempre queda en el hombre".

Ya algunos vecinos curiosos se nos habían acercado ofreciendo sus servicios a cambio, por supuesto, de alguna remuneración, aunque fuese precaria. Nuestra disposición era llegar hasta la Quebrada del Churo (que en quechua significa "encaracolado"), y no Yuro (como se ha hecho común), por lo que emprendimos la marcha auxiliados de dos guías. Uno, ya mayor, había sido corregidor del caserío en aquella época de la guerrilla; el otro, más parco, dejaba al primero narrar múltiples anécdotas sobre el Che y sus compañeros, quién sabe si ciertas o no.

Avanzábamos por un terreno muy árido y frío –tal vez más favorable, por su altura, para el asma del Che–, y de escasa vegetación a pesar de que estábamos en estación de lluvia. De tal modo podíamos imaginarnos la carencia de protección para ocultarse que tendría la guerrilla durante los meses de mayor sequía, cuando operaba por esa zona. El continuo descenso hacia la quebrada concluyó al cruzar el riachuelo y llegar hasta un aislado montículo de piedras, donde se dice que el Che se atrincheró en su último combate. Allí había sido herido e inutilizada su arma. Al poco rato se nos acercó el compañero de la enana cuidadora de cabras con la que el grupo guerrillero se encontró antes del decisivo combate. El campesino cultivaba sus papas y rememoró incoherentemente algunas vivencias de aquel momento. Decidí tomar –además de las imprescindibles fotos– una piedra de aquel lugar que, saturada de mica, podía ser un buen obsequio para nuestro museo del Che en Santa Clara, al que finalmente la entregué.

Hablando con los campesinos de la zona, aprecié que no era una región de gran conflictividad por la tierra debido a razones históricas, desde la reforma agraria desarrollada por el proceso revolucionario de 1952. También descubrí otros fenómenos, como la gran preocupación por cumplir con la legalidad establecida, esto por razones políticas, religiosas y culturales. Se aprecia incluso el orgullo varonil de los jóvenes campesinos por participar en el servicio militar obligatorio.

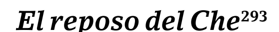
Muchas fueron las nuevas ideas que, sumadas a las extraídas por los investigadores del asunto, ayudaban a comprender algunos

de los factores que de algún modo incidieron negativamente en la adversa suerte de la guerrilla del Che en Bolivia. Pero mi labor allí no era la del historiador ni del sociólogo. No iba con pretensiones científicas, aunque llegué a la conclusión personal de que la elección de la zona para el asentamiento de la guerrilla no había sido debidamente considerada.

Solo aspiraba a experimentar las vivencias del lugar y el ambiente social. Y me fue suficiente cuando, después de regresar de tan penoso ascenso, en el cual nos ayudó la mascada de hoja ofrecida por uno de los guías, volvimos al pueblito de La Higuera y fui observando con detenimiento, en cada casa, la clásica imagen del Che junto a la de algunos santos y la del propio Cristo.

Nuestra caminata concluyó con una comida que habíamos encargado que se nos preparase para nuestro regreso en una de aquellas humildes casas que rodean al precario parquecito, cuyo único objeto era el pequeño monumento, también cercado por alambres de púas, en señal de devoto aunque frágil resguardo ante los posibles nuevos embates de los usuales iconoclastas. La señora de la modesta casa, mientras servía la mesa bajo la curiosa mirada de otros vecinos que se interesaban en conocer nuestra identidad, rememoraba, entre otras cosas, el día que le llevaron algo de comer al Che a la escuelita y él compartió la comida con su compañero. De pronto, con profundo fervor religioso, comentó: "El alma del Che es muy buena y milagrosa. Todos le pedimos y a todos nos concede".

En ese momento mi mirada dejó de dirigirse hacia el busto –que estaba frente a mí y yo había seguido observando con detenimiento–, y no sé por qué razón se desvió primero hacia la escuelita, y después hacia las polvorientas calles y los techos de adobe de las humildes casas que desafían las leyes gravitacionales en ese pequeño caserío, que parece detenido en el tiempo.



El reposo del Che[293]

Muy pocos conocen o recuerdan el nombre del oficial de las tropas bolivianas que el 8 de octubre de 1967 capturó al Che, herido en una pierna y con su fusil descompuesto. A casi nadie le importan los nombres de los soldados que le hicieron prisionero, y muy pocos recuerdan al ebrio que ejecutó el horrendo crimen la mañana siguiente; parecen preferir ignorar todo esto. Condenados al olvido, viven en la frustración y el arrepentimiento que les dictan sus conciencias.

Por supuesto que todo el mundo sabe quiénes dieron la orden de asesinar a aquel que, en tantas ocasiones desde los días de la Sierra Maestra –y no solo por su condición de médico–, había protegido siempre la vida de sus prisioneros.

De lo que no cabe duda es de que la mayor parte de la población mundial, con un mínimo de información sobre política internacional, conoce quién fue el Che. Bien es cierto que algunos ponen en duda su origen argentino, por considerar prejuiciadamente que a los nacidos en esta tierra no les ha sido muy común sentirse identificados con la suerte del resto de los pueblos latinoamericanos, al menos hasta que reclamaron solidaridad cuando se produjo la Guerra de las Malvinas.

Hoy llega la noticia de que los restos mortales del Che, definitivamente identificados, reposarán en el monumento que perpetúa su memoria en Santa Clara, en el centro mismo de la Cuba que tanto amó. Una madrugada de diciembre de 1958, la población de aquella ciudad lo esperaba, ansiosa por conocer al legendario guerrillero que en su campaña hacia Las Villas había liberado tantos pueblos de las atrocidades del ejército batistiano, y quien con su acostumbrada ternura había liberado también a muchos campesinos de sus dolores de muelas y de otros malestares propios de una población carente de la más elemental asistencia sanitaria.

---

293 P. Guadarrama. "El reposo del Che". En colectivo de autores. *Marx y el siglo* XXI, Ediciones Pensamiento Crítico, Bogotá: 1998, pp. 854-861.

El Che fue un mito viviente para aquellos habitantes de las montañas cubanas. De forma milagrosa veían en aquellas zonas abandonadas la aparición de un médico, que además era argentino, lo cual significaba atribuirle otro valor, quien desde el primer momento les demostró que venía a luchar por sus derechos.

No hubo barreras de nacionalidad entre aquellos campesinos y combatientes para acoger con afecto a quien, recíprocamente, había puesto su amor como única condición para enfrentar a la soldadesca que quemaba sus viviendas, violaba a sus hijas y asesinaba a sus familias. Por eso muchas lágrimas brotaron en los rostros de los habitantes de aquella base guerrillera de El Hombrito cuando supieron que el Che había sido herido en uno de sus primeros combates en la Sierra Maestra.

Para los cubanos, como para los demás pueblos latinoamericanos, desde las guerras por la independencia ha sido frecuente que hombres nacidos en otras ciudades de la gran patria bolivariana se hayan dispuesto a combatir por la liberación de otros países del amplio continente.

En el siglo pasado, un dominicano, Máximo Gómez, había dirigido las tropas mambisas contra el ejército español, y centenares de latinoamericanos, chinos y hasta europeos y norteamericanos habían combatido en los campos de Cuba. Nada de extraño tenía que, de nuevo, un argentino junto a un mexicano-hondureño, acompañaran a Fidel en la expedición del *Granma* para luchar contra la dictadura de Batista en diciembre de 1956.

Inicialmente, sus compañeros de lucha le habían bautizado como Che, dado el frecuente uso de este vocablo entre los argentinos. Él supo acoger aquel apodo como símbolo del afecto de sus amigos y del pueblo cubano, del cual, desde muy pronto, comenzó a considerarse parte. Pero supo guardar las distancias requeridas para que le llamaran comandante o doctor Ernesto Guevara cuando tuvo que tratar a aquellos personajes que no consideraba dignos de la intimidad que le permitía a aquel pueblo que le acogió como hijo natural al otorgarle la exclusiva condición de cubano por

nacimiento. En su carta de despedida a Fidel expresó que siempre actuaría como parte de ese pueblo por el cual había luchado.

Cuando tomó la decisión de ir a combatir a las selvas del Congo por la autodeterminación de los pueblos africanos, se consideraba tan cubano como argentino, aunque más le importaba considerarse en general como latinoamericano, y ante todo un hombre en el pleno sentido de la palabra. Para él, era el más alto eslabón de la especie humana ser revolucionario, esto es, sentir como propia la injusticia que se cometiese contra cualquier ser humano en cualquier parte del mundo, y también alegrarse cuando en algún lugar se levantase una bandera de lucha por la dignidad del hombre.

En las ideas de José Martí –que había conocido mucho antes de su llegada a Cuba– había aprendido que era impostergable la lucha por la segunda independencia de los pueblos latinoamericanos, que debía tener como objetivo fundamental la dignificación de los "pobres de la tierra", de las razas humilladas, de los indios, negros, campesinos, obreros, etcétera.

En el pensador cubano apreció su decisión de luchar tanto por la independencia de Cuba como por la de Puerto Rico, que aún quedaban atadas al Imperio español y eran presas codiciadas por el voraz imperialismo yanqui, entonces naciente, tal y como Martí vaticinó y lamentablemente la historia posterior se encargaría de verificar.

El Che, ávido lector desde niño, admiraba el espíritu internacionalista de Bolívar, San Martín y los demás próceres de la independencia americana. Sus periplos juveniles, en motocicleta, por lo profundo de las tierras de su país natal y, posteriormente, por el resto de América Latina, tenían como objetivo conocer las dolencias, valores y particularidades de estos pueblos.

La indicación martiana, en su célebre ensayo *Nuestra América*, de que los pueblos han de conocerse porque han de luchar juntos y andar en cuadro apretado como la plata en las raíces de los Andes, estuvo siempre presente en el espíritu del Che, con el auténtico idealismo y humanismo práctico que acompaña usualmente a los gestores de utopías concretas.

Y junto a las frecuentes lecturas de poetas y ensayistas latinoamericanos, de filósofos y científicos que regularmente motivan a quienes desempeñan esa humana profesión de la medicina, apareció Marx.

El difícil estudio de *El capital* y otros textos de la teoría marxista se incrementaron en los difíciles tiempos de su estancia en la Guatemala de Árbenz, cuando por primera vez intentó ensayar su multinacional condición de revolucionario. Aquella vocación solidaria puede haberse alimentado de las ideas internacionalistas del *Manifiesto del Partido Comunista*, del planteamiento de que "los obreros no tienen patria" frente a la opresión universal del capitalismo, hoy en día más verificada por ese monopolismo transnacional que se desplaza por el mundo con el nombre de globalización.

Algo que apreció también el Che desde temprano en la obra de Marx, fue la idea del socialismo y del comunismo como intento de superación de la alienación humana. Esto le diferenciaba de otros representantes del pensamiento socialista de su tiempo que se mantuvieron, y aún se mantienen, en sus perspectivas de modificaciones parciales del capitalismo, pero sin transformaciones sustanciales de sus relaciones socioeconómicas y especialmente ideológicas.

El Che estaba convencido de que la superación del capitalismo tendría que ser definitivamente un proyecto a escala universal, aunque a largo y difícil plazo, pues no se producirían levantamientos simultáneos en todos los países contra el capitalismo. El triunfo socialista definitivo solo podría ser considerado propio cuando las nuevas relaciones sociales, y en especial las de producción, así como los cambios en las concepciones y actitudes de los hombres en el nuevo orden, se hiciesen predominantes en el mundo.

Su criterio era que la lucha tendría que desarrollarse, por tanto, de forma más o menos simultánea en todos los lugares donde existiesen condiciones para ella, con el objetivo de que las fuerzas del capitalismo internacional no pudiesen concentrar sus recursos,

como le había sucedido a la naciente Unión Soviética. Eso explicaría su concepción de crear dos, tres, muchos Vietnam para debilitar la capacidad operativa del injerencista Gobierno norteamericano.

La concepción originaria de Marx, sostenida con nuevos argumentos por Trotsky, de que resultaba imposible el triunfo del socialismo en un solo país fue tomada muy en consideración por el Che. Pero, al mismo tiempo, extrajo las conclusiones de que no había que cruzarse de brazos y esperar que los procesos revolucionarios explotaran espontáneamente en los distintos lugares del globo.

Su actitud y pensamiento le inducían a estimular los procesos revolucionarios a través del cultivo del factor subjetivo, la voluntad política y la decisión de lucha. Tal consolidada convicción le condujo a apoyar de distinto modo todo movimiento de liberación nacional, y algunos de ellos con su propia participación personal en condición de combatiente, como en los casos de Cuba, el Congo y Bolivia.

De ningún modo se trataba de un espíritu aventurero, travieso o de tintes anarquistas, como algunas biografías intentan presentar. Tenía la profunda convicción de que la lucha contra el capitalismo y su principal bastión, el Gobierno norteamericano, no se podía circunscribir a un país aislado.

La existencia de un conjunto de países socialistas existentes en esa época debía ser también aprovechada por el resto de los movimientos revolucionarios del mundo. Este hecho no impidió las fuertes críticas del Che, tanto a las interpretaciones dogmáticas del marxismo, que eran comunes en aquellas latitudes, como a la errónea estrategia de intentar construir la nueva sociedad socialista con lo que él llamaba "las armas melladas del capitalismo", y en especial a la frágil actitud solidaria de algunos de aquellos países de vender las armas a los movimientos revolucionarios, en lugar de donarlas.

Por supuesto que tales críticas del Che no fueron vistas con buenos ojos por aquellos países del llamado socialismo real, que se autoadjudicaban el marxómetro oficial para medir las posibles

desviaciones del marxismo que pudieran observarse en otros líderes e intelectuales revolucionarios del mundo, que fácilmente eran anatemizados como revisionistas, trotskistas, ultraizquierdistas, etcétera, acusaciones de las que el Che no pudo escapar.

El pensamiento del Che fue visto con recelo por múltiples factores, entre los que no se puede dejar de mencionar su idea de la necesidad de formar un "hombre nuevo", es decir, un hombre con una concepción distinta del trabajo y de la vida, en la que el trabajo voluntario, la austeridad revolucionaria, la abnegación y el sacrificio estuvieran siempre presentes, como él ejemplificaba con su vida personal sin reposo. Sus criterios contra el burocratismo y el favoritismo que los dirigentes propugnaban, debían constituirse en tarea permanente de la revolución.

Por tales motivos, el Che fue excomulgado por aquellos que habían hecho del marxismo, y en especial de cierta interpretación marxista-leninista, una nueva iglesia seudorrevolucionaria, distante del genuino internacionalismo que siempre había demandado la lucha contra el capitalismo y por el socialismo.

La visión internacionalista del Che sobre la lucha revolucionaria y sobre la construcción del socialismo se articulaba plenamente con la política internacional de la Revolución cubana, que se mantuvo vigente después de su muerte en la continuidad del apoyo, de distinto modo, a los procesos revolucionarios tanto en América Latina como en África y en el sudeste asiático.

La actitud y el pensamiento del Che sintetizaban paradigmáticamente los de toda una generación de cubanos y de combatientes de otras partes del mundo, quienes habían consolidado una conciencia revolucionaria e internacionalista que tenía antecedentes muy significativos en la Guerra Civil española, así como en la lucha contra el fascismo durante la Segunda Guerra Mundial.

De manera que tal postura internacionalista del Che no podía ser considerada como un fenómeno absolutamente novedoso ni extraordinario en las luchas revolucionarias especiales del presente siglo. Era la postura consecuente y auténtica que demandaban

las circunstancias revolucionarias de la mundialmente convulsa década de los sesenta.

Treinta años después de la desaparición física del Che el mundo ha cambiado mucho, en cierto modo, pero a la vez, no mucho ha cambiado. La historia parece que le dio la razón al Che sobre cuál sería el destino final de aquellos países que ensayaban por vías inadecuadas la construcción del socialismo, desconociendo aquella sugerencia de Gramsci de que la gestación del socialismo exigiría, ante todo, la creación de una nueva cultura, y la concepción del Che de que había que producir un cambio ideológico sustancial para conformar un ser humano distinto y superior al que había generado la sociedad burguesa.

En la actualidad el capitalismo se ha hecho más fuerte. Por esa misma razón ha podido operar mejor sin fachadas humanistas y develar así su esencia misantrópica, que concibe al hombre más cerca del mundo animal que de otro superior que él mismo deba construirse para su perfeccionamiento y dignificación.

La Revolución cubana, que el Che contribuyó a gestar victoriosamente, se mantiene a pesar de los vaticinios fatalistas. Actualmente se sacude el polvo que le llegó –como a todo movimiento revolucionario en cualquier parte del mundo– levantado por el derrumbe del lejano Muro de Berlín, y continúa su marcha a pesar de bloqueos y de errores internos rectificados a tiempo, y de otros aún por rectificar.

Y allí, en el centro de esa irreductible isla, en la Santa Clara que lo acogió como su libertador, reposarán los restos mortales del incansable luchador, y de ese adelanto de lo mejor del hombre del futuro que es y sigue siendo el Che. Su muerte lo vitalizó e inmortalizó. Algunos lo visitarán con la curiosidad del turista, mientras que otros de muchas partes del mundo buscarán inspiración para continuar sus respectivas luchas. Y no faltarán quienes se acercarán con el fervor religioso de tocar la cripta de San Ernesto de La Higuera. El pueblo cubano lo continuará recordando, estudiando, y renaciendo en niños y jóvenes, como lo hace con Martí, convencido de que los héroes jamás reposan.

Fidel Castro, ¿líder insustituible?[294]

Tanto a amigos como enemigos de la Revolución cubana les han rondado en los últimos días por la mente las teorías sobre la necesidad histórica o no de los grandes líderes para asegurar el éxito de procesos trascendentales en la historia.

Algunos, erróneamente, han pensado que esta revolución ha sido simplemente el producto de la tozudez o el capricho de una personalidad aislada: Fidel Castro. Una explicación tan sencilla solo es posible en una mentalidad simple que ignore tanto las condicionantes como los reales agentes de los procesos sociales. Pero esa fórmula les conviene para negar la validez de un proceso que, desde su gestación hasta la actualidad, ha posibilitado la participación popular en los destinos de la nación cubana y, por otro lado, puede servir para justificar cualquier acción agresiva para restablecer la supuesta democracia.

Ahora bien, nadie puede ignorar la especial significación de los líderes carismáticos en determinadas circunstancias históricas en que son imprescindibles. El caso de Fidel no es una excepción, sino una confirmación de la regla.

Existen momentos coyunturales en la historia, como en las grandes batallas, en que la orientación acertada o no de un líder puede ser decisiva. Un buen ejemplo se tuvo cuando, en los primeros momentos de la agresión mercenaria por Playa Girón, parecía que las cuantiosas bajas causadas a un batallón de milicianos defensores de la revolución, ya proclamada socialista, podían aconsejar una retirada. Sin embargo, la orden del Comandante en Jefe fue avanzar mucho más, y esa actitud decidió que en tan cruciales momentos se produjera la primera derrota del imperialismo yanqui en América.

Otros también han sido los momentos en que su fe en la victoria ha jugado un papel de vital importancia en el rumbo de los acontecimientos, al punto de que el pueblo cubano llegó a acostumbrarse a la idea de que solo donde Fidel pone la mano puede asegurarse

---

294 P. Guadarrama."Fidel Castro, ¿líder insustituible?", *De Cuba y de América Latina* (Bruselas), n.º 1 (2006), pp. 9-11.

un buen desarrollo de los procesos deseados. Esta idea indudablemente porta un aspecto negativo, pues induce a pensar que en circunstancias en las que él no intervenga directamente, los resultados pueden ser contraproducentes. Por esa razón el propio Fidel ha insistido tanto en la inmortalidad del Partido Comunista, en el sentido de su programa y praxis política, más allá de las personas que lo componen en su devenir histórico.

Desde los primeros momentos de la constitución del nuevo Partido Comunista de Cuba, ha sido Fidel uno de los principales propugnadores de su sabiduría colectiva y de la aceptación de su insuperable valor como órgano colegiado de dirección.

Sin embargo, no siempre esa idea ha sido acogida con beneplácito común, y tal vez ahora ha llegado el momento en que su plena comprensión se hace más necesaria que nunca antes. En fecha reciente, Raúl Castro precisó que un líder de tal magnitud es insustituible, y que solo una adecuada acción común y sabiamente coordinada del Partido puede conducir a elaborar políticas acertadas.

Sin faltarles razón, muchos consideran que, independientemente de la deseada recuperación de la salud de Fidel y aun cuando se le restituya en sus cargos principales, necesariamente el proceso actual de descentralización de algunas de sus responsabilidades de algún modo se mantendrá como ineludible preparación para momentos futuros en los que no se contará con su presencia física aunque sí con su sólido ideario.

Los rumores y comentarios especulativos no han faltado, pero lo cierto es que el pueblo de Cuba, con la madurez política alcanzada en estos años de lucha, ha asimilado la noticia de la enfermedad de Fidel con lógica preocupación pero con relativa tranquilidad, porque sabe que está en buenas manos profesionales; porque confía en su vitalidad, puesta a prueba en ocasiones anteriores, como durante su caída en Santa Clara; y, finalmente, por la convicción profundamente arraigada en la mayoría de los cubanos, así como de muchos amigos de todas partes del mundo, de que el rumbo definitivo de la revolución no se desviará por la inevitable desaparición de su líder máximo.

Indudablemente estos han sido momentos de prueba de la madurez de la Revolución cubana, sobre todo al manifestarse la capacidad defensiva del país ante una posible agresión militar, que no puede descartarse si se valora la postura belicista del actual gobierno de George W. Bush. Tal vez sea este también un momento de medición de fuerzas, pues el país ha puesto en alerta sus reservas y el agresor imperialista debe calibrar bien el posible impacto internacional que traería aparejada una intervención militar en Cuba, si se toman en consideración las innumerables expresiones de solidaridad con el pueblo cubano emitidas por personalidades y entidades de todo el mundo.

Desde los primeros días del proceso revolucionario cubano, la participación del pueblo ha estado representada en sus mejores hijos, que asaltaron el cuartel Moncada, desembarcaron en el yate *Granma*, lucharon en la sierra y en las ciudades, se enfrentaron a sabotajes, atentados y otros actos terroristas hasta fronteras antes insospechadas.

Pero particularmente estos son días de elocuente expresión de la dialéctica interdependencia entre un pueblo y su líder. Ambos tienen plena conciencia de que se presuponen recíprocamente, se necesitan, se complementan y se articulan para asegurar la continuidad de la exitosa trayectoria de la Revolución cubana.

Y, más que nunca, se manifiesta la validez de aquella profunda aseveración de José Martí:

> Nada es un hombre en sí, y lo que es, lo pone en él su pueblo. En vano concede la naturaleza a algunos de sus hijos cualidades privilegiadas; porque serán polvo y azote si no se hacen carne de su pueblo, mientras que si van con él, y le sirven de brazo y de voz, por él se verán encumbrados, como las flores que lleva en su cima una montaña.[295]

Independientemente de que se reanimen por estos días las reflexiones sobre el carácter sustituible o no del liderazgo de Fidel,

---

295 J. Martí. *Obras completas, op. cit.*, t. XIII, p. 34.

de la vitalidad de tal flor, lo decisivo es el hasta ahora insustituible liderazgo del pueblo cubano, su fortaleza de montaña en la irreversible lucha por su emancipación dignificadora.

Cuba: hay una salida[296]

Es recomendable siempre, antes de tomar la decisión de escribir sobre algo, contar con suficientes elementos de conocimiento sobre el objeto analizado. De lo contrario, puede suceder que, no obstante las mejores intenciones que se tengan, el resultado constatable del trabajo realizado resulte algo muy extraño en relación con el fenómeno que se somete a consideración crítica.

Este es el caso, a nuestro juicio, del artículo "Cuba: ¿hay una salida?", de Lucio Oliver, publicado en la revista *Dialéctica* de la Universidad Autónoma de Puebla, en su número 21, del año 1991, en el cual deseamos detenernos.

Sabido es que son muchos los amigos de la Revolución cubana que en todas partes se preocupan por el destino definitivo de ese proceso de inicio de la segunda independencia de nuestra América, y que ofrecen todas las recomendaciones posibles, a fin de evitar la repetición de un suceso similar a lo acontecido en la URSS y Europa Oriental.

Muchos de ellos, como en este caso, parten de un nivel de información muy limitado sobre las raíces, historia y especificidad de la Revolución cubana. Aunque parten de posiciones ideológicas muy diferentes a las de aquellos que la atacan con los medios más sofisticados y con fuentes considerables de información, para barrerla de la faz de la tierra, a la larga son muchos sus puntos de confluencia.

Es cierto que "la sociedad cubana atraviesa por una situación de extrema gravedad" si se toman en consideración, sobre todo, el actual triunfalismo yanqui y la desaparición de las fuentes tradicionales de justo intercambio comercial que prevalecían entre

296 P. Guadarrama. "Cuba: hay una salida", *Dialéctica* (Puebla), vol. 22 (1992), pp. 98-106. De: http://148.206.53.230/revistasuam/dialectica/include/getdoc.php?id=392&article=412&mode=pdf

Cuba y la comunidad de países socialistas, en lugar de la ley de la jungla que sigue dominando el mercado mundial.

Es ya un lugar común considerar que en nuestro país no hay una tradición polémica; pero, aún más, podríamos decir que no existe tampoco una cultura del debate. Los autores de libros muy pocas veces reciben opiniones desinteresadas o profesionales en forma escrita. Con frecuencia, los comentarios buscan el elogio fácil o la crítica de mala fe. Esta situación se acentúa si el tema abordado invoca pasiones o ideologías.

En esa circunstancia, el nivel habitual es la descalificación personal o el insulto gratuito. Con este número, *Dialéctica* abre una sección titulada "Controversia". En ella tendrán cabida textos polémicos sobre lo que dicen nuestros autores en la revista o en otros medios. La única condición es que su nivel sea el debate de las ideas y no la agresión personal. Esperamos que "Controversia" permita la retroalimentación de las ideas, la aclaración conceptual y la posibilidad de una autocrítica del pensamiento.

Algo más grave puede suceder en esa situación si, en lugar de encontrar la solidaridad entre quienes se supone que desde la izquierda comparten las aspiraciones del socialismo, se dedican exclusivamente a la tarea de buscar las manchas del sol.

Sabido es que muchos prestigiosos intelectuales latinoamericanos y de todas partes, aun discrepando de algunas cuestiones del proyecto cubano, expresan en todo momento de manera decidida su apoyo al mismo, como en el caso de Adolfo Gilly, Eduardo Galeano, Darcy Ribeiro, Adolfo Sánchez Vázquez, entre otros, en lugar de adoptar la actitud de quienes se autoconsideran los privilegiados conocedores de las únicas salidas ante las apocalípticas profecías.

El autor de dicho artículo realiza el colosal "descubrimiento" de que la economía cubana "(...) tenía como sustento de su reproducción ampliada los vínculos externos", como si fuese posible encontrar algún país del tercer mundo que no estuviese sometido a las crueles consecuencias de los embates de tales vínculos. Precisamente uno de los objetivos básicos del socialismo es lograr

términos de intercambio que sean más justos, y no proponerse la utópica autarquía, que ni siquiera los países desarrollados pueden alcanzar.

¿Es que acaso algún país puede prescindir de estos vínculos? ¿Qué sería de la economía de los países desarrollados si de pronto tuviesen un repunte los abaratados productos que, con precios miserables, adquieren del sudor de nuestros pueblos? La reciente Guerra del Golfo fue una evidente prueba de que no admitirían plácidamente convertirse de ese modo en "independientes".

El hecho de que Cuba ha sido sometida durante más de tres décadas a un bloqueo económico por parte de los Estados Unidos, que no se limita al comercio bilateral entre ambos países sino que ha querido interferir, y de hecho lo ha logrado en muchas ocasiones, las relaciones económicas con otros países, es absolutamente ignorado por este autor, que se limita a indicar el carácter "sumamente dependiente" del socialismo cubano. Mientras tanto, no se analizan las causas reales que condicionaron tal dependencia –reconocida por la dirección política del pueblo cubano–, ni las vías que se han emprendido en estos duros años para superarla.

Sin embargo, los hechos son testarudos. Si el pueblo cubano no ha tenido necesidad de declararle la guerra a su antiguo abastecedor fundamental de petróleo y de otros productos para que se restablezca el estatus comercial anterior, como sí se vieron precisados a hacer los Estados Unidos a Irak, y por el contrario continúa con paso decidido, aunque con mayores dificultades, la construcción del socialismo, podría cuestionarse hasta qué punto fue nuestro socialismo decisivamente dependiente. La historia ya está diciendo la última palabra para los que quieren escucharla, y también para los que cuentan infructuosamente los días del derrumbe del socialismo en Cuba.

Si la economía cubana está demostrando con éxito ser capaz de reorganizarse con recursos propios, entre los cuales sobresalen los niveles de desarrollo educativo y profesional alcanzados por todos sus trabajadores, especialmente los de la esfera científico-técnica, a la vez que aprovecha con inteligencia la inversión extranjera, las

empresas mixtas, el turismo internacional, etcétera, sin renunciar a su opción por el socialismo, será necesario efectuar un replanteamiento del problema de la independencia del pueblo cubano.

Este fue capaz, primero, de independizarse del imperialismo norteamericano, y ahora está obligado a prescindir de la dependencia económica a la que lo llevaron las circunstancias luego de incorporarse al sistema de países socialistas. Hoy en día ha roto con ambas dependencias, aun cuando no pueda prescindir del comercio internacional y la colaboración, como no podría prescindir nadie. Cuba, en la actualidad, puede enorgullecerse de sentirse en verdad como uno de los países más independientes del mundo, al no tener que mirar hacia Washington, Tokio, Bonn, Pekín o Moscú para tomar sus decisiones soberanas. El camino transitado durante más de tres décadas por este pueblo estaba orientado estratégicamente hacia la independencia definitiva.

No es solo la dirección del Estado cubano la que considera que la actual situación solo se puede superar si se mantiene el rumbo socialista. La cuestión no es la del modelo, pues desde el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba (1975) se arribó a la conclusión de que no existen tales modelos.

Y pensamos que el derrumbe de las formas que adoptó el socialismo en la antigua URSS y en Europa Oriental constituye una prueba muy contundente para desbaratar tales pretendidos modelos. Todo esto para llegar a la conclusión de que no es solo la dirección del Estado cubano, sino el pueblo de Cuba –si se entiende por él los que residen en la isla, continuando la lucha secular por la liberación nacional, y no los que decidieron abandonar el país para disfrutar de las ventajas del *american way of life*– el que mantiene esa convicción, basta conocer con suficiente rigor la actualidad cubana.

Las propias fuentes de algunos dirigentes de asociaciones existentes en el país, que desean dar la imagen en el exterior de partidos antigubernamentales plenamente constituidos, reconocen que la membresía de todas ellas, en su conjunto, oscila en el número de mil. Este dato se corresponde con el alto porcentaje de

aprobación que tuvo la Constitución socialista de la República de Cuba en el referéndum efectuado al respecto.

Si se extraen las adecuadas enseñanzas de lo ocurrido en Europa Oriental se puede apreciar que, cuando un pueblo decide acabar con las formas de gobierno existentes, por equivocada o no que pueda resultar su decisión, a la larga cumple esa misión. Y si es así, ¿por qué el pueblo cubano no ha iniciado tal proceso?

Aunque los analistas del Pentágono conocen muy bien las causas, parece que algunos amigos equivocados no han llegado a dar con ellas. O, como en el caso que nos ocupa, creen encontrar en el llamado socialismo de Estado la causa principal de todos los errores.

Las nuevas utopías del neoliberalismo conducen a algunos a pensar que la función del Estado queda reducida a su mínima expresión con la creciente privatización de las empresas estatales y otros mecanismos del libre mercado.

No es necesario detenerse en todas las formas proteccionistas y en los eficaces tentáculos estatales que las principales potencias capitalistas despliegan, a fin de lograr la estabilidad interna, con el manejo de la opinión pública y el mantenimiento de las formas desiguales de intercambio prevalecientes en el mundo desde épocas ancestrales, pero que en la actualidad adquieren formas muy refinadas de envoltura, para demostrar que el Estado sigue por doquier jugando su experimentada función de dirección y control.

Si los anarquistas, que se hicieron fuertes al final del siglo XIX, han ido recogiendo sus banderas en el presente esto no se debe a la simple renuncia a sus aspiraciones, sino a la constatación de la adversa realidad: tanto el capitalismo en su pleno apogeo, como los inicios de la construcción del socialismo, demandan por mucho tiempo la eficiente acción del Estado.

El nuevo poder estatal que se ha ido imponiendo en los países que se liberaron de la Cortina de Hierro no resulta más maleable para la situación socioeconómica de las amplias mayorías de la población, que ven cómo de la noche a la mañana se les pueden

multiplicar los precios a los productos básicos de consumo y servicios sociales. Las formas de enajenación se modifican históricamente, pero el ente enajenable sigue siendo el hombre, aunque en nuevas circunstancias.

Aun cuando en el citado artículo se reconoce, con razón, que en Cuba el proyecto socialista tuvo "(...) como punto de partida una *gran revolución nacional y popular*" (el subrayado es nuestro, dado que tal vez en estos dos básicos elementos radiquen sus diferencias sustanciales con los procesos que se dieron tanto en Europa Oriental como en la propia URSS), el autor arriba a la equívoca conclusión de que el Estado "sustituyó a la sociedad en la definición y conducción del proyecto socialista", aunque admite que tuvo el consenso activo de un movimiento de masas. Fenómeno este que no resulta difícil de comprender cuando se trata de un proceso genuinamente revolucionario, como el caso cubano, y no de una de esas variantes de populismo tan comunes en el ámbito latinoamericano.

Si se siguiera la lógica de dicho razonamiento, se llegaría a la conclusión de que el socialismo en Cuba no resultó de una libre y consciente determinación del pueblo cubano, sino que se impuso desde arriba o desde fuera, como tanto se empeñan en propagar muchos cubanólogos.

Sin embargo, cada hecho trascendental en estos duros años de lucha, desde la victoria de Girón hasta las misiones internacionalistas, por solo hacer referencias en el terreno militar, constituyen una evidencia suficiente del grado de concientización y de madurez política alcanzados por este pueblo, que se plasman también en otras esferas de su dignificante vida, como en los planos de la salud, la educación y la seguridad social.

Todos y cada uno de estos hechos aportan suficientes elementos para demostrar que, sin la participación consciente y libre de este pueblo, en el pleno sentido de la palabra, ninguna dirección estatal, por hábil que resultase, hubiera podido alcanzar estos resultados.

No cabe la menor duda de que la dialéctica líder-masa, mediada por múltiples determinaciones, entre las que sobresale un partido

que no proclama su protagonismo de vanguardia, sino que simplemente se lo exige y controla a cada uno de sus militantes, unido a las organizaciones de masas de características muy sui géneris, y sobre todo la forma tan específica en que ha ido adoptando y perfeccionando sus mecanismos de representación y gobierno popular, darán suficientes elementos a los estudiosos para llegar a conclusiones algo más precisas y objetivas sobre la veracidad o no del sustitutismo que se impugna.

Una actitud consecuente con el pluralismo político, que tanto exige como boleto de entrada la posmodernidad, debería consistir en la admisión de la diferencia, la cual presupone que no todos tengan que subordinarse en una estrecha y única concepción de la democracia. ¿Existe alguna razón para que las monarquías constitucionales europeas u orientales le exijan a los Estados Unidos o a América Latina que adopten su forma de organización estatal y de vida política, o al revés, para que puedan estos países relacionarse civilizadamente?

La misma razón que no le permite a Cuba demandarle al resto de los países la opción de un sistema de partido único, fundamenta el respeto que exige el pueblo cubano al resto del mundo al adoptar la forma específica de gobierno y de ejercicio de la democracia que ha decidido soberanamente y en correspondencia con sus tradiciones y devenir histórico.

Todo Estado, por naturaleza propia, ha aspirado siempre a tener un control sobre la economía, la política y la ideología, y de hecho lo ha tenido bajo las formas más diversas.

El Estado burgués se place en proclamar a los cuatro vientos su neutralidad ideológica y política, así como su absoluta separación de la gestión económica del país. No es necesario obtener un título universitario en Ciencias Políticas para percatarse, en cualquier parte del mundo, de la falacia de tales aseveraciones. Sin embargo, el autor le recrimina al Estado cubano un "férreo control", que de seguro, si se hubiera logrado efectivamente, tal vez no se hubiesen producido muchos de los errores económicos que el pueblo cubano

comenzó a rectificar mucho antes de que apareciera la "salvadora" Perestroika.

Pero impresiona aún más el desconocimiento del proceso político cubano en su afirmación sobre "… la ausencia de un debate abierto y sin restricciones sobre el socialismo deseable y posible". Bien es cierto que a partir del proceso de rectificación de errores, iniciado en 1984, se incrementan los debates sobre el tipo de socialismo que se deseaba construir en Cuba, a diferencia del que se daba en otras latitudes. Pero, a la vez, resultaría unilateral ignorar que no ha habido proyecto de ley, desde la Carta Magna hasta los más específicos códigos jurídicos, que no haya sido sometido a amplias discusiones en todos los centros de trabajo y organizaciones de masas de este país.

Es lastimoso que las agencias de prensa internacionales no hayan dedicado jamás su atención a cubrir las incidencias de algunas de las asambleas de rendición de cuentas de los delegados del Poder Popular ante sus electores, donde aquellos informan periódicamente de su gestión y donde el pueblo siempre ha tenido amplias posibilidades para expresar sus disconformidad y quejas ante medidas, procedimientos y funcionarios que generan múltiples fenómenos, desde la burocracia, el favoritismo y la ineficiencia, hasta el propio funcionamiento del Poder Popular y de otras instituciones del Estado y la sociedad cubanos.

Es cierto que el comportamiento crítico de la población cubana no ha sido siempre el mismo y ha estado en dependencia de los distintos momentos por los que ha atravesado esta revolución, entre los cuales ha habido también etapas de acelerado auge económico y social, en los que, como en cualquier parte del mundo, la bonanza estimula la complacencia. Pero también es muy cierto que el pueblo cubano, junto a su dirección política, al haberse percatado a tiempo de que iba por un rumbo peligroso –y a la larga equivocado, como han demostrado los hechos en Europa Oriental– en su proyecto de construcción socialista, copiando esquemas provenientes del otrora campo socialista, acentuó desde hace mucho

tiempo sus debates sobre el socialismo deseable y posible en nuestras condiciones.

De ahí que resulte totalmente infundado sostener que "... no puede hablarse de que la sociedad cubana sea la verdadera creadora y sostén del socialismo". Si no es ella, ¿quién puede serlo? ¿Un partido o una dirección estatal aislados de las masas? De haber sido esa la situación de la sociedad cubana, los tempestuosos vientos "perestroikos" hubiesen producido desastres similares en las Antillas Mayores.

No es la dirigencia cubana la que "… justifica el peso del Estado –y del partido de Estado– por la necesidad de mantener una unidad nacional profunda frente al acoso permanente de los gobiernos de los Estados Unidos". Es la historia de las luchas de este pueblo, para quien la conoce bien, lo que justifica la existencia de una unidad de las fuerzas revolucionarias, como aspiró Martí al crear el Partido Revolucionario Cubano, porque conocía muy bien los peligros que acechaban la independencia de Cuba y Puerto Rico. Lamentablemente, en esta otra isla no se logró esa unidad y hoy en día está en duda su propia identidad.

La atomización de las fuerzas políticas rivales ha sido históricamente la máxima de los imperios, desde el romano, con su ya clásico "divide y vencerás". Esa ha sido la estrategia que siempre ha mantenido la política imperialista con relación a los países del tercer mundo, y en especial la norteamericana con relación a América Latina. Del mismo modo, las oligarquías dominantes en cada país han cultivado el fraccionamiento de las fuerzas revolucionarias.

Si lo que se aspira a lograr en Cuba es dar voz y voto a la contrarrevolución para satisfacer las exigentes demandas de la formal democracia burguesa, debe tenerse siempre presente que precisamente liberarse de esa falacia ha sido el mayor logro de esta revolución, y cuando un pueblo hace la menor concesión al enemigo puede ser interpretada como muestra de debilidad y estimular exigencias mayores que den al traste con todo lo logrado.

La unidad nacional del pueblo cubano ha sido y será la mejor trinchera en esta ancestral batalla contra el siempre insaciable tío Sam. Otros pueblos que se han dejado horadar por sus divisionismos han pagado hasta con la pérdida de sus territorios. La esperada manzana madura de la Doctrina Monroe fue cosechada y defendida muy a tiempo por el machete cubano.

Ya Max Weber por suerte descubrió, mucho antes de que apareciera el primer ensayo socialista, que la burocracia era una enfermedad de la sociedad moderna, léase capitalismo. A pesar de las manifiestas campañas que todos los países han emprendido desde el siglo xx, independientemente de su sistema sociopolítico, no existe el primero que haya podido eliminar su techo de vidrio.

Sin embargo, este es uno de los argumentos preferidos de los críticos del socialismo. La sociedad cubana, como cualquier otra, no ha encontrado aún la vacuna definitiva contra la burocracia, a pesar de sus múltiples intentos por debilitarla, ni ha podido adquirirla en ningún mercado, no a causa del bloqueo, sino porque no ha sido aún descubierta. No obstante este hecho evidente, nadie augura con seguridad que la destrucción de un país o sistema político se base en la existencia de tan arraigado virus. Suficientes anticuerpos se han ido desarrollando en todas partes para sobrellevar la dolencia hasta que aparezca el deseado fármaco.

No parece necesario continuar añadiendo elementos para demostrar la imposibilidad real de admitir hoy en día, cuando la posmodernidad acecha y el destino de los pueblos se puede decidir en las privilegiadas butacas de los elegidos del Consejo de Seguridad de la ONU, la subsistencia de sistemas absolutamente cerrados.

Realmente resulta estar muy desactualizado en la información sobre el desarrollo científico-técnico, el potencial económico y las relaciones comerciales que actualmente Cuba desarrolla con múltiples países del mundo, entre los que se incrementan cada día más los latinoamericanos, aseverar que la situación económica cubana es "todavía monoexportadora". Y de esta infundada aseveración argüir además el colapso obligatorio en un mundo

dominado por el neoliberalismo, que subsidia la producción de azúcar en los países desarrollados. Si Cuba no hubiese superado paulatinamente esa condición monoexportadora y diversificado sus recursos exportables, hubiera sido una ficha más del dominó declinante del socialismo europeo.

Afirmar, como hace el articulista, que el Estado cubano se opone a los cambios de fines de siglo, "… sosteniendo que se trata de claudicaciones socialistas y de un retorno al capitalismo de sociedades que se entregan a un planeta dominado por la hegemonía del imperialismo norteamericano", es una verdad más grande que el sol que a diario nos ilumina, aunque las nubes de los climas europeos o del esmog de algunas contaminadas ciudades no permitan disfrutarlo.

La Revolución cubana emprendió cambios trascendentales, en la segunda mitad de este siglo, en la dignificación del hombre latinoamericano y de los oprimidos de todo el orbe, y siempre ha estado dispuesta a llevar a cabo cualquier cambio que contribuya a este proceso, pero no a hacer cambios que estimulen el nacimiento de nuevas mafias, de nuevos indigentes, de nuevos parias en sus propias tierras, producto de las xenofobias renacidas y otras bondades del capitalismo. Si a estos últimos tipos de cambio son a los que se refiere el solicitante, tiene plena razón: el pueblo cubano no está dispuesto a producir cambios que impliquen la renuncia a lo conquistado.

A quienes se desvelan por el futuro del socialismo en Cuba les agradecemos las preocupaciones, siempre y cuando estas vayan acompañadas del respeto a la autodeterminación de este pueblo que, en desacuerdo con lo planteado en dicho artículo, sí ha logrado definir el futuro de una isla socialista en un mundo capitalista, del mismo modo que la isla británica supo definir el rumbo capitalista en su tiempo, cuando estaba rodeada de feudalismo por todas partes.

Por supuesto que es preocupación permanente de este pueblo y de su dirección política que la actual situación de período especial "… no degenere en un experimento colectivo agrario atrasado",

como le preocupa a Oliver, y para eso se han tomado todas las medidas necesarias. Ahora bien, si el producto de la construcción de la nueva sociedad deviniese en algo muy distinto al proyecto marxista de socialismo a escala mundial –como es también su preocupación–, hecho este que habría que considerar en su justa medida, entonces habría que decir, en lugar de peor para la realidad, como sostuvo Hegel al apreciar la falta de correspondencia de esta con su sistema, peor para la teoría.

La aspiración de la humanidad por alcanzar una sociedad más justa y humana no puede circunscribirse jamás a las aspiraciones o conclusiones teóricas de un hombre en particular, por muy geniales que resulten sus argumentos, como es el caso de Marx.

El ideario socialista y el comunista tienen raíces más profundas en la historia del pensamiento universal que las que caben en las obras completas de cualquier pensador, porque trascienden las dimensiones de una personalidad o una época y se inscriben en los más altos valores cultivados por el espíritu humano en todo su devenir, que necesariamente se expresan sintética y magistralmente en pensadores como Marx y otros.

La praxis socialista cubana no rinde pleitesía al Estado, sino al pueblo, a través de múltiples vías que no limitan su expresión por medio de la organización política de la sociedad. Jamás ha reducido la defensa del socialismo a la de un socialismo de Estado, como asegura Oliver. Más bien ha hecho del Estado un instrumento para apuntalar las conquistas de ese pueblo, que se siente representado en él y con suficiente poder hasta para revocar a sus elegidos si no cumplen con las funciones encomendadas. Pueden dormir tranquilos los desvelados ante la posibilidad de un aislamiento entre el Estado y el pueblo cubanos, porque este último ha dado suficientes pruebas de cortar por la raíz cualquier mala hierba de elitismo, y no le temblará el brazo nunca, mucho menos en la actualidad, con el nivel de conciencia política alcanzado, como dialéctico producto del proceso revolucionario mismo.

Un análisis serio de cualquier especialista, no necesariamente identificado con la revolución cubana, como muchos que ya se

han hecho, evidencia que es absolutamente infundado hoy en día sostener, como hace Oliver, que "(...) la contrarrevolución cubana está preparada económica y políticamente para el recambio". A tal conclusión solo puede llegar quien se deje llevar por cierta plañidera propaganda de Miami, pues ni siquiera todos los representantes de los distintos grupos y generaciones de cubanos residentes en los Estados Unidos, que por supuesto conocen mejor sus debilidades y potencialidades reales, llegan a tan osada aseveración.

Si lo que le preocupa al amigo Oliver es la disposición combativa y de defensa de la revolución hasta la muerte por parte de la mayoría de la población, y especialmente de los jóvenes, sería prudente que se adentrara en las entrañas de este pueblo, que trasciende los círculos de los hoteles turísticos, para que constatara que su nivel de decisión para salvaguardar lo conquistado no es ajeno ni siquiera a los lumpempatriotas.

Siempre en toda polémica es imprescindible precisar categorialmente cada término; de lo contrario, se corre el riesgo de estar utilizando las mismas palabras para referirse a fenómenos de contenido diferente. Si lo que demanda Oliver para Cuba es un socialismo "autogestionario democrático y abierto", tal como lo entendemos los cubanos, no hay discrepancias, pues tal vez ninguna experiencia socialista hasta el presente esté dando pruebas de capacidad de autogestión como Cuba, en un mundo tan hostil a sus aspiraciones.

En ningún país el verdadero *demos* cuenta con las posibilidades de una democracia abierta, participativa y efectiva, que sería muy superior a la burguesa, aunque toma de ella también algunos de sus valores. Pero si a lo que se refiere el demandante es al modelo autogestionario yugoslavo, no desea este pueblo que se reproduzca en una isla tan unida como esta el virus de la balcanización, que ha conducido al lamentable estado actual de ese país.

Si por democrático y abierto se entiende copiar los nuevos modelos adoptados por la actual Comunidad de Estados Independientes, tampoco aquí se siente la más mínima envidia: al contrario, más bien se siente lástima por tal apertura al capitalismo, que el

pueblo cubano conocía mejor que el entonces soviético, y por tal motivo no se dejó cautivar por cantos de sirena.

Siempre la necesaria renovada elaboración teórica y política que demanda el socialismo para el siglo xxi implicará, de un modo u otro, problemas y contradicciones. Estos no habrá que temerlos, si son manejados sin claudicaciones ante el eufórico capitalismo finisecular. Pero si de lo que se trata es de buscar a toda costa el agrado y aprobación de los que se supone que exportan la democracia de la más alta calidad en el mundo, al igual que los productos industriales, sépase de una vez que nunca se sentirán saciados hasta ver enarbolada en esta isla la bandera de la prostituida democracia burguesa.

El socialismo cubano no es perfecto y siempre estará sometido a la exigida renovación que su pueblo demande, como lo ha venido haciendo desde que se proclamó tal carácter de su revolución, y no porque se lo recomienden los exclusivos poseedores de verdades y salidas únicas.

La máxima aspiración de un comunista es que, a la larga, la sociedad civil se enriquezca, que se extingan tanto el Estado como el partido, y no simplemente que estos últimos se separen. Pero para aproximarse a las utopías concretas, hay que comenzar por reconocer la concreción de la realidad presente, y esta sugiere que el espontaneísmo en la dirección política no beneficia la causa emancipadora de los pueblos. Los hechos demuestran que la correlación orgánica entre la dirección del partido y del Estado, aun cuando mantiene sus especificidades e independencias, como en el caso cubano, es la única que puede asegurar avanzar con paso seguro hacia el rumbo socialista. A esa orgánica correlación se puede renunciar también, si se desea estar a la moda con el paradójico principio de la renuncia a todos los principios, con una única y exclusiva consecuencia: renunciar al socialismo.

Los cubanos hace más de tres décadas encontraron que, para reivindicar definitivamente al hombre, y no solamente a Cuba, sí hay una salida: el socialismo.[297]

297 Decidimos publicar este trabajo tal y como se elaboró hace veinte años para que los lectores actuales extraigan sus propias conclusiones sobre si Cuba ha tenido o no una salida, asunto que motivó aquella controversia.

Capítulo V
Crisis y renovación del marxismo y el socialismo ante la crisis del neoliberalismo

Antinomias en la crisis del socialismo[298]

A la hora de valorar las dimensiones de cualquier fenómeno social se hace necesario determinar, en primer lugar, las magnitudes objetivas del mismo. Y, para alcanzar ese fin, la ciencia ha desarrollado innumerables posibilidades de medición que, no obstante sus grados de relatividad, contienen elementos que reciben el consenso general.

Aun así, el factor subjetivo inexorablemente deja huella en el proceso de valoración de tales dimensiones, el perspectivismo ha sido una premisa permanente que ha condicionado no solo los enjuiciamientos políticos, sino también las grandes conceptualizaciones filosóficas. En ocasiones se pretende sostener conclusiones que se elaboran de inmediato a partir de reflexiones sobre circunstancias específicas y no se atienden por momentos las regularidades y tendencias generales del desarrollo social.

El hombre –al menos el que ha conocido la historia hasta el momento– no ha podido situarse, desde que comenzó el proceso de estratificación social, por encima de los condicionamientos

298 P. Guadarrama. *Antinomias en la crisis del socialismo*, Editora Política, La Habana: 1993.

ideológicos que permean siempre, de un modo u otro, el análisis de los acontecimientos históricos. La desideologización ha sido uno de los vicios que en mayor medida ha obstaculizado una mejor comprensión de dichos sucesos.

En una época como la presente, en que se quiere dar muerte a las ideologías, la política, la modernidad y la historia misma, parece que todas ellas se ponen de común acuerdo para posponer indefinidamente su desaparición, a tenor con el enriquecimiento que se produce en la sociedad civil y el creciente nivel de internacionalización de las comunicaciones culturales.

Si bien los medios de manipulación de las conciencias, forjados básicamente en los países capitalistas desarrollados y reproducidos por las oligarquías satélites, se esfuerzan por estimular la indiferencia política entre amplios sectores de la población, la resultante real de los evidentes fenómenos de crisis económica y política que se observan en la triunfante sociedad burguesa, es la creciente politización de los sectores sociales más afectados.

Los esfuerzos de las transnacionales de la desinformación por cultivar consumidores de ideas y noticias agradables a la percepción de un público fabricado, encuentran serios obstáculos receptivos entre las filas de la clase media, que se pauperiza de manera incontrolable junto a los tradicionalmente proletarizados.

Mientras tanto, las minorías beneficiadas por el desigual orden económico internacional aparentan cierta despreocupación por la política en su afán de demostrar tranquilidad ante el "nuevo" estatus que se suponía alcanzarían con el derrumbe del campo socialista; la verdad es que tras bambalinas se mueve la constante inquietud que embarga a quienes comprenden que la humanidad no puede avanzar sin un humanismo efectivo y una democracia concreta.

Los procesos de democratización que se han operado a nivel mundial, tanto en el mundo socialista como en el latinoamericano, han incidido de manera directa en la imagen y en las expectativas que se tienen del ideal socialista. Lo cierto es que, si se aspira a una adecuada prospección axiológica de ese proyecto de emancipación

humana que constituye el socialismo habrá que someterlo constantemente a la crítica dialéctica más descarnada, conscientes de que es la única forma de fortalecerlo.

Para efectuar dicho análisis no es posible pensar que todos los argumentos en favor o en contra del ideal socialista se realizan desde similares o coincidentes perspectivas; pero, a la vez, resultaría totalmente improcedente suponer que tales condicionamientos ideológicos cercenan los elementos de objetividad que se desprenden de las críticas que se realizan. Por supuesto que tampoco puede inferirse que la verdad resultará de la simple sumatoria o la influencia ecléctica de tesis absolutamente excluyentes.

La marcha del conocimiento humano siempre le ha prestado esmerada atención a aquellas ideas que contienen un mínimo de racionalidad, a menos que las pretendidas incursiones en la posmodernidad exijan también renunciar a ese fundamento inalienable de la condición humana: la razón.

Tal vez una de las mejores muestras de la marcha ascendente de la racionalidad la ofreció Kant con sus formulaciones antinómicas. Una de las principales raíces de la síntesis dialéctica del proceso de conocimiento humano se encuentra en la obra de este pensador alemán. Sin embargo, no es común que se utilicen algunas de sus vías epistemológicas para incursionar en nuevos objetivos de reflexión que demandan reapropiarse constantemente de la revolución copernicana que este produjo en el pensamiento humano. En este caso, se tratará de pensar en los problemas de la crisis del socialismo, de su realidad, vigencia y utopía, apropiándonos del modo de planteamiento de los problemas del autor de la *Crítica de la razón pura*, quien a la vez sugirió encontrar soluciones a tales paradojas en la esfera de la razón práctica. Tal punto de llegada, al convertirse en punto de partida en la epistemología marxista, hizo posible que el planteamiento de los nuevos problemas que demandaba el ideal socialista transitara paulatinamente de la utopía abstracta a la utopía concreta.

La presente reflexión está orientada a contribuir al proceso de ruptura de las inercias observadas en algunos sectores de la

intelectualidad de la izquierda durante los años de estancamiento, atentando contra la exigida frescura que impone como condición un ideal como el del socialismo, que siempre demandará ser abonado con nuevos y viejos nutrientes extraídos de la herencia filosófica universal –léase también latinoamericana– para su permanente reverdecimiento y fructificación.

1. Una de las tesis que mayor circulación ha tenido al respecto consiste en asegurar que existe una crisis total de credibilidad en el socialismo, al considerársele un proyecto social fracasado que incide directamente en el descrédito de la cientificidad de la teoría marxista.

a. Los fundamentos de esta idea hay que buscarlos en la propia imagen que de sí han ofrecido los autoproclamados países socialistas sobre sus respectivos niveles de desarrollo económico, social, cultural, etcétera. Las barreras entre la realidad y el "deber ser" eran frecuentemente violadas y la falta de objetividad, unida al débil espíritu autocrítico, ofrecían un socialismo color de rosa que defraudaba a aquellos que hurgaban con profundidad en las reales contradicciones de estos países. El grado de diferencia entre el nivel realmente alcanzado en la superación de las principales contradicciones con relación a la sociedad capitalista y la información oficial que se manejaba, produjo una peligrosa complacencia en la élite dirigente, distanciada de los canales comunicativos directos con el pueblo.

   En ese caso, se podría llegar a pensar que, como la realidad se distanciaba mucho de lo que la teoría marxista sobre el socialismo sostenía, no habría otra alternativa, ante la fuerza de los hechos, que desechar la fundamentación teórica.

   La crisis de credibilidad afectó no solo a los propios pueblos que se empeñaban en la difícil tarea de construir el socialismo, y que por tal motivo decidieron ensayar nuevas alternativas, sin que ello, según su criterio, significara necesariamente el riesgo de sufrir los embates de un capitalismo periférico. Ahí comenzó a germinar la utopía revertida. Esa afectación de la confianza se irradió a otras

latitudes, alimentada además por la propaganda anticomunista que jamás ha descansado en lanzar improperios y ha tomado fuerza, con razón suficiente, en algunos sectores sociales, especialmente en la intelectualidad de los países atrasados como los latinoamericanos, donde la lucha por el ideal socialista es algo más que una utopía, es una necesidad postergada.

Realmente la crisis de credibilidad tiene profundas raíces socioeconómicas y políticas endógenas, al fosilizarse mecanismos burocráticos de gestión económica y de participación política que no se correspondían con los indiscutibles logros sociales, realmente superiores en su integridad y alcance a los que podían ofrecer los países capitalistas desarrollados, no obstante sus extraordinarias fuentes transnacionales de obtención de riquezas, que los hace parecer cuantitativamente superiores.

Otro de los fenómenos catalizadores de los procesos de desafección que se observó durante muchos años en los países de Europa Oriental, y que puede hacerse extensivo a muchas nacionalidades no rusas de la Unión Soviética, es de profundo carácter espiritual. Al no haber resultado la opción por el socialismo de un proceso revolucionario autóctono, a lo que se suma la imposición de formas autoritarias de poder que tuvieron en el estalinismo su máxima expresión, es decir, la falta de democracia efectiva, se estimuló, en el mejor de los casos, la peligrosa indiferencia política, cuando no la insubordinación aplastada, que posteriormente afloró virulentamente con reacciones al borde de la irracionalidad.

La falta de eficiencia económica y de agilidad productiva que puso a estos países en la puntera de la fiera competencia tecnológica y económica a partir de presupuestos humanistas y de justicia social infinitamente superiores a los que prevalecen en el capitalismo, ha llevado a justificar en la actualidad la política del látigo y la zanahoria como la manera exclusiva que debe regir las relaciones productivas del presuntamente pecaminoso y maldecido hombre.

Todos estos argumentos parecen confabularse para conducir a la triste conclusión de que no hay definitivamente nada que hacer en este mundo que no sea adaptarse a las circunstancias y acoger, con

beneplácito individual, lo que más se pueda de las "bondades" del capitalismo victorioso y echar al basurero de la historia las ideas de los clásicos del socialismo pretendidamente científico y sus acólitos.

b. A contrario sensu se ha sostenido la idea de que la crisis de credibilidad ha sido inducida por la imagen que siempre han dado los medios de propaganda imperialista de los países socialistas, encargados de exagerar las situaciones y contradicciones reales existentes en aquellos. En tal sentido, los móviles de los móviles se sitúan en la contradicción, a nivel exógeno, entre el capitalismo y el socialismo, en la que este último, presionado por su supervivencia y no contando con las fuentes de retroalimentación en el mundo subdesarrollado que siempre ha poseído el militarismo de las potencias imperialistas, se vio asfixiado y finalmente derrotado tanto en la competencia bélica como en la socioeconómica en general.

Es indudable que un acertado análisis científico de las complejidades que pueden explicar las causas de la derrota del socialismo no puede ignorar estos factores, pero absolutizarlos puede resultar tan nefasto como lo contrario. Bien podría pensarse que el divorcio entre las estadísticas que se manejaban oficialmente y la situación socioeconómica real obedecía a razones de exclusiva estrategia militar, que obligaban a presentar una fachada hiperbolizada del poderío del campo socialista y del apoyo que gozaba en la población como factor defensivo definitorio. Pero lo peor de todo parece producirse cuando la dirigencia de estos países no tomó plena conciencia de la situación ideológica real o, por lo menos, no ensayó nuevos mecanismos que prepararan mejor a sus respectivos pueblos en el plano de la acción política y educativa para una lucha en la que el factor moral, kantianamente, podría desempeñar un papel decisivo.

Aun cuando se hizo lo posible, en muchos casos, para acomodar la realidad a la teoría del socialismo científico, propugnado inicialmente por Marx y Engels, en cuanto a una serie de presupuestos generales como el control sobre los medios fundamentales de

producción, la dictadura del proletariado, el papel de vanguardia del partido, etcétera, se pasaron por alto algunos principios básicos y consustanciales de la teoría marxista de la sociedad, entre los que sobresalen el humanismo concreto y las potencialidades del factor subjetivo.

El hecho de intentar construir la nueva sociedad básicamente con las armas melladas del capitalismo, como planteaba Ernesto Che Guevara, quien desde muy temprano en su vida apreció esas insuficiencias en los países del "socialismo real" y la subestimación de la urgencia con que una sociedad nueva necesitaba de un hombre nuevo formado en valores diferentes a los de la anterior sociedad, indica, en cierto modo, que no siempre se profundizó en la teoría marxista de la enajenación y, sobre todo, que no se desarrolló posteriormente en correspondencia con las transformaciones que se han producido en la sociedad capitalista desde Marx hasta la fecha.

El arraigado humanismo de Marx, que se plasmó desde su tesis doctoral al buscar en Epicuro las primeras fuentes para realizar el espíritu prometeico que lo embargaba y liberar al hombre de los múltiples factores enajenantes que lo subhumanizaban, quedó enquistado en las resguardadas obras tempranas o camuflado en las de madurez, y solo reivindicado por "disidentes" representantes del mal llamado marxismo occidental.

El producto principal de aquella revolución copernicana –el rescate de la subjetividad– fue reducido a su función cognoscitiva, y no se desmadejaron los múltiples cordones espirituales que en mayor medida reclamara siempre el hombre una vez que tomó conciencia de que no solo de pan vive y que, en ocasiones, es preciso sacrificarlo para vivir con dignidad.

El cultivo de la conciencia histórica, de la responsabilidad generacional, de la herencia cultural nacional y el enriquecimiento de la vida espiritual, aun cuando ha tenido expresiones significativas en algunas esferas, como los empeños por consolidar el patriotismo socialista, puesto a prueba plenamente en la Segunda Guerra Mundial o en la vida deportiva, folclórica, etcétera, no siempre se

ha correspondido en todos los países ni con todos los planos que son exigidos por la nueva espiritualidad que debe ser construida.

En la aguda lucha ideológica que se ha llevado a cabo entre ambos sistemas, no puede desconocerse la incidencia que tuvo en la cristalización de la crisis de credibilidad la influencia de la imagen importada no solamente por los medios de comunicación masiva, sino por múltiples visitantes, turistas, familiares, etcétera, muchas veces empeñados por ofrecer como contrapartida una imagen de color rosa del capitalismo. Las posibilidades económicas relativamente holgadas de ciertos sectores de la clase media, unidas a la seductora vida burguesa en la que el consumo se convierte en el sentido de la vida, opacan, en la mayoría de los casos, la constatación de la miseria edulcorada que ofrecen los países capitalistas desarrollados a amplios sectores proletarizados y marginados.

La unidireccionalidad de estas influencias de Occidente hacia el Este, dada la imposibilidad de los habitantes que vivían detrás de la llamada Cortina de Hierro, por razones económicas, políticas, etcétera, justificadas o no, de verificar empíricamente la situación real de las sociedades vecinas pero "distantes", junto a la imposibilidad de presuponer que un viraje hacia el capitalismo no los ubicaría en la situación de los países centrales, sino en los periféricos, ha desempeñado indiscutiblemente su papel en el proceso de formación de falsos paradigmas en la población de los países otrora socialistas.

De todo lo anterior se infiere que la opción por el socialismo no tiene que ser solamente una elección histórica de un pueblo como un proceso de concientización, sino también el resultado de una elección individual, libre y consciente en la que el hombre de carne y hueso, y no el de las estadísticas, decida su definitiva condición de vida. Tal decisión tiene que ser el producto de una reflexión madura y con suficientes elementos de valoración que no solo se adquieren por la enseñanza sistematizada, sino por múltiples vías de formación cultural y de enriquecimiento de la conciencia política, que no puede ser tarea exclusiva de la labor partidista sino de

múltiples organizaciones e instituciones sociales, entre las que la familia ocupa un lugar central.

Sin embargo, la hiperideologización de algunas manifestaciones de la vida espiritual en los países socialistas se convirtió en un peligroso bumerán. La formación de esa nueva mentalidad, de un diferente estilo y sentido de la vida que el socialismo debe fomentar en las nuevas generaciones, no se llevó a cabo. La justa dimensión, es decir, la precisión de los límites de lo político, ha sido una condición esencial para que el hombre se conduzca y se realice más allá de la definición aristotélica de que el hombre es un animal político.

Por último, pero sobre todo en última instancia, el socialismo tiene ante sí el reto de resolver la contradicción fundamental con el capitalismo entre la justicia social y la eficiencia económica ganando la batalla en esta última esfera, porque en la primera incluso muchos de sus desafectos reconocen su superioridad, no simplemente por la ayuda de la ciencia y la tecnología, sino por la formación de nuevos móviles humanos no ensayados jamás por las sociedades anteriores. Si se parte de aceptar que el hombre no es solo un resultado sino un proceso y un proyecto, habrá que coincidir con la tesis de que, en las progresivas etapas por las que ha discurrido la sociedad humana, jamás él limitó el empleo de las nuevas formas productivas y de distribución de la riqueza social a las exclusivamente comprobadas. La eterna insatisfacción del hombre y los requerimientos para humanizar cada vez más la sociedad le han obligado a emprender estos arriesgados pasos.

Aquellos que consideran que el fracaso de los intentos realizados hasta el momento constituye el descrédito total de la teoría marxista y del ideario socialista, ignoran que la historia siempre ensaya sus proyectos infinitas veces antes de que estos lleguen a su nivel de consolidación, como ha sucedido evidentemente con las formaciones económico-sociales presocialistas que, junto a la estabilidad, han expresado siempre las posibilidades y la necesidad de su perfeccionamiento. La teoría busca sus replanteos y acomodos con la realidad, pero para replantearla y reacomodarla

mediante la subjetividad desplegada en una praxis vital desconocedora de la muerte.

2. Otra de las tesis que circulan consiste en considerar que solamente ha entrado en crisis un modelo determinado de socialismo pero no el socialismo en su totalidad, como alternativa que sigue siendo válida tanto por sus aspiraciones como por la fundamentación y cientificidad de la teoría que le sirve de base.

a. Si se parte del criterio de que no necesariamente hay modelos de desarrollo social que pueden ser seguidos o no por otros pueblos en sus respectivas marchas por la historia, es posible aceptar la lógica de la argumentación. Sin embargo, la historia misma se ha resistido, desde la antigüedad hasta nuestros días, a la exportación e importación de dichos modelos. Del mismo modo que resultó absolutamente imposible trasladar el "modelo" esclavista asiático al mundo grecolatino –el propio Marx fue exquisito en su diferenciación–, o este último a América que, conquistada por los europeos, disponía ya de viejas formas, tampoco fue posible implantar el modelo capitalista inglés a Norteamérica y mucho menos el de Estados Unidos a América Latina, porque precisamente esta ha sido condición de su "modelo" de desarrollo. Después, a las oligarquías latinoamericanas, ante la imposibilidad de imponer su modelo sobre el helado Polo Sur, no les quedan más alternativas que revertir la explotación sobre sus respectivos pueblos y tratar de obtener alguna tajada de la extorsión transnacional que han sufrido nuestras economías. Algo similar ocurre con los llamados modelos del socialismo. Por mucho que algunos se afanan en tratar de importar el denominado modelo sueco de socialismo como ideal supremo y realización de todas las utopías, ni ha sido posible ni todos coinciden en considerar que ese sea el socialismo anhelado. La peor experiencia se produjo a partir del momento en que los países de Europa Oriental intentaron reeditar el consabido modelo soviético, que también fue canonizado como el *non plus ultra* del ideal socialista. El innegable mérito histórico de

ese pueblo es haber sido el pionero en los intentos por iniciar la verdadera emancipación humana que propugna el socialismo, y no debió en ningún momento significar que se le otorgase exclusiva prioridad en la escala de valores en cuanto a los rumbos que debían seguir otros países, como fue común en la táctica y estrategia de los partidos comunistas de muchas latitudes.

Los acontecimientos de Europa del Este demostraron que la decisión de emprender la construcción socialista no puede ser forzada por el empuje de tanques y bayonetas, y mucho menos por la imposición de estereotipos mentales o modelos que responden a condiciones de idiosincrasia muy diferentes a los pueblos.

La importación del socialismo no solo se produjo en Europa Oriental, sino en cierta medida también en el seno del heterogéneo complejo y amplio imperio zarista. La Revolución de Octubre se inició en la región más desarrollada de Rusia donde podía iniciarse y, tras un fatigoso bregar de una guerra civil y la ocupación de las potencias imperialistas que trataron de asfixiarla, se fue extendiendo a pueblos con niveles extraordinariamente inferiores de desarrollo socioeconómico y con tradiciones culturales muy diversas. Pueblos que muchas veces vieron a los soldados rusos con los mismos ojos que varios años después los verían lituanos, polacos, checos o germano-orientales.

La aceptación acrítica de los pretendidos modelos de socialismo, en lugar de estimular la creatividad en la búsqueda de caminos propios originales y auténticos para darse a la tarea de superar las inhumanas condiciones de vida engendradas por el capitalismo, la limitaba. Una opinión muy diferente se desprendería del hecho reconocido de que el hombre no puede prescindir de los modelos en el constante proceso de aprehensión de la realidad para lograr su transformación. Lo mismo en el plano de la conciencia teórica, la elaboración de modelos seguirá siendo una constante en la marcha de la creación humana.

En el caso que nos ocupa, no puede ignorarse que los hombres progresistas de todos los tiempos han tomado de otras realidades sociales más avanzadas los modelos necesarios para impulsar los

movimientos sociales que han dirigido. De esta forma las guerras de independencia latinoamericanas se inspiraron en el ejemplo de la Revolución francesa y en la independencia de las Trece Colonias inglesas para continuar sus proyectos emancipatorios. Nada tiene de extraño que la Revolución rusa, la china, la cubana o la nicaragüense hayan inspirado en el presente siglo a tantos movimientos de izquierda que han visto reflejadas en ellas las posibilidades de realizar sus aspiraciones.

Indiscutiblemente, si no se hubiese contado con esos ejemplos se hubiese hecho mucho más difícil el combate ideológico dirigido a apuntalar la confianza de amplios sectores populares, tan hostigados siempre por el escepticismo social que regenera constantemente la sociedad burguesa.

Es cierto que los modelos son irrepetibles pero, al igual que las utopías, no se puede prescindir de ellos, ya que constituyen idealizaciones necesarias también al proceso de la lucha por acabar con los modelos infrahumanos.

Razones suficientes existen para pensar que la culpa de lo acaecido en el socialismo de fines del pasado siglo xx no radica en la invalidez de la teoría misma, sino en los desaciertos de quienes se han encargado de ponerla en práctica. Pero la particularidad de esta concepción revolucionaria del mundo, que tiene su fundamento en una visión dialéctico-materialista de este, radica precisamente en su dinamismo, hostil por naturaleza, a todo tipo de dogmatismo. La docta ignorancia fue un pilar epistemológico del pensamiento de Marx que en ocasiones se subestima o se ignora. Aquel que pretenda elevarse por encima de los hombros de él, actitud que sería muy de su agrado porque él mismo no se consideró un *marxista*, tendrá, sin embargo, que recuperar constantemente el núcleo duro (*Lakatos*) de su metodología científica de análisis del desarrollo social.

Tan negativo para el desarrollo creador de la concepción materialista de la historia ha sido tratar de encontrar en un presumible recetario marxista la respuesta a las interrogantes que plantean los últimos acontecimientos del devenir del socialismo, como los que

premeditadamente, en busca de nuevas metodologías y racionalidades de modo oportunista, prefieren acomodarse a las actuales circunstancias y acogerse al paradójico principio de la renuncia a todos los principios.

Tales principios desembocan en la formación de modelos de desarrollo social que, en todos los tiempos, han sido abstraídos de procesos históricos reales y no necesariamente de elaboraciones fantasiosas. Muchas veces tales instrucciones no se efectuaban al calco de totalidades en su dinamismo específico, sino de componentes sustanciales que coadyuvan a la conformación del nuevo modelo social. Así como los socialistas utópicos apreciaron en las culturas precolombinas algunos fermentos protagónicos, como el respeto a las normas morales en el control de la vida comunitaria para el engendro de nuevas relaciones sociales, y Marx apreció en el correo alemán un modelo de eficiencia digno de ser imitado por el socialismo, es tarea de los socialistas hurgar hoy en las distintas esferas de la vida social contemporánea los rasgos modelables para la construcción de la nueva sociedad.

3. Una nueva visión más intelectual del asunto en cuestión puede llevar a la conclusión de que las causas últimas de la crisis del socialismo se debieron al insuficiente desarrollo de la teoría, especialmente en lo referido a explicar las transformaciones que se han producido en el capitalismo contemporáneo y, a la vez, por no haber precedido y sugerido las transformaciones que debían emprenderse en el "socialismo real" para que realmente fuera socialismo.

a. Tales críticas se sostienen en el hecho de las "insuficiencias" del marxismo originario respecto a la teoría del Estado, la sociedad civil, la democracia, etcétera, o en la incapacidad de comprender los mecanismos recuperadores de las crisis económicas del capitalismo y los nuevos procesos, como la estanflación, entre otros, que exigían una explicación científica.

Estos argumentos podrían encontrar fundamento si se parte de la premisa de que la teoría del socialismo científico y la comprensión materialista del mundo, y en especial de la historia, se

circunscriben a lo expresado por la sagrada trilogía de Marx, Engels y Lenin, del mismo modo simplificador que cuando se pretende hurgar en las fuentes teóricas se circunscriben a otra limitada trilogía, o cuando se aspira a explicar las complejidades del devenir universal se intenta resolverlo con alguna de las tres partes integrantes o alguna de las tres leyes fundamentales de la dialéctica.

Pero dado que esta liturgia trinitaria puede conducir a otras formas de religiosidad, se hace imprescindible concebir la teoría científica del desarrollo social, cuyo fundamento es la comprensión dialéctico-materialista del mundo –llámesele marxista-leninista o no– como un sistema abierto y un método urgido de los enriquecimientos que un Plejánov o una Rosa de Luxemburgo, un Trotsky o un Gramsci, un Lukács o un Althusser, un Ilienko o un Kosík, un Mariátegui o un Che Guevara, le han prodigado.

Solo si se concibe el proceso de desarrollo de la teoría con esa perspectiva, que no implica ninguna modalidad de eclecticismo sino delimitación reconocida de los aportes y críticas de cada uno de ellos, se aprecia su superación en diferentes planos.

El hecho de que los clásicos principales no hayan dedicado esmerada atención a la teoría de la construcción del socialismo y solo Lenin haya tenido la oportunidad preliminar para reflexionar sobre un objeto real, que era el primer paso hacia la sociedad soviética, a diferencia de Marx y Engels que solo pudieran otear la fugaz Comuna de París, ha hecho cuestionar a muchos la cientificidad posible de una teoría que no poseía un objeto delimitado, porque no existían entonces las premisas materiales del socialismo. Correspondía, entonces, a los académicos y políticos, a partir de la época estalinista, desarrollar creadoramente la teoría en condiciones realmente muy adversas para el movimiento comunista internacional.

No cabe duda de que estos estudiosos soviéticos y de otros países socialistas aportaron ideas valiosas para el desarrollo de la teoría, pero también es notorio que los compromisos políticos y las posiciones coyunturales afectaron la plena creatividad de muchos de

ellos y convirtieron al entonces denominado "comunismo científico" en una modalidad de la ciencia-ficción.

La justificada falta de valentía política, especialmente durante la época estalinista, aletargó las mentalidades aun años después y se revirtió en la insuficiencia de desarrollos teóricos que ayudaran a la dirigencia de los denominados países socialistas a tomar decisiones más acordes con la marcha objetiva de la construcción de la nueva sociedad.

Bien podría sostenerse que la teoría encontró mayores desarrollos en aquellos estudiosos e incluso personalidades políticas de izquierda en Occidente. Muchos de los defectos de la recién iniciada gigantesca empresa de subvertir el orden burgués habrá que achacárselos no al insuficiente desarrollo de la teoría, sino a no tomar en consideración los resultados de la misma, al ser considerados, en ocasiones, meras elucubraciones intelectuales no comprometidas con una militancia orgánica.

A la larga, la historia siempre le pasa la cuenta al empirismo político de las burocracias.

b. Las revelaciones efectuadas por la Perestroika respecto al anquilosamiento de las ciencias sociales en los países socialistas durante las últimas décadas, constituyeron un relámpago en la calmada noche de la complacencia intelectual que se vivía en estos predios. El hecho de no poder fundamentar alguna idea que no estuviera avalada por una cita de los clásicos del marxismo-leninismo, o del último documento programático de los congresos partidistas, se revirtió en un estilo de pensamiento tan arraigado que llevó a muchos intelectuales en los años de la Perestroika, a pesar de la nueva "mentalidad", a dar testimonio de genuina heterodoxia a través de las citas de Gorbachov o de las resoluciones de los últimos eventos del entonces Partido Comunista de la Unión Soviética. Esto evidenciaba que se había convertido en un estilo de pensar y escribir difícil de superar.

   El insuficiente desarrollo de la teoría marxista se evidenció en sus limitantes para explicar múltiples procesos de reacomodamiento económico que, con suficiente argumentación teórica,

supo ensayar el capitalismo (como el keynesianismo o la Escuela de Chicago), para recuperarse de sus crisis. En confrontación con el socialismo, los ideólogos y tecnócratas burgueses muchas veces aprendieron más en el estudio de la sociedad socialista, y han tratado incluso de incorporar a su modelo ventajas de la planificación y de la seguridad social correspondientes a las experiencias socialistas, cosa que los investigadores marxistas han logrado con el análisis y elaboración de propuestas sobre sus respectivas realidades socioeconómicas. La proliferación de infinidad de variantes de teorías de la emergencia entre ambos sistemas socioeconómicos, no fue más que una muestra de la ofensiva desatada en ese plano por los teóricos del capital. Hubo que esperar a la Perestroika para que estas teorías encontraran aceptación e incluso enconados defensores en los países socialistas.

La apologética que señoreó entre los investigadores de estos países durante muchos años respecto al idílico funcionamiento de todos los mecanismos que operaban en el interior de la sociedad socialista, la falta de espíritu crítico sobre lo que necesariamente debía ser superado y no conservado, revelan que la labor teórica no se situó a la altura que las circunstancias exigían, mucho menos a la del espíritu marxista originario de apreciación del comunismo como un movimiento crítico de superación de todo lo existente. En tal sentido, la intelectualidad del mundo naciente del socialismo debe cargar parte de la responsabilidad por el temprano resquebrajamiento de algunos de estos ensayos de su recién iniciada historia.

Por supuesto que tal observación respecto al papel de la intelectualidad en lo acaecido no debe dirigirse a la exageración de un protagonismo demandado a esta capa social que, milagrosamente, hubiese puesto punto final al estancamiento e impulsado la aceleración del proyecto socialista, si se soslaya la significación de los errores políticos y de otro orden, y se pasa por alto esa demandada actitud, implicaría subestimar las potencialidades que Gramsci apreció en ella y que hasta los ideólogos del Partido Republicano de los Estados Unidos aceptan del marxista italiano.

4. Una cuarta antinomia, aunque no la última respecto a la crisis del socialismo, puede subsumir otras hipótesis al considerar que todo fenómeno, en su desarrollo, pasa necesariamente por etapas críticas que no necesariamente implican su destrucción, aunque pueden también desencadenarla. Tales momentos presentan alternativas para la superación dialéctica del socialismo como proyecto genuino de emancipación humana, y tanto este proyecto como la teoría que le sirve de base –el marxismo como concepción dialéctico-materialista y revolucionaria del mundo– no están exentos de esta regularidad.

a. No faltan argumentos para sostener que, aunque se puede admitir la crisis real del socialismo, existe una crisis ficticia de la teoría marxista en su integridad, por cuanto esta no ha agotado sus posibilidades epistemológicas para entender el propio fenómeno de la crisis del socialismo. Tal postura también podría ser identificada con la atribuida actitud hegeliana referida a que, si la realidad no coincidía con sus ideas, pues peor para la realidad.

   Según este criterio, el marxismo cuenta con todo el instrumento para explicar la marcha general de la sociedad humana y también los procesos específicos, como este del derrumbe del bloque socialista, que se producen en diferentes épocas históricas.

   Indudablemente, en el núcleo duro de la teoría marxista se permite desplegar, para explicar, múltiples aspectos de las leyes generales de la historia humana, como el esclarecimiento de los factores que intervienen en el proceso de producción de la conciencia humana; el lugar de la práctica en el conocimiento; el despliegue de las leyes objetivas que rigen las formaciones económico-sociales, en especial la dialéctica de la correlación entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción; la adecuada significación de la determinación de los elementos de carácter económico en relación con la divergente y dinámica acción de las formas de la conciencia social; el papel impulsor de la lucha de clases, conducentes a través de la evolución social hacia una sociedad que emprende la eliminación de los antagonismos de clase; y los mecanismos enajenantes que reproduce la sociedad capitalista con el básico objetivo de la mayor

obtención de plusvalía. Estas formulaciones básicas, y otras contenidas en desarrollos posteriores de la teoría, contribuyen decididamente a la comprensión de numerosos procesos sociales que se desarrollan en la contemporaneidad y no solo en el mundo del socialismo.

La teoría marxista de la sociedad forma parte inexorable de la cultura de la humanidad, ya que ha constituido un peldaño crucial para que el hombre domine sus condiciones de existencia y pueda orientarse con mayor libertad en el "caótico mundo de las relaciones sociales". Se podrán borrar de la faz de la tierra, si se quiere, los diferentes ensayos por realizar los sueños del socialismo. La historia guarda innumerables ejemplos que testifican que el éxito o la victoria no son identificables con la razón, la verdad y la justicia social. ¿Qué sería hoy de la cultura humana si no hubiese contado con el milagro griego, que sucumbió ante el empuje del lacio? ¿Qué falencias tendría hoy la humanidad, en todos los órdenes de la vida espiritual y material, si el Imperio romano hubiese sido destrozado por los bárbaros mucho antes?

¿Podríamos imaginar nuestras ciudades sin aquellas huellas arquitectónicas, nuestras instituciones políticas, jurídicas y educativas, nuestro arte, nuestra filosofía, nuestra ciencia y hasta nuestra religiosidad sin su influencia? Lo mismo les sucederá a las generaciones del tercer milenio, que siempre mirarán con gratitud a los libertadores del colonialismo, del fascismo, del *apartheid*, del imperialismo, pero también del estalinismo y del socialismo burocrático, en la marcha ininterrumpida hacia formas superiores de democracia y de humanismo concreto. En cada uno de esos combates, desde el pasado siglo, ha estado presente como filosofía de liberación y como teoría de interpretación científica de la sociedad el marxismo, por encima de los crímenes que en ocasiones se han cometido en su nombre. También Einstein sintió vergüenza por lo que hicieron con su ciencia.

b. Ninguna teoría social ha podido emanciparse por completo de sus realizaciones. Platón quiso ensayar su república y se vio precisado a escapar de Atenas. Tanto Maquiavelo como Campanella estuvieron muy atentos al rumbo definitivo de las ciudades italianas.

Rousseau anheló verse realizado en el espíritu de los jacobinos. Fourier no desmayó en proponer por doquier, de manera epistolar, sus falansterios. Owen ensayó su utopía en Norteamérica. Marx sonrió preocupado ante la Comuna de París. Lenin tembló de emoción ante el Octubre ruso, pero supo reflexionar pausadamente sobre sus alcances mientras le sobrevivió. Hitler y Mussolini temblaron también, pero de distintos modos, al esfumarse su antiutopía. Stalin y Mao murieron ufanos. Georg W. Bush, modestamente, no se sintió satisfecho con sus triunfos. Gorbachov tampoco. Violeta Chamorro mucho menos. Fidel Castro algo más. El efecto de la restaurada realidad desencanta a quienes solo piensan que esta debe aproximarse a la idea más que a la realidad. El proyecto originario de Marx concebía la reciproca aproximación dialéctica que implica infinitas mediaciones y negaciones, es decir, superaciones no solo de la teoría respecto a la realidad, sino también respecto a la teoría misma.

Marx no tenía por qué temer la crisis del marxismo, cuando él mismo la insinuó. Puso en crisis toda teoría sempiterna porque de la crítica fue su principal y más usual arma, no porque subestimara la crítica de las armas, sino porque la presuponía.

Lenin, que a diferencia de Marx y Engels, tuvo que hacer mayor uso de la crítica de las armas porque las circunstancias "marxistamente" se lo exigían, utilizó las formas más versátiles de la crítica, porque sabía que los momentos difíciles demandaban más que nunca de la crítica. Para él, la importancia de toda crisis radica en que pone al descubierto lo oculto y deja a un lado lo convencional, lo superficial y mezquino. Por tal motivo, puso en aprietos algunas de las ideas de Marx sobre el desarrollo del capitalismo y el proceso revolucionario mundial.

Hoy en día, cuando algunos aspiran a desacreditar el mal llamado leninismo y prefieren optar por el imposible empezar de nuevo, no se esgrime con suficiente lucidez la propia actitud de Lenin en relación con toda teoría revolucionaria que se plantee la transformación de un tiempo y un espacio históricos. Esa sería la mejor forma de negar a Lenin, criticándolo, conociéndolo y no descalificándolo simplemente por las fotos de estatuas decapitadas. Por suerte, las

imágenes de Cristo que más han trascendido son las de crucifixión y no tanto las de la bonanza de la última cena.

Considerar que solo existe una crisis en los resultados alcanzados por el ideal socialista y por la realidad del socialismo actual, pero que esto no afecta en absoluto la fundamentación teórica del proyecto, es como admitir que, en el derrumbe de un edificio recién construido –y así hay que medir las edades históricas de las sociedades– no incidieron para nada factores de diseño arquitectónico o ingeniería civil. Por supuesto que arquitectos e ingenieros no van a lanzar al basurero todas sus reglas de cálculo y desdeñar a partir de entonces las leyes constructivas, pero de seguro las revisarán cuidadosamente, comprobarán la precisión de sus instrumentos de medición. De eso es de lo que se trata en los eventos en que nos reunimos para discutir críticamente sobre la teoría y la praxis del socialismo. La política del avestruz no resulta nada recomendable para los que aspiran a reconstruir la teoría para justipreciar sus alcances y limitaciones, con el objetivo de contribuir al esclarecimiento y la búsqueda de orientaciones, ya que muchos han perdido el rumbo con razones suficientes; sobre todo, saben muy bien que orientar el rumbo hacia la exaltación del neoliberalismo demuestra su ineficacia histórica al menos para los amplios sectores populares de los pueblos marginados, de los que ahora no escapan los de Europa del Este.

La crisis de toda teoría científica no puede ser apreciada como un exclusivo momento de debilidad o falsedad, sino como alternativa para poner a prueba la objetividad y la validez de sus tesis fundamentales; es el punto de decantación de lo transitorio y coyuntural, aunque también puede significar el momento agónico de la desaprobación de una teoría que no encuentra en sus defensores más argumentos. Tal es la empresa que debe comprometer a los empeñados en reivindicar no la teoría por la teoría o el marxismo por el marxismo, sino al hombre por su condición de humano que exige ser rehumanizado permanentemente, y para ello solo hay una vía: la eliminación de las más diversas formas de explotación de uno por el otro.

No es la primera vez que la teoría marxista se pone a prueba y entra en fase de crisis, ni será la última. También la lógica formal aristotélica ha sido, innumerables veces en la historia del pensamiento humano, situada en la picota por nuevas y superiores formas del pensamiento, entre las que se encuentra la propia lógica dialéctica. Sin embargo, jamás se ha podido ni se podrá prescindir del marxismo, no porque sea de Marx, ya que la denominación gentilicia es secundaria cuando se trata de reivindicar una concepción dialéctico-materialista del mundo, sino porque es científica y, sobre todo, porque es profundamente humanista. La historia se encargará de demostrarlo mejor cuando lo que termine no sea la historia, sino la prehistoria humana.

La antitética de la razón pura de Kant no constituía un simple juego lógico de paradojas, sino el ejercicio necesario de las ideas trascendentales. El socialismo es más que una idea, es un ideal trascendental y, por tal motivo, su cuestionamiento antinómico debería hacernos replantear individualmente, en la actualidad, las mismas interrogantes que se formuló el incisivo filósofo de Könisberg: "Todo interés de mi razón (lo mismo especulativo que práctico) está contenido en estas tres preguntas: 1. ¿Qué puedo saber? 2. ¿Qué debo hacer? 3. ¿Qué me es permitido esperar?".[299]

El "núcleo duro" de la teoría marxista y su afectación por la crisis del socialismo[300]

Toda teoría social se ve afectada permanentemente por los altibajos de la historia. Ninguna concepción sobre el desarrollo de la sociedad ha podido transitar sin tropiezos por el complicado sendero de la historia, y el marxismo no es, en ese sentido, una excepción. Según Ágnes Heller, no resulta negativo que existan contradicciones en el pensamiento de Marx, pues todos los filósofos han tratado de construir su sistema sin contradicciones pero ninguno lo

299 Immanuel Kant. *Crítica de la razón pura*, Editorial Porrúa S.A., México: 1982, p. 349.

300 P. Guadarrama. *Humanismo, marxismo..., op. cit.*, pp. 244-262.

ha conseguido[301], y aunque sabemos que Marx no se propuso construir un sistema, sino que más bien lo rechazó, no hay dudas de que su obra devino también en un sistema de pensamiento.

Primeramente, cuando se dice marxismo se dicen muchas cosas, y a la vez no se dice mucho si no se precisa a qué tipo de interpretación de la obra de Marx se está haciendo referencia. Si se asume como hipótesis de trabajo que el marxismo se reduce a lo elaborado exclusivamente por Marx, ya se presentan ciertas dificultades. No es posible aislar en una urna de cristal su pensamiento, y mucho menos descontaminarlo no solo del de Engels sino de otros filósofos identificados con sus ideas. Tampoco resulta prudente desvincularlo de forma absoluta de las concepciones y las prácticas de muchos continuadores de su obra.

Es cierto que se hace necesario admitir la existencia de interpretaciones muy distintas del marxismo, lo cual conduce a pensar en la existencia de muchos marxismos, hecho que no deja de resultar contraproducente. Pero de la misma manera que no es posible admitir una unidad histórico-conceptual en relación con el aristotelismo, el cristianismo, el tomismo, el hegelianismo, etcétera, tampoco es posible hablar de un solo marxismo.

El marxismo, como cualquier otra filosofía, teoría social, etcétera, no reduce su contenido a las interpretaciones que se hacen sobre él en distintas latitudes. Tampoco hay dudas de que existen determinados rasgos que permiten hablar convencionalmente de un marxismo soviético, un marxismo occidental, un marxismo asiático, cada uno con sus correspondientes peculiaridades y, ¿por qué no?, también de un marxismo latinoamericano que, al igual que otros, ha priorizado aquellos asuntos de mayor interés y significación para su circunstancia especifica.

Siempre se estará consciente del carácter relativo y limitado que tienen tales tipos de gentilicios al tratar de caracterizar una teoría que, guste o no, pertenece al campo de las llamadas ciencias sociales. Ella ha contribuido decisivamente a su desarrollo, y

301 Ágnes Heller. *Para cambiar la vida*, Editorial Grijalbo, 1991, pp. 15-16.

muchos críticos incluso opinan que el sistema marxista ha fenecido, como es el caso de Rodolfo Cerdas, quien dice que:

> La contribución que el marxismo ha hecho al desarrollo de las ciencias sociales en general y la histórica en particular, no puede anularse por la invalidación de algunos de sus supuestos teóricos, filosóficos, ni por la disolución final de muchas de sus realizaciones concretas en el campo económico, político y estatal.[302]

La teoría marxista no abandona, en última instancia, su raigambre filosófica, superadora no solo de filosofías especulativas anteriores sino de toda filosofía. Pero por esa misma razón resulta tan cuestionada, tanto por críticos e incluso por muchos de sus partidarios, debido a la especificidad de su carácter y dignidad filosófica.

La obra de Marx no fue un milagro, ni la elaboración de un genio aislado o desvinculado de la herencia cultural anterior y coetánea[303]. Como producto de una época lleva en sí, como toda doctrina social, la huella de su tiempo en muchos sentidos.

Al convertirse en síntesis teórica del desarrollo histórico anterior (entendido como transformaciones económicas, políticas, sociales, religiosas, etcétera, que trascienden de algún modo y exigen ser objeto de reflexión teórica), así como de su momento, pero sobre todo al asimilar el fardo primordial de los conocimientos científicos y filosóficos alcanzados por la humanidad conocida y dominante hasta su aparición –que entonces se circunscribía básicamente a Europa–, el marxismo ocupó una posición privilegiada en el mundo intelectual y político del siglo xx, difícil de ignorar por los tiempos venideros.

Desde la época de Marx hasta nuestros días, el mundo ha conocido traslaciones y modificaciones significativas en cuanto a los centros de poder en distintos planos y no exclusivamente políticos, que pueden y deben seguirse operando. No deben extrañar, por

---

302 Rodolfo Cerdas. "Un Marx sin marxismo. La crisis de una escolástica", *Sobrevivirá el marxismo*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José: 1991, p. 25.

303 P. Guadarrama. "El marxismo no es un hongo", *Postmodernismo…*, *op. cit*.

lo tanto, las nuevas y necesarias oscilaciones en la supremacía de distintas teorías sociales y en el reconocimiento de su valor epistemológico. El marxismo no ha escapado de estos vaivenes en sus distintas expresiones.

La epistemología contemporánea, por su parte, ha ido dando pasos significativos a fin de determinar en qué medida el hombre ha ido construyendo, de manera cada vez más completa, su cuadro científico del mundo. Con ese fin, Imre Lakatos propuso la configuración de posibles centros firmes o núcleos duros en los distintos programas de investigación científica. Según este autor:

> … la teoría de la gravitación de Newton, la teoría de la relatividad de Einstein, la mecánica cuántica, el marxismo, el freudismo, son todos programas de investigación dotados cada uno de ellos de un cinturón protector flexible, de un núcleo firme característico pertinazmente defendido, y de una elaborada maquinaria para la solución de problemas. Todos ellos en cualquier etapa de su desarrollo, tienen problemas no solucionados y anomalías no asimiladas. En este sentido todas las teorías nacen refutadas y mueren refutadas.[304]

Según parece, Lakatos no presupone que refutación sea equivalente a invalidación, sino más bien a cuestionamiento de las tesis fundamentales que siempre, de un modo u otro, son sometidas al permanente enjuiciamiento de sus críticos.

Al considerar que toda teoría atraviesa por etapas en las que se incrementan los argumentos que pueden ponerla en crisis, Lakatos no hace sino constatar un hecho real observado hasta el momento en el proceso de validación de los resultados de las ciencias tanto naturales como sociales.

A la par, Lakatos plantea que: "El auténtico centro firme del programa realmente no nace ya dotado de toda su fuerza como

---

304 Imre Lakatos. *La metodología de los programas de investigación científica*, Alianza Editorial, Madrid: 1983, p. 14.

Atenea de la cabeza de Zeus. Se desarrolla lentamente mediante un proceso largo, preliminar de ensayos y errores".[305]

Esto significa que dicho centro no debe darse de una vez y por todas, sino por el contrario, mediante un prolongado proceso en el cual los "cinturones periféricos" que deben proteger a ese centro desempeñan un papel fundamental.

> Todos los programas de investigación científica pueden ser caracterizados por su centro firme. La heurística negativa del programa impide que apliquemos el *modus tollens* a este "centro firme". Por el contrario debemos utilizar nuestra inteligencia para incorporar e incluso inventar hipótesis auxiliares que formen un *cinturón protector* en torno a ese centro, y contra ellas debemos dirigir el *modus tollens*. El cinturón protector de hipótesis auxiliares debe recibir los impactos de las contrastaciones y para defender el centro firme será ajustado y reajustado e incluso completamente sustituido. Un programa de investigación tiene éxito si ello conduce a un cambio progresivo de problemática; fracasa si conduce a un cambio regresivo.[306]

Si se asume esta metodología de análisis en la que los silogismos hipotéticos desempeñan una función esencial, se está en condiciones de someter a juicio crítico permanente las tesis esenciales que componen lo que hasta el presente,en sentido general, se entiende por marxismo.

La tarea se hace difícil cuando se exige precisar el éxito de la teoría no por la realización práctica que tenga (en este caso la ejecución de modelos de sociedades encaminadas al comunismo, como era la aspiración de Marx), sino por el cambio progresivo de problemática, y por la función eminentemente predictiva, como sugiere Lakatos.

Hasta qué punto se ha ido desarrollando la teoría con los aportes de otros continuadores, es una investigación que requiere

---

305 *Ibid*., p. 67.

306 *Ibid*., p. 66.

detenida elaboración, no obstante los valiosos estudios de Cole, Kovalovsky, Anderson y otros. ¿Solo Lenin contribuyó a ese enriquecimiento, como el marxismo soviético se encargó de propagar, o ha habido suficientes nombres que agregar a la larga lista de los enriquecedores de la teoría? ¿Se han producido los exigidos cambios de problemática en el desarrollo de la teoría o ha prevalecido esa visión escolástica del marxismo, que tanto criticó el Che Guevara, y que redujo a simple hermenéutica de los textos de sus clásicos la labor de los "nuevos" marxistas?

Si se responden adecuadamente estas interrogantes, se podrá precisar si en verdad ha habido, en el desarrollo de esta teoría, un centro firme que continúa siendo válido.

En qué medida la intelectualidad latinoamericana de orientación marxista tomó conciencia de este hecho y contribuyó a su precisión conceptual debe ser tarea de presentes y futuros análisis.

Para algunos, como Tomás Moulian, quien sostiene que en Chile en todos estos años se ha mantenido la renovación del marxismo por el vínculo de este con la cultura de masas, "... la derrota y la crisis suscitan la renovación, puesto que obligan a revisar las premisas teóricas, las prácticas utilizadas".[307]

Aceptar una metodología de investigación como hipótesis de trabajo, –en este caso la de los programas de investigación científica de Lakatos–, no presupone necesariamente asumir todos y cada uno de los planteamientos sustentados por este autor –máxime cuando se está consciente del limitado enfoque *internalista* del mismo[308]–, sino aquellos que se consideran de valor epistemológico. Podría incluso resultar contraproducente utilizarla a

307 Tomás Moulian. "Los sueños perdidos de la izquierda", *La Jornada Semanal* (México), n.º 80 (1986), p. 5.

308 "Al parecer Lakatos, aceptando la existencia de la historia externa y de su capacidad para explicar ciertas cosas, pretende alejarse del internalismo radical que había prevalecido en la opción neopositivista de análisis de la ciencia, pero realmente no logra salirse de los estrechos límites internalistas, porque pretende mantener la línea divisoria sin realizar una real integración de todos los múltiples factores que inciden sobre la ciencia. Se queda si [así] en los límites de una suma mecánica de lo interno y lo externo". J. Núñez Jover. *Interpretación..., op. cit.*, p. 140.

sabiendas de que dicho autor considera que el marxismo, como no ha hecho predicciones exitosas[309], tiene en entredicho su dignidad científica.

Ante todo, se haría imprescindible determinar qué se entiende por éxito en el desarrollo social, ya que existen disimiles criterios, empezando por los esgrimidos por los pragmatistas, utilitaristas e instrumentalistas, que difieren sustancialmente entre sí por el subjetivismo desde el cual aquel es concebido.

En la actualidad, en plena época de triunfalismo por el "éxito" del neoliberalismo, existen múltiples fuerzas, partidos, instituciones y personalidades, muchos de los cuales no tienen nada que ver con el marxismo, que se cuestionan el beneficio real que trae aparejada la implantación de esta política para los sectores sociales mayoritarios. Si se tiene en cuenta que "... el proyecto neoliberal de reestructuración capitalista se encuentra esencialmente en la generación de regresivos procesos redistributivos de ingreso, que permiten incrementar los fondos de acumulación a tiempo que se restringen aquellos de consumo a la población"[310], nadie duda que el neoliberalismo tiene muy bien delimitados también los elementos de su "centro firme" teórico.

El mismo Lakatos parece ofrecer argumentos para contradecir sus propios criterios respecto a la validez de un programa de investigación a partir de su éxito, en tanto desvirtúa el papel de los experimentos cruciales para la validación de una teoría científica. Esto le sirvió a Javier Sasso para sostener que:

> (...) dado que las tesis más generales de la concepción materialista de la historia consisten en establecer pautas estructurales para la comprensión de las relaciones sociales, para el análisis de sus bases materiales y para la inteligibilidad de las narrativas que a propósito de ellas pueden construirse, su aceptabilidad solo cabe juzgarla muy

309 I. Lakatos. *La metodología... op. cit.*, p. 15.

310 Jairo Estrada. "Dimensiones básicas del neoliberalismo económico", *Rompiendo la corriente. Un debate al neoliberalismo*, CEIS, Bogotá: 1992, p. 69.

> indirectamente; pues como otras epistemologías aún más actuales han hecho ver, los "programas de investigación" (y el materialismo histórico "guía para la acción" de acuerdo con sus propios practicantes, o bien es eso o ya no es nada) no pueden ser sometidos a experimentos cruciales, aunque desde luego, pueden ser fructíferos o no, pueden avanzar o, por el contrario, convertirse en programas degenerativos.[311]

La historia, tanto de la ciencia como de los procesos sociales, atesora innumerables ejemplos en los que el éxito o los acontecimientos cruciales no han determinado la veracidad de una concepción. El "socialismo real" y su fracaso constituyen uno de esos experimentos cruciales que siempre habrá que tomar en consideración a la hora de evaluar la validez de la teoría marxista y, en especial, las aspiraciones socialistas de tantas generaciones de hombres, pero siempre conscientes de que las etiquetas jamás aseguran la autenticidad del producto.

La metodología de investigación utilizada por los clásicos del marxismo, desde sus primeros trabajos hasta los más maduros, pone de manifiesto el rigor y la objetividad que caracterizaron sus investigaciones, y que se convirtió en paradigma permanente para sus seguidores, aun cuando no fuese atacado con todo rigor. Si algo fue reconocido por innumerables críticos y estudiosos del marxismo, fue esa exquisitez metodológica en los procesos de abstracción y en la formulación de leyes o regularidades sociales.[312]

---

311 Javier Sasso. "Comunicación leída el 1.º de junio de 1990 en acto académico organizado por la Sociedad Venezolana de Filosofía", *Actas de la Sociedad Venezolana de Filosofía*, Caracas: 1990.

312 Julio Silva Colmenares ha sostenido con razón que: "Cuando se llega al análisis de la realidad concreta para descomponerla en las regularidades que permiten la abstracción científica del caso, hay, en mi opinión, menos abismo conceptual entre la categorías que maneja el marxismo y las similares de otras corrientes o escuelas del pensamiento económico, que lo que en forma habitual se supone". Julio Silva Colmenares. "La teoría del valor-trabajo culpable de la crisis económica del socialismo real", *Taller* (Bogotá), n.º 4 (1990), p. 87.

Ya en una ocasión anterior pretendimos precisar también algunos de los elementos esenciales del posible "núcleo duro" del marxismo, al indicar:

> … el carácter científico de sus explicaciones acerca de las leyes fundamentales que rigen el desarrollo de la historia y en especial de la sociedad capitalista. El esclarecimiento de los factores que intervienen en el proceso de producción de la conciencia humana, el lugar de la práctica en la teoría del conocimiento, el despliegue de las leyes objetivas que rigen las formaciones económico-sociales, en especial, la dialéctica de la correlación entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción; la adecuada significación de la determinación de los elementos de carácter económico en su correlación con la divergente y dinámica acción de las formas de la conciencia social: el papel impulsor de la lucha de clases, conducente a través de la revolución social hacia una sociedad que emprende la eliminación de los antagonismos de clases; los mecanismos de enajenación que reproduce la sociedad capitalista con el básico objetivo de la mayor obtención de plusvalía, constituyen algunos de los principales componentes de lo que podría considerarse el núcleo duro de la teoría marxista, atendiendo a su trascendencia y validez universalmente reconocida.[313]

Por supuesto que dentro de cada uno de esos elementos es posible e imprescindible delimitar un sinnúmero de ideas que, a su vez, desempeñan un papel fundamental, por lo que hay razones suficientes para dudar del posible carácter marxista de lo que se plantea o, al menos, de sus puntos de coincidencia fundamentales con las tesis esenciales de aquel Prometeo de Tréveris.

Para algunos investigadores marxistas latinoamericanos, como Bolívar Echeverría, determinados aspectos desempeñan quizá una función más nucleica que otros. A su juicio: "La teoría

---

313 P. Guadarrama y colectivo de autores. "Introducción", *Lecciones de filosofía…, op. cit.*, t. 1, p. V.

de Marx en torno a la enajenación y el fetichismo es sin duda la entrada conceptual más decisiva a la discusión en torno a los nexos que es posible reconocer entre la modernidad y el capitalismo"[314]. Del mismo modo, es posible apreciar diversas formulaciones teóricas que expresan descubrimientos de importancia efectuados por el marxismo, como la plusvalía o la determinación económica, en última instancia, de los procesos sociales, que también pueden ser exaltados.

Nadie debe buscar en el marxismo una patente de corso para, arbitrariamente y a decisión propia, validar cualquier acción amparándose en esos posibles elementos; pero, por otro lado, en una época como la actual, en que se destiñen muchos "marxistas", es importante conocer cuál es el patrón de prueba –si es que efectivamente existe– para considerar un pensamiento dentro de la tradición marxista, y a partir de esa condición determinar entonces si ha habido originalidad y autenticidad creativa por parte de los nuevos representantes del marxismo, especialmente en el ámbito latinoamericano, donde prolifera el criterio del carácter imitador de nuestro pensamiento respecto al europeo.

El hecho de que puedan presentarse, como en este caso, un número de elementos que se consideren consustanciales a ese centro firme de la teoría, no significa que todos y cada uno de ellos posean el mismo orden jerárquico. Ninguna teoría científica, ni en sistema filosófico alguno, se puede buscar idéntico grado de valor a cada una de las hipótesis que la conforman. A menos que, desde un inicio, se pretenda desconocer al marxismo como teoría científica o como sistema filosófico, especialmente en el último caso, por el rechazo que los propios Marx y Engels inculcaron ante ciertos sistemas filosóficos especulativos. En tal caso hipotético, se podría abandonar la búsqueda de los puntales del posible "núcleo duro".

En el marxismo, cuatro parecen ser los pilares fundamentales que sostienen el resto de su complejo andamiaje: 1) el materialismo

---

314 Bolívar Echeverría. "15 tesis sobre la modernidad del capitalismo", Revista *Cuadernos Políticos* (México), n.º 58 (1989), p. 55.

filosófico sustentado en la perspectiva histórico-social; 2) la comprensión dialéctica del mundo; 3) el humanismo en su pretensión concreta de realización del ideal comunista; 4) el carácter práctico-revolucionario de sus proyecciones en todos los planos de la vida social. Cada una de estas columnas no se sostiene a su vez por sí misma, sino que exige un permanente apuntalamiento por parte de complejos arquitrabes que, al igual que el núcleo duro en general, no pueden ser esbozados de una vez por todas.

1. El marxismo, en lugar de un sistema filosófico omnicomprensivo –concepción que es frecuentemente criticada por la mayor parte de los marxistas latinoamericanos actuales– que ofrece respuesta a todas y cada una de las interrogantes sobre los múltiples y complejos fenómenos de la realidad, pretendió ser una interpretación científica de la historia de la cual se derivarán actitudes más acertadas por parte de las nuevas generaciones.[315]

Para lograr ese fin, debía ante todo desbrozar el follaje idealista que acompañaba la mayor parte de las concepciones anteriores sobre el desarrollo social. Ya otros pensadores anteriores, como Vico, Rousseau, Montesquieu, Helvecio, etcétera, habían tenido destellos materialistas en sus respectivas concepciones sobre el desarrollo social, pero ninguno de una manera integral y orgánica como reclamaba una interpretación de la totalidad dialéctica.

Marx y Engels lograron el paso significativo que obliga a considerar ese aspecto como medular en la comprensión del marxismo. Ese nuevo tipo de materialismo se asentaba en la compresión del desarrollo social y desde ahí derivaba todas sus inferencias lógicas

---

315 Fernando Cruz Kronfly, después de criticar el utopismo y el mesianismo comunista, sostiene con realismo que: "El marxismo elaboró un otro componente nada desestimable a la actualidad de las ciencias sociales, de tipo analítico científico, que bien valdría la pena revisar de nuevo a ver en qué ha quedado (…) El componente crítico del marxismo quizás tenga mucho que decir y mucho futuro para su desarrollo como instrumento teórico para el análisis social". Fernando Cruz Kronfly. "Del Director", *Fin de Siglo* (Cali), n.º 4 (1992), p. 2.

sobre la materialidad del mundo. En tal sentido, su materialismo era eminentemente social, quedando la naturaleza subsumida por la totalidad social.

> La naturaleza es para Marx un momento de la praxis humana y al mismo tiempo la totalidad de lo que existe (...) Marx no se propone reemplazar simplemente el espíritu del mundo de Hegel por un principio igualmente metafísico, como sería una sustancia material del mundo.[316]

Por tal motivo, es inalienable al marxismo el materialismo filosófico concebido desde una perspectiva en la que el hombre, entendido como ser histórico social real, ocupa el lugar hegemónico porque se convierte en valor supremo de todo lo existente. Y, de este modo, se supera todo ontologismo abstracto.

Aunque el marxismo otorgue primacía a lo material y conciba el mundo unitariamente a partir de su materialidad, esto no impide que tenga una consideración especial con la existencia de lo ideal, que reconozca su objetividad a través del efecto de su actividad y de las instituciones y entidades que son portadoras de su esencia.

Al insistirse en el carácter social del materialismo marxista, se deja sentado que la actividad subjetiva del hombre –como individuo, pero también como grupos sociales, clases, naciones[317], organizaciones, etcétera–, desempeña un papel decisivo no solo en los marcos exclusivos del desarrollo de la sociedad, sino en toda la relación del hombre con el mundo y, por tanto, de este consigo mismo.

2. La visión dialéctica del mundo es tan antigua como la filosofía misma y, por tal motivo, el marxismo no la extrajo del sombrero

---

316 Alfred Schmidt. *El concepto de naturaleza en Marx*, Siglo XXI Editores, México: 1983, p. 23.

317 "El socialismo es impensable si no se hace viable el país, la nación. El problema del socialismo pasa por la solución del problema nacional". Dora María Téllez. "El socialismo pasa por la solución del problema nacional", *La Avispa* (Managua), (1991), p. 9.

de un mago, ni es exclusiva de esta teoría, pero sí la ha utilizado y desplegado de un modo incuestionablemente superior. A pesar de los visos hegelianos que en ocasiones parecen aflorar más por el estilo que por la concepción esencial misma, lo cierto es que resulta imposible desarticular hoy en día la dialéctica del marxismo, así como el marxismo de la dialéctica.

El que pretenda "salvar" el marxismo de la dialéctica aduciendo que trata de combatir el *diamat* –como si la dialéctica fuera exclusiva elaboración artificiosa de dicha tergiversación del marxismo–, comete en verdad parricidio marxista. Por suerte, esa no es la posición que predomina entre los marxistas latinoamericanos, que saben diferenciar bien entre las aberraciones del *diamat* y la sustanciosa comprensión dialéctica del mundo.

Independientemente de la mayor o menor solidez teórica que puedan tener las tríadas y díadas categoriales, lo cierto es que resulta imposible filosofar en la época contemporánea, desde o estando próximo al marxismo, ignorando la carga conceptual que estas expresan. Se podrá enjuiciar favorable o desfavorablemente el contenido de los principales conceptos y juicios que imponen una visión dialéctica, como totalidad, historicidad, contradicción, transformación cuantitativa y cualitativa, negación, superación, mediación, contenido, forma, etcétera, pero es absolutamente imposible ignorarlos en cualquier análisis filosófico serio.

Algunas de esas categorías resultan tan esenciales a la dialéctica que, en ocasiones, desempeñan una función sinonímica. Este es el caso del principio de historicidad, sin el cual no se puede dar un paso en el marxismo, pues constituye uno de sus ejes centrales. Como sostiene Armando Hart Dávalos: "(...) cualquier interpretación del marxismo y por tanto cualquier aplicación que se haga del mismo, solo tiene sentido si se realiza en función del estudio o del análisis de realidades sociales concretas"[318]. Por eso es natural que

318 A. Hart Dávalos. "Intervención en el taller científico", *Las ciencias sociales en el mundo contemporáneo*, Ministerio de Cultura, La Habana: 1989, p. 7.

sea tan atacado, tanto por los "amigos" de la "sociedad abierta", como Karl Popper[319], como por los profetas de la posmodernidad.

Cuando Lenin intentaba precisar algunos de los elementos de la dialéctica, lo hacía también con el objetivo de enriquecer el arsenal epistemológico del marxismo, que tenía muchos presupuestos en los cuales asentar sus bases, pero a la vez demandaba mucha sistematización, como la que él pretendió ofrecerle. Tanto el carácter activo del sujeto desde perspectivas materialistas, el optimismo epistemológico hostil a todo relativismo y agnosticismo, como el papel de la práctica se convirtieron en herramientas conceptuales inalienables del marxismo hasta nuestros días, y se hacen más necesarias en épocas como la presente, inundada de escepticismo y nihilismo.

Por regla general, pero muy especialmente en América Latina, el marxismo ha sido concebido más como una doctrina político-social que epistemológica, rasgo que se pone mucho más de manifiesto en América Latina; sin embargo, algunos estudiosos de esta última problemática, como el boliviano Raúl Prada Alcoreza, sostienen que el marxismo no está agotado como epistemología y el que está en crisis es el marxismo vulgar, exegeta y de abracadabra, el que ignora la historia de la filosofía, el dividido en tres partes, etcétera[320]. No es menos cierto que la carga conceptual de esta teoría se encuentra en haber intentado ser, ante todo, una interpretación teórica de su época para que sirviera a su transformación práctica y, en tal sentido, los instrumentos epistemológicos no fueron exquisitamente elaborados, porque la intención de Marx no era tanto presentar un esquema metodológico abstracto, sino operar con uno en circunstancias concretas para medir la efectividad, de manera tal que pudiera ser

---

319 Popper, al criticar a Marx, considera que "(...) la razón de su fracaso como profeta radica enteramente en la pobreza del historicismo, en el simple hecho de que incluso si nosotros observamos hoy lo que aparenta ser una tendencia histórica, no podemos saber si tendrá la misma apariencia mañana". Karl Popper. *The Open Society and its Enemies*, t. 2, Princenton University Press, Princenton: 1966, p. 193.

320 Raúl Prada Alcoreza. *La subversión de la praxi*s, Episteme, La Paz: 1989.

de utilidad a otros investigadores en condiciones distintas. Por tal motivo, Lenin insistía con razón en que Marx no nos dejó una lógica con mayúscula, pero dejó la lógica de *El capital*.

Luis Salazar ha sostenido que "(...) la cientificidad del marxismo es sui géneris, que no se adecua a los modelos epistemológicos reconocidos en y para otras ciencias: una cientificidad que implica la conflictividad y por ende la dialéctica"[321]. De lo cual se desprende que sea necesario desarrollar mucho más el análisis dialéctico sobre el proceso del conocimiento humano, para que se haga objeto de mayor reconocimiento por parte de otras posturas epistemológicas contemporáneas, no menos aportativas, y tenga un papel mucho más fructífero que el desempeñado hasta el presente.

3. El humanismo tampoco lo inventó el marxismo pero, desde los primeros trabajos de Marx hasta los más "maduros"[322], estuvo presente una visión superior del hombre que dejaba atrás la típica visión abstracta y ahistórica de sus antecesores, y lamentablemente también de muchos contemporáneos.

Ese carácter concreto de preocupación manifiesta por la realización del individuo, que llevó tanto a Carlos Vaz Ferreira como a Estanislao Zuleta a destacar el individualismo de Marx[323], se expresaba, en primer lugar, al desentrañar las causas reales que enajenan al hombre en determinadas circunstancias históricas y, a

321 Luis Salazar. *Marxismo y filosofía: un horizonte polémico*, Universidad Autónoma Metropolitana, México: 1989, p. 24.

322 Realmente esta ya usual clasificación de la obra de Marx, según la cual se pretende dudar del valor teórico de lo que tendríamos que denominar "obras verdes" frente a las "maduras", impresiona por el grado de incomprensión de la riqueza intelectual que está contenida en aquellos trabajos tempranos suyos y, a la vez, por el desconocimiento del valor filosófico y humanista de las últimas.

323 "En todas partes impone Marx la exigencia de pensar a los individuos reales en el contexto de sus múltiples determinaciones y en la estructura de sus posibilidades efectivas. Es precisamente por eso que denuncia el individualismo abstracto". Estanislao Zuleta. *Ensayos sobre Marx*, Editorial Percepción, Medellín: 1987, p. 35.

la vez, indicar cuáles podían ser algunas de las vías fundamentales para contribuir a su desalineación a través de la crítica superadora del orden social existente, léase capitalismo, lo que presuponía asumir una actitud comunista, a fin de lograr una mayor justicia social unida a un acelerado desarrollo de las fuerzas productivas.

El hecho de que esto último no se haya producido y de que esta carencia se haya hecho sentir de modo considerable, no solo en la escasa eficiencia económica sino en la generación de mecanismos de diversa índole –tanto en el plano económico como en otras esferas de la sociedad política y la sociedad civil– tan enajenantes como los generados por las sociedades de clase anteriores, incidió en que el principio del humanismo en ocasiones quedase simplemente formulado como una consigna vacía de contenido, al reproducirse tanto viejas como nuevas formas de enajenación[324]. Si a esto se le suma el grado de burocratización y de control de la individualidad que se observó en el "socialismo real", se hace abismal el distanciamiento entre el ideal marxista y las sociedades que se autoproclamaban sus representantes.

Si algo es común en la intelectualidad latinoamericana que conserva posiciones de izquierda es discriminar adecuadamente el pensamiento y las aspiraciones de Marx de la práctica política y económica que se observó, a fines del pasado siglo xx, en el derrumbado bloque socialista. Esto presupone concebir que el ideal marxista no ha caducado, sino que está aún por realizar a menos que se modifiquen sustancialmente las condiciones de existencia humana en la sociedad burguesa, haciendo innecesario el triunfo del socialismo. En ese caso es cuando menos habrá desaparecido dicho ideal.

También es común el criterio sostenido por Orlando Núñez de que "(...) la crisis de los gobiernos socialistas del Este no significa

324 "No todas las formas de enajenación que se configuraron históricamente en los países socialistas tuvieron su base en la economía, también la hubo en las relaciones sociopolíticas". Francisco Brown Infante. "Europa Oriental: economía de mercado, el factor hombre y la utopía socialdemócrata", *Revista de Estudios Europeos*, Centro de Estudios Europeos, La Habana: 1991, p. 11.

la superioridad de los valores democráticos del capitalismo"[325], ni mucho menos. Fredric Jameson, por su parte, sostiene que: "Y si no puede decirse que el socialismo ha fracasado, tampoco puede decirse que el capitalismo haya triunfado, a partir de cualquier lectura significativa del sistema de mercados como tal".[326]

El descubrimiento de la plusvalía puso al pensamiento humanista en condiciones óptimas para desplegar sus potencialidades, puesto que mostraba las raíces principales del fenómeno que situaba al hombre en dependencia del poder de otros hombres.

Hoy el capitalismo hace efectivos múltiples ensayos para atenuar el efecto de esta ineluctable forma de existencia y reproducción que le es propia, pero por mucha participación directa o indirecta que tengan determinados obreros o empleados en las ganancias, si se efectúa sobre la base de la compra de la mercancía fuerza de trabajo por su precio y no por su valor, como siempre ha hecho el capitalista, solo podrá regenerar relaciones burguesas que beneficien a un reducido sector de la población.

Desconocer la validez de esa ley –que al destacarla Engels como uno de los dos grandes descubrimientos de Marx, junto a la concepción materialista de la historia, ya le aseguraba un lugar en el "centro firme" de la teoría– que impulsa el modo de producción capitalista, es un lujo que no pueden permitirse no ya únicamente los marxistas, sino los propios empresarios capitalistas si desean mantener con éxito sus negocios.

El economista dominicano Mario Bonetti plantea con suficiente fundamento que:

> Las leyes del capitalismo formuladas por Marx y Engels relacionadas con la concentración de la riqueza en pocas manos y la pobreza de

---

325 Orlando Núñez y Roger Burbach. "Fin del socialismo o crisis de la dominación occidental", *La Avispa* (Managua), (1990-1991), p. 20.

326 Fredric Jameson. "Conversaciones acerca del nuevo orden mundial", *Fin de Siglo* (Cali), n.º 4 (1992), p. 21.

la mayoría de las manos, se viene cumpliendo en todo el continente americano cual si fuese una "ley de hierro".[327]

El inobjetable hecho del incremento de los problemas sociales y, en especial, el incremento de la pobreza no solo es comúnmente planteado por los periodistas y analistas más agudos, sino que ha sido reconocido de algún modo por la reunión de presidentes iberoamericanos efectuada en Salvador de Bahía (Brasil), como se aprecia en la Declaración Final del IV Encuentro del Foro de São Paulo.

Pero la yuxtaposición económica, a partir de la explotación de unos hombres por otros, ha sido en los últimos siglos un fenómeno que tiende a trasladarse de las relaciones socioeconómicas internas a las externas. El colonialismo y el neocolonialismo han sido pruebas evidentes de que el capitalismo no puede subsistir y mucho menos ampliarse si no es a través del beneficio que logra por el intercambio desigual entre los pueblos, que actualmente tiene lugar a través de la labor de las transnacionales. Para percatarse de ese fenómeno no es necesario ser marxista, ni constituyen estos hechos exclusivos argumentos que justifican las ideas socialistas, como ha pretendido infundadamente Francis Fukuyama.[328]

Aun cuando Marx no vislumbró las formas tan sutiles de explotación entre los países capitalistas desarrollados y los atrasados que se han dado en el siglo xx, lo cierto es que en la actualidad

327 Mario Bonetti. "Viabilidad y necesidad del socialismo" (ponencia), Facultad de Economía, Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1992, p. 11.

328 "La argumentación según la cual el socialismo era la estrategia apropiada para el desarrollo de los países del tercer mundo se vería considerablemente fortalecida por el persistente fracaso aparente del capitalismo en producir un crecimiento económico sostenido en regiones como América Latina. No es exagerado decir que de no ser por el tercer mundo, el marxismo habría muerto mucho más rápidamente en el presente siglo. Pero la continua pobreza del mundo subdesarrollado dio nueva vida a la doctrina, al permitir a la izquierda atribuir esa pobreza, primero, al colonialismo, luego, cuando ya no hubo colonialismo, al neocolonialismo y finalmente a la conducta de las empresas transnacionales". Francis Fukuyama. *El fin de la historia y el último hombre*, Editorial Planeta, Barcelona: 1992, pp. 150-151.

el "núcleo duro" del marxismo demanda la suficiente elasticidad como para inferir que las modalidades de proteccionismo, de la deuda externa, del abaratamiento de precios de materias primas, de las inversiones y el control transnacional, y hasta de las intervenciones militares bajo la cobertura de la ONU, etcétera, que se presentan como modalidades del "humanismo" del "capitalismo civilizado", no difieren más que en la forma, pero no mucho en los objetivos y los resultados, de los métodos que se empleaban en la época de la libre trata de esclavos.

El humanismo, en su forma más concreta y realista, debe necesariamente ser consustancial a la puesta en práctica de cualquier proceso de orientación socialista que pretenda inspirarse en el marxismo. De lo contrario tal proceso estará condenado al fracaso.

El mexicano Enrique Semo, quien tuvo la oportunidad de escribir varias crónicas durante su estancia en Europa Oriental en los momentos en que se desplomaba el experimento socialista en aquellos países, con acierto señalaba que "(…) las magnitudes de la catástrofe hay que medirlas no solo en función de lo que esas sociedades eran sino de lo que se propusieron ser. No solo fracasó un sistema social, sino también muchas de las ideas que le daban sustento"[329], en tanto que reivindica con urgencia y optimismo la necesidad de que el socialismo pueda reemprender y rescatar la tradición humanista[330], que también Darcy Ribeiro considera que se abandonó junto a otros de los postulados filosóficos[331] esenciales al marxismo.

329 Enrique Semo. "El colapso del socialismo", *La Avispa* (Managua), n.º 2 (1991), p. 36.

330 *Ibid*., p. 51.

331 "El marxismo se redujo a ser una doctrina justificatoria del ejercicio del poder, susceptible de distanciarse de sus fundamentos filosóficos y de las lealtades humanistas que profesaba". Darcy Ribeiro. *América y la civilización*, Casa de las Américas, La Habana: 1992, p. 53.

4. Si algo está orgánicamente imbricado a la concepción dialéctica del mundo y al humanismo, es la actitud práctico-crítica revolucionaria que se espera de un marxista.

Para los enemigos del socialismo, su derrumbe constituyó un proceso revolucionario. Para la mayoría de los marxistas de esos países constituyó un triunfo de la reacción y un descalabro histórico. Muchos de los marxistas latinoamericanos coinciden con estos criterios, pero algunos, sin alegrarse por el trágico acontecimiento, lo conciben como una nueva posibilidad de construir paradigmas de socialismo distintos a los que se han puesto en ejecución hasta el momento.

El admitir tal vuelco en la historia ha puesto en entredicho la visión teleológica y fatalista que era común en ciertas interpretaciones ortodoxas del marxismo, respecto a la sustitución de las formaciones económico-sociales y, en especial, al criterio sobre la consignación de todas las utopías en el comunismo. En ese sentido no faltaron argumentos a la socialdemocracia, como plantean Juan Lanuti y Landi Bautista, para sostener que: “El comunismo se ha convertido en un dogma rígido incompatible con el espíritu crítico del marxismo”.[332]

Sin embargo, la disputa revolución-reforma sigue en pie, a pesar de que las circunstancias actuales obliguen a los revolucionarios marxistas a aceptar muchas reformas como única y necesaria alternativa para la aproximación de una forma superior de sociedad que, por el momento, no es posible realizar por vías revolucionarias. El comunismo mantendrá su vigencia en tanto se conciba como originariamente fue concebido por Marx y Engels, es decir, como movimiento crítico de todo lo existente que aspira a la superación del actual estado de cosas.

Pero aun así, renunciar a las transformaciones revolucionarias que modifican cualitativamente la sociedad capitalista, al menos

332 Juan Lanuti y Bautista Landi. *La socialdemocracia en América Latina*, Editorial Anteo, Buenos Aires: 1985, p. 10.

en sus modalidades históricas ensayadas en todas partes hasta el presente, es distanciarse de uno de los pilares fundamentales del "centro firme" del marxismo.

La experiencia histórica, tanto en América Latina como en otras partes, aconseja que el postulado de la "dictadura del proletariado" resulta improcedente como consigna de lucha en la actualidad, y como estrategia en cuanto a las formas de poder. Necesariamente este tendrá que ser compartido por la clase obrera con otras clases y sectores sociales. Esto no debe significar de ningún modo renunciar a una forma de gobierno donde el poder esté controlado por el dominio de los sectores populares que ejerzan una democracia efectiva, pero que sea efectiva hasta para comprender su ineficacia cuando esta sea un hecho y le obligue a efectuar concesiones y a compartir justamente el poder.

El derrumbe del "socialismo real" induce a pensar que, en lugar de atenuarse la lucha de clases, esta se transforma sustancialmente. Ya no asume la dicotómica y maniquea postura que parece solo haber existido en manuales hiperbolizadores del *Manifiesto del Partido Comunista*. Nadie en la actualidad puede negar que la lucha de clases desempeñó también un decisivo papel en el proceso de desmonte de ese tipo de socialismo, si es que realmente podía denominársele como tal. No resulta infundado el juicio de Eduardo Galeano, según el cual el socialismo no existe todavía en ninguna parte del mundo, ni siquiera en Cuba.[333]

Igualmente, nadie duda que la polarización social creciente que se opera en el "capitalismo real" con las propuestas neoliberales, y que es más perceptible ahora en los antiguos países socialistas, indica que los sueños de la "armonía social" o del "capitalismo popular", si se mantiene incólume la sociedad burguesa, no son más que eso: sueños. Por tal motivo, la teoría de la existencia de la lucha de clases, mientras se mantengan las condiciones históricas actuales de predominio del capital, independientemente de

333 Eduardo Galeano. "La realidad es un desafío", *Bohemia* (La Habana), (1993), p. 7.

las modalidades que este tome, también es inalienable a la concepción marxista del desarrollo social.

No puede decirse que el desmonte del socialismo fue un proceso que se efectuó de espaldas o ante la indiferencia de las masas populares. Más allá de los factores ideológicos de manipulación, populismos, nacionalismos, etcétera, aquellas desempeñaron un papel tan decisivo por su actividad o su inactividad aprobatoria que confirma la tesis marxista sobre su función en el desarrollo histórico que, para bien o para mal, cristaliza en líderes capaces de canalizar las inquietudes y necesidades más apremiantes de las masas.

Son pocos los marxistas latinoamericanos que consideran exclusivamente a los líderes de los procesos contrarrevolucionarios operados en aquellos países como culpables exclusivos del desastre ocurrido. La interpretación marxista de la historia debe servir para explicar tanto los procesos favorables a la causa del socialismo, como los que lo ponen en entredicho; de lo contrario, habrá razones suficientes para cuestionarse su cientificidad.

Vivimos una época muy interesante en la historia del pensamiento de orientación marxista. Es el momento de abandono de posiciones de muchos intelectuales procedentes de la izquierda, de frustraciones, vergüenzas, etcétera. Pero también es el mejor momento para propiciar una reactivación del pensamiento de Marx, como ya se aprecia con la proliferación de encuentros académicos y publicaciones especialmente dedicados al tema, que se hacen cada vez más frecuentes en el ámbito latinoamericano, al igual que en otras latitudes. Estamos en mejores condiciones, porque como plantea Tomás Borge: "La izquierda latinoamericana tiene hoy la posibilidad histórica de actuar por sí misma, libre de toda enajenación a políticas extracontinentales".[334]

En la actualidad, la izquierda puede actuar con mayor independencia en el plano de la praxis política al no tener como referentes principales los superados "paradigmas" del "socialismo

---

334 Tomás Borge. *Un grano de maíz. Conversación con Fidel Castro*, Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana: 1992, p. 60.

real". Frei Betto considera con acierto que: "La crisis del socialismo real favorece la corrección de los rumbos políticos: al menos queda claro por donde no se debe ir".[335]

En el plano estrictamente intelectual, se conocen muy bien los descalabros a que conduce una hermenéutica escolastizada de las obras de los clásicos, tanto mayores como menores, del marxismo, por lo que Fidel Castro ha sugerido que "... no se debe tomar el pensamiento de ningún teórico o político como algo inflexible, como algo dogmático"[336]. Esto debe ser interpretado en su más amplio sentido y deben llegar a admitirse incluso los errores y hasta fermentos utópicos[337] que han estado presentes en la larga tradición del pensamiento marxista.

Este es el momento de recuento de filas y de reflexiones sobre la potencialidad epistemológica del marxismo. Algunos de los intelectuales que lo van abandonando expresan su frustración por sus desaciertos o insuficiencias. Así, el venezolano Edgardo Lander reprocha al marxismo por no haber ido más allá de la crítica al capitalismo, entre otros defectos, pero a la vez lo considera como "(...) la síntesis más acabada tanto de los valores como de las formas de conocer dominantes en Occidente en los últimos siglos"[338]. Este juicio, efectuado desde la perspectiva epistemológica, evidencia que la destrucción del sistema socialista, al que se atribuyó la exclusividad en la tarea de su construcción y en la elaboración de cada uno de los elementos de la concepción filosófica del mundo –que se presuponía eran preconizados por el marxismo–, no ha sido argumento lo suficiente para que la intelectualidad más avanzada,

335 Frei Betto. "El fracaso del socialismo alemán y los desafíos de la izquierda latinoamericana", *Boletín de Coeli*, 1991, p. 25.

336 *Idem, Un grano de*..., p. 85.

337 "Entre los elementos utópicos que se encuentran en Marx, uno es considerar que en el comunismo no habrá ningún tipo de enajenación, pues si hay formas de objetivación habrá posibilidades de enajenación". A. Sánchez Vázquez. *Del socialismo científico al socialismo utópico*, Ediciones ERA, 1981, p. 54.

338 Edgardo Lander. *Contribución a la crítica del marxismo realmente existente*, Universidad Central de Venezuela, Caracas: 1990, p. 22.

independientemente de sus preferencias ideológicas, descalifique el rigor científico y el carácter humanista inherentes al marxismo.

Siempre será posible encontrar nuevos elementos que contribuyan al enriquecimiento de la visión sobre los distintos componentes que conforman el núcleo duro de esta teoría. Pero de seguro jamás se podrá prescindir de algunos de esos ingredientes vitales que, de distinto modo, están presentes en su articulación y que en diferentes ocasiones han sido ponderados en uno o en otro sentido, casi siempre en detrimento, por supuesto, de los restantes.

Gabriel Vargas Lozano coincide con la tesis de Adolfo Sánchez Vázquez en que, si se pretende preservar la originalidad del marxismo, hay que pensar en la unidad dialéctica de sus tres elementos: el filosófico (Lukács), el científico (Althusser) y el ideológico-político (Gramsci), a los que adiciona la unidad entre crítica y autocrítica, conocimiento y proyecto[339]. Estos elementos y otros tantos nuevos podrán ser atribuidos justamente a la teoría marxista.

Con distinto propósito, marxólogos de distintas especies le atribuyen injustamente las más disímiles características, como pretensiones totalitarias, atentatorias contra la individualidad, etcétera, al considerar que son consecuencias inexorables de la puesta en práctica de las ideas de Marx y Engels. Hay mucho interés en demostrar que la destrucción del sistema que se estaba construyendo bajo el nombre de "socialismo real" constituye una prueba de la inaplicabilidad de sus ideas, así como de las de otros tantos continuadores del marxismo.

Por el contrario, los sectores consecuentes de la izquierda se esfuerzan en argumentar la desviación y tergiversación que se produjo de las aspiraciones originales del proyecto marxista.

La historia es aún muy reciente para ofrecer suficientes elementos de validación a unos o a otros, pero la intelectualidad progresista está en el deber de escrutar los hechos y encontrar los elementos suficientes que le permitan a la teoría marxista pasar la

339 G. Vargas Lozano. "Adolfo Sánchez Vázquez y la filosofía del marxismo", *Homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez,* Grijalbo, México: p. 187.

prueba del tiempo y superar las circunstancias adversas a la realización de su proyecto de emancipación humana. Por suerte, esa tarea fue emprendida, mucho antes de la caída del Muro de Berlín, por intelectuales marxistas de distintas latitudes, pero en especial del ámbito latinoamericano.

Junto con Mella, Mariátegui y el Che Guevara, muchos intelectuales contemporáneos han sabido plantear las desviaciones del proyecto humanista originario que se operaron en el tipo de socialismo que se construía, y en la filosofía que se ha elaborado en nombre del marxismo. Solo queda por saber si Marx hubiese aceptado tales interpretaciones de su obra, e incluso esta labor de búsqueda de un posible "núcleo duro" de su teoría.

¿Hay crisis entre los marxistas latinoamericanos?

Marx y Engels fueron los filósofos[340] que, por vez primera, culminaron la obra de ofrecer una interpretación científica de la

340 "El tema de Marx filósofo cobra singular actualidad, que no son solamente los representantes de corrientes adversas al marxismo los que ponen en entredicho el papel filosófico de Carlos Marx, sino que existen en nuestros días múltiples y muy respetables tendencias marxistas que cuestionan la existencia de una filosofía de dicho autor". "Marx filósofo", *Dialéctica* (Puebla), n.º 5 (1978), p. 243. Un interesante testimonio de lo que les ha sucedido a muchos intelectuales en su proceso de recepción de la filosofía marxista lo ofrece el sociólogo ecuatoriano Agustín Cueva, cuando revela: "Yo creo que todos los que hemos partido de una formación filosófica idealista, por precaria que sea, hemos experimentado una profunda decepción en nuestros primeros acercamientos a la filosofía marxista, decepción que de suyo es harto significativa. Ningún texto de los clásicos en donde se nos dé una imagen acabada de la realidad 'absoluta', nada sobre las causas 'primeras' y los fines 'últimos' del hombre, la sociedad y la naturaleza, ningún fundamento trascendental de los valores. Y cuando por azar hemos consultado un diccionario de filosofía marxista ello no ha hecho más que aumentar nuestra desazón: modo de producción en vez de esencia humana, superestructura en vez de valores eternos, todo eso nos ha sonado más a sociología que a filosofía. Solo los manuscritos del 44 nos han proporcionado cierta sensación de alivio y convencido de que Marx fue también filósofo. ¡Por fin algo sobre la esencia del hombre y su alienación! Estudiantes pequeñoburgueses que no sentíamos en carne propia la explotación, este mismo concepto solo se nos volvió filosóficamente potable cuando algún profesor nos explicó que la explotación es, teóricamente hablando, 'una de las formas' de expresión

sociedad, al producir un viraje revolucionario en el pensamiento con el establecimiento de la comprensión de la historia sobre bases materialistas y dialécticas. Pero esto no lo hicieron de forma mágica ni ignorando la trayectoria anterior del pensamiento filosófico y sociológico universal, el cual contiene muchos elementos científicos valiosos que ellos mismos reconocieron, como la lucha de clases, la teoría del valor, la existencia de leyes sociales, etcétera.

Es imposible apreciar la obra de Marx como si hubiese "caído del cielo"; por el contrario, esta se elevó sobre lo mayor y más alto que se había construido en la tierra en cuanto a construcciones filosóficas. Resulta más acertado concebir el pensamiento de Marx como un punto nodal del desarrollo de la concepción científica del mundo y, en especial, del desarrollo social. Solo así se puede contribuir a eliminar el misticismo y el eclecticismo que a veces, con mayor o menor razón, se atribuye a algunos análisis marxistas respecto a la valoración de la obra de Marx por parte de sus críticos.

Sin embargo, en ocasiones, tras la intención desmitificadora de la obra de Marx se esconde algo peor, como puede apreciarse en algunos de los análisis de Víctor Moncayo –al menos a inicios de los años ochenta, independientemente de que con posterioridad haya sostenido otras tesis mucho más favorables al reconocimiento del valor científico de la obra de Marx–, quien por esa vía aspira a "… poner fin a las orientaciones que quieren hallar en Marx un método, una nueva epistemología"[341], cuando sostiene que:

> Marx no ha inaugurado una nueva economía política, ni ha abierto el camino para nuevas ciencias de las formas sociales de la dominación, como lo pretenden quienes insisten en imposibles teorías marxistas

histórica de la enajenación (quedaba entendido en esta óptica, que *El capital* no es más que el largo y aburrido análisis de la forma prosaica que asume para los obreros el noble concepto de alienación)". Agustín Cueva. "Sobre la filosofía y el método marxista", *Revista Mexicana de Ciencia Política* (México), n.º 78 (1974), p. 124.

341 Víctor Manuel Moncayo. "Marx sin marxismo", *In Memoriam Marx 1883-1983*, Cinep, Bogotá: 1983, p. 25.

> del Estado, del derecho, de la religión, de las regiones superestructurales o en general de la sociedad o de la historia, ni muchísimo menos su posición de clase es trasladable a las ciencias exactas o naturales para otorgarles una significación distinta. Todas las ciencias son propias del saber y son parte de las condiciones sociales y técnicas de la dominación capitalista (...) Si de Marx y su obra quisiese predicarse el carácter científico, lo único que podría realmente admitirse es que es un artífice de la ciencia de la subversión, de la necesidad de desencadenar, a partir del antagonismo, la destrucción de la relación que sustenta y lo reproduce; no un científico social, como muchos quieren denominarlo para tener un par de alta alcurnia, sino un científico antisocial.[342]

De tal modo pretende Moncayo ir al "rescate" de Marx, pues, según él "... para rescatar a Marx hay que separarlo de los marxismos y, más aún, hay que oponerlo a ellos. No solo Marx sin marxismo, sino Marx contra todo marxismo"[343]. En verdad, por esta vía solo se rescatarán exclusivamente los despojos de Marx o, mejor dicho, de lo poco que quedaría de él como un simple crítico más del capitalismo e instigador de la lucha de clases.

Resulta contraproducente que se arribe a tales conclusiones y no se ofrezca ninguna explicación a las razones por las cuales ha trascendido tanto su obra en nuestra época. Por supuesto que no puede ser resultado exclusivo de la acción de sus discípulos, ya que son sobrados los ejemplos de enemigos abiertos de Marx que han reconocido muchos más elementos valiosos en el conjunto de su monumental elaboración teórica y en el efecto práctico, no solo de su pensamiento sino también de muchos de sus continuadores. De manera que cualquier tipo de absolutización siempre puede traer consecuencias nefastas, como cuando se pretende desvincular totalmente a Marx de todos aquellos, sin distinguir actitudes ni

342 *Ibid*.

343 *Ibid*., p. 8.

resultados, que han consagrado su pensamiento y vida a continuar su labor.

La tarea actual de los marxistas en América Latina al estudiar fenómenos sociales, no consiste en tratar de verificar si al interpretar determinado acontecimiento se corresponde más o menos con lo que pensaba o pensaría Marx. Sencillamente, la cuestión es emplear el método de Marx y el rigor científico que le daba a su obra[344]. Pero las conclusiones a que se arriben no podrán ser nunca similares, porque no solo las circunstancias históricas han cambiado mucho, sino que las perspectivas del enfoque lógicamente son distintas. No se puede esperar que cada suceso histórico aislado constituya una confirmación exacta de las ideas de Marx. Eso significa concebir la historia teleológicamente, donde cada hecho estaría preconcebido, predeterminado; por supuesto, esto sería lo más antimarxista. Por ese camino, en lugar de enriquecerse el marxismo, se propicia su anquilosamiento y se cercena el espíritu creador que debe caracterizar a las nuevas generaciones de científicos y de revolucionarios.

Por otra parte, el marxista, para serlo, no tiene que estar citando constantemente a Marx o buscando en sus obras algunas ideas para apuntarlas a la explicación de cualquier nuevo planteamiento. En tal caso, sería esgrimir el mismo principio de autoridad tan desprestigiado por los escolásticos en sus constantes apelaciones a Aristóteles o a Tomás de Aquino, cuando se trataba de dilucidar la validez o no de cualquier idea. Si las ciencias sociales y la filosofía avanzaran por ese camino tan cómodo, entonces no se explicaría el estancamiento que frenó tanto tiempo a la cultura medieval. Sin embargo, en ocasiones por falta de rigurosidad científica o de valentía política, se prefiere no estimular conflictos o divergencias

344 "En general, la palabra materialista sirve en Alemania a muchos escritores jóvenes como una simple expresión para clasificar sin necesidad de más estudio todo lo habido y por haber; se pega esta etiqueta y se cree dar el asunto por concluido. Pero nuestra concepción de la historia es sobre todo una guía para el estudio y no una palanca para levantar construcciones a la manera del hegelianismo". C. Marx y F. Engels. "Carta de F. Engels a Schmidt", *Obras escogidas, op. cit.*, t. III, p. 511.

y simplemente se repite lo ya conocido por todos respaldándolo con una frase de Marx. Por dicha vía no se arribará jamás ni a las escarpadas cumbres de la ciencia, ni a la revolución social que tanto preconizara el propio Marx.

Lo mismo en el plano científico que en el revolucionario, para ser verdaderos continuadores de la obra de Marx no hay que temer equivocarse. Si se condiciona toda reflexión individual y toda acción a la certeza absoluta del éxito, nunca se avanzará realmente un paso en cualquiera de estos campos. Eso no significa rendir culto a la arbitrariedad. Si se posee un conocimiento profundo de la obra de Marx y sus continuadores y, a la vez, se procede ideológicamente identificándose con el progreso social y con los intereses de la clase obrera y del pueblo en general, con el socialismo, se pueden cometer errores –como se han cometido– pero nunca el resultado de la reflexión y la acción consciente de los sectores populares, que debe expresarse teóricamente en sus genuinos ideólogos, podrá resultar un ensarte de desaciertos.

La obra de Marx y Engels se desarrolló en abierta crítica a lo más avanzado del pensamiento filosófico, económico y sociopolítico anterior, donde sobresalen la filosofía clásica alemana, el socialismo utópico crítico y la economía inglesa, y se enriqueció con la crítica a los neohegelianos, al proudhonismo, al bakunismo, al lassalleanismo, etcétera. Engels desarrolló el marxismo con su crítica a Dühring y al oscurantismo de muchos "científicos" de su época; Lenin continúa esa labor enfrentándose a los neokantianos, empiriocriticistas, pragmatistas, socialreformistas, etcétera. Sería absurdo presuponer que estas son las mismas corrientes de pensamiento que hoy se deben enfrentar críticamente para continuar enriqueciendo la concepción científica del mundo.

Indudablemente, hay que darse a la tarea de conocer y estudiar con profundidad para poder enjuiciar críticamente con sentido dialéctico las nuevas formas de pensamiento no marxista contemporáneo. Eso y no otra cosa es lo que esperarían de las nuevas generaciones de sus discípulos, los fundadores de la filosofía del proletariado. ¿Acaso no existe el planteamiento de problemas

reales y nuevas "semillas racionales" dentro del pensamiento burgués actual que pueden y deben ser negados dialécticamente, esto es, superados? ¿Por qué razón hemos de cederles tranquilamente las armas de la dialéctica materialista a los contrarios y, de tal modo, dejar que sean ellos los que asimilen depuradamente la cientificidad del marxismo? El hecho de que las contradicciones sean siempre fuente de desarrollo, no implica que haya que perder la iniciativa histórica y dejarse arrastrar por los resultados espontáneos que ofrecen la solución de tales contradicciones.

El marxista debe saber interpretar tanto la marcha de las contradicciones como sus resultados, no para esperar pacientemente cuál será su derrotero final, sino porque desde el primer momento debe poner todo su empeño y acción con el fin de orientar el rumbo de la ciencia y de las transformaciones sociales hacia el genuino progreso; de lo contrario, la pasividad o la indiferencia pueden traer como consecuencia que la "solución" de las contradicciones sea tal que genere otras más nefastas.

El mayor o menor prestigio del marxismo en América Latina está y estará en dependencia del carácter abierto y creador[345] que seamos capaces de darle a esta teoría como crítica de lo existente que debe ser superado, como agente impulsor de la eterna insatisfacción con lo alcanzado en la inminente tarea de humanizar las condiciones de existencia del hombre. Esto implica, a la vez, contribuir a transformar el ser y la conciencia, hacer que el hombre, en todas partes, se percate de la necesidad de pasar a estadios superiores en todos los órdenes. Y, para lograr ese fin, no basta con iniciar activamente la conformación material de las nuevas condiciones de existencia,

---

345 Incluso quienes no comparten plenamente las ideas del marxismo, demandan el enfoque creador de este en América Latina. "Necesitamos pues un materialismo imaginativo [sic], creador, que se oponga a ese marxismo epidérmico que nos proponen los ortodoxos. Estamos por un materialismo creativo, que pueda dar respuestas inéditas a problemas inéditos. De esta capacidad de dar respuestas imaginativas depende la fuerza transformadora del marxismo latinoamericano". Edgar Montiel. "¿Conformismo-subversión creadora? Un dilema de la filosofía latinoamericana", *Nuestra América* (México), n.º 11 (1984), p. 35.

resulta imprescindible también hacerles tomar ciencia de su necesaria emancipación espiritual.

Es muy común encontrar, entre numerosos ideólogos burgueses, cierto respeto ante la obra de Marx y, a la vez, los ataques más ácidos contra los marxistas actuales. Bien podría pensarse que tal actitud tiene su lógica, pues se puede reconocer el carácter científico de su teoría social e intentar evadir su contenido revolucionario.

También es cierto que muchos de los marxistas actuales, especialmente en América Latina, en ocasiones enfatizan más el contenido revolucionario que se deriva de dicha doctrina y dedican menos atención a fundamentar la cientificidad de la misma y su desarrollo en las nuevas condiciones históricas. ¿Por qué razón se ha de propiciar que se subvalore de tal modo el prestigio científico de los análisis marxistas actuales sobre los problemas de la contemporaneidad? ¿Será esta una de las vías fundamentales para que el valor de la obra de Marx no sea circunscrito a lo que este genial pensador formuló el siglo pasado, y se extienda también a su legado posterior y a su enriquecimiento por parte de los marxistas actuales?

El lado opuesto, y no menos negativo de esa posición ha sido la acentuación de la cientificidad de la obra de Marx en detrimento de su lado práctico-revolucionario e ideológico, como fue común en el althusserianismo de los años sesenta, que alcanzó gran aceptación en el ámbito intelectual latinoamericano.

El marxista español Adolfo Sánchez Vázquez, cuya obra ha tenido una notable significación en las polémicas en relación con el desarrollo del marxismo en las últimas décadas, arribó a la conclusión aceptable de que "… Althusser disocia teoría y práctica, ciencia y revolución y cae así en una posición teoricista"[346]. Algunos de los seguidores latinoamericanos del althusserianismo cayeron en posiciones similares[347] e incluso no pudieron recuperarse de la paulatina pérdida de influencia de este marxista

346 A. Sánchez Vázquez. *Ciencia y revolución, el marxismo de Althusser*, Grijalbo, México: 1982, p. IV.

347 Z. Rodríguez Ugidos. *Filosofía, ciencia..., op. cit*.

francés, y devinieron primero al neomarxismo y por último el antimarxismo[348]. Sin embargo, la repercusión de la obra de Althusser en América Latina, especialmente a través de Marta Harnecker y otros[349], y en Europa[350], no debe minimizarse y mucho menos ignorarse, pues su defensa de la cientificidad del marxismo y el papel otorgado a la filosofía como destacamento teórico de la ideología, repercuten aun hoy día, entre otras de sus concepciones, en los círculos filosóficos latinoamericanos, mucho más que su teoricismo y otros errores que él mismo reconoció.

Unido al hecho innegable de la crisis evidente del mundo capitalista –especialmente de los modelos de capitalismo latinoamericano y tercermundista en general–, que afecta siempre de un modo u otro a los países socialistas, y dada la tendencia al desgajamiento creciente de aquel sistema en correspondencia con las tesis descubiertas por Marx sobre el sentido del progreso histórico, el pensamiento marxista actual tiene el deber de demostrar su validez plena en todas las esferas, pero especialmente en el terreno de las ciencias y de la filosofía. En las actuales condiciones, los marxistas deben dedicar más atención a la revolución científico-técnica, donde las ciencias naturales y técnicas dan pasos agigantados, así como a la interpretación y solución de los nuevos procesos sociales que se producen en este continente, con el fin de que la obra de Marx no figure como una más en la cadena de pensadores que han aportado

348 En este caso, se encuentra, entre otros, el mexicano Carlos Pereira, quien en la mesa redonda titulada "Crisis, muerte o resurrección del marxismo" durante el IV Congreso Nacional de Filosofía de México (Toluca, noviembre de 1987), sostuvo que debe tomarse con rigor la tesis de Marx de que él mismo no era marxista y, por tanto, nadie debe serlo, pues Marx era, para él, un clásico no suficiente.

349 Marta Harnecker. *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, Siglo XX Editores, Mécio: (s.f.).

350 Aunque Kolakowski opina que "Althusser no hizo ninguna contribución a la teoría. Su obra no es más que un intento por volver a la austeridad ideológica y al exclusivismo doctrinal, a la creencia de que el marxismo puede ser preservado de contaminación de otras formas de pensamiento". Sin embargo, se vio obligado a reconocer la popularidad del marxista francés. Leszek Kolakowski. *Las principales corrientes del marxismo*, Alianza Editorial, Madrid: 1983, p. 467.

valiosas ideas a la humanidad, sino como un eslabón fundamental al cual necesariamente tendrá que engarzarse todo aquel que pretenda incorporar nuevas ideas y contribuir con nuevos actos trascendentales en la marcha de la historia.

Gran cantidad de intelectuales latinoamericanos, aun cuando no sean marxistas, reconocen que el marxismo está en el horizonte de sus preocupaciones, pero prefieren retornar a Marx y no tener que abordar los problemas de la actualidad con las interpretaciones más recientes del pensamiento marxista. ¿Por qué se dan tales posiciones? En primer lugar, porque es innegable para cualquier persona medianamente culta la huella significativa de la obra de Marx en todo el pensamiento social contemporáneo; en segundo lugar, porque es preferible para ellos recurrir al reconocimiento de los honores que merece una figura como tantas otras, que ya abandonó físicamente el mundo de los mortales, en lugar de tenérselas que ver con la frescura y posible réplica de un pensador viviente.

Ya muchos de los eslóganes antimarxistas de años pasados no se esgrimen con tanta frecuencia en América Latina, como los juicios equivocados de Marx sobre Bolívar, su pretendido eurocentrismo y su desconocimiento sobre las particularidades históricas del mundo latinoamericano[351]. Es preferible no atacar a Marx por tales

351 No obstante, hay quienes siempre se esfuerzan por hacer llover sobre lo mojado e hiperbolizan estos elementos como barreras en la recepción del marxismo en esta región. "De todos los obstáculos a los cuales se ha enfrentado esta introducción del 'marxismo', el primero, a decir verdad, se encuentra, quizás, en la propia doctrina. Podríamos preguntarnos si el famoso artículo de Marx, de 1858, sobre Bolívar y Ponte no es sintomático de la incapacidad en que se halla el 'marxismo' para hacerse cargo –cualquier especificidad dejada de lado de la realidad latinoamericana". Paris Robert. "Difusión y apropiación del marxismo en América Latina", *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* (Amsterdam), n.º 36 (1984), p. 4. Afortunadamente, hay quienes, por el contrario, desde una perspectiva muy distinta, plantean que: "Su caricatura de Simón Bolívar pondría a la vista la manifestación más evidente de sus insuficiencias historiográficas. Sin embargo, hay quienes piensan –y compartimos plenamente su opinión– que estos juicios de Marx no son argumentos suficientes para abandonar el marxismo. Por el contrario se patentiza la necesidad cada vez más sentida de un renovado enfoque materialista de nuestra historia, enfoque aplicable,

"puntos débiles", que no tienen hoy día mayor reprobación. Resulta más provechoso atacarlo por aquellas ideas que tienen mayor repercusión política actual, como la lucha de clases o la teoría de la revolución socialista. Es en estos terrenos donde se lleva a cabo la mayor polémica en torno a la validez de la obra de Marx.

Por otra parte, en el ámbito latinoamericano, donde el catolicismo se ha arraigado tanto, se trata frecuentemente de aventar la llama del ateísmo y el materialismo para ahuyentar de la obra de Marx a muchos creyentes revolucionarios. Sin embargo, esta táctica no siempre ha resultado eficaz. Especialmente con el auge de la teología de la liberación, se han esfumado muchos de los fantasmas del carácter irreconciliable del marxismo y el cristianismo. En particular los novedosos análisis de Fidel al respecto han repercutido muy favorablemente en el proceso de recíproca comprensión de marxistas y creyentes.

Incluso en el Documento de Santa Fe II, plataforma político-ideológica del Partido Republicano de EE.UU., al reconocer que existe una ofensiva cultural marxista en América Latina –hecho este que evidencia que, al menos para los acérrimos enemigos del marxismo, la supuesta crisis de este no significa que esté a la defensiva–, se considera frívolamente la teología de la liberación como una "... innovación de la doctrina marxista relacionada con un fenómeno religioso y cultural del vieja data".[352]

En verdad es sabido que no existe una identificación plena, ni mucho menos, entre cristianos y marxistas en muchos problemas cosmovisivos, que incluso pueden tener su repercusión directa en la comprensión de determinados fenómenos sociales. Pero sí existen coincidencias, al menos con los cristianos más progresistas, entre ellos, los defensores de la teología de la liberación, con los marxistas sobre las causas fundamentales de la caótica situación en que se encuentra la mayor parte de la población latinoamericana. Y, a la par,

por cierto, también al pensamiento del mismo Marx". Horacio Cerutti Guldberg. "La recepción del marxismo por el pensamiento cristiano latinoamericano", *Dialéctica* (Puebla), n.º 19 (1988), pp. 79-80.

352 Lynn Francis Bouchey y otros. "Santa Fe II: Una estrategia para América Latina en la década da 1990", *Tareas* (Panamá), n.º 72 (1989), p. 15.

existe un reconocimiento autocrítico del papel que ha desempeñado la iglesia tradicionalista en esta región. Así, por ejemplo, Germán Marquínez Argote, de la Universidad Santo Tomás (Colombia), plantea:

> La religión, pues, en cuanto absolutiza el Estado burgués y encubre situaciones de injusticias, es una religión ideológica o superestructural. Entonces es opio del pueblo, y en cuanto tal tendríamos que aceptar honestamente las críticas de Marx a la Iglesia, al cristianismo en su concepción histórica burguesa y a toda forma de religión mágica que aparte al hombre del mundo real de los hombres y de las tareas de la historia.[353]

En tales planteamientos existe identificación, pero no tanto por innovación de los marxistas, aunque lógicamente existe atenuación en las críticas de estos y una mejor diferenciación de los cristianos, sino por cambio sustancial de concepciones y de actitudes de los cristianos más progresistas con relación al marxismo.

Uno de los más destacados defensores de la teología de la liberación, el brasileño Leonardo Boff, ha señalado:

> Creo que el descubrimiento que muchos cristianos hicieron del marxismo no fue por vía universitaria, vía lectura de los textos de Marx, sino mediante el análisis del funcionamiento del sistema capitalista. Los cristianos comenzaron a percibir que el capitalismo tiene una mecánica de explotación que crea acumulación de un lado y pobreza del otro. A partir de ahí fueron percibiendo que las categorías de Marx los ayudaban a entender mejor el sistema capitalista. Entonces el marxismo comenzó a ser apropiado por agentes de comunidades de base como un arma de autodefensa y de lucha en la

353 Germán Marquínez Argote. *Filosofía de la religión*, Universidad Santo Tomás de Aquino, Bogotá: 1986, p. 55.

> superación del sistema capitalista. En ese sentido analítico yo creo que el marxismo nos ha ayudado mucho.[354]

Obviamente, la reacción de los elementos más conservadores de la Iglesia frente a Boff no se ha hecho esperar, y el anticomunismo[355] ha reverdecido en tales sectores.

Es bien sabido que, tras el ejemplo de Camilo Torres y de tantos sacerdotes guerrilleros o luchadores por la justicia social en los últimos años, el antimarxismo ya no se puede esgrimir con facilidad en muchos sectores cristianos latinoamericanos, de igual forma que el anticlericalismo, entre los marxistas, ha sabido diferenciar oportunamente dónde están los aliados y dónde los enemigos de los procesos revolucionarios. El propio Guerrillero Heroico, Comandante Ernesto Che Guevara, supo establecer al respecto cuáles eran las reglas diferenciadoras al plantear:

> Los cristianos deben optar definitivamente por la revolución y muy en especial en nuestro continente donde es tan importante la fe cristiana en la masa popular; pero los cristianos no pueden pretender, en la lucha revolucionaria, imponer sus propios dogmas ni hacer proselitismo para sus iglesias; deben venir sin la pretensión de evangelizar a los marxistas y sin la cobardía de ocultar su fe para asimilarse a ellos. Cuando los cristianos se atrevan a dar un testimonio revolucionario integral, la revolución será invencible ya que hasta ahora los

354 Thomas Bull. "La teología de la liberación. Aspectos fundamentales de sus posiciones sociopolíticas", *Aalas* (Berlín), n.º 20 (1988), p. 77.

355 "Después de largas reflexiones he llegado a la conclusión de que el anticomunismo es el mayor obstáculo ideológico a la coexistencia pacífica (...) las tendencias anticomunistas se convierten en un importante instrumento del imperialismo y de las fuerzas reaccionarias en el mundo (...) Sin duda el anticomunismo es el verdadero opio". Sergio Méndez Arceo. "Ser anticomunista es ser anticristiano", *Revista Internacional* (Chile), n.º 9 (1986), pp. 80-81.

cristianos han permitido que su doctrina sea instrumentalizada por los reaccionarios.[356]

Como consecuencia de esta unidad estratégica entre cristianos progresistas y marxistas, ha aflorado en múltiples ocasiones el tema de la aceptación, por los primeros, exclusivamente de los principios del materialismo histórico y su rechazo al materialismo dialéctico.

Aunque siempre cabe apuntar las divergencias, se estimula exacerbadamente la diferenciación entre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico. Se le atribuye a Marx solamente la creación del segundo, en tanto que a Engels se le considera autor exclusivo del primero. Con tales ideas se pretende reducir la llamada crisis del marxismo a una crisis, básicamente, del materialismo dialéctico[357]. Por tal motivo es necesario rescatar y dar a conocer aquellas investigaciones y testimonios que demuestran el carácter de tal diferenciación, que no toma en consideración que Engels le solicitaba a Marx que revisara sus escritos, en particular los referidos a las cuestiones de las ciencias naturales. A la vez, es imprescindible indicar las inconsecuencias teóricas que se derivan de tal posición, pues resulta imposible elaborar una teoría científica del desarrollo social al margen o en contradicción con la acertada teoría del conocimiento, así como con las ideas sobre el devenir de todo el mundo natural, que subsumido en el social explica acertadamente la dialéctica materialista.

Estas separaciones son exclusivamente factibles en aquellas convenciones que permiten los textos docentes o el ordenamiento de un programa de estudio, pero chocan violentamente con la realidad de este mundo que tanto se empecina en revelarnos su

---

356 R. Gómez Treto. *La Iglesia católica durante la construcción del socialismo en Cuba*, Cehila, Matanzas: 1988, p. 122.

357 El connotado antimarxista polaco Leszek Kolakowski es de los instigadores de la idea de que: "reconocer, dentro de unos límites, la validez del materialismo histórico no es lo mismo que reconocer la verdad del marxismo". L. Kolakowski. *Las principales..., op. cit.*, p. 503.

unidad material y nos obliga –si no queremos abandonar el terreno de la ciencia– a continuar sosteniendo el monismo materialista, que en ningún modo presupone ignorar las potencialidades de la vida espiritual de la sociedad.

Para muchos intelectuales y políticos latinoamericanos está claro que no existen revoluciones porque exista el marxismo. La marcha histórica de América Latina muestra innumerables ejemplos de procesos revolucionarios en los que la intervención de los marxistas ha sido escasa o simplemente muy débil. Los pueblos son como los volcanes, ha dicho Fidel Castro, nadie los enciende. Estallan solos. Sin embargo, siempre se quiere atribuir al marxismo las causas de los disturbios sociales en este continente o en otras regiones del mundo subdesarrollado.

Algunos políticos inteligentes del capitalismo, como Robert Kennedy o Henry Kissinger, han sabido reconocer que la causa de los problemas no radica en la existencia de los comunistas. Más bien estos son una consecuencia de la situación de miseria imperante en la región. No obstante, a las oligarquías latinoamericanas les conviene seguir inculcando la tesis del carácter incendiario de la obra de Marx, ya que de este modo ocultan los verdaderos componentes de la combustión. ¿Qué actitud asumir ante tales ataques? Continuar denunciando los verdaderos móviles, es decir, las condiciones objetivas de miseria y explotación que se esconden tras los móviles aparentes, pero a la vez impulsar en todo lo posible el factor subjetivo, con el fin de que se desencadene el movimiento obstruido de los primeros.

En los últimos tiempos se habla cada vez con mayor intensidad de la llamada crisis del marxismo. Algunos consideran que esta no se circunscribe a los marcos de este continente, sino que posee una mayor universalidad al quedar confirmada por los procesos de reconversión que se produjeron en los países socialistas, y especialmente en la Unión Soviética. Muchos son los argumentos que se esgrimen para tratar de fundamentar la existencia de dicha crisis, y no resulta necesario detenerse en cada uno de ellos. Lo importante es arribar a alguna conclusión sobre su existencia o no y el carácter de la misma.

Por regla general, se valora el concepto de crisis en un sentido negativo, incluso por lo regular con una acepción peyorativa, ignorándose su verdadero contenido, es decir, un cambio decisivo favorable o desfavorable. También en la literatura marxista se maneja siempre este concepto como fase de decadencia que precede al tránsito de una formación económico-social a otra superior. Se pasa por alto que este concepto denota realmente tanto un cambio favorable como desfavorable en la evolución de cualquier fenómeno[358]. Representa un momento decisivo en el desarrollo de un organismo determinado. Esto significa que puede incidir negativa o positivamente, conducir a su destrucción o producir un momento de viraje radical, de sacudida y reanimación de las fuerzas contenidas en él. En ese último sentido es en el que realmente se debe concebir la crisis actual de algunas interpretaciones del marxismo[359]. Sin embargo, vale la pena diferenciar que no todos los que han sido identificados como marxistas se encuentran en similar situación. "Lo que ha entrado en crisis no es 'el marxismo', sino una cierta interpretación, una cierta lectura del marxismo; lo que ha entrado en crisis es el marxismo dogmático, el marxismo entendido como sistema de fórmulas fijas, establecidas de una vez y para siempre,

---

358 "Las crisis son (...) períodos más o menos prolongados de transformaciones y modificaciones de un sistema societal. Tales transformaciones hacen que dicho sistema salga de este período (si es que sale como tal) con características diferentes a las que lo habían marcado antes, tanto en el modo estructural de su funcionamiento como en su dinámica". Heinz Sonntag. *Duda-certeza-crisis. La evolución de las ciencias sociales en América Latina,* Editorial Nueva Sociedad, Caracas: p. 78. "(...) el vocablo crisis. Sugiere inequívocamente el surgimiento de algo súbito y nuevo, una ruptura pues, con un estado pasado de estabilidad o plenitud". P. Anderson. "¿Existe una crisis del marxismo?", *Dialéctica* (Puebla), Nº 9 (1980), p. 145.

359 "… la tesis de una crisis especial del marxismo es hoy insostenible, tanto a nivel teórico como a nivel práctico (...) yo diría que en vez de hablar de una 'crisis del marxismo', sería más exacto hablar de una crisis del movimiento comunista que se desprende de la tradición de la Tercera Internacional (...) la noción de esta crisis está limitada, en mi opinión, a sectores más precisos del movimiento obrero internacional". P. Anderson. *Ibid*., p. 152.

el marxismo de la autocomplacencia y del dogma"[360]. Esto quiere decir que este tipo de marxistas se encontraron ante una alternativa: o cambian, o la historia les seguirá cobrando esa cuenta.

En algunos casos estos momentos cruciales de definiciones no han servido para reorganizar sobre bases superiores las nuevas ideas, ni para reafirmar convicciones, sino para que los pusilánimes resquebrajen sus endebles principios y renieguen fácilmente de sus anteriores criterios. Cuando acaecen esas crisis, tal fenómeno es, hasta cierto punto, "natural".

Resultaría totalmente ilógico suponer que, como resultado de dicha crisis, todos y cada uno de los elementos que anteriormente ponían la totalidad de los siempre heterogéneos grupos de marxistas latinoamericanos, se ordenaran, orientaran y consolidaran al unísono. Siempre se produce la caída de los frutos y flores más débiles, incluso el desgajamiento de las ramas más secas, al batir los fuertes vientos huracanados que convulsionan con frecuencia las sociedades. Los verdes retoños se destacan entonces más inmediatamente y la vitalidad del viejo tronco se muestra con la mayor limpieza que le ha prodigado el desprendimiento de lo putrefacto.

No es de dudar que, en los momentos actuales de reorientaciones necesarias, el socialismo se encuentre en un período de crisis, como lo ha estado en ocasiones anteriores, por ejemplo, al producirse la bancarrota de la Segunda Internacional, o cuando su existencia estuvo incluso amenazada por el nazifascismo. ¿Acaso el peligro inminente de una conflagración mundial no ha situado a todos los países en una situación de crisis? ¿Es posible ignorar otros problemas globales que generan situaciones críticas, como los peligros ecológicos que también afectan a los países socialistas? En fin, no se pueden pasar por alto estos hechos objetivamente constatables, pero que deben ser diferenciados en el plano teórico[361]. Pero nadie pone en duda, en la actualidad, que el socia-

---

360 Jorge Luis Acanda. "¿Existe una crisis en el marxismo?", *Casa de las Américas* (La Habana), n.o 178 (1990), p. 16.

361 "Tal vez la primera lección que nos enseña la aseveración de una fórmula de una crisis del marxismo, es que es importante no confundir

lismo ha ido tomando nuevas fuerzas con procesos que se orientan hacia él en varios países latinoamericanos, en los que Venezuela ha desempeñado un papel protagónico desde los últimos años del pasado siglo XX, cuando Cuba parecía asfixiarse rodeada de neoliberalismo por todas partes y la entonces triunfante derecha internacional esperaba pacientemente que también la pequeña isla abandonara su rumbo socialista.

En un diálogo que sostuvimos con el presidente Hugo Chávez –al concluir un programa *Aló Presidente* en Los Teques, al que fuimos invitados algunos de los participantes de uno de los foros internacionales de filosofía de Venezuela–, le expresamos lo que había significado para los cubanos el triunfo de su proyecto político, en momentos en que Cuba se encontraba en la situación más difícil del llamado "período especial". Su respuesta fue diáfana al contestarnos que, gracias a que Cuba se había mantenido firme en su rumbo socialista, no se había apagado totalmente la esperanza de nuevos ensayos de socialismo en América. También nos comentó que, gracias a la solidaridad cubana en el terreno de la salud, la educación, el deporte, etcétera, Venezuela había podido, en poco tiempo, alcanzar numerosas conquistas sociales que, de otra forma, si Cuba no hubiese existido, hubiesen sido mucho más difíciles.

Hoy la situación es completamente distinta y ya son varios los países latinoamericanos que, tras distintas formas y con el voto popular, han ido recuperando su soberanía y dignidad. Los pueblos latinoamericanos han sabido, en Mar del Plata, dar un golpe de

---

nunca la experiencia subjetiva y mediata de procesos políticos, con su configuración objetiva y real; y sobre todo, no proyectar en el plano de la teoría contradicciones que de hecho se sitúan en otro nivel: el de la práctica. El materialismo histórico está hoy mejor que hace años. El movimiento comunista internacional está en grandes dificultades, sus interrelaciones se han deteriorado. Es esencial distinguir las dos cosas. P. Anderson. "¿Existe una...?, *Dialéctica*, *op. cit*., p. 157. Coincide también con este criterio Mario Salazar Valiente: "Lo que ha fracasado son ciertas interpretaciones del marxismo y sus proyecciones prácticas". Mario Salazar Valiente. *¿Saltar al reino de la libertad? Crítica de la transición al comunismo*, Siglo XXI Editores/UNAM, México: 1988, p. 19.

gracia a las políticas neoliberales del ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas), ha surgido una Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac) sin la presencia de los Estados Unidos de América, y los países del ALBA han exigido y logrado que a Cuba no se la siga excluyendo de la comunidad latinoamericana, como ha impuesto durante más de medio siglo la política yanqui.

Ahora bien, hay que tener en consideración que la sociedad socialista es relativamente muy joven[362] en la historia de la humanidad y es bien conocido que los nuevos organismos, en sus fases más tempranas, se ven más afectados por las enfermedades, dada la debilidad de su sistema inmunológico. El socialismo tiene aún que generar muchos anticuerpos para poder pasar a fases superiores de maduración física y espiritual que le permitan superar a la vieja, pero aún fuerte sociedad capitalista. No es tarea de pocos años, esto requerirá los esfuerzos de múltiples generaciones.

Tal "crisis del socialismo" en el sentido del concepto que sugerimos, esto es, como momento decisivo y necesario de cambio, ya sea favorable o desfavorable, punto de efervescencia superior en las contradicciones, en este caso de países que han emprendido el rumbo de la construcción socialista obligándolos a decisiones trascendentales, vaticina en algunos casos una renovación de sus fuerzas, como amargamente lo reconocen sus abiertos enemigos, y en otros un retroceso significativo. Tal restablecimiento del capitalismo en algún país, o fortalecimiento del socialismo en otros, no podrá ser simplemente socioeconómico o en la esfera política. Tendrá que ser de forma obligada profundamente ideológico y teórico, por lo que hay que exigir de la filosofía y de las ciencias sociales una participación más decisiva en la comprensión de los nuevos acontecimientos, en el análisis crítico de sus resultados y

---

362 "El socialismo se encuentra aún en su juventud, en su período de experimentos, fracasos y avances". P. E. Marchetti. En M. Salazar Valiente. *Ibid*. Tanto él como Anderson y otros, como el economista colombiano Julio Silva Colmenares, coinciden en ver como algo natural estas crisis de adolescencia del socialismo en su larga marcha de ascenso y sustitución del capitalismo, de la misma manera que este fue derrumbando paulatinamente el feudalismo.

en el vaticinio de sus posibles rumbos. Por ello, tal vez sea válida la tesis renovadora de Marx, que señala que el mundo se ha transformado considerablemente, pero que de lo que se trata es de volver a interpretarlo. De este modo, crecerá en mayor medida la importancia del enfoque filosófico de los problemas de la contemporaneidad y del futuro inmediato.

Si la crisis ha afectado al mundo del socialismo en la actualidad, obviamente esta se refleja en el pensamiento marxista que se ve precisado, como en otras ocasiones lo ha hecho, a reconsiderar algunas de sus conclusiones sobre el desarrollo social y determinar si el problema es consustancial a la doctrina de Marx[363], o si se debe a inadecuadas utilizaciones que se han hecho de ella. Pero, ¿significa esto que la filosofía marxista se ve obligada a renunciar a todas las formulaciones que poseen plena validez científica en todas las esferas del saber humano y, en especial, en la interpretación materialista de la historia? De ningún modo. Sería dar un paso muy atrás en el progreso de la concepción científica del mundo renunciar a todos aquellos principios, leyes y categorías perfilados y enriquecidos por esta filosofía, y que constituyen sólidos peldaños epistemológicos que no se ruborizan por ser considerados clásicos.

Resultan algo cuestionables los que intentan revitalizar el elemento utópico de la teoría del socialismo –a menos que sea en el sentido de las utopías concretas según Ernst Bloch, es decir,

363 Pero también el antimarxismo aprovecha cualquier elemento para cultivar sus engendros, y se llega a sostener que la causa de tal crisis no radica en una desviación de la intención democrática de Marx, sino en el "germen de autoritarismo" que hay en su doctrina. Luis Alberto Restrepo. "Marxismo: separación o fusión entre teoría y práctica", *In Memoriam Marx. 1883-1983*, Cinep, Bogotá: (s.f.), p. 49. A los marxistas no debe interesarles tanto enfrascarse en discusiones como estas, sobre el mayor o menor grado de democratismo que pudo existir en la obra de Marx. Si partimos del criterio de que el marxismo no se debe reducir simplemente a los desarrollos teóricos de Marx, la tarea consiste, en la actualidad, en fundamentar los impulsos que los marxistas deben darle a la democracia. "Para poder enfrentar el desafío del imperialismo norteamericano, la izquierda tendrá que impulsar, junto a las otras formas de luchas, la bandera de la democracia como nunca antes lo ha hecho". O. Núñez. *Democracia y Revolución en las Américas*, Editorial Vanguardia, Managua: 1986, p. 102.

aquellas para las que en un momento dado no existen condiciones para su realización, pero que en otros momentos sí es posible hacerlas realidad, a diferencia de las utopías abstractas que nunca pueden concretarse–, que aquellos que, como sostiene Michael Löwy: "El desarrollo creador del marxismo y la superación de su actual crisis requieren, paralelamente a la radicalización de su negatividad dialéctica, el restablecimiento de su dimensión utópica (...) Necesitamos una utopía marxista".[364]

En ese mismo sentido se pronunció también el consecuente marxista Adolfo Sánchez Vázquez –sin renunciar al carácter científico del marxismo–, al plantear que "… el utopismo no puede ser abolido total y definitivamente"[365]. Por supuesto que el elemento utópico, entendido como intención pronosticadora que rompe con las insoportables condiciones existentes y se proyecta en el sentido de potencializar las posibilidades más concretas de realización de una sociedad mejor, siempre estará presente en todo revolucionario, pero ello no puede significar la subestimación de las potencialidades, mucho más efectivas, que posee el estudio científico de la formación económico-social en su expresión concreta y la consecuente práctica revolucionaria que impulsan su superación dialéctica.

Es una tarea actual de la investigación, en el propio seno de la filosofía marxista, esclarecer cuáles son aquellos factores que mayor afección han tenido en el actual estado de crisis, y diferenciarlos de aquellos que cada vez son confirmados, en mayor medida, por la práctica social. Según el marxista italiano Umberto Cerroni: "Marx previó que una serie de países llegarían a ser socialistas, previsión que no fue hecha por Kant, ni Smith, ni Hegel. Después de esto la responsabilidad es de quienes han construido

---

364 M. Lowy. "Marxismo y utopía". En Juliana González y otros. *Praxis y filosofía*, Grijalbo, México: (s.f.), pp. 390-391.

365 A. Sánchez Vázquez. *Del socialismo científico al socialismo utópico*, Serie Popular Era, México: 1981, p. 77.

esas sociedades tal como están. Marx –se sabe– hizo pocas predicciones para el futuro".[366]

Al mismo tiempo es preciso determinar el grado de repercusión de los efectos de tal crisis del marxismo en los distintos sectores sociales donde se manifiesta, dado que, al parecer, esta encuentra su mayor resonancia en el ámbito académico e intelectual, que por regla general está desvinculado de la lucha política activa en la mayor parte de los países latinoamericanos, mientras que no tiene la misma recepción entre los militantes de las izquierdas.

Esta crisis se manifiesta en el escepticismo, el pesimismo y el derrotismo que es común apreciar en muchas manifestaciones del pensamiento filosófico burgués de los últimos tiempos, y ahora parece permear a algunos marxistas arrepentidos. Por regla general, tales rasgos se revelan en intelectuales que con anterioridad tampoco han tenido confianza en las posibilidades de las masas populares de sus respectivos pueblos, ni han sabido interpretar adecuadamente los resultados exitosos (se hace preciso subrayar estos éxitos, porque las actuales campañas propagandísticas insisten en presentar como absolutamente negativo todo lo alcanzado por los países socialistas, enfoque este tan unilateral como presentarlo todo color de rosa), las dificultades y las experiencias de los países que ya han emprendido la marcha hacia el socialismo, ni han sabido diferenciar el núcleo duro de la obra de Marx del resto de sus ideas y de las interpretaciones que de ellas hicieron algunos de sus seguidores. "El propio Lenin tuvo que poner en crisis cierto marxismo recibido".[367]

Si tales rasgos propios, por naturaleza de la ideología burguesa contemporánea, han logrado impregnar a algunos pensadores simpatizantes del marxismo, esto constituye una prueba más de que no es aconsejable desdeñar el cauce que toman en ese sentido las contradicciones en el desarrollo de la filosofía latinoamericana actual.

---

366 Umberto Cerroni. "Crisis del marxismo", *Dialéctica* (Puebla), n.º 12 (1982), p. 175.

367 *Ibid*., p. 173.

Ni tampoco es aconsejable, para la comprensión de la especificidad de la misma, reducir el debate a dos campos, a lo blanco y lo negro, marxistas y antimarxistas, donde los grises queden escamoteados.

Al profundizar en las raíces que dan origen a esta crisis, se aprecia que entre las fundamentales están la insoportable situación socioeconómica en la que se encuentran la mayoría de los países latinoamericanos, y las repercusiones que en todos los órdenes tienen sobre el nivel de vida de sus respectivos pueblos. Lógicamente, estos estragos afectan incluso en lo personal a muchos de estos intelectuales que, impotentemente, a diario observan cómo se limitan más sus posibilidades de una vida digna. En algunos casos, se llega hasta el absurdo de culpar a los marxistas por no haber sabido aprovechar las coyunturas históricas favorables y orientar el rumbo de la historia del país en cuestión hacia el socialismo. Más acomodaticias pueden ser tales críticas, que en última instancia son síntomas del oportunismo latente en esas actitudes. En otros casos, se trata de bienintencionadas críticas al marxismo y a determinados sectores marxistas latinoamericanos, pero sin indicar la vía efectiva para resolver las situaciones que son objeto de debates, y mucho menos sin poner un dedo para que se transforme en lo deseado.

Sería profundamente antimarxista presuponer que todas las referencias críticas realizadas por estos renegados o “decepcionados” del marxismo son infundadas y, por tanto, no merecen atención debida. Tal engreimiento puede traer como consecuencia aún mayores daños al prestigio del pensamiento marxista en América Latina[368]. Si algo han sabido enseñar con el ejemplo los líderes de

368 La crítica a algunos enfoques pretendidamente marxistas, simplificadores de la compleja realidad latinoamericana mediante el reduccionismo clasista, se refleja en el siguiente análisis: “Y es que para esta suerte de miopes, el mundo es única y exclusivamente un casillero de correos donde cada ser pertenece fatalmente a una clase social y cada clase a una casilla exclusiva. Lo que significa que en el caso de Ecuador, dado su desarrollo capitalista, se es burgués o se es proletario. Nada más y punto. Por este atajo y junto con desconocer otras realidades y posibilidades, se llega a desvalorizar el papel de las culturas oprimidas en la lucha por la liberación. Si Marx sostuvo que la lucha de clases es el motor de la historia, estos predicadores suyos hacen

la primera revolución socialista triunfante en esta región, ha sido la honestidad, la objetividad y el espíritu autocrítico oportuno que nunca menguan, sino que fortalecen el rigor, la cientificidad y el humanismo profundo de los análisis marxistas. En una reciente entrevista en CNN, en febrero de 2012, al comandante nicaragüense Tomás Borge, este sostuvo que la mayor enseñanza que había aprendido de Fidel Castro había sido no mentirle al pueblo.

Se puede asegurar que tanto el anterior proceso de rectificación de errores y tendencias negativas que se desarrolló en Cuba, como las nuevas medidas económicas, sociales y políticas acordadas en el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba (2011), debilitarán muchas de las bases de sustentación de las mal o las bienintencionadas críticas al marxismo y reforzarán las posibilidades de reanimación del socialismo no solo en ese pequeño país, sino también en Latinoamérica.

Tales reordenamientos no repercuten exclusivamente en la estructura socioeconómica de este país, sino en todas las esferas de la vida espiritual y será, por tanto, en el terreno de las ciencias y de la filosofía donde deberán cosecharse los frutos más sustanciosos y nutritivos para las nuevas generaciones de marxistas latinoamericanos.

Sánchez Vázquez, en una de sus bienintencionadas críticas al "socialismo real", se percata de que no todos los que efectúan tales críticas se sitúan en definitiva desde las posiciones de contribuir a perfeccionarlo honestamente; por eso, plantea:

> La cuestión no se reduce por tanto a un cambio de modelo dentro del socialismo real (algunos así lo creyeron al dejar el soviético por el chino). Pero no faltan quienes no solo quieren cambiar de caballo sino de camino. Lo que está en juego en este caso es el camino del socialismo, o sea, su confianza en él, su credibilidad. La crítica del socialismo real se hace necesaria aquí precisamente para recuperar

---

de ella un partido de fútbol con dos equipos que tienen su respectiva hinchada". Jaime Galarza Zavala. "Cultura y liberación", *Coschasqui* (Ecuador), n.º 3 (1981), p. 22.

> el ideal socialista con todo su potencial emancipador y movilizador (...) Hay, pues, que asumir críticamente el socialismo real para seguir, a un nivel más alto, la lucha por el socialismo.[369]

No se puede, en la actualidad, enjuiciar de forma análoga o indiferenciada a los marxistas que se sienten en crisis desfavorable en América Latina. Es imprescindible conocer su historia individual, su trayectoria intelectual, su prestigio filosófico, científico, artístico, etcétera, su actitud ante las convulsiones sociales que han afectado a esta región y al mundo. En fin, un verdadero análisis dialéctico presupone valorar multilateralmente y de modo histórico concreto a cada persona, cada pensamiento, cada fenómeno o proceso. Eso debe constituir una misión de las próximas investigaciones histórico-filosóficas sobre la recepción y el desarrollo creador del pensamiento marxista en el ámbito latinoamericano.

El éxito de la tarea no consiste simplemente en constatar la existencia o no de tal crisis en vías de superación en estos nuevos tiempos de reanimación del socialismo en América Latina a inicios del siglo xxi, sino en su caracterización, en la determinación de sus causas y de los factores que aún inciden sobre dicha crisis y también sobre su superación[370], con el fin de prevenir funestas recaídas y nuevos errores ya injustificados históricamente. La satisfacción por la misión

369 A. Sánchez Vázquez. *Ensayos marxistas sobre historia y política*, Ediciones Océano, México: 1985, p. 111.

370 “Si el desarrollo del movimiento social está vinculado a los procesos de complejización de las relaciones económicas y políticas, no puede por tanto estar separado de los efectos que sobre la teoría tienen dichos procesos. La crisis del marxismo, en consecuencia, antes que el signo de su inevitable defunción, es más bien el indicador de su extrema vitalidad, la morfología que adquiere el trastrocamiento de las relaciones entre teoría, movimiento y crisis, que es verdad que ajusta cuentas con un pasado, pero que hace emerger también las potencialidades nuevas liberadas en el proceso mismo de la redefinición de la teoría en sus relaciones con su propia historia, con el movimiento social y con el carácter epocal del desarrollo capitalista. Lo que en la superficie de los procesos aparece como ‘detención’ del marxismo constituye en los hechos una confirmación del valor ‘hermenéutico’ del materialismo histórico”. José Aricó. *Marx y América Latina*, Alianza Editorial, México: 1982, p. 47.

cumplida solo podrá sobrevenir cuando prevalezcan en las distintas esferas del complejo y diverso mundo latinoamericano el rigor y la riqueza de pensamiento y acción que siempre indicaron de manera ejemplar los fundadores de la filosofía marxista; cuando tales rasgos sean lo común a las nuevas generaciones de marxistas latinoamericanos que, con mirada crítico-dialéctica se empinarán sobre nuestros hombros para hacer cercana la toma del cielo por asalto.

El principio de la renuncia a todos los principios[371]

Tal parece que la presunta entrada en la posmodernidad exigió para algunos acogerse al paradójico principio de la renuncia a todos los principios. La construcción de nuevas racionalidades no ha exigido nunca la ruptura nihilista ni los fundamentos de anteriores racionalidades que habían demostrado su validez y universalidad. Sin embargo, en toda época han aparecido una serie de escépticos, agnósticos y pesimistas que, por suerte para la historia, no han sido los promotores de las grandes transformaciones sociales, ni del propio pensamiento. La marcha de los acontecimientos se ha encargado de ubicarlos en el lugar que merecen.

La actual crisis del socialismo ha permitido, entre otras cosas, identificar con mayor exactitud a los pusilánimes, a los que Martí llamó sietemesinos, aquellos que no confían en las decisiones y en el heroísmo de los pueblos porque proyectan hacia todas partes su propia imagen de la vacilación.

Por tal motivo, se hace más necesario, en esta época de grandes confusiones entre los sectores de la izquierda –pues parece que, por el contrario, los de la derecha están muy claros en lo que pretenden–, contribuir desde diversas perspectivas al esclarecimiento de algunos de los presupuestos conceptuales sobre la presente crisis del socialismo.

Las crisis no son más que momentos de agudización en las contradicciones de un fenómeno, cuando se altera la estabilidad de estos y se demanda un viraje en su rumbo, así como un

371 P. Guadarrama. *Humanismo, marxismo..., op. cit.*, pp. 181-189.

cambio sustancial en la estructura. Toda crisis implica una opción alternativa, una elección ante diferentes posibilidades, entre las cuales está la superación dialéctica de la cualidad, pero también la destrucción o muerte del organismo enfermo.

El socialismo ha demostrado con estos acontecimientos ser lo que es, una sociedad muy joven en la historia de la humanidad, si la comparamos con las anteriores formaciones económico-sociales, incluyendo el capitalismo. Las edades de las formas de sociedad se niegan a ser medidas en años, lustros o décadas, y se aprecian mucho mejor sus dimensiones en centurias y milenios.

No debe extrañar que, en la confrontación frente a la bien engrasada sociedad capitalista, el socialismo aún muestre sus falencias e inmadurez. Esta no ha sido ni será la primera o última crisis del socialismo como teoría y práctica de la construcción de una sociedad más humana.

Los momentos críticos y de compulsión social repercuten necesariamente sobre las concepciones sociopolíticas y filosóficas que ya tenían una sedimentación alcanzada durante la época de estabilidad. Los hombres construyen con facilidad paradigmas de sociedad y tratan de aproximar al máximo sus realizaciones a estos modelos abstractos, que luego la historia se encarga de reacomodar al punto de demostrarles que no son tales modelos y que no son más que diferentes intentos absolutamente irrepetibles de ingeniería social. Del mismo modo que arquitectos y proyectistas tienen que tomar en cuenta las condiciones específicas del terreno, los edificios circundantes, los objetivos de la obra, etcétera, para elaborar un diseño apropiado, los constructores de un tipo de sociedad en un país determinado tienen que tomar en consideración también las particularidades de este para elaborar el proyecto. Pero, de la misma forma que aquellos no pueden ignorar un conjunto de principios, normas, etcétera, que están comprobados por la experiencia constructiva de la humanidad, los que emprenden la construcción de la sociedad socialista tampoco pueden pasar por alto los principios que no solo la teoría, sino también la experiencia hasta el presente ha demostrado son inherentes a la sociedad socialista.

La sociedad capitalista tiene muy bien formulados sus principios y todos los que viven en ella saben a qué atenerse, pues estos funcionan independientemente de su voluntad. El socialismo, si realmente aspira a conformar una sociedad superior y sobre todo más humana, sabe que no puede dejarse arrastrar por los principios de aquella pues, de lo contrario, por mucho que invoque la palabra socialismo, la realidad estará indicando que marcha por un rumbo contrario. Esto no significa que, para construir la nueva sociedad, haya que renunciar a todos y cada uno de los valores creados por las sociedades anteriores, que son peldaños en el proceso de humanización del hombre. Pero no todos sus valores tienen carga positiva y pueden ser apropiados indistintamente.

Así, por ejemplo, el mercado y la democracia, que indiscutiblemente son logros de la humanidad para distribuir de una forma más racional los productos, y para que los hombres se sientan más participes en las decisiones políticas, tienen que ser utilizados por la nueva sociedad socialista, pero de una forma muy diferente a las anteriores. Si se deja que el funcionamiento de ambos sea similar al que estos tienen en el capitalismo, no se está en presencia de una renuncia a principios, sino que se es consecuente con algunos que son fundamentales, y no precisamente socialistas.

Es cierto que el mercado aparece en las formas más antiguas de civilización, pero no alcanzó, ni en el esclavismo ni en el feudalismo, la omnipotencia que logra con el capitalismo; por tanto, no puede considerarse que sea elemento básico que caracterice a toda sociedad "civilizada". Las dimensiones enajenantes que alcanza en el capitalismo, donde todo se compra, hasta la democracia, no justifica que siga siendo el señor todopoderoso que debe regir la economía de los países socialistas.

Por supuesto que resulta utópico renunciar en la nueva sociedad a su función reguladora, en determinadas esferas de la vida económica. El idealismo ha golpeado fuertemente los intentos por ignorar o subestimar estas leyes tan objetivas del desarrollo social. Algo muy diferente es sostener que todas las vías de producción, distribución y consumo de la riqueza social en el socialismo tengan

de manera absoluta que efectuarse a través de las relaciones mercantiles. Entre ambas posiciones hay un trecho muy grande, que tal vez sea el del muro humanizador que separa al socialismo del capitalismo.

De la misma forma que la democracia, desde sus mismos orígenes en la Antigua Grecia, expresaba los intereses del pueblo (*demos*) pero no de los esclavos, que quedaban marginados, y mucho menos de los aristócratas, también la democracia burguesa y la socialista han tenido un carácter históricamente limitado y clasista.

La democracia burguesa, que tanto proclama la igualdad y la libertad, ya sabemos que presupone ante todo la libertad de enajenar la libertad ajena. Indudablemente el obrero, en el capitalismo, es relativamente más libre que el siervo y el esclavo, pues en ocasiones tiene la libertad de escoger quién sea el que lo explote y viva de su trabajo, aunque otras veces ni siquiera tiene esa libertad, pues el exiguo mercado de trabajo le obliga a aceptar las condiciones del primer postor.

La verdadera democracia, si quiere ser expresión de las necesidades del pueblo, tiene que comenzar por considerar que el pueblo no es un todo homogéneo, que en su seno hay diferentes clases, grupos sociales, etcétera, históricamente condicionados. Por tanto, debe concebir la igualdad como la consideración desigual de fenómenos desiguales, lo que implica ofrecer mejores posibilidades para la eliminación gradual de las diferencias abismales entre los hombres. Pero tal formulación no puede limitarse exclusivamente a los límites de un país, pues de la misma forma sería extraordinariamente injusto considerar todos los países por igual y tener en cuenta, en el desarrollo de los más avanzados, que la riqueza de estos no se debe a que hayan recibido las dádivas exclusivas de una naturaleza prodiga, sino al saqueo a que han sometido a las regiones colonizadas y neocolonizadas.

Esto quiere decir que, sobre todo en este tipo de relaciones, es donde deben prevalecer genuinas reglas democráticas para eliminar el intercambio desigual que ha hecho a unos países ricos y a otros pobres. Sin embargo, *a contrario sensu*, algunos sectores de

los, hasta la caída del Muro de Berlín, en su mayoría países socialistas, reclamaban también su porción en el pastel que resultaba de ese tipo de intercambio.

Lógicamente, los principios del capitalismo siempre resultan muy apetecibles para los que, en ese régimen y desde una posición privilegiada, se benefician irracionalmente de sus deshumanizantes efectos, y ciertos sectores de algunos de esos países socialistas luchan por alcanzar tales prebendas, que no tienen origen exclusivo en la eficiencia tecnológica de los países capitalistas desarrollados, sino también en el latrocinio que han cometido con los países del tercer mundo. Sin percatarse debidamente de este hecho, algunos intelectuales latinoamericanos aficionados a tales cambios, que implican la renuncia al principio de la solidaridad internacionalista, aplauden sin ruborizarse tales propuestas y esgrimen como consigna la necesidad de la eficiencia para competir, entre otras, sin apreciar sus contribuciones al apuntalamiento de los principios del capitalismo.

Incluso se llega al extremo, a tenor con el mimetismo que ha sido tan común entre muchos autoproclamados marxistas latinoamericanos, de sugerir la necesidad de implantar en nuestros países algunas fórmulas democráticas y económicas recién ensayadas en contextos tan diferentes a los de esta región. No solo se ignoran principios elementales de la visión dialéctico-materialista del mundo –lo cual sería lo de menos para estos, ya que no se atienen a ningún principio que no sea el de renunciar a todos–, sino que se pasa absolutamente por alto nuestra condición de países asfixiados por el imperialismo norteamericano, en particular, pero no menos también por otras potencias capitalistas, entre las que sobresale Japón, hecho este que reconocen hasta innumerables serios opositores del marxismo.

La importación de esquemas de democracia pudieran llevar entonces a pensar que lo mejor sería copiar la forma como los norteamericanos conciben y practican la suya. Además, el Gobierno norteamericano está muy interesado en que se llegue a conclusiones similares para no verse en la "penosa" necesidad de tener que imponerla por la fuerza, como hizo con Granada o Panamá y

quisiera hacerlo con Cuba. Parece que el bipartidismo yanqui es bastante unanimista en la mayor parte de sus decisiones.

Cada pueblo tiene la forma de democracia que ha sido capaz de conquistar, y ninguno tiene el derecho de imponerle a otro su interpretación particular de la democracia con "democratómetros" exclusivos. En eso consiste el verdadero pluralismo, en admitir que cada país construya la democracia como lo decida el propio pueblo.

Resultaría contraproducente que un país como Cuba, donde el pueblo tuvo la decisión soberana de hacer una revolución y no darle más vida artificial a los corruptos partidos tradicionales –que se autodestruyen por su complicidad con dictaduras–, y que a partir de la unidad de diferentes partidos y organizaciones revolucionarias construyó después de su triunfo un solo partido –para proseguir su proceso revolucionario–, le exigiera al resto de los países latinoamericanos que procedieran estrictamente de la misma forma para ejercer la democracia. Del mismo modo, resultaría precisamente antidemocrático demandarle al pueblo cubano que cree infinidad de partidos para reproducir "el modelo democrático" que rige en el resto de los países latinoamericanos.

Es lógico que los identificados con partidos y gobiernos burgueses defiendan a ultranza el pluripartidismo y los mecanismos electoreros, y traten de imponerlo hasta a las posibles civilizaciones extraterrestres como suma perfección del ejercicio de la democracia. Pero lo más paradójico resulta cuando tales apologías a esas formas de ejercer la democracia provienen de críticos de izquierda que han sido históricamente víctimas de los aplastantes "instrumentos democráticos" que van desde la manipulación propagandística y el fraude, apoyado por fuentes financieras misteriosas, hasta la desaparición física de los opositores.

Sin embargo, se ha hecho común invocar los "principios de la democracia" como para demostrar que no se ha renunciado a todo, y hasta se reviven sueños según los cuales sería posible que la burguesía fuera tan ingenua y débil como para aceptar el triunfo de las masas populares a través de las perfeccionadas reglas del juego

electoral que ella ha implantado, en correspondencia con lo que esta clase entiende por democracia.

La experiencia histórica indica que las oligarquías le apuestan al juego democrático cuando tienen perspectivas de ganar, pero si pierden siempre tienen reservada la alternativa del golpe de Estado contra los gobiernos populares, y hasta el asesinato de posibles candidatos de izquierda con perspectivas de triunfo.

Las fuerzas de izquierda que se someten a aceptar estricta y exclusivamente las reglas del juego de la democracia burguesa para la toma y sostén del poder político, deben saber muy bien –y la experiencia histórica de los pueblos hasta ahora lo ha demostrado– que la burguesía siempre tendrá suficiente dinero para comprar todas las boletas que aseguren el triunfo, aunque aliente ilusiones entre sus reales opositores.

Los pueblos son sabios y, en los momentos en que han necesitado cambios en las formas de realización de la democracia, los han sabido hacer, aunque sus gobernantes y partidos –de los cuales no se pueden excluir, en algunos casos, a los comunistas– no tomen medidas para ejecutarlos.

Pero no se pueden ocultar las distintas expresiones de protesta e insatisfacción de las mayorías. Si se han producido vertiginosos acontecimientos a partir de 1989 en la mayoría de los países socialistas ha sido porque eran necesarios. No podemos pensar de ningún modo que son el exclusivo producto de las agencias de inteligencia de los países capitalistas, aunque estas y las campañas ideológicas puedan haber puesto su grano de arena. Pero se puede asegurar que su cimentación tenía raíces más endógenas.

Si los pueblos de algunos países socialistas se sintieron insatisfechos con las formas de realización de su democracia y les pasaron la cuenta a sus respectivos gobiernos o partidos, esto debe ser respetado como acto soberano, y seguramente el socialismo resultará perfeccionado allí donde las fuerzas del progreso se impongan. Sin embargo, la historia demuestra que no siempre su marcha transita por esplendidas avenidas monodireccionales, sino que los zigzagueos y retrocesos pueden ser muy aprovechados

por la reacción, por lo que no debe sorprender el posible retorno al capitalismo de algunos de estos países. Ya se encargará la propia historia, en el momento oportuno, de revelar si el rumbo tomado era el acertado o no.

La ideología burguesa no solo se rige por firmes principios, sino que ha tratado siempre de fundamentarlos y divulgarlos. En eso son admirables sus defensores, porque no reniegan fácilmente de ellos.

El capitalismo, al llegar a su máximo esplendor, trató de imponer entre uno de sus esenciales principios el del cosmopolitismo, que en nuestra región se tradujo en el panamericanismo yanqui con la Doctrina Monroe. Este principio no se ha debilitado, sino que ha cobrado fuerza, como lo pretendió con la fracasada Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), porque a las potencias capitalistas, entre ellas básicamente Estados Unidos, les interesa universalizar este valor que les permite penetrar libremente en cualquier parte y no solo imponer sus mercaderías, sino lo que es peor, sus hábitos y concepciones de vida. Consustanciales al capitalismo han sido también los principios de estimular el individualismo, la justificación de los medios por los fines, el pragmatismo, el chovinismo, el hegemonismo, la discriminación social, racial, sexual, etcétera. En fin, podríamos enumerar varios elementos que componen el fundamento filosófico y sociopolítico de esa sociedad, y que aunque traten de embellecerlos y ocultarlos, afloran constantemente.

El socialismo, por su parte, desde que surgió como doctrina política, no solo proclamó una serie de principios emancipadores de carácter nacional, sino que desde que tomó cuerpo en los países que iniciaron su construcción, se pudo apreciar que la dignificación humana a que se aspiraba en el país en cuestión no debía realizarse si no iba aparejada con el hecho de mantener una actitud consecuentemente internacionalista y de solidaridad con otros pueblos en similares situaciones. Muchos son los hechos históricos que lo han atestiguado y que no es necesario enumerar.

Sin embargo, los cambios que demandaba la "nueva mentalidad" de la dirección soviética con Gorbachov presuponían no la renuncia de palabra, pero sí de hecho, en alguna medida, a este principio del internacionalismo tan esencial a los que se consideran comunistas.

Por otra parte, el trascendental y necesario paso de la humanidad hacia el desarme nuclear ha sido interpretado por las fuerzas de la reacción solamente como un síntoma de la debilidad del socialismo y no de su buena voluntad.

Esta concepción ha estimulado al triunfalismo yanqui a considerarse con las manos libres para intervenir en cualquier parte de sus "esferas de intereses", en lo que consideran "cualquier rincón oscuro del mundo", sin preocuparse demasiado por la reacción de la opinión pública mundial, y mucho menos por la de los otrora países socialistas. La presión que ejercían anteriormente estos países sobre la marcha de los acontecimientos mundiales ya no será igual, y los yanquis, que no han renunciado a sus principios intervencionistas, lo saben muy bien, como lo han demostrado posteriormente en Afganistán, Irak y Libia, y ahora se preparan para hacerlo en Siria e Irán.

Las relaciones de intercambio económico que se habían sostenido entre los países socialistas, no solo con los más atrasados de su propio campo sino con otros países que habían tenido sus luchas por la liberación nacional evidenciando un rumbo socialista, y que resultaron para estos últimos dignamente beneficiosos, no se mantuvieron al mismo nivel que en años atrás. También estas afectaciones en la colaboración preocuparon a algunas fuerzas de izquierda en países donde posteriormente la lucha por el socialismo se mantenía. Mientras tanto, los Estados Unidos financiaron la contrarrevolución en Nicaragua incluso públicamente, tal vez dando muestras de que son consecuentes con sus principios, entre los que se encuentra la ayuda "internacionalista" a los que luchan por una misma causa.

¿Se puede hoy en día sostener la tesis de que los principios internacionalistas se mantienen con la misma vigencia que en años

atrás en los países del debilitado primero y desaparecido después campo socialista? Es evidente que la respuesta es negativa, independientemente de la cuestión de la posibilidad real de que estos se mantengan o de la voluntad de mantenerlos. Lo cierto es que ha habido una sensible afectación de este principio de la solidaridad, a lo que nuestros renegados contestarán seguramente que tal vez este demostró también que era ineficiente. En tal caso, se estará en presencia de "consecuentes" renegados del marxismo y el socialismo –porque de más está decir que abundan los inconsecuentes–, o que al menos no se han percatado de que lo son.

La renuncia a los principios ha conducido incluso a que se llegue a proponer no solo la revisión de las tesis fundamentales del marxismo, sino incluso el cambio de nombre de los partidos comunistas. Parece que este tipo de comunistas piensan que la cuestión es estrictamente semántica, y que por esa vía se pueden resolver todos los conflictos. Se ignora la experiencia política internacional, en la que sobran ejemplos donde los cambios de nombre, tanto de partidos de derecha como de izquierda, no han sido efectivos si no han ido acompañados de un programa y una actitud diferentes a la anteriormente asumida. Si lo que se pretende es renunciar al ideal y la actitud socialistas y comunistas, entonces lo mejor es ser honestos y cambiar efectivamente de nombre, en lugar de argumentar que se trata de una nueva táctica.

Quizá se pasa por alto que Marx y Engels definieron el comunismo no como un estado de cosas que había que implantar, sino como un movimiento crítico de superación de la realidad que partía de las premisas existentes. De lo que se desprende que un comunista debe ser un superador crítico constante de la realidad, que luche por transformarla revolucionariamente y que se esfuerce por su propia transformación ideológica y ética como hombre emergido de un mundo en el que aún prevalecen las enajenantes relaciones capitalistas contra las cuales debe luchar, pero sin ignorar la influencia que estas ejercen sobre su propia conciencia constantemente.

La actitud crítica ante la realidad está relacionada con las elaboraciones científico-teóricas que han ido conformando el pensamiento humano universal. Esto significa apropiarse de aquellas ideas validadas por la praxis o en vías de validación, pero que cumplan con los requisitos indispensables de todo presupuesto científico, y que no necesariamente provengan del pensamiento marxista.

Si algo es inherente al marxismo –y no a sus interpretaciones dogmáticas y esquematizantes– es la actitud crítico-dialéctica ante las formulaciones teóricas que tuvieron que enfrentar y valorar los clásicos de esta filosofía. De ellos nuevamente habrá que aprender y emprender una genuina ortodoxia que no puede reducirse a la repetición de ideas superadas, sino a la reconstrucción de los principios de concepción dialéctico-materialista del mundo y, en especial, del desarrollo social.

Las investigaciones marxistas actuales deberán definir históricamente cuál ha sido el "núcleo duro" de la filosofía marxista. ¿Qué es lo imperecedero?, no porque sea canonizado por los discípulos, sino porque se demuestre la validez científica independientemente de las consideraciones ideológicas que se derivan de ella. Incluso, es necesario determinar el devenir de ese núcleo duro, cuáles son los aportes de cada uno de los marxistas orgánicos que, en diferentes tiempos y espacios, han enriquecido la concepción dialéctico-materialista del mundo con una visión universalmente situada, visión en que lo especifico no empañe las regularidades y el camino hacia la elaboración de los principios, pues de ellos no se parte apriorísticamente, como sostuvo Engels, sino que a ellos se llega. Y, una vez conocida la esencia de sus formulaciones, pueden ser empleadas en el necesario esclarecimiento de las incógnitas que a diario enriquecen la vida presente.

Ningún hombre, por naturaleza, puede renunciar a todos los principios, siempre buscará un asidero estable en el cual fundamentar sus ideas y su acción. Su racionalidad le permitirá apuntalar lo aún salvable y desechar lo superable de su cosmovisión.

El marxismo ha ido elaborando en su rica trayectoria una serie de principios gnoseológicos, metodológicos, ideológicos, axiológicos, éticos y estéticos que no pueden estar dados de una vez y por todas, pero eso no permite sostener con un mínimo de objetividad científica la falsedad de los mismos, como hoy en día –en que solo se habla de los defectos del socialismo y poco se dice de sus valores y éxitos– se intenta cuestionar prácticamente todo: desde la teoría de la lucha de clases, del Estado, de la revolución social, hasta la cosmovisión monista dialéctico-materialista del mundo y la propia teoría de la verdad. Comienza por la crítica a esto último y se aspira a desarmar todo el andamiaje de la teoría y la práctica del socialismo científico.

Pero los hechos son testarudos y hasta el presente han servido para confirmar otro principio básico, el del optimismo epistemológico e histórico que es inherente a la condición de marxista. No por declaratoria de fe, sino porque al valorar bien los fenómenos en su devenir histórico, el progreso social en definitiva se ha impuesto, a pesar de las dudas que sobre su marcha los escépticos siempre han tenido, apoyándose exclusivamente en los zigzagueos y retrocesos parciales de la historia.

El desarrollo del pensamiento filosófico universal –del cual el marxismo, aunque no sea la única corriente aportadora, es componente esencial irrenunciable, como reconocen hasta sus críticos– se encarga de fundamentar la improcedencia lógica de la renuncia a todos los principios, en tanto que la práctica sociopolítica de los pueblos es la encargada, en definitiva, de evidenciar la endeblez de tal renuncia. Y así pasará a la historia del pensamiento humano como una idea más que solo sirvió para enriquecer y cimentar el principio contrario.

Cuatro actitudes de la izquierda latinoamericana ante la crisis del socialismo[372]

Ante las amenazas de los triunfos electorales de los excomunistas en los países del otrora "socialismo real", las fuerzas reaccionarias se ocupan de buscar vías que aseguren que la historia no gire finalmente en 360 grados respecto al punto de partida constituido por aquellos "modelos" destrozados. Por supuesto que la izquierda sabe que tal giro, además de indeseado, resulta ya imposible, pues no prevalece propiamente el deseo de reeditar aquel experimento.

Sin embargo, comienzan a manifestarse síntomas de que el anterior giro de 180 grados que cambió el rumbo socialista de la URSS y los países de Europa Oriental hacia el capitalismo real, y que pareció contar con el apoyo consensual de aquellos pueblos, ha comenzado a reorientar su aguja, esto lo evidencian los resultados más recientes en las urnas, en las que los pueblos expresan su insatisfacción con el estado actual de sus respectivos países después de aquel derrumbe.

Por su parte, la izquierda latinoamericana está hoy atenta, por supuesto, a los acontecimientos de los países exsocialistas. Pero, si algo bueno aprendió al analizar su anterior supeditación política, ha sido a prestar mayor atención hacia su ambiente sociopolítico inmediato, en primer lugar, y luego a tomar en consideración los cambios que se producen en aquellas latitudes.

Muy diversas han sido las reacciones de la izquierda ante la crisis del socialismo. Este hecho que evidencia la necesaria heterogeneidad que prevaleció en ella, a pesar de los objetivos básicamente comunes que la animaban, entre los que se destacan enfrentarse a las relaciones de dependencia existentes entre los países latinoamericanos y los países capitalistas desarrollados,

---

372 P. Guadarrama. "Cuatro actitudes de la izquierda ante la crisis del socialismo". En colectivo de autores. *Marx y el..., op. cit.*, t. I, pp. 527-540.

así como a las posiciones entreguistas y antipopulares de la mayor parte de los gobiernos de turno.

La crisis del socialismo ha sido un acontecimiento de tanta envergadura que ha contribuido a delimitar mejor las posiciones de la izquierda tanto en esta región como en otras partes. Hoy es posible realizar un mejor balance de fuerzas y un análisis de actitudes que a principios de esta década, cuando con la aceleración de los hechos y su catastrofismo no era posible diferenciar posturas.

Si algo provechoso ha hecho la izquierda más consecuente en los últimos años ha sido analizar críticamente sus experiencias y las causas y efectos de dicho derrumbe. No ha esperado que los "sovietólogos" le preparen el dossier. Ella misma ha emprendido esa tarea y ha extraído abundantes conclusiones para continuar la lucha en circunstancias totalmente nuevas.

Pero, ¿cuáles han sido las principales actitudes que se han apreciado en la izquierda ante tal crisis? Hoy existe una abundante fuente de análisis sobre este tema, que permite enjuiciar pormenorizadamente las principales tendencias y actitudes. Ahora solo se intentará delimitar algunas de sus reacciones más significativas, las razones que las han motivado y las consecuencias que se derivan de su actitud.

Un estudio más detallado del asunto contribuirá al enriquecimiento de las investigaciones que hasta el presente se han llevado a cabo sobre la historia de las ideas en América Latina y, en particular, sobre el desarrollo del pensamiento socialista y marxista en este continente.

Pero es necesario no esperar por él, pues la cuestión no es exclusivamente académica –aunque tenga un componente sustancial de tal naturaleza–, sino de urgencia ideológica y política.

Se trata de intentar identificar a los compañeros de viaje, percatarse de la ausencia de los que bajaron en la anterior estación, estar preparados para prever nuevas separaciones y colaborar con el esclarecimiento y la orientación del rumbo de los decididos a seguir la lucha por el socialismo.

Las clasificaciones siempre resultan incomodas, en primer lugar para el encasillado, pero también para el que las realiza. En especial cuando se les demanda dar a conocer a los representantes de cada posición, quienes en muchas ocasiones argumentan, y no sin razón, que han evolucionado y cambiado de opinión respecto a los planteamientos sostenidos en un momento determinado.

Por tanto, más que a caracterizar personas, el presente análisis está dirigido a diferenciar las actitudes más comunes ante dicha crisis. Más importante que indicar progresos o retrocesos en las ideas de un hombre, es delimitar razones, argumentos y condiciones a través de los cuales ellas se generan y motivan actitudes. Y si un análisis en abstracto puede contribuir a reconocer y reconsiderar actitudes concretas, el beneficio, más que el enriquecimiento cultural, será la emancipación de los pueblos.

Cuatro actitudes, entre otras, se aprecian en la izquierda latinoamericana ante la crisis del socialismo, que pueden ser denominadas del modo siguiente:

1. Escéptica, pesimista y hasta nihilista.
2. Neoortodoxa.
3. Circunstancialista, regionalista y nacionalista.
4. Realista crítica.

1. Una de las reacciones que se ha apreciado en algunos sectores de la izquierda latinoamericana ante la crisis del socialismo ha sido la considerada escéptica, pesimista y hasta nihilista en algunos casos. Los que han asumido dichas posiciones ya ni siquiera pueden ser considerados continuadores de la izquierda. Esa postura, por lo general, es común tanto para las posibilidades del socialismo como para la validez de la teoría marxista, aunque los más juiciosos son capaces de diferenciar ambas cuestiones adecuadamente.

Ha sido sorprendente cómo algunos que apenas hace una década eran defensores del socialismo, ahora aparecen como sus más recalcitrantes enemigos. No es de extrañar que, cuando el socialismo fue asumido desde la óptica exclusiva del modelo soviético –siguiendo estrictamente la literatura apologética que él dimanaba– y se adoptaba el marxismo de modo casi religioso a través

de una formulación simplista y dogmática, a la menor sacudida del pilar fundamental que lo sustentaba se echaba al suelo el andamiaje de su construcción.

Hay razones suficientes que explican el grado de confianza que existe entre la izquierda de todo el orbe respecto a los méritos de la URSS. Pero el error estuvo en sobrevalorar siempre su fortaleza y capacidad de supervivencia y perfeccionamiento. Se pensaba que cualquier tipo de señalamiento crítico podía afectar aquella heroica empresa en condiciones tan adversas.

¿Qué enseñanza puede extraerse de esa experiencia? Todo indica que, cuando se pretende concebir la construcción de una sociedad tan compleja como la socialista –en la que los mecanismos éticos y espirituales, que demanda la gestación de una conciencia distinta en los hombres, deben desempeñar un papel tan esencial–, resulta aconsejable no construir un paradigma exclusivo e insustituible de referencia, que descalifique a todos los demás que intenten por otras vías objetivos comunes.

Cualquier modelo que limite la crítica y la autocrítica a esferas formales, pero no efectivas, de real superación y se considere absolutamente inmune a la posible penetración de elementos que provoquen fisuras amenazadoras de su estabilidad, corre el riesgo de no poder tomar a tiempo las medidas necesarias para la consolidación de las conquistas socialistas.

Este tipo de reacción escéptica se caracteriza por renegar de la posibilidad de que se mantenga la aspiración por el socialismo, tarea esta que conciben como absolutamente imposible, por cuanto consideran que el capitalismo ha demostrado no solo su fuerza, sino su correspondencia con la presunta naturaleza humana, que es concebida –según este biologicista, fatalista y atrasado criterio antropológico– como egoísta, individualista, competitiva, etcétera.

Esta actitud, por lo general, considera el marxismo como responsable, en última instancia, de todos estos descalabros de la historia humana, de ahí su afán por deshacerse de esta teoría. La causa de tal inferencia radica en haber tomado al pie de la letra la consideración común de que la única interpretación valida del

marxismo era la que provenía de la literatura soviética. De lo cual se desprende, por simple lógica, que si se desplomó aquel experimento, sus bases teóricas eran falsas.

De tal modo se pasaban por alto otras consideraciones respecto a la concepción materialista de la historia y la posibilidad de superar el capitalismo, emanadas no solo de las tesis originarias de Marx, Engels o Lenin, sino de otros marxistas que hicieron aportes tanto en el terreno de la teoría como de la práctica revolucionarias.

Aquellos que sostenían una visión idílica del "socialismo real" como una sociedad sin contradicciones, y del marxismo como una doctrina totalmente acabada y perfecta, capaz de explicar todos los problemas, han sido los más sensibles al síndrome nihilista. Mientras que los que mantuvieron mientras aún existía la URSS una postura revolucionaria, lo cual presupone necesariamente una actitud crítica y honesta ante las virtudes e insuficiencias de aquel ensayo en favor del socialismo, han sabido en la actualidad encontrar a la actual crisis caminos más seguros de salida.

Los representantes de la reacción escéptica se consideran engañados y traicionados por haber confiado ciegamente en una sociedad y en una doctrina que finalmente, a sus ojos, les resulta ficticia. En la actualidad adoptan un nuevo paradigma inconmovible, el cual elogian ciegamente: el del neoliberalismo. Lamentablemente no son capaces de aprender de la historia. La forja de su tipo de mentalidad, a la larga, les hace cometer los mismos errores. Tal vez ellos no sean totalmente responsables de haberse formado en ese tipo de estilo de pensar. Y ya que no es factible hacer mucho por ellos, hagamos todo lo posible por lograr que, al menos, no se reproduzca en nuevas generaciones esa defectuosa práctica "pedagógica".

Por otra parte, resulta interesante observar que algunos de los más destacados de estos renegados marxistas se han convertido en eficientes funcionarios de Gobiernos neoliberales que tratan de aprovechar al máximo su experiencia. Recíprocamente se perdonan sus defectos. Ya no son vistos como peligrosos enemigos, al contrario, se justifican las anteriores "desviaciones". En tanto,

estos perdonan a sus anteriores represores al comprender la "justeza" de tales actitudes en relación con los comunistas. De estos nuevos matrimonios no deben extrañarnos las diversas modalidades de adulterio.

2. Otra actitud, quizá diametralmente opuesta a la anterior, es la que pudiera considerarse neoortodoxa. Tras aceptar con dolor algunas de las causas del derrumbe del socialismo en la URSS y Europa Oriental, esta postura, no sin razón, insiste más en los logros que alcanzaron estos países en favor de la humanidad, que en los errores cometidos por su dirección política.

Hoy nadie duda que muchas de las transformaciones en favor de mejoras sociales, operadas en el seno del capitalismo, dentro de los países más desarrollados (que pueden permitírselo), han sido un producto de la incidencia del socialismo, no simplemente como idea, sino como experimento real en el siglo XX.

Consideran que la causa de la crisis no radica en la teoría, la cual siguen juzgando como plenamente válida, sino en la aplicación que de ella hicieron de forma tergiversada los dirigentes revolucionarios encargados de ponerla en práctica.

Esta postura olvida que los clásicos del marxismo desarrollaron, en lo fundamental, una crítica profundamente científica de la sociedad capitalista, e indicaron algunas de las vías y formas de acuerdo con la experiencia de su época y el conocimiento de su mundo –que difiere en mucho de la época y el mundo actuales–, a través de las cuales se debía emprender la destrucción de aquella injusta sociedad y la gestación de una más humana y superior. Incluso Lenin, quien tuvo la oportunidad de iniciar la experiencia, al menos en sus primeros años, fue siempre cuidadoso en las recomendaciones y generalizaciones a partir del temprano intento soviético, aun cuando no renunciase a extraer las conclusiones necesarias y útiles al movimiento revolucionario mundial.

Presuponer que la crisis debe ser reconocida únicamente en la práctica del socialismo realmente existente y que no afectó a la teoría marxista en general, pero especialmente a su teoría económica y política, no solo es una forma desacertada de concebir la

magnitud de la crisis, sino que además implica no extraer las conclusiones más útiles de ella en favor del socialismo y de la concepción materialista de la historia.

Una postura de tal naturaleza desvincula la orgánica articulación entre concepción teórica y método, al no apreciar siempre que este último es una síntesis de las determinaciones del contenido del objeto de análisis, y no puede constituirse en instrumento abstracto y a priori de "aplicación". De otro modo, se cae en la trampa de las viejas filosofías de la historia que el marxismo criticó, precisamente por su carácter especulativo.

El marxismo, si es que quiere seguir siendo instrumento epistémico y a la vez práctico-revolucionario en la vinculación humanizadora de los sujetos populares, y ante todo de la clase obrera, con la realidad social que demanda ser transformada en favor de las mayorías, tiene que asumir las crisis como momentos necesarios en su desarrollo.

Una de las causas de esta reacción frente a la posibilidad de afectación de la crisis en el terreno de la teoría estuvo en el criterio peyorativo que ha prevalecido respecto al concepto de crisis, en lugar de concebirlo como momento alternativo, disyuntivo, necesario y "natural" en el desarrollo no solo de los organismos y sistemas materiales, sino también de las teorías.

Otra de las causas de esta reacción ha sido la consideración inexacta de que existe una sola interpretación correcta del marxismo, y todas las demás son revisionistas o aliadas de la reacción burguesa. Tal postura maniqueísta del marxismo limitó las posibilidades de evolución durante mucho tiempo y causó que marxistas como Trotsky, Korsch, Gramsci, Lukács y Mariátegui fuesen excomulgados o considerados revisionistas por los poseedores del "marxómetro" oficial.

La postura ortodoxa renovada se enfrenta, con sobrada razón, a la actitud escéptica y nihilista, ya que su confianza en que nos encontramos en un momento de viraje de la historia –como tantos otros que anteriormente ha habido en favor de las fuerzas reaccionarias– no debe desanimar a los auténticos revolucionarios y, por

tal motivo, ven en Cuba, China, Corea y Vietnam la posibilidad de que el socialismo continúe dando frutos. Pero, a la vez, les preocupa extraordinariamente cualquier tipo de concesión al capitalismo por parte de estos países.

Un rasgo que aflora en esta postura es cierta hiperbolización de las posibilidades reales del socialismo como opción inmediata y necesaria para América Latina, frente a la actual ofensiva del neoliberalismo. Tal triunfalismo puede resultar nefasto por el distanciamiento que existe entre su discurso y la realidad, y puede afectar los elementos de credibilidad en las posibilidades reales de la izquierda latinoamericana, tan urgida de alianzas estratégicas para enfrentar el no menos iluso triunfalismo neoliberal.

Es bueno recordar que las ortodoxias siempre cargan el defecto de pensar que en las ideas de un solo hombre, una escuela de pensamiento, una religión, una secta, etcétera, están contenidas todas las verdades. Por su naturaleza misma, este criterio es hostil al propio ejercicio del pensamiento. Tras el pretexto de evitar el eclecticismo, se pueden desaprovechar los "núcleos racionales" que, a juicio de Lenin, debían ser aprovechados en muchos pensadores.

La cuestión tampoco consiste en que, en lugar de renovar ortodoxias, deben ser renovadas heterodoxias, si se asume que esta última actitud presupondrá, hasta las últimas consecuencias, desviarse de lo que en algún momento la teoría y la práctica revolucionarias indiquen que es lo más acertado cultivar, mantener y desarrollar.

Por tanto, la cuestión de la actitud ante la crisis del socialismo y del marxismo no debe dirimirse en qué postura asumir, bien la ortodoxa o la heterodoxa, en relación con los clásicos del marxismo. A su vez, estos no deben ser considerados como una tríada exclusiva que excluya a tantos luchadores y pensadores imbuidos por la concepción dialéctico-materialista, práctico-revolucionaria y humanista-desalienadora de la historia.

Si se asumen en su dinamismo crítico y circunstanciado tales elementos del "núcleo duro" del marxismo, que a su vez porta en sí toda la carga de una historia del pensamiento que le fundamentó

y posibilitó llegar a las conclusiones a las que Marx arribó en su momento, entonces la izquierda latinoamericana puede llegar a formulaciones teóricas e interpretaciones concretas más acertadas de la actualidad.

Si lo logra, no tendrá que preocuparse tanto por ser considerada ortodoxa o heterodoxa. En tanto preocupe a los que se oponen a que los latinoamericanos alcancen niveles superiores de humanización, de la denominación de marxista no se podrá escapar y la condición de tal se dará por añadidura.

3. Una tercera reacción puede ser considerada como circunstancialista, regionalista o nacionalista. Los antecedentes de esta posición se encuentran en aquellos movimientos políticos y corrientes ideológicas que han insistido en diferenciar la especificidad de los países latinoamericanos respecto al resto del mundo. Según este criterio, además de la condición de dependientes y neocoloniales que no les permite desarrollar plenamente las relaciones capitalistas, se añaden factores étnicos, religiosos, culturales y sui géneris que les impiden ser homologados incluso con otras áreas del llamado tercer mundo.

A la vez, se ha considerado que la opción por el socialismo, al menos en correspondencia con la experiencia soviética, no era la vía para dar solución a la situación de los pueblos latinoamericanos. Por ello se han propugnado distintas variantes de socialismo "americano", "indoamericano", etcétera. Aunque el punto de partida de esta concepción era razonable, las derivaciones finales de sus posiciones han distado mucho, generalmente, de propuestas auténticamente socialistas.

Ya desde antes del derrumbe del "socialismo real" era común en determinados sectores de la izquierda, fundamentalmente de corte populista, encontrar manifestaciones muy críticas a esa experiencia socialista, a tal punto que, en ocasiones, no podían diferenciarse de la propaganda anticomunista de moda.

Sin embargo, una mirada más profunda del asunto revelaba que los puntos de partida de aquellas críticas no eran los de la derecha tradicional, sino similares a los de otros representantes de

la izquierda, sobre todo identificados como exponentes del llamado marxismo occidental, con la diferencia de que sus propuestas de salida a la situación latinoamericana no coincidían, por lo regular, con las propuestas revolucionarias más radicales de los marxistas.

Al producirse el colapso soviético, esta posición consideró que la historia le daba la razón; no obstante, no se ha caracterizado por dedicar su mayor atención a la crítica de los errores y defectos de aquellos países, sino a tratar de conformar criterios más sólidos respecto a una propuesta de liberación latinoamericana en la que la cuestión indígena, la religiosidad popular, la identidad cultural, etcétera, ocupen un lugar principal.

Quienes reaccionan así no desconocen los méritos de la obra de Marx e incluso llegan a coincidir con muchas de las tesis del marxismo, aunque prefieren no ser considerados marxistas, y se oponen abiertamente a la interpretación ofrecida por el marxismo-leninismo tradicional, al cual identifican como una formulación dogmática (diamat) engendrada por el estalinismo para apuntalar el modelo burocrático de socialismo soviético.

Un elemento diferenciador de esta posición, desde antes del derrumbe, era la crítica a la mayor parte de los marxistas latinoamericanos por importar esquemas de pensamiento y un modelo de desarrollo social que no se corresponda con las particularidades del mundo latinoamericano.

En ocasiones esta postura crítica, tanto frente al imperialismo norteamericano como frente a lo que se consideraba el imperialismo soviético, les ha hecho ser ubicados en una pretendida "tercera vía" de desarrollo socioeconómico y político, aunque esas no hayan sido sus intenciones y se identifiquen más con una opción socialista, pero de acusado espíritu regional y nacional.

Entre las causas que motivaron tal posición se encuentran los evidentes rasgos de totalitarismo e intervencionismo, no siempre explicables o justificados con los principios del internacionalismo que debían inspirar la política exterior soviética. Otra de las razones era que muchas de las formulas y hasta consignas empleadas por la mayor parte de los marxistas latinoamericanos,

y especialmente por los partidos comunistas, estaban concebidas con una visión esquemática y prosoviética, en tanto que otros grupos y partidos de la izquierda asumieron distintas modalidades de mimetismo, como el prochino o el procubano.

También fue común que no siempre la intelectualidad marxista situó en primer lugar la problemática étnica, cultural, religiosa, filosófica, etcétera, generada por el contexto latinoamericano.

El hecho de que existiesen condiciones favorables para el surgimiento de corrientes de pensamiento y movimientos con ellos relacionados, que desde posiciones por lo general de izquierda afianzaran su vínculo con la perspectiva de esta región, se aprecia en la gestación en estas tierras de la teoría de la dependencia, la teología de la liberación y la filosofía de la liberación.

Algunos de los que en la actualidad insisten en el componente específico que debe tener nuestra opción hacia el socialismo, con mayor razón ante la crisis de paradigmas de la izquierda, provienen de estas filas o de otras confluyentes con ellas. De manera que razones y argumentos, más allá de algunas diferencias ideológicas que naturalmente existen entre esta postura y la de los marxistas tradicionales, explican el porqué de este tipo de reacción ante la crisis del socialismo. Se ha llegado a pensar más en las ventajas que trajo tal derrumbe para enseñar cómo no se debe construir la nueva sociedad, que en las consecuencias nefastas que ha traído la actual unipolaridad del capitalismo en el mundo contemporáneo, aunque los que mantiene tal postura sigan, por lo general, con una actitud crítica frente a este sistema.

Si bien esta tercera posición, en el plano sociopolítico, tiende a coincidir más con cierta forma de reacción que puede ser considerada de realismo crítico que con las dos anteriores, por cuanto su aspiración de perfeccionamiento social dista tanto de los escépticos como de los hiperoptimistas, en el plano estrictamente filosófico difiere sustancialmente de las demás posturas.

En ese sentido, su filiación se orienta mucho más hacia la conformación de una nueva modalidad de historicismo y de filosofía de la historia que, naturalmente, es distinta de las gestadas

en aquellas latitudes por la crítica al eurocentrismo subyacente en dicha filosofía. Esta es reemplazada, en ocasiones, por ciertas formas de chovinismo latinoamericano que, a la larga, no resultan beneficiosas a los procesos reivindicativos de la soberanía de estos pueblos y a la necesaria integración que debe animarles.

La carga utópica-abstracta envuelve en forma de mesianismo algunas de las propuestas de reivindicación de los pueblos latinoamericanos, y en ocasiones estimula más las diferencias que los elementos de unidad que deben caracterizar a movimientos indigenistas, feministas, marginales, estudiantiles, etcétera, con otros grupos y clases sociales potenciales de una transformación revolucionaria, aun cuando esta no se encuentre a las puertas.

En esta tercera forma de reacción prevalece una identificación manifiesta con el proyecto cubano, como anteriormente lo expresaron con el nicaragüense y el salvadoreño. Especialmente en la actualidad, cuando Cuba se ha visto obligada a retomar con mayor fuerza su rumbo auténtico hacia el socialismo. Como consecuencia favorable de esa hecatombe, los representantes de esta tercera reacción aprecian con agrado que la Revolución cubana continúe su camino propio, en lugar de mantenerse vinculada al otrora campo socialista. De esta enseñanza se desprende que las soluciones frente al capitalismo de cada país latinoamericano serán específicas, aunque ello no impedirá que puedan ser delimitadas las regularidades aprovechables por otros pueblos.

4. Y una cuarta postura, que por supuesto no es la única restante, pues pueden ser determinadas otras que se deriven tanto de las anteriores como de otras formas de reacción que merecen un estudio aparte, es la que puede ser considerada como la realista crítica.

Esta se efectuó desde las posiciones del marxismo y con la consecuente perspectiva de que el socialismo no ha existido propiamente, sino que ha habido intentos fracasados que sitúan a los revolucionarios de fines del siglo XX en una situación similar –con las abismales diferencias– a la de fines del siglo XIX cuando confiaban plenamente en el futuro del socialismo, pero entonces solo contaban con la amarga experiencia de la Comuna de París.

A esta postura no le sorprendió el derrumbe del "socialismo real", ya que desde mucho tiempo atrás lo habían planteado de manera alarmada, pero sus críticas fueron consideradas generalmente como otras tantas formas de hacerle el juego al imperialismo. Lo más lamentable es que quienes asumían la actitud de expresar sus diferencias respecto al paradigma predominante de socialismo eran, a su vez, considerados comunistas, marxistas o sencillamente de izquierda, como en realidad lo eran; sin embargo, no gozaban de ningún privilegio especial por sus discrepancias frente al socialismo soviético.

En el plano teórico, esta postura también había apreciado desde la década del sesenta la crisis del marxismo como teoría filosófica, económica, sociológica, estética, etcétera. Ya desde esa época comenzaban a explicar los sucesos de Hungría, de Praga, de Polonia, entre otros sitios, no como hechos aislados y casuales, sino como una expresión lamentable de que el socialismo que se imponía no era el deseado por aquellos pueblos y de que el aparato teórico del marxismo, en lugar de servir a la explicación de aquellos fenómenos, se utilizaba para apuntalar apologéticamente un sistema saturado de contradicciones que, si no eran adecuadamente canalizadas, podían conducirlo a la tumba, como lamentablemente aconteció. Por supuesto que muchos de los análisis que por entonces efectuaban, que se han denominado tautológicamente como a sí mismos representantes del marxismo crítico, coincidían en ocasiones con las consideraciones que por aquellos años eran propias de los gestores de la teoría de la convergencia y el determinismo tecnológico, entre otros. No era pura coincidencia ni manipulación ideológica, sencillamente los resultados de los análisis coincidían independientemente de las perspectivas ideológicas de los investigadores, porque las coordenadas de análisis y los métodos científicos empleados no podían ser muy diferentes.

El hecho de que se enfrentaran a las formulaciones no solamente manualescas del materialismo dialéctico, sino a amplios estudios monográficos elaborados desde aquella perspectiva que coincidían en considerarlo, con algunos críticos no marxistas,

como una modalidad positivista del marxismo, les hizo tratar de redescubrir a Marx por vías propias.

La divulgación y el debate que ellos produjeron sobre algunas de las obras tempranas de Marx y otros trabajos más maduros, pero hasta entonces poco conocidos, posibilitaron que se fuesen gestando, en armonía con las formulaciones del llamado marxismo occidental, puntos de coincidencia significativos que demandaban una reconsideración en el marxismo originario de la teoría de la enajenación, el humanismo, la concepción de la praxis, el papel de las ideologías, la teoría del reflejo, la dialéctica de la naturaleza, la misión histórica de la clase obrera, la teoría del valor y el papel del mercado en el socialismo, y tantos otros problemas que parecían inducir a la necesidad de pensar nuevamente el marxismo en todos sus aspectos, pero a partir de los avances de la ciencia, la filosofía, el desarrollo social, etcétera, del siglo xx.

Lógicamente, una tarea de tal envergadura no podía ser emprendida por investigadores aislados que no contaban con los equipos de trabajo que eran comunes a los institutos de marxismo-leninismo, academias de ciencias, universidades, etcétera, de los entonces países socialistas, que dirigían toda su labor a conformar de manera cada vez más coherente, evitando al marxismo las disidencias teóricas, las bases filosóficas, económicas y políticas del marxismo oficialmente reconocido.

¿Cuál ha sido la reacción de esta postura realista crítica ante el derrumbe de este ensayo de socialismo? Ante todo, lamentan que la humanidad tenga que pagar tan caro las experiencias hacia la construcción de una sociedad que supere las enajenantes relaciones burguesas. Muchos de ellos hubieran preferido que se hubiese reorientado el rumbo a tiempo y que transformaciones democráticas, sin concesiones a las presiones de los modelos del capitalismo, hubieran permitido la salvación del proyecto originario que animó tanto a Marx y Engels como a Lenin, Trotsky, Gramsci, Rosa Luxemburgo, etcétera.

El hecho de que esta postura critique al denominado marxismo-leninismo no significa que sostenga una postura antileninista; por

el contrario, por lo general son profundos admiradores de la obra política, revolucionaria y teórica del líder ruso en su sentido más amplio, aunque discrepen de algunas de sus consideraciones epistemológicas y metodológicas.

La consideración de realistas críticos se debe al hecho de que si bien se comportan, al igual que antes lo hicieron, como críticos de los errores de aquel modelo soviético de socialismo y llegan a comprender algunas de las circunstancias que pudieron conducir a tales errores, no los justifican. En su lugar, sostienen la necesidad de que la vanguardia política sea capaz de rectificar sobre la marcha oportunamente y sin sacrificar los avances del socialismo, que reconsideren en el juego internacional e interno de fuerzas de la lucha de clases los pasos a dar que aseguren que el socialismo se construya sobre la base de prácticas profundamente democráticas, con pleno ejercicio de la crítica y la autocrítica, de la estimulación económica y la promoción de un mercado socialista, así como el predominio de muchas expresiones de libertad que no son exclusivas de la sociedad burguesa, sino conquistas de la humanidad.

Un optimismo realista impregna la mayor parte de las ideas de los que han asumido esta postura, y no se dejan arrastrar por las falacias neoliberales, ni pretenden desconocer la magnitud de la crisis tanto del socialismo, en cuanto sistema sociopolítico y económico, como de la teoría que le ha servido de sostén: el marxismo, bien diferenciado de las manipulaciones que la socialdemocracia y otras denominaciones de socialismos han efectuado.

En tal sentido, se diferencian sustancialmente de la neoortodoxia porque han demostrado su intención de volver constantemente a los clásicos, pero no para quedarse en ellos ni para construirles altares. De la misma forma guardan distancia respecto a las pretensiones de nuevas modalidades de filosofía de la historia, por muy latinoamericanas que pretendan ser, y precisamente por ello, ya que consideran que las particularidades históricas y nacionales de los pueblos no pueden opacar jamás, ya que para que exista socialismo tendrá que haber siempre propiedad social sobre los medios fundamentales de producción y productores libres que

se sientan realmente con el poder de dominio, no como dueños a la vieja usanza de las sociedades anteriores, sino en una relación totalmente nueva que exige transformaciones en la conciencia humana que apenas alborean, pero son posibles. Por todo lo anterior son críticos, y por esta última razón son realistas.

La anterior clasificación de actitudes puede –y además debe, si logra alcanzar su objetivo– someterse a la más punzante crítica, pues no está concebida para dejarla a roer por los ratones. Si la conclusión del debate es que faltó alguna que otra actitud por caracterizar, o que las enunciadas no reflejan concreta y estrictamente las posiciones de personas precisas, no debemos sentirnos satisfechos con el resultado del análisis, pues la tarea actual de la investigación, independientemente de la disciplina científico-social desde la que se ejecute, no es ni justificar lamentos ni conformar muestrarios para enriquecer museos, sino delimitar las causas que han provocado las distintas actitudes al respecto e identificar aquellas posiciones confluyentes que posibiliten rectificar mejor el rumbo hacia el socialismo en tiempos tan tormentosos.

Si al menos se logra identificar las razones y las condiciones que han motivado las distintas actitudes, es posible encontrar alguna utilidad práctica a estas reflexiones, pues permitirán evadir nuevos errores en la difícil tarea de construir una sociedad superior y genuinamente humana. De seguro existirán entonces mejores condiciones para escribir los más ambiciosos tratados sobre este tema.

¿Derrumbe del socialismo o del marxismo? Después de la polvareda, desde la atalaya latinoamericana[373]

Con el derrumbe del muro del socialismo en Europa Oriental y en la extinta URSS, muchos teóricos del marxismo quedaron aplastados por los escombros hasta tal punto que se ha hecho difícil rescatar los cadáveres políticos para brindarles adecuada sepultura. Otros pudieron evadir los golpes más demoledores y,

373 P. Guadarrama. *Humanismo, marxismo..., op. cit.*, pp. 236-245.

aprovechando el disloque, lograron incluso cambiarse de ropa y aparecer como ausentes durante el desastre, y lo que es más importante aún, desentenderse de cualquier tipo de culpa en la errada construcción. Solo unos pocos sobrevivientes mantuvieron dignamente la usual indumentaria y credenciales y tratan en la actualidad de hurgar en las causas del desplome, asumiendo así la responsabilidad que le atañe a todo coautor de obras comunes que se resquebrajan. Estos, mejor que nadie, serán los encargados de descifrar dónde y cuándo se produjeron los errores de cálculo y de ejecución que dieron al traste con el colosal empeño.

Desde distintas latitudes –por lo regular muy distantes del terreno constructivo–, simpatizantes y desaprobadores de aquella empresa destacaban, en menor o mayor medida, algunas de las fallas que ya se percibían en el proyecto y que podían acabar con el mismo. Hoy, al parecer, todo resulta más fácil, pues la aceleración y magnitud de los acontecimientos –en los que prevaleció más la confusión que la valoración reposada– han posibilitado que cualquier tipo de observación crítica, anteriormente formulada, pueda permitir a sus autores obtener fácilmente, *post facto,* el boleto de entrada al círculo de los visionarios y profetas.

Para los aún convictos y confesos que intentamos la construcción de obras similares, no obstante contar con materiales, tradiciones culturales y hasta condiciones climáticas diferentes, resulta imprescindible apreciar con perspectiva propia y oportuna el derrumbe del socialismo. Es necesario analizar errores e insuficiencias de los proyectos ejecutados, más para esclarecer debilidades en la formulación teórica que para resaltar errores prácticos.

Las tesis que a continuación se enuncian sintéticamente sin una detallada argumentación, pues aspiran solo a promover la polémica al respecto, se infieren o han sido extraídas de algunas de nuestras reflexiones sobre la validez o invalidez de la teoría marxista, especialmente a partir de la búsqueda de los elementos de autenticidad y originalidad que se pueden apreciar en ella a través del pensamiento filosófico contemporáneo en América Latina.

Un estudio más acabado, tarea en la cual actualmente nos empeñamos, obligará al análisis de cada una de estas tesis, junto al necesario aparato bibliográfico y referencial que en esta ocasión se omite y que necesariamente contribuirá a validarlas o falsearlas. Algunas de estas ideas aparecen esbozadas en trabajos anteriores y otras han surgido del rastreo actual, dirigido a rescatar lo que merece ser rescatado de nuestro pensamiento. Las generaciones posteriores no nos perdonarían jamás un posible exilio intelectual en momentos como los actuales, cuando muchos reniegan haber intentado, alguna que otra vez, tomar el cielo por asalto.

1. Independientemente del hecho comprobado de que la cientificidad, la validez y mucho menos la justedad de cualquier teoría no puede demostrarse o falsearse de manera absoluta por la práctica histórica, por el éxito o error en sus intentos ejecutorios, lo cierto es que el derrumbe del "socialismo real" ha puesto en crisis la teoría marxista. Tal vez este sea uno de sus mejores momentos para poner a prueba a los encargados de desarrollarla y evidenciar sus potencialidades creativas.
2. El marxismo, como ciencia, tampoco puede escapar de la consideración cuestionadora a la que la epistemología contemporánea somete a todos los paradigmas científicos en las diversas esferas del saber humano. Está obligado a pasar por esa prueba y a demostrar el valor epistémico de cada una de las tesis fundamentales que componen el posible núcleo duro de su cuerpo teórico, así como de cada uno de los elementos de los cinturones periféricos que en cada circunstancia coadyuvan a su enriquecimiento, pero que a la vez indican los aspectos que demandan ser fortalecidos.
3. El arma principal del marxismo originario fue la crítica, no arbitraria sino fundante, a todo lo que exigía ser superado. Al olvidarse que este principio básico, presupone también la autocrítica, al utilizarlo solamente en lo que era considerado como enemigo del socialismo y de la filosofía que lo fundamenta, se convirtió en su opuesto: la autoapología del sistema engendrado y de la teoría que lo apuntalaba, la cual era considerada como *non plus ultra* de toda consideración filosófica, política, ideológica, etcétera. El marxismo

seguirá siendo válido en tanto recupere el arma de la crítica que no excluye sino que, por el contrario, presupone siempre la autocrítica oportuna.

4. En la actualidad y en el futuro se puede y se podrá coincidir con el marxismo o discrepar de él, pero es y siempre será imposible ignorarlo. El marxismo forma parte inexorable de la cultura universal, como el cristianismo, el darwinismo, el freudismo, etcétera. Del mismo modo que no pueden reducirse estas doctrinas al nombre de sus fundadores principales, tampoco el marxismo –no simplemente por las múltiples razones por las cuales Marx no quiso ser considerado como marxista– puede limitarse a la obra de este genial pensador, desconociendo los aportes de quienes le antecedieron y sucedieron en la conformación de la concepción dialéctica, materialista, humanista y revolucionaria del mundo.

5. La historia humana, desde mediados del siglo XIX, no se puede escribir sin la obra del marxismo, porque este sintetizó y plasmó las principales demandas sociales de la época. No ha sido una simple filosofía de denuncia, sino que ha intentado por diversas vías subvertir el orden social que critica y que aún debe ser subvertido. Con su ayuda podrían haber sido superados los obstáculos que impedían la realización del humanismo real en Europa del Este y la extinta URSS. En los países que aún construyen el socialismo, sigue puesta a prueba su capacidad renovadora y desalienadora.

6. Las luchas por el progreso social no han sido patrimonio exclusivo de marxistas o comunistas. En la misma medida que estos han ido reconociendo el protagonismo de otros grupos y fuerzas sociales, no exclusivamente proletarios, han sido estas más efectivas. Del mismo modo, solo tales grupos y fuerzas pueden lograr sus aspiraciones cuando han comprendido la necesidad de incorporar en esa labor a los marxistas. Los criterios marxistas orientados a evitar el sectarismo y el oportunismo han demostrado su validez.

7. El propio Marx explicó que no había descubierto la existencia de las clases sociales y sus luchas. Tampoco con la crisis del socialismo estas han desaparecido, pero sí han tornado formas disímiles a las que pudieron prever los fundadores del marxismo, porque el

capitalismo, y con él la sociedad burguesa, han ensayado múltiples formas de supervivencia. Muchos textos docentes y de popularización presentaron la polaridad burgueses-proletarios de forma tan simplificada que jamás podrían encontrar alguna correlación con la realidad. Estudiar las nuevas modalidades con que se presenta la lucha de clases en la actualidad constituye una tarea de los que pretenden continuar la obra teórica y práctica de Marx.

8. Las transformaciones que el capitalismo contemporáneo y la revolución científico-técnica han producido en las estructuras socioclasistas, tanto de los países capitalistas desarrollados como de los dependientes, obliga a un reanálisis sobre la misión histórica de la clase obrera preconizada por los fundadores del marxismo. El crecimiento extraordinario de la clase media, de sectores pauperizados, informales, etcétera, junto a débiles burguesías nacionales en aquellos últimos, modifica sustancialmente el universo de acción para eliminar la injusta sociedad capitalista y exige nuevas estrategias a los partidos comunistas, organizaciones revolucionarias, etcétera, que lejos de invalidar las principales concepciones marxistas sobre la revolución social, las enriquecen.

9. El hecho real de que tras el manto de la democracia la burguesía sigue imponiendo su férrea dictadura, aun cuando permita participación –en ocasiones– a algunos sectores sociales proletarizados, induce a las fuerzas de izquierda a evitar la consigna de la dictadura del proletariado, por el rechazo generalizado en el mundo de hoy a cualquier tipo de dictadura, y mucho menos anunciada. Aun cuando la aspiración del marxismo sigue siendo entregar el poder político a las masas populares por las vías más efectivas, constituye un evidente daño a la teoría y la práctica revolucionarias actuales enarbolar las banderas de la dictadura del proletariado.

10. La obra de Marx no se circunscribió a desentrañar los mecanismos oscuros de la explotación capitalista con el descubrimiento de la plusvalía. Esta teoría sigue siendo reconocida, en primer lugar, por sus grandes usufructuarios, pero es cierto que nuevos ensayos de anejamiento practicados por la burguesía contemporánea, como la inversión de acciones de obreros en las fábricas y otros

mecanismos participativos en las ganancias, que Marx no conoció, demandan un nuevo análisis que demuestre sus intríngulis expoliadores en última instancia. Las verdades descubiertas por Marx deben ser revalidadas siempre ante nuevas circunstancias.

11. A pesar de los señuelos lanzados por las teorías posmodernistas de la historia, los más respetables círculos intelectuales y políticos del mundo contemporáneo no solo reconocen, sino que tratan de aprovechar al máximo las leyes que subyacen en el desarrollo de los procesos sociales y que Marx contribuyó considerablemente a revelar y formular. Sin embargo, la crisis del socialismo demostró que las interpretaciones teleológicas de la teoría del devenir de las formaciones económico-sociales, en las que se acentuaba su irreversibilidad, podían ser cuestionadas con sólidos argumentos. A pesar de esta situación, los conceptos de base y superestructura, fuerzas productivas y relaciones de producción, así como su dinámica, son instrumentos indispensables en el lenguaje científico-social, independientemente del ámbito ideológico.

12. Es común la consideración de que el marxismo ha tenido más éxito por el humanismo que propugna que por la cientificidad y realización de sus tesis con relación al socialismo. El reconocimiento de su proyección humanista solo es cuestionado por las fuerzas más retrogradas, pero las fuerzas de izquierda dirigen ese cuestionamiento a las prácticas productivas y a la eficiencia superior que demanda el socialismo para vencer al capitalismo. La duda principal radica en los mecanismos económicos, de estimulación y control hasta el presente, ensayados por la mayor parte de los países que consideraban que construían el socialismo. El socialismo, como forma superior de humanismo, no ha perdido totalmente su vigencia, pero sí está en juego aún la demostración de su realización unilateral, para que se afiance en una gestión económica más eficiente.

13. La vigencia de las tesis fundamentales del marxismo se demuestra si se acepta la caducidad de algunas de las ideas de sus clásicos, enunciadas en contextos históricos determinados y válidas exclusivamente en las circunstancias en que fueron formuladas. Se

es consecuente con el marxismo cuando no se extrapolan de manera forzada ideas engendradas contextualmente y, por el contrario, se generan nuevas en correspondencia con la interpretación dialéctico-materialista y revolucionaria de los nuevos momentos. Para lograr ese fin, también el principal instrumento de análisis, la lógica dialéctica, exige ser desarrollado.

14. Cuando más débil se presenta la teoría marxista es cuando pretende asumir posiciones omnicomprensivas que ofrezcan respuestas acabadas a las más disímiles esferas del saber y la práctica humanos. En esos casos, se asemeja a los sistemas filosóficos especulativos que el propio marxismo puso en crisis y rechazó con acierto. Al focalizar su atención en los problemas concretos del desarrollo socioeconómico y político de algún momento o área del complejo mundo contemporáneo, la teoría marxista se enriquece y desarrolla genuinamente. Cuando, desde proclamadas posturas marxistas, se asumen posiciones comparables con las tradicionales filosofías de la naturaleza o filosofías de la historia, se atenta contra su cientificidad.

15. El marxismo constituye una de las corrientes ideológicas más importantes del siglo xx, pero no es la única progresista y objetiva, ni el carácter científico de sus enunciados se encuentra descontaminado del fermento ideológico. Cuando la hiperideologización ha caracterizado los análisis realizados desde una perspectiva que se considera marxista, los resultados devienen tergiversados y unilaterales. Por el contrario, cuando la desideologización se ha impuesto, todo el balance final dista mucho de ser genuinamente marxista. El marxismo salvará su validez siempre que equipare adecuadamente la objetividad científica con el obligado enfoque ideológico de los fenómenos sociales, y ninguno de estos dos indispensables momentos de la investigación social se vea afectado sustancialmente.

16. Las fuentes primigenias del socialismo se encuentran desde las primeras civilizaciones, pero con el marxismo las utopías abstractas alcanzan posibilidades de concreción y cristalización como proyecto social realizable, a partir de la necesaria crítica al

modo de producción capitalista y a los niveles de enajenación que esta sociedad engendra. Desde ese momento, es imposible concebir cualquier proyecto de orientación socialista que desconozca el ideario marxista. El día que desaparezcan las condiciones sociales enajenantes que el marxismo inicialmente comenzó a criticar y otros pensadores desde distintas perspectivas han contribuido a revelar, tanto esta teoría como las que le han acompañado en esa labor podrán pasar a la historia de las ideas de la humanidad en el digno lugar que le corresponden. Mientras tanto, el marxismo tiene aún mucho que hacer para alcanzar ese ancestral ideal de justicia social, igualdad y libertad que las formulaciones burguesas no han podido ejecutar.

17. El marxismo no constituye una corriente homogénea de pensamiento. En su nombre se han enarbolado las más disímiles banderas, por lo que resulta imprescindible precisar siempre los términos conceptuales sobre lo que se entiende por este. Más que la difícil y siempre incompleta tarea de las clasificaciones de sus variantes, se impone diferenciar tanto las tesis originarias como las aportadas posteriormente por otros pensadores, que deben ser atesoradas y empleadas en el instrumentario marxista. Tarea esta que, por complicada, no debe ser evadida, so pena de correr el riesgo de acudir siempre a un limitado número de tesis formuladas exclusivamente por los clásicos fundadores, e ignorándose los aportes de los nuevos clásicos.

18. Cuando el marxismo no se articula orgánicamente con la tradición del pensamiento nacional, regional, continental, etcétera, de aquellos que lo emplean, puede correrse el riesgo de su desarticulación y extrañamiento de las demandas y particularidades de los procesos sociales específicos, donde en definitiva siempre deberá demostrar, en última instancia, su eficacia histórica. Su vigencia solo es demostrable en la imbricación dialéctica con la herencia cultural nacional y con las expresiones superiores del pensamiento de la región. Esto no debe significar en ningún modo una forzada adaptación maquillada, sino la adecuada armonización con las tradiciones universales del pensamiento humano, que siempre han

tenido y tendrán expresiones históricas contextualizadas y a la vez trascendentes.

19. El marxismo constituyó una de las vías reveladoras de las potencialidades de las masas populares en su dialéctica interrelación con las grandes personalidades históricas. Los acontecimientos recientes en los países autotitulados socialistas evidencian, a su vez, la validez de esta tesis. Fueron las propias masas, aun cuando fueran capturadas por los cantos de sirena del capitalismo, las ejecutantes principales de la acción histórica que condujo a ese desmontaje. Un papel significativo, y en algunos casos decisivo, lo desempeñaron algunos líderes catalizadores de las demandas de aquellas. Un análisis profundo de las grandes transformaciones que se han operado en el mundo durante las últimas décadas como el auge de movimientos de liberación nacional, el logro de la independencia por algunos países y las transformaciones revolucionarias y reaccionarias, evidencian que la teoría marxista sigue siendo útil.

20. Una reconsideración crítica de la teoría marxista del partido de vanguardia obliga a dejar atrás las apologías estereotipadas sobre su asumida predestinación. El hecho de que la praxis política de la mayoría de los partidos comunistas se haya distanciado tanto de las formulaciones teóricas enarboladas, pone de manifiesto la necesidad de una mayor aproximación recíproca entre la realidad y la idea. Las excepciones, en este caso, más que nunca deben servir para confirmar la regla. Al mismo tiempo, el fortalecimiento de los frentes amplios de lucha y de los movimientos sociales exige mayores desarrollos al respecto en dicha teoría.

21. El incremento acelerado del papel de la sociedad civil en la época contemporánea, esbozado por el marxismo –especialmente a través de Gramsci–, demuestra que, aun cuando la sociedad política adquiere nuevas determinaciones en las condiciones actuales de agudización de la lucha ideológica –y no de desideologización, como infundadamente algunos sostienen–, será en aquella esfera donde cada vez más la teoría y la praxis marxistas tendrán que medir su eficacia y superioridad.

22. Los clásicos del marxismo siempre insistieron en la necesidad de combinar todas las luchas de los comunistas con la democracia. Hoy más que nunca se valida esta tesis. El socialismo no puede construirse sin un amplio desarrollo de las formas más elaboradas y apropiadas de democracia. La democracia solo puede encontrar su plenitud con el despliegue de la sociedad socialista, que más que proclamarse encuentra aceptación y apoyo constructivo en las masas populares.

23. El socialismo pleno no ha existido hasta el momento en ninguna parte. Continúa siendo una aspiración alternativa ante las férreas leyes del capitalismo y, en especial, las falaces medidas neoliberales. El marxismo sigue siendo válido como teoría científica para la explicación del movimiento de la sociedad capitalista, aun cuando tenga que enriquecerse teóricamente para comprender mejor las nuevas modalidades de la sociedad burguesa moderna, pero mucho más tendrá que hacerlo para indicar las alternativas más realistas, que no sacrifiquen el humanismo real que lo inspira, y que conduzca efectivamente a una sociedad que supere a la anterior en todos los sentidos fundamentales de la vida humana.

24. El marxismo inició su búsqueda filosófica tratando de desentrañar las diversas formas de enajenación humana generadas por la sociedad moderna, léase capitalista. Cuando la sociedad actual pretende ser posmoderna y poscapitalista, a las viejas formas de enajenación se le han añadido nuevas que no siempre encuentran adecuado y renovado análisis. Para ejecutar dicha tarea, resultará siempre imprescindible recurrir a los estudios originarios de Marx al respecto, no para quedarse en ellos, sino para nutrirse metodológicamente del arsenal teórico de este pensador. Solo cuando sean debilitadas sustancialmente las bases generativas de las nuevas formas de enajenación y desarticulados en el plano teórico sus componentes, la humanidad estará realmente entrando al reino de la libertad. Y el marxismo podrá entonces figurar en los museos al lado de la rueda, y se podrá prescindir de él del mismo modo que fuera posible prescindir de ella.

25. Solo una teoría que contribuyó filosóficamente a esclarecer el proceso de creación y desarrollo de la conciencia a través del trabajo, que contribuyó a dignificar esta actividad como eminentemente humana y que situó la praxis como pivote esencial de toda actividad del hombre, puede perder validez en el hipotético caso de un incremento amenazante de los componentes atentatorios a la condición humana. A pesar de los zigzagueantes movimientos pendulares de la sociedad, el hombre siempre se percata a tiempo cuando corre peligro su propia existencia y bienestar. En esos casos, se amplía la aceptación de cualquier doctrina acomodaticia que esclarezca al menos el horizonte inmediato del devenir. Así también reaparecerá el marxismo como ave fénix, y muchos de sus anteriores detractores se verán obligados nuevamente a coquetear con él, a fin de no quedar marginados de la vida intelectual de avanzada, como ha sucedido ya con los clásicos posmodernistas. Cuando se asiente el polvo del desplome del muro de infamias sobre la teoría marxista, se podrán percibir mejor los pilares que quedaron en pie, los que exigen ser remozados y los espacios en los que se han de levantar las nuevas construcciones teóricas.

El posmodernismo y los infortunios del socialismo y del marxismo[374]

La historia de cualquier persona, incluyendo aquellas consideradas más exitosas, al igual que la de la sociedad humana, puede reconstruirse, si se desea, como la sumatoria infinita de múltiples intentos fracasados. ¿Quién no es capaz de encontrar suficientes razones para argumentar que su vida, desde su infancia, ha tropezado con innumerables obstáculos que le han impedido la realización de múltiples aspiraciones? A los más pesimistas no les faltan motivos para fundamentar el "salvatorio" suicidio, que les evitará enfrentar nuevos fracasos. El círculo de los que aún comparten el criterio leibniziano de que vivimos en el mejor de los mundos

374 P. Guadarrama. *Humanismo, marxismo..., op. cit.*, pp. 127-133.

posibles, se ha ido reduciendo considerablemente en los últimos tiempos.

La trayectoria universal del pensamiento atesora en su seno innumerables proyectos fracasados, utopías, etcétera, desde los primeros estadios del desarrollo de las ideas filosóficas, políticas, religiosas, éticas, jurídicas, etcétera. En la actualidad, parecen requerir que del desván ya atestado de la historia humana sean desempolvados esos viejos muebles, testigos de la eterna incapacidad para acomodar al hombre y mucho menos satisfacer sus más refinadas e insaciables exigencias estéticas.

En cualquier época histórica fue posible encontrar suficientes elementos para sostener la necesidad de renovar radicalmente los proyectos de reconstrucción social, y siempre hubo –de la misma forma que siempre habrá– filósofos, artistas, profetas, etcétera, que consagraron su labor intelectual a fundamentarlos y vaticinarlos. También, en otros tiempos, ha habido deconstructivistas pero, afortunadamente, no han proliferado tanto como en la actualidad. De lo contrario, la historia habría hoy que reescribirla elaborando tal vez metarrelatos más artificiosos que los criticados por algunos posmodernistas, como el cristianismo, la ilustración o el marxismo.

La historia de la filosofía le ha reconocido usualmente, al menos antes de la llegada de las últimas tormentas posmodernistas –que a diferencia de los usuales ciclones tropicales, han provenido ahora desde Occidente–, un lugar más prominente al utópico Platón, al racionalismo de Descartes o a la dialéctica de Hegel que al escéptico Pirrón, al pesimista Schopenhauer o al existencialista Kierkegaard. Solo el nihilismo de Nietzsche ha constituido una brillante excepción y, cual augurio de la posmodernidad, induce a trastocar también estos valores y a considerar entonces la historia del pensamiento humano como una sucesión de abortos.

El posmodernismo ha obligado a poner todo entre paréntesis (Husserl), a cuestionarlo todo, de lo cual podría asumirse por simple inferencia lógica que se deba incluir al propio posmodernismo. A menos que también haya modificado sustancialmente

el concepto de totalidad, como parece ser, y hasta el de la lógica misma. Una particularidad de esta corriente consiste, a su vez, en su aparente ruptura total con el pasado y especialmente sus pretensiones esnobistas, a lo que Marshall Berman llama la "mística del posmodernismo", según la cual no solo se cultiva la ignorancia en la historia y la cultura modernas, sino que "… habla como si todos los sentimientos, la expresividad, el juego, la sexualidad y la comunidad humanos acabaran de ser inventados –por los posmodernistas– y fueran desconocidos, e incluso inconcebibles una semana antes".[375]

Nada tiene de extraño que esta corriente filosófica –si es que conviene denominarle así, no obstante reconociendo la relativa validez del criterio postmodernista referido a la pérdida de fronteras entre los distintos saberes– se sume a los que siempre han puesto en la picota al marxismo, solo que esta vez junto con él a la modernidad y hasta la propia historia humana. El hecho es plenamente comprensible, si se toma en consideración la articulación orgánica de esta trilogía. Los que conciben la historia humana como un permanente proceso de reiteración de errores o de proyectos fracasados debían aceptar, sin reparos, lo preconizado por las actitudes que se consideran modernas al rendirle culto, a veces indiscriminado, a la novedad y a la ruptura con lo tradicional.

Ese ha sido el contenido del concepto de lo moderno desde su primera utilización en el siglo v, para distinguir la época cristiana de la antigüedad pagana[376], o cuando se vuelve a utilizar para caracterizar, a partir del siglo xiii, la lógica occamista superadora

---

375 Marchall Berman. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Siglo XXI Editores, México: 1989, p. 23.

376 "El término 'moderno' tiene una larga historia que ha sido investigada por Hans Robert Jauss. La palabra moderno en su forma latina '*modernus*' se utiliza por primera vez en el siglo v a fin de distinguir el presente, que se había vuelto oficialmente cristiano, del pasado romano y pagano. El término 'moderno' con un contenido diverso, expresa una y otra vez la conciencia de una época que se relaciona con el pasado, la antigüedad, a fin de considerarse a sí misma como el resultado de una transición de lo antiguo a lo nuevo". Jürgen Habermas. "La modernidad, un proyecto incompleto". En William Foster y otros. *La posmodernidad*, Kairós Colofón S.A., México: 1988, p. 19.

de la escolástica tradicional; así como durante la secularización que el espíritu burgués impone a los nuevos tiempos, al venerar una deidad diferente, la plusvalía; hasta la significación que adquiere en el plano científico o artístico, donde la "búsqueda incesante de lo nuevo"[377] ha sido lo común.

Aun cuando no siempre lo nuevo pueda ser identificado con lo superior o lo progresivo, lo cierto es que la conciencia habitual así lo concibe, a pesar de que sobran contraejemplos. El propio posmodernismo ofrece motivos suficientes para ser cuestionado en su "novedad" respecto a muchos rasgos de la modernidad. Sin embargo, la validez del perfeccionamiento alcanzado con la nueva cualidad, en caso de que realmente lo sea, no siempre se logra por simple constatación coetánea. La historia indica que es más frecuente tener que esperar al despliegue de otras tantas creaciones novedosas que permitan al hombre establecer las comparaciones necesarias y ejercer una valoración lo más unilateral posible.

El marxismo, desde que hizo su aparición como concepción dialéctico-materialista y humanista, portaba en sí una condición profundamente novedosa, especialmente por la praxis revolucionaria que preconizaba, con fundamento filosófico, desde una perspectiva ideológica diferente de la formulada por tantas otras filosofías, y en particular por los otros humanismos que le habían antecedido. Su originalidad no era cuestionada. Anteriormente nadie se había planteado en tales términos la reconstrucción filosófica de la historia y la propuesta de proyectos emancipatorios de tal envergadura. Pero la mayor tarea consistía, entonces, en demostrar realmente su posible superioridad a través del proyecto socialista que proponía.

El fracaso del "socialismo real" ha sido un elemento de falsación, indudablemente, de muchas aseveraciones mesiánicas asumidas sin recato. Ahora bien, ¿habrá llegado ya el momento para el balance definitivo entre lo "nuevo" y lo "superior" con el cambio en

---

377 Carlos Altamirano. "Modernismo". En Torcuato di Tella y otros. *Diccionario de ciencias sociales y políticas,* Punto Sur, Buenos Aires: 1989.

Europa Oriental y la extinta URSS? ¿Se habrá asentado lo suficiente la polvareda producida por el derrumbe del Muro de Berlín para entrever si quedó algo en pie de la teoría marxista de la historia, o todo fue realmente demolido?[378]. El problema consiste en que algunos posmodernismos también parecen disgustarse hasta con tales criterios axiológicos sobre "lo superior" y "lo progresivo"[379]. No resultan apetitosos al insatisfecho sujeto posmoderno que, en lugar de valorar, prefiere extinguirse bajo el padrinazgo nihilista.

Sin embargo, ante el auge contemporáneo del nihilismo nietzscheano podría ser de utilidad aquel ardid "escéptico" de Voltaire frente a los escépticos, cuando puso en duda la existencia de estos últimos utilizando sus propios argumentos. Hoy podríamos, en nuestro lugar, asumir de modo "nihilista" muchos de los soportes del propio nihilismo, de la misma forma que Marcelo Dascal revierte las armas de Lyotard, Foucault, Derrida y Rorty[380] contra ellos mismos.

No es posible desencanto alguno que no haya sido precedido antes por algún encanto, lo cual presupone siempre al menos haber sembrado en el sujeto la permeabilidad suficiente para dejarse seducir por los atractivos encantadores, que en el nuevo caso pueden resultar producidos ahora por el propio desencanto. Paradójicamente, estamos en presencia del encanto por el desencanto, aun cuando Lyotard sostenga que la condición posmoderna

---

378 Un intento por, al menos, entrever algunos de los pilares del marxismo más afectados por la reciente hecatombe de la URSS y Europa Oriental se encuentra en algunas tesis formuladas en nuestro trabajo "¿Derrumbe del socialismo o del marxismo? Después de la polvareda, desde la atalaya latinoamericana", publicado en este mismo libro.

379 "La idea general es trivial: podemos observar una especie de decadencia o declinación en la confianza que los occidentales de los dos últimos siglos experimentaban hacia el principio del progreso general de la humanidad". Jean-François Lyotard. *La postmodernidad (explicada a los niños)*, Editorial Gedisa, Barcelona: 1990, p. 91.

380 Marcelo Dascal. "Reflexiones acerca de la crisis de la modernidad", *Congreso Internacional Extraordinario de Filosofía*, t. III, Córdoba: 1987, p. 1003.

es extraña al desencanto[381]. Debe destacarse que tal propensión hacia el desencanto en la filosofía del siglo xx no es patrimonio de los posmodernistas: ya desde el siglo anterior, además de en Nietzsche, está muy presente en Max Weber, quien definía la modernidad como "desencanto del mundo"[382], y hay razones suficientes para estos "alentadores" juicios si se toma en cuenta la frustración con que concluyeron sus respectivos proyectos sociales.

Sobradas razones existen actualmente para añadir al desencanto posmodernista lo que algunos consideran la disolución de la "mitología de la izquierda"[383], es decir, el conjunto de presupuestos que hasta el presente alimentaban sus proyectos emancipatorios. Si se consideran los anteriores coqueteos socialistas de algunos de los portavoces actuales del posmodernismo[384], se pueden comprender mejor algunas razones del desencanto ante la modernidad, tanto del "… relato capitalista de la emancipación de la pobreza por el desarrollo tecno-industrial"[385], como del "(…) relato marxista de la emancipación de la explotación y de la alienación

---

381 J. F. Lyotard. *La condición postmoderna*, Ediciones Rei, México: 1990, p. 10.

382 "La posmodernidad es cierto desencanto con la modernidad que a su vez Weber definía como 'desencanto del mundo'". Luis M. Moreno Flores. "Modernidad y postmodernidad", *Educación (alternativas pedagógicas en América Latina)*, ponencia al VI Congreso de Filosofía de México, Chihuahua: 1991.

383 Entre esos mitos, Héctor Aguilar apunta la noción rectora de la revolución como futuro inevitable y fin de la historia; la creencia de que el proletariado es el sujeto histórico destinado a hacer la revolución; la idea de que esa clase puede tener una vanguardia política orgánica que la representa, la guía, la moviliza, le da conciencia y la conduce a la revolución; la visión instrumental del Estado y el dilema entre reforma y revolución. Héctor Aguilar. "Mitologías de costado izquierdo", *Jornada Semanal* (México), n.º 162 (1987), p. 1.

384 "Pero Lyotard recuerda lo suficiente del marxismo que aprendió en el grupo Socialismo o Barbarie como para no cerrar los ojos a las contradicciones sistemáticas y a la opresión social constitutiva del capitalismo de hoy". Alex Callinicos. "¿Postmodernidad, postestructuralismo postmarxismo?", *Modernidad y postmodernidad*, Alianza Editorial, Madrid: 1993.

385 J. F. Lyotard. *La postmodernidad…, op. cit.*, p. 36.

por la socialización del trabajo"[386], en la sociedad que pretende superar a aquella, al identificarse el marxismo con lo que asumía ser su exclusivo representante ejecutivo: el "socialismo real", como excremento último de la modernidad.

Una particularidad de los ataques al marxismo por parte de los ahora clásicos del posmodernismo –y sobre todo esto es más manifiesto cuando se trata de renegados de aquel, como en el caso de Lyotard– consiste en sus indiscriminados juicios condenatorios. Se trata, de golpe y porrazo, de desarticular todo el andamiaje lo mismo de la teoría que de las distintas prácticas que en su nombre se han invocado.

Para Lyotard: "(...) ni el liberalismo económico o político, *ni los diversos marxismos* salen incólumes de estos dos siglos sangrientos"[387]. Se hace necesario encontrar suficientes cabezas de turco para justificar los fracasos de la modernidad y de esa búsqueda no escapan ni siquiera los críticos de las causas reales de dicho fracaso, entre los que sobresale Marx, quien por supuesto no es culpable de los crímenes que se hayan cometido a su cuenta.

Se ignora, como plantea Gabriel Vargas Lozano:

> … que Marx es heredero de la Ilustración, y en este sentido, moderno. Pero su modernidad es crítica y contiene atisbos de los fenómenos posmodernos. En su obra también se interrelaciona una serie de concepciones que son soslayadas, negadas o eliminadas por los modernos conservadores, como es la de una racionalidad práctica y emancipatoria.[388]

No es casual que algunos consideren a Marx, junto a Nietzsche y Freud, entre los antecedentes más significativos de toda crítica actual a la modernidad.

386 *Ibid*.

387 *Ibid*., p. 91.

388 G. Vargas Lozano. "El debate sobre la postmodernidad en la crisis actual", *Islas* (Santa Clara), n.º 97 (1990), p. 18.

El ejercicio audaz de la crítica y del discurso emancipatorio no constituye elemento totalmente disociador entre el lenguaje marxista y el posmodernista; por el contrario, está contenidos en ambos de modo específico, aun cuando el primero se encuentre referido esencialmente al plano socioeconómico[389], y el segundo, en apariencia, al aspecto predominantemente cultural.

A partir del nietzscheano criterio de que todo humanismo ha sido estéril hasta el presente, el posmodernismo no solo cuestiona al cristiano y al ilustrado o moderno, sino también al marxista. De ese modo, Vattimo sitúa al marxismo en un lugar muy especial de la crisis de toda la tradición humanista y de la metafísica, pero sus ataques no se reducen a él, sino en general a "… las experiencias revolucionarias de nuestro siglo, con sus recaídas en lo práctico –inerte, el autoritarismo, etc., [que] prepara lisa y llanamente la restauración de la metafísica– en la violencia, y no su superación".[390]

Su aspiración es la superación de la violencia, pero para ello se apoya en el nihilismo nietzscheano más radical y el antihumanismo heideggeriano que consagra la angustia, el terror, el ser para la muerte, el aburrimiento, etcétera, como condiciones esenciales a la existencia humana.

¿Habrá sabido Vattimo elegir adecuadamente los pilares de su pacificismo? ¿Puede asentarse realmente una filosofía de la no-violencia en Nietzsche, quien sostenía que "… las cosas que nos rodean deberían ser más inseguras para ser mejores. Yo desearía que viviésemos más prudente y más guerreramente (…) Nuestros

389 "Como lluvia brava, los pensadores que escrutan el tema arremeten contra la esencia del marxismo y su método de análisis, y sacan conclusiones a partir de que el marxismo clásico depende del nexo de lo económico y lo político, y, aducen en un rebote, que lo posmoderno tiene sus coordenadas en llevar el lenguaje a una nueva realidad política con preferencia a lo cultural". José Pomares Bory. *La media verdad del postmodernismo europeo*, Centro de Estudios Europeos, La Habana: 1990, p. 33. Gianni Vattimo. *El fin de la modernidad*, Editorial Gedisa, Barcelona: 1990, p. 39.

390 G. Vattimo. *El fin de la modernidad,* Gedisa, Barcelona: 1990, p. 39.

grandes remedios son las revoluciones y la guerra?"[391]. Pensamiento este que ha embriagado mucho menos a revolucionarios que a fascistas.

Cómo es posible –además de la temprana identificación pública de Heidegger con el régimen nazi– escapar de la justificación de la violencia y superar la metafísica para una filosofía de la que Marcuse –quien inicialmente le admiraba–, cuando al conocerla mucho mejor declaró: "Pero pronto noté que la "concreción" de Heidegger era en gran parte una expresión de la apariencia, una falsa concreción, que su filosofía era en realidad muy abstracta y se alejaba de la realidad, más bien eludía la realidad…"[392]. Si se anda en busca de fundamentos contra la violencia y la metafísica, que a juicio del pensador italiano confluyen en el marxismo, no es muy probable que puedan encontrarse fácilmente en ambos pensadores germanos. Indudablemente, Vattimo parece emplear una estratagema y no ha utilizado todavía armas más contundentes, que debe aún reservar en su cruzada contra el humanismo y, en particular, contra sus expresiones específicas socialistas y marxistas.

Debe destacarse que la evolución filosófica e ideológica posterior de Vattimo y su activa participación en el Parlamento Europeo lo han orientado hacia una postura tanto abiertamente crítica del capitalismo, como de simpatías por el proceso revolucionario cubano, venezolano y latinoamericano en general, a través de lo que él ha denominado su *catocomunismo,* refiriéndose al vínculo que establece entre su condición de católico y a la vez de comunista.[393]

Varios autores coinciden en considerar que el movimiento posmodernista –con independencia de los antecesores filosóficos

---

391 Federico Nietzsche. *Obras completas*, t. XII, Aguilar, Buenos Aires: 1957, p. 81.

392 H. Marcuse y F. Olafson. "Error o traición a la filosofía. Una conversación sobre Martin Heidegger", *Investigar* (Bogotá), n.º 3 (1990), p. 60.

393 P. Guadarrama. "Comunismo *sui generis* y cristianismo en Gianni Vattimo". En colectivo de autores. *Ontología del declinar. Diálogos con la hermenéutica nihilista de Gianni Vattimo*, Editorial Biblos, Buenos Aires: 2009, pp. 263-275.

literarios, que unos reducen a Nietzsche y Heidegger, mientras que otros amplían a Baudelaire, Simmel y Benjamin[394], el posestructuralismo francés, la Escuela de Frankfurt, etcétera– arraiga en la literatura y el arte norteamericanos, especialmente en la arquitectura, hasta que hizo su debut propiamente dicho en la filosofía de los ochenta. Como puede apreciarse, todos los ingredientes de esa novedosa actitud filosófica fueron extraídos del rico arsenal de la cultura europea y sus epígonos norteamericanos. Pero, además, sus fuentes nutritivas en el plano teórico y las condicionantes sociales que favorecen la proliferación de estas ideas en ese mundo no pueden pasar por alto.

La recepción del posmodernismo en América Latina, además de efectuarse por los tradicionales "métodos modernos" –de los cuales, al parecer, no pudieron evadirse, como la traducción y edición de los libros de sus principales representantes, profesores invitados, eventos, etcétera–, ha tenido a diferencia de anteriores corrientes filosóficas, la particularidad posmoderna de contar con un extraordinario apoyo difusorio en los *mass media*.

Se trata de ideas emanadas en el contexto cultural de países capitalistas de alto nivel, con un desarrollo tecnológico donde las contradicciones de tal aceleración en el plano social no siempre encuentran una manifestación traslúcida como la que puede apreciarse mejor en las estranguladas economías de países de menor desarrollo.

El despliegue de las arrolladoras fuerzas del capitalismo tardío, con su seudobonanza de sociedad de consumo, fue el caldo de cultivo en donde se engendró esta nueva manera de ver "las cosas". La importancia que desde hacía ya algún tiempo se le venía otorgando a la manera de designarlas, comunicarlas, interpretarlas, codificarlas, etcétera (con Saussure, Freud, Gadamer, Foucault, entre otros), fue muy bien acogida por esta actitud filosófica ante

---

394 Josep Picó. *Modernidad y posmodernidad*, Zuliana Editorial, México: 1990, p. 18.

ese mundo que tan aceleradamente se transformaba y reclamaba a los filósofos nuevamente su interpretación.

Y, a pesar de sus críticas abiertas o veladas a las relaciones que ahora se establecían de manera diferente entre los hombres y las cosas –al punto de que se podría llegar a pensar que estas ocurren entre las cosas mismas y los hombres son simples mediadores–, el resultado fue cierto acomodo de este tipo de pensamiento, dada su proclamada "debilidad" ante el nuevo estado de cosas.

¿Muerte o renovación de la filosofía marxista?[395]

Las presentes reflexiones sobre la filosofía de Marx han sido redactadas en un momento muy interesante, durante el desarrollo de la concepción dialéctico-materialista y revolucionaria del mundo. Queda atrás la etapa en que aparentemente los problemas filosóficos, económicos y sociopolíticos, que exigen la construcción de la sociedad socialista, parecían estar resueltos y, en verdad, se entra en una fase de evolución y enriquecimiento del pensamiento marxista, en la cual se retorna al espíritu originario de los clásicos de esta filosofía. Todo se somete a la consideración crítica exigida por el análisis científico, dialéctico y optimista de la marcha de la sociedad humana.

Más de una vez se han puesto a prueba las ideas de Karl Marx[396] y de los continuadores de su obra de emancipación humana, y también han sido desarrolladas por quienes se han encargado de utilizarlas y realizarlas en las nuevas circunstancias. La teoría marxista acerca del desarrollo social, su recepción en forma crítica y justipreciada, la herencia del pensamiento universal desde la Antigüedad hasta nuestros días y la culminación de su labor con la elaboración de una teoría de la sociedad que es, a la vez, científica y revolucionaria; todo ese proceso receptivo de continuidad y ruptura con la herencia cultural no ha concluido ni podrá concluir.

---

395 P. Guadarrama. "¿Muerte o renovación de la filosofía marxista?". *Lecciones de filosofía marxista... op. cit.*

396 V. Lenin. "Vicisitudes históricas de la doctrina de Carlos Marx", *Obras completas*, Editorial Cartago, Buenos Aires: 1960, pp. 572-575.

El carácter abierto del marxismo hace posible recuperar los aportes y los elementos racionales contenidos en otras doctrinas filosóficas, económicas, científicas, etcétera.

El surgimiento de la concepción materialista de la historia, que presupone una interpretación dialéctico-materialista del mundo, produjo un viraje revolucionario en la historia del pensamiento humano y sentó las bases científicas para la comprensión de múltiples problemas de la relación del hombre con la naturaleza, la sociedad y su propio pensamiento. Los clásicos del marxismo no pueden circunscribirse a la labor de Marx, Engels y Lenin. Independientemente de que se reconozcan sus respectivas genialidades y sus descubrimientos específicos como un viraje revolucionario en relación con las concepciones filosóficas existentes hasta ese momento, discípulos y continuadores imbuidos en su espíritu, identificados ideológicamente con sus aspiraciones y, sobre todo, armados del instrumental teórico-metodológico que aquellos emplearon, prosiguieron su labor en forma creativa.

Cuando se pretende atribuirle al marxismo una dimensión exclusivamente eurocentrista o válida solo para sus respectivos momentos históricos, deben destacarse los aportes de innumerables continuadores marxistas en otras latitudes y épocas. Los más declarados enemigos del marxismo han reconocido el carácter científico de sus explicaciones acerca de las leyes fundamentales que rigen el desarrollo de la historia y, en especial, de la sociedad capitalista.

El esclarecimiento de los factores que intervienen en el proceso de producción de la conciencia humana; el lugar de la práctica en la teoría del conocimiento; el despliegue de las leyes objetivas que rigen las formaciones económico-sociales, en especial la dialéctica de la correlación entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción; la adecuada significación de la determinación de los elementos de carácter económico en su correlación con la divergente y dinámica acción de las formas de la conciencia social; el papel impulsor de la lucha de clases, conducente a través de la revolución social hacia una sociedad que emprende la eliminación

de los antagonismos de clases; los mecanismos de enajenación que reproduce la sociedad capitalista con el básico objetivo de la mayor obtención de plusvalía, entre otros, constituyen algunos de los principales componentes de lo que podría considerarse el "núcleo duro"[397] de la teoría marxista. Estos componentes deben tomarse en consideración atendiendo a su trascendencia y validez universalmente reconocida. Ellos sobrepasan una verdad limitada que puede tener formulaciones elaboradas por los clásicos del marxismo en momentos coyunturales y, por tanto, transitorios.

El marxismo como teoría científica que es, especialmente en cuanto a sus análisis sobre los mecanismos de funcionamiento de la sociedad capitalista –esto no debe significar que todos y cada uno de los planteamientos de Marx y sus continuadores sean científicos, ya que muchos de ellos tienen un carácter filosófico o ideológico, los cuales necesariamente no tienen que ajustarse a los requerimientos que presuponen los enunciados científicos–, pone a prueba cualquiera de las tesis de su arsenal teórico que, por el carácter circunstancial, pueden ser aceptadas solo en las coordenadas históricas en que fueron formuladas. Estas tesis históricamente condicionadas han pretendido ser elevadas incorrectamente a planos de generalización y universalización inapropiados.

El marxista no verifica si la interpretación de determinado fenómeno se corresponde con lo que pensaría Marx, sino que emplea el método, el rigor científico y el estilo dialéctico del pensamiento de los clásicos de esta teoría, para evidenciar de tal forma la cientificidad y al mismo tiempo, el carácter abierto de la teoría social marxista. El marxista no debe temer a equivocarse ni en el plano científico ni en el revolucionario. Si se condiciona toda reflexión individual y toda acción a la certeza preconcebida del éxito, nunca se avanzará un paso. El conocimiento profundo del marxismo permite actuar de acuerdo a las exigencias de un enfoque dialéctico-materialista sobre un asunto determinado y, a la vez, el marxista procede

397 I. Lakatos. *La metodología..., op. cit*.

ideológicamente, identificado por lo general con el progreso social, con los intereses de la clase obrera y del pueblo.

A pesar de los errores que puede cometer un marxista consecuente, nunca el producto de la reflexión y de la acción consciente de las masas populares podrá resultar un ensarte de desaciertos. En Cuba el proceso de rectificación de errores y tendencias negativas que han afectado la construcción del socialismo ha sido una muestra de la posibilidad y necesidad de reorientar y enriquecer la teoría marxista sin renunciar a ella.

El marxista interpreta tanto la marcha de las contradicciones como sus resultados, no para esperar pacientemente cuál será su derrotero final, sino que desde un primer momento pone todo su empeño y acción para orientar el rumbo de la ciencia y de las transformaciones sociales hacia el progreso; de lo contrario, la pasividad o la indiferencia pueden traer como consecuencia que la paciente espera en la "solución" de las contradicciones sea tal que genere otras más nefastas. El prestigio del marxismo y el reconocimiento de su vigencia ha estado y estará en el carácter abierto y creador como crítica de todo lo existente que debe ser superado, como impulsor de eterna insatisfacción con lo alcanzado en la inminente tarea de humanizar las condiciones de existencia del hombre. Esto implica, a la vez, contribuir a transformar el ser y la conciencia. Y para esto no basta con iniciar activamente la conformación material de las nuevas condiciones de existencia; resulta imprescindible emprender la necesaria emancipación espiritual.

Gran parte de las fosilizaciones que se operaron en algunas esferas de la teoría marxista, en las últimas décadas, provienen de la imagen utópica y embellecida que proliferó sobre la sociedad comunista, que olvidó el criterio de Marx y Engels, según el cual:

> (…) el comunismo no es un estado de cosas que debe implantarse, un ideal al que haya de sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento real que anula y supera el estado de cosas

actuales. Las condiciones de este movimiento se desprenden de la premisa actualmente existente.[398]

Nada más ajeno a la visión teleológica que usualmente se ha presentado respecto al futuro comunista de la humanidad; es esta concepción la que exige pensar el desarrollo social en su complejidad, con sus necesarios zigzagueos y retrocesos parciales en el permanente proceso de humanización del hombre.

Los prejuicios respecto a la admisión de la validez del concepto de crisis en el socialismo y para la propia teoría marxista, así como su exclusiva atribución al capitalismo y las teorías sociales burguesas, han afectado considerablemente el desarrollo posterior del marxismo que, en muchos casos, se dedicó más a la apología y la justificación de lo existente que a su crítica superadora.

Mucho tiempo llevó a la intelectualidad marxista reconocer la existencia de una crisis del socialismo. En la mayoría de los casos esta era vista con ojeriza, como un ataque infundado de los ideólogos burgueses, hasta que llegó el momento de reconocer la existencia de la misma como un hecho inobjetable. Desde hace varios años, a partir de los círculos del llamado marxismo occidental[399], se viene planteando la cuestión de la llamada crisis del marxismo, que ha provocado diferentes opiniones incluso en Cuba.[400]

Para muchos, la crisis es inherente al tipo de socialismo que se trataba de construir en la Unión Soviética y los países de Europa

---

398 C. Marx y F. Engels. *La ideología alemana*, Edición Revolucionaria, La Habana: 1966, p. 36.

399 Sobre este tema, la revista *Dialéctica*, de la Universidad Autónoma de Puebla (México), ha publicado desde los años setenta innumerables artículos y entrevistas de Perry Anderson, Louis Althusser, Umberto Cerroni, Adam Schaff, Étienne Balibar, Adolfo Sánchez Vázquez, Gabriel Vargas Lozano y otros intelectuales marxistas.

400 En 1989, en la Universidad de La Habana, y en 1990 en el Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de Cuba, se efectuaron talleres científicos sobre la crisis del marxismo. Véase J. L. Acanda. "¿Existe una crisis en el marxismo?", *Casa de las Américas*, La Habana: p. 178. P. Guadarrama. "¿Hay crisis entre los marxistas latinoamericanos?", *Marxismo y antimarxismo..., op. cit.*, pp. 154-168.

Oriental; por lo tanto, es una crisis de un determinado modelo social y no del socialismo en general. Y dado que se parte del criterio de que una crisis de la teoría solo se produce cuando esta no puede dar respuesta a una determinada realidad, se considera que el marxismo, como teoría, no está en crisis, pues siguen siendo válidas sus tesis fundamentales del desarrollo histórico.

Por lo general, se considera que es necesario diferenciar entre crisis en la interpretación, en la aplicación o en el desarrollo de la teoría. De tal modo se puede advertir que ha habido una crisis en la aplicación de la teoría del socialismo científico, o tal vez en el desarrollo de la teoría solo referida a la construcción de la nueva sociedad en el plano económico y en el político, pero que sigue siendo válida para la comprensión de los fenómenos del capitalismo y la historia de la humanidad.

Algunos sugieren, con razón, que el marxismo que está en crisis es el de las interpretaciones dogmáticas, que por su naturaleza no son inherentes a él y, por tanto, constituyen desviaciones del espíritu original de esta doctrina. Otra opinión se apoya en el criterio de que la historia misma se ha encargado de revelar que las crisis afectan también al socialismo y a la teoría marxista, lo cual no debería producir escándalo alguno en una mentalidad consecuentemente dialéctico-materialista, porque las crisis (del griego "alternativa") son momentos de viraje necesarios, de ruptura de la estabilidad, de una estructura determinada que bien puede ser una sociedad o una teoría científica[401], de decisivos cambios ante la alternativa posible de destruir definitivamente un organismo enfermo o de advenimiento de la lisis recuperadora de nuevas potencialidades contenidas en cualquier fenómeno social para que supere el anterior estado de postración. Según este criterio,

401 Hoy en día es muy aceptado el criterio de que en la historia del conocimiento científico se producen frecuentes crisis en las que se cuestionan tesis y determinados descubrimientos aceptados, y que por tanto exigen una revalidación, rectificación o enriquecimiento. Entre los argumentos de quienes se oponen a reconocer la existencia de una crisis de la teoría marxista se encuentra la necesidad de diferenciar adecuadamente la esfera de las ciencias particulares y de la filosofía.

las crisis no deben ser consideradas como fases de decadencia y de negativa destrucción, como peyorativamente se entiende, sino como momentos necesarios en la evolución y desarrollo de los distintos procesos.

La historia de la humanidad ha sido expresión de la constante superposición de momentos críticos que han permitido superar estructuras socioeconómicas obsoletas e imponer cambios revolucionarios en el dinamismo social. Lo que sí ha confirmado la historia de la humanidad es que la aparición de un nuevo organismo social es un proceso largo y penoso, preñado de contradicciones, que requiere de un determinado período –no despreciable en el tiempo– de gestación, fracción y despliegue de las nuevas relaciones para su dominio y desarrollo en la sociedad.

El capitalismo, para lograr su madurez y predominio, necesitó de varios siglos de confrontación con elementos de diversa índole adversos a su desarrollo que continúan afectando y lo obligan a su reacomodo para subsistir. La sociedad socialista está recién nacida, si se toma en cuenta que las edades históricas no se pueden medir con los parámetros de la edad de un individuo, ya que se desarrolla en medio de contradicciones, aciertos y errores, e incluso retrocesos. El marxismo es, al mismo tiempo, una teoría científica y también un proyecto ideológico de emancipación social orgánicamente imbricado a su fundamentación teórica, por tanto, cualquier revés contra la realización de dicho proyecto, como se ha producido en los últimos años, repercute directamente sobre él. En tales circunstancias, la teoría científica se ve precisada a desarrollar argumentos para fundamentar su validez o, de lo contrario, resignarse a reconocer su debilidad ante los planteamientos que intentan destruirla.

Ya en su tiempo Ernesto Che Guevara se percató y denunció "(...) el escolastismo que ha frenado el desarrollo de la filosofía marxista e impedido el tratamiento sistemático del período [se refiere al primer período de transición al comunismo o de la construcción

del socialismo] cuya economía política no se ha desarrollado"[402], y agregó:

> … debemos convenir en que todavía estamos en pañales y es preciso dedicarse a investigar todas las características del mismo antes de elaborar una teoría económica y política de mayor alcance. La teoría que resulte dará indefectiblemente preeminencia a los dos planos de la construcción: la formación del hombre nuevo y el desarrollo de la técnica.[403]

Los acontecimientos que se produjeron en la mayoría de los países socialistas, el abandono de sus proyectos, han sido un reto para la teoría marxista en toda su magnitud, o sea, no solo circunscrito a los marcos de la economía política y a la teoría sociopolítica del socialismo. Se requiere una detenida reflexión filosófica sobre los problemas del hombre, su esencia, potencialidades y limitaciones, que el humanismo marxista puede dignamente emprender. Junto al análisis de estas experiencias se requiere además el análisis del papel nada despreciable de los mecanismos de desestabilización empleados por el capitalismo en todos los órdenes: económico, militar, ideológico, etcétera.

Los errores en la interpretación, en la aplicación y en el desarrollo y enriquecimiento de la teoría marxista no desintegran su núcleo duro, esto es, el sistema de sus tesis científicas fundamentales. Al igual que los descubrimientos de Newton o de Darwin en otras esferas, estas tesis forman parte del acervo científico y humanista de la cultura universal; la historia de la humanidad no se puede escribir ni desarrollar ignorando el marxismo. Es importante prestar atención a los cambios que se han operado en el mundo contemporáneo, de lo que resulta la necesidad de profundizar en determinadas modificaciones que se producen en

---

402 E. Guevara. "El socialismo y el hombre en Cuba", *Obras 1957-1967*, t. I, Casa de las Américas, La Habana: 1970, p. 377.

403 *Ibid*.

la sociedad capitalista desarrollada, los efectos de la revolución científico-técnica contemporánea, así como diferentes problemas globales de la humanidad que demandan también cambios en el desarrollo de la teoría social.

El mundo contemporáneo se ha transformado considerablemente y siempre se hace necesario volverlo a interpretar; en este sentido, los descubrimientos trascendentales de la teoría marxista, que son ricos en potencialidades cognoscitivas, son apropiados para explicar la realidad social actual y para continuar la exigida transformación revolucionaria de la sociedad capitalista. Lenin fue uno de los primeros que puso en tela de juicio algunas de las interpretaciones revisionistas y reformistas del marxismo, y rescató el contenido revolucionario y la visión dialéctica del desarrollo de los procesos sociales. Para él, la gran importancia de toda crisis consiste en que pone al descubierto lo oculto, deja a un lado lo convencional, lo superficial y mezquino[404]. Sobre esta base se elevó a nuevos niveles la interpretación dialéctico-materialista con el análisis de los recientes descubrimientos de las ciencias naturales y sociales de su época, y sobre todo con su crítica-práctica y revolucionaria.

Lenin analizó rigurosamente las transformaciones que se produjeron en el capitalismo en la época del imperialismo, las nuevas particularidades de la lucha de clases, el papel de los componentes de la esfera política, en especial del partido de la clase obrera, las contradicciones y potencialidades de las regiones periféricas que hoy denominamos tercer mundo, la táctica y la estrategia para el triunfo de la revolución socialista, entre otros problemas. Difícilmente podrían comprenderse muchos fenómenos del mundo contemporáneo sin conocer estos estudios. Lenin fue un marxista orgánico que analizó el nuevo momento histórico en que vivía, extrajo las conclusiones que demandaba la realidad específica que se proponía transformar, y puso todos sus

404 V. Lenin. "La enseñanza de las crisis", *Obras completas*, t. XXIV, Editora Política, La Habana; 1963, p. 207.

empeños para iniciar la construcción de una sociedad socialista, al tiempo que enriqueció la teoría en sus aspectos gnoseológicos, sociológicos, ideológicos y económicos, en confrontación con el pensamiento burgués de su época.

Muchos de los que en la actualidad consideran a Lenin como un pensador exclusivamente válido para el contexto ruso no pueden, sin embargo, ignorar y ni siquiera minimizar el valor de sus aportes al desarrollo del marxismo. Por la envergadura teórica e histórica del problema, de un marxista en el siglo xx se exige ser marxista y a la vez leninista. A Lenin hay que leerlo con el mismo espíritu con que este leyó a Marx. Asumir el espíritu del marxismo siempre implica aprender del ejemplo personal de Lenin y hacer, en nuestras circunstancias, lo que él hizo en las suyas: profundizar en el conocimiento de la teoría marxista, de las nuevas teorías filosóficas, sociológicas y económicas elaboradas; estudiar dialécticamente la historia y las particularidades culturales de la región del mundo que se proponía transformar revolucionariamente, y emprender de modo militante tal tarea.

La teoría marxista demuestra la especificidad y la autenticidad de la Revolución cubana en el contexto americano y mundial. Por otra parte, están los intentos por presentar este proceso como un contraejemplo a las ideas de los clásicos del marxismo. Sin embargo, hasta investigadores hostiles al proceso cubano constatan que han sido los amplios sectores populares de este país los que en dialéctica –y por tanto recíproca– educación con su líder máximo han hecho la historia, especialmente en estas últimas décadas.

Sobre la base del legado histórico de las luchas revolucionarias en Cuba desde el siglo xix, han reconocido, entre otros, el papel protagónico del partido de vanguardia, de la ideología política y del factor consciente en las transformaciones emprendidas por el pueblo, fenómenos que confirman la vigencia de las tesis fundamentales de la teoría marxista sobre el desarrollo social. Por ejemplo, el proceso de rectificación, a partir de 1986, puso de manifiesto que fueron desatendidas las ideas de los clásicos del

marxismo, muchas de ellas enriquecidas por el pensamiento del Che Guevara sobre los mecanismos para superar el capitalismo y crear una nueva sociedad con la formación de un hombre nuevo.

Presuponer que cualquier crítica resulta absolutamente infundada –tanto por declarados opositores como por los renegados– parte de una postura que conduce al enclaustramiento escolástico opuesto al desarrollo de una teoría que surgió en la crítica, creció y se desarrolló en la crítica y guarda todas sus potencialidades más efectivas en el arma de la crítica, en orgánica correlación dialéctica con la crítica de las armas. Pensar que se posee la exclusiva respuesta verídica a cada problema específico que plantea el desarrollo social para cada una de las complejas interrogantes que el desarrollo de la ciencia contemporánea formula en el plano cosmovisivo presupone, además, un engreimiento que daña y afecta el necesario proceso de enriquecimiento y la fundamentación científica que siempre exige la concepción monista y dialéctico-materialista del mundo y, en especial, la teoría del desarrollo social.

Si algo han sabido enseñar con el ejemplo los líderes de la primera revolución socialista triunfante en América ha sido la honestidad, la objetividad y el espíritu autocrítico oportuno que fortalecen el rigor, la cientificidad y el humanismo práctico profundo del marxismo. Un marxista hoy en día, en Cuba y en América Latina, debe entender los problemas del mundo contemporáneo y, en especial, el devenir como un fenómeno producto de determinadas causas que estudia a fin de esclarecerlas. Para esa tarea le es imprescindible el estudio renovado de la filosofía marxista como sistema conceptual esclarecedor y, ante todo, para no repetir en nuestros países viejos errores de mimetismo económico, político y traslado mecánico de problemas que se dan en otros.

La genuina actitud no debe consistir en esperar que se ofrezca un muestrario de "soluciones" ensayadas en otros contextos para seleccionar el medicamento ideal contra los males que aquejan a nuestros pueblos sino, por el contrario, buscar las respuestas apropiadas a nuestro contexto y terrenalidad utilizando el método y el estilo de pensar de Marx, Engels, Lenin y muchos de sus

coetáneos y continuadores, a la vez que enriquecer el contenido universal de la concepción dialéctico-materialista del mundo. La vigencia del marxismo como filosofía y como teoría social se expresa en su utilidad como instrumento universal de análisis sobre el desarrollo de la sociedad y el pensamiento, pero se revela de un modo particular muy efectivo en el estudio de las múltiples manifestaciones de la cultura de nuestra América y, en especial, de las nuevas contradicciones que Cuba ha tenido que enfrentar y resolver, al recuperar las tradiciones revolucionarias de su historia y del pensamiento martiano, para emprender la construcción de una sociedad más humana que aleje al hombre de su prehistoria.

Fundamentos filosóficos e ideológicos del neoliberalismo

Aunque la idea de libertad aparece entre las más ancestrales expresiones de la civilización humana, del mismo modo que existen pruebas del antiquísimo conflicto desde las primeras reflexiones filosóficas que surgieron en diversas culturas del mundo entre las concepciones humanistas y las alienantes, no hay dudas de que la elaboración teórica más profunda del concepto de libertad y sus mayores pretensiones de realización práctica han sido una conquista de la modernidad. Del mismo modo, al igual las conquistas democráticas han sido paulatinamente alcanzadas desde las primeras manifestaciones de la civilización hasta nuestros días, y en distintas regiones del orbe, nadie puede negar que la aceleración que le imprime la cultura occidental al proceso civilizatorio ha sido tan significativa que, en ocasiones, se le hiperboliza[405], llegando a considerar incorrectamente que la democracia, lo mismo en su realización práctica que en su desarrollo teórico,

405 "En realidad, asumir que desde 1500 Europa tiene que civilizar el mundo, es un gesto paradójico y altamente etnocéntrico, cuando otras civilizaciones (como la china, india, islámica, azteca, maya) habían permanecido durante siglos antes de que un grupo de comunidades de bárbaros venidos a más empezara a postularse a sí mismo como un nuevo centro del mundo, en nombre del cristianismo y de Europa". Walter Mignolo. *Pensar en los intersticios. Teoría y práctica de la crítica postcolonial*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá: 1999, p. 54.

ha sido patrimonio exclusivo del capitalismo y de la sociedad burguesa.

En verdad, cuando se pretende circunscribir el ejercicio de la democracia y de las libertades político-sociales a la modernidad, y fundamentalmente a la época de las luchas de la burguesía frente al feudalismo, se es injusto con algunas expresiones culturales de otras épocas y regiones del mundo, que también desarrollaron prácticas e ideas democráticas. Tales interpretaciones maniqueas de la historia han pretendido concebir el triunfo del capitalismo respecto a las sociedades anteriores en términos de blanco y negro, sin prestar debida atención a las distintas tonalidades de grises que median entre esta sociedad y las formaciones socioeconómicas anteriores. Se ignora o subestima que la proclamada sociedad "moderna" y "civilizada" restableció las formas más crueles de esclavitud y discriminación racial, y de ese modo puso en entredicho la proclamada democracia y las libertades burguesas para una considerable parte de la población esclavizada, que incluso en algunos países y momentos llegó a constituir peligrosamente la mayoría. También se opaca usualmente que en el feudalismo, con relación a la sociedad esclavista anterior, se alcanzaron algunas prerrogativas para los campesinos, siervos, artesanos, funcionarios, etcétera.

La burguesía, en su ascenso vertiginoso, necesitaba forjar con solidez las bases ideológicas de sus transformaciones y, posterior a su triunfo revolucionario, muchos pensadores de la nueva época se dedicaron a lograr la consolidación del aparato teórico y filosófico del liberalismo que debía sustentarle. Algo muy distinto sucede en la actualidad respecto al papel de la filosofía en tiempos de globalización posmoderna. A juicio de Paul Ravelo:

> Así las cosas en la medida en que la densa y plural red del capitalismo contemporáneo se autoafirma como historicidad del desastre, de ella se dice que no es ya pensable por la filosofía pues ya no funciona ni con capacidad de argumentación, de cognición, ni con criterio

> regulativo de prescripción ética. Hay ya factibilidad pero no criterios universales de validez de tipo cognitivo-moral.[406]

Ahora bien, la filosofía moderna había ido gestando, en el plano epistemológico y ético, una serie de concepciones que facilitarían el posterior desarrollo de los criterios sociopolíticos e ideológicos del liberalismo. Si no se hubieran producido con antelación los descubrimientos de la trascendencia de la subjetividad, de la capacidad racional humana, de la relativa igualdad entre los hombres, del culto a la libertad en todos los planos de la actividad humana, incluyendo lógicamente hasta la libertad de creencias religiosas, etcétera, difícilmente el liberalismo hubiese podido cristalizar, en un coherente aparato de sustentación ideológica, las bases económicas y políticas de la sociedad capitalista. Descartes sostenía que:

> … nunca he creído que mi espíritu es más perfecto que el del vulgo y con frecuencia he llegado a desear para mi espíritu cualidades que en otros he observado: rapidez en el pensamiento, imaginación clara y distinta, memoria firme y extensa.[407]

Cuando decía esto estaba sentando, en el siglo XVII, algunas de las bases para la consideración, en algún modo, de la igualdad humana y de las posibilidades que debían otorgárseles a todos, especialmente a través de la educación, para el libre desarrollo de sus potencialidades personales.

En esa misma temprana época de la sociedad burguesa, los fundamentos políticos del liberalismo encontrarían un fuerte antecedente en la concepción sobre los fines del Estado de Spinoza[408].

---

406 P. Ravelo. *La filosofía en la era..., op. cit.*, p. 47.

407 Renato Descartes. "Discurso del método", *Obras de Renato Descartes,* Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1971, p. 4.

408 "De los fundamentos del Estado anteriormente explicados se sigue, con toda evidencia, que su fin último no es dominar a los hombres ni sujetarlos por el miedo y someterlos a otro, sino, por el contrario, liberarlos a todos del miedo para que vivan, en cuanto sea posible, con seguridad; esto es, para que conserven al máximo este derecho suyo natural de existir y de obrar sin daño suyo ni ajeno. El fin del

Era lógico que sus ideas, tan precoces en una época tan temprana del desarrollo del capitalismo, resultarían muy peligrosas para el poder dominante y, por tal consideración, fueron censuradas. Del mismo modo, Rousseau plantea que "… no es, pues, tanto el entendimiento lo que establece entre los animales y el hombre la distinción específica, sino su calidad de agente libre"[409], estableciendo la libertad como condición básica de la existencia humana. Aunque en otro momento se lamentaba porque "… el hombre ha nacido libre y, sin embargo, vive en todas partes entre cadenas. El mismo que se considera amo, no deja por eso de ser menos esclavo que los demás"[410]. Con esta declaración el liberalismo podría posteriormente alimentarse sin percatarse del doble filo de la misma. Por esa razón, en él se alimentó el espíritu revolucionario jacobino y el ilustrado se tornó ideológicamente revoltoso.

Las bases filosóficas e ideológicas del neoliberalismo lógicamente descansan sobre los pilares del liberalismo, según los cuales el eje central y primordial de la sociedad es el individuo, que debe salvaguardarse por encima de cualquier otra entidad, aun cuando esta presuma representarlo como Estado, partido, clase social, iglesia, etcétera. Se parte del presupuesto de que la libertad individual debe ser protegida esencialmente para salvaguardar el derecho a la propiedad privada, y que esta pueda someterse a las "libres" relaciones de la economía de mercado.

Una interpretación forzada de los fundamentos filosóficos, tanto del liberalismo como de su renovación contemporánea, podría llevar

---

Estado, repito, no es convertir a los hombres de seres racionales en bestias o autómatas, sino lograr más bien que su alma (*mens*) y su cuerpo desempeñen sus funciones con seguridad, y que ellos se sirvan de su razón libre y que no se combatan con odios, iras o engaños, ni se ataquen con perversas intenciones. El verdadero fin del Estado es, pues, la libertad". Benito Spinoza. *Tratado teológico político,* Alianza Editorial, Madrid: 1986, pp. 410-411.

409 Juan Jacobo Rousseau. "¿Cuál es el origen de la desigualdad entre los hombres? ¿Ella está autorizada por la ley natural?", *Obras escogidas de Juan Jacobo Rousseau*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1973, p. 538.

410 *Idem*, "El contrato social o principios de derecho político", p. 605.

a pensar que su proclamado individualismo implica necesariamente desatender cualquier tipo de compromiso y obligación social o colectiva. Sin embargo, el asunto no es tan sencillo. Los más preclaros pensadores de todos los tiempos, desde Aristóteles con su consideración del hombre como *zóon politikon,* hasta los ilustrados modernos, han insistido siempre en que el hombre no es un ser aislado o absolutamente independiente de los demás seres humanos[411] y de las distintas formas de organización social que existen en la historia.

Ya desde el siglo XVIII, en la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*, proclamados por la Asamblea Nacional Constituyente de Francia, se expresaba claramente la preocupación por que la realización de tales derechos no implicara una absolutización de lo individual, y por tanto algún tipo de indiferencia por las consecuencias sociales de los mismos. Así se plantea en su epígrafe IV:

> La libertad política consiste en poder hacer todo aquello que no cause perjuicio a los demás. El ejercicio de los derechos naturales de cada hombre, no tiene otros límites que aquellos necesarios para garantizar a cualquier otro hombre el libre ejercicio de los mismos derechos; y estos límites solo pueden ser determinados por la ley.[412]

El excesivo individualismo preconizado por el neoliberalismo contemporáneo, si bien tiene vasos comunicantes con la defensa de la individualidad planteada por el pensamiento liberal anterior, constituye en verdad una extralimitación peligrosa que atenta ideológicamente contra la necesaria cohesión social que exige cualquier sociedad civilizada.

---

411 C. Marx. “Pero la esencia humana no es algo abstracto e inmanente a cada individuo. Es, en realidad, el conjunto de las relaciones sociales”. “Tesis sobre Feuerbach”, *La ideología alemana..., op. cit.*, p. 635.

412 “Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano por la Asamblea Nacional de Francia”. En Thomas Paine. *Los derechos del hombre*, Universidad Autónoma de Centro América, San José de Costa Rica: 1986, p. 104.

Posteriormente, uno de los padres del liberalismo decimonónico, John Stuart Mill, declaraba que

> La única parte de la conducta de todo hombre de que es responsable ante la sociedad, es aquella que se relaciona con los demás. En lo que solo concierne a él mismo, su independencia debe ser absoluta. Todo individuo es soberano sobre sí mismo, así como su cuerpo y su mente.[413]

O sea, que, si bien por un lado se establece una soberanía sobre la persona, toma precauciones en que la realización de la misma no implique en modo alguno la afectación de otros. La preocupación por lo social es permanente en este y otros ideólogos del liberalismo[414]. Tal vez uno de los rasgos que diferencian al neoliberalismo de su precursor es que brinda mucha menor atención a la interdependencia social de los individuos, al pensar de manera ilusoria que el resultado de la lucha aislada por la supervivencia de los individuos de manera espontánea siempre redundaría en un beneficio social, algo que la experiencia histórica, en lugar de confirmar, ha desmentido, y que además ha sido reconocido por muchos investigadores.

Debe destacarse que, incluso ideólogos del liberalismo decimonónico y cultivadores del socialdarwinismo, como Spencer, trataron de encontrar en el "meliorismo" una fórmula que contribuyera a crear confianza en la posibilidad de un mejoramiento de las condiciones de vida de los más infortunados a través de la educación y la atención de las empresas a sus obreros y de los gobiernos a los ciudadanos;

413 John Stuart Mill. *Sobre la libertad*, Universidad Autónoma de Centro América, Costa Rica: 1965, p. 32.

414 Según Stuart Mill: "... la propia defensa es el único fin que autoriza a la humanidad, ya sea individual o colectivamente, a intervenir en la libertad de acción de cualquiera de sus miembros; que el poder solo puede ejercerse con todo derecho contra la voluntad de cualquier miembro de una comunidad civilizada, cuando se trata de evitar daños a los demás". Por supuesto que, aunque esta formulación resulta muy abstracta, al menos existe la manifiesta intención de que el individualismo exacerbado no atente contra el conjunto de la colectividad en que se desenvuelve la persona. *Ibid*.

aun cuando el filósofo inglés fuese un defensor de las prerrogativas del individuo frente al Estado. Spencer consideraba que, en los primeros estadios de la evolución humana, se justificaba el enfrentamiento por la supervivencia entre los individuos, tanto animales como humanos. Pero este hecho era solo comprensible durante una primera etapa de la evolución social, pero no de manera permanente, y mucho menos lógico resultaría que debía tender a incrementarse en el futuro. En su lugar consideraba que la solidaridad y la cooperación caracterizarían el rumbo del progreso humano[415]. Todo lo contrario parecen propugnar los ideólogos actuales del neoliberalismo, quienes vaticinan la futura guerra de todos contra todos, en la que el principio cavernícola de "sálvese quien pueda" debe encabezar las nuevas constituciones neoliberales.

Según Theotonio Dos Santos:

> Una de las tesis preferidas del neoliberalismo es el fin de las ideologías, el fin de la historia, la racionalidad o la adecuación definitiva de los medios a los fines, el pleno desarrollo de la ciencia objetiva e instrumental que prescinde definitivamente de los valores y se concentra totalmente en el desarrollo de un instrumento neutro.[416]

En verdad, tal pretendida neutralidad axiológica esgrimida por los ideólogos neoliberales ha sido desmentida por los hechos y las acciones de las prácticas neoliberales en todo el mundo, y en especial en América Latina, donde los gobiernos que las han implantado

---

415 "Pero el que la lucha –sostenía Spencer, con su optimismo característico– haya sido necesaria, incluso en los seres dotados de sentimiento, no significa que deba existir en todos los tiempos y entre todos los seres (...) Pero podemos suponer que una vez producidas estas sociedades [la de las cavernas] la brutalidad, condición necesaria para su producción, desaparecerá y la lucha intersocial, factor indispensable de la evolución de las sociedades, no desempeñará en el porvenir un papel semejante al que tuvo en el pasado". Herbert Spencer. *Principios de sociología,* t. II, Revista de Occidente, Argentina, Buenos Aires: 1948, p. 11.

416 Theotonio Dos Santos. *Del terror a la esperanza. Auge y decadencia del neoliberalismo,* Editorial Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas: 2006, p. 58.

han demostrado fehacientemente su carácter antipopular, por lo que han producido frecuentes protestas de obreros, campesinos, indígenas y últimamente de estudiantes e "indignados".

Sin embargo, la historia es testaruda y la trayectoria universal del pensamiento, desde la Antigüedad hasta nuestros días[417], pone de manifiesto que ha habido una mayor tendencia hacia el humanismo que hacia las concepciones misantrópicas. La mayoría de las ideologías políticas, religiosas, concepciones filosóficas, éticas y jurídicas, han incrementado más su proyección hacia la consideración de lo humano como lo supremo, en lugar de denigrar de tal condición. Por supuesto, no dejan de existir excepciones que confirman la regla y no simplemente en el plano de las ideas, pues los campos de concentración nazis constituyeron una prueba muy práctica y real de hasta dónde puede llegar la barbarie de algunas ideologías elitistas y racistas, como las que en la actualidad parecen reanimarse.

El espíritu de la modernidad tendió mucho más hacia la concepción de que el hombre debe ser considerado como un fin en sí mismo y, a la vez, debe ser merecedor de todas las libertades y los derechos posibles, hasta el punto de que su enfoque unilateral condujo a un antropocentrismo cerrado y hostil a la naturaleza, amenazada hoy por la posibilidad de la hecatombe del ecocidio brutal, que la puede conducir al suicidio universal. El pensamiento ilustrado que sirvió de base al liberalismo se caracterizó por su versatilidad y pluralismo en cuanto a corrientes de pensamiento y posiciones ideológicas. Por tal motivo, el liberalismo también propugnó, a tono con ese ideal, el culto a la individualidad, a la libertad personal, a la creatividad, la diversidad y la riqueza de ideas políticas y jurídicas, y especialmente a la confianza en el progreso humano[418], etcétera.

---

417 P. Guadarrama. *Humanismo, marxismo..., op. cit.*

418 "(...) hay otro aspecto del liberalismo que afianzó mucho la doctrina de la evolución: la creencia en el progreso. Mientras el estado del mundo permitía el optimismo, la evolución fue acogida con entusiasmo por los liberales, tanto por ese motivo como porque daba nuevos argumentos contra la teología ortodoxa. El mismo Marx, aunque sus doctrinas son en algunos aspectos predarwinianas, deseaba dedicar su libro a

Durante mucho tiempo se esgrimió la acusación de que los regímenes socialistas habían aniquilado esa creatividad y pluralismo ideológico e implantaban de forma totalitaria, del mismo modo que los regímenes fascistas, una ideología única y oficial. Ahora lo contraproducente es que los ideólogos del neoliberalismo se asusten ante el pluralismo ideológico e intenten establecer de forma universal un "pensamiento único", que no admita la posibilidad de la construcción de un pensamiento alternativo. El pensamiento clásico del liberalismo intentó fundamentarse en los principios de los derechos humanos, considerados conquistas de la modernidad. Estos derechos, además de su carácter político como libertad de reunión, de palabra, elección, etcétera, implicaban también otros de carácter económico y social, como el respeto a la propiedad privada, el derecho a la educación, a la salud, la seguridad, etcétera.

En este último aspecto se les presentó a los ideólogos del neoliberalismo un serio conflicto, si por una parte el Estado benefactor había intentado garantizar derechos sociales, después de las experiencias del socialismo del siglo xx, cuando se dieron pasos significativos en este sentido, aun cuando no siempre fuesen debidamente acompañados por múltiples circunstancias del desarrollo mayor de derechos civiles y políticos, ya desde mucho antes de que comenzara a resquebrajarse el Muro de Berlín algunos ideólogos del neoliberalismo comenzaron a cuestionarse la pertinencia de estos derechos sociales.

Donde mayor impacto han tenido los efectos de las oleadas privatizadoras de los servicios públicos ha sido en los países de menor desarrollo, como en los de América Latina, con cifras impactantes de deterioro de la calidad de vida de la mayoría de la población[419], así como en el incremento en el grado de explotación de los sectores marginales y usualmente discriminados, como mujeres,

---

Darwin". Bertrand Russell. *Historia de la filosofía occidental*, t. II, Espasa Calpe, Madrid: 1995, p. 344.

419 M. Fisk. "Neoliberalism and the Slow Death of Public Healthcare in Mexico", *Socialismo and Democracy*, New York: 2000, pp. 63-84.

niños e inmigrantes[420]. A la hora de analizar el porqué de tales giros tan significativos –y no solo en cuanto a los derechos y conquistas sociales de los trabajadores– entre el liberalismo decimonónico y el neoliberalismo contemporáneo, no se pueden desconocer las transformaciones operadas en el capitalismo en los dos últimos siglos.

Era lógico que, en tiempos del capitalismo premonopolista, la mayor parte de las concepciones filosóficas e ideológicas surgidas durante la gestación, nacimiento y desarrollo inicial de la sociedad burguesa se correspondieran con los criterios de libertad, igualdad y hasta fraternidad proclamados, independientemente de su carácter formal, desde el siglo xviii. De tal forma, en una época en que los grandes monopolios industriales, financieros y comerciales no habían desplegado aún su praxis totalitaria, se podían seguir cultivando las utopías abstractas (Bloch) proclamadas por el liberalismo en aquella etapa premonopolista.

Muy distinta sería la situación cuando apareció el imperialismo y todas sus consecuencias monopólicas, que pusieron en crisis incluso a muchos pensadores forjados en el espíritu liberal anterior, como Bertrand Russell o Enrique José Varona, para solo nombrar a uno de los relevantes filósofos latinoamericanos que transitaron por una crisis ideológica similar a la del pensador inglés y a la de muchos otros. Las tesis ideológicas que se acoplaban a las transformaciones operadas en el capitalismo a principios del siglo xx ya no podían nutrirse fácilmente del racionalismo ni del positivismo, porque chocaban violentamente con la realidad

420 "Las consecuencias de la globalización –en el marco de la ideología neoliberal– y la flexibilización o descentralización de los sistemas productivos, son ya evidentes en la configuración de nuevos modelos de relaciones laborales que, con el desmantelamiento progresivo de la estructura jurídica protectora del trabajo, como derecho individual y bien social, pretenden la mercantilización –sin maquillaje de ningún tipo– de la mano de obra, y afectan tanto la entrada (sistemas de contratación) como a la estancia (precariedad, desregulación, movilidad, pérdida de derechos colectivos) y a la salida (sistemas de protección), del llamado –nunca más apropiado– mercado de trabajo". Susana López. "Las migraciones y la globalización económica neoliberal", *Utopías, Nuestra Bandera: revista de debate político* (Madrid), n.º 187, vol. 1 (2001), p. 171.

socioeconómica y político-social que se iba tornando cada vez más irracional y totalitaria.

El espíritu laico, y en ocasiones ateo, que se había desarrollado desde la Ilustración comenzó a entrar en desuso y nuevas formas de fideísmo comenzaron a tomar fuerza, al punto que algunas han fortalecido el fundamentalismo religioso. Pareciera que la historia diera marcha atrás y, a principios del tercer milenio cristiano y del presunto triunfo de la posmodernidad, resulta contraproducente que se escuchen convocatorias a "cruzadas" y a "guerras santas". Es algo así como si la humanidad de pronto cultivara una amnesia total de algunas de las conquistas básicas de la modernidad, entre ellas, la secularización de la política, el respeto a la soberanía y la autodeterminación de los pueblos, el derecho a ser juzgado debidamente con todas las garantías procesales, etcétera, y regresara a la cavernícola época en que las normas de vida o muerte las imponía el más fuerte.

El carácter demagógico de los postulados de las constituciones burguesas fue revelado con "honestidad" increíble por los propios propulsores del nuevo orden neoliberal que se iría imponiendo. Así Friedrich Hayek, desde un presunto liberalismo radical, que se distingue por su pretensión de eliminar algunas de las conquistas de la sociedad burguesa en cuanto a derechos que benefician a amplios sectores de la población, se planteó el cuestionamiento de la validez de los "derechos auténticos", que se reducirían a los políticos y jurídícos, y lo que él considera como "derechos falsos", es decir, los económicos y sociales que erróneamente, a su juicio, la Declaración Universal de la ONU sobre los derechos humanos acogió. Esto pone de manifiesto los niveles de cinismo que están manifiestamente expresados en la ideología neoliberal, que llega a renegar hasta de propuestas elaboradas en épocas anteriores por la propia sociedad burguesa.[421]

421 "Si bien el neoliberalismo toma algunos de los principios de la tradición liberal, las formulaciones de Hayek y la especificidad de las propuestas actuales se distancian significativamente de algunos ideales del liberalismo y se acercan más a perspectivas conservaduristas". Darío Restrepo. *La falacia neoliberal: crítica y alternativas*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá: 2003, p. 286.

Indudablemente, si no se hubieran producido las revoluciones socialistas del siglo xx y el logro de algunas de las conquistas sociales[422] que obligaron a gobiernos socialdemócratas y hasta a algunos conservadores a tomar medidas para el beneficio social, a ensayar el keynesianismo y el Estado benefactor, ante el inminente peligro de que la llama roja se extendiera más allá de la Cortina de Hierro, seguramente el cinismo neoliberal se hubiera manifestado mucho antes y la historia del siglo xx hubiese sido mucho más cruel de lo que fue, al menos para grandes sectores de la población en los países desarrollados, y peor para los más atrasados.

Sin embargo, siempre resulta algo paradójico que muchos de los propugnadores del neoliberalismo y de la reducción al máximo de los beneficios sociales propiciados por el Estado, muy frecuentemente envíen a sus hijos a estudiar a universidades públicas europeas, o en sus propios países, y tampoco duden de recibir los beneficios de hospitales y otros servicios de salud para sus familiares, cuando estos aseguran la calidad requerida. Pero la inconsecuencia entre el discurso público y la vida privada de estos "ejecutivos" del neoliberalismo no constituye un obstáculo para que continúen su apología de la omniprivatización.

A juicio de Angelo Papacchini:

> … los derechos sociales son cuestionados por los exponentes de la corriente neoliberal con base en estos argumentos: a) carecen de justificación racional; b) presuponen de manera equivocada que el poder estatal tiene en sus manos la posibilidad de adecuar el orden del mercado a las necesidades de los miembros del cuerpo social; c)

---

422 "El neoliberalismo es una ofensiva contra todas las conquistas que aun dentro del capitalismo habían logrado las masas, la clase obrera, los trabajadores, y, sobre todo, después de la Segunda Guerra Mundial, porque existían países socialistas y tenían miedo, estaban en una lucha desesperada contra los cambios revolucionarios. Cuando desaparecieron el campo socialista y la URSS, ellos perdieron su miedo, ¡y de qué manera lo han perdido! Quieren arrasar con cuantas conquistas sociales habían logrado los pueblos". F. Castro. *Globalización neoliberal..., op. cit.*, p. 22.

acaban por producir el efecto opuesto al que se proponen, porque obstaculizan el crecimiento armónico de la economía, que es el único instrumento eficaz para aumentar los recursos y disminuir la miseria; d) los fracasos o limitaciones con las que se enfrentan quienes reivindican los derechos sociales y económicos hacen que se difunda la convicción de que los derechos humanos, incluyendo los relativos a las libertades básicas, no son nada serio y que se reducen a mera retórica, a simple aspiración poética; e) las demandas ligadas con la satisfacción de necesidades abonan el terreno para el despotismo y el terror.[423]

De todo lo anterior se puede extraer la conclusión de que los derechos humanos se han convertido en un bumerán que golpea en la actualidad a la ideología neoliberal emanada de las ideas liberales de la burguesía. Bien es sabido que la burguesía es demócrata en tanto le conviene para mantener un statu quo favorable a sus intereses, pero cuando la democracia se convierte en un peligro para estos, entonces rápidamente se convierte en pinochetista. La historia ha demostrado que, aunque el neoliberalismo se nutrió filosófica e ideológicamente del liberalismo, finalmente se ha visto precisado a renunciar a muchos de sus fundamentos y formulaciones por el carácter "revolucionario" de sus propuestas. La confusión de términos es tal, que ahora los neoliberales resultan, en verdad, neoconservadores.

El triunfalismo neoliberal ante la crisis del socialismo[424]

Las ideas socialistas, desde que comenzaron a tomar mayor fuerza y a articularse con movimientos y grupos políticos a fines del siglo XVIII, pretendían lograr el completamiento de las insuficiencias de las revoluciones burguesas. No se planteaba la destrucción nihilista

423 Angelo Papacchini. *Filosofía y derechos humanos*, Universidad del Valle, Cali: 1994, p. 88.

424 P. Guadarrama. "El triunfalismo neoliberal ante la crisis del socialismo", *Cultura y educación en tiempos de globalización posmoderna*, Editorial Magisterio, Bogotá: 2006, pp. 105-112.

de todas las conquistas del capitalismo, ni mucho menos, sino la profundización, la aceleración, la realización plena de las conquistas sociales y democráticas alcanzadas por la burguesía, pero que habían quedado mutiladas y circunscritas a sectores muy minoritarios de la población. El socialismo no se presentaba por regla general, aunque en algunas manifestaciones sí, como la negación absoluta de todo lo logrado por la burguesía en su vertiginoso ascenso.

En aquellos países más atrasados donde el socialismo comenzó a ensayarse, como en el vasto imperio zarista que incluía hasta pueblos nómadas en Mongolia, China, Vietnam o Cuba, etcétera, el desarrollo del capitalismo era muy limitado. Por esa razón, la opción socialista implicaba un proceso de aceleración hacia conquistas de la modernidad que, por supuesto, eran muy diferentes a las que debían ser planteadas en las condiciones plenamente capitalistas de Europa Oriental, como Checoslovaquia, Hungría, Polonia o la República Democrática Alemana. Tanto en unos países como en otros, independientemente de la insatisfacción que se produjo en sus pueblos y los condujo a abandonar el proyecto socialista, se alcanzaron conquistas sociales que les resultaron a las poblaciones, tanto a estos países como a los de la anterior Unión Soviética, muy difíciles de renunciar y considerarlas simplemente una ilusión del pasado.

Por otra parte, es sabido que con el derrumbe del socialismo no triunfó sobre él el capitalismo del Estado benefactor, sino precisamente todo lo contrario, el modelo Thatcher-Reagan, o sea, la más cruel de sus formas en cuanto al abandono de la seguridad social y los servicios educativos, de salud, etcétera. El impacto, tanto para los habitantes de los países exsocialistas, como para otros de otros países que, amparados en esas conquistas, alcanzaban también algunos avances en seguridad social, ha sido muy tormentoso y frustrante. No deja de aparecer, hasta entre significativos sectores sociales, la añoranza en este sentido por el *ancien régime,* como lo demuestran algunas encuestas de opinión y resultados electorales.

A inicios de la década del noventa del siglo xx, cuando se encontraba en su momento crucial el derrumbe del socialismo en

la URSS y en Europa Oriental, Fukuyama aseguraba con mucha seguridad que: "El socialismo, pues, no ofrece más atractivo como modelo económico para los países en desarrollo que para las sociedades industriales avanzadas. Hace treinta o cuarenta años, la alternativa socialista parecía mucho más plausible".[425]

Sin embargo, después de algo más de una década de estas palabras y de la experiencia neoliberal, en algunos de aquellos países que abandonaron el socialismo sorprenden a menudo las noticias que llegan sobre triunfos electorales de partidos y coaliciones de izquierda y socialistas, como para indicarles a los confiados profetas del triunfalismo neoliberal que no pueden dormir tranquilos pensando que la historia siempre se orientará en favor de sus expectativas.

Lo mismo las derechas que las izquierdas han extraído muchas experiencias con el desastre del socialismo soviético. Entre estas últimas no han faltado quienes consideran que fue beneficioso el desplome de ese ensayo, pues así al menos se demuestra que ese no es el camino hacia un socialismo deseable por las mayorías. En fin, existe una infinidad de criterios al respecto que no toman en consideración la extraordinaria diferencia entre los pueblos y los animales de laboratorio, como si se tratara de ensayar simplemente un experimento más, subestimando la significación de los factores subjetivos objetivados en la conciencia nacional de cada uno de aquellos.

Algunos han extraído conclusiones que resultan favorables lo mismo a la formulación teórica de modelos alternativos socialistas como de perfeccionamiento del capitalismo a partir de esas experiencias. En ese sentido se pronuncia Carlos Fuentes al sostener: "El socialismo soviético se petrificó porque suprimió esa crítica (liberal y democrática). En cambio la crítica socialista del capitalismo le permitió a este socializarse"[426]. Es decir, que en la lucha entre ambos sistemas el más experimentado venció utilizando

425 F. Fukuyama. *El fin de la historia..., op. cit.*, p. 162.

426 Carlos Fuentes. "La situación mundial y la democracia: los problemas del nuevo orden mundial", *La situación mundial y la democracia. Coloquio de invierno*, Fondo de Cultura Económica, México: 1992, p. 16.

armas y hasta estrategias del contendiente más joven. No faltan intelectuales perspicaces, como Daniel Bell, que sin dejarse arrastrar por el triunfalismo neoliberal, han sabido identificar muy bien lo que realmente se derrumbó de aquellos experimentos socialistas, y los que aún ha quedado en pie incluso con posibilidades de éxito. Según el autor de *El fin de las ideologías*: "Lo que fracasó fue el bolchevismo, el marxismo-leninismo. El socialismo y el comunismo no han fracasado"[427]. De tal modo el sociólogo norteamericano no se deja engañar por la polvareda levantada con el derrumbe del Muro de Berlín, y observa los pilares que quedan en pie para la construcción de nuevos experimentos sociales más justos.

Lógicamente, a diferencia de estos últimos, en aquellos pensadores que han mantenido durante toda su vida una postura de identificación con el socialismo, como Adolfo Sánchez Vázquez, no es difícil apreciar la correcta diferenciación entre el desastre del autoproclamado "socialismo real" y el presunto fracaso total de las alternativas socialistas, por lo que después de analizar el derrumbe del socialismo soviético concluye:

> … el socialismo como proyecto de una sociedad libre y justa a la vez continúa siendo –pese al derrumbe de lo que sin serlo se ha presentado como tal– una alternativa social válida, digna de ser deseada y de contribuir a su realización. Válida asimismo, porque moral y socialmente se halla en un nivel superior al alcanzado, en su ideología y su práctica, tanto por el liberalismo como por el llamado "socialismo real".[428]

Múltiples son los análisis que los intelectuales de izquierda han realizado sobre las causas del derrumbe del modelo de socialismo que se intentó construir en la Unión Soviética y Europa Oriental,

427 Daniel Bell. "Las nuevas ideologías". En Julián Meza y Héctor Tajonar. *Miradas al futuro. La experiencia de la libertad*, Ediciones Espejo de Obsidiana, México: 1991, p. 15.

428 A. Sánchez Vásquez. "La polémica liberalismo-socialismo", *La situación mundial…, op. cit.*, p. 87.

pero generalmente no en actitud de plañidera[429], sino para buscar alternativas perfeccionadoras para iniciar procesos socialistas deseables por los pueblos[430]. El triunfalismo neoliberal, ante la crisis del socialismo, lógicamente se asentó sobre bases reales. De otro modo no se explica el desmoronamiento, en pocos años, de lo que parecía un sistema socioeconómico sólidamente edificado. En el socialismo, en su enfrentamiento con el capitalismo, subyacían y aún se mantienen –ya que algunos países, no obstante el triunfalismo neoliberal, continúan su rumbo socialista– serias antinomias[431]. Indudablemente hubo serias causas endógenas que contribuyeron al derrumbe de tales ensayos. Sin embargo, no han faltado algunas consideraciones ingenuas, desde posiciones de izquierda, que tratan de achacar exclusivamente a la traición de Gorbachov y su Perestroika la culpabilidad de tal desmonte. Parece que se olvidan las propias concepciones marxistas sobre el relativo papel específico de las personalidades en la historia, la significación de los actores populares y los factores económicos que determinan en última instancia los acontecimientos sociales, etcétera.

---

429 "Cuatro actitudes, entre otras, se aprecian entre la izquierda latinoamericana ante la crisis del socialismo que pueden ser denominadas del modo siguiente: 1. Escéptica, pesimista y hasta nihilista. 2. Neortodoxa. 3. Circunstancialista, regionalista y nacionalista 4. Realista crítica". P. Guadarrama. "Cuatro actitudes de la izquierda latinoamericana ante la crisis del socialismo". En Haroldo Dilla y otros coordinadores. *Alternativas de izquierda al neoliberalismo*, Fundación de Investigaciones Marxistas, Madrid: 1995, p. 59.

430 Helio Gallardo. *Crisis del socialismo histórico. Ideologías y desafíos*, Departamento Ecuménico de Investigaciones, San José de Costa Rica: 1991. A. Anguiniano. *El socialismo en el umbral del siglo* xxi, Universidad Autónoma Metropolitana, México: 1991. Heraclio Bonilla. Después de la caída. El significado de la crisis del socialismo para América Latina y Europa del Este, Flacso, Quito: 1992. Colectivo de autores. *El derrumbe del modelo eurosoviético*. Una visión desde Cuba, Editorial Félix Varela, La Habana: 1994. Camilo Valqui Cachi. Desde *Cuba: el derrumbe del socialismo eurosoviétic*o, Editorial Feijóo, Santa Clara: 1998. P. Guadarrama. *Despojados de todo..., op. cit*. M. Harnecker. *La izquierda en el umbral del sigl*o xxi, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1999.

431 P. Guadarrama. *Antinomias..., op. cit.*

Algo similarmente ingenuo sería pensar que supuestamente el poderío norteamericano se puede derrumbar si, de pronto, se descubre que el presidente de Estados Unidos es un doble agente en favor de ideas socialistas.

También una mirada ligera del asunto podría pretender poner punto final al debate sosteniendo que simplemente venció el capitalismo, como lo demuestran los hechos, y por tanto ya el ideario socialista no encuentra razón de ser en estos tiempos. Afortunadamente, incluso entre los principales mánagers del mundo empresarial y financiero no prevalece tanta ingenuidad, y son varios los que reconocen el empeoramiento de la situación socioeconómica para grandes sectores de la población mundial, como sostuvo el presidente del Banco Mundial, James Wolfensohn, en 1997, al plantear: "Lo peor es que para demasiadas personas el vaso esté totalmente vacío. En realidad para demasiadas personas, las cosas nunca han ido tan mal, pues sigue habiendo enormes diferencias entre los países y dentro de ellos"[432]. Lo cual confirma la idea de que un buen empresario no se puede dejar engañar fácilmente por las apariencias, sino que debe conocer al máximo la realidad del mundo en que se mueve, a fin de poder tomar decisiones acertadas y oportunas antes de una posible debacle.[433]

---

432 Janes Wolfensohn. *El desafío de la inclusión* (discurso ante la Junta de Gobernadores). Hong Kong: 1997, p. 5.

433 Como la que se puede inferir al ver los resultados del PIB del año 2004 de los países que siguen las políticas neoliberales, comparados con aquellos como Venezuela y Argentina, que han tomado posiciones distantes del neoliberalismo:

Crecimiento de PIB 2004

Venezuela	18,0
Uruguay	12,0
Argentina	8,2
Ecuador	6,3
Panamá	6,0
Chile	5,8
Brasil	5,2
Perú	4,6
México	4,1
Costa Rica	4,1
Bolivia	3,8

A partir de la crisis financiera internacional del 2008, el triunfalismo neoliberal, ante la crisis del socialismo, se ha visto opacado frente a tantas preocupaciones de los defensores del capitalismo contemporáneo sobre las incertidumbres que les plantea no solo su futuro, sino en primer lugar su presente.

Paradigmas y "paradogmas" de la globalización[434]

La globalización constituye un proceso contemporáneo de desarrollo socioeconómico, político y cultural, en el que estos tres elementos interaccionan de una forma muy orgánica, quizás como nunca antes en la historia[435], por lo que posee justificables paradigmas y, a la vez, deleznables "paradogmas" o falacias. Ya en trabajos anteriores sobre este tema hemos sostenido que "(...) la globalización no es ni mala ni buena por naturaleza propia"[436]. De manera que estigmatizar o idealizar la globalización resulta tan nefasto como siempre que se asume una postura maniquea ante cualquier fenómeno social nuevo, excluyéndose la posibilidad de

Colombia	3,3
Paraguay	2,8
España	2,6
Guatemala	2,6
República Dominicana	1,8
Portugal	0,31

Indudablemente, las estadísticas son algo testarudas. Edulfo Peña. "Castro, Chávez y Lula, 'vendedores' de esperanza", *El Tiempo* (Bogotá), (2005), pp. 1-3.

434 P. Guadarrama. "Paradigmas y 'paradogmas' de la globalización", *Cultura y educación en tiempos de globalización posmoderna*, Editorial Magisterio, Bogotá: 2006, pp. 113-126.

435 "El hecho de que lo económico se torne cultural y de que lo cultural se torne económico con frecuencia ha sido identificado como uno de los aspectos que caracterizan lo que ahora se conoce ampliamente como postmodernidad. Este hecho tiene consecuencias fundamentales para el estatus de la cultura de masas como tal". F. Jameson. "Apuntes sobre la globalización como problema filosófico", *Pensar en los intersticios. Teoría y práctica de la crítica postcolonial*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá: 1999, p. 81.

436 P. Guadarrama. "Desafíos culturales de la globalización", *Estudios políticos* (Medellín), n.º 13 (1998), p. 122.

apreciar sus distintas tonalidades de grises. A la globalización no se le debe construir unilateralmente ni una leyenda negra ni una leyenda rosa.

Nadie puede negar que la globalización tiene también aspectos positivos, y no depende de la voluntad de nadie que se paralice. Alain Touraine sostiene que:

> La idea de globalización no designa únicamente la mundialización de los intercambios económicos: nos impone también una concepción de la vida social opuesta a la que imperó en el período de posguerra. Concepción dominada por el derrumbe y la destrucción de las mediaciones sociales y políticas que unían la economía y la cultura y garantizaban, de conformidad con el modelo clásico, una fuerte integración de todos los elementos de la vida social.[437]

Para Jaime Osorio, entre otros pensadores: "(...) la globalización constituye un proceso irreversible de integración y de constitución de mercados mundiales (...) la globalización constituye una forma de crear civilización, que tiene efectos positivos y negativos, en los distintos terrenos –político, económico y social–"[438]. Entre los positivos considera la constitución de un gran mercado mundial y los procesos de integración y de apertura de las economías, que permiten acceder a productos de diversas partes del mundo, aunque esto se esté realizando, a su juicio, de una forma negativa. Del mismo modo, en lo político considera como favorable la valoración de la democracia del individuo y la pluralidad, aunque reconoce que esta es manipulada y fetichizada. Por tal razón, considera la globalización como "un proceso civilizatorio bárbaro".[439]

Ese carácter contradictorio de la globalización es el que propicia que sea gestora de elementos favorables al desarrollo de

437 Alain Touraine. *¿Podremos vivir juntos? El destino del hombre en la aldea global*, Fondo de Cultura Económica, México: 1999, pp. 34-35.

438 Jaime Osorio y otros. "La globalización, una mirada desde la izquierda", *Temas* (La Habana), N.º 5 (1996), p. 73.

439 *Ibid*.

la humanidad y, por tanto, constituye paradigmas que deben ser resguardados y perfeccionados, mientras que a la par se elaboran falacias o paradogmas que intentan manipular a la opinión pública mundial y deben ser desenmascarados. La globalización no constituye simplemente un capricho producto de la voluntad de una minoría de países avanzados que imponen su voluntad sobre el resto del mundo. Ella es una consecuencia de la lógica interna, de "... la metamorfosis del capitalismo monopolista de Estado en capitalismo monopolista transnacional"[440], y de la búsqueda de alternativas de supervivencia de esa sociedad. Carlos Alzugaray plantea que:

> ... la globalización no constituye realmente una opción política, sino un proceso ante el cual los distintos actores nacionales e internacionales pueden adoptar actitudes muy disímiles, pero que continuarán avanzando con o sin la participación de estos, incluso en su desmedro.[441]

Ahora bien, el hecho de que no constituya una simple opción política no significa que no sea posible asumir una actitud política ante ella, e intentar de diversas formas reorientar sus consecuencias hacia objetivos más humanistas y menos alienadores. La cuestión no radica en aceptar la existencia o no de la globalización. Su realidad es aplastante, tanto para aquellos que niegan su existencia como para los que de manera ilusa consideran que puede eliminarse fácilmente si solo se produce un proceso de toma de conciencia ante las calamidades del mundo de hoy, por parte de los gobernantes y empresarios de los países hegemónicos. La toma de conciencia de esas nuevas condiciones del mundo contemporáneo resulta indispensable para orientar la lucha política. Al respecto, Toni Negri y Michael Hardt plantean: "El contexto de la

---

440 Rafael Cervantes y otros. "Historia universal y globalización capitalista", *Cuba Socialista* (La Habana), n.º 13 (s.f.), p. 22.

441 Carlos Alzugaray. "Globalización e integración regional en América Latina y el Caribe", *Temas* (La Habana), n.º 14 (1998), p. 123.

lucha y la acción es hoy mundial, decisivamente mundial; lo local y lo regional son lo global localizado o una interrelación con aquello, o una fusión solo posible con ello”.[442]

Para Manuel Castells:

> … por primera vez en la historia, el modo de producción capitalista determina la relación social en todo el planeta. Pero este tipo de capitalismo es profundamente diferente de sus predecesores históricos. Posee dos rasgos distintivos fundamentales: es global y se estructura en buena medida en torno a una red de flujos financieros.[443]

Y, en otro momento, señala al respecto:

> Una economía global es algo diferente. Es una economía con la capacidad de funcionar como una unidad en tiempo real a escala planetaria. Aunque en el modo capitalista de producción se caracteriza por su expansión incesante, tratando siempre de superar los límites del tiempo y espacio, solo a fines del siglo xx la economía mundial fue capaz de hacerse verdaderamente global en virtud de la nueva infraestructura proporcionada por las tecnologías de la información y la comunicación. Esta globalidad incumbe a todos los procesos y elementos del sistema económico.[444]

Nadie puede negar las enormes ventajas que trajeron a la humanidad en el pasado siglo las revoluciones tecnológicas en diferentes esferas, como la informática, las comunicaciones y el transporte, y los profundos avances en el desarrollo de la ciencia, desde el descubrimiento de la energía nuclear, la conquista del cosmos, el dominio del genoma humano, etcétera. Por supuesto que cualquiera de esas conquistas constituye un arma de doble

442 Toni Negri y Michael Hardt. *Imperio*, Ediciones Desde Abajo, Bogotá: 2001, p. 20.

443 Manuel Castells. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, t. I, Siglo XXI Editores. Madrid/México: 1999, pp. 507-508.

444 *Ibid*., p. 120.

filo, lo mismo pueden ser extraordinariamente útiles al proceso de humanización de la humanidad, que a su alienación. Así ha sucedido siempre en la historia, y parece que esta lucha entre estos dos procesos no va a desaparecer. Independientemente de que aparecen con frecuencia por doquier fermentos desalienadores que lo mismo en la lucha política, económica, cultural, etcétera, contribuyen a enriquecer el poderío humano. Otros piensan, no sin fundamento, dadas las grandes guerras mundiales, el desastre ecológico, el auge del racismo, el terrorismo, los fundamentalismos, las nuevas epidemias, como el sida, etcétera, que las fuerzas destructivas han ido triunfando y vaticinan un apocalíptico futuro a la humanidad. El pesimismo, el fatalismo, el escepticismo y el nihilismo no han sido meras elucubraciones intelectuales allí donde ha germinado y tomado fuerza. Algún caldo de cultivo, con más o menos razón, siempre encuentran.

Otros, no con menos razón, piensan todo lo contrario y aprecian mejor la evolución progresiva del perfeccionamiento social que ha posibilitado un favorable proceso civilizatorio, de enriquecimiento cultural entre los pueblos, de creciente desarrollo económico como tendencia mundial, no obstante haya tantos pueblos desfavorecidos en el mismo. No encuentran fácilmente seguidores aquellos que profetizan la necesidad del "eterno retorno" nietzscheano, ni del ocaso de Occidente, y parece crecer más el bando contrario, o sea, el del optimismo y la confianza en el perfeccionamiento humano.

Un análisis desprejuiciado de la globalización debe tomar en consideración todos los elementos, a fin de estimular el proyecto civilizatorio que conlleva la globalización y, a la vez, criticar cualquier factor inhumano y alienador. Los apologistas de la globalización se han caracterizado por hiperbolizar algunos de los logros que esta, indudablemente, implica. Se han dedicado a construir un andamiaje de falacias para el consumo masivo, una especie de conjunto de paradogmas que circulan en los discursos pero que guardan una significativa distancia de la realidad. Entre esos paradogmas o falacias se encuentran:

1. Considerar que la globalización afecta a todos los países del mundo de forma benefactora similar, sin tomar en consideración su grado de desarrollo. Sin embargo, la vida está demostrando todo lo contrario, al menos en lo referido a su fracaso económico para la mayor parte de la población mundial, aunque haya tenido éxito en otros planos.[445]
2. Pensar que se produce un efecto homogeneizador en todos los planos –económico, político, cultural, etcétera–, y que así todos los países lograrían niveles de vida común. En realidad el abismo entre países ricos y pobres se profundiza mucho más en la misma medida en que las élites dominantes de los multimillonarios se enriquecen al ritmo que crecen los desposeídos.[446]
3. Considerar que el proceso de industrialización se incrementa a niveles superiores de los ritmos de modernización propios de etapas anteriores de desarrollo del capitalismo, generando mayores posibilidades de empleo[447]. Las estadísticas, sin embargo, son caprichosas

445 "Económicamente el neoliberalismo fracasó. No consiguió ninguna revitalización básica del capitalismo avanzado. Socialmente, al contrario, ha logrado muchos de sus objetivos, creando sociedades marcadamente desiguales, aunque no tan desestatizadas como quería. Política e ideológicamente, no obstante, ha logrado un éxito probablemente jamás soñado por sus fundadores, diseminando la simple idea de que no hay alternativas para sus principios, que todos, partidarios u opositores, tienen que adaptarse a sus normas". P. Anderson. "El despliegue del neoliberalismo y sus lecciones para la izquierda", *Neoliberalismo: mito y realidad*, Ediciones Pensamiento Crítico, Bogotá: 1999, p. 36.

446 "En América Latina el 46% de la población es pobre. En 1994, una de cada cinco personas en la región no tenía el dinero necesario para asegurarse una dieta diaria adecuada. Pero América Latina no solo es pobre. Tiene además la distribución del ingreso más desigual del mundo…". Moisés Naím. "Latin America the morning after", *Foreing Affairs* (New York), No 74 (1995), p. 55.

447 "Lo cierto es, sin embargo, que la expansión capitalista no implica ningún resultado que pueda identificarse en términos de desarrollo. [illegible] ejemplo, en modo alguno implica pleno empleo, o un grado predeterminado de igualdad en la distribución de la renta. La expansión se guía por la búsqueda de beneficios para las empresas, o, por decirlo con más exactitud, para la burguesía que las controla, y cuenta para tal fin con el monopolio que supone la propiedad privada. Dicha lógica puede generar en ciertas condiciones empleo en pro de la expansión, o bien hacer que disminuya; al igual que puede reducir las desigualdades

y demuestran todo lo contrario, como se ha apreciado en el proceso de desindustrialización de las cuatro principales ciudades de México[448]. En lugar de crecer el sector industrial de los países atrasados, cada día se cierran innumerables empresas aplastadas por la competencia de productos abaratados procedentes de otros países que, paradójicamente, en algunos casos, son subvencionados por sus respectivos gobiernos. El informe de la Cepal del 2001 revela:

> En los años noventa el crecimiento de la economía mundial alcanzó una tasa media anual de solo 2,4%, situándose en el nivel más bajo de la posguerra para un período similar[449]. En un análisis sobre las perspectivas del ALCA el economista cubano Osvaldo Martínez planteaba: "Si en 1980, cuando todavía el neoliberalismo apenas empezaba, eran pobres en América Latina –según Naciones Unidas- el 39% de los latinoamericanos, ahora lo son el 44%, por supuesto con

de ingresos o incrementarlas". Samir Amin. *El capitalismo en la era de la globalización*, Paidós, Barcelona: 1998, p. 30.

448 "(...) las más grandes áreas metropolitanas del país han sido las más profundamente afectadas por la reestructuración económica que surge del proceso de globalización, fundamentalmente a través de una rápida desindustrialización y la expansión del sector terciario. Los mercados laborales metropolitanos, a la vez que muestran rasgos de polarización social en el sector formal, ponen en evidencia un proceso de precarización y segmentación de la fuerza de trabajo, así como crecientes condiciones de informalidad en la actividad económica, a través de pequeños negocios y ocupaciones temporales de muy pobre calificación y bajas remuneraciones. La segmentación de la fuerza de trabajo y su condición más precaria e informal se explican principalmente por el impacto de las recientes políticas neoliberales y las recurrentes crisis económicas durante los años ochenta y noventa, todo lo cual, en gran medida, ha contribuido a la desigualdad social". Adrián Guillermo Aguilar e Irma Escamilla. "Reestructuración económica y mercado laboral metropolitano. Los casos de Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey y Puebla", *Globalización y regiones en México*, UNAM, México: 2000, pp. 179-180.

449 Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). *Una década de luces y sombras. América Latina y el Caribe en los años noventa*, Alfaomega, Colombia: 2001, p. 2.

las estadísticas que siempre están por debajo de la realidad, pero son las estadísticas de Naciones Unidas.[450]

4. Hay total coincidencia en el crecimiento desproporcionado del capital financiero, comúnmente denominado capital burbuja, frente al capital industrial.

El alemán W. Bonefeld y el irlandés J. Holloway, a partir de la crisis de keynesianismo (una forma de dominación en la que muchos aspectos de la sociedad dependen directamente de la sujeción monetaria), conciben el dinero como forma de relaciones sociales y aun como una forma de la lucha de clases. Ellos estiman que, en los últimos veinte años, las relaciones entre las formas productivas, comerciales y monetarias han cambiado profundamente. Lo que se conoce como procesos de desindustrialización significa, ante todo, conversión del capital productivo en capital monetario (…) En efecto, si en 1979 las transacciones en los mercados financieros internacionales representaban seis veces el valor del comercio mundial, para 1986 se multiplicaba en 25 veces.[451]

5. Se proclama a los cuatro vientos que los avances de la ciencia y la tecnología se universalizan y llegan a todos los sectores sociales y países del mundo. En verdad, además del extraordinariamente limitado acceso de grandes sectores de la población a los avances científicos[452], se vive en una de las épocas de mayor control y censura

450 Osvaldo Martínez. *Posición de Cuba sobre el ALCA, expuesta por el doctor en Ciencia Económica y director del Centro de Investigación de la Economía Mundial*, Cátedra Libre. Cutcorpeis, Bogotá: 2001, p. 35.

451 Pedro Agustín Díaz Arenas. *Relaciones internacionales de dominación: fases y faceta*s, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá: 1998, p. 318.

452 "De hecho, una enorme parte de la población mundial no está amenazada por los avances científico-técnicos contemporáneos, sino precisamente por su falta de acceso a ellos. La ostensible incapacidad raigal de las sociedades centradas en el mercado para lograr una mínima equidad distributiva no solo da lugar a diferencias cada vez más irritantes y afrentosas entre las condiciones de vida del llamado primer mundo y el resto de la humanidad, sino que hace aflorar, cada vez más, bolsones 'tercermundistas' en el seno de las propias sociedades

de los resultados de las investigaciones científicas[453]. En la fiera lucha por optimizar ganancias por cualquier vía se recurre con frecuencia a la prohibición de divulgar resultados científicos que son más beneficiosos para la población mundial, como sucede con los medicamentos monopolizados, donde el criterio definitivo es la rentabilidad y no el aporte social.

6. Se ha puesto de moda la "crónica de la muerte anunciada" del Estado-nación con el desarrollo del poder de las transnacionales y de los centros hegemónicos mundiales. Sin embargo, la crisis de Estado-nación solo muestra algunos rasgos de las transformaciones que se han operado en el mundo de la política y la economía a nivel mundial, pero en modo alguno significa que la utopía marxista de la desaparición del Estado tenga más razón de ser ahora que antes[454]. Resulta paradójico que los mayores defensores del libre mercado, como los Estados Unidos y los países de la Unión Europea, mantengan una política proteccionista del Estado sobre innumerables productos agrícolas subvencionados. A raíz de los terribles atentados en Nueva York y otras ciudades, el gobierno norteamericano dispuso inmediatamente de la ayuda estatal a todas las empresas privadas que han sufrido extraordinarias pérdidas. Esto indica que, al parecer, las funciones benefactoras y también reguladoras del Estado, en estos países del "primer mundo", sobre algunos

'económicamente desarrolladas', en las que el componente científico-tecnológico ha ido desempeñando un papel cada vez más importante desde su irrupción en la etapa moderna de desarrollo a comienzos de este siglo". Ismael Clark. "Ciencia, tecnología y sociedad. Desafíos éticos", *Tecnología y sociedad*, t. II, Ispjae, La Habana: 1998, pp. 4-5.

453 "Los países subdesarrollados no pueden plantearse el objetivo de competir en investigación y desarrollo con los países más avanzados, sino generar nuevos conocimientos científicos y tecnológicos mediante su capacidad de investigación y de desarrollo a partir de sus necesidades, problemas y realidades". Víctor Manuel Gómez Campo. *La educación tecnológica en Colombia*, Ediciones de la Universidad Nacional, Colombia: 1995, p. 8.

454 "(...) a pesar del avance en la globalización y la internacionalización de la ley, el Estado-nación continúa siendo una institución básica garante de las condiciones propicias para una efectiva *gobernabilidad internacional".* Luis Jorge Garay Salamanca. *Globalización y crisis. ¿Hegemonía o corresponsabilidad?* Tercer Mundo Editores, Bogotá: 1999, p. 26.

fenómenos socioeconómicos no han desaparecido ni parece que van a desaparecer en el futuro próximo, no obstante los augurios apocalípticos de los ideólogos neoliberales

7. Otro paradogma lo constituye el mito de la interdependencia e integración entre todos los hombres y países del mundo, cuando en verdad no solo son declarados como "desechables" grandes sectores de población marginal, sino que se incrementan con indiferencia absoluta los niveles de desempleo, puesto que el trabajo ya no constituye un derecho común sino un privilegio de minorías agradecidas por tener aún el honor de poder dejarse explotar, y a que algunos países prácticamente no les interesan para nada a las pragmáticas transnacionales, que constituyen el verdadero gobierno mundial.

8. La falacia del enriquecimiento educativo y cultural recíproco entre los pueblos, cuando en verdad se incrementa la amenaza de atentados contra las identidades y los valores culturales de los pueblos[455], por medio de la norteamericanización de la vida y la manipulación de la conciencia a través de la industria "cultural", los medios de comunicación, la televisión, internet, etcétera. El peligro de la clonación cultural, por fantástico que parezca, existen múltiples formas de enfrentarlo eficazmente, pero no deja de ser real no obstante la existencia paralelamente de procesos de "glocalización"[456]. Unido al hecho de que la creciente privatización

455 "El problema central de la globalización, que habla de nación de naciones, identidad de identidades y cultura de culturas, es el de cómo vivir en ella. Cómo vivir con los otros sin negarlos ni negarse: compartiendo los frutos que origina la diversidad de lo humano y rechazando los *apartheid* que afirman: todos iguales por ser distintos, pero cada uno en su lugar. Esto es, una determinada raza en sus selvas, desiertos, dialectos y folclore, otra en sus factorías, fábricas y minas. Distinto es afirmar a todos iguales por ser distintos, pero no tan distintos que unos sean más humanos que otros". L. Zea. "Latinoamérica en la globalización", *Cuadernos Americanos* (México), n.º 86 (2001), p. 39.

456 Beck atribuye a Robertson la autoría del término "glocalización"; sin embargo, Germán Palacios lo considera de cuño propio. Puede ser que ambos tengan razón y hayan llegado al mismo independientemente. "Lo local y lo global, sostiene Robertson, no se excluyen mutuamente. Al contrario, lo local debe entenderse como un aspecto de lo global. La globalización significa también acercamiento y mutuo encuentro de las culturas locales, las cuales se deben definir de nuevo en el marco

de la enseñanza, en todos los niveles, conlleva a que se incremente considerablemente el número de niños y jóvenes que abandonan las aulas o que ni siquiera han entrado por vez primera a una de ellas.
9. El paradogma de la "aldea global" lleva a muchos a pensar que todos los pueblos del mundo disfrutarán de manera similar de los beneficios de modernización, la aceleración de las intercomunicaciones, el consumismo, el respeto a los derechos humanos[457], etcétera. La realidad demuestra que ni siquiera esto se produce en grandes sectores marginados en los propios países desarrollados. No es difícil descubrir imágenes y realidades propias del tercer mundo dentro del supuestamente exitoso primer mundo.

Posibilidades y límites de un "pensamiento único". La construcción de un pensamiento alternativo[458]

La pretensión de producir un "pensamiento único", en favor de la opción neoliberal y la justificación de todas las consecuencias de

de este *clash of localities*". Ulrich Beck. *¿Qué es la globalización?* Paidós, Barcelona: 1998, p. 79. "(...) caímos en cuenta de que los cambios mundiales estaban ocurriendo sucesivamente con notorias transformaciones en el ámbito infraestatal: segregaciones de países, autonomías regionales, procesos de descentralización y recuperación de lo municipal y lo local. Nos preguntábamos si se trataría de dos fenómenos paralelos, opuestos o articulados y concluíamos que en muchos casos estaban asociados. Por ello, decidimos acuñar el neologismo, con pocos antecedentes, *glocalización* como la combinación de lo global y lo local". Germán Palacio. *Globalizaciones, Estado y narcotráfico,* Universidad Nacional de Colombia, Bogotá: 1998, pp. 13-23.

457 "Es cierto que no corren buenos tiempos para el Estado contemporáneo, máxime cuando ha sido incapaz de realizar una verdadera justicia distributiva de bienes, mercancías y servicios, que constituyen la base de los derechos humanos. Pero aplicarle al Estado actual la eutanasia neoliberal es la peor solución. Lo indicado es refundar el Estado y la democracia con un socialismo muy distinto al autoritario que, para bien o para mal, ya está en el museo de la historia. Se trata de darle vida a la tesis de la Luxemburgo: "Ninguna democracia sin socialismo, ningún socialismo sin democracia". Hernán Ortiz. *Derechos humanos*, Ediciones Jurídicas Gustavo Ibáñez, Bogotá: 1998, p. 47.

458 P. Guadarrama. "Posibilidades y límites de un 'pensamiento único'. La construcción de un pensamiento alternativo", *Cultura y educación..., op. cit.*, pp. 127-146.

la globalización, es una de las tareas principales de la lucha ideológica actual desplegada por los nuevos profetas que vaticinan la eternidad del capitalismo. Bajo el disfraz de la presunta entrada a la época del fin de las ideologías, resulta que se vive uno de los períodos de mayor efervescencia ideológica.

A juicio del director de *Le Monde Diplomatique,* Ignacio Ramonet, a quien se le considera gestor de este concepto:

> El primer principio del pensamiento único es tan sólido que un marxista distraído no lo cuestionaría: lo económico predomina sobre lo político. En nombre del realismo y del pragmatismo se sitúa la economía en el puesto de mando. Una economía desembarazada del obstáculo social, especie de resabio patético, cuyo peso sería la causa de regresión y de crisis. Los demás conceptos claves del pensamiento único son conocidos: el mercado "cuya mano invisible corrige las asperezas y las disfunciones del capitalismo", especialmente los mercados financieros, cuyas "señales orientan y determinan el movimiento general de la economía"; la concurrencia y la competitividad que "estimulan y dinamizan a las empresas y las conducen a una permanente y benéfica modernización"; el librecambio sin límites, "factor de desarrollo ininterrumpido del comercio y las sociedades"; la mundialización, tanto de la producción manufacturera como de los flujos financieros; la división internacional del trabajo, que "modera las reivindicaciones sindicales y rebaja los costes salariales"; la moneda fuerte, "factor de estabilización"; la desreglamentación; la privatización; la liberalización; etcétera. Siempre menos Estado, un arbitraje constante en favor de las rentas del capital en detrimento de las del trabajo. Y la indiferencia respecto al coste ecológico.[459]

Se trata por todos los medios de imponer criterios absolutizantes y fatalistas sobre el desarrollo de la sociedad, y en especial del capitalismo contemporáneo, a partir de la consideración de

---

459 Ignacio Ramonet. *Un mundo sin rumbo. Crisis de fin de siglo*, Editorial Debate, Madrid: 1996, p. 112.

que no hay otra alternativa para el futuro que no sea la de la férrea dictadura del mercado.[460]

La construcción de un pensamiento único ha sido una labor paciente y bien estructurada que ha ido permeando incluso a sectores de la izquierda. Desde flamantes ejecutivos y empresarios hasta marxistas vergonzantes comulgan en el credo común ante la nueva deidad omnipotente del mercado. Algunos, como Leszek Kolakowski[461], son algo más prudentes y evitan el desprestigio que siempre produce saltar de un extremo a otro en los abismos ideológicos. En el proceso de construcción del llamado pensamiento único han contribuido muchos factores. A juicio de Immanuel Wallerstein:

> Los años 90 se nos han inundado con un discurso sobre la globalización. Prácticamente todos nos dicen que vivimos, por primera vez, en una era de globalización. Se nos dice que la globalización lo ha transformado todo: ha disminuido la soberanía de los Estados; ha hecho desaparecer la capacidad de las personas para resistir a las reglas del mercado; prácticamente se ha esfumado nuestra posibilidad de autonomía cultural; y se ha puesto en tela de juicio la estabilidad de todas nuestras identidades. Este estado de supuesta globalización ha sido celebrado por unos y lamentado por otros. En realidad, este discurso es un gigantesco error de interpretación de la realidad actual, un engaño que nos imponen grupos que gozan de mucho

---

460 "A menudo se limita el pensamiento único al pensamiento económico, lo que es una reducción. El fenómeno es más radical: el pensamiento dominante aspira a ser único presentándose como indiscutible y como entorno en el que no pueden participar más que los especialistas, a pesar de que los expertos, en muchas ocasiones, solo han servido para predecir el pasado con dificultades. El pensamiento único trata de construir una ideología cerrada; no remite exclusivamente a la economía sino a la representación global de una realidad que afirma, en sustancia, que el mercado es el que gobierna y el Gobierno quien administra lo que dicta el mercado". Joaquín Estefanía. *Contra el pensamiento único*, Taurus, Madrid: 1998, p. 26.

461 Octavio Paz y Enrique Krauze. *Hacia la sociedad abierta. La experiencia de la libertad*, Ediciones Espejo de Obsidiana, México: 1991.

> poder y, lo que es peor, un discurso que nos hemos impuesto nosotros mismos, a menudo con desesperanza. Es un discurso que nos lleva a desconocer los verdaderos asuntos que tenemos por delante, y a no comprender la crisis histórica en la cual nos encontramos inmersos. Es cierto que vivimos un momento de transformación. Pero no es el de un mundo recientemente globalizado, ya establecido y con reglas claras. Se trata más bien de una era de transición y no meramente de la transición de unos pocos países atrasados que necesitan ponerse al día con el espíritu de la globalización, sino una transición por la cual el sistema-mundo capitalista, en su totalidad, se transformaría en algo diferente. El futuro, lejos de ser inevitable y de carecer de alternativa, se determina en esta transición, cuyo resultado es extremadamente incierto.[462]

Es evidente que las consecuencias del intento por conformar un pensamiento único no es una simple cuestión académica, sino que este aparece por doquier al nivel de la conciencia cotidiana y se consume diariamente como algo normal, cuando se abandona por un momento el mundo de la reflexión teórica de un congreso científico o de la elaboración de un artículo o un libro. En cuanto es necesario bajar de las nubes paradisíacas del trabajo intelectual y se choca con la cruel realidad, dominada por enajenantes relaciones mercantiles, se pueden conmover las conclusiones a que antes ha arribado el investigador sobre la posibilidad de la construcción de una sociedad donde, sin necesidad de desaparecer el mercado, este desempeñe una función adecuadamente estimuladora y reguladora de las relaciones económicas, en la medida en que los principales actores sociales puedan beneficiarse en lugar de perjudicarse por sus efectos. Para el logro de tal sociedad, otros mecanismos extraeconómicos tendrán que intensificar su papel y, en armonioso, difícil, pero a la vez posible equilibrio, podrá desarrollarse siempre una sociedad construida por individuos

462 Immanuel Wallerstein. "¿La globalización o la era de la transición? Una visión a largo plazo de la trayectoria del sistema-mundo", *Casa de las Américas* (La Habana), n.º 219 (2000), pp. 14-15.

autodeterminados y, al menos, algo más evolucionados que el reino animal. El ser humano se diferencia, entre otras cosas, de sus antecesores por ser un eterno formulador consciente de alternativas renovadoras y progresivamente superiores.

La construcción de un pensamiento alternativo

La historia ha demostrado hasta el presente, y no existen razones epistemológicas para pensar que a partir de ahora será totalmente distinto, que ninguna formación socioeconómica está predestinada a la eternidad o a la permanencia inamovible de sus estructuras. La inalterabilidad no fue válida para las sociedades precapitalistas ni para el "socialismo real", y mucho menos lo será para el capitalismo real.[463]

Es cierto que el capitalismo ha sido la sociedad que mayor versatilidad de formas ha desarrollado en la historia humana, y ante sus frecuentes crisis ha desarrollado múltiples vías de superación y recuperación, incluso aprendiendo de sus críticas provenientes no solo de los socialistas y modificando parcialmente algunas de sus formas, aunque sin cambios sustanciales en cuanto a su contenido fundamental, que implica la explotación del trabajo humano sobre bases mercantiles. Algunos exitosos empresarios capitalistas han llegado a la paradójica conclusión de que si el capitalismo no se modifica sustancialmente terminará autodestruyéndose; este es el caso de George Soros, quien sostiene:

> Pese a haber amasado una gran fortuna en los mercados financieros, temo ahora que la irrefrenable intensificación del capitalismo del *laissez-faire* y la extensión de los valores del mercado a todas las esferas de la vida están poniendo en peligro nuestra sociedad abierta

---

463 "Las posibilidades reconstructivas del capitalismo –plantea con razón Gilberto Valdés–, sin embargo, no son eternas, ni mucho menos endógenas del sistema". Valdés, Gilberto. "América Latina y los metarrelatos de la globalización". Instituto de Filosofía. *Las trampas de la globalización,* Editorial José Martí, La Habana: 1999, p. 41.

y democrática. El principal enemigo de la sociedad abierta ya no es, en mi opinión, la amenaza comunista sino el capitalismo.[464]

Del mismo modo que los países que desmontaron sus proyectos socialistas se han visto obligados a analizar aquellas experiencias y a realizar transformaciones que eviten destinos similares, el capitalismo se está viendo obligado a analizar la caótica situación socioeconómica de este mundo globalizado, en el que los niveles de miseria se incrementan casi geométricamente y la polaridad en la distribución mundial de la riqueza alcanza cifras jamás conocidas[465]. Los intelectuales de las distintas épocas históricas se han cuestionado las respectivas formas de organización sociopolítica y económica planteando alternativas de mejoramiento; hoy la intelectualidad tiene similares compromisos, y el deber de cuestionarse los argumentos que tratan de apuntalar a una sociedad tan inhumana.

Por supuesto que pensar en esos términos y someter a juicio crítico los argumentos que pretenden eternizar el capitalismo, a partir de una presunta e inamovible naturaleza humana egoísta e individualista, resulta peligroso, especialmente cuando un "pensamiento único" se pretende también vender precocinado y listo para ingerirlo.

En tales momentos, aquellos que razonan sobre los múltiples factores que inciden sobre el desarrollo social y buscan alternativas son considerados enemigos del *establishment*, y mucho más peligrosos que los sectores humildes y explotados. Debe recordarse que en uno de los programas ideológicos del Partido Republicano de los Estados Unidos, la llamada Plataforma de Santa Fe II, se cita a Gramsci como un marxista italiano que planteaba que la clase obrera por sí misma no era capaz de tomar el poder político, pero

---

464 Zoilo Pallares Villegas. *Asociatividad empresarial, estrategia para la competitividad*, Fondo Editorial Nueva Empresa, Bogotá: 2003, p. 33.

465 Véase la severa crítica de Enrique Dussel a los efectos de la globalización sobre el capitalismo periférico en su libro *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*, UNAM-UAM, México: 1998, p. 310.

que sí podía hacerlo con la ayuda de los intelectuales. Por tanto, los que preocupan a la clase dominante son estos últimos y no las mayorías de los trabajadores, que ya usualmente no se plantean tareas de tal envergadura con bajo nivel cultural y poca formación ideológica. Como observaba Viviane Forrester:

> No hay nada más movilizador que el pensamiento. Lejos de representar una triste abdicación, es la quintaesencia misma de la acción. No existe actividad más subversiva ni temida. Y también más difamada, lo cual no es casual ni carece de importancia: el pensamiento es político. Y no solo el pensamiento político lo es. De ninguna manera. ¡El solo *hecho* de pensar es político![466]

La construcción de alternativas ante el neoliberalismo no debe significar la elaboración de una propuesta única de desarrollo socioeconómico y político, que debería ser asumida por todos los países. Tal uniformismo no se ha dado nunca en la historia, ni se producirá jamás. Del mismo modo que la humanidad ha sido multiétnica, multicultural y pluralista en la proliferación de corrientes ideológicas, religiosas, políticas, jurídicas, éticas y estéticas, etcétera, rica y multiforme en todas sus dimensiones, así lo seguirá siendo, y no hay razones suficientes para pensar –no obstante los desafíos que plantean los intentos de "clonación cultural" y de norteamericanización de la vida en muchas latitudes– que en el futuro vencerá la monótona uniformidad a la diversidad.

Eso significa que tan infundada resultaba la utopía de un modelo único y uniforme de sociedad comunista, a la que todos los países tendrían que ajustarse –según planteaban algunos textos del marxismo soviético–, como dogmático resulta pensar que habrá un solo modelo neoliberal de desarrollo válido para todos los rincones del planeta. Por eso, Viviane Forrester, en otro de sus exitosos libros, plantea que: "Pretender que existe un solo modelo

466 Viviane Forrester. *El horror económico*, Fondo de Cultura Económica, México: 1997, p. 76.

de sociedad sin alternativa, no solo es absurdo sino directamente estalinista".[467]

En verdad los pueblos continuarán ensayando sus formas específicas de gobierno, sus estructuras económicas y sociales más apropiadas en correspondencia con múltiples factores endógenos y exógenos. Por supuesto que ninguno puede aislarse en una urna de cristal e ignorar los efectos de la transnacionalización de la economía, la política y la cultura en este mundo globalizado, pero eso no significa que las estructuras socioeconómicas y políticas de todos los pueblos serán idénticas y multicopiables. Todo indica que el mercado no desaparecerá, pero seguirá adoptando, como lo ha hecho hasta ahora, innumerables formas de reproducción y modalidades sui géneris. Del mismo modo, existirán innumerables formas de distribución de la riqueza social aprovechando la experiencia anterior de la humanidad, que ha llevado a los pueblos a desarrollar mecanismos propios en correspondencia con las dificultades y posibilidades.

Si en períodos de guerra o de extremas limitaciones económicas muchos países han tenido que instrumentar tarjetas de racionamiento, o para evitar catástrofes sociales de miseria se han creado los bonos de alimentación y de medicamentos para los sectores más pobres de la población, experiencia esta que se puede observar tanto en los países menos avanzados como en los más ricos, nada tiene de extraño que se sigan buscando alternativas similares o de otras particularidades para mejorar la calidad de vida de la población.

La humanidad producirá formas impensables hoy para el históricamente condicionado sentido común de organización política, económica, etcétera. Al igual que se han ensayado distintas formas de convivencia productiva, de intercambios y distributivas, unas fracasadas y otras exitosas, que aún existen y se perfeccionan, se seguirán buscando alternativas de humanización de las condiciones

467 V. Forrester. *Una extraña dictadura*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires: 2000, p. 16.

de vida para la mayoría de la población con múltiples ensayos. Y los intelectuales tienen el deber, como lo han tenido siempre, de construir modelos de sociedad. Lo mismo que en sus respectivas épocas lo hicieron Platón, Aristóteles, Tomás de Aquino, Maquiavelo, Rousseau, Fourier, Marx, Comte, Nietzsche, Russell, etcétera; y en nuestra América: Bolívar, Martí, el Che y Rigoberta Menchú; o en la otra América: Toffler, Huntington, Fukuyama, Samuelson o Rolls. La intelectualidad está obligada a trabajar con la producción de un pensamiento crítico de todo lo existente y, a la vez, reformulador de alternativas de desarrollo para todos los pueblos, como puede ser el de modelos de economía solidaria.[468]

No importa si para algunos productores de ideas pueda incluso resultar un negocio lucrativo, en tanto para otros sea realmente peligroso para sus vidas, esa es una de las funciones básicas de los intelectuales en todos los tiempos. La búsqueda de alternativas ante el actual predominio del neoliberalismo se realiza necesariamente desde perspectivas multidisciplinarias, pues el análisis del desarrollo social jamás puede limitarse a un enfoque unilateral de una ciencia o disciplina académica. Solo la contribución simultánea y coordinada entre economistas, sociólogos, politólogos, filósofos, etcétera, puede asegurar un análisis integral del asunto. Un ejemplo de ello es la colaboración entre un físico-matemático, Ricardo Franco, cubano, y el sociólogo alemán Heinz Dieterich, para analizar las características de lo que consideran será la futura transición de la actual economía de mercado hacia una economía

---

468 Como propone en Brasil Euclides André Mance al sugerir "(...) siendo practicado el consumo solidario sobre ciertos parámetros, cualquier unidad productiva puede vender toda su producción, generando un excedente que permite crear nuevas unidades productivas solidarias que, conectadas en red, pueden atender a una diversidad todavía mayor de elementos demandados por el consumo final y productivo de nuevas células, incorporando un número mayor de consumidores y productos en un movimiento sustentable de expansión". Euclides André Mance. *A revolução das redes. A colaboraçao solidária como uma alternativa pós-capitalista á globaliaçao atual*, Editorial Vozes, Petropolis: 2000, p. 185.

planificada futura, tomando en consideración la experiencia de la evolución histórica de las sociedades hasta el presente:

> Si analizamos esos procesos evolutivos sociales en Europa –tales como el protestantismo, el capitalismo o el socialismo– llegamos a la conclusión de que los saltos cualitativos de comportamiento o el cambio de fase se opera dentro de una unidad de un sistema mayor: la reforma protestante en la Iglesia católica mundial; la Revolución de 1789 en el Estado nacional de un sistema regional (Europa central); la de 1917 en un Estado nacional del sistema capitalista global y la de 1979 (Nicaragua) dentro de un sistema regional de poder (hemisferio occidental). Cuando esos nuevos paradigmas expresan la dirección general de evolución del proceso histórico, logran volverse dominantes dentro de una entidad del sistema mayor, resistiendo al entorno hostil en su primera fase de desarrollo (...) el nuevo sistema se establece por lo general, en un sector del sistema dominante para luego expandirse gradualmente y convertirse de subsistema o nuevo orden (heterodoxia). Suponemos que la transición del capitalismo global contemporáneo hacia la democracia mundial participativa seguirá la misma lógica evolutiva. Es decir, la transición de la economía de mercado hacia la economía planificada se iniciará presumiblemente en un país grande o una región. Al igual que la Revolución francesa y la soviética, el nuevo sistema tendrá que imponerse a dos grandes desafíos: a) un entorno, probablemente hostil frente al nuevo orden democrático y b) sostenerse y crecer dentro de la interacción con el mercado mundial todavía capitalista y con los sectores de la economía nacional o regional que aún no estén lo suficientemente desarrollados para convertirlos al nuevo sistema. La economía en la fase de transición tendrá, por ende, necesariamente un carácter mixto.[469]

469 Ricardo Franco y Heinz Dieterich. "Hacia la sociedad post-capitalista: la fase de transición", *Fin del capitalismo global. El nuevo proyecto histórico*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1999, p. 85.

Algunos pensarán que, en la actualidad, después de la destrucción de un tipo de economía planificada como el que existía en la URSS y en Europa Oriental, resulta impensable pronosticar un futuro en que la planificación económica[470] tenga alguna significación dado el actual predominio del proclamado "libre" mercado. Se ignora que tal "mercado libre" solamente existe en la fantasía de algunos apologistas del neoliberalismo, pues una investigación profunda de la economía mundial demuestra que, de hecho, la planificación sigue existiendo y no solo en aquellos países que mantienen opciones socialistas de desarrollo, sino en los países más desarrollados del capitalismo contemporáneo, en los cuales actualmente los subsidios, las cuotas de producción, el proteccionismo a determinadas industrias y servicios, los acuerdos entre empresas y países para controlar producciones y precios, como es tan habitual en la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo), resultan muy comunes, aunque por otro lado se proclame por doquier que se defiende la economía de libre mercado. Si estas actividades no constituyen una forma de planificación, entonces ¿qué son?, ¿cómo denominarlas?

Muchas de las grandes instituciones que se supone cumplen una seria labor de estimulación, fiscalización, distribución de recursos, etcétera, a nivel mundial, como la ONU, Unesco, PNUD (Programa de Naciones Unidad para el Desarme), FAO (Food and Agriculture Organization), etcétera, dedican serios esfuerzos a estimular una adecuada planificación de producción y distribución, y en la utilización racional de los recursos naturales y humanos. ¿Acaso estas actividades no constituyen alguna forma de planificación ? Entre otras alternativas, John Roemer considera que:

---

470 "La planificación tiene bastante mala prensa en los círculos académicos liberales. Los apologetas del más más rancio liberalismo, que continúan con sus fantasías librecambistas pese a que el capitalismo tardío ha dado ya sobradas muestras de la insuficiencia del mercado libre, no parecen tener demasiados problemas a la hora de planificar cuestiones como la natalidad, por ejemplo, pero ponen el grito en el cielo si de lo que se trata es de planificar el futuro económico del planeta". Luis Martínez de Velasco. *Mercado, planificación y democracia*, Utopías-Libros, Madrid: 1997, p. 171.

> ... el capitalismo moderno nos proporciona varias experiencias fértiles para diseñar la nueva ola de experimentos socialistas. El capitalismo moderno debe su éxito relativo a la promoción del desarrollo económico a contextos jurídicos y culturales que generan competencia, así como a su capacidad para poner en marcha mecanismos capaces de solventar problemas de urgencia. En particular no debe su éxito de un modo específico a la aceptación del derecho de acumulación ilimitada de propiedad privada, salvo en el caso de que tal derecho fuera inseparable de las características que acabamos de mencionar. Pero el propio capitalismo moderno es muy ilustrativo al respecto: este derecho no es esencial para su éxito, pues la gran empresa capitalista moderna, a diferencia de la empresa característica de su antecesor, descrita por Adam Smith y Friedrich von Hayek, no funciona merced al genio de un hombre solo, al que van a parar todos los beneficios. En comparación con el modo de operar de las empresas en el capitalismo temprano, la difusión de los beneficios en la gran empresa moderna es extrema. Para llevar a cabo esa extraordinaria difusión, sin mengua de la eficiencia y de la capacidad de inventiva empresariales, el capitalismo moderno ha usado varios mecanismos, que, en mi opinión, pueden también emplearse con éxito en un sistema en que la distribución de los beneficios sea aún más difusa que en el capitalismo actual.[471]

Algunos intelectuales prestigiosos que no reniegan de su pasado marxista, como el escritor español Jorge Semprún, sostienen que el fracaso de la ideología comunista es el acontecimiento más importante del siglo XX porque –según su criterio– esto demuestra que no es posible modificar la naturaleza del hombre. Sin embargo, Semprún propone como alternativa que "... el socialismo continua vigente como idea si se considera que toda sociedad, incluso la más democrática, necesita contrapoderes que corrijan, modifiquen y orienten los mecanismos del mercado. Esta lucha

471 John Roemer. *Un futuro para el socialismo*, Crítica, Barcelona: 1995, pp. 170-171.

permanente constituye la esencia misma de la democracia"[472]. Por eso prefiere la palabra "socialdemocracia", porque a su juicio incluye ambos elementos.

La construcción de un pensamiento alternativo necesariamente tiene que efectuarse desde distintas perspectivas en dependencia de la situación específica en que se encuentre el proponente. No es lo mismo formular alternativas ante el neoliberalismo en Francia que en Haití; por esa razón, durante los debates que promovió Octavio Paz en México, a inicio de los noventa, bajo el título "Del socialismo autoritario a la difícil libertad", Luis Villoro con mucha objetividad planteó:

> El tema del Tercer Mundo es tema esencial para dirimir si existe todavía la posibilidad del socialismo, o si ya no tiene posibilidades de ir al socialismo, porque si de crueldad hablamos, lo que existe en las sociedades del Tercer Mundo, que han padecido una ideología capitalista, mercantilista y atroz, es una crueldad mucho más grande que todas las que puedan existir en el mundo industrializado.[473]

Esto evidencia que no es lo mismo pensar en la producción de alternativas en México, como lo ha hecho Villoro, sensibilizado especialmente con la lucha de los pueblos indígenas, que hacerlo como lo hace Semprún desde un gobierno socialdemócrata en España, donde existen otros problemas de derechos de minorías, pero muy diferentes a los de Latinoamérica.

De la misma forma, la búsqueda de alternativas frente a la globalización neoliberal ha sido muy distinta en países como China o Cuba, que aún mantienen con confianza la idea, y los hechos demuestran que es posible la lucha por conquistas socialistas

---

472 Jorge Semprún. "Entre la literatura y la acción". En J. Meza y H. Tajonar. *Miradas al futuro. La experiencia de la libertad*, Ediciones Espejo de Obsidiana, México: 1991, p. 90.

473 Luis Villoro y otros. "Del socialismo autoritario a la difícil libertad". En J. Meza y H. Tajonar. *Hacia la sociedad abierta. La experiencia de la libertad*, Ediciones Espejo de Obsidiana, México: 1991, p. 96.

en medio de la hostilidad generalizada de las fuerzas que se le oponen. Pero, por supuesto, son muy diferentes las condiciones de todo tipo, geográficas, demográficas, económicas y hasta de idiosincrasia que motivan diferencias existentes entre las vías asumidas por ambos países para continuar cosechando conquistas socialistas. Y muy distintas serán las medidas, en dependencia de sus condiciones específicas, que tendrán que asumir otros pueblos ante los efectos negativos de la oleada neoliberal, aun cuando no se orienten definitivamente hacia el socialismo y los elementos positivos de la globalización.

Finalmente, hay que formular la pregunta necesaria sobre cuál es la postura filosófica que se debe asumir para plantear alternativas emancipatorias frente al pensamiento único neoliberal. Algunos considerarán que el marxismo es la única arma teórica, sin necesidad de otras posturas epistemológicas válidas para tal enfrentamiento, y de tal modo se caerá en el sectarismo intelectual que, lamentablemente, afectó durante tanto tiempo el desarrollo de la filosofía y las ciencias sociales en los países socialistas, y también en otros donde se consumían en grandes cantidades manuales y textos de la época soviética.

Es cada vez mayoritario el grupo de intelectuales que no teme ser considerado un ecléctico, revisionista, oportunista, y todos los "ista" con que, en determinadas ocasiones, se pretende descalificar a quienes reconocen el valor epistemológico de teorías que no se comparten totalmente, o incluso pueden ser desacertadas en algunas de sus partes[474]. Esto significa que una de las formas de

474 Vargas Lozano sostiene con razón "… que una sola teoría no puede dar cuenta de un mundo complejo y contradictorio. Es por ello por lo que se requiere la conjunción de un juego de teorías que conformen el nuevo paradigma emancipatorio. Así el marxismo puede y debe marchar junto con las teorías como las del ecologismo crítico; el psicoanálisis; la teoría de la acción comunicativa; los feminismos; la teología de la liberación; las teorías socialistas no marxistas y muchas otras. No se trata de construir una nueva teoría unificada porque ese intento ya fracasó desde el positivismo lógico o desde el marxismo soviético. Se trata de establecer los vasos comunicantes entre todas estas corrientes que buscan, desde sus perspectivas, una nueva concepción liberadora".

construir un pensamiento alternativo es reflexionar sobre la situación socioeconómica y política de nuestros respectivos pueblos y también la mundial, sin ningún tipo de prejuicio teórico e ideológico, es decir, desprendiéndose del vicio frecuente que consiste en acomodar la realidad a aquella corriente filosófica, sociológica, económica, política, etcétera, en la que se ubica el investigador en cuestión. Solo una actitud desprejuiciada que admita los "núcleos racionales" que contienen las más diversas filosofías y teorías, que al menos sean meritorias de la condición de tales, puede ser de utilidad en la construcción de alternativas ante la actual ofensiva de la globalización neoliberal.

La construcción de pensamientos alternativos –y debe insistirse en su pluralidad para no caer en la construcción de otros tipos de "pensamientos únicos"– será una labor larga, paciente y en común, en la cual nadie deberá reclamar protagonismos exclusivistas. Cada cual deberá aportar lo que puede y lo que debe, la historia posteriormente se encargará después de los laudos pre o post mórtem. Aunque siempre se hace difícil para los investigadores determinar el carácter pionero y la paternidad o el bautizo de una idea, pues son muchos los que en diversas partes del mundo reflexionan sobre los mismos problemas, lo que no hace difícil la coincidencia de conclusiones sin que se haya producido algún tipo de plagio.

La globalización constituye un fenómeno histórico inexorable e indetenible que, como cualquier otro proceso social y económico, es susceptible, hasta cierto punto, de someterse a transformaciones a través de la acción de las políticas. Pensar que no hay absolutamente nada que hacer ante ella es solo admisible si se renuncia a la aceptación de la condición activa y transformadora del hombre sobre sus circunstancias[475], pensando que solamente estas últimas

G. Vargas Lozano. *Más allá del derrumbe*, Siglo XXI Editores, México: 1994, pp. 144-145.

475 "La teoría materialista del cambio de las circunstancias y de la educación olvida que las circunstancias las hacen cambiar los hombres y que el educador necesita, a su vez, ser educado. Tiene,

desempeñan exclusivamente el papel determinante como *deus ex machina*.

Los intelectuales siempre han desempeñado un papel muy activo en la conformación de la conciencia crítica sobre las circunstancias. Han coadyuvado, de un modo u otro, al esclarecimiento de sectores directrices del poder político y económico en las diferentes épocas para la toma de sus decisiones. Eso no significa que siempre los resultados de la labor teórica de los científicos sociales haya sido válida. También, al igual que otros profesionales, tienen derecho a equivocarse, y no siempre por razones de perspectivas ideológicas. El desarrollo social es mucho más complejo que otras formas de desarrollo del mundo material, porque subsume además el espiritual; por tanto, hay muchas más probabilidades de error que en el mundo objeto de las ciencias naturales o técnicas. Pero también los errores constituyen vías de enriquecimiento epistemológico.

Si nunca se ha justificado la indiferencia de los científicos sociales y los intelectuales, en general, ante sus respectivas circunstancias sociales, políticas y económicas, mucho menos se pueden entender en la actualidad[476] los "torremarfilismo" de algunos que pretenden situarse en la incómoda postura de estar "más allá del bien y el mal". La labor de la intelectualidad en estos tiempos de enfrentamiento al neoliberalismo[477], proclives a posibles nuevas

pues, que distinguir en la sociedad dos partes, una de las cuales se halla colocada por encima de ella. La coincidencia del cambio de las circunstancias con el de la actividad humana o cambio de los hombres mismos, solo puede concebirse y entenderse racionalmente como *práctica revolucionaria*". C. Marx. "Tesis sobre Feuerbach". En C. Marx y F. Engels. *La ideología..., op. cit.*, p. 634.

476 "El científico y el filósofo de una parte y los movimientos sociales de la otra se necesitan y se atraen más que nunca y hechos uno solo pueden transformarse en la alternativa teórica, estratégica y práctica al final neoliberal de la historia". Héctor Mondragón. *Otra vez el socialismo*, Erradiciones, Bogotá: 1997, p. 32.

477 "Somos minoritarios, debemos mantener nuestras concepciones, sin tener miedo a ser calificados de retrógrados, dinosaurios o mil epítetos por el estilo. No debemos transigir en nuestras ideas sobre el carácter explotador e injusto del capitalismo, ni sobre los mecanismos bajo los cuales funciona este sistema. Y, finalmente debemos denunciar sin

guerras mundiales contra fantasmagóricos enemigos que se pueden esconder en diversas ideologías fundamentalistas, parece llamada a reivindicar el concepto de la fuerza de las ideas y de las utopías. A mediados del pasado siglo xx solo ilusos podrían imaginar que una Europa tan fragmentada y desgarrada por multitud de guerras, totalitarismos, conflictos étnicos, raciales, religiosos, etcétera, al comenzar el nuevo siglo xxi se integraría en un bloque para desafiar los nuevos tiempos globalizantes.

No faltan los que piensan que el sueño bolivariano y martiano de la integración latinoamericana jamás se convertirá en realidad, al menos si esperan por ellos, mientras otros ven en el Mercado Común del Sur (Mercosur), el Pacto Andino, el Pacto de las Tres, la Comunidad del Caribe (Caricom), la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac), etcétera, los primeros síntomas de la futura integración. Unos siempre dirán que el vaso está medio vacío, otros que está medio lleno. Es simple cuestión de perspectivas.

La situación actual del marxismo en América Latina[478]

El marxismo, desde que hizo su aparición en tierras latinoamericanas en el último tercio del siglo XIX, disponía de condiciones socioeconómicas, políticas y culturales muy diferentes a las que contaba en Europa, donde había germinado. Si bien muchas de sus conquistas intelectuales, formulaciones filosóficas, interpretaciones científicas y propuestas ideológicas resultaban de

---

aspavientos el carácter irracional y pasajero de la contrarrevolución neoliberal, cuyas concepciones, como las del keynesianismo, no durarán toda la vida. Eso sí, debemos prepararnos, porque el neoliberalismo no es un enemigo fácil, por lo que la lucha será prolongada, y en principio se debe afrontar en el terreno de las ideas y el pensamiento, donde un marxismo revitalizado y no dogmático puede contribuir a esclarecer los problemas acuciantes de nuestro tiempo". Renán Vega. *El caos planetario*, Editorial Antídoto, Buenos Aires: 1999, p. 96.

478 P. Guadarrama. "Situación actual del marxismo en América Latina", *Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid), n.º 627 (2002), pp. 55-63.

extraordinario valor para el mundo latinoamericano, en verdad algunas de ellas eran muy distantes e inapropiadas para este ámbito.

Las particularidades del desarrollo del marxismo en América Latina no dependieron simplemente de las influencias llegadas desde Europa, como fue la indiscutible repercusión de la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia y el surgimiento del campo socialista a partir de la Segunda Guerra Mundial. Aun cuando estos acontecimientos desempeñaron un importante papel en la fermentación ideológica de algunas de las luchas sociales en esta región, fue ante todo determinante en el desarrollo de las ideas marxistas el grado de madurez que alcanzaron las contradicciones entre los países latinoamericanos y las potencias imperialistas, básicamente con los Estados Unidos, así como los conflictos entre las oligarquías nacionales –que llegaron incluso a copiar los métodos fascistas–, las incipientes burguesías nacionales y las masas populares.

Con el siglo xx y la relativa aceleración de los ritmos de desarrollo de los países latinoamericanos, junto a la instrumentación de ensayos socialistas de inspiración marxista en varias regiones del mundo, incluyendo el Caribe, el prestigio del marxismo alcanzó mayores niveles de trascendencia, no solo en el plano político-ideológico sino también en el académico e intelectual. El marxismo, paulatinamente, fue ganando aceptación no solo entre dirigentes políticos, sino en prestigiosos intelectuales. Los partidos comunistas, por lo regular siempre trataron de desarrollar una política de acercamiento hacia los intelectuales más destacados en sus países. En muchos casos lo lograron, y hasta algunos de ellos han llegado a militar entre sus filas. Pero también muchos intelectuales marxistas latinoamericanos expresaron sus discrepancias con los partidos comunistas, tanto por cuestiones de carácter táctico en la lucha política de la izquierda, como por cuestiones más de fondo sobre cómo concebían el socialismo y el análisis del desarrollo social.

En la mayoría de los países latinoamericanos los partidos comunistas se formaron con militantes de extracción proletaria con un gran odio clasista contra la explotación capitalista, pero en

ocasiones también con un conocimiento elemental de las ideas de Marx. Sus ideas se veían incluso permeadas hasta de elementos anarcosindicalistas, por las nuevas modalidades del pensamiento socialdemócrata, y por algunas posiciones filosóficas no propiamente marxistas, aunque en el plano ideológico compartiesen las ideas revolucionarias y socialistas.

Con el triunfo de la Revolución cubana no solo se inició una nueva etapa en el desarrollo de las luchas sociales de los pueblos latinoamericanos, sino también una nueva época en el devenir del marxismo en esta región. La proclamación del carácter socialista de esta revolución tendría un extraordinario significado para este proceso, en correspondencia con las nuevas circunstancias internacionales que dieron al socialismo y al marxismo una tonalidad distinta para el mundo contemporáneo a partir de los convulsos años sesenta. El intelectual que en aquellos años no tuviese al menos una idea de las bases teóricas del marxismo, independientemente de que se identificara o no con él, era considerado simplemente como un ignorante.

La influencia de las ideas marxistas se mantuvo durante varios años en esta región, hasta el momento en que las serias transformaciones que se operaron con el fracaso del ensayo socialista soviético y de otros países de Europa Oriental produjeron un serio golpe en la credibilidad y el prestigio del marxismo, situación esta que se mantiene en los inicios del presente siglo xxi. Si con anterioridad eran claramente diferenciables, al menos para los defensores del marxismo, las características del socialismo utópico respecto a las tesis del socialismo científico, después del derrumbe del modelo soviético de socialismo pareciera que se hubiesen invertido los términos y el presuntamente científico revelaría al final su contenido utópico.

El Che Guevara oportunamente había atisbado y criticado "... el escolasticismo que ha frenado el desarrollo de la teoría

marxista"[479], así como las insuficiencias en la construcción del socialismo por parte de aquellos que subestimaran la formación ético-ideológica y a los hombres que reclama aquella sociedad; hoy, después del derrumbe del llamado "socialismo real", encuentran su verificación desgraciadamente algo tarde aquellas insuficiencias.

La evolución histórica del marxismo en América Latina ha estado en dependencia no solo de los más importantes acontecimientos histórico-políticos mundiales de las últimas décadas, sino también de la mayor o menor influencia de distintas corrientes filosóficas e ideológicas del siglo xx. Por otra parte, está el auge que fueron tomando las posiciones filosóficas críticas del marxismo en diverso grado, que unas veces trataron de permearlo y otras intentaron enfrentarlo abiertamente. El trotskismo y el maoísmo también encontraron cierto arraigo en Latinoamérica, incluso en partidos políticos con tales orientaciones, y alguna repercusión en varios sectores sociales, como estudiantes universitarios y el movimiento obrero y campesino de algunos países del área.

En los últimos años del siglo xx el tema de la vigencia del socialismo y del marxismo es una constante que, en la actualidad, comienza a tomar interés nuevamente en el pensamiento marxista latinoamericano. Muchos son los análisis de destacados intelectuales marxistas latinoamericanos, como Eduardo Galeano, que coinciden, frente a los que aseguran la muerte definitiva del socialismo, en que "estos funerales se han equivocado de muerto"[480]. El marxismo y la búsqueda de opciones socialistas a las inhumanas condiciones de existencia que genera por naturaleza el capitalismo, siguen tan vivos a inicios de este siglo xxi como la propia sociedad capitalista. No en balde parecen existir razones que motivan los

---

479 E. Guevara. "El socialismo y el hombre en Cuba", *Obras*, *op. cit.*, p. 377.

480 E. Galeano. "Un niño perdido en la intemperie", *La izquierda latinoamericana, abandono de referentes, ruptura con los modelos y búsqueda de nuevos proyectos políticos, económicos y sociales*, Comité Central del Partido Comunista de Cuba, La Habana: 1991, p. 24.

desvelos actuales de los enemigos del socialismo y del marxismo para seguir combatiéndolos. Alguna razón tendrán en mantener tal preocupación.

El marxismo, a diferencia de la mayor parte de las otras filosofías, se ha caracterizado por una articulación más efectiva con la práctica política, económica, social y científica del país o región en que se desarrolla. América Latina no constituye una excepción de esa regla. Aun cuando no siempre prevalecen la creatividad y los elementos aportativos que enriquecen esta teoría, ya que interpretaciones simplificadoras y dogmáticas pueden haber tenido un determinado peso en algunos momentos, la reflexión cuando ha sido genuinamente crítica por parte de los representantes auténticos del marxismo ha contribuido a su enriquecimiento teórico. En este plano, América Latina tampoco es una excepción.

A pesar del relativo desfase entre la recepción de las ideas marxistas en esta región en relación con Europa, producto de múltiples factores, entre los que se encuentra la debilidad del movimiento obrero como lógica expresión de las consecuencias socioeconómicas que llevan al desarrollo desigual del capitalismo, una vez que se produjo el engarce del marxismo con la vida política e intelectual latinoamericana su papel ha sido decisivo.

La historia latinoamericana del siglo XX se puede escribir desde cualquier perspectiva ideológica, ya sea atacando al marxismo o identificándose con él, pero jamás ignorando su significación intelectual para esta región, y mucho menos el efecto político de la actividad de quienes han militado en organizaciones de tal carácter o que de forma independiente han ejecutado su labor política y cultural inspirados en sus presupuestos. Ha habido múltiples interpretaciones del marxismo en el ámbito latinoamericano que no difieren sustancialmente de las que han existido en otras partes: socialdemócratas, marxista-leninistas, trotskistas, maoístas, gramscianas, althusserianas, etcétera, pero también algunas han tenido el sello especial de algunas personalidades del pensamiento marxista de esta región y han sido caracterizadas como mariateguistas, guevaristas, castristas, etcétera.

Tanto en el seno de posiciones ortodoxas como heterodoxas ha habido aportes al desarrollo de esta teoría y de la realidad latinoamericana. Desconocerlos sería una nueva forma de dogmatismo. América Latina ha generado, tanto en el orden político como intelectual, personalidades creativas del marxismo cuyo reconocimiento internacional les hace ser consideradas a una escala de mayor trascendencia en los estudios sobre el desarrollo universal del marxismo. Entre ellas sobresalen José Carlos Mariátegui, Ernesto Che Guevara, Fidel Castro, Rodney Arismendi, Elí de Gortari, Adolfo Sánchez Vásquez, etcétera.

Un estudio más detallado del pensamiento marxista en América Latina, tarea que está aún pendiente a pesar de los notables esfuerzos ya existentes, deberá demostrar en cada país el valor de los numerosos aportes intelectuales de otros marxistas como José Revueltas, Antonio García Nossa, Carlos Rafael Rodríguez, José Rafael Núñez Tenorio, Ludovico Silva, Tomás Vasconi, Volodia Teitelboim, Agustín Cueva, Bolívar Echeverría, etcétera. El pensamiento marxista latinoamericano ha incursionado en todas las esferas y problemas teóricos de atención de marxistas de otras latitudes. Ha aportado al análisis de los más esenciales problemas filosóficos la dialéctica, la teoría del conocimiento, la concepción materialista de la historia, la ética, la estética, etcétera; en la esfera económica y politológica, temas como la dependencia, el subdesarrollo, la teoría del imperialismo, la estructura socioclasista, el poder, la democracia, la teoría de la revolución, etcétera. Al mismo tiempo, en cada una de las esferas de las ciencias sociales, como la historia, la antropología, la psicología, la sociología, etcétera, el marxismo ha estado presente y continúa siendo un instrumento científico indispensable de análisis, a pesar de los intentos actuales por descalificarlo y sus evidentes efectos logrados.

Sería erróneo desconocer el efecto de acontecimientos significativos de la historia latinoamericana de este siglo para el desarrollo del marxismo en esta región, como la Revolución mexicana, la Revolución cubana, el triunfo de la Unidad Popular en Chile, las dictaduras fascistas, la Revolución sandinista, los movimientos

revolucionarios en El Salvador, Guatemala, Perú, México, etcétera, así como el actual proceso de democratización y de orientación socialista de la Revolución bolivariana en Venezuela, el actual gobierno boliviano, etcétera, con sus alcances y limitaciones impuestas por el predominio del mundo neoliberal.

El marxismo en América Latina no ha sido un simple eco o una reproducción mimética de ideas y actitudes foráneas[481]. No han dejado de existir momentos de dogmatismo, simplificación, copias de esquemas, etcétera, pero reducir la historia del marxismo en esta región a tales insuficiencias sería desacertado. En este caso, no resultan acertados ni el triunfalismo que empalagaba a cierta literatura soviética respecto al devenir del socialismo y de la teoría marxista durante muchos años, ni tampoco el nihilismo posmodernista que posteriormente aspiró a borrar toda huella de la significación de esta teoría en la historia contemporánea.

Por otra parte, es insostenible admitir la existencia de cierto "marxismo vernáculo" de América Latina que desconozca sus imbricaciones tanto con las ideas de sus principales gestores: Marx, Engels, Lenin, Trotsky, Gramsci, etcétera, como de sus continuadores más relevantes en otras latitudes. Con independencia de la indudable creatividad y los aportes de los marxistas latinoamericanos, ninguno ha proclamado protagonismos de exclusividad, ni los estudiosos de sus ideas han intentado por lo general acentuarlo. El marxismo en América Latina debe concebirse con la personalidad propia que ha tenido en toda la vida cultural y política de este continente. Hay que otorgarle sus justos méritos, su grado de autenticidad con las circunstancias latinoamericanas, con sus insuficiencias y tropiezos, ni más ni menos.

En lugar de concebirlo como una simple corriente más del pensamiento filosófico, económico o político que ocupe un determinado espacio en la cátedra universitaria o en la vida académica, el marxismo debe apreciarse como un instrumento que ha intentado una interpretación científica de la realidad latinoamericana

---

481 H. Sonntag. *Duda-certeza..., op. cit.*, p. 153.

para emprender su necesaria transformación, en favor de superar la enajenante sociedad capitalista. Muchos marxistas no solo han consagrado su actividad intelectual, sino que hasta han ofrendado su vida en esa misión, subordinando todos sus objetivos a ese fin. Este hecho no excluye, sino que por el contrario presupone su bien ganado reconocimiento académico en el ámbito intelectual latinoamericano. Si no hubiese alcanzado ese prestigio en ambos planos, en el de la reflexión teórica y en la práctica política y social, no se hubiese convertido en una ocupación tan obsesiva para gobiernos, partidos e intelectuales de la derecha tradicional, como ha ocurrido.

El marxismo en América Latina se ha desarrollado en permanente confrontación crítica con otras corrientes filosóficas, económicas y sociológicas contemporáneas. Esa batalla lo ha fortalecido, pero también ha evidenciado sus partes blandas, por lo que sus defensores se han visto precisados a enriquecer la teoría y a fortalecer sus argumentos a tenor de los cambios en el mundo y los logros de las ciencias. Cuando la labor de estos se ha limitado a encontrar respuestas acabadas para todos los novedosos problemas contemporáneos y específicos en un supuesto arsenal teórico inagotable de los clásicos fundadores, presuponiendo que solo hay que remitirse a ellos para tener todas las soluciones, la producción intelectual marxista se ha empequeñecido.

Pero cuando, por el contrario, sus intérpretes actuales asumen la teoría marxista por su validez metodológica dialéctica y su concepción materialista del mundo, por su contenido eminentemente humanista y práctico-revolucionario para abordar los problemas concretos de los nuevos tiempos y el de sus circunstancias específicas, entonces el marxismo se agiganta y reverdece, sin importarle mucho si las nuevas conclusiones hubiesen sido totalmente del agrado o no de sus clásicos.

Cuando los marxistas –o al menos los que piensan que lo son– han asumido erróneamente que todos los planteamientos y argumentaciones de las restantes corrientes filosóficas, económicas, sociológicas, etcétera, son equivocados y no poseen sus respectivos

núcleos racionales, el producto de su reflexión crítica se ha esterilizado y, lejos de contribuir al enriquecimiento del análisis del asunto, lo han obstaculizado. Es indudable que, en la historia del marxismo en América Latina, existen estos momentos de estancamiento y dogmatismo, pero han constituido solo muestras de paradas momentáneas en su recorrido ascendente y creativo que, en los momentos actuales, se encuentra en su mayor desafío para demostrar su vitalidad y validez.

Cuando los historiadores del marxismo en la América Latina del presente siglo XXI puedan procesar en sus supercomputadoras las inconmensurables bases de datos interconectadas de todos los estudios al respecto, haciendo el adecuado balance crítico y no simplemente un bosquejo histórico como el presente, indicarán el predominio de lo aportador frente a lo anquilosado y la justificación de las luchas de los marxistas por conquistar una sociedad más humana. Solo entonces podrá ser demostrado lo que ahora parece simple expresión de buenos deseos. También Julio Verne fue un gran soñador. Aún algunos hoy voltean la mirada ante los submarinos y astronautas que él vaticinó, y sostienen con escepticismo –en lo cual no les falta razón– que, en definitiva, todavía no se ha completado el viaje al centro de la Tierra.

Comunicación y socialismo del siglo XXI[482]

Crear una nueva cultura, no significa solo hacer individualmente descubrimientos originales, significa también y especialmente, difundir verdades ya descubiertas, socializarlas, por así decir, convertirlas en base de acciones vitales, en elementos de coordinación y de orden intelectual y moral.

ANTONIO GRAMSCI

Aunque toneladas de libros se han escrito analizando las experiencias de los distintos ensayos socialistas del pasado siglo XX,

482 P. Guadarrama. "Comunicación y socialismo del siglo XXI", V Encuentro de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad, Cochabamba: 2007.

parece que siempre resultan insuficientes algunos de los temas en los cuales los encargados de la construcción del socialismo del siglo xxi tienen que continuar hurgando y profundizando para aprender de ellos y formular propuestas más adecuadas a los nuevos ensayos que ahora se emprenden o a los no tan nuevos, pero que necesitan renovarse. Entre estos temas están los referidos a la comunicación, sus medios, sujetos, formas, efectos, funciones, resultados, etcétera, y en especial su articulación con la cultura y con los sectores populares, pues:

> Muchos intelectuales y comunicadores corremos el riesgo de encerrarnos en un círculo hermético, libresco y ajeno a las palpitaciones de la vida. Llegamos hasta a posesionarnos de un cierto iluminismo a partir del cual poseemos la cultura, la creamos y se la damos a los demás que no la poseen, ni la producen, ni la crean. Muchas veces hasta hablamos lenguajes cifrados, codificados, solo inteligibles entre nosotros mismos.[483]

Una de las primeras cuestiones a analizar tiene que ver aparentemente con elementales cuestiones teóricas de conceptualización, pues todo parece indicar que una simple confusión terminológica entre comunicación e información produjo y aún produce serios inconvenientes. Si comunicación implica hacer común un conocimiento, una información, esta última es lo que es objeto de la anterior, pero no debe identificarse absolutamente con ella. Sin embargo, en algunas ocasiones esto ha sucedido. "Si la comunicación es reducida a la transmisión de informaciones, los emisores tendrían una mayoría de receptores dependientes de su poder en una sociedad verticalista y unidireccional"[484]. Y precisamente, en

483 Raúl Leis. "Ideas-fuerza sobre comunicación y cultura", *Periodismo cultural y cultura del periodismo*, Secab / Fundación Konrad Adenauer, Bogotá: 1993, p. 256.

484 José Ramón Vidal Valdés. "Paradigmas básicos en la comprensión del proceso de la comunicación", *Comunicación social. Selección de textos*, Editorial Félix Varela, La Habana: 2003, p. 5.

tal caso, sería todo lo contrario a lo que se aspira en una sociedad socialista que, en el siglo xxi, supere dialécticamente todos los ensayos anteriormente emprendidos.

Dado que las primeras experiencias socialistas se dieron en medio de agudos conflictos bélicos, como en la Unión Soviética, primero agredida por las potencias capitalistas occidentales y luego por el nazismo; así como el surgimiento del campo socialista emergería en el proceso de liberación, fundamentalmente por el Ejército Rojo, en los países ocupados por Alemania en Europa Oriental; o bien cuando estos proyectos se desarrollaron como consecuencia de una intensa lucha armada, como en el caso de la Revolución china o la Revolución cubana, o bien en defensa ante agresiones imperialistas, como en el caso de Corea y Vietnam; se justifica, en cierto modo, que las primeras expresiones comunicativas estuviesen caracterizadas por las apropiadas formas que estas asumen en tiempos de guerra con la correspondiente compartimentación, censura e incluso manipulación ideológica necesaria en tiempos de arengas triunfalistas y posturas de sobreestimación de potencialidades, etcétera. Esto favorece la imprescindible victoria y la supervivencia del proyecto recién germinado de un nuevo tipo de sociedad.

También era comprensible en dicha situación una continua subestimación del capitalismo, de sus fórmulas de supervivencia y desarrollo, así como una crítica absoluta a todas las manifestaciones de ese tipo de sociedad. No siempre se ha tomado debida cuenta de por qué razón determinados sectores sociales, y no necesariamente los privilegiados, que viven en el capitalismo, de algún modo lo prefieren, tomando en consideración la información que poseen sobre lo que es el socialismo.

Tal vez uno de los problemas más graves que aún debe resolver la praxis comunicativa en el socialismo es la de determinar con la mayor objetividad posible el grado de su aceptación por los distintos sectores que componen la sociedad. La tarea más difícil –y esta no es tarea ni exclusiva de los comunicadores, ni tampoco de los líderes o funcionarios de aquellos países que emprenden

la construcción de una nueva sociedad– es la de concebir y construir un socialismo apetecible por los amplios sectores populares. Y en esa labor juegan un papel fundamental los medios de comunicación, pues esa imagen de sociedad futura dependerá en gran medida, tanto de la visión que se tenga de las experiencias de construcción socialista –fracasadas, exitosas o al menos sobrevivientes con logros en circunstancias adversas– como también de la información más completa posible que se tenga del propio país y de la región del mundo en que se vive. De ahí la función protagónica que puede desempeñar la comunicación eficientemente utilizada.

El capitalismo desempeñó un papel protagónico en la construcción de la modernidad, y la sociedad burguesa desempeñó una función progresista que, no obstante sus limitaciones y contradicciones, contribuyó de algún modo al proceso histórico de humanización y desalienación de la sociedad contemporánea. Muchos podrían ser los contraejemplos que testifican en qué medida esa sociedad fue traicionando paulatinamente sus ideales ancestrales de "igualdad, libertad y fraternidad" que, en lugar de paradigmas, se convirtieron en "paradogmas" o falacias cada vez más evidentes, en especial en estos tiempos de globalización presuntamente posmoderna.[485]

Sin embargo, los ideólogos del capitalismo se percataron de que, para que esa sociedad permaneciera y se perfeccionara, era imprescindible que buscara vías y medios de superación no solo en el plano económico, tecnológico, militar, etcétera, sino en el nivel de la sociedad política y la sociedad civil, y muy especialmente en el plano ideológico. Uno de estos medios, además de los indispensables mecanismos manipuladores de la democracia representativa, fue el del manejo de la comunicación. Si no hubiera sabido estimular, por una parte, el "paradigma" de la libertad de prensa y cooptar, por otra, el uso de los medios de comunicación, difícilmente este tipo de sociedad habría podido sobrevivir.

---

485 P. Guadarrama. *Cultura y educación..., op. cit*.

La manipulación informativa en la comunicación ha sido consustancial al desarrollo del capitalismo y, en la misma medida en que se han desarrollado los medios tecnológicos que perfeccionan estas actividades, han sido utilizados cada vez de formas más sofisticadas para crear artificiosamente estados de opinión favorecedores a los intereses del gran capital.

Las frecuentes crisis que periódicamente afectaban al capitalismo desde el siglo XIX encontraron en la prensa, desde muy temprano, interpretaciones y fórmulas superadoras acomodadas al beneficio de las clases dominantes; pero cuando en el pasado siglo XX tales conmociones alcanzaron magnitudes y formas insospechadas, como la crisis financiera internacional conocida como el Crac del 29, guerras mundiales y regionales, depresiones, estanflaciones, etcétera, estas clases aprovecharon las ventajas de las nuevas tecnologías de la radio, la televisión, la impresión ligera, la telefonía inalámbrica y, especialmente, el internet, para conformar las imágenes del mundo que las élites gobernantes del capitalismo globalizado necesitan y que son capaces de imponer hábilmente, de manera sutil, en estas sociedades en las que se aspira a conformar profesionalmente serviles y creyentes teleespectadores.

En los tiempos actuales, en los que la aceleración tecnológica en el terreno de la información y la comunicación parecen dejar atrás las capacidades y posibilidades imaginativas de los escritores de ciencia ficción, se plantean nuevos fenómenos manipulativos de la opinión pública que trascienden las fronteras de un país o una región. Esto pudo apreciarse especialmente en la manipulación de que fue objeto, especialmente, el pueblo norteamericano, durante las guerras de Afganistán, Irak y Libia. Según Noam Chomsky:

> Con pruebas o sin ellas, el presidente y sus compinches emitieron negras advertencias sobre la terrible amenaza que Saddam suponía para sus vecinos y para Estados Unidos y sobre sus vínculos con el terrorismo internacional, insinuando claramente que estaba involucrado en los ataques del S-11. El asalto propagandístico del Gobierno y los medios surtió efecto. A las pocas semanas, un 70%

de los estadounidenses consideraba que Saddan Hussein era "una amenaza inminente contra Estados Unidos" que debía ser eliminada en defensa propia.[486]

Todo esto hace pensar que, si no se dispusiera de la manipulación de los medios informativos y de comunicación que poseen las élites gobernantes de los países capitalistas desarrollados, difícilmente se hubiesen logrado muchos de los objetivos que se han planteado, y seguramente el éxito y la legitimación de muchos de sus empeños de dominación imperial del mundo no hubieran sido tan fáciles de alcanzar. Tal vez en ese terreno los nuevos experimentos socialistas, en su intento por complementar debidamente la modernidad, tienen que tomar en consideración la experiencia acumulada por el capitalismo, no con el objetivo de engañar y manipular como ha sido común a lo largo de su historia, sino con el fin de aprovechar recursos, tecnologías, fórmulas, etcétera, que no deben ser vistos simplemente como artificios burgueses, sino como conquistas de toda la humanidad en su proceso infinito de perfeccionamiento.

La sociedades socialistas que se prefiguran en el siglo XXI –y se formula en plural, pues afortunadamente no habrá uno sino múltiples e irrepetibles experimentos, que en modo alguno deben transformarse en modelos estratosféricos a imitar– deben asimilar algunas conquistas de la modernidad, tales como libertad de organización, de residencia, información, comunicación, expresión, reunión, etcétera, en la misma medida en que su realización no atente contra la existencia del proyecto social avalado y defendido por los sectores populares que lo gestaron y defienden.

La praxis socialista, en relación al capitalismo, no debe asumir una postura nihilista y descalificadora indiscriminadamente de todos y cada uno de los logros de este último, pues en definitiva ambas sociedades han subsistido no solo en enfrentamiento crítico,

486 Noam Chomsky. *Hegemonía o supervivencia. El dominio mundial de EE.UU.*, Grupo Editorial Norma, Bogotá: 2004, p. 33.

sino también aprendiendo una de los defectos de la otra con la intención de presentar una mejor opción de vida, aunque por supuesto con destinatarios muy diferentes. Incluso parece que con el objetivo de evitar la agudización de su conflictividad social, el capitalismo, desde fines del siglo xix, comenzó a implantar una serie de reformas en el plano social, como seguros sociales, de salud, vacaciones pagadas, disminución de jornadas laborales, etcétera, sin que esto significase un abandono de su naturaleza explotadora y alienante, sino que al hacer más llevadera la vida de algunos sectores sociales, al menos en los países capitalistas desarrollados, postergaba en algún modo la posibilidad de revoluciones de orientación socialista. Indudablemente, aunque muchas de estas conquistas fueron el resultado de la lucha de los trabajadores y, en general, de los sectores populares, lo cierto es que, por lo regular, los medios de comunicación se encargaron de presentarlos como expresión de la buena voluntad de gobernantes y empresarios.

Lo peor de todo fue que muchos así lo creyeron, y especialmente en muchos países periféricos ha circulado la ilusión de que el problema es simplemente una cuestión de buena voluntad, para lo cual no hacen falta decisivas transformaciones estructurales y revolucionarias, sino simplemente algunos simples cambios cosméticos. Ese siglo xx corto, como sostiene Eric Hobsbawm, entre 1917 y 1989, fue un período de permanente aprendizaje del capitalismo para poder sobrevivir y aplastar a los países socialistas, utilizando la comunicación como un arma letal para derribar muros reales y construir otros, algunos de los cuales fueron aparentemente virtuales, como el de las fronteras elásticas del primer mundo, que condujo a algunos ingenuos a tragar el anzuelo de su pertenencia al mismo por simples fórmulas mágicas de tratados de libre comercio bilaterales y otros señuelos. Y en esa labor lo mediático comunicativo desempeñó un papel nada despreciable, al punto de que llegó a proclamarse el fin de la historia (Fukuyama) y el triunfalismo neoliberal en el plano de la ideología, como sostiene Perry Anderson, aunque no pudiese sostener lo mismo en el plano económico.

Los comunicadores pueden desarrollar una labor profesional y científica, pero esto no significa que en cada terreno en que incursionen lo harán científicamente. Para lograr ese fin tendrán que nutrirse constantemente de los resultados de las investigaciones científicas, y en ese momento puede que se les presente el siguiente dilema: el componente ideológico[487], de algún modo, se revela en la praxis del investigador científico, aunque no se plasme directa ni necesariamente en su producción teórica, pero por supuesto que los grados de expresión, en el campo de las ciencias naturales y técnicas, será muy diferente y significativamente inferior comparado al que se plasma de manera inmediata en las ciencias sociales.

Es muy común que, ante los errores y fracasos de los investigadores en el terreno de las ciencias naturales y técnicas, no aflore de inmediato la posible culpabilidad ideológica, aunque no puede descartarse de antemano la posibilidad de su existencia. Sin embargo, lamentablemente este no es el caso para el terreno de las investigaciones en las ciencias sociales, en las que las presuntas responsabilidades ideológicas se atribuyen con mayor facilidad que los errores de carácter técnico. Uno de los graves problemas que se observó en la mayoría de las experiencias socialistas del siglo xx consistió en que, en la mayoría de las ocasiones, los dirigentes políticos y gubernamentales prestaban más atención y asumían con mayor credibilidad la información simplificada y manipulada suministrada por periodistas que aquella proveniente de engorrosas, complejas y profundas fuentes que podían destilarse, tras un largo esfuerzo, de los informes de resultados de investigaciones provenientes de las ciencias sociales.

487 "Por ideología se puede entender el conjunto de ideas que pueden constituirse en creencias, valoraciones y opiniones comúnmente aceptadas y que articuladas integralmente pretenden fundamentar las concepciones teóricas de algún sujeto social (clase, grupo, estado, país, iglesia, etc.), con el objetivo de validar algún proyecto bien de permanencia o de subversión de un orden socioeconómico y político, lo cual presupone a la vez una determinada actitud ante la relación hombre-naturaleza". P. Guadarrama. "El lugar del componente ideológico en la filosofía y en el pensamiento político", *Filosofía..., op. cit.*, p. 85.

Por otra parte, algunos investigadores en el terreno de las ciencias sociales, plenamente conscientes del riesgo ideológico y personal que podía derivarse de los resultados de sus investigaciones, optaron por la callada autocensura que tergiversaba los resultados de sus análisis, pero que podían ser de mayor agrado para funcionarios partidistas y gubernamentales, ya que convenían más a sus deseos de presentar la realidad social. Y, de ese modo, resultó una extraordinaria sorpresa que lo que usual y sistemáticamente se consideraba como una manifestación de la perfectibilidad absoluta de lo que se consideraba socialismo, despertara un buen día con necróticas muestras de desaparición. Estas experiencias tienen que ser tomadas en consideración por los gestores del socialismo del siglo XXI, pues el desconocimiento de las mismas puede llevar a la nefasta consecuencia, lamentada por el Che Guevara, de tener que tropezar dos veces con la misma piedra.

El Che Guevara se percató muy a tiempo de que "… no haríamos una tarea adecuada si solamente fuéramos productores de artículos, de materias primas y no fuéramos a la vez productores de hombres"[488]. En tal caso, no se diferenciaría sustancialmente la nueva sociedad de la vieja, y él sostenía que "… siempre hemos definido al socialismo como la creación de los bienes materiales para el hombre y el desarrollo de la conciencia"[489]. Por eso, en una entrevista sostuvo que:

> El socialismo económico sin la moral comunista no me interesa. Luchamos contra la miseria, pero al mismo tiempo luchamos contra la alienación (…) Si el comunismo descuida los hechos de conciencia puede ser un método de repartición, pero deja de ser una moral revolucionaria.[490]

488 E. Guevara. "Discurso en el Ministerio de Industria", (1964, 9 de mayo), *El Che…, op. cit.*, t. VIII, p. 79.

489 *Idem*, "Reunión bimestral", (1962, 20 de enero), t. VI, p. 113.

490 *Idem*, t. IV, p. 470.

Estas formulaciones suyas no fueron el producto deliberado de un intelectual de gabinete, sino de su experiencia práctica en las distintas funciones que desempeñó como dirigente en la difícil tarea de comenzar la construcción de la nueva sociedad en un país subdesarrollado como Cuba. También fue el resultado de sus críticas sobre las deficiencias que observó, en otros países socialistas más avanzados, en lo referente a la base técnico-productiva, pero que habían desatendido el factor tan importante del cultivo de una nueva conciencia.[491]

Y ante la pregunta ¿qué modelo de comunicación debe regir en una sociedad socialista?, parece emanar la misma respuesta que se desprende ante los exigentes demandantes de modelos para el socialismo del siglo XXI, pues parece que no existen los modelos, del mismo modo que no existen caminos prefabricados, sino que se hace camino al andar, pero no en un andar a tientas y sin rumbo. Ante todo, se demanda claridad en cuanto a lo que se aspira, aunque aparezcan serias dudas sobre cómo lograrlo y cada pueblo, cada generación, cada proyecto, etcétera, generará caminos propios que no necesariamente se deben derivar en modelos comunicativos.

Quizá la fiebre de búsqueda de modelos de sociedades socialistas y vías para lograr su implementación, la indiscriminada importación de los mismos y su aplicación desatinada, fue una de las causas de los múltiples fracasos de los procesos revolucionarios en la pasada centuria. De lo que se trata no es de la apriorística construcción de modelos de sociedades socialistas, sino de nuevas experiencias que tomen en consideración anteriores, y que sobre esa base se perfilen elementos a tomar en consideración. Quizá es lo más que se puede lograr desde las trincheras intelectuales en defensa de la humanidad. A esa labor es a la que se nos convoca en una reunión de tanta dignidad y responsabilidad, en la que parece ser más necesario que nunca tomar conciencia de que el deber de un intelectual revolucionario es, ante todo, ser un buen intelectual.

491 E. Guevara. *Apuntes críticos a la economía política*, Editorial Ciencias Sociales/Ocean Press/Centro de Estudios Che Guevara, La Habana: 2006.

Para asumir la postura revolucionaria basta una aguda sensibilidad ideológica que permita la identificación con las demandas de los pueblos, pero para ascender a las escarpadas cumbres de la labor intelectual no es suficiente con el indispensable fermento anterior, sino que se hace imprescindible una paciente labor de búsqueda en el rico arsenal teórico y práctico de la humanidad para construir utopías concretas, pero también para examinar las consecuencias infructuosas de las utopías abstractas. Esa labor no puede ser simplemente de constatación, acumulación y ordenamiento. Será imprescindible también una pormenorizada actividad de síntesis teórica, que presupone un desmenuzador análisis anterior de múltiples experiencias, no siempre propias, sino de muchos sujetos protagonistas sociales en épocas, circunstancias y condiciones muy diversas para extraer de tal complejidad las urdimbres que subyacen, las tendencias que afloran, la regularidad que se desprende y hasta las leyes histórico-sociales que se disfrazan y esconden tras los más inaccesibles vericuetos de los acontecimientos y actores sociales.

Ahora bien, dado que la reflexión filosófica obliga siempre a tratar de alcanzar las más elaboradas conceptualizaciones y generalizaciones, se está en el deber de acometerlas, no tanto con el objetivo de sentar pautas o de indicar métodos apriorísticos –siempre fracasados a la larga–, sino con el fin de elaborar conclusiones teóricas que serán lo suficientemente prácticas, si no cumplen la debida exigencia de la adecuada elaboración teórica.

Sin embargo, si resulta difícil, por un lado, la elaboración teórica para descubrir la verdad, por otra parte parece mucho más ardua la tarea de comunicarla, divulgarla y convertirla en un instrumento efectivo de acción social tomando partido pero sin necesidad de manipular, pues es sabido que:

> (…) nuestra comunicación está al servicio de los intereses populares. Así como hay una comunicación masiva al servicio de los intereses de la clase dominante, es necesario y lógico que la nuestra seleccione

hechos de acuerdo con los intereses de las masas y de su propia versión. Tomar partido no es manipular.[492]

Bertolt Brecht, al referirse a cinco dificultades para decir la verdad, planteó: Uno, tener el coraje para escribirla. Dos, la inteligencia para reconocerla. Tres, el arte para convertirla en arma. Cuatro, la capacidad para compartirla con aquellos en cuya mano será útil. Cinco, la habilidad para propagarla. ¿Cuáles podrían ser algunas de esas formulaciones teóricas que pueden posibilitar una armónica y sustancial unidad dialéctica, y por tanto contradictoria, en el mejor sentido de la búsqueda de la necesaria superación entre comunicación y socialismo?

1) ¿Resulta paradójico que una sociedad que aspira a la justicia social más elaborada, que ante la igualdad imposible propugne la equidad posible (José Martí) y se plantee la plena realización humana, sin embargo, haya acumulado en muchas de sus experiencias constructivas hasta el presente una "histórica" (transitoria, circunstancial y superable) confrontación no precisamente dialéctica, entre comunicación y socialismo?

2) A la vez, resulta contraproducente que una sociedad como la capitalista –que lejos de unir separa y divide, que lejos de humanizar aliena, que en lugar de integrar a los pueblos los trata de desintegrar cada vez más, tanto al interior de los países y fronteras artificialmente existentes como en relación a los vínculos exteriores y regionales– se presente como la más favorecedora de la comunicación, por el uso manipulador que hace de todos los medios posibles. No satisfecho con la utilización que le ha dado a todos los recursos tecnológicos existentes hasta el momento para el logro de sus objetivos, el capitalismo ensaya siempre nuevas vías, estudiando incluso las formas ancestrales y tradicionales de comunicación de nuestros pueblos para poder aprovecharlas en beneficio propio y revertirlas en instrumentos de dominación.

492 Mario Kaplún. "Comunicar es siempre optar", *Comunicación social..., op. cit.*, p. 146.

Ante tal situación cabría la siguiente pregunta: el hecho de que hasta el presente haya sido de ese modo y el capitalismo haya utilizado la comunicación como medio indispensable de su reproducción y renovación, ¿significa que siempre tendrá que ser así y no existen posibilidades para que el socialismo haga de tales medios un instrumento indispensable para su afianzamiento y permanente recreación y universalización?

3) Si Rosa Luxemburgo planteaba que no era posible el socialismo pleno sin democracia, del mismo modo que tampoco era posible la democracia plena sin socialismo, habría que pensar si es posible el socialismo auténtico sin comunicación plena y la comunicación auténtica sin socialismo pleno. El hecho de que, al parecer, hasta el presente no se haya realizado siempre esa interdependencia armónicamente no quiere decir que no sea posible lograrla, y que por tanto no pueda aproximarse de algún modo lo ideal a lo real (Marx).

4) El capitalismo, de forma inteligente y manipuladora, ha utilizado los medios de comunicación como instrumento autocrítico para ofrecer una imagen del ininterrumpido poder de perfeccionamiento, y con ese fin despliega innumerables fórmulas de presunta "prensa libre" en la que sorprenden, en ocasiones, agudos planteamientos de ataques incluso a sus bases económicas y políticas por parte de quienes se le oponen. Al tener bien engrasados otros pilares no solo ideológicos y políticos, sino también materiales, desde los económicos hasta los militares, el capitalismo se sabe seguro de la firmeza de su andamiaje, y por eso se permite el lujo de ofrecer la posibilidad de que la comunicación se revierta críticamente, en ocasiones, con relación a algunas de sus características. Al poseer innumerables defensores de sus principios con el poder económico, suficientes para sustentar sus inhumanos postulados sostenidos en fundamentos naturalistas, pragmatistas, utilitaristas, mercantilistas, neoliberales, etcétera, no le preocupa tanto que aparezcan esporádicamente algunos cuestionadores críticos de sus fundamentos, pues sabe que a la larga la correlación de defensores y críticos le resultará favorable.

Un elemento a favor con el cual cuenta el capitalismo es la estimulación del analfabetismo y, en particular, el analfabetismo político de amplios sectores de la población, de fácil manipulación incluso en países desarrollados. ¿Acaso no tienen posibilidades las experiencias socialistas del siglo xxi, una vez que hayan logrado un determinado grado de madurez de cultura en la población y de aseguramiento en los pilares económicos, político-militares e ideológicos, de permitirse la honesta autocrítica de muchos de los viejos y nuevos mecanismos enajenantes que genera la nueva experiencia, así como de los imprescindibles errores que se comenten en una empresa de tamaña envergadura, como la de una sociedad diametralmente diferente a la capitalista ya consolidada? ¿No se correrán mayores riesgos de pérdida de credibilidad, por parte de la población, en los medios de comunicación cuando en las experiencias socialistas se limitan a criticar solamente a los países capitalistas y se apologiza la realidad interna, que la población conoce y maneja no de forma idealizada sino muy realista, validándose por tanto con mucha facilidad si el manejo informativo de periodistas y comunicadores es fidedigno o está matizado y alterado?

5) Parece haber consenso en que el socialismo del siglo xxi no solo tendrá que ser una nueva forma de producción y distribución de la riqueza, sino también una concepción superior de esta última, al plantearla en sus componentes materiales y espirituales, eminentemente culturales. Por tanto, la articulación entre socialismo y cultura tendrá obligatoriamente, de algún modo, que estar mediada por la comunicación. En la medida que la comunicación sea lo más multilateral posible en cuanto a los roles de los sujetos de la misma y, en lugar de una comunicación exclusivamente bilateral, se realice una superadora del criterio según el cual hay un sujeto privilegiado por un lado –en cuanto a poseer las fuentes fidedignas de información, bien sean entidades empresariales, Estado, gobierno, partido, órganos de prensa, etcétera–, como ha sido costumbre; y por otra, una masa uniforme y pasiva, conformada por los sectores populares, simplemente receptora de la información que se le elabora; solo en ese momento los medios de

comunicación podrán desempeñar la misión desalienadora que les debe corresponder.

6) El socialismo del siglo XXI tiene que saber manejar inteligentemente los medios de comunicación, de manera que no caiga con facilidad en las endebles redes de la propaganda que el capitalismo ha utilizado como mecanismo de afianzamiento y reproducción ideológica. Es conocido que, como plantea Ignacio Ramonet: "El objetivo de toda propaganda es maximizar el poder subordinando furtivamente a los grupos y a los individuos"[493], y para lograr ese fin apela a las más sublimes manipulaciones psicológicas. Nadie pone en duda que la construcción de una sociedad nueva como la socialista requiere de múltiples componentes y vías de apelación a los sentimientos y las emociones más profundos que estimulan la solidaridad, el compromiso político y social, la responsabilidad, la dimensión ética y estética vinculada a una escala axiológica no solo distinta, sino necesariamente superior a la del capitalismo. Estos elementos se hacen mucho más necesarios y justificados cuando se producen conflictivas situaciones de amenazas e inminente beligerancia u hostilidad. Pero de ahí a convertir la labor ideológica de preparación y convocatoria para la actividad colectiva y responsable, germinadora de nuevas relaciones sociales, solamente como resultado de una labor propagandística va un largo trecho, aparte de los riesgos que pueden correrse cuando no se sustenta el proyecto en profundas convicciones avaladas por la certeza con relación al carácter superior y "humanista concreto, humanista práctico y humanista real"[494] del ideario y la praxis socialista.

7) Los ensayos de sociedades socialistas que se proyectan en el siglo XXI son otros tantos intentos por lograr tipos de sociedades que superen las utopías abstractas del pasado siglo XX, cuando se enfrentaron a la del neoliberalismo "realmente existente", propugnando que todo problema social sería resuelto unilateralmente por

493 I. Ramonet. *Propaganda silenciosa. Masas, televisión y cine*, Fondo Cultural del ALBA, La Habana: 2006, p. 26.

494 P. Guadarrama. "Humanismo y marxismo", *Marx Vive IV*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá: 2006, pp. 209-226.

el mercado, y la del socialismo "realmente existente", que proponía dar solución a todo exclusivamente por la vía del Estado. Parece ser que ambos experimentos demostraron su ineficacia histórica, y se hace necesario ensayar nuevas formulas en las que se combinarán armónicamente la acción del Estado y el mercado. En tales nuevas circunstancias los medios de comunicación tendrán que, de alguna forma, desembarazarse de ambas hiperbolizaciones extremas y conjugar armónicamente, en correspondencia con las nuevas experimentaciones, mecanismos propios de estimulación de las nuevas formas de propiedad, participación y distribución social, que no deben ser confundidas con las formas estatales. El hecho de que estas prevalezcan en determinadas esferas de la vida económica y social, especialmente en el sector de salud, educación, cultura y seguridad social, no obliga a pensar que deberán controlar de manera absoluta todas y cada una de las instituciones y relaciones humanas en sus distintas manifestaciones, por lo que las políticas e instituciones comunicativas no podrán estar al margen de las nuevas especificidades de expresión tanto de la nueva base económica de la sociedad como de sus también novedosas formas superestructurales.

8) Los países que emprenden alternativas para distintas modalidades de socialismo en el siglo XXI están obligados no solo a la indispensable integración en los planos económicos, educativos, de servicios sociales, etcétera, sino especialmente a buscar fórmulas de integración informática y comunicativa, como puede apreciarse en el impacto mediático de Telesur y otras modalidades. En estos tiempos de relativamente fácil conversión de guerras virtuales en reales y al revés, mediante la manipulación por parte de los grandes centros de poder mediático imperiales, es imprescindible gestar contrapoderes en este plano y revelar la más amplia información sobre los nuevos movimientos sociales, luchas, conquistas y dificultades para que los pueblos aprendan de la experiencia común y afiancen sus convicciones de que la consigna de los sesenta, "seamos realistas, hagamos lo imposible", es hoy más válida que nunca antes.

El socialismo en el pensamiento latinoamericano: de la utopía abstracta a la utopía concreta[495]

Las ideas sobre la posibilidad de vivir en una sociedad fraterna, armónica y justa parecen tener sus raíces en los mismos albores de la sociedad humana, como puede apreciarse hasta en algunos mitos y leyendas amerindios. Con el desarrollo de las sociedades clasistas y la precarización de la situación socioeconómica de amplios sectores populares, las reflexiones y los anhelos con relación a la posibilidad de vivir en un mundo más fraterno se fueron incrementando. Algunas veces estos se plasmaron en las bases de algunas religiones, como se aprecia en los primeros momentos del cristianismo, y en otras ocasiones tomaron cuerpo en distintas formas de utopía que se incrementaron a partir del nacimiento del capitalismo. En la misma medida en que esta enajenante sociedad fue revelando su esencia misantrópica, tras su disfraz humanista abstracto, las ideas de orientación socialista independientemente de sus diversas interpretaciones pero ante todo concebidas como superación del capitalismo, irían fortaleciéndose en diversas partes del mundo, y entre ellas en América Latina.

El pensamiento socialista tuvo antecedentes tempranos en esta región, incluso en el período anterior a las luchas por la independencia, como se aprecia en Simón Rodríguez.[496]

Una de las formas de manifestar la insatisfacción de grandes sectores de la población con las insuficiencias del proceso independentista latinoamericano y con los gobiernos corrompidos, que lo mismo bajo las banderas del liberalismo que del conservadurismo

---

495 P. Guadarrama. "El socialismo en el pensamiento latinoamericano: de la utopía abstracta a la utopía concreta", *América Latina hacia su segunda independencia*, Universidad de Buenos Aires, Argentina: 2007.

496 "El proyecto socialista de Rodríguez propone una república habitada por los sujetos antes excluidos, sujetos reproducidos en la educación social, satisfechos en cuanto a sus necesidades básicas, y por ello capaces de construir una nueva sociedad en tierra americana". Alejandra Ciriza. "Simón Rodríguez: un socialista utópico americano", *Itinerarios socialistas en América Latina*, Alción Editora, Córdoba: 2001, p. 31.

se disputaban el poder, se revirtió en la difusión de las ideas socialistas y anarquistas. Algunos de los procesos revolucionarios que se produjeron durante la segunda mitad del siglo XIX e inicios del siglo XX enarbolaron ideas socialistas utópicas, o al menos sus seguidores tuvieron alguna inclinación hacia ellas.

La mayor parte de aquellas ideas podrían ser consideradas como utopías abstractas, aquellas que, según Ernst Bloch, no tienen posibilidades inmediatas de realización, a diferencia de las utopías concretas. No obstante, aportaban cierto fermento de concreción porque no se quedaban en el plano de las ideas, sino que se articulaban a movimientos sociales reales que intentaron en la práctica subvertir el injusto orden capitalista existente.

Las contradicciones ideológicas respecto a las limitaciones del conservadurismo e incluso del liberalismo habían tenido sus expresiones desde el principio mismo del movimiento independentista. Las posturas críticas ante ambas posiciones no implicaban una alternativa real para alcanzar algún tipo de socialismo, pero la carencia de posibilidades para su realización no disminuye los méritos de quienes, desde fechas tan tempranas, se plantearon la necesidad de trastocar completamente las formas de producción y distribución de la riqueza. Esa tendencia democrático-radical, representada por Mariano Moreno, Juan José Castelli, Bernardo de Monteagudo, José Artigas y José Gaspar Rodríguez de Francia en el Cono Sur, y por los sacerdotes mexicanos Miguel Hidalgo y José María Morelos, que intentaba liquidar el antiguo régimen a la manera plebeya de los jacobinos, constituyó el antecedente principal de uno de los primeros segmentos de la línea del pensamiento socialista latinoamericano.

El socialismo utópico, básicamente influido por Saint-Simon[497], tuvo representantes desde fecha temprana en el Cono Sur, donde la emigración europea fue portadora de tales ideas, como posteriormente lo fue también del marxismo. En 1838 el periódico *El*

497 José Ingenieros. 'Los saintsimonianos argentinos', "Evolución de las ideas en Argentina", *Obras completas*, vol. 16, libro IV, Ediciones L. J. Rosso, Buenos Aires: 1937, pp. 237-399.

Iniciador, de Montevideo, publica el credo filosófico de un grupo de saintsimonianos, en el que se planteaba definitivamente "… el cambio de un orden social antiguo a un orden social nuevo, después de la destrucción radical del orden antiguo"[498]. Si bien demostraban radicalismo, también dogmatismo, al considerar que "… las evoluciones de la humanidad se efectúan en el tiempo según un orden fijo; tienen lugar en el espacio en una esfera limitada"[499]. Tal visión teleológica y mecanicista del desarrollo histórico sería atribuida, con mayor o menor razón, a algunos marxistas latinoamericanos que no lograron desprenderse por completo de las simplificaciones del utopismo abstracto, muy distante del concreto.

Uno de los más destacados socialistas utópicos latinoamericanos fue el argentino Esteban Echeverría (1805-1851), quien en su obra *Dogma socialist*a (1846), frente a los argumentos esgrimidos con frecuencia contra el socialismo de que este justifica la holgazanería, por cuanto no se exige a cada hombre rendir a la sociedad el máximo de sus fuerzas, encontró reprobación hasta en los primeros socialistas latinoamericanos que, como Echeverría, proponían fundar su futura utópica sociedad en el trabajo, la inteligencia, la virtud, etcétera, y no en el ocio, el facilismo y el disfrute inmerecido.

Algunos de los ataques al socialismo se fundan en el argumento de que este pretende sustituir a la clase dominante para simplemente ocupar su lugar y disponer de sus bienes, del placer y el goce sin esfuerzo alguno. Pero tanto la historia del pensamiento socialista latinoamericano, como los intentos por construir sociedades socialistas en este continente, desacreditaron tales infundios y basaron sus propuestas de transformación social en el trabajo, el espíritu de sacrificio, la austeridad (ni masoquista, ni anacoreta) y en la justa distribución de los bienes creados. La historia recoge algunos contraejemplos de individuos oportunistas que han

498 Francisco Larroyo. *La filosofía iberoamericana*, Editorial Porrúa, México: 1978, p. 94.

499 *Ibid*.

traicionado la causa del socialismo, pero esto, en lugar de poner en duda esta tesis, confirma la regla.

En muchos casos el pensamiento socialista latinoamericano ha tratado, incluso utópicamente en sus primeras propuestas, de ofrecer a los empresarios la seguridad de que no se afectarían sus intereses pues el objetivo no era destruirlos, sino mejorar las condición de vida de los obreros y otras clases explotadas. Así, el cubano Diego Vicente Tejera sostenía, a fines del siglo xix, que "… en la transformación que ha de operarse en nuestra sociedad, deberemos procurar, para obtener en esta un único nivel, no que caigan los de arriba, sino que suban los de abajo".[500]

Estas concepciones se revelaron en aquellas ideas utópicas prevalecientes por algún tiempo en los primeros marxistas, hasta que la primera revolución proletaria victoriosa demostrase fehacientemente que una más justa redistribución de la riqueza afectaría necesariamente el modo de vida del burgués. No siempre los socialistas propugnaron el odio de clase contra clase o la violencia clasista para arrebatar el poder a la burguesía. Por el contrario, por algún tiempo se pensó en la posibilidad de un tránsito dual y de común acuerdo con esa idílica sociedad en la que también los burgueses saldrían beneficiados.

Algo similar ocurre con el anarquismo, que constituye también un importante antecedente del pensamiento socialista latinoamericano[501], aunque desempeñara un papel contradictorio pues, por una parte, significaba un paso de avance en aquellos países como Cuba, donde había predominado el reformismo en el movimiento obrero, al contribuir a que este tomara conciencia de sus intereses frente a los de la burguesía, denunciando la explotación a que eran sometidos mujeres, niños, campesinos, inmigrantes, etcétera, a la vez que introducía ideas dañinas como el apoliticismo. Y al exaltar la libre autonomía del individuo frente al Estado y la acción

500 D. V. Tejera. *Textos escogidos*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 1981, p. 107.

501 David Viñas. *Anarquistas en América Latina*, Editorial Katún, México: 1983.

directa contra los empresarios, frenaba de manera espontánea las posibilidades de organización de la clase obrera y, por supuesto, la creación de partidos de orientación socialista aunque ellos mismos se consideraban como tales[502]. Sin embargo, de esto no se desprende que el papel del anarquismo en América Latina haya sido absolutamente negativo, pues tanto en Argentina, México, Uruguay y Brasil como en Cuba –países donde al parecer tuvo mayor influencia–, desempeñó una función favorable no solo por sus contribuciones a que la clase obrera tomara conciencia de su situación, despertando en ella la solidaridad clasista, la necesidad de la lucha, etcétera[503], sino porque de su seno brotaron muchos líderes obreros que paulatinamente llegarían a transitar hacia el marxismo, como el cubano Enrique Roig San Martín y otros. Algunos de ellos tratarían de radicalizar los procesos revolucionarios que se produjeron a principios del siglo pasado, v. gr. el mexicano Ricardo Flores Magoon, quien en su perspectiva utópica abstracta trató de erigir una sociedad sin clases, aunque sin superar los marcos ideológicos del anarquismo, pese a que aporta elementos propios y muy radicales.

Un antecedente significativo de la difusión del socialismo en América Latina durante el siglo XIX, fue la labor periodística de numerosos intelectuales que, aunque no estaban directamente vinculados con el movimiento obrero y sus luchas, sí se encontraban al tanto de sus acontecimientos más importantes en sus respectivos países y sobre todo en Europa, por lo que reflejaban en sus publicaciones el eco de los grandes acontecimientos, como la Comuna de París, así como las corrientes de ideas que circulaban a su alrededor, donde el marxismo tomaba cada vez mayor auge. Entre ellos se destacó Juan Mata de Rivera, en México, quien al parecer publicó una traducción al español del *Manifiesto del Partido Comunista* en 1884.

502 Los anarquistas se consideraban a sí mismos defensores del "socialismo revolucionario" frente al "socialismo de Estado" del marxismo. Colectivo de autores. *Historia del movimiento obrero cubano (1865-1958)*, t. I, Editora Política, La Habana: 1985, p. 178.

503 Adalbert Dessau y colectivo de autores. *Politisch-ideologische Strömungen in Lateinamerika*, Akademie Verlag, Berlín: 1987, p. 196.

En Cuba, un poco conocido intelectual de Santa Clara, Ricardo García Garófalo, desde las páginas de *La Verdad* defendería las ideas de Marx frente al apoliticismo de los anarquistas. Otro factor a tomar en consideración es la mayor o menor incidencia que pudieron haber tenido las ideas simpatizantes con el socialismo entre algunos prestigiosos pensadores latinoamericanos quienes, desde las posiciones de un positivismo sui géneris, como Tobías Barreto en Brasil, Enrique José Varona en Cuba y José Ingenieros en Argentina, sin romper definitivamente con sus respectivas posiciones ideológicas, reconocieron la validez de las ideas socialistas, aunque discreparan de algunos de sus elementos, y sobre todo vieron con agrado que estas sirvieran a la causa de los humildes. Un lugar especial ocuparon en ese sentido aquellos que llegaron a las posiciones del democratismo revolucionario, como Manuel González Prada y José Martí.

También en la reacción antipositivista latinoamericana se hicieron comunes las críticas al capitalismo, como puede apreciarse en José Vasconcelos, Antonio Caso, José Enrique Rodó y Pedro Henríquez Ureña, entre otros, aun cuando no conllevaran necesariamente la identificación con el ideario socialista que lamentablemente se identifica por mucho tiempo con su referente estalinista.

Muchos podrían ser los antecedentes a tener en cuenta para una mejor comprensión del por qué fue tomando arraigo el ideal socialista, y en particular el marxismo, en América Latina, pero también eran varios los factores que lo frenaban, según Max Zeuske: el extremadamente bajo nivel educacional de los trabajadores, que en su mayoría eran analfabetos; el relativo retraso en los centros educacionales, incluidas las universidades, donde el contacto con las corrientes filosóficas más progresistas era muy fragmentario; las contradicciones de clase entre la burguesía y el proletariado no estaban aún muy pronunciadas, pues prevalecían otras contradicciones históricamente viejas, como las existentes entre la pequeña y la gran propiedad; el problema de la tierra y la falta de desarrollo del capitalismo. A ellos se podrían añadir otros, como la

poca traducción y divulgación de las obras de Marx, Engels y sus seguidores, lo que limitaba su conocimiento solamente a las élites intelectuales más cultas; la escasa comunicación entre los países latinoamericanos, que en ocasiones llegaban a tener mayor información de la lejana Europa que de sus países vecinos, por lo que las ideas de corte socialista de los propios latinoamericanos casi no eran conocidas más allá de sus fronteras y, en ocasiones, ni siquiera allí mismo, pues no siempre se disponía de una prensa dispuesta a ese tipo de publicaciones, como aún sucede en la actualidad, especialmente después del derrumbe de la Unión Soviética.

En fin, el ideario socialista y el marxismo, y con ellos la posibilidad de la construcción de una utopía concreta de sociedad superior a la capitalista, no obstante encontrar en ocasiones premisas socioeconómicas favorables, se tuvieron que ir divulgando contra viento y marea por razones ideológicas y políticas. De ahí que muchos justificaran su auge como la imposición de una doctrina que no se avenía a nuestros pueblos y que debía ser devuelta a Europa. Algunos de los defensores de la utopía abstracta ponían la mayor parte de sus esperanzas en la transformación ética a través de mejoras en los sistemas educativos, por lo que no se diferenciaban sustancialmente en ese aspecto de los ilustrados, aunque sí la crudeza con la que planteaban la situación de las clases explotadas, y sus propuestas de redistribución más justa de la riqueza los distanciaban del pensamiento tradicional y conservador.

Transmitían su convicción de que el socialismo, independientemente de cómo lo vieran anarquistas, utopistas, etcétera, sería una sociedad superior y más humana; a pesar de que reconocían algunos defectos y vicios en el hombre, no los consideraban consustanciales a él –como en ocasiones se afanaban en demostrar las concepciones filosóficas más reaccionarias–, sino como un producto de las condiciones de miseria en que se encontraban los latinoamericanos. Veían con optimismo el perfeccionamiento futuro de la humanidad.

Insistían en el valor de los sectores populares como agente transformador de aquellas sociedades putrefactas y, aunque

estimaban en alto grado el papel de las personalidades históricas, por lo regular no las sobreestimaban, sino que las ubicaban en su lugar merecido. Pero también se preocuparon por salvaguardar la individualidad de cada persona, defendiendo su derecho a la libre determinación; de ahí algunos de sus resquemores con la propaganda anticomunista que hiperboliza la consigna de la dictadura del proletariado como dictadura del Estado sobre el individuo. Pero también el pensamiento socialista, por lo general, ha tomado distancia de aquella idea de Marx sobre la dictadura del proletariado, como se pudo apreciar con Salvador Allende, cuando planteó al Congreso del 21 de mayo de 1971 que "… Chile es una experiencia que inaugura en la historia un 'segundo modelo de transición al socialismo', cuya característica esencial es que no requiere de la 'dictadura del proletariado'".[504]

La Iglesia católica regularmente ha sido objeto constante de la crítica de los socialistas, que denunciaban su función justificadora de las grandes desigualdades humanas y su misión obstaculizadora de la emancipación humana. Aunque, por lo regular, han sido respetuosos de la religiosidad e incluso se han apoyado en ocasiones en ella para defender las propuestas humanistas de su utopía abstracta.

En su lucha contra las ideas reaccionarias se han enfrentado al conservadurismo, al tradicionalismo y al reformismo liberal. También las ideas del anarquismo han sido atacadas, ya que tampoco contribuyen propiamente a la causa revolucionaria de instaurar la nueva sociedad, la cual consideran que no se alcanzará de golpe, por una rápida y violenta transformación, sino gradualmente, pero rompiendo a la vez con muchos moldes arcaicos. Esto no presupone desechar todo lo anteriormente creado por la civilización humana. Por el contrario, han defendido muchos de los logros materiales y espirituales creados por las sociedades capitalistas, pero hasta ese momento solo disfrutados por las oligarquías

504 Jorge Arrate y Eduardo Rojas. *Memoria de la izquierda chilena*, t. II, Javier Vergara Editor, Barcelona: 2003, p. 18.

dominantes, y de lo que se trataba era de lograr una mejor distribución que tampoco implicara la holgazanería y el indebido disfrute.

En sus utópicas formulaciones abstractas deseaban afectar lo menos posible a los ricos, por lo que argumentaban que su objetivo no era eliminar completamente las diferencias entre los hombres, sino atenuar las desigualdades entre las clases. Por eso apelaban a la moral e incluso al cristianismo para lograr tales objetivos. La misión que proclamaban consistía en completar las insuficiencias que había dejado la Revolución francesa y hacer verdaderas sus consignas de igualdad, libertad y fraternidad. Para ello, criticaban cualquier tipo de odio racial o de subestimación de alguna de las diferentes etnias que componen la compleja población latinoamericana.

Aunque sus objetivos han sido la emancipación social de nuestros pueblos, han sabido que era necesario diferenciar las contradicciones y subordinarlas a conflictos de carácter nacional o regional cuando estos fueran inminentes, para posteriormente plantearse tareas de mayor alcance. Han preferido emprender las transformaciones por la vía pacífica, sin necesidad de acudir irreflexivamente a la violencia sino solo cuando no hubiese otra alternativa para realizar sus ideales. Ante todo fueron profundos críticos del capitalismo y de sus formas de explotación, así como de las formas precapitalistas que subsisten en Latinoamérica. Por eso el ideario socialista utópico abstracto ha contribuido a la toma de conciencia de los pueblos latinoamericanos. Pero, además, históricamente se han volcado en su mayoría a la lucha política de su tiempo, y no han sido simples hipercríticos desde atalayas lejanas, sino que han puesto a prueba sus ideas y han tratado de ensayar sus proyectos.

Los antecesores del pensamiento socialista en América Latina se preocuparon más por estudiar los problemas concretos de cada país y de cada momento, además de formular alternativas de desarrollo social que consideraban apropiadas para aquella época. Sus ideas, por su trascendencia, independientemente de su contenido utópico abstracto, hoy merecen ser conocidas, estudiadas y

justipreciadas como antecedente imprescindible de las actuales utopías concretas de la praxis del socialismo del siglo xxi.

El tránsito de la utopía abstracta a la utopía concreta en el pensamiento socialista del pasado siglo xx latinoamericano se enriqueció no solo con la labor teórica e ideológica de destacadas personalidades[505], sino ante todo por su praxis revolucionaria, como pudo apreciarse, entre otros, en José Carlos Mariátegui, Antonio García Nossa, Ernesto Guevara y Fidel Castro, y despunta hoy en las llamadas nuevas izquierdas latinoamericanas, algunas de la cuales ya están en el poder e inician transformaciones socialistas muy concretas.

A partir del análisis tanto de las experiencias históricas más remotas del ideario y la praxis socialistas universales, y latinoamericanas en particular, como de las más recientes, y tomando en cuenta los actuales cambios que se están produciendo en esta región, las nuevas izquierdas en América Latina, si aspiran a la construcción de exitosas utopías concretas de socialismo, es recomendable que tomen en consideración los siguientes aspectos fundamentales:

1) La complejidad de los procesos políticos y sociales que se produjeron en el mundo desde mediados de los ochenta del pasado siglo xx con la Perestroika y, posteriormente, con el derrumbe del "socialismo real", junto al despliegue de gobiernos y partidos socialdemócratas invocando el socialismo, aunque manteniendo en la práctica políticas neoliberales o haciéndole al menos serias

505 "Concebimos que la eventual cristalización de una actividad en el seno de las masas, con este expreso propósito, no es solo una tarea práctica, ni siquiera una pura tarea organizativa, sino que supone, además y sobre todo, un esfuerzo conscientemente dirigido a buscar una base política común, un estilo político común, una apreciación política común. En este sentido, la tarea de la construcción de una vanguardia, genéticamente ligada al movimiento de masas, que se quiere surgida de su práctica y de su experiencia, es también una tarea de construcción ideológica. Paralelo y como parte del reconocimiento de los cuadros surgidos y probados en mil formas de actividad popular, conflictivas y ordinarias, se produce el descubrimiento y la concentración de las ideas revolucionarias". Alfredo Maneiro. *Notas políticas*, Fundación Editorial El perro y la rana, Caracas: 2010, p. 31.

concesiones a las transnacionales y al poder imperial norteamericano. Estos hechos han dado lugar a serias confusiones en la terminología política, al menos para los sectores populares, aun cuando en el terreno de las ciencias sociales y la filosofía política se busquen argumentos teóricos precisos para definirla, pues esta será siempre una tarea de la vida académica y científica.

2) ¿Qué entender por socialismo y por nuevas izquierdas? ¿Acaso serán aquellas que adoptan el conocido "principio de la renuncia a todos los principios"[506] y que ceden tanto en sus posiciones que, para evitar conflictos, abandonan la lucha por superar el capitalismo real aludiendo a que es más deseable que el "socialismo real", en lugar de elaborar propuestas y tratar de conformar un "socialismo deseable" por amplios sectores populares? Siempre asaltan las dudas sobre qué hay de nuevo en verdad en estas "nuevas izquierdas" y qué es lo que conservan con relación a las "viejas". En particular, es necesario definir qué actitud adoptan ante los principales rasgos que se asumen comúnmente como propios e inalienables de una sociedad socialista, y que podrían resumirse en estos cinco elementos básicos:

Predominio de la propiedad social (que no significa propiedad estatal) con relación a los medios fundamentales de producción, aunque simultáneamente sobrevivan formas de propiedad privada en determinadas esferas productivas, comerciales, de servicio y bienes de consumo, vivienda, transporte, recreación, etcétera.

Distribución más equitativa de la riqueza en correspondencia con la participación laboral y los aportes individuales a la producción social de bienes materiales e intelectuales.

Democracia participativa que supere a la democracia burguesa y la subsuma trascendiendo del plano político al social, teniendo presente la indicación de Rosa Luxemburgo, según la cual no puede haber socialismo sin democracia, pero tampoco democracia sin socialismo.

---

506 P. Guadarrama. "El principio de la renuncia a todos los principios", *Quatrivium* (México), n.º 6 (1995), pp. 28-34.

Aseguramiento de los derechos elementales a la salud, la educación, la seguridad social, la cultura y el deporte con independencia del estatus económico.

Gestación de nuevos valores humanos y de una cultura superadora de las alienantes formas de expresión capitalista, orientada hacia la formación de un hombre superior al que han engendrando las sociedades clasistas, etcétera.

3) Las nuevas izquierdas están obligadas a diferenciar teórica y prácticamente las distintas formas del poder, sabiendo que a los poderes tradicionales (económico, jurídico, político, militar, etcétera) se suman los ideológicos de la religión, la moral y el manejo de la opinión pública por los medios de comunicación masiva, los cuales rediseñan constantemente nuevas expresiones de intimidación ante los gobiernos de izquierda.

4) No deben olvidar las nuevas izquierdas que no han partido de cero, sino que cuentan con una tradición de luchas de las izquierdas tradicionales que incluso expusieron sus vidas, y que en muchas ocasiones la perdieron defendiendo ideales confluyentes con sus ideas de lograr la utopía concreta de una sociedad más humana y más justa. Una actitud nihilista y descalificadora de las nuevas izquierdas ante las anteriores generaciones revolucionarias puede enajenar afectos de amplios sectores populares que han respetado y reconocido la redentora labor de líderes sindicales, políticos y de movimientos sociales que, desde la izquierda tradicional, se enfrentaron a dictaduras fascistas y regímenes violadores de los derechos humanos. Esa actitud puede provocar la estimulación de una reacción similarmente descalificadora de los nuevos líderes de la actual izquierda emergente.

5) Aunque la agonía de los partidos políticos tradicionales –de la cual no se excluyen los de izquierda– haya promovido en los últimos tiempos simpatías y apoyos a movimientos sociales suprapartidistas, esto no debe conducir a desconocer las conquistas políticas y sociales alcanzadas por dichos partidos. Una postura negligente ante tales logros podría llevar a pensar también que las victorias actuales de

las nuevas izquierdas son por tanto coyunturales y pasajeras[507]. Sería nefasto ignorar los avances en el mejoramiento de las condiciones de vida y de participación popular en momentos anteriores de la historia latinoamericana, especialmente en la lucha contra las dictaduras fascistas y regímenes autoritarios. Sería totalmente erróneo presuponer que las conquistas democráticas y sociales alcanzadas por los pueblos se deben exclusivamente a las fuerzas claramente definidas por sus posturas de izquierda, sin tomar en consideración los aportes al progreso social y democrático que pudieron haber desempeñado algunos partidos, grupos políticos o líderes de la derecha.

6) Al mismo tiempo, las nuevas izquierdas están obligadas a efectuar el necesario balance crítico de las experiencias ultraizquierdistas que en América Latina, lejos de propiciar un cambio favorable para los amplios sectores populares, en la mayoría de los casos provocaron reacciones ultraderechistas que, a la larga, repercutieron de manera nefasta sobre la población. Este análisis debe efectuarse con el objetivo de aprender de los errores tanto de la izquierda como de la derecha, y así proponer alternativas que cuenten con algún tipo de experiencia de validación y resulten beneficiosas a los intereses y necesidades populares.

7) Un tema que las nuevas izquierdas deben atender es el poder de los ejércitos, la extracción social de sus distintos componentes, las posibles contradicciones entre sus elementos constitutivos, historia y tradiciones, los componentes ideológicos en su formación, las especificidades de sus cuadros de mando, etcétera. Resulta especialmente obligado romper con aquellos prejuicios inculcados durante muchos años por las dictaduras militares, según los cuales solo era posible cualquier tipo de cambio social, en cualquier país latinoamericano, con el ejército o sin el ejército,

507 "Sin embargo, la mayoría de los estudiosos asegura que basta un breve repaso por la historia latinoamericana para confirmar que el actual éxito de la izquierda no es una coyuntura pasajera sino el fruto de las cosechas sembradas en el pasado. O sea, que la cosa viene de atrás y va para largo". Botero, Jorge Enrique. "El auge de la izquierda en América Latina: ¿coyuntura pasajera o fenómeno a largo plazo?", *Revista Credencial* (2006). De: el tiempo.com/credencial.

pero nunca contra el ejército. Las nuevas izquierdas deben tener presente que, del mismo modo que la mayor parte de las dictaduras que se instalaron en América fueron auspiciadas por altos oficiales fascistas, también no es menos cierto que la historia de sensibles transformaciones populares en esta región está unida a los nombres de militares como Lázaro Cárdenas, Luis Carlos Prestes, Juan Domingo Perón, Jacobo Árbenz, Juan Velasco Alvarado, Omar Torrijos o Hugo Chávez. Alguna razón existirá para que las nuevas izquierdas confíen y establezcan alianzas estratégicas con sectores progresistas provenientes de las filas del ejército.

8) La capacidad manipuladora de las empresas e instituciones transnacionales, en especial del poder financiero de los capitales burbuja de los bancos y de Estados Unidos en particular, tomando en consideración que, con anterioridad a la época de la globalización, ya era un hecho la complementariedad de intereses entre las clases dominantes de los países dependientes y las de los desarrollados, que en la actualidad se ha acentuado.

9) La fuerza de concepciones y relaciones comunales, solidarias y de articulación para la acción social, coordinadas por vías de participación democrática directa de determinados sectores populares, indígenas, campesinos, sindicales, estudiantiles, etcétera, que lo mismo pueden ser utilizadas por los sectores dominantes tradicionales que impulsadas por los nuevos agentes de cambio, en la medida en que se reconozcan y promuevan adecuadamente al apreciar expresados sus intereses. De ahí que resulte imprescindible el logro de la unidad de las fuerzas revolucionarias.

10) El crucial tema ecológico que ha puesto en peligro la propia existencia de la humanidad ante el dilema del legado ambiental a las nuevas generaciones.

11) Con el desarrollo de los procesos políticos desde fines del siglo xx, cuando se evidenciaron los síntomas de agotamiento del modelo neoliberal, comenzó a emerger la posibilidad de un reverdecimiento de las izquierdas y, en especial, del nacimiento de una nueva izquierda propiciadora del diálogo, el consenso, las vías democráticas, etcétera, frente a una presunta ortodoxa,

dogmática e intransigente que absolutizaba la vía armada como único camino para tomar el poder. El nacimiento de nuevos mitos como el de reblandecimiento de la mayor parte de la izquierda ante la evidencia del fracaso del "socialismo real", ha llevado a algunos a pensar que la época de las revoluciones sociales ha ido a parar definitivamente al basurero de la historia, y que aquella imagen de Marx, al considerarlas como locomotoras de la historia, se limita a los museos, como aquellas máquinas de vapor que él conoció. Sin embargo, la historia parece ser testaruda aunque cambien las formas, vías, sujetos sociales, etcétera, en los procesos revolucionarios del siglo XXI.[508]

12) La centralidad de la atención solamente en la toma del poder político expresando la posible debilidad del mismo cuando no se toman medidas trascendentales ante el poder económico oligárquico nacional y las transnacionales, de forma que da lugar a una estimulación del conformismo o hacer lo que se puede.

13) Los plazos para los cambios sociales, en el caso de los gobiernos de izquierda que asumen el poder –tomando en consideración que estos no son de inmediato radicales sino paulatinos, aunque a la larga puedan resultar verdaderamente revolucionarios– así como el papel que desempeñan tanto los partidarios de la aceleración en estos cambios como los sectores retardatarios y vacilantes.

14) Tener en cuenta las experiencias de procesos revolucionarios fracasados y exitosos en la historia latinoamericana y mundial[509], especialmente los factores que dieron al traste con el

---

508 De ahí que las reflexiones de Fidel Castro al respecto parecen seguir preocupando a los enemigos de cualquier tipo de cambio revolucionario: "Nadie puede asegurar que se van a producir cambios revolucionarios en América Latina hoy, pero nadie puede asegurar tampoco que no se produzcan en cualquier momento en uno o en varios países. Si uno analiza objetivamente la situación económica y social en algunos países, no puede tener la menor duda de que trata de una situación explosiva". F. Castro. *Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet,* Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana: 2006, p. 594.

509 "El socialismo del siglo XX, tanto en la URSS como en China, se desarrolló en condiciones sociohistóricas que no se pueden desconocer,

gobierno de la Unidad Popular (Chile), y con el primer gobierno del Frente Sandinista de Liberación Nacional (Nicaragua), así como sus aciertos y errores y, sin necesidad de asumir como modelo ninguna de estas experiencias, aprender de sus éxitos y fracasos. La Revolución cubana, al haberse mantenido por casi ya medio siglo de lucha, constituye, sea del agrado o no, un ejemplo a tomar en consideración del poder revolucionario inclaudicable e independiente que, como toda revolución, seguirá revolucionándose, pues hasta múltiples sectores de la derecha respetan la dignidad del pueblo cubano al mantener en el poder un proyecto de humanismo real[510], antiimperialista y socialista.

15) Entre los grandes desafíos que se les plantean a las nuevas izquierdas en América Latina se encuentra el dominio de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), por su omnipresencia y su significación en todos los órdenes de la vida contemporánea, especialmente para que no se escamoteen los escrutinios de los resultados electorales, como se ha observado en los últimos tiempos.

16) Tal vez lo que en otro momento fue caracterizado como oportunismo ahora se puede considerar "posibilismo", ya que en las nuevas situaciones la "dictadura del proletariado" no resulta apetecible ni para la propia izquierda, pues corresponde a una actitud de renovación, no solo de términos sino también de concepciones.

17) El papel de los nuevos sujetos sociales y sus representaciones a través de los movimientos sociales como expresión del agotamiento de los partidos tradicionales. Las nuevas izquierdas han sido capaces de superar las maniqueas visiones polarizadas de

---

enfrentó la agresión militar del imperialismo y de la reacción interna, el bloqueo económico y en estas condiciones enriqueció la teoría revolucionaria del marxismo". Frank Molano. " 'Socialismo del siglo xxi' o 'Socialismo en el siglo xxi': un estado de la cuestión". J. Estrada. *Izquierda y socialismo en América Latina*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá: 2008, p. 146.

510 P. Guadarrama. "Humanismo y marxismo", *Teoría y acción política en el capitalismo actual*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá: 2006, pp. 209-224.

la sociedad entre burgueses y proletarios, sin desconocer la polarización creciente de las sociedades contemporáneas en los procesos de proletarización de las clases medias, que se ha ido acrecentando considerablemente en los últimos tiempos. Este reconocimiento implica, por un lado, admitir el protagonismo de nuevos grupos sociales étnicos –especialmente el indígena[511]–, de género, generacionales, etcétera, en su colaboración decisiva para el logro de significativas transformaciones socioeconómicas y políticas y, a la vez, no desconocer la subyacente lucha de clases que continua desempeñando un papel determinante en toda transformación social; de lo contrario, se corre el riesgo de que los árboles no permitan ver el bosque, con las nefastas consecuencias que trae aparejada la inadecuada percepción de la realidad para conducirse dentro de ella y, sobre todo, para modificarla cualitativa y revolucionariamente.

18) La sociedad contemporánea, agredida por los innumerables desafíos culturales que plantea la globalización, entre otros de mayor envergadura socioeconómica, y los impactos de las políticas neoliberales, obliga a las nuevas fuerzas de izquierda a tener muy presente el protagonismo de múltiples elementos de las culturas populares[512] de sus respectivos países, tanto para facilitar procesos de enriquecimiento social y cultural, impedir que se atente

511 "Debemos incorporar repotencializándolo, actualizándolo, el socialismo indígena o indovenezolano. Tenemos que respetar y ayudar a fortalecer esas raíces de nuestro socialismo. Esas prácticas son como una semilla que debe expandirse, multiplicarse". Hugo Chávez. "El discurso de la unidad", Ediciones Socialismo del Siglo xxi, n.º 1, 2007, p. 44.

512 "La alternativa está obligada a ser radical, para que goce de posibilidades de triunfar. El socialismo es la única opción razonable y práctica ante las tareas tan ambiciosas que debe asumir una política opuesta al sistema, y frente a la incapacidad de realizar reformas de los dominantes locales y el poder excluyente y depredador del imperialismo, dos características del capitalismo mundial. La alternativa socialista necesita ser democrática, porque solo en el protagonismo y el control popular encontrará fuerza suficiente, identidad, persistencia y garantías contra su propia desnaturalización, y porque debe brindar cauce y espacio a la cultura nacional popular". F. Martínez Heredia. *El horno de los noventa*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 2005, p. 56.

indiscriminadamente contra estos valores y se ponga en peligro su subsistencia, como para evitar que se manipulen, mercantilicen y desvirtúen en detrimento de los propios pueblos que los generan.

19) Algo sustancial que no deben relegar a un segundo plano las nuevas izquierdas en el poder es el espíritu y la práctica del internacionalismo y la solidaridad revolucionaria. Este elemento es consustancial al ideario socialista desde su gestación, y se ha caracterizado de modos diferentes en la historia del movimiento revolucionario. Ese componente, en el caso latinoamericano, está indisolublemente ligado al ideario integracionista. No puede olvidarse que las oligarquías son profundamente solidarias entre sí y que el capital financiero es abiertamente "internacionalista", pues acude inmediatamente a aquellos países y regiones donde le produce mejores dividendos. Del mismo modo, el imperio norteamericano intenta integrar –"desde arriba" y a su manera– las economías latinoamericanas al ALCA, o ante el fracaso del mismo; al menos a los TLC que ya han demostrado sus "eficientes" resultados desarticulando la economía mexicana y más recientemente la centroamericana[513], economías estas que el imperio pretende paradójicamente aislar con la construcción de un colosal muro. Afortunadamente, parece evidenciarse que el espíritu solidario e internacionalista está presente en distinto modo en las experiencias de las nuevas izquierdas en el poder, al igual que se mantiene, incrementa y diversifica en el caso de Cuba, al punto que obtiene el reconocimiento incluso de muchos gobiernos de derecha. El nacimiento de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) indudablemente constituye un fértil embrión, articulado al proceso ampliatorio de Mercosur para lograr niveles de dignificación superiores en los pueblos latinoamericanos que los que puede asegurarle el ALCA. Nuevamente el conflicto entre

513 "La incertidumbre por los resultados del Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos y Centroamérica se transformó en miedo en varios países de esta región. Los números indican que su balanza comercial se ha inclinado del lado de la potencia norteamericana". Julio Medina Murillo. "TLC a favor de EE.UU.", *Tiempos del Mundo*, Edición Hemisférica, (2006, 26 de octubre), p. 18.

el "panamericanismo" y el "latinoamericanismo" decimonónicos parece reverdecer, a inicios del siglo xxi, con consecuencias mucho más nefastas en un mundo globalizado y unipolar manejado a su antojo por la potencia más fuerte de toda la historia humana.

20) Sería ilusorio pensar que la tarea de las nuevas izquierdas debe limitarse simplemente al poder de convocatoria en campañas electorales y al logro de victorias que luego no se traduzcan en posibilidades reales de transformación significativa de las estructuras socioeconómicas hasta ahora imperantes. Una de las cuestiones cruciales que puede diferenciar sustancialmente a las nuevas izquierdas en el poder es la de la movilización y participación popular a favor de la radicalización de los procesos políticos.

21) ¿Cómo se pueden prefigurar algunas alternativas de la utopía concreta del socialismo del siglo xxi tomando en consideración algunos de los ensayos actualmente existentes? Todo parece indicar que, afortunadamente, no existirá un solo modelo, o que ni siquiera existirán modelos, pero que será imprescindible sintetizar lo mejor de las conquistas desalienadoras, humanistas y democráticas alcanzadas hasta el presente y las tradiciones de luchas específicas de los pueblos, como se aprecia en el proceso revolucionario bolivariano.[514]

Por supuesto que el triunfo en los últimos años de algunos candidatos de izquierda en América Latina debe ser considerado como un signo favorable, ante todo, del poder de las demandas populares; pero si ese poder no se traduce en el ejercicio del poder político para el logro de transformaciones revolucionarias de la

---

514 "El socialismo adquiere, en el planteamiento chavista un contenido cultural sincrético que recoge todo lo que somos como pueblo. Lo cristiano y lo bolivariano se manifiestan en un conjunto de valores que la gente relaciona con justicia social, solidaridad, bienestar colectivo, igualdad, unidad, gobernabilidad, democracia, participación, protagonismo popular, patriotismo, antiimperialismo, autodeterminación, respeto a los derechos humanos y la diversidad cultural y protección del medio ambiente. ¿Quién puede oponerse a estos principios?". Idelfonso Finol. *¿Por qué hablamos de un socialismo del siglo xxi?* Centro Nacional de Investigación-Acción Antiimperialista Simón Bolívar/ Producciones Anagrama C.A., Coro: 2007, p. 42.

sociedad[515], posteriormente habrá que lamentarse mucho de haber perdido la oportunidad de que las nuevas izquierdas hayan podido demostrar prácticamente que otro mundo distinto al capitalismo real es no solo necesario, sino también posible, y que el marxismo[516] seguirá siendo un instrumento imprescindible para la realización, el abandono de la utopía abstracta y la construcción de nuevas utopías concretas.

Humanismo real, positivo y concreto, justicia social, derechos humanos y/o eficiencia económica: retos para el socialismo en el siglo xxi[517]

Las ideas sobre la posibilidad de lograr una sociedad más justa y equitativa, desde que se tiene conocimiento en la Antigüedad –algunas de ellas vinculadas a religiones ancestrales–, han estado por lo regular articuladas a diversas expresiones filantrópicas y de humanismo abstracto. La mayoría de tales concepciones han

515 "El principal problema de la lucha electoral, sin embargo, no es cuantitativo. La otra razón por la que no puede hablarse de una tendencia favorable a la izquierda es porque incluso si esta logra imponerse en una elección presidencial, esos triunfos se producen en condiciones en las que resulta muy difícil ejercer los resortes del gobierno para detener –y mucho menos revertir– la reestructuración neoliberal. No se trata de negar o subestimar la importancia de los espacios institucionales conquistados por la izquierda, sino comprender que esos triunfos no son en sí mismos la 'alternativa'. De ello se desprende que la prioridad de la izquierda no puede ser el ejercicio del gobierno y la búsqueda de un espacio permanente dentro de la alternabilidad neoliberal burguesa, sino acumular políticamente con vistas a la futura transformación revolucionaria de la sociedad". Roberto Regalado. *América Latina entre siglos. Dominación, crisis y lucha social y alternativas políticas de izquierda*, Ocaean Press, Melbourne. New York. La Habana: 2006, p. 214.

516 "Pues bien, si el capitalismo no es, no puede ser, eterno, tampoco es el 'fin de la historia' –mientras el hombre exista– esta no puede tener fin, y si una alternativa social al capitalismo es necesaria y deseable, el marxismo sigue siendo necesario ya que solo existe por y para contribuir a que esa alternativa se realice". A. Sánchez Vázquez. *Filosofía y circunstancias*, Anthropos, Barcelona: 1997, p. 164.

517 P. Guadarrama. "Humanismo real, positivo y concreto, justicia social, derechos humanos y/o eficiencia económica: retos para el socialismo en el siglo xxi", *Memorias del VII Seminario Internacional Marx Vive,* Universidad Nacional de Colombia, Bogotá: 2010.

prestado mayor atención a la forma más adecuada en que debe distribuirse el producto de la riqueza social, que a su proceso de obtención. Por lo general, han reivindicado con mucha mayor fuerza los derechos que han merecido los sectores sociales marginados, que los deberes de estos para aportar al mayor incremento de eficiencia económica y riqueza.

Tal limitación se mantuvo –y lamentablemente se ha mantenido hasta la actualidad– no solo en las concepciones sino también, lo que es peor, en algunos experimentos de construcción de sociedades de orientación socialista, dando lugar a que hayan reverdecido posturas marcadamente idealistas y utópicas al respecto. Uno de los mayores méritos de Marx y Engels, junto a la elaboración de la concepción materialista de la historia y el análisis de la especificidad alienante de la sociedad capitalista, fue concebir que cualquier ensayo de una futura sociedad comunista solo sería posible en caso de que no fuese un "comunismo local" sino, por el contrario, un fenómeno universal que, sobre la base de un enorme desarrollo de las fuerzas productivas, pudiese superar al capitalismo[518] y así posibilitar un considerable crecimiento de la riqueza social, para hacer posible su más equitativa distribución. La historia, como siempre, ha sido algo testaruda y les ha concedido a ambos pensadores la razón en esta crucial cuestión sobre la necesidad de una eficiente base económica que pueda asegurar una más equilibrada distribución de la riqueza. Pero esto no significa que pueda considerarse que siempre sucedió así, y la historia confirmará cada uno de sus vaticinios en todos los aspectos que abordaron en sus colosales análisis, como algunas interpretaciones apologéticas y dogmáticas de su obra se encargarían de hiperbolizar.

A raíz del derrumbe de la Unión Soviética y de los países de Europa Oriental, no era difícil llegar a la conclusión de que el

518 "El comunismo, empíricamente, solo puede darse como la acción 'coincidente' o simultánea de los pueblos dominantes, lo que presupone el desarrollo universal que lleva aparejado". C. Marx y F. Engels. *La ideología alemana*, p. 6. En: pensaryhacer.files.wordpress.com/2008/.../la-ideologia-alemana1.pdf

capitalismo había sido mucho más eficiente que los ensayos de socialismo desarrollados en el siglo xx, pero a la vez había evidenciado crear una sociedad más injusta e inhumana[519]. Por el contrario, los ensayos socialistas se habían destacado por su mayor gestión a favor del humanismo concreto, la justicia social y una mejor distribución de la riqueza social, pero al descuidar el impulso necesario a la eficiencia económica esto se revirtió, a la larga, en detrimento del aseguramiento de las conquistas sociales alcanzadas. Tal vez este ha sido el gran dilema de las sociedades contemporáneas: lograr una sociedad que supere tanto el "socialismo real" como el capitalismo real. Esa labor le concierne no solo a líderes políticos, partidos, movimientos sociales, etcétera, sino también a la intelectualidad.

Es deber de historiadores, politólogos, economistas, filósofos, etcétera, contribuir –desde sus respectivas trincheras de ideas– al análisis de los experimentos sociales desarrollados o actualmente en ejecución, y fundamentar teóricamente las propuestas de construcción de nuevas alternativas de superación de ambas "utopías abstractas" (Bloch) –según las cuales todos los problemas sociales se resuelven por el autoritarismo del Estado o del mercado–, y demostrar que existen también "utopías concretas" que pueden realizar sociedades más eficientes económicamente y, por tanto, con mejores condiciones, para poner en práctica formas superiores de humanismo real, positivo y concreto, justicia social y derechos humanos. Concedámosles algunas razones a Einstein y a Lenin cuando consideraron que no existe nada más práctico que una buena teoría.

Marx entre algunos "marxismos": ante el conflicto entre humanismo real, concreto, justicia social, derechos humanos y eficiencia económica

Marx y Engels, desde muy jóvenes, aspiraron a lograr un nuevo tipo de sociedad que superara las formas de enajenación generadas

519 P. Guadarrama. *Antinomias…, op. cit.*

por el capitalismo y a conquistar algún tipo de humanismo real[520], es decir, posible, a favor del proletariado, ya que el logro de un humanismo total o pleno, del mismo modo que de una sociedad totalmente desalienada –como auguraban algunos manuales soviéticos de comunismo científico–, solo podría ser producto de una mente enfermiza. Aunque algunos exponentes de las utopías socialistas de la modernidad prestaron cierta atención a la importancia de la producción de la riqueza social, este tema no se convertiría en el centro de la preocupación principal de la construcción de alternativas socialistas y comunistas, como condición indispensable para la conquista de una mejor justicia social y la concreción del humanismo real, hasta la aparición de las propuestas de Marx y Engels, y su posterior reelaboración por algunos de sus continuadores.

Para Marx, la naturaleza del capitalismo expresaba su hostilidad a la naturaleza y al hombre mismo –producto del automatismo del mercado analizado por Hinkelammert[521]–, como los desastres ecológicos y las crisis socioeconómicas han demostrado cada vez más. El Prometeo de Tréveris aspiraba a que en el comunismo se produjese un verdadero "intercambio orgánico" entre la sociedad y la naturaleza, como plantea Alfred Schmidt[522], una superación de tal antagonismo, por lo que Marx sostenía:

> De este modo la sociedad es la unidad consumada en sustancia de hombre y naturaleza –la verdadera resurrección de la naturaleza–, el

520 C. Marx y F. Engels. *La sagrada familia,* Editora Política, La Habana: 1965, p. 92.

521 "El automatismo del mercado, según Marx, es una gran máquina autodestructora a largo plazo. Cuanto más riqueza crea, más destruye las fuentes de la riqueza: el hombre y la naturaleza". Franz Hinkelammert. *El sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido*, Fundación Editorial El perro y la rana, Caracas: 2006, p. 242.

522 A. Schmidt. *El concepto..., op. cit.*, p. 84.

naturalismo del hombre y el humanismo de la naturaleza llevados a su plenitud.[523]

Esta afirmación evidencia que Marx no rechazaba cualquier tipo de humanismo, sino solo aquel que era abstracto, como el de Feuerbach, o el preconizado por las consignas universalistas sobre los derechos humanos de los ideólogos burgueses, que se avenían como anillo al dedo a sus intereses al pretender sacralizar el derecho a la propiedad privada sobre los medios fundamentales de producción.

Marx, en su lugar, preconizaría un tipo de "humanismo real, positivo, concreto"[524] y, lo que es más importante, consagró su vida a propiciar su advenimiento. Para lograrlo, partía del presupuesto de que esto solo sería posible cuando corriese el manantial de la riqueza productiva. Por eso, consideraba que necesariamente el inicio de ese proceso de verdadera realización humana, a través de revoluciones de carácter socialista, debía propiciarse ante todo en países de alto nivel de desarrollo económico, donde pudiese de mejor forma facilitarse su creación y redistribución de la riqueza social. Desafortunadamente, la historia les jugó una mala pasada a los vaticinios de Marx sobre estas revoluciones. Ellas se producirían fundamentalmente en países o regiones donde el capitalismo no había desplegado aún sus potencialidades, como Rusia, China, Corea, Vietnam y Cuba. Incluso los países de Europa oriental donde se impuso el socialismo tras la ofensiva del Ejército Rojo –tal vez con la excepción de Checoslovaquia– tampoco habían llegado a altos niveles de desarrollo económico.

Sin embargo, este hecho no limitó a la dirigencia de tales procesos de orientación socialista en sus empeños de lograr formas concretas de humanismo en cuanto a conquistas sociales, referidas al nivel de vida de sus respectivos pueblos, y en cuanto a alimentación,

523 C. Marx. *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, Editora Política, La Habana: 1965, p. 109.

524 P. Guadarrama. "Humanismo...", *Marx Vive IV..., op. cit.*, pp. 209-226.

vivienda, servicios de salud, educación, deportes y cultura, concebidos estos como derechos fundamentales, si bien algunos de sus derechos políticos y civiles no se correspondiesen siempre con los exigidos por el consenso del orden jurídico burgués y las prerrogativas establecidas por el orden económico capitalista. A partir del nacimiento del Estado soviético se puso a prueba, en mejores condiciones que durante la Comuna de París, el ensayo emprendido por Lenin de consolidar una revolución socialista en un país atrasado como Rusia. El triunfo de la Revolución de Octubre estuvo condicionado por el nivel de contradicciones a nivel internacional propiciado por la crisis que produjo el desastre de la Primera Guerra Mundial, así como por la insoportable situación de los sectores populares durante la dictadura zarista y otros factores del desarrollo endógeno de tan vasto y multinacional como desigual país.

Con el profundo convencimiento de que eran nuevos los tiempos, con relación a los vividos por Marx en cuanto al desarrollo del capitalismo, la aceleración de su desarrollo desigual y el advenimiento del imperialismo, la dirección bolchevique consideró que sería posible la emancipación de la clase obrera en alianza con los campesinos y el triunfo del humanismo socialista[525]. Se puso a prueba nuevamente el papel que podían desempeñar los factores subjetivos propiciadores de la acción revolucionaria sobre las condiciones objetivas. En modo alguno desatendió el líder ruso la conflictiva situación del bajo nivel de desarrollo económico de Rusia, que podía poner en peligro la posibilidad de realizar efectivamente ese nuevo tipo de humanismo, por lo que intentó, con la Nueva Política Económica (NEP), dar pasos agigantados para saltar etapas y acelerar el desarrollo de la eficiencia necesaria para consolidar el joven Estado soviético agredido y bloqueado por las potencias occidentales.

Esa también fue la intención inicial de Stalin. Hoy se podrá criticar los despiadados métodos que utilizó para lograrlo

525 V. Lenin. "Proyecto de Programa del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia", *Obras completas*, t. VI, Editorial Progreso, Moscú: 1981, p. 217.

–incluyendo el asesinato de quienes, como Trotsky, podían poner en entredicho su aspiración de construir el socialismo en un solo país, en contraposición con lo sostenido por Marx[526]–, pero no hay duda de que en pocos años convirtió el atrasado país en una potencia económica y militar capaz de derrotar a la expansionista Alemania nazi. Tal pareciera que Stalin, al inclinar la balanza a favor de la potencialidad económica y especialmente militar, con el imprescindible impulso al desarrollo científico y tecnológico, lo hiciese en detrimento del humanismo socialista y de la defensa de los derechos humanos, aun cuando se lograran formas superiores de justicia social y distribución de la riqueza en el Estado soviético.

De manera que el primer experimento socialista no pudo resolver favorablemente el conflicto siempre latente entre eficiencia económica y humanismo, justicia social y derechos humanos, como el reto fundamental del socialismo, tarea esta que aún parece pospuesta para el siglo xxi. Afortunadamente otros "marxismos" algo distantes –tal vez por su condición occidental, como Merleau-Ponty y Marcuse calificarían para diferenciarlos del soviético–, y por eso cuestionados por el marxismo-leninismo-estalinismo que se oficializó en la URSS y en los países bajo su influencia, trataron de rescatar algunos aportes epistemológicos, axiológicos y esencialmente humanistas que subyacían en el discurso crítico de Marx para salvarlo del baño de ácido sulfúrico que, según Sartre, había vertido el materialismo dialéctico sobre el individuo y, por tanto, sobre el humanismo.

Por su parte, Gramsci concebía el marxismo como una "filosofía de la praxis" que podría constituirse en un "humanismo absoluto" en el que el hombre es apreciado como toda la realidad y la realidad única, la cual no es ni naturaleza ni espíritu sino conciencia que se actualiza a través de su actividad y se realiza en la organización de las relaciones sociales del proceso histórico, superador de

526 P. Guadarrama. "Trotsky y el Manifiesto Comunista", *Marx Ahora. Revista Internacional* (La Habana), n.º 14 (2002), pp. 101-118.

todos los humanismos abstractos anteriores[527], en su aspiración de conformar y realizar un "humanismo moderno".[528]

Similar intención se observa en la primera etapa de la Escuela de Frankfurt, que aspiró a rescatar el espíritu crítico de Marx, en especial ante las diversas formas de enajenación propiciadas por la racionalidad instrumental del capitalismo renovado y fortalecido por su aprovechamiento de los recursos tecnológicos, comunicativos y culturales que fueron transformando significativamente la sociedad contemporánea. La mayoría de sus miembros fueron víctimas de persecuciones racistas y de las prácticas misantrópicas del nazismo. Por eso considerarían que, como sostuvo Adorno, no se puede concebir de la misma forma la historia del mundo antes y después de Auschwitz, donde se puso a prueba la presunta validez del humanismo.

También desde otro tipo de "marxismo" Lukács trataría de encontrar en el irracionalismo y el voluntarismo algunos de los factores que produjeron tal desastroso asalto a la razón y al humanismo con el régimen nazi. El rescate del humanismo concreto de Marx sería tarea de Marcuse en su cuestionamiento del hombre unidimensional y las nuevas formas de enajenación que produce la sociedad del consumo. Por tal motivo, resultó contraproducente que Althusser considerase el marxismo como un "antihumanismo teórico", independientemente de sus buenas intenciones al tratar de diferenciarlo del humanismo abstracto.

Por paradójico que pueda parecer, se hace necesario colaborarle a Marx para que no sea considerado un marxista –tomando en consideración las tergiversaciones que ya en vida se hicieron de sus ideas, enarbolando tal identificación– a partir de las innumerables posiciones que pueden asumirse presuponiendo que se hace en su espíritu y continuando su obra. Cuando Marx se opuso a ser calificado como tal no podía imaginar cuántos posteriormente han

527 A. Gramsci. *Il materialismo storico e la filosofia di Benedetto Crocce. Opere di Antonio Gramsci*, t. XXII, Einaudi, Torino: 1955, p. 4.

528 A. Gramsci. *Leeteratura e Vita Nationale. Opere di Antonio Gramsci*, t. XX, Einaudi, Torino: 1955, p. 107.

tergiversado, hiperbolizado y desfigurado muchos de sus valiosos aportes al estudio de la sociedad humana invocando tal condición y colocándose ostentosamente el distintivo de "marxista" en la solapa.

En ocasiones, hasta han resultado mucho más loables las posturas de algunos de los más connotados críticos de las posiciones ideológicas de Marx, quienes se han visto obligados a reconocerle sus méritos científicos, aunque no compartan sus ideas políticas. La labor de la intelectualidad contemporánea que se identifica con las aspiraciones de Marx –y de tantos hombres y mujeres que en el mundo han pensado y actuado a favor de un proyecto socialista– dará más aportes a la humanidad no porque le sea reconocida o no la exclusiva condición de "marxista", sino por las contribuciones reales que en el plano teórico y práctico puedan ofrecer para tratar de encontrar una adecuada solución al conflicto entre humanismo, justicia social, derechos humanos y eficiencia económica. Si esos nuevos experimentos tienen éxito, entonces la condición de ser considerados como socialistas tendrá que dárseles por añadidura necesariamente, y no tendrán que esperar por el veredicto de los que presumen poseer el "socialistómetro" de última tecnología.

Los componentes indispensables del socialismo en el pensamiento socialista latinoamericano

Las luchas de los pueblos de lo que hoy se denomina América Latina y el Caribe por lograr algunas formas de justicia y derechos puede considerarse que se produjeron mucho antes de la llegada de los conquistadores europeos, cuando algunas comunidades aborígenes se rebelaron ante el dominio de aztecas e incas, entre otros. Por supuesto que, con la llegada del invasor europeo, se incrementaron tales luchas, por lo que se hace interminable la lista de héroes y mártires de pueblos indígenas, palenques de negros esclavos, insurrecciones de criollos comuneros, campesinos, etcétera, que antecedieron al inicio de las luchas sociales y por la independencia, que hoy motiva serias controversias sobre su presunto bicentenario.

Es indudable que en el pensamiento no solo de los próceres de las guerras independentistas, sino en el de los miles de hombres y mujeres que les acompañaron y participaron decisivamente en las mismas, estaba bien claro que no combatían simplemente por una independencia política sino, ante todo, y tal vez por encima de todo, por el logro de niveles superiores de justicia social[529]. La lucha por la independencia de las colonias americanas en general, es decir, en ambos hemisferios y también en la región del Caribe, debe ser apreciada en su real magnitud como un capítulo de la lucha a escala universal por los derechos humanos, la justicia social y la democracia en la construcción de la modernidad.[530]

Las investigaciones históricas demuestran que las ideas socialistas y comunistas se dieron a conocer en la prensa de muchas ciudades latinoamericanas desde mediados del siglo XIX, y especialmente a raíz de los procesos revolucionarios de 1848 en Europa. Pero no se trataba de un simple proceso de información periodística, sino de un sedimentario trabajo de asimilación y utilización de dichas ideas para también tratar de encontrar soluciones a los problemas de esta región. El humanismo de los primeros marxistas latinoamericanos constituyó una poderosa arma de combate en su enfrentamiento con la ideología burguesa, aun cuando muchos de sus argumentos no se diferenciaran sustancialmente del humanismo burgués, en ocasiones por su carácter abstracto y especulativo. Pero también facilitó, algunas veces, el diálogo franco entre marxistas y algunos de sus críticos, cuando estos últimos llegaban a reconocer que, aunque discrepaban de los resultados a alcanzar por los marxistas, no dudaban de sus intenciones humanistas, como reconocería también Norberto Bobbio.

---

529 P. Guadarrama. *Historia, memoria y nación. A propósito del bicentenario de la independencia latinoamericana*, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Medellín: 2010, pp. 101-107.

530 Algunos autores, como Rubén Jaramillo Vélez, consideran, en correspondencia con la perspectiva habermasiana, que este es un proceso postergado o pospuesto para América Latina, cuando en verdad la modernidad fue malograda para estas regiones periféricas del Tercer Mundo.

No cabe la menor duda de que la trayectoria del pensamiento socialista y marxista en América, más allá de heterodoxias y ortodoxias, se ha caracterizado desde sus primeras manifestaciones hasta el presente por articularse a la tradición humanista y desalienadora que ha sido propia de lo mejor del pensamiento filosófico y sociopolítico latinoamericano. Pero, en esa lucha por la justicia social y por la reivindicación de los derechos de los sectores menos favorecidos de la sociedad, se ha desatendido muchas veces la crucial cuestión de cómo lograr efectivamente que los ensayos de construcción socialista cumplan con aquella básica conclusión de Lenin según la cual, si el socialismo aspira a superar al capitalismo, tiene que hacerlo, ante todo, en el logro de un nivel de productividad del trabajo superior al sistema anterior.

Lógicamente, ese incremento del nivel de productividad, como componente esencial del socialismo junto a los anteriores, no debe alcanzarse en los ensayos socialistas simplemente incrementando las exigencias de esfuerzo físico en el rendimiento a los trabajadores, con jornadas aún más intensas y extenuantes que las ensayadas en distintas formas por el capitalismo, como en los casos de Ford, Taylor, Toyota, etcétera, sino por otras vías que propicien el desarrollo científico-técnico.

A lo anterior habría que añadir que otro elemento indispensable para que el socialismo supere al capitalismo y lo haga más deseable por la mayoría de la población de un país consiste no solo en que se mantenga el desarrollo de la democracia, así como el respeto y cultivo de los derechos humanos que la sociedad burguesa logró conquistar, sino también otorgarles un nuevo contenido que los integre, subsuma y supere, puesto que tales derechos no deben ser vistos como exclusivas conquistas del capitalismo y mucho menos de la cultura occidental.[531]

De manera que el tema de la elaboración de posibles soluciones al conflicto entre justicia social, derechos humanos –como

531 P. Guadarrama. “Democracia y derechos humanos: ¿’conquistas’ exclusivas de la cultura occidental?”, *Nova et Vetera*, Escuela Superior de Administración Pública, Bogotá: 2009, pp. 79-96.

elementos indispensables del humanismo real– y la eficiencia económica, que el ensayo soviético no había logrado resolver ni siquiera en el plano teórico, fue traspasado de generación en generación sin logros significativos, no solo en el pensamiento socialista y marxista latinoamericano, sino a nivel mundial, incluyendo los nuevos procesos revolucionarios que se produjeron después de la Segunda Guerra Mundial, como la expansión del socialismo por Europa Oriental, China, Corea, Vietnam y Cuba, básicamente, y con la independencia de otros países que se fueron descolonizando en África y Asia a mediados del pasado siglo xx, algunos de los cuales declararon sus afectos por el socialismo. Otra cuestión es si en verdad coinciden con los criterios básicos que identifican a un país como socialista.

Por su parte, el llamado marxismo occidental, si bien se preocupó especialmente por analizar teóricamente algunos aspectos esenciales al humanismo, la justicia social y los derechos humanos, como los nuevos mecanismos de enajenación gestados por la racionalidad instrumental, el totalitarismo, los medios comunicativos, ideológicos y contraculturales, etcétera, sin embargo tampoco otorgaría similar atención a la cuestión de cómo lograr mayor eficiencia económica en los ensayos socialistas que debían emprenderse sobre nuevas bases. De manera que el problema, ni en el plano teórico y muchos menos en el plano práctico, había tenido el adecuado tratamiento propositivo cuando otros procesos revolucionarios se gestaban y sus pueblos decidían emprender nuevos ensayos de construcción socialista, como la Revolución cubana.

La Revolución cubana ante el conflicto entre humanismo concreto y eficiencia económica

El proceso revolucionario cubano emprendido contra la dictadura batistiana –expresión de la oligarquía nacional y del dominio imperialista norteamericano– dio muestras de su profunda aspiración de lograr un mayor grado de justicia social y humanismo concreto, incluso antes del triunfo de enero de 1959, dictando una Ley de Reforma Agraria, ofreciendo atención médica y comenzando una

labor de alfabetización en los territorios que se iban liberando en la Sierra Maestra. Ese proceso se aceleró con la Ley de Reforma Urbana que posibilitó que la población obtuviera la propiedad de su vivienda y eliminó a los grandes propietarios de bienes inmobiliarios; la Ley de Reforma Agraria, que terminó con el latifundio y distribuyó gran parte de la tierra entre los campesinos, algunos de los cuales se organizaron en cooperativas, mientras que grandes extensiones quedaron en manos del Estado para ser laboradas por obreros agrícolas; la campaña nacional de alfabetización, la eliminación de los colegios privados, el incremento de los centros escolares y universitarios que permitieron el ingreso gratuito de todos los niños y jóvenes a los centros educativos; los centros de salud y deportes para toda la población, costeados integralmente por el Estado; la nacionalización de empresas extranjeras y la estatalización de las grandes empresas cubanas, especialmente de la industria azucarera, con la debida indemnización; así como la creación de numerosas empresas en el sector pesquero, minero-metalúrgico, la industria ligera, etcétera; todas estas medidas incrementaron considerablemente las fuentes de empleo para la mayor parte de la población.

Indudablemente, todas las transformaciones que emprendía la Revolución cubana se orientaban desde sus primeros años a tratar de resolver el serio conflicto entre justicia social y eficiencia económica, junto a la formación ideológica de las nuevas generaciones, que debía desarrollarse para construir un nuevo tipo de organización socioeconómica y política. Tal confrontación se apreció desde sus primeros momentos en los debates sobre los mecanismos de estimulación material y moral, en los que Ernesto Guevara y otras personalidades tuvieron un protagonismo especial.

El análisis de otras experiencias de construcción socialista en la URSS, China, Yugoslavia y en los países de Europa Oriental en general, estuvo muy presente entre aquellos que debatían cuáles debían ser los mejores métodos de crecimiento económico y desarrollo social para el joven experimento cubano. El temor a dar ventaja al capitalismo con todos sus enajenantes mecanismos, además del poderío militar amenazante de los Estados Unidos, condicionó en algún modo

que se tomaran medidas para asegurar un absoluto control de la economía por parte del Estado, produciendo fatales errores como la llamada Ofensiva Revolucionaria de 1968, que aspiraba a que desapareciese todo tipo de actividad empresarial privada, por pequeña que esta fuese, como las carpinterías, plomerías, talleres de reparación, restaurantes, cafeterías, tiendas de víveres y otros insumos menores de consumo directo de la población, con la ilusión de que las empresas estatales podrían sustituirlas eficientemente, algo que la historia no ha demostrado que tenga resultados exitosos. De otro modo no podría explicarse, con el objetivo de subsanar esos errores, la indicación del llamamiento al VI Congreso del Partido Comunista de Cuba, que planteaba como fundamentales, además de la empresa estatal, todas "... las empresas de capital mixto, las cooperativas, los usufructuarios de tierras, los arrendadores de establecimientos, los trabajadores por cuenta propia y otras formas que pudieran contribuir a elevar la eficiencia del trabajo social".[532]

Tales medidas de dicha Ofensiva Revolucionaria, que en la dirección revolucionaria encontraron pocas posiciones discrepantes –como las del destacado economista y dirigente del primer Partido Comunista cubano, Carlos Rafael Rodríguez–, parecía, para algunos románticos, que constituían expresiones de novedosos ensayos de construcción socialista que se distanciaba en parte de otras experiencias de la época.

Un factor condicionante de la relativa bonanza económica, incluso del considerable incremento del nivel de vida de la población cubana hasta los años ochenta, lo constituía entonces su creciente articulación a los mecanismos económicos del entonces existente sistema socialista mundial, que favorecía a aquellos países menos desarrollados en el seno del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), a pesar de las nefastas consecuencias de un injusto, ilegal e inhumano bloqueo norteamericano a la isla,

---

532 *Proyecto de lineamientos de la política económica y social*, VI Congreso del Partido Comunista de Cuba, La Habana: (2010, 1 de noviembre), p. 8.

que aún se mantiene no obstante el ostensiblemente mayoritario repudio mundial.

Sin embargo, el derrumbe de la Unión Soviética y demás países socialistas de Europa Oriental puso en jaque no solo la economía cubana, sino lo que resultaba más nefasto, el mantenimiento de sus logros en la justicia social. Ya con anterioridad la dirección de la Revolución cubana se había percatado de la necesidad de diversificar las fuentes de ingreso económico del país, e ir superando así la supeditación a la industria azucarera y buscando en otras esferas, como el turismo internacional o en la exportación de fuerza de trabajo calificada como médicos, ingenieros, científicos, educadores, deportistas, algunos recursos alternativos a la agobiada economía que su llamado "período especial" había implicado, con serios recortes energéticos y de importación de alimentos que una agricultura ineficiente no había podido solventar.

El viejo adagio del Che según el cual ningún país socialista había resuelto la cuestión de la agricultura[533] parece repetirse hasta nuestros días. Por supuesto que este fenómeno parece que no es exclusivo del socialismo, sino también del capitalismo, pues es conocido que tanto Estados Unidos como la Comunidad Europea subvencionan la agricultura; la única diferencia es que ellos tienen otras fuentes muy jugosas de las que se nutren en el injusto "desorden" económico mundial. El "milagro cubano" de sobrevivir a un *tsunami* tan desastroso como el que se inició con la caída del Muro de Berlín, ha dejado perplejos tanto a enemigos como amigos, sorprendidos ante la flotabilidad de esa "isla de corcho", que ha sabido erguirse con dignidad ejemplar ante vaticinios nefastos que presagiaban la inexorabilidad de que tendría que esconder también las banderas del socialismo.

No son pocos todavía los que están atentos a las últimas imágenes de la trayectoria de los meteoritos, esperanzados por si uno que ha caído en Yucatán hizo desparecer los dinosaurios, y confían que en algún momento desaparezca también el desafiante

533 E. Guevara. *Apuntes críticos..., op. ci*t.

ensayo socialista cubano. Sin embargo, analizando aquellas experiencias y las propias, también la dirección de la Revolución cubana comenzó a tomar cada vez más conciencia de que el realismo debía orientarle para mantener con esperanza el rumbo socialista, no solo para el pueblo cubano sino también para otras regiones del mundo, que han concebido siempre a la isla como un ejemplo de dignidad y como prueba de que es posible la construcción de un mundo más humano y más justo, en donde los derechos humanos dejen de ser algo más que formulaciones y rejuegos políticos o jurídicos.

Se ha fortalecido la opinión de que, aun cuando el bloqueo norteamericano ha producido muy lamentables consecuencias sobre la vida económica y el desarrollo social de Cuba –precisamente porque ese es uno de sus objetivos, desvirtuar la posibilidad de que otros pueblos decidan emprender rumbos similares– es reconocido, bien tácita o explícitamente, que errores económicos y sociales en la construcción socialista obligan hoy nuevamente a rectificar el rumbo, tratando de afectar lo menos posible las conquistas del humanismo concreto, los derechos humanos y la justicia social que el pueblo cubano ha alcanzado.

Parece que una seria confusión en el experimento cubano sobre lo que debe ser el socialismo llevó –en lugar de orientarse hacia una mayor socialización de los medios fundamentales de producción, distribución y servicios– a una absoluta estatalización, al menos jurídicamente, pues en verdad siempre han subsistido algunas pequeñas actividades comerciales y de servicios como mecanismos lícitos, semilícitos e ilícitos, aparte de la pequeña producción agrícola y pesquera, extremadamente reglamentada, hasta el punto de que en lugar de propiciarla se ha entorpecido.

Las declaraciones del Gobierno cubano durante el 2010 sobre las medidas a emprender para reducir un considerable número de empleos en el sector estatal y favorecer actividades privadas por cuenta propia, serán necesarias e imprescindibles para consolidar el socialismo y no para dar un viraje hacia el capitalismo, como algunos sospechan. Por supuesto que todo dependerá de lo que se entienda por socialismo. Para aquellos que lo identifican con

la absoluta propiedad del Estado sobre todas las formas posibles de actividad socioeconómica, verán con amargura tales medidas. Pero para los que consideramos que el Estado solo debe poseer los medios fundamentales de producción, distribución y servicios, a la vez que estimular la competencia entre estos y los que puede en algunos casos ofrecer el Estado, vemos tales medidas como un fortalecimiento del socialismo posible y, lo que tal vez resulta más necesario, del socialismo deseable por la mayoría de la población.

El Che, desde una perspectiva muy auténtica del marxismo[534], criticó "… el escolasticismo que ha frenado el desarrollo de la teoría marxista"[535], así como las insuficiencias en la construcción del socialismo por parte de aquellos experimentos que subestimaron la formación ético-ideológica de los hombres que reclama la nueva sociedad, vaticinando tempranamente su inminente fracaso. Hoy, después de la hecatombe del llamado "socialismo real", encuentran su verificación desgraciadamente algo tarde aquellas insuficiencias. Armando Hart sostiene que "… el Che ha de considerarse como uno de los mayores precursores de la necesidad de cambios revolucionarios en el socialismo. Vio desde el principio de la década del sesenta, problemas del socialismo como nadie los vio entonces".[536]

Cuando el Che se enfrentaba a la hiperbolización del papel de la ley del valor y de los estímulos materiales en la construcción de la sociedad socialista, estaba también con la adarga al brazo tratando de encontrar una solución al conflicto entre justicia social y eficiencia económica, dado su convencimiento de las nefastas consecuencias que traería no utilizar esos mecanismos adecuadamente, ya que en esa medular cuestión radicaba el talón de Aquiles de cualquier ensayo de construcción socialista, del mismo modo que el internacionalismo, del cual él se convirtió en paradigma personal. A su juicio:

---

534 P. Guadarrama. "Autenticidad del pensamiento marxista de Ernesto Che Guevara", *Umbral* (Santa Clara), n.º 18 (2005), p. 40-47.

535 E. Guevara. "El socialismo y el hombre en Cuba", *Obras…, op. cit.,* t. II, p. 377.

536 A. Hart. "Sobre el…", *Casa de las Américas…, loc. cit.*, p. 98.

> El modelo comunista de producción presupone una abundancia de bienes materiales pero no necesariamente una comparación estricta con el capitalismo. Cuando el comunismo se haya impuesto como sistema mundial, vivirán en él pueblos de diferente desarrollo, hasta que se nivelen luego de muchos años. Hacer del comunismo una meta cuantitativa y cambiante, pues debe aparearse al desarrollo capitalista que sigue hacia delante, es mecanicista por un lado y derrotista por el otro. Sin contar que nadie ha reglamentado, ni puede hacerlo, la tal emulación pacífica con el capitalismo, aspiración unilateral, noble en su sentido superficial, pero peligrosa y egoísta en su sentido profundo, pues desarma moralmente a los pueblos y obliga al socialismo a olvidarse de otros pueblos atrasados por seguir su emulación.[537]

De manera que su concepción sobre esa posible sociedad futura estaba indisolublemente ligada a una mayor producción de bienes materiales, pero unida a una más equitativa y solidaria distribución nacional e internacional. Sus análisis se desplegaron en muchos planos, pero el tema de las cuestiones referidas a la eficiencia económica, el incremento de la productividad del trabajo y las más adecuadas formas de distribución de la riqueza social ocupó siempre su atención principal, junto a otras preocupaciones sobre cultivo de la ética, la cultura, le gestación de un hombre nuevo, los problemas de la construcción del socialismo y el comunismo, la dictadura del proletariado, el papel del Estado e innumerables cuestiones de carácter filosófico como la enajenación, la concepción materialista de la historia, etcétera.

Su vida, pensamiento y acción constituyen una de las más ejemplares expresiones de orgánica unidad dialéctica y de adecuada ponderación marxista en la utilización del arma de la crítica y la crítica de las armas, cuando las circunstancias lo demandasen. Planteó la necesidad de cultivar la filosofía y la economía política,

---

537 E. Guevara. *Apuntes críticos..., op. cit.*, pp. 185-186.

entre otras disciplinas, para reconsiderar las fórmulas de superación del capitalismo, tarea esta que no podía limitarse a una simple victoria militar, sino a lo que era más difícil encontrar: una solución viable, que se pudiera argumentar con suficiente solidez teórica, al problema de la adecuada articulación entre humanismo real y eficiencia económica. El Che, al referirse a los manuales de filosofía que proliferaban entonces, los caracterizó como "… ladrillos soviéticos que tienen el inconveniente de no dejarte pensar; ya el partido lo hizo por ti y tú debes digerir. Como método es lo más antimarxista"[538]. Así los consideraba, porque estaba convencido de que estaban plagados de idealizaciones sobre la construcción del socialismo y, lejos de contribuir a proponer soluciones a tan esencial conflicto, lo ocultaban.

Tal vez una de las grandes responsabilidades de la intelectualidad de los países del "socialismo real" fue no asumir con suficiente valentía teórica la posible contribución a la búsqueda de soluciones a ese conflicto. Pero hoy no hacemos nada con lamentarnos de lo que no se hizo a tiempo, pues aún está pendiente esclarecer esa crucial cuestión, y proponer a las direcciones políticas de los respectivos ensayos de construcción socialista posibles alternativas de solución. En una ocasión en que el Comandante Fidel Castro, con motivo de la creación del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Ciencia, en el Palacio de Convenciones de La Habana (diciembre de 1991), nos solicitaba a los investigadores en distintas disciplinas allí convocados algunas reflexiones sobre el lamentable derrumbe del socialismo, planteamos que podía haber muchos factores que habrían incidido en aquel proceso, pero que no se podía desconocer que alguna parte de la responsabilidad la habíamos tenido también los investigadores de las ciencias sociales, al no profundizar debidamente en las causas de las grietas de aquel colosal andamiaje de ensayos socialistas, a fin de sugerir a tiempo cómo encontrar un remedio rápido a desequilibrios mayores.

538 E. Guevara. "Carta del Che Guevara a Armando Hart Dávalos", *Revista Cubana de Filosofía* (Cuba) (2007). Disponible en: http://revista.filosofia.cu/articulo.php?id=126

También indicamos la cuota de responsabilidad que le correspondía a las dirigencias de los países socialistas, por haberle otorgado más atención a la información que brindaba la prensa oficial caracterizada regularmente por una apología a todo lo existente que a los resultados que podía ofrecer un descarnado análisis desde las investigaciones en las ciencias sociales. En esa ocasión, indicábamos además que el componente ideológico afloraba con mucha mayor facilidad en las ciencias sociales que en las demás, por lo que en ocasiones la autocensura de la intelectualidad, por temor a la incomprensión de sus planteamientos, podría en cierto modo comprenderse, aunque nunca justificarse. Cuba ha sido, especialmente en las últimas dos décadas, un fructífero laboratorio teórico de análisis sobre las causas no solamente de las crisis del capitalismo, sino también del socialismo[539]. En épocas anteriores, considerar que el concepto de crisis era inherente solo al capitalismo y al imperialismo, pero nunca al socialismo ni mucho menos al marxismo, no se debía solamente a una inadecuada comprensión etimológica y semántica del concepto de crisis, sino también al temor de que el autor de dicho planteamiento pudiese haber sido caracterizado como revisionista o disidente.

Afortunadamente, los rigurosos debates teóricos y las publicaciones que se incrementaron a raíz de aquel "desmerengamiento" del "socialismo real" han contribuido considerablemente a que la dirección de la Revolución cubana haya sido capaz, autocríticamente, de ver la paja en el ojo propio y de valorar algunas alternativas para solucionar el conflicto existente entre eficiencia económica y justicia social ante la expectativa mundial, y en especial ante los insistentes augurios de fracaso del ensayo cubano de socialismo por parte de los que José Martí consideró como sietemesinos, por no confiar en sus respectivos pueblos. Otra cuestión es que, con la premura necesaria o sin ella, se haya emprendido la realización práctica de las recomendaciones sugeridas y a algunos

539 [illegible]ge Luis Santana Pérez y Concepción Nieves Ayús. "La utopía socialista cubana en el siglo XXI: ¿Cien años de soledad?, *Revista Cubana de Ciencias Sociales* (La Habana), n.os 40-41 (2009), pp. 19-20.

hasta les sorprenda el necesario proceso de desestatalización de algunos sectores de la economía que Alfredo Guevara recientemente caracterizara como "socialismo renacentista".[540]

Tanto a amigos como enemigos de la Revolución cubana les rondaron por la mente en los últimos tres años las teorías sobre la necesidad histórica, o no, de los grandes líderes para asegurar el éxito de procesos trascendentales en la historia. Algunos pensaron erróneamente que esta revolución ha sido simplemente el producto de la tozudez o el capricho de una personalidad aislada: Fidel Castro. Una explicación tan sencilla solo es posible en una mentalidad simple que ignore tanto los condicionantes como los reales agentes de los procesos sociales. Pero esa fórmula les conviene para negar la validez de un proceso que, desde su gestación hasta la actualidad, ha posibilitado la participación popular en los destinos de la nación cubana y, por otro lado, puede servir para justificar cualquier acción agresiva, especialmente terrorista, como el magnicidio para restablecer la supuesta democracia.

Ahora bien, nadie puede ignorar la especial significación de los líderes carismáticos en determinadas circunstancias históricas en que son imprescindibles. El caso de Fidel no es una excepción, sino una confirmación de la regla. Existen momentos coyunturales en la historia, como en las grandes batallas, en que la orientación acertada, o no, de un líder puede ser decisiva. Un buen ejemplo se tuvo cuando, en los primeros momentos de la agresión mercenaria por Playa Girón, parecía que las cuantiosas bajas causadas a un batallón de milicianos defensores de la Revolución ya proclamada socialista, podían aconsejar una retirada; sin embargo, la orden de Fidel Castro, al frente de aquella batalla fue avanzar mucho más y esa actitud decidió que en tan cruciales momentos se produjera la primera derrota del imperialismo yanqui en América.

Otros también han sido los momentos en que su fe en la victoria ha jugado un papel de vital importancia en el rumbo de

540 Alfredo Guevara. Palabras de agradecimiento al recibir el doctorado honoris causa de la Universidad Central Marta Abreu de las Villas, Cuba. (2010, 20 de octubre). (Texto inédito).

los acontecimientos, al punto de que el pueblo cubano llegó a acostumbrarse a la idea de que solo donde Fidel pone la mano puede asegurarse un buen desarrollo de los procesos deseados. Esta idea indudablemente porta un aspecto negativo, pues induce a pensar que en circunstancias en las que él no intervenga directamente, los resultados pueden ser contraproducentes. Por esa razón a muchos les preocupa que, tras su afortunada reaparición pública, después de su prolongada enfermedad, ocupe más su atención en los problemas internacionales que en los internos del país. Tal vez la explicación se encuentre en que Fidel ha insistido mucho en la inmortalidad del Partido Comunista, en el sentido de su programa y praxis política, más allá de las personas que lo componen en su devenir histórico, y por eso esté esperando por las deliberaciones y acuerdos del esperado próximo VI Congreso de Partido Comunista de Cuba.

Desde los primeros momentos de la constitución del nuevo Partido Comunista de Cuba ha sido Fidel uno de los principales propugnadores de su sabiduría colectiva y de la aceptación de su insuperable valor como órgano colegiado de dirección. Sin embargo, no siempre esa idea ha sido acogida con beneplácito común en el pueblo cubano y llegó el momento, dada su comprensible renuncia a la dirección del Estado y el gobierno, aunque no del Partido, en que la plena comprensión de tal decisión se hizo más necesaria que nunca antes. En ese momento Raúl Castro precisó que un líder de tal magnitud es insustituible, y que solo una adecuada acción común y sabiamente coordinada del Partido puede conducir a elaborar políticas acertadas.

Sin faltarles razón, muchos han considerado que, independientemente de la deseada y finalmente lograda recuperación de la salud de Fidel y aún cuando se le restituyese en alguno de sus cargos principales, necesariamente el proceso de descentralización de algunas de sus responsabilidades de algún modo se mantendrá como ineludible preparación para momentos futuros en que no se contará con su presencia física, aunque sí con su sólido ideario. Los rumores y comentarios especulativos no faltaron. Pero

lo cierto es que el pueblo de Cuba, con la madurez política alcanzada en estos años de lucha, asimiló la noticia de la enfermedad de Fidel con lógica preocupación pero con relativa tranquilidad, primero porque sabía que estaba en buenas manos profesionales; porque confiaba en su vitalidad física, puesta a prueba en ocasiones anteriores, como fue su accidente en Santa Clara; y finalmente, por la convicción profundamente arraigada en la mayoría de los cubanos, así como de muchos amigos de todas partes del mundo, de que el rumbo definitivo de la Revolución no se desviaría por la -en algún momento inevitable- desaparición física de su líder máximo.

Indudablemente estos últimos años han sido momentos de prueba de la madurez de la Revolución cubana, no solo por el incremento del criminal bloqueo, sino sobre todo al manifestarse la capacidad defensiva del país ante una posible agresión militar, que no se pudo descartar si se valora la postura belicista y agresiva contra Cuba que mantuvo el gobierno de George W. Bush. Tal vez haya sido aquel un momento de medición de fuerzas, pues el país tuvo que poner en extrema alerta sus reservas y el agresor imperialista tuvo que calibrar bien el posible impacto internacional que traería aparejada una intervención militar en Cuba, si se toman en consideración las innumerables expresiones de solidaridad con el pueblo cubano emitidas por personalidades y entidades de todo el mundo. Tal posible error parece que ha sido considerado por el nuevo Premio Nobel de la Paz, inquilino actual de la Casa Blanca.

Desde los primeros días del proceso revolucionario cubano, la participación del pueblo ha estado representada en sus mejores hijos que asaltaron el cuartel Moncada, desembarcaron en el yate *Granma*, lucharon en la sierra y en las ciudades, se enfrentaron a sabotajes, atentados y otros actos terroristas, hasta fronteras antes insospechadas. Pero particularmente estos últimos tres años han sido de elocuente expresión de unidad de todos los revolucionarios cubanos y de la dialéctica interdependencia entre un pueblo y su líder máximo. Ambos han tenido plena conciencia de que se presuponen recíprocamente, se necesitan, se complementan y se articulan para asegurar la continuidad de la exitosa trayectoria

de la Revolución cubana. Más que nunca, se puso de manifiesto la validez de aquella profunda aseveración de José Martí cuando planteaba:

> Nada es un hombre en sí, y lo que es, lo pone en él su pueblo. En vano concede la naturaleza a algunos de sus hijos cualidades privilegiadas, porque serán polvo y azote si no se hacen carne de su pueblo; mientras que si van con él, y le sirven de brazo y de voz, por él se verán encumbrados, como las flores que lleva en su cima una montaña.[541]

Independientemente de que se reanimasen en estos últimos años las reflexiones sobre el carácter sustituible o no del liderazgo de Fidel, de la vitalidad de tal flor, lo decisivo ha sido el hasta ahora insustituible liderazgo del pueblo cubano, su fortaleza de montaña, en irreversible lucha por su emancipación dignificadora, que ahora tiene nuevamente el desafío de demostrar en la tarea de reducir significativamente el número de trabajadores estatales innecesarios, por el paternalista criterio de asegurar a todos una plaza laboral y estimular sabiamente el trabajo por cuenta propia en innumerables sectores donde el Estado ha demostrado visceral ineficiencia; todo esto para fortalecer el socialismo, la justicia social, los derechos humanos y el humanismo real en tiempos renovados del socialismo del siglo xxi, a contravía de muchos ilusos visionarios neoliberales que vislumbraban el reinado eterno del capitalismo y la democracia burguesa, cuando apenas se disipaba la polvareda levantada tras la caída del Muro de Berlín.

Muchos de ellos andan ahora buscando afanosamente lentes más precisos para tratar de entrever, cuando se disipe la nueva polvareda –esta vez levantada por la caída de Wall Street–, qué va a suceder con el capitalismo y el neoliberalismo en estos tiempos en que no solo se globaliza la economía capitalista, sino que se observan nuevas relaciones de integración entre algunos pueblos,

---

541 J. Martí. *Obras completas, t. XIII,* Editora Nacional de Cuba, La Habana: 1964, p. 34.

como con en el ALBA, Unasur, la Celac, etcétera. El pueblo cubano sabe perfectamente que las transformaciones laborales y estructurales de su economía no son simplemente para tratar de mejorar su situación socioeconómica, sino también para algo aún más trascendental: demostrar ante el mundo que sí es posible construir con éxito económico y humanismo real una alternativa ante el capitalismo real.

Humanismo, justicia social, derechos humanos y/o eficiencia económica en la encrucijada entre el "socialismo real" y el "capitalismo real". ¿Qué hacer en el socialismo del siglo xxi?

Las últimas dos décadas de la historia humana han constituido un extraordinario laboratorio en el que se han puesto a prueba innumerables hipótesis de carácter social, económico, tecnológico, ecológico, etcétera, sobre los diferentes ensayos de sociedad experimentados hasta el presente. Han surgido fundamentadas dudas sobre la posibilidad de la supervivencia humana, tanto por el indiscriminado deterioro del medio ambiente, como por los amenazantes conflictos bélicos, dado que el número de poseedores de armas nucleares, que al menos se conoce, se ha ampliado considerablemente.

En particular, en relación con el tema que nos ocupa, se ha recrudecido el debate sobre la encrucijada en que se encuentra la humanidad entre el "socialismo real" y el "capitalismo real". Ya se han experimentado ambos y se conocen muy bien sus resultados. El triunfalismo neoliberal que se produjo tras la caída de la Unión Soviética y los fracasados vaticinios sobre el fin de la historia que aseguraría un absoluto predominio en el mundo del capitalismo y de la democracia burguesa, comenzaron a opacarse ya desde el cambio de siglo, cuando no solo se observaba, con sorpresa para algunos, que algunos países se mantuvieran ensayando sus proyectos socialistas y, lo que resultó más inesperado, que comenzaran a sumarse otros –especialmente en América Latina– desafiando aquel chiste de esa época sobre el auge de los "marxistas vergonzantes", según

el cual la definición de socialismo consistía en que era la vía más demorada para llegar al capitalismo. La caída del otro muro, el del Wall Street, con la actual crisis financiera mundial, ha obligado a los países capitalistas desarrollados a aplicar salvavidas estatales para no dejar ahogarse a bancos y grandes empresas. Esto ha permitido poner en entredicho la condición propiamente neoliberal de tales medidas. La extrema derecha, incluso, no ha vacilado en considerarlas de carácter socialista. Por lo que, paradójicamente, pareciera hacer falta ahora un nuevo chiste que definiera el capitalismo neoliberal como la vía más larga para llegar al socialismo.

De manera que la búsqueda de alternativas para encontrar caminos que evadan el "socialismo real" y el "capitalismo real" en busca de justicia social y derechos humanos adecuadamente articulados, con logros en cuanto a eficiencia económica, no parece para muchos tan descabellada en la actualidad. Para algunos maniqueos esto es imposible, pues parten del falso presupuesto de que no es viable, ya que al prevalecer la eficiencia económica hay que atentar contra la justicia social y viceversa. En todas las épocas de la historia de la humanidad ha habido crisis de distinto género, aunque no siempre ha podido la filosofía cuestionárselas e intentar proponerles soluciones. En la actualidad, la filosofía, por fortuna, dispone de múltiples posibilidades para analizar cualitativa y cuantitativamente las diferentes crisis del mundo contemporáneo.[542]

El uso común identifica las crisis como conducentes fatales hacia la destrucción del fenómeno que lo experimenta ignorando que, si bien ellas pueden conducir a tales catástrofes, también pueden orientarse hacia la búsqueda de nuevas formas de existencia de un fenómeno, es decir, hacia su superación, y con ello al nacimiento de una nueva cualidad. Hegel concibió las crisis como el momento crucial en la superación (*aufhebung*) cualitativa dialéctica. Gramsci las apreciaba como la época en que lo viejo no tiene suficientes fuerzas para sostenerse y lo nuevo tampoco las

542 P. Guadarrama. "Marxismo, filosofía y crisis", *El marxismo y la crisis del pensamiento neoliberal*, Editorial Félix Varela, La Habana: 2000, pp. 226-236.

tiene para emerger adecuadamente, especialmente en la construcción del socialismo.[543]

Tal vez en estas búsquedas de alternativas pueda la filosofía servir a los interesados en encontrar salidas a las crisis del "socialismo real" y del capitalismo real. No es la primera vez en la historia que el búho de Minerva trata de encontrar caminos en la oscuridad que lo orienten satisfactoriamente, después de su laboriosa jornada nocturna, hacia la aurora que le traerá el merecido descanso, hasta reiniciar nuevas búsquedas. Lo mismo Platón que Aristóteles, Tomás de Aquino que Descartes, Marx o Nietzsche, cada uno en su momento intentó encontrar soluciones de recuperación a sus respectivas épocas de crisis. Nada tiene de extraño que, a inicios de este siglo xxi, los aficionados a cualquier tipo de actitud "pos" –bien sea desde ciertos posestructuralismos, posmodernismos, posmarxismos, poshumanismos, etcétera–, reflexionen filosóficamente, no sin faltarles alguna razón, respecto al destino final de la sociedad contemporánea ante tantos tipos de crisis financieras, ecológicas, axiológicas, etcétera.

Este ha sido uno de los motivos que ha llevado en los últimos años a reflexionar a un grupo de investigadores de dicha cuestión en Cuba sobre la crisis del socialismo y del marxismo, y en especial sobre su impacto para el proyecto de transformación social cubano, tan amenazado como sentenciado a desaparecer por los feligreses de la doctrina "pos", que llevan más de medio siglo esperando que se cumplan sus vaticinios y lo consideraron algo más cerca al derrumbarse la URSS. Es lógico pensar que la crisis del mundo contemporáneo también afecta a los instrumentos de análisis, a las ciencias sociales y a la filosofía, no solo por el impacto económico que produce en una actividad tan poco lucrativa, que desde la Antigüedad ha estado siempre a merced de mecenazgos de distinto magnitud.

En la actualidad, cuando se pretende medir todo por el criterio de la rentabilidad económica y se sustituye la utopía de la

543 Rafael Díaz-Salazar. *Gramsci y la construcción del socialismo*, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, San Salvador: 1993, pp. 273-291.

omnipotencia del Estado por la del mercado, las posibilidades de salvación para la filosofía han parecido reducirse. Sin embargo, ella también ha sabido renacer en peores épocas de limitaciones para su desarrollo. Tal vez sea la filosofía una de las exclusivas actividades intelectuales del ser humano que le posibilitan autovacunarse contra nefastos virus inhibidores del cuestionamiento crítico, gracias a su infinita capacidad de autocorrección epistemológica. No parece estar muy próximo el día en que la crisis de la filosofía alcance dimensiones tales que pongan en peligro su razón de ser y su existencia. Al menos, no resulta muy imaginable la posibilidad de un mundo sin filosofía y sin crisis. En el hipotético caso de que esto llegase a suceder, estarán justificados para aparecer entonces los nuevos "filósofos" de la postfilosofía y la postcrisis.

Desde que surgió como una amenaza de real alternativa al capitalismo, el socialismo ha sido blanco constante de los ataques de la derecha tradicional. En los momentos en que los primeros países emprendieron su construcción, estas críticas se intensificaron, con la particularidad de que también se hicieron más frecuentes las surgidas en algunos sectores de la propia izquierda que no se han sentido satisfechos con las realizaciones y logros alcanzados en algunos experimentos de construcción socialista, porque no han coincidido con sus ideas de lo debe ser el auténtico socialismo. Parecieran sostener el nefasto argumento de que, si la realidad no coincide con sus ideas, pues peor para la realidad. Y dado que los "socialistómetros" hasta ahora existentes han sido fabricados bajo diferentes parámetros, resulta difícil aceptar la validez de tales mediciones.

Tal vez sea necesario, como en el caso de termómetros, barómetros, etcétera, llegar a tomar algún consenso sobre las escalas de referencia para poder medir con algún grado de aproximación cuantitativa-cualitativa lo más objetiva posible los fenómenos socioeconómicos, ideológicos, culturales, etcétera, que permitan considerar un ensayo de un país como propiamente socialista. Si los seminarios como este Marx Vive, dedicado a analizar "el impacto de la crisis, tendencias y perspectivas del capitalismo", obligan a

reflexionar necesariamente sobre dicho impacto, y las perspectivas del socialismo contribuyesen de algún modo a enriquecer los criterios para lograr definiciones adecuadas sobre qué entender "por un proyecto socialista", seguramente encontrará sincero agradecimiento más allá de los muros de la academia. En esa labor se debe tener muy presente el análisis de dogmáticas experiencias de definiciones emanadas por algún tipo de *diktat* político sectario, así como del convencionalismo que puso en ridículo al físico francés Henri Poincaré, dado su exacerbado relativismo.

Buscar los mejores parámetros para una definición de lo que debe entenderse por un proyecto socialista constituirá una tarea epistemológica –además de su carácter ideológico– de gran envergadura, si se tiene en consideración el carácter histórico, concreto y relativo de toda verdad. Por lo tanto, deberá ser una definición apropiada a nuestra época y a nuestras circunstancias, pero inspirada a la vez en la intención de tratar de transformarlas progresivamente y humanizar cada vez más las épocas venideras, especialmente las de carácter inmediato, pues las nuevas generaciones no tienen demasiada paciencia para esperar por cambios trascendentales a largo plazo. La experiencia demuestra que se animan mucho más cuando pueden apreciar algunos resultados lo antes posible, por mínimos que sean.

Aprendamos de la historia

A una generación de la otrora Unión Soviética no le importó mucho desmitificar las realizaciones y aspiraciones de sus padres y abuelos cuando vio anquilosado su presente, sin rumbo definido en el autoproclamado "socialismo real". Optó por la primera oferta de cambio que le presentaron hacia el capitalismo real, prefiriendo la incertidumbre del trascendental cambio en lugar de la insatisfacción que les causaba el inmovilismo. Algunos años después del derrumbe de la URSS, se leerían unos grafitis en las paredes de algunas calles de Moscú en los que se expresaba: "Ahora sabemos que todo lo que nos decían del socialismo no era real y todo lo que

nos decían del capitalismo sí era real". Y cada cual lo interpreta según le haya ido en el festín al que le condujo la Perestroika.

En la actualidad, cuando fracasaron algunos de esos experimentos socialistas que parecían indudable e irreversiblemente exitosos, a veces se confunde la procedencia de la crítica. En ocasiones se llega a apreciar algo más de mesura en ciertas valoraciones de la derecha respecto a los logros efectivos del socialismo, que en algunas críticas nihilistas procedentes de las propias filas de la izquierda. Algunos que se proclaman auténticos representantes de la misma parecen equivocar el blanco de sus críticas al desplazar la mirilla hacia la misma izquierda, sin percatarse de que, a la vez, inclinan en algunos grados su culata hacia la derecha y, en lugar de mantener al capitalismo como el objetivo principal de sus ataques, pareciera que se olvidaran del mismo y dedicasen sus disparos exclusivamente al socialismo.

Es lógico que el desastre ocurrido haya producido crisis y reacciones distintas entre los marxistas de todas partes del mundo, y en especial de los latinoamericanos. Ahora de lo que se trata es de precisar algunos de los elementos más comunes que se aprecian en las reflexiones de la izquierda de esta región, que contribuyen a la conformación de un paradigma de socialismo más deseable y alcanzable. Aunque, por supuesto, la sustentación de tales deseos se fundamenta en el análisis imprescindible de las causas del deterioro del "socialismo real" y del desconcierto producido en la izquierda mundial, ahora se debe tratar de puntualizar solamente cuáles deben ser las características básicas de esa nueva sociedad y cómo se puede intentar su realización.

En la actualidad se considera mucho mejor, ante todo, que el rumbo socialista debe ser el resultado de un proceso revolucionario vernáculo, que aun cuando le sea imprescindible la solidaridad internacional, plasmada en las más diversas modalidades de la lucha contra el capitalismo, este será exitoso en la misma medida en que el sujeto principal sea el propio pueblo que opte por la alternativa de un socialismo deseable y no impuesto por fuerzas exógenas o endógenas que no cuenten con el decisivo

apoyo popular. La organización de los sectores populares para la lucha política e ideológica no debe ser la tarea exclusiva de un partido que se autoconsidere a priori vanguardia elegida, única y que descalifique a las demás fuerzas de izquierda, que no siempre coinciden en todas y cada una de sus propuestas básicas de reestructuración social.

La lucha por la unidad de las fuerzas populares debe comenzar por la superación de los microconflictos entre los distintos sectores de partidos y organizaciones de izquierda, para lo cual se deben eliminar los protagonismos sectarios, delimitar los objetivos estratégicos de lucha y adoptar programas mínimos de acción común. Además, tener presente la estrategia de Lenin de unir todas las fuerzas revolucionarias de su tiempo, del mismo modo que lo hicieron Martí[544] y Fidel en sus respectivas épocas. La sabiduría popular aconseja apoyar solo aquellas organizaciones políticas que evidencian cierta cohesión interna en sus filas y programas factibles de ejecución, aun cuando lo sean solo parcialmente. El desarrollo de un ensayo socialista deseable exige un perfeccionamiento de la democracia interna de los partidos de izquierda y los movimientos sociales como premisa indispensable para proseguir esa labor una vez alcanzado el poder político.

Las formas de realización de la democracia política más elaborada no son patrimonio exclusivo de un pueblo o partido, ni pueden trasladarse arbitrariamente de un país a otro. Existen normas elementales de la vida democrática moderna que no son conquistas atribuibles de manera aislada a la burguesía, sino que pertenecen a la conquista de la lucha de clases y, por tanto, constituyen la herencia común de la humanidad que debe ser socializada. La visión del comunismo como país de Jauja e idílica sociedad sin problemas ni contradicciones internas se ha desdibujado en el panorama político, no solo de los sectores populares, sino en las propias filas de la izquierda. Parece prevalecer la visión inicial

---

544 P. Guadarrama. *José Martí y el humanismo latinoamericano,* Convenio Andrés Bello, Bogotá: 2003.

de Marx y Engels de entenderlo como un "movimiento crítico de superación del orden existente"[545], que por su naturaleza histórica circunstancial siempre será diferente, aun cuando existan algunas similitudes fundamentales en los países que cultivan sus propuestas.

La contradicción fundamental entre el "capitalismo real" y el "socialismo real" se ha desempeñado a través del conflicto entre eficiencia económica y justicia social. La experiencia indica que, cuando se produce el predominio desproporcionado de uno de estos dos pilares, inmediatamente se afecta el estatus y la estabilidad del otro, porque se producen necesariamente situaciones de crisis que no siempre resultan favorables a los proyectos socialistas. Muchos de los experimentos del "socialismo real" cultivaron la utopía abstracta de que la propiedad estatal debe ser absolutamente mayoritaria y asumir la administración de todo tipo de empresas, incluyendo las de pequeñas dimensiones. En verdad, en el socialismo deben predominar diferentes formas de propiedad social e incluso la competencia entre ellas, si se aspira a una mayor y mejor eficiencia económica.

Muchas veces se ha considerado peligrosa la utilización de competencia entre los sectores empresariales, lo mismo de producción y servicio, así como de determinados mecanismos mercantiles, como la interrelación entre la oferta y la demanda, al atribuírseles exclusivo origen en el capitalismo. Se ha ignorado que estos instrumentos de estimulación económica son tan antiguos sobre la sociedad humana y que el socialismo no debe ni puede despreciarlos, sino que debe aprovecharlos de una forma más racional y justa, en beneficio de una mejor satisfacción de las necesidades de la población, de forma lo más equitativa posible pero nunca estimulando el igualitarismo. La inteligencia de los actuales y nuevos ensayos socialistas se valorará por la difícil tarea de la capacidad de administración de la justicia social y la eficiencia económica de manera exitosa y equilibrada.

545 C. Marx y F. Engels. *La ideología..., op. cit.*, p. 32.

Para lograr ese objetivo, el socialismo tiene que superar y perfeccionar dialécticamente los mecanismos de gestión económica del capitalismo, asimilando sus conquistas y restableciéndolas sobre nuevas bases más humanas –y que también tomen en consideración los múltiples factores de la individualidad y la proyección de la vida personal que el anarquismo enfatizó, y por lo que se hizo tan seductor en momentos iniciales de las luchas obreras[546], independientemente de sus falencias filosóficas y políticas–, pero sin hiperbolizaciones filantrópicas abstractas que aletarguen el logro de las conquistas sociales, frenen el despliegue de las fuerzas productivas, afecten la producción de bienes de consumo y a la larga repercutan negativamente sobre el sujeto social del socialismo: el pueblo revolucionario.

Las transformaciones cuantitativas y cualitativas que se han producido en las estructuras socioclasistas contemporáneas, en especial de la clase obrera mundial, obligan a una reconsideración del enunciado de "la misión histórica del proletariado", especialmente en los países neocoloniales y subdesarrollados. En América Latina la clase obrera continúa desempeñando un papel significativo en la lucha de clases, pero a la misma se le han sumado fuerzas imprescindibles de otros sectores marginados, como los campesinos, indígenas, mujeres, representantes de la diversidad sexual, minorías étnicas, migrantes y hasta sectores del lumpemproletariado en la lucha contra el poder de las oligarquías vernáculas y transnacionales del capitalismo neoliberal, que en ocasiones pueden llegar a desempeñar un papel significativo en la dirección de las luchas sociales.

La creciente complejidad de las estructuras socioclasistas de las sociedades dependientes, como las predominantes en los países latinoamericanos, obliga a tomar en consideración también a otras clases y grupos sociales, como la empobrecida clase media, la pequeña burguesía, el estudiantado, la intelectualidad e incluso

546 Alfredo Gómez Müller. *Anarquismo y anarcosindicalismo en América Latina. Colombia, Brasil, Argentina, México*, La carreta política, Medellín: 2009, p. 22.

los militares, que sufren de modo diferente las consecuencias del capitalismo real y el impacto de su crisis contemporánea a la hora de establecer alternativas de orientación socialista a los países de esta región. Aunque hay un consenso general de las adversas condiciones subjetivas para los procesos revolucionarios, hay coincidencia también en que las condiciones objetivas para tales cambios no solo subsisten, sino que en algunos casos se incrementan, aunque no de manera uniforme.

Se comprende que el capitalismo posee válvulas de escape eficaces que le posibilitan la supervivencia y las transformaciones que no alteran su esencia. A la vez, se considera con razón que los conflictos y explosiones sociales que con frecuencia se producen, dada la difícil situación socioeconómica en la región, pueden propiciar en determinados momentos la factibilidad de una transformación revolucionaria que finalmente pueda tomar rumbos socialistas, aunque no lo declare explícita e inmediatamente. Tomando en consideración el efecto en el prestigio internacional del socialismo, no solo causado por la caída de la Unión Soviética y los países de Europa Oriental, sino, además, por el descrédito de los partidos socialdemócratas cuando han asumido el poder en nombre del socialismo, e incluso el antecedente nefasto de que los nazis utilizaran el término "socialista" en el nombre de su partido fascista, existen fuertes tendencias orientadas a suprimir el término, no solo en los programas políticos sino también en otros discursos.

El capitalismo es un régimen social con varios siglos de existencia y una experiencia suficiente para escapar transitoriamente de sus crisis, hasta que aparecen necesariamente los síntomas de la venidera. En cambio, el socialismo es un ensayo aún adolescente, por lo que muestra mucho más fácilmente sus debilidades y dificultades para buscar alternativas que le hagan salir de sus respectivas crisis. La tarea, no solo de los líderes sociales y políticos, sino también la intelectualidad comprometida por continuar la obra de Marx y de tantos hombres y mujeres que desde la Antigüedad, pero en especial desde el nacimiento de la inhumana e injusta sociedad

capitalista, es reflexionar críticamente sobre las experiencias más recientes de ensayos de socialismo que condujeron a que fracasaran algunos de ellos, mientras que otros obstinadamente y a contravía de los augurios apocalípticos no solo se mantienen sino que proliferan en distintos pueblos, especialmente de América Latina.

Si para Hegel este subcontinente estaba al margen de la historia, al igual que consideró a España y Rusia, parece que el afán por tratar de encontrarle alguna solución satisfactoria al conflicto entre eficiencia económica y justicia social haya llevado a que países otrora considerados casi en niveles de pobreza extrema y permanente déficit presupuestal como Bolivia, hoy producto de exitosos ensayos socialistas en el siglo xxi, puedan mostrar no solamente sus conquistas superiores de justicia social, sino lo que es imprescindible para asegurarla: creciente superávit y altos índices de incremento del producto bruto interno. En similares desafíos se encuentran otros países, como Venezuela y Ecuador, que también han iniciado procesos de proclamada orientación socialista en el siglo xxi, con atenta vigilia a intentos de golpes facistoides alentados por lo sucedido en Honduras.

Vivimos momentos de tensión en relación con las reconfiguraciones de poder en América Latina, en los que no está simplemente en disputa una alternativa política sino también ambiental y social de mayor envergadura, por lo que se reclaman nuevas armas teóricas para enfrentarlas y decisiones políticas de mayor significación por parte de los encargados de dirigir los nuevos ensayos socialistas en el siglo xxi, en los que se asegure, como sugiere Mészáros, una más integral participación de los sectores populares en las decisiones políticas y, sobre todo, "(...) una progresiva transferencia de la toma de decisiones de los productores asociados"[547]. De lo contrario se puede correr el riesgo de nuevos fracasos de

547 István Mészáros. *El desafío y la carga del tiempo histórico*, Fundación Editorial El perro y la rana, Caracas: 1910, p. 253.

ensayos socialistas, como lamentablemente sucedió en el pasado siglo xx.

Si con razón Schafik Handal sostenía que aquel "socialismo real" en verdad estaba enfermo, pero no hubo razón para asesinarlo, sino que era necesario curarlo, no tenemos derecho alguno para permitir nuevas enfermedades o que viejas enfermedades lleven al sepulcro a los ensayos actuales que aspiran a dar la mejor solución posible al ancestral conflicto entre humanismo, justicia social, derechos humanos y eficiencia económica. Tampoco tenemos derecho a postergar infinitamente sus posibles soluciones, dejándole tan pesado lastre a las nuevas generaciones. Es deber de las actuales generaciones asumir esa tarea, y al menos vislumbrar factores de éxito, tanto en la práctica teórica como en la práctica política, sin esperar otros mesías salvadores que no sean las decisiones colegiadas de los sectores populares a través de sus diferentes mecanismos de democracia participativa.

La democracia no ha agotado sus potencialidades, recién comienza a desplegarlas con mecanismos novedosos y otros que aún están por descubrir en su genuino cauce, lo cual debe propiciarle la opción por el socialismo en sus diversas expresiones.

El socialismo del siglo xxi: perspectiva de los marxistas latinoamericanos

El socialismo es una vieja aspiración de la humanidad, aunque no siempre se le haya denominado de tal modo. No importa tanto saber quiénes fueron los primeros en plantearse la tarea de concebir y luchar por alcanzar un tipo de sociedad más humana y más justa, lo imprescindible es saber quiénes se lo han planteado adecuadamente en las circunstancias oportunas y por qué razón, desde el siglo xx hasta nuestros días, han tenido éxito algunas de sus aspiraciones, en tanto que otras han terminado en el fracaso.

En los últimos años del pasado siglo xx, cuando fracasaron algunos de esos intentos que parecían irreversiblemente exitosos, a veces resulta algo nebulosa la procedencia de la crítica. Al punto que, en ocasiones, puede llegarse a pensar que resulta muy

satisfactorio que en algunos países las izquierdas han triunfado a pesar de las izquierdas, como plantea Beatriz Stolowicz:

> Las mayores contradicciones sociales y políticas que la nueva ofensiva capitalista anuncia intensificarán las resistencias y luchas a pesar de los problemas actuales de la izquierda, de muchos de sus partidos y varios gobiernos. En ese sentido es mi afirmación anterior de que en América Latina la izquierda avanza a pesar de la izquierda: porque es un asunto de sobrevivencia. Es posible que el avance imprescindible de las luchas empuje a las organizaciones de la izquierda a asumir los retos. La crisis del capitalismo no garantiza de antemano un resultado favorable a los pueblos ni al planeta mismo, el devenir de la crisis está en disputa y será dramático. Y en ese horizonte de posibilidades y peligros los intelectuales tenemos una gran responsabilidad.[548]

Otra cuestión es hasta qué punto algunos marxistas están en condiciones de dialogar o debatir respetuosamente no solo con sus compañeros de viaje en las filas de "las izquierdas" –aunque cada vez se hace más necesario precisar algunos de los componentes básicos de lo que debe considerase "ser de izquierda", y en ese sentido Bolívar Echeverría ofreció algunas claves pertinentes[549]–, sino también con aquellos que no comparten totalmente la ideología socialista, pero que desde posiciones democráticas, liberales o conservadoras incluso, reconocen la caducidad y el carácter inhumano de la sociedad capitalista, por lo que buscan alternativas

548 Beatriz Stolowicz. "La izquierda latinoamericana y las encrucijadas del presente", J. Estrada. *Izquierda y socialismo..., op. cit.*, p. 22.

549 "Pienso que en la época actual de refundación de la izquierda, el ser de izquierda debería definirse a partir de esta actitud de resistencia y rebeldía frente al hecho de la enajenación, de la perdida de subjetividad en el individuo y en la comunidad humana y del sometimiento idolátrico a la misma en tanto que se presenta cosificada en el funcionamiento automático del capital, alienada en la "voluntad" del valor que se autovaloriza en medio del mundo de las mercancías capitalistas". B. Echevarría. *Vuelta de siglo*, Fundación Editorial El perro y la rana, Caracas: 2007, p. 261.

para mejorar las condiciones de vida de los pueblos latinoamericanos.

Resulta conveniente tener presente, a la hora de los debates, la sugerencia de Eudoro Rodríguez según la cual:

> … si hemos de convivir con los marxistas, es bueno que nos acostumbremos y que los acostumbremos a un debate crítico mientras podamos hacerlo. Pues, una vez más es bueno recordarlo, una cosa es discutir con un marxista en la prerrevolución y otra discutir con el marxista y el marxismo cuando se encuentra en el poder.[550]

Por supuesto que esta fórmula resulta valida también para el diálogo de los marxistas con algunos liberales, socialdemócratas o conservadores en distintos momentos de su relación con el poder, aunque no para el caso de los fundamentalistas políticos, como los fascistas.

Los que se consideran a sí mismos de izquierda o marxistas no deben jamás olvidar, especialmente en este siglo XXI, prometedor para las conquistas de los sectores populares, que el socialismo debe ser un lógico completamiento de la democracia y, por tanto, están obligados, de algún modo, a hacer todo lo posible por completarla, ampliarla, enriquecerla, extrapolarla de sus estrechos marcos jurídicos o políticos a los que la limita la sociedad burguesa y hacerla trascender al máximo a lo social.

Por tanto, cualquier transformación democrática en un país, por limitada y "burguesa" que pueda parecerles a determinadas posturas de la izquierda, debe considerarse que en sus alcances debe favorecer estratégicamente el rumbo del socialismo, pues como considera Luis Suárez Salazar: "Nadie discute que más vale una 'mala democracia' que una 'buena dictadura'".[551]

---

550 Eudoro Rodríguez. *Marx y América Latina,* Editorial el Búho, Bogotá: 1985, p. 17.

551 Luis Suárez Salazar. *Madre América. Un siglo de violencia y dolor (1898-1998)*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 2006, pp. 263-264.

Es lógico que el desastre ocurrido con el derrumbe del socialismo soviético haya producido crisis y reacciones distintas entre los marxistas de todas partes del mundo, y en especial de los latinoamericanos[552]. Incluso, en algunos casos, se ha llegado a considerar como favorable el desmonte del socialismo en la Unión Soviética, porque consideran que al menos este hecho demostró de qué modo no se debía construir la nueva sociedad, como en ocasión de una de las sesiones en el Palacio de Convenciones de La Habana, del Foro de São Paulo, planteó el sacerdote brasileño Frei Betto, del cual nadie debe dudar de su postura de izquierda.

Sin embargo, tal afirmación provocó la respuesta del salvadoreño Schafik Handal, quien replicó que ante la enfermedad de un paciente se espera que la lógica actitud de los galenos sea salvarlo a toda costa, en lugar de contribuir a su muerte, para luego confirmar complacientemente en la necrosis la mala conducta que le condujo a la pérdida de la salud. Reconoció que el socialismo soviético estaba enfermo, pero había que haber hecho todo lo posible por salvarlo, en lugar de propiciar su muerte, como Gorbachov y sus políticas de reestructuración (Perestroika) favorecieron. Por otra parte, resulta conveniente puntualizar que:

> … la "desaparición", "muerte" o colapso del modelo de socialismo estatal y autoritario, no explica la inviabilidad de su proyecto histórico. Así como tampoco su exaltación o simulación logran encarar los desafíos contemporáneos de un socialismo que se asume liberador de la humanidad.[553]

En definitiva, desde la Antigüedad muchos han sido los proyectos de sistemas sociales que han tenido éxitos efímeros

552 P. Guadarrama. "Cuatro actitudes de la izquierda ante la crisis del socialismo". En colectivo de autores. *Marx y el siglo XXI*, t. I, Ediciones Pensamiento Crítico, Bogotá: 1997, pp. 527-540.

553 Jorge Gantiva Silva. *La idea del socialismo, ¿Por qué el socialismo ahora? Retos para la izquierda democrática*, Panamericana Formas e Impresos S.A., Bogotá: 2003, p. 41.

y luego fracasos definitivos. Esto hace pensar que el futuro de la historia de la humanidad no presupone fatalmente que deba prevalecer siempre exitosamente un solo modelo para ensayar sociedades más justas y apropiadas a los intereses de la mayoría de la población. Se hace necesario precisar algunos de los elementos más comunes que se observan en las reflexiones de algunas posturas de las izquierdas latinoamericanas, con la intención de contribuir a la conformación de un paradigma de socialismo más alcanzable en este siglo xxi, pero sobre todo más deseable por los amplios sectores populares, ya que es obvio que las élites oligárquicas, y también algunos sectores de la oscilante clase media, de algún modo siempre lo rechazarán.

Uno de los primeros problemas que se plantean ante este tema es de dimensión eminentemente epistemológica, pues como plantea Yohanka León:

> La presentación del socialismo como ideal distintivo de su pasado, el *socialismo real*, y purificado en un "topos" futuro, conlleva a reducir el problema del socialismo solo a la intelección y la conciencia, abstraída de una práctica histórica. El socialismo es analizado en los límites de un pensamiento que lo ubica como idea teológico-religiosa, como causa activa e incorpórea. El dilema sobre la autenticidad del socialismo en el pensamiento de izquierda latinoamericano tiene su base en la contemplación de este como unidad formal, donde solo se manipula conceptualmente el nivel de lo variado y lo múltiple, como identidad exterior contemplada sensorialmente y empíricamente dada, punto en el que se ubica la experiencia de los *socialismos reale*s. De aquí resulta imposible, por tanto, la determinación del concepto del socialismo, en tanto la unidad es tomada puramente verbal, a lo que alude el nombre o la palabra. El punto de vista dialéctico estaría, para la izquierda, en la reconstitución del sentido universal histórico

> concreto del ideal del socialismo que necesariamente pasa por el enfoque clasista.[554]

Cualquier tipo de idealización hiperbolizada de la lucha por el socialismo o de perspectiva teleológica, según la cual el socialismo, tarde o temprano y de manera inexorable y fatal, se impondrá en esta región, con la anuencia o no de los pueblos de los respectivos países, no solo es errónea desde el plano epistemológico por su perspectiva teleológica y determinista ciega, sino políticamente muy peligrosa para la actividad de los partidos y movimientos de izquierda. En ocasiones, algunos marxistas latinoamericanos han descuidado la dimensión epistemológica en el análisis de múltiples procesos sociales, sobredimensionando el factor político o económico, cuando en verdad las transformaciones que demanda la modelación para la construcción de un nuevo tipo de sociedad, en correspondencia con lo que se presupone sea el socialismo, no se pueden emprender sin herramientas teóricas de profunda raigambre epistemológica y particularmente la ética. Por tal motivo, Antonio Bermejo sostiene que:

> Emprender un estudio a fondo de las tácticas y las estrategias de la lucha revolucionaria de las izquierdas contra el capitalismo neoliberal en el plano nacional e internacional, presupone desde el punto de vista teórico atender con toda prioridad al nexo entre la opción ética y el condicionamiento epistemológico. En honor a la verdad, se debe notar que a pesar de la existencia del paradigma marxista de solución coherente a dicho nexo, que data como se sabe del siglo XIX, en ocasiones aparecen estudios desde el ángulo visual de la filosofía política, la sociología, la politología o la economía política que manifiestan una falta de correspondencia entre el componente ético y el condicionamiento epistemológico, que bien conduce al eticismo estéril o

554 Yohanka León del Río. "La izquierda latinoamericana ante el derrumbe del socialismo real". En colectivo de autores. *Despojados..., op. cit.*, p. 135.

> en cambio al cientificismo o el tecnicismo de prosa hermética de muy poca utilidad para la praxis política contra el gran capital.[555]

Una adecuada observación y análisis sobre las posibilidades reales de resultados satisfactorios de las nuevas experiencias socialistas en América Latina en el siglo XXI, lo mismo que en cualquier parte del mundo, exige que el microscopio de los marxistas se encuentre en óptimas condiciones de visibilidad y, por ese motivo, solo una perspectiva multifactorial, holística, compleja y dialéctica hace posible que las propuestas que se elaboren como resultado del mismo no sean sesgadas.

Ya quedó atrás tanto para las ciencias sociales como para la filosofía, no solo en la perspectiva marxista, la época de prevalencia de distintos tipos de reduccionismo epistemológico[556], que han limitado mucho la adecuada comprensión de los fenómenos tanto naturales como sociales, o del pensamiento. Esto obliga a la intelectualidad que se considera marxista a evitar cualquier forma de análisis unilateral, como aquel economicismo tan autocríticamente cuestionado por el propio Engels, u otros enfoques posteriores desde el estructuralismo, el sociologismo, el materialismo vulgar, etcétera, que en diferentes momentos se pueden observar en la evolución histórica de la tradición del pensamiento marxista, no solo en Latinoamérica.

Tomando en consideración lo sostenido por Ricardo Sánchez en cuanto a que:

> La diversidad y el pluralismo son valores y creaciones de signo altamente positivo porque propician el diálogo y el reconocimiento, y en consecuencia el dar y el aprender. Es lo contrario a lo único, exclusivo, homogéneo, uniforme y su propósito esencial es la inclusión, la integración, la cooperación. La diversidad de lenguas, culturas,

555 Antonio Bermejo Santos. *América Latina y el socialismo en el siglo XXI*, Imprenta Universidad Bolivariana de Venezuela, 2011, p. 321.

556 P. Guadarrama. *Revista Cubana de Ciencias Sociales* (La Habana), (2008), pp. 171-183.

etnias, religiones, formas de pensamiento político-social, costumbres, pueblos, naciones, géneros y categorías humanas, enriquece las sociedades humanas y son el motor esencial de su desarrollo.[557]

Esto en correspondencia con la dimensión ontológica de la diversidad de elementos que deben tomarse en consideración en el análisis social contemporáneo, ya que el enfoque epistemológico, a su vez, deberá ser lo más plural posible en cuanto a las perspectivas de comprensión multilateral del objeto en cuestión.

Tal perspectiva multilateral debe conllevar, a su vez, a apreciar adecuadamente el carácter plural que, en los actuales y venideros procesos revolucionarios en cualquier experimento socialista en el siglo XXI, tiene y tendrá el sujeto social determinante del rumbo de los mismos. De ahí que Antonio Soto sostenga:

> En relación con el sujeto social de las luchas emancipatorias hay que partir en el análisis de un criterio más abierto, por cuanto los cambios estructurales en el ámbito económico de la región traen aparejados movimientos socialistas que, como ya analizamos, comparten el rol protagónico que en el pasado solo se le atribuía a determinadas clases. Hoy para hacer un análisis más objetivo debemos tomar en cuenta el carácter plural del sujeto social que la izquierda potenciará en su proyecto emancipatorio.[558]

Por supuesto que esto implica una seria reconsideración del presunto protagonismo de la clase obrera, sin que tampoco signifique minimizar sus potencialidades revolucionarias ni abandonar la lucha por su dignificación. Algunos marxistas consideran que ya es suficiente con los estudios que se han hecho sobre las posibles

557 Ricardo Sánchez."Por una nueva República. Manifiesto del pensamiento crítico", *Marx Vive. Sujetos políticos y alternativas en el actual capitalismo*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá: 2003, pp. 158-159.

558 José Antonio Soto. *Desafíos de la izquierda latinoamericana en los umbrales del tercer milenio*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba: 2002, pp. 40-41.

causas del deterioro del "socialismo real", y que de lo que se trata ahora es solamente de ocupar la atención de los problemas específicos del mundo latinoamericano. En verdad, sigue siendo muy necesario dicho análisis por el efecto que produjo en la pérdida de referentes y el desconcierto provocado en la izquierda mundial. Nuevamente la inadecuada perspectiva epistemológica puede obstaculizar el éxito de las nuevas experiencias socialistas en el siglo xxi. ¿Cómo puede ser posible elaborar un modelo en abstracto que no presuponga, a la vez, tomar en consideración los experimentos con similares objetivos exitosos o fracasados con anterioridad, aun cuando estos se hayan realizado en circunstancias diferentes? Si Lenin insistía en que no puede haber eficaz práctica revolucionaria sin teoría revolucionaria y Einstein en que no hay nada más práctico que una buena teoría, ¿deben las nuevas izquierdas en el poder o en la lucha por él minimizar la significación del análisis de los éxitos y fracasos de los experimentos socialistas del pasado siglo?

Nadie pone en duda el nefasto impacto del estalinismo en el primer experimento orientado hacia el socialismo en el pasado siglo xx. Algunos podrán pensar que su huella ya no se hace sentir en el anticomunismo y el antimarxismo de este inicio del siglo xxi, pero nada está más alejado de la verdad, pues tal negativo referente se mantiene vivo en las reflexiones de la mayor parte de los marxistas latinoamericanos, y no deja de ser un punto obligado de alusión cuando se trata de concebir nuevos modelos de socialismo bien distanciados de aquel. Como sostiene Fernando Rojas:

> … el estalinismo pervirtió el ideal socialista de justicia, libertad y bienestar universales. Se valió de todos los medios para lograrlo, hasta el crimen de masas y en particular, contra los mismos bolcheviques que hicieron una gran revolución. Todavía el socialismo no se recupera de esa perversión.[559]

559 Fernando Rojas. "Prólogo", *La última lucha de Lenin. Discursos y escritos (1922-1923)*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 2011, p. XXI.

La difícil tarea de limpiar la oscurecida imagen del socialismo –producida no solo por el estalinismo, sino también por otras nefastas experiencias que se dieron en llamar inspiradas en el marxismo, como el régimen genocida y dictatorial de Pol Pot en Camboya– ha constituido una meritoria labor para los líderes de nuevos movimientos revolucionarios en el mundo, y en especial en América Latina, como ha sucedido con Hugo Chávez. Por ese motivo, Heinz Dieterich sostiene que:

> Con la muerte de Lenin, el sol de Marx y Engels entró tempranamente al atardecer; con Stalin se apagó y sus sucesores no pudieron encontrar el nuevo camino en la oscuridad. Sin "los ojos de la razón", los líderes de la Unión Soviética erraron el camino. La grandiosa obra, hecha con el esfuerzo sobrehumano de un grandioso pueblo, colapsó ignominiosamente. La humanidad oprimida volvió a ser torso, sin cabeza teórica ni practica para la ofensiva final. La larga noche de la teoría revolucionaria antiburguesa duró tres lustros hasta que el revolucionario Hugo Chávez la rehabilitó públicamente y devolvió su *status* emancipador, no solo en defensa de la humanidad, sino en pro de su liberación definitiva. Es en ese sentido que se justifica la frase, "La Revolución mundial pasa por Hugo Chávez".[560]

Ningún revolucionario, en la actualidad, debe ocultar o evadir el análisis de los logros alcanzados por la Unión Soviética, en su intención de conformar una sociedad no solo más avanzada y moderna que el semifeudal imperio zarista, sino otro tipo de sociedad que eliminase la explotación capitalista y crease mejores condiciones de vida para la población de ese país. Hasta algunos analistas, distantes de las simpatías con aquel experimento, con honestidad intelectual no han dejado de reconocer algunas de sus principales conquistas[561]. A juicio de Aurelio Alonso:

560 Heinz Dieterich. *Hugo Chávez y el socialismo del siglo XXI*, Publicación del Estado Revolucionario, Caracas: 2005, p. 33.

561 Un crítico del socialismo soviético como Cole reconoce alguno de sus méritos: "No obstante, aunque los Estados comunistas no tengan en

> Probablemente la empresa de levantar un nuevo modo de producción, uno superior al capitalista, en el propio siglo xx, haya sido un empeño prematuro. Pero en tal caso esa experiencia histórica no habrá sido en balde. Cuando menos tenemos que reconocerle la dimensión de un antecedente, como ensayo general, como prueba de que el desencadenamiento de esta fuerza liberadora es posible, necesario y promisorio, más allá de cualquier inventario de insuficiencias y deformaciones en el malogrado episodio soviético del socialismo de Estado.[562]

Del mismo modo que una serie de factores socioeconómicos que caracterizaron la Alemania derrotada en la Primera Guerra Mundial favoreció el auge de la ideología fascista, también algunos elementos similares condicionaron el triunfo de las ideas socialistas en la Rusia de octubre de 1917, del mismo modo que su expansión a varios países de Europa Oriental devastados tras la Segunda Guerra Mundial. Es necesario aprender de la historia, pues nadie debe dudar que nuevas situaciones de crisis socioeconómica, de modo algo similar, pueden fomentar por igual intentos de realización socialista o de raigambre fascista, como presunta solución a las difíciles condiciones de los sectores populares, que tras sofisticadas manipulaciones ideológicas pueden lo mismo apoyar, de forma irreflexiva, como consecuencia de políticas populistas de izquierda o de derecha, a cualquier carismático líder, esperando que este les saque del atolladero.

Una contribución de la praxis teórica sobre el análisis de las posibilidades del socialismo debe tratar de puntualizar cuáles deben ser las características básicas de esa nueva sociedad en el

---

cuenta los derechos de los individuos como tales, no hay que olvidar que en el terreno de los derechos y las realizaciones colectivas han dado satisfacción bastante amplia a gran número de individuos". Cole, G.D.H. *Historia del pensamiento socialista. VII Socialismo y fascismo, 1931-1939,* Fondo de Cultura Económica, México: 1963, p. 298.

562 Aurelio Alonso Tejada. *El laberinto tras la caída del muro*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 2006, p. 8.

siglo XXI, según se puede apreciar en algunas reflexiones de los marxistas latinoamericanos, y cómo se puede intentar su realización. Entre algunas de las más significativas se destacan:

a) La orientación socialista de los actuales y nuevos experimentos de superación del capitalismo debe ser el resultado de un proceso revolucionario vernáculo, propio y auténtico, no importado, que aun cuando le sea imprescindible la solidaridad internacional, plasmada en las más diversas modalidades de la lucha contra el capitalismo, ante todo será exitoso en la misma medida en que el sujeto principal sean los sectores populares de cada país.

b) La organización de los sectores populares para la lucha política e ideológica no debe ser la tarea exclusiva de un partido que se considere a sí mismo vanguardia única y que descalifique a las demás fuerzas de izquierda, que no siempre coinciden en todas y cada una de sus propuestas básicas de reestructuración social.

c) La lucha por la unidad de las fuerzas populares debe comenzar por la superación de los conflictos entre los distintos sectores de partidos y organizaciones de izquierda, para lo cual se deben eliminar los protagonismos sectarios, delimitar los objetivos estratégicos de lucha y adoptar programas mínimos de acción común. La sabiduría popular aconseja apoyar solo aquellas organizaciones políticas que evidencien cierta cohesión interna en sus filas y posean programas factibles de ejecución, aun cuando sea parcialmente.

d) La construcción del socialismo exige un perfeccionamiento de la democracia tanto de la sociedad en general como de la interna de los partidos de izquierda y movimientos sociales, como premisa indispensable para proseguir esa labor una vez alcanzado el poder político. Sin democracia interna en el seno de estos partidos, difícilmente se pueda esperar que esta se despliegue plenamente en otras esferas de la sociedad política y la sociedad civil.

> El socialismo se hace voluntariamente y no convirtiendo al país en una inmensa cárcel, llena de medidas arbitrarias burocráticas y policiacas, que limitan el movimiento libre de sus ciudadanos –tanto al interior de su país como al exterior, y del exterior al interior–, la

participación real popular y el control popular de verdad sobre sus dirigentes. La experiencia del siglo xx avala este postulado marxista en todas las latitudes.[563]

e) Las formas de realización de la democracia política más elaborada no son patrimonio exclusivo de un pueblo o partido, ni pueden trasladarse arbitrariamente de un país a otro, pero sí existen normas elementales de la vida democrática moderna que no son conquistas atribuibles de manera aislada a la burguesía, sino que pertenecen a la conquista de la lucha de clases y, por tanto, constituyen una herencia común de la humanidad que debe ser socializada.

f) La visión del comunismo como idílica sociedad sin problemas ni contradicciones internas se ha desdibujado en el panorama político no solo de los sectores populares sino en las propias filas de la izquierda, por lo que parece prevalecer la visión inicial de Marx y Engels de entenderlo como un movimiento crítico de superación del orden existente, que por su naturaleza histórica circunstancial siempre será diferente aun cuando existan algunas similitudes fundamentales en los países que cultivan sus propuestas.

g) La contradicción entre el capitalismo y el socialismo se despliega fundamentalmente a través del conflicto entre eficiencia económica y justicia social[564], íntimamente relacionado esta última a la efectiva realización de los derechos humanos. Cuando se produce el predominio desproporcionado de uno de estos dos primeros elementos, inmediatamente se afecta el estatus del otro. La inteligencia de la izquierda en el poder se mide por la difícil tarea de la capacidad de administración del conflicto entre eficiencia económica y justicia social de manera exitosa y equilibrada. Para lograr ese objetivo, el socialismo tiene que superar dialécticamente los mecanismos de gestión económica del capitalismo, asimilando sus

563 C. Tablada. *El marxismo del Che*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 2007, p. 89.

564 P. Guadarrama. "Humanismo real, positivo...", Memorias del VII Seminario..., *op. cit.*

conquistas y restableciéndolas sobre nuevas bases más humanas, pero sin hiperbolizaciones filantrópicas y abstractas que aletarguen el logro de las conquistas sociales, frenen el despliegue de las fuerzas productivas, afecten la producción de bienes de consumo y a la larga repercutan negativamente sobre el sujeto social del socialismo: el pueblo revolucionario.

h) Las transformaciones cuantitativas y cualitativas que se han producido en la clase obrera mundial obliga a una reconsideración del enunciado "la misión histórica del proletariado", especialmente en los países neocoloniales o en vías de desarrollo. En América Latina la clase obrera continúa desempeñando un papel significativo en la lucha de clases, pero a la misma se le han sumado fuerzas imprescindibles en la lucha contra el poder nacional y transnacional del capitalismo neoliberal, que en ocasiones pueden llegar a desempeñar un papel significativo en la dirección de las luchas sociales. La creciente complejidad de las estructuras socioclasistas de las sociedades dependientes, como las predominantes en los países latinoamericanos, obliga a tomar en consideración a otras clases y grupos sociales, como el campesinado, las minorías étnicas, la empobrecida clase media, la pequeña burguesía, el estudiantado, la intelectualidad e incluso algunos sectores militares a la hora de establecer alternativas de orientación socialista para los países de esta región.

i) Aunque hay consenso general entre las adversas condiciones subjetivas para los procesos revolucionarios, hay coincidencia también en que las condiciones objetivas para tales cambios no solo subsisten, sino que en algunos casos se incrementan, aunque no de manera uniforme. Se comprende que el capitalismo posee válvulas de escape eficaces que le posibilitan supervivencia y transformaciones que no alteran su esencia. A la vez, se considera, con razón, que los conflictos y explosiones sociales que con frecuencia se producen, dada la difícil situación socioeconómica de la región, pueden propiciar en determinados momentos la factibilidad de una transformación revolucionaria que pueda finalmente tomar

rumbos socialistas, aunque no lo declare explícita e inmediatamente.

j) Tomando en consideración la afectación del prestigio internacional del socialismo, no solo producida por el derrumbe de la Unión Soviética y los países de Europa Oriental, sino por el descrédito de los partidos socialdemócratas cuando han asumido el poder en nombre del socialismo, e incluso el antecedente nefasto de que los nazis utilizaran el término en la denominación de su partido fascista, existen fuertes tendencias dirigidas a eliminar el término de socialista, no solo en los programas políticos sino también en el discurso académico.

k) Las nuevas experiencias socialistas están obligadas a equilibrar adecuadamente las experiencias internacionales de construcción socialista y a articularlas con las condiciones específicas de cada país. De ahí que Ramón Losada Aldana, para el caso de Venezuela, enfatice que:

> El socialismo, tal como lo hemos conceptuado, es lo universal, es lo genérico, lo que se reitera, lo que tiene carácter de sustancia y esencia. Y así como lo humano tiene singularidades, también las tiene el socialismo, experimenta especificidades y cambios según circunstancias de lugar y tiempo. En este sentido es dable, lógico y hasta necesario hablar de socialismo nuevo o del siglo xxi: se trata, entre otras cosas, de las modalidades espacio-temporales que mediante el socialismo habrán de tener concreciones nacionales y hasta regionales en el presente siglo. Es así como podemos entender y postular un singular socialismo venezolano: nuevo en el tiempo, siglo xxi; nuevo en el espacio, Venezuela. Se trata de injertar en la universalidad socialista los rasgos de nuestra naturaleza, los dones de la biodiversidad nacional, las singularidades de nuestra historia, de nuestra cultura e idiosincrasia, de los atributos de nuestro carácter colectivo, de las

peculiaridades multiculturales y multiétnicas del país. En síntesis: la nacionalización venezolana de la universalidad socialista.[565]

l) Algo muy significativo que los marxistas latinoamericanos deben tener muy presente en su perspectiva es que los nuevos experimentos de construcción socialistas no podrán, en modo alguno, limitar su efecto o concentrarlo solamente en las transformaciones económicas, sino que se está obligado a la vez a fortalecer el trabajo político, ideológico y cultural, pues de lo contrario se pueden repetir otros nefastos virajes hacia el capitalismo, como los experimentados a raíz de la caída del Muro de Berlín. Con razón sostiene Felipe Pérez Cruz, que:

> El socialismo latinoamericano se perfila como un actuar que desde el primer momento se propone cambiar el modelo expoliador, donde la economía tiene que convertirse en un dominio público, democráticamente asumido por los trabajadores, y los legados ideológico-culturales populares, que ocupan el lugar principal en la tarea de revertir la agresión material y espiritual del sistema capitalista.[566]

m) Las nuevas experiencias socialistas emprendidas o por emprender en este siglo xxi deberán tener muy presente que la hiperbolización del papel del Estado y la consecuente mengua de la sociedad civil constituyó, tal vez, uno de los factores que más contribuyó a que gran parte de la población de aquellos países viese con agrado, aunque en muchos casos después se arrepintiesen, el desmonte de aquellos enormes leviatanes. Al respecto Renán Vega sostiene que:

---

565 Ramón Losada Aldana. "Socialismo para Venezuela". En Instituto de Altos Estudios Políticos y Sociales Bolívar-Marx. *El socialismo en el siglo xxi*, Fundación Editorial El perro y la rana, Venezuela: 2006, p. 37.

566 Felipe Pérez Cruz. *América Latina en tiempos de Bicentenario*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana: 2011, pp. 49-50.

Un punto importante que debe mencionarse es que Marx nunca fue un cultor del Estado, como hoy lo presentan los críticos del socialismo y también los burócratas de los socialismos históricos. En términos reales, Marx estaba muy lejos de esa visión estatista del socialismo, que hoy tiende a prevalecer y la cual denuncian los neoliberales como propio de Marx y el marxismo. Marx, que reafirmaba en todos sus análisis, el carácter histórico –por tanto finito y perecedero– de todas las estructuras sociales, no podía considerar que el socialismo fuera sinónimo de estatismo.[567]

n) Uno de los problemas de mayor preocupación entre los marxistas latinoamericanos en sus perspectivas del socialismo del siglo XXI, ha sido paulatinamente la cuestión ecológica. Todo pareciera indicar que haber subestimado esta decisiva problemática durante las experiencias pasadas del "socialismo real" condujo, en ocasiones, a que algunas de sus políticas productivas casi confluyeran con la naturaleza del capitalismo, que, como planteó Marx, es hostil a la naturaleza. Una postura ejemplar ante tal desafío la dio la aprobación de la nueva *Constitución Política de Bolivia* (2009), considerado como el primer texto a la vez ecológico y prosocialista del mundo, haciendo a este Estado oficialmente ecosocialista[568]. El dilema no parece tan difícil: o los presentes y futuros proyectos socialistas son atendidos por los marxistas latinoamericanos con perspectivas ecológicas, o no serán ni socialistas ni posibles.

o) El debate entre los marxistas latinoamericanos sobre las posibilidades de éxito del socialismo en países aislados con independencia de una revolución mundial[569], sigue y seguirá presente;

567 R. Vega. *Marx y el siglo XXI. Una defensa de la historia y el socialismo*, Ediciones Pensamiento Crítico, Bogotá: 1997, p. 207.

568 Artículo 189 del Capítulo tercero: "Jurisdicción agroambiental", Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia.

569 [illegible] nuestra conjetura inicial que la revolución no es solo la gran mediación entre el establecimiento de dos formaciones socioeconómicas [illegible]ncialmente diferentes, sino que posee el papel metodológico central a lo largo de todo el período de transición. En otros términos, para nosotros el período de transición coincide con el proceso de

pero lo cierto es que ningún movimiento revolucionario puede cifrar sus posibilidades de éxito exclusivamente en el advenimiento del triunfo del socialismo simultáneamente en la totalidad o la mayoría de los países del mundo, pero tampoco puede tener seguridad en el éxito de sus proyectos al margen de la necesaria solidaridad internacional. De ahí que todos los procesos de integración que se están incrementando estratégicamente en los últimos tiempos en América Latina y el Caribe, servirán a los proyectos de dignificación de los pueblos de esta región, por lo que de un modo u otro favorecerán el rumbo socialista de estos países, con independencia de que se le reconozca tal denominación a los mismos. Lo importante no es cómo se les denomine a tales nuevas experiencias sociopolíticas, ni que deban ser solo los marxistas los que pretendan asumir el protagonismo privado en su realización. Lo decisivo serán las transformaciones del contenido revolucionario y anticapitalista que en dichos experimentos se pongan en práctica, y que sean el producto de la voluntaria decisión de la mayoría de los pueblos que las emprenden.

Conclusiones

1. En la trayectoria del ideario de orientación socialista, predominó desde sus primeras manifestaciones, y se ha mantenido en muchas de las contemporáneas, una mayor preocupación por la lucha por la justicia social y la conquista de derechos para los sectores marginados de la población, como un intento de conversión del humanismo abstracto en humanismo real, pero, por lo regular, sin atender debidamente el imprescindible desarrollo de la eficiencia económica para poder cumplir con tales objetivos.

[illegible]evolución socialista que concluye con el establecimiento de la formación socioeconómica nueva. Si bien no es ocioso cuestionarse si dicha formación socioeconómica puede existir a nivel de un país, o requiere de un dominio mundial". Francisco Álvarez Somoza. "La izquierda como vertiente política: la lucha por su recomposición". En colectivo de autores. *Teoría sociopolítica, selección de temas*, t. I, Editorial Félix Varela, La Habana: 2000, p. 154.

2. Aunque algunos exponentes de las utopías socialistas de la modernidad prestaron cierta atención a la importancia de la producción de la riqueza social, sin embargo este tema no se convertiría en el centro de la preocupación principal de la construcción de alternativas socialistas y comunistas hasta Marx y Engels, como condición indispensable para la conquista de la mejor justicia social y concreción de un humanismo real, que superase las tradicionales posturas filantrópicas y humanistas abstractas. La mayor parte de sus continuadores trataría con mayor o menor éxito de convertir en realidad tales aspiraciones, plenamente conscientes de la imposibilidad de lograrlo si no se impulsaba al máximo el desarrollo de las fuerzas productivas.
3. Marx y Engels presuponían que la superación de la inhumana, injusta y explotadora sociedad capitalista se iniciaría por aquellos países de mayor desarrollo económico, básicamente como resultado de la contradicción interna entre el desarrollo impetuoso de fuerzas productivas que encontrarían un freno en las relaciones de producción, distribución y consumo en las que se depauperaba cada vez más la clase obrera, por lo que esta asumiría un consecuente protagonismo histórico al propulsar una revolución social que emprendería el tránsito hacia una sociedad más justa con una mejor distribución de la riqueza social, la cual contaría con un rico presupuesto tecnológico y económico gestado en el capitalismo. Pero la historia tomó otro rumbo y la burguesía supo astutamente, con el despliegue del neocolonialismo y el imperialismo, desplazar tales conflictos a la periferia, aristocratizar a la clase obrera de los países centrales y producir un desarrollo socioeconómico cada vez más desigual entre los pueblos. Esta particularidad del desarrollo del capitalismo fue analizada y aprovechada oportunamente por Lenin, Mao, Ho Chi Minh, Fidel, etcétera –como propiciadora para el inicio de los procesos revolucionarios de experimentación socialista en Rusia, China, Corea, Vietnam, Cuba– e incluso tras la ofensiva del Ejército Rojo en Europa Oriental, con la excepción de Checoslovaquia, la zona más desarrollada de esta región. Esta nueva situación motivó que el ideario original de Marx y Engels

sobre cómo podría irse resolviendo el conflicto entre justicia social y eficiencia económica no encontrará tan rápida solución, porque la mayoría de estos nuevos experimentos socialistas tendrían que dedicarle mayor atención al impulso acelerado y al desarrollo sostenible de la infraestructura económica para ir dando paulatinamente solución parcial al mejoramiento de la justicia social, en las regulares situaciones de agresiones, bloqueos, guerras, etcétera, que han obstaculizado su desarrollo.

4. Ante la utopía abstracta del capitalismo real de que el mercado debe regir y controlar casi de manera absoluta todas las relaciones socioeconómicas, algunos experimentos del "socialismo real" desarrollaron la no menos abstracta utopía de que el Estado debe ser el exclusivo interventor de dichas relaciones. Una lamentable confusión en el hecho de que en el socialismo debe predominar, en lugar de formas de propiedad social –que, como se sabe, pueden ser múltiples–, la propiedad estatal, ha motivado serias insatisfacciones en cuanto a la eficiencia económica, especialmente en la cantidad y calidad de productos y servicios, sobre todo en la agricultura, provocando el consecuente malestar en la población.
5. Otro error en la mayor parte de los ensayos socialistas realizados ha consistido en considerar de peligrosa utilización la competencia entre los sectores empresariales, lo mismo de producción y servicio, así como determinados mecanismos mercantiles, como la interrelación entre la oferta y la demanda. Erróneamente se les ha atribuido un origen exclusivo en el capitalismo, generador de la mayoría de sus males, ignorándose que tales mecanismos son muy antiguos en la sociedad humana y que el socialismo no debe ni puede despreciarlos, sino aprovecharlos de una forma más racional y justa en beneficio de una mejor satisfacción de las necesidades de la población, de la forma más equitativa posible, pero nunca estimulando el igualitarismo.
6. Ha sido en el seno del proclamado marxismo occidental donde mayor atención se otorgó a las cuestiones relacionadas con el humanismo, los derechos humanos, la democracia y la justicia social, así como a los mecanismos ideológicos y culturales desplegados por la

racionalidad instrumental en el capitalismo, en tanto no le mereció la debida atención el tema del logro de la mayor eficiencia económica en los ensayos socialistas para poder asegurar las conquistas sociales.

7. No cabe la menor duda de que vivimos nuevamente en tiempos en los que América Latina está como siempre en disputa, más aún en esta época en que, después de un período de inicio del siglo XXI, el péndulo de la historia se inclinó significativamente hacia la izquierda con el triunfo de varios proyectos políticos de orientación socialista –en diversas tonalidades de rojo, rosados y algunos hasta medios violeta–, pero en definitiva todos progresistas e incluso algunos de ellos revolucionarios. Pero últimamente la derecha gana espacios y se reacomoda en algunos países, renovando sus proyectos políticos en los que se ve obligada a promover algunas mejoras sociales, políticas y ecológicas, así como a incorporarse a los imprescindibles procesos integracionistas. Temas que hasta hace un tiempo, como los derechos humanos y la lucha contra los efectos del capitalismo salvaje, eran considerados reclamaciones exclusivas de los sectores de izquierda, ahora resulta que la derecha parece querer liderarlos. En definitiva, si tales medidas resultan favorables al bienestar de los pueblos latinoamericanos deben encontrar el debido apoyo, independientemente de cuáles sectores políticos los protagonicen.
8. El casi ancestral reclamo de armonizar el humanismo real, la justicia social, los derechos humanos y la eficiencia económica no ha sido hasta el momento alcanzado por los distintos ensayos de "socialismo real", y mucho menos de capitalismo real, no obstante los infructuosos intentos de una presunta tercera vía, que a lo sumo ha conllevado a algunas reformas de la socialdemocracia –por supuesto muy distante a lo que concebía Marx con ese nombre–, convertida en verdad en taller de reparaciones del capitalismo. Por supuesto que estos ensayos de construcción ni han sido en vano –pues han conllevado algunas mejoras en los niveles de vida de cada vez más amplios sectores de la población, y a reducciones relativas de índices de pobreza extrema–, ni han sido desatendidos

por ideólogos y políticos tanto de izquierda como de derecha. Unos y otros han estado muy pendientes de las fisuras de las propuestas y ensayos de sus opositores para evitar las propias, utilizando especialmente las posibilidades que permiten las reglas del juego democrático. La izquierda ha ido accediendo al poder, en algunos casos, por vías electorales, tal vez confirmando la aspiración de Marx de fortalecer el parlamentarismo obrero. Sin embargo, nunca debe olvidarse que los sectores oligárquicos se atienen más a las normas de la democracia cuando los resultados les son favorables, pero no vacilan en utilizar los golpes de Estado como la "salvación popular" para desviar el rumbo de la historia en correspondencia con sus aspiraciones.

9. Ante tales circunstancias, ¿cuál debe ser la actitud de los intelectuales orgánicos de estos tiempos, en que se necesita reconfigurar propuestas de ensayos socialistas deseables por los pueblos? No parece distinta a la de las generaciones de intelectuales y políticos que nos antecedieron en muchas partes del mundo, y en especial en América Latina, que han sido genuinos críticos de su época y propositivos de alternativas más humanistas de novedosos ensayos socialistas. Por eso resulta imprescindible estudiar su pensamiento y sus propuestas –junto a las de los europeos, norteamericanos, asiáticos o africanos, sin ningún chauvinismo–, no para quedarnos en ellas y vanagloriarnos de vacua erudición, sino para apoyarnos sobre sus hombros, y otear más lejos y apreciar con mayor precisión los nuevos obstáculos que tal vez no existían en sus respectivas épocas o eran aún tan incipientes como para percatarse de su posible magnitud futura.
10. Pero también es imprescindible desarrollar nuevas herramientas teóricas para analizar los problemas de las nuevas circunstancias, y asumir con valentía académico-política la crítica respectiva de los actuales ensayos socialistas, ya que la crítica a los ensayos capitalistas siempre resultará más fácil, pues hasta sus propios ideólogos se encargan de autocriticarse moderadamente para perpetuarlos.
11. Estamos obligados, sin temor a ser caracterizados como revisionistas, desviacionistas, disidentes, etcétera –ese riesgo siempre

habrá que estar en disposición de asumirlo, y luego la historia se encargará de confirmar o desvirtuar tales calificativos–, a elaborar propuestas y sustentarlas debidamente tanto en eventos científicos, como estos seminarios en homenaje a Marx, o en la vida académica, pero ante todo en el seno de nuestros respectivos partidos políticos y otras organizaciones en que militemos o participemos, para contribuir en algo al perfeccionamiento de un socialismo menos ideal que el real. Este solo existía en los programas de los congresos de los partidos comunistas, por lo que se debe aspirar a lograr un socialismo más realista y sobre todo más deseable en beneficio de los sectores populares; de lo contrario, estos nos pasarán la cuenta por no haber desempeñado debidamente el papel que confiaron deberíamos haber realizado, y para el cual se esforzaron en formarnos política e intelectualmente, bajo la convicción de que el deber de todo intelectual revolucionario es, ante todo, ser un buen intelectual, pues siempre resulta más difícil desarrollar la capacidad teórica que orientar la actitud ideológica, aunque ambas son necesarias y deben complementarse orgánicamente.

12. El socialismo es una vieja aspiración de la humanidad, aunque no siempre se le haya denominado de tal modo. No importa tanto saber quiénes fueron los primeros en plantearse la tarea de concebir y luchar por alcanzar un tipo de sociedad más humana y más justa, sino que lo imprescindible es saber quiénes se lo han planteado adecuadamente en las circunstancias oportunas y por qué razón, desde el siglo XX hasta nuestros días, han tenido éxito algunas de sus aspiraciones, en tanto que otras han terminado en el fracaso.
13. Algunos de sus miembros parecen equivocar el blanco de sus críticas al desplazar la mirilla más hacia la extrema izquierda que hacia la derecha, sin percatarse de que, a la vez, inclinan en algunos grados su culata hacia la derecha, y que en lugar de mantener al capitalismo como el objetivo principal de sus ataques, pareciera que se olvidaran del mismo y dedicasen sus disparos exclusivamente al socialismo, con la justificación de criticar la experiencia soviética o en general el llamado "socialismo real."

14. Por supuesto que esta fórmula resulta valida también para el diálogo de los marxistas con algunos liberales, socialdemócratas o conservadores en distintos momentos de su relación con el poder, aunque no para el caso de los fundamentalistas políticos como los fascistas.
15. Los que se reconocen de izquierda o marxistas no deben jamás olvidar, particularmente en este siglo XXI tan fecundo para las conquistas de los sectores populares, que la democracia debe ser completada por el socialismo y, por tanto, están obligados de alguna manera a hacer todo lo posible por ampliarla, enriquecerla y extrapolarla de los cortos marcos legales o políticos a los que la limita la sociedad burguesa, para hacerla trascender al máximo hacia lo social.
16. En ocasiones, algunos marxistas latinoamericanos han desatendido la cuestión epistemológica en el análisis de múltiples procesos sociales, sobredimensionando el factor político o económico, cuando en verdad los cambios que demanda la modelación para la construcción de una nueva sociedad, en concordancia con lo que se presupone sea el socialismo, no se pueden emprender sin herramientas teóricas de carácter epistemológico, además de otras dimensiones, en particular la ética.
17. Una adecuada observación y análisis sobre las posibilidades verdaderas de efectos satisfactorios de las nuevas experiencias socialistas en América Latina en el siglo XXI, lo mismo que en cualquier parte del mundo, demandan que el microscopio de los marxistas se encuentre en perfectas condiciones de visibilidad, y por esa razón solo una perspectiva multifactorial, holística, compleja y dialéctica hace posible que las propuestas que se elaboren no sean sesgadas.

Conclusiones de *Marxismo y antimarxismo en América Latina. Crisis y renovación del socialismo*

Al efectuar un balance de cualquier fenómeno hay que precisar previamente cuáles son los parámetros a emplear, el objeto específico de arqueo, los resultados que se persiguen con el mismo y otros factores, esto con el objetivo de evitar confusiones a la hora de medir adecuadamente el resultado obtenido al final de la labor.

En este libro no se ha tratado de determinar el efecto ideológico, político o social que, en el desarrollo histórico particular, ha tenido la propagación de las ideas marxistas en los movimientos sociales y las luchas de las clases oprimidas en Latinoamérica, aun cuando de algún modo se pueda o no haber contribuido en parte a ello. Esto no significa que se desconozca la importancia de tales repercusiones y que sea necesario apoyarse inexorablemente, para fundamentar algunas de las consideraciones sostenidas en este libro, en las investigaciones de historiadores, politólogos, sociólogos, comunicadores, etcétera, sobre estos aspectos.

Más bien lo que se ha pretendido ha sido valorar algunas de las formas de confrontación entre el pensamiento socialista y en particular del marxismo y sus opositores, como objeto específico de investigación, conscientes de que este tema no agota la riqueza de la vida filosófica latinoamericana.

Uno de los objetivos ha sido extraer de dicho enfrentamiento determinadas conclusiones, que pueden ser de utilidad para

quienes se interesen por el problema de la función de la filosofía en América Latina, y en especial para quienes se dediquen a la investigación sobre las particularidades y el lugar del pensamiento socialista y marxista en la cultura latinoamericana.

Ante todo, habrá que partir del presupuesto de que lo que en la actualidad se conoce como el marxismo no puede ser reducido a la obra exclusiva de Marx, pues debe incluir también la labor no solo de las grandes personalidades que han contribuido en mayor medida al enriquecimiento de la concepción materialista de la historia, como Engels o Lenin, sino también de otras personalidades como Rosa Luxemburgo, Antonio Gramsci, Louis Althusser, etcétera, y también a aquellas que, en el ámbito latinoamericano, como José Carlos Mariátegui, Antonio García Nossa, Fidel Castro Ruz, Ernesto Guevara, Adolfo Sánchez Vázquez, Bolívar Echeverría, etcétera, quienes han aportado también valiosas ideas a la misma.

En caso contrario se estaría en presencia de una grosera hiperbolización, que ignoraría los aportes de un extraordinario número de seguidores y continuadores que han contribuido notablemente al desarrollo de dicha teoría hasta nuestros días. Por tal motivo, resultan realmente infundados aquellos ataques al marxismo que pretenden criticar las "insuficiencias" de Marx para explicar los fenómenos nuevos del capitalismo avanzado. Esto sería algo así como criticarle a Aristóteles su incapacidad para comprender la cibernética.

Por tal razón, los marxistas latinoamericanos no han dedicado sus empeños a demostrar cómo se han cumplimentado las profecías de Marx y Engels, y mucho menos sus ideas, sobre América Latina. La historia les dio primero la razón a estos últimos en cuanto a la necesidad de que los pueblos asumieran la transformación revolucionaria del capitalismo, tarea que se intentó con la Revolución de octubre en 1917 en Rusia, con la aparición en el siglo xx, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, de varios países socialistas, no por simple gesto de benevolencia o complacencia de los pueblos que emprendieron esa tarea en relación con

los creadores de las ideas de lo que llamaron socialismo científico para diferenciarlo del socialismo utópico, sino precisamente por el grado de cientificidad de sus ideas, por una parte, y por otra porque ha habido quienes se han decidido a realizarlas en correspondencia con la nuevas y circunstanciales demandas sociales.

Ahora bien, el modo, la forma específica en que debe construirse la nueva sociedad socialista y los experimentos sociales por ejecutar para emprender esa tarea, no siempre con asegurado éxito en cada situación o país en particular, demuestran que no hay que consultar cada decisión en los escritos de Marx o Engels, de la misma forma que no hay que preguntarle a Newton cómo se construye un cohete que rompa el campo gravitacional.

Habrá que profundizar en el conocimiento de la obra de los principales representantes del marxismo, no para escudriñar en qué se equivocaron, sino para valorar sus respectivas experiencias y apreciar el método que los llevó a la elaboración de formulaciones teóricas de validez histórica universal, precisamente porque eran la genuina expresión científica, en su momento, del análisis de fenómenos históricos concretos, así como de su concatenación en la historia universal, y no el resultado de especulaciones infundadas. El esclarecimiento de dicha problemática –la correlación de lo universal y lo específico, lo mismo que la lucha entre las diversas formas de humanismo frente a las diferentes expresiones de la enajenación humana– está dentro de las funciones permanentes del pensamiento filosófico latinoamericano.

Tal vez una de las deficiencias principales de muchos de los representantes del marxismo latinoamericano haya sido el [illegible]ismo de fórmulas, esquemas, modelos e interpretaciones del marxismo extraídos de experiencias muy ajenas a nuestras circunstancias, sin discriminar adecuadamente lo que es plenamente válido y reconocidamente aceptable por su universalidad histórica.

El teoricismo ha llevado a que incluso algunos pensadores de izquierda no hayan otorgado la merecida atención a investigar las respectivas circunstancias de su realidad nacional, y en tal

caso esto dio lugar a que el dogmatismo y el esquematismo hayan florecido en algunos momentos de la trayectoria del pensamiento socialista y marxista en América Latina, en lugar de los análisis creativos.

Sin embargo, los problemas que preocuparon y ocuparon a Marx, Engels, Lenin, Luxemburgo, Gramsci, etcétera, fueron básicamente los de la Europa de su tiempo, del mismo modo que Ho Chi Minh en Vietnam o Mao Tse-Tung en China, y por tal razón trataron de darles solución particular, pensando que, de una forma u otra, podrían incidir dialéctica y necesariamente en el resto del mundo, al igual que hoy sabemos que lo que acontece en los países latinoamericanos que se orientan de modo diverso hacia distintas formas de socialismo repercute también de muchas maneras en el resto del mundo gracias al creciente proceso de interdependencia que se produce en el orbe globalizado, y en particular por el acelerado despliegue de los medios de información y comunicación, que no obstante son controlados en gran medida por los centros de poder del capitalismo; sin embargo, existen otros canales de redes sociales y medios de prensa favorables a la izquierda.

¿Cuál debe ser entonces la actitud de un marxista latinoamericano, sino plantearse y tratar de resolver los problemas de su respectiva contextualidad? El filósofo nicaragüense Alejandro Serrano Caldera sostiene con razón:

> La teoría de Marx es pues, precisamente por eso, más que un materialismo clásico, que una antropología naturalista y que un economicismo determinista, una ciencia de la historia y una filosofía de la praxis en donde el hombre desde su posición de clase, está siempre presente como destinatario y actor de la historia.[570]

De lo que se desprende que revitalizar el marxismo implica no solo reestudiar a los clásicos de esta filosofía con nuevas visiones,

570 Alejandro Serrano Caldera. "Valoración del pensamiento y obra de Carlos Marx", *Obras*, vol. II: Escritos filosóficos y políticos II, Escritos sobre la universidad, Hispamer-CNU, Managua: 2009.

sino ante todo estudiar científicamente las condiciones concretas en que se revela la historia en cada lugar, para así poder participar en su mejor orientación. Quien espere del marxismo una teoría metafísica apriorística para todas las épocas y todas las circunstancias –como acostumbran los sistemas filosóficos tradicionales y como, en contra del propio espíritu de Marx, sus interpretaciones dogmáticas lo han fosilizado– en lugar de dedicarse al enriquecimiento de la teoría y de la práctica revolucionarias a partir de sus condiciones específicas, no parece el apropiado para que se le considere un marxista auténtico y orgánico.

La misión de las investigaciones futuras será identificar a los marxistas auténticos y orgánicos para revelar el grado de correspondencia de sus obras con las exigencias epocales y diferenciarlos de los marxólogos, marxistas vergonzantes, dogmáticos, marxófilos, marxófagos y otros engendros. Pero sin subestimar las potencialidades que pueden estar contenidas en muchos de los representantes de estas posiciones, y teniendo siempre presente que la historia no la hacen solo los socialistas, ni los comunistas o los marxistas. Es hora ya de superar los protagonismos vanguardistas y sectarios que en nada han beneficiado la emancipación de los pueblos latinoamericanos.

Por otro lado, no se debe identificar el pensamiento marxista con la literatura docente que, elaborada para la enseñanza media y superior, requiere de determinadas exigencias didácticas, y por tanto de simplificaciones para la comprensión por parte de los alumnos. Por esa razón, el antimarxismo contemporáneo ha concentrado sus ataques más virulentos contra ese tipo de textos.

La originalidad y autenticidad del pensamiento marxista latinoamericano hay que buscarlas en las ideas y las acciones de quienes enfocaron los problemas específicos de su circunstancialidad para transformarlos, armados con el materialismo y la dialéctica, como Mariátegui y el Che, y sin desdeñar las experiencias e ideas de otros ámbitos.

El materialismo histórico ha constituido la base teórica y metodológica de múltiples investigaciones sociológicas concretas,

emprendidas no solo por marxistas, sino por otros científicos sociales latinoamericanos. Pero en esta búsqueda no siempre han sido debidamente delimitados a distintas esferas de la realidad social, y por tanto a los diferentes niveles de la investigación. El hecho de que pueda resultar inadecuada una tesis determinada para un aspecto específico de la realidad, no significa que necesariamente se tiene que derrumbar todo el andamiaje de la concepción materialista de la historia, como han pretendido el antimarxismo y el anticomunismo.

Constituirá una tarea permanente de los investigadores fijar correctamente el nivel sociológico de sus análisis, con el fin de determinar el grado de validez de cada teoría. Solamente de tal modo se podrán evitar las confusiones, contribuyendo a la vez al enriquecimiento de la teoría marxista.

Si bien es cierto que no siempre ha existido correspondencia entre la producción teórica de los marxistas latinoamericanos y su actividad práctico-revolucionaria, producto de las urgencias de la lucha, no ha sido precisamente el empirismo ni la pasividad lo que ha prevalecido en el marxismo latinoamericano. Aunque tales insuficiencias se hayan manifestado en varios momentos, sus méritos y logros los reconocen incluso quienes no comparten sus ideas, pero abordan con objetividad la cuestión. Así, Heinz Sonntag plantea:

> Hasta en la periferia del marxismo ortodoxo hubo numerosos intentos de aplicar sus tesis de una forma creativa y novedosa. Es imposible pretender ahora descartarlos simplemente (...) Hay que reconocer las contribuciones que el marxismo ortodoxo ha hecho o posibilitado. [Esto en cuanto a lo referido a la producción teórica. Con relación a su actividad política también señala que] No cabe duda que el marxismo ortodoxo ha tenido, a través de los partidos comunistas, una presencia significativa en América Latina (...) es menester destacar su papel importante en las luchas reivindicativas

de las clases explotadas y en algunos intentos de revolucionar ciertas sociedades de la región.[571]

De igual modo, Luis E. Aguilar reconoce, con cierta amargura, el impacto político cultural del marxismo en el área. Mientras que sus simpatizantes, como Scheldon Liss y Adolfo Sánchez Vázquez, sostienen acertadamente que "… el lado liberador de la historia real de América Latina de este siglo es inseparable del marxismo, ahora podemos decir también que sin él no puede escribirse tampoco la historia de las ideas de América Latina".

Uno de los argumentos preferidos del antimarxismo contemporáneo es la pretendida incompatibilidad entre enfoque ideológico y objetividad científica. La ideología burguesa pretende universalizar sus propios defectos al estilo del fenómeno de la proyección psicológica, y llevarlos más allá de sus fronteras. Todo parece indicar que esta dicotomía tratará de estimularse, por lo que constituirá una misión importante de los marxistas y una función de la filosofía en América Latina demostrar la coincidencia entre la cientificidad de sus análisis y el partidismo que es consustancial a todo análisis marxista.

Los marxistas latinoamericanos han tratado siempre, partiendo de la representatividad de los intereses de la clase obrera, de expresar simultáneamente los de los demás sectores explotados. Esto no excluye el hecho real de que, en ocasiones, ha prevalecido cierto obrerismo exagerado que ha distorsionado algunos enfoques al no tener en cuenta otros factores sociales específicos. La discusión sobre el papel revolucionario de la clase obrera ha estado presente en las discusiones del marxismo y el antimarxismo latinoamericano desde sus primeros tiempos hasta nuestros días. Este ha sido uno de los flancos donde han querido concentrar el antimarxismo y el anticomunismo sus ataques.

Tanto hoy día como en el futuro nadie podrá ignorar la existencia de una clase obrera, aunque con diversos grados de

571 H. Sonntag. Duda-certeza…, op. cit.

desarrollo en los distintos países del área. Pero tampoco ningún marxista puede pasar por alto o subestimar el papel de otros grupos y clases sociales que constituyen piezas fundamentales en el ajedrez de la revolución, como los amplios sectores campesinos, indígenas, estudiantes, profesionales, determinados sectores militares, pequeña burguesía y esa amplia y disímil "clase media", funcionarios, el lumpemproletariado, los desocupados, los indignados, los *homeless,* etcétera; todos ellos no podrán ser desatendidos en las futuras batallas, porque no solo son agentes en la historia, sino que también la historia se hace para ellos. Este hecho no ignorará ni minimizará el rol que desempeñan los obreros latinoamericanos como portadores de una esencia humana superada y superadora.

No ha constituido una misión del marxismo en Latinoamérica estimular la violencia por la violencia. Ha sido la propia lucha de clases la que ha ido imponiendo la opción por la violencia como alternativa necesaria, en algunos casos, para combatir la violencia reaccionaria, en la que los ideólogos del antimarxismo se encargan de poner cosméticos mientras acusan al marxismo de estimular los odios.

Los procesos actuales de democratización que se operan en América Latina no presuponen, en verdad, el abandono de las formas más violentas de la lucha de clases, no obstante las mejores intenciones que pueden tener los marxistas en su afán porque se produzca un parto social sin dolor. Las conmociones sociales venideras no dependerán de la buena o mala voluntad de los marxistas, sino de las actuales insoportables condiciones de vida de los pueblos latinoamericanos. Esto lo han reconocido hasta los más abiertos críticos del socialismo, como Francis Fukuyama o el senador Robert Kennedy, quien después de hacer un recorrido por América Latina en los años sesenta, momento en que la lucha guerrillera pululaba en numerosos países, planteó, con honestidad en su informe, que la causa de las explosiones sociales en esta región no eran los comunistas, sino las condiciones de miseria predominantes en ella. Esto inmediatamente motivó que

el Gobierno norteamericano desarrollara la política de la llamada Alianza para el Progreso, pensado que con la distribución de algunos alimentos, calzado, ropa, etcétera, entre los sectores más necesitados iba a apaciguar aquellas expresiones de rebeldía.

La tarea de los marxistas consiste, entonces, en canalizar los deseos de los sectores populares hasta que estos alcancen la realización de sus aspiraciones inmediatas, aun cuando ello no conduzca necesariamente al triunfo próximo de la revolución socialista.

Tanto los precursores del marxismo como sus representantes posteriores en América Latina han acentuado más sus críticas al capitalismo y la lucha política, que su atención a las disquisiciones filosóficas. Por tal razón, como en cualquier otra parte, el marxismo se ha desarrollado más como teoría político-social que procura la transformación de la sociedad existente, que como doctrina filosófica en *sensu stricto*. Esto no significa ignorar la existencia de cierto marxismo de cátedra y académico que subsiste en algunos países, y que en algunos casos no deja de desempeñar un papel positivo, al menos en la divulgación y profundización de algunos aspectos de la teoría marxista.

El marxismo continuará enriqueciéndose básicamente en el terreno de la confrontación política, aunque no debe subestimarse la labor académica. Las esferas de la epistemología, el materialismo histórico, la axiología, la ética y la estética requerirán la esmerada atención que ya les han otorgado, entre otros, Eli de Gortari, Adolfo Sánchez Vázquez, Zayra Rodríguez Ugidos, Marta Harnecker, Ludovico Silva, José Rafael Núñez Tenorio, Bolívar Echeverría, etcétera, de la misma manera que los problemas de la teoría de la revolución social que han analizado Rodney Arismendi y otros dirigentes revolucionarios, así como los escabrosos problemas de la economía que han estudiado Carlos Rafael Rodríguez, Pedro Vuskovic, Julio Silva Colmenares, Vânia Bambirra, etcétera, tanto en lo que constituyen las tres partes fundamentales de la concepción materialista de la historia (la filosofía, la economía política y la teoría del socialismo científico), como en el .terreno de las ciencias

particulares, por ejemplo la historia, donde se destacan Sergio Bagú, Julio Le Riverend y Pablo González Casanova, el marxismo seguirá abriendo campo y mostrando toda su vitalidad en su enfrentamiento con las formas actuales del pensamiento burgués.

Del mismo modo que en el siglo XIX el marxismo surgió en dialéctico combate con otras corrientes filosóficas, económicas, políticas e ideológicas y continuó desarrollándose en el fragor de la lucha, así deberá asumirse el estudio de las corrientes contemporáneas del pensamiento filosófico y científico social contemporáneo, ya que lamentablemente en ocasiones se han subestimado las potencialidades contenidas en el mismo. Nada más nefasto. También las hiperbolizaciones y el excesivo amor propio han llevado a pensar que la filosofía contemporánea solo ha existido por y para luchar contra el marxismo. Y en el peor de los casos se tergiversan algunas de sus formulaciones, de manera casi similar a como sus ideólogos atentan contra el marxismo.

El genuino análisis dialéctico-materialista exige ante todo objetividad, rigor y cientificidad, lo cual no justifica ninguna actitud ecléctica con relación a la aceptación de tesis verídicas. La crítica a la filosofía contemporánea, y en especial a la ideología burguesa, no puede verse como un fin en sí mismo, sino como un medio de dialéctica superación de los postulados del pensamiento antimarxista y de perfeccionamiento y desarrollo del propio marxismo. Así, por ejemplo, ignorar las repercusiones del posmodernismo en aquella intelectualidad latinoamericana que tiene sus ojos atentos en Francia e Italia, constituiría un craso error.

Si bien las grandes figuras del marxismo latinoamericano han sabido destacar en ocasiones la importancia de la herencia filosófica y política del pensamiento anterior, especialmente de los próceres de la Independencia, no siempre se ha atendido debidamente la producción filosófica de otras figuras menores, pero que han repercutido notablemente en la cultura latinoamericana contemporánea. Afortunadamente se ha producido una toma de conciencia de tal desatención, y se han iniciado esfuerzos por reanimar dichos estudios.

El pensamiento marxista latinoamericano, si quiere mantenerse a la altura de los tiempos y empinarse sobre ellos, tendrá necesariamente que darse a la tarea de conocer las particularidades y logros de la filosofía contemporánea que con fuerza no se limita ya a los predios universitarios tradicionales, sino que salta sus fronteras y adquiere prestigio en los círculos filosóficos internacionales, como lo evidencian las obras de Mario Bunge, Leopoldo Zea, Francisco Miró Quesada, Enrique Dussel, entre otros.

En ocasiones, las posturas de los marxistas ante estas formas de pensamiento han estado matizadas por la extrapolación del partidismo filosófico y político al partidismo filosófico y viceversa. No ha habido en este plano una adecuada diferenciación y esto, lejos de contribuir al entendimiento, ha estimulado la hostilidad infundada, pues muchas veces los puntos de coincidencia políticos son mucho más importantes que las desavenencias estrictamente filosóficas. En tal sentido, por ejemplo, Fidel Castro ha planteado que estimular la discusión filosófica con los cristianos es un error político.

Los errores del sectarismo y el dogmatismo han causado daño a las propias filas del marxismo latinoamericano. Los ideólogos del capitalismo han sabido explotar estos elementos para acrecentar aún más las distancias entre marxistas y no marxistas. En la medida en que sean superadas esas posiciones se favorecerá mucho el proceso revolucionario y emancipatorio de los pueblos, e incluso se divulgara de manera más adecuada la concepción científica del mundo esbozada en el materialismo histórico y en el humanismo marxista.

Aun cuando en verdad se pueden apreciar manifestaciones de mimetismo europeizante y copia de algunos esquemas revolucionarios, especialmente entre los primeros representantes del marxismo en América Latina, resulta falso aseverar que este se ha caracterizado básicamente por la importación de esquemas.

Los marxistas latinoamericanos han sido creativos en múltiples ocasiones, y esto ha sido reconocido hasta por muchos críticos. Sus mayores preocupaciones han sido transformar la realidad

nacional y continental, y por eso la han estudiado y han extraído las conclusiones pertinentes.

El futuro desarrollo del marxismo en América Latina depende de que se acentúe la atención otorgada al análisis de la problemática nacional y continental, especialmente los problemas referidos a la identidad cultural latinoamericana, como forma específica de enriquecer la teoría. Esto, por supuesto, no justifica que esté al margen de los acontecimientos que sacuden a otras partes del mundo, tanto a las vigentes metrópolis capitalistas como a los zigzagueos inevitables de los pueblos que emprenden la difícil tarea de construir una sociedad nueva. Siempre es recomendable estar al tanto del acontecer del vecindario donde vivimos, pues muchos de sus sucesos nos pueden afectar, pero sin que eso impida dedicarle mayor atención a la propia casa antes de tratar de dirimir pleitos ajenos.

El antimarxismo se ha encargado de hiperbolizar ese copismo de algunos marxistas para presentar este fenómeno como inherente al marxismo en su totalidad, y de ese modo justificar su pretendido exotismo. Lo aparentemente paradójico es que, si fuese cierta tal inadaptación a nuestras circunstancias, haya tomado tanto auge y los ideólogos de la reacción, como lo muestra el *Documento de Santa Fe II* (programa político del Partido Republicano de EE.UU.), vean a los marxistas como una terrible plaga que hay que exterminar. ¿Es que el organismo social latinoamericano ha estado tan débil como para no poder generar anticuerpos por sí solo para acabar con dicho mal?, o es que, en verdad, ¿no es el marxismo un elemento extraño, sino por el contrario engendrado en las mismas entrañas de su ser para fortalecer la debilidad que le producen los que desde fuera le siguen chupando la sangre?

Ciertos errores, visiones utópicas, dogmáticas y anarquizantes que fueron propias de los precursores del pensamiento socialista latinoamericano se siguen esgrimiendo y atribuyéndose arbitrariamente a los marxistas actuales. Por eso constituirá una tarea de las investigaciones futuras sobre el pensamiento marxista latinoamericano delimitar muy bien aquellas ideas y concepciones que

fueron propias de otras etapas, y determinar si pueden ser consideradas propiamente marxistas, teniendo a su vez consideración permanente a la cuestión de ¿qué significa ser marxista, según las consideraciones enunciadas en el presente libro?

También será un objetivo perpetuo definir epistemológicamente el núcleo duro de la teoría marxista, que no puede de ningún modo estar dado de una vez y por todas, aunque se parta de las formulaciones básicas de las ideas de Marx. Ya en nuestras condiciones actuales ser un marxista consecuente y orgánico implica ser un marxista y un leninista, pues de lo contrario no podrían comprenderse las particularidades de la transición al socialismo de la época en que afloró el imperialismo.

Y ser un marxista y un leninista en América Latina implica conocer las ideas y la práctica revolucionarias de Fidel Castro y Ernesto Che Guevara, así como de los nuevos líderes latinoamericanos que protagonizan transformaciones de orientación socialista y que han desarrollado la teoría junto a la empeñosa experiencia de construir el socialismo en esta parte del mundo.

La historia del marxismo en América Latina dedicará un capítulo especial a Fidel y al Che, al viraje que produjo la Revolución cubana en el desarrollo del marxismo en esta región, pero también por sus repercusiones en otras latitudes. Especialmente en los años de rectificación de errores y tendencias negativas en Cuba, que se han considerado como una especie de revolución en la Revolución, se ha acentuado que "… nosotros debemos tener nuestra forma de interpretar las ideas revolucionarias del marxismo-leninismo"[572]. Pero a la vez se ha sostenido que: "Sin un Partido fuerte, disciplinado y respetado, es imposible desarrollar una revolución o una rectificación verdaderamente socialista"[573]. De este modo, ha

572 F .Castro. IV Congreso del Partido Comunista de Cuba, Discursos y documentos, Editora Política, La Habana: 1992, p. 43.

573 F. Castro. Discurso pronunciado en el acto de despedida de duelo a nuestros internacionalistas caídos durante el cumplimiento de honrosas misiones militares y civiles. (7 de diciembre de 1989). Disponible en: http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1989/esp/f071289e.html.

quedado esclarecido su criterio frente a los que en la actualidad aspiran a desarticular totalmente los partidos de orientación socialista o marxista.

La Revolución cubana constituyó un punto nodal en el desarrollo del marxismo en América Latina, pues no solo confirmó algunas regularidades que se producen en las revoluciones socialistas, sino que reveló nuevas potencialidades y modalidades que se dan en los países latinoamericanos a la hora de emprender el proceso revolucionario.

Los marxistas cubanos supieron superar el dogmatismo y ponerse a la altura de las exigencias de su época. En ese sentido, fueron auténticos intérpretes y representantes creadores del marxismo. También la Revolución nicaragüense evidenció, en su momento, la inteligente actuación de quienes supieron asimilar adecuadamente las ideas del marxismo sin necesidad de proclamarlo a los cuatro vientos, a diferencia de quienes lo pregonan y sin embargo no actúan en correspondencia con sus principios.

Cada nuevo proceso social como los que en la actualidad se desarrollan en Venezuela, Bolivia, Ecuador, etcétera, debe aportar nuevos elementos a la teoría de la Revolución social en sus diversas formas y a su vez confirmar las tesis fundamentales de la concepción materialista de la historia, que no siempre tendrán que producir agrado a muchos marxistas que no evolucionan en sus concepciones de acuerdo con las nuevas exigencias de las transformaciones sociales y los avances de la ciencia y la filosofía contemporáneas.

Un adecuado balance del marxismo en América Latina deberá tomar en consideración el efecto real que produjeron –y la secuela que aún pueden tener– el trotskismo y el maoísmo, pues ambos incidieron significativamente en el prestigio y la recepción de la teoría marxista, además de su incidencia en la praxis política. De esa experiencia se desprende la conclusión de la posibilidad de aparición de nuevas tendencias en el seno del marxismo. Su carácter puede ser coyuntural, como fueron aquellas, y por eso llegan definitivamente a debilitarse, pero mientras tanto no deben

ser desatendidas, ya que en ocasiones han provocado la confusión, en el propio seno de la izquierda, y han afectado de un modo u otro el movimiento revolucionario de los pueblos.

Siempre existe la posibilidad de la aparición de nuevos exegetas de las obras de los clásicos del marxismo, nuevas interpretaciones que pretenden arrimar la brasa a su sardina. Por eso la interpretación y hasta la traducción de dichas obras se han prestado a múltiples tergiversaciones y manipulaciones. Fue común en los primeros años de difusión del marxismo que muchos marxistas no conocieran prácticamente la obra de los fundadores de la doctrina, y esta era mal interpretada por exegetas poco familiarizados con los problemas filosóficos. Luego han aparecido las falsificaciones más burdas, dado que ya han sido traducidas las obras fundamentales, y sin embargo algunos se empeñan en alterar el marxismo sin siquiera haberlo estudiado.

Las investigaciones sobre el pensamiento marxista latinoamericano deberán tener presente siempre esta importante cuestión a la hora de justipreciar las ideas de cualquiera de sus representantes, así como los ataques del antimarxismo, que pretenden encontrar economicismo, reduccionismo, fatalismo, teleologismo, etcétera, en el marxismo, y que para ello se han apoyado en tales falsificaciones. No siempre los marxistas han dedicado suficiente atención a refutar académicamente estos infundios, por lo que analizarlos críticamente constituye una de las funciones futuras de la filosofía en esta región.

Muchas veces los propios marxistas han acentuado más el aspecto revolucionario del marxismo que su carácter científico en unos planos y su dimensión filosófica en otros. Esto ha ido en detrimento del prestigio de este, pues se ha visto en ocasiones más como consigna de barricada que como valedera explicación de los fenómenos sociales. En las últimas dos décadas, afortunadamente, la intelectualidad marxista latinoamericana, en las más diversas esferas de la actividad científica, ha ido alcanzando un reconocido prestigio que dificulta los señalamientos anteriores en aquel

sentido. Pero este hecho no significa que se deba desatender tan crucial cuestión.

El hecho de que al conmemorarse el centenario de la muerte de Carlos Marx tantos científicos e intelectuales de las más diversas posiciones filosóficas y políticas le hayan rendido homenaje y reconocido sus méritos, no debe servir simplemente de consuelo, sino de compromiso de continuar su labor científica, que a la vez era revolucionaria.

El tema del compromiso orgánico de la intelectualidad con la práctica político-social ha estado presente en los debates del pensamiento marxista desde sus primeros momentos. En tanto el antimarxismo estimula el "objetivismo" burgués y la "neutralidad" valorativa, los marxistas han insistido y deben seguir insistiendo en la toma de conciencia del imbricado nexo entre lo científico y lo ideológico que de una forma u otra siempre subsiste en todo profesional.

Cuando se escriba la historia del anticomunismo y las luchas contra el marxismo, se revelarán sus semejanzas con la reacción aristocracia feudal frente a las ideas emancipatorias de la Ilustración burguesa. Los marxistas latinoamericanos deben, por tanto, aprender también de las enseñanzas de las finas ironías de Voltaire y las descarnadas críticas de Rousseau aquellos elementos que, como los ideólogos burgueses hoy, se empeñaban en detener la marcha de la historia.

Existe, a su vez, una correlación entre las principales etapas que ha experimentado el anticomunismo y el antimarxismo a escala universal y su expresión particular en Latinoamérica, aunque en este último caso han estado mayormente condicionadas por las luchas revolucionarias, el grado de desarrollo del movimiento obrero y comunista, las contradicciones con el imperialismo yanqui, etcétera, entre otros factores básicos.

No puede desarticularse el estudio del marxismo y el artimarxismo en América Latina de sus expresiones en otras latitudes, pues muchas veces sus motivaciones han tenido sus orígenes fuera de estas fronteras. Estas han estado condicionadas por el grado de

desarrollo de las contradicciones entre el capitalismo y el socialismo a nivel mundial y, especialmente en los últimos años del pasado siglo XX, con los giros hacia el capitalismo y las transformaciones que se operaron en la mayoría de los entonces considerados países socialistas. Pero también resultaría inapropiado desatender las raíces vernáculas que en última instancia siempre tendrá la confrontación entre la teoría marxista y sus enemigos.

El anticomunismo y el antimarxismo no constituyen corrientes homogéneas de pensamiento y mucho menos de actuación, aunque haya puntos comunes en sus diferentes representantes. Al igual que la filosofía burguesa tardía y actual se difumina en un pluralismo de tendencias, que incluso entre sí muchas veces son hostiles, también en la historia del marxismo no ha habido homogeneidad y la lucha de tendencias ha consagrado las categorías de ortodoxo, dogmático, heterodoxo, disidente, etcétera.

Tampoco en la actualidad, a inicios del siglo XXI, se vaticina unidad de criterios ni en uno ni en otro campo. Y se admite como un hecho necesario el pluralismo en las interpretaciones del marxismo, al menos en las cuestiones sociopolíticas, aunque en el plano estrictamente filosófico con sus componentes ontológico-gnoseológicos, metodológicos, etcétera, se exija una mayor coincidencia para que no quede reducido el marxismo a un simple metalenguaje, como algunos desean.

Siempre será imprescindible depurar esas diferencias con el fin de lograr una mejor comprensión de lo filosóficamente sustancial en una concepción dialéctico-materialista del mundo, y de qué es lo coyuntural desde el punto de vista ideológico y político.

Vivimos una época de grandes definiciones, entre ellas se hace necesario precisar quiénes son genuinos marxistas y honestos comunistas. Comunista no es, a nuestro juicio, el que se aproxima más o menos a un esquema ideal de hombre puro, perfecto y sin deficiencias, sino aquel que se plantea críticamente la transformación de sus condiciones de existencia y de sí mismo, a partir de determinadas premisas históricas existentes, que y con ese

fin pone su inteligencia y su voluntad para lograr el perfeccionamiento constante de la condición humana.

El comunista se caracteriza por su optimismo histórico que no descansa en formulaciones fideístas, sino en el análisis científico de la historia de la humanidad, de la sustitución de las formaciones económico-sociales.

Esta época, como toda época de crisis, depurará las filas de los que no solo confían en el progreso social, sino que se empeñan práctica y revolucionariamente por alcanzarlo. Las crisis no constituyen fatales momentos de decadencia obligatoria en los procesos, son momentos de viraje, de definiciones, puntos nodales en el desarrollo del organismo social. El socialismo vive una crisis de infancia, y en tales circunstancias se ponen en crisis las posiciones anquilosadas de ciertas interpretaciones del marxismo-leninismo. Esto no significa que el marxismo haya agotado sus posibilidades. Prácticamente desde finales del siglo xix se habla de crisis del marxismo y los ideólogos burgueses se regodean en tales vituperios. Pero la historia es tozuda y se empeña, por el contrario, en mostrar su vitalidad. Como escribió el filósofo existencialista francés Jean-Paul Sartre, a quien de ningún modo es posible considerarle propiamente como un marxista:

> El marxismo, lejos de estar agotado, es aún muy joven, casi está en la infancia, apenas si ha empezado a desarrollarse. Sigue siendo, pues, la filosofía de nuestro tiempo: es insuperable porque aún no han sido superadas las circunstancias que lo engendraron.[574]

Y mucho menos han sido superadas tales circunstancias en América Latina, donde apenas desde mediados del pasado siglo se inició la necesaria superación por esa isla del Caribe que, cual llave del Nuevo Mundo –de modo opuesto a como medio milenio atrás se le facilitó la entrada al conquistador europeo–, apareció cuando

574 Jean-Paul Sartre. *Cuestiones de método*, Instituto Cubano del Libro, La Habana: 1968.

se desplomó el campo socialista, predestinada a mantener viva la llama del ideario socialista en medio de una densa oscuridad de pesimismo social, y donde se continuó cultivando la esperanza de que nuevas sociedades más justas y humanas eran posibles, abriendo así nuevas puertas a inicios del siglo XXI, pero ya no sola, sino acompañada de otros procesos revolucionarios de acceso a la conquista dignificadora del hombre de estas tierras.

Bibliografía

Acanda, Jorge Luis. (S.f.). *¿Existe una crisis en el marxismo?* La Habana: Casa de las Américas.

Acanda, Jorge Luis y Martínez Heredia, Fernando. (1997). *Filosofar con el martillo*. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.

Agramonte, Roberto. (1959). *Introducción a la sociología*. La Habana: Publicaciones Culturales S.A.

Aguilar, Héctor. (1987). "Mitologías de costado izquierdo". *Jornada Semanal*, (n.º 162).

Aguilar Mora, Manuel. (1978). *La crisis de la izquierda en México*. México: Juan Pablos Editor.

Aguirre Meneses, José. (1986). *Filosofía y economía política marxistas*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Alba, Víctor. (1964). *Historia del movimiento obrero en América Latina*. México: Libreros Mexicanos Unidos.

Alonso, Joaquín. (1982). "La imagen de Carlos Marx en José Martí". *Islas*, (n.º 71).

Alonso Tejada, Aurelio. (2006). "El estudio del marxismo en una perspectiva histórica". *Marxismo y revolución*. La Habana: Instituto Cubano del Libro/Editorial Ciencias Sociales. Alonso Tejada, Aurelio. (2006). *El laberinto tras la caída del muro*, La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Altamirano, Carlos. (1989). "Modernismo". En: Di Tella, Torcuato y otros. *Diccionario de ciencias sociales y políticas*. Buenos Aires: Punto Sur.

Althusser, Louis. (1966). *Por Marx*. La Habana: Edición Revolucionaria.

Althusser, Louis y otros. (1968). *Polémica sobre marxismo y humanismo*. México: Siglo XXI Editores.

Althusser, Louis. (1969). "Teoría, práctica teórica y formación teórica. Ideología y lucha ideológica". *Casa de las Américas,* (n.º 34).

Althusser, Louis. (1977). "Ideología y aparatos ideológicos del Estado". *Posiciones*. Barcelona: Anagrama.

Althusser, Louis. (1977). "La filosofía como arma de la revolución". *Posiciones*. Barcelona: Anagrama.

Althusser, Louis. (1977). "Marxismo y lucha de clases". *Posiciones*. Barcelona: Anagrama.

Althusser, Louis. (1977). *Posiciones*. Barcelona: Anagrama.

Althusser, Louis. (1993). *El porvenir es largo*. Editorial Destino, Ancora y Delfín.

Álvarez, Federico. (1991). "Gramsci: un teórico para la mala hora". *Gramsci en América Latina. Del silencio al olvido*. Caracas: UCV.

Álvarez Somoza, Francisco. (2000). "La izquierda como vertiente política: la lucha por su recomposición". En: colectivo de autores. *Teoría sociopolítica, selección de temas* (tomo I). La Habana: Editorial Félix Varela.

Alzugaray, Carlos. (1998). "Globalización e integración regional en América Latina y el Caribe". *Temas*, (n.º 14).

Amin, Samir. (1998). *El capitalismo en la era de la globalización*. España: Paidós.

Anderson, Perry. (1980). "¿Existe una crisis del marxismo?". *Dialéctica*, (n.º 9).

Anderson, Perry. (1985). *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. México: Siglo XXI Editores.

Anderson, Perry. (1999). "El despliegue del neoliberalismo y sus lecciones para la izquierda". *Neoliberalismo: mito y realidad*. Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico.

Andreieva, Galina. (1975). *Estudio crítico de la sociología burguesa contemporánea*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Anguiniano, Arturo. (1991). *El socialismo en el umbral del siglo* xxi. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Arboleda, Jesús. (2005). "La revolución del futuro". *Pensar a contracorriente*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Aricó, José. (1982). *Marx y América Latina*. México: Alianza Editorial.

Aricó, José. (1988). "La cola del diablo". *Itinerario de Gramsci en América Latina.* Caracas: Editorial Nueva Sociedad.

Bagú, Sergio. (1988). "Valor interpretativo de la obra de Marx y Engels aplicable a la realidad de América Latina". *Dialéctica*, (n.º 19).

Baliño, Carlos. (1976). *Documentos y artículos*. La Habana: Instituto de Historia.

Baltodano Azabache, Víctor. (1981). *Los pensamientos básicos del materialismo histórico y su desarrollo en el Perú*. Perú: Editorial Universitaria.

Basmanov, M. (1977). *La esencia antirrevolucionaria del trotskysmo contemporáneo*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Basmanov, M. y otros. (1986). *El falso profeta*. Moscú: Editorial Progreso.

Batalov, E. (1988). *Filosofía de la rebelión*. La Habana: Editora Ciencias Sociales.

Bazán, Armando. (1986). "Mariátegui y su tiempo". *Amauta*, (n.º 20).

Beck, Ulrich. (1998). *¿Qué es la globalización?* Barcelona: Paidós.

Bell, Daniel. (1991). "Las nuevas ideologías". En: Meza, Julián y Tajonar, Héctor. *Miradas al futuro. La experiencia de la libertad*. México: Ediciones Espejo de Obsidiana.

Berman, Marshall. (1989). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. México: Siglo XXI Editores.

Bermejo Santos, Antonio. (2011). *América Latina y el socialismo en el siglo* xxi. Venezuela: Imprenta Universidad Bolivariana de Venezuela.

Betto, Frei. (1991). "El fracaso del socialismo alemán y los desafíos de la izquierda latinoamericana". Boletín de Coeli.

Biagini, Hugo. (1988). *Filosofía americana e identidad*. Buenos Aires: Eudeba.

Bonetti, Mario. (1992). *Viabilidad y necesidad del socialismo*. Ponencia presentada en la Facultad de Economía. Universidad Autónoma de Santo Domingo.

Bonilla, Heraclio. (1992). *Después de la caída. El significado de la crisis del socialismo para América Latina y Europa del Este*. Quito: Flacso.

Borge Legrá, Félix. (1990). "Las primeras manifestaciones del pensamiento filosófico en Cuba: la escolástica como teorización del criollismo". Islas, (n.º 96)

Borge, Tomás. (1992). *Un grano de maíz. Conversación con Fidel Castro*. La Habana: Publicaciones del Consejo de Estado.

Borón, Atilio. (2002). *Imperio. Imperialismo. Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri*. Buenos Aires: Clacso.

Botero, Darío. (1996). *El poder de la filosofía y la filosofía del poder*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Botero, Darío. (2003). *La falacia neoliberal. Crítica y alternativas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Botero, Jorge Enrique. (2006). "El auge de la izquierda en América Latina: ¿coyuntura pasajera o fenómeno a largo plazo?" [versión electrónica]. Revista *Credencial*. De: el tiempo.com/credencial

Bottomore, Tom. (1983). *A Dictionary of Marxist Thought*. Cambridge: Harvard University Press.

Bouchey, Lynn Francis y otros. (1989). "Santa Fe II: Una estrategia para América Latina en la década da 1990". *Tareas*, (n.º 72).

Brand, Salvador. (1995). *Diccionario de Economía*. Bogotá. Plaza & Janés.

Brennan, Ray. (1959). *Castro, Cuba and justice*. New York: Doubleday Company, Inc.

Britto García, Luis. (2009). "El pensamiento múltiple". *Por la izquierda* (tomo II). La Habana: Ediciones ICAIC.

Brown Infante, Francisco. (1991). "Europa Oriental: economía de mercado, el factor hombre y la utopía socialdemócrata". *Revista de Estudios Europeos*.

Bueno, Gustavo. (1995). *¿Qué es la filosofía?* Oviedo: Pentalfa.

Bueno Sánchez, Gustavo. (1995, mayo). "Martí, cien años después". *La Nueva España*. Oviedo.

Buhr, Manfred. (1970). *Philosophisches Wörterbuch* (tomo I). Leipzig: VEB Bibliographisches Institut.

Buhr, Manfred. (1988). *Enzyklopädie zur bürgerliche Philosophie im 19 und 20.* Leipzig: Bibliographisches Institut.

Bull, Thomas. (1988). "La teología de la liberación. Aspectos fundamentales de sus posiciones sociopolíticas". *Aalas*, (n.º 20).

Bunge, Mario. (1985). *Seudociencia e ideología*. Madrid: Alianza Universidad.

Bunge, Mario. (2002). *Crisis y reconstrucción de la filosofía*. Barcelona: Gedisa.

Burlatski, Fiodor. (1981). *Materialismo dialéctico*. Moscú: Editorial Progreso.

Busch, Rita. (2001). *José Agustín Caballero. Iniciador de la reforma filosófica en Cuba*. La Habana: Editorial Félix Varela.

Caballero, José Agustín. (1944). *Philosophia electiva*. La Habana: Editorial de la Universidad de La Habana.

Caballero, José Agustín. (1956). Escritos varios. La Habana: Universidad de La Habana.

Caballero, Manuel. (1988). La internacional comunista y la revolución latinoamericana. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.

Cabrera, Olga. (1974). Antonio Guiteras. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Calello, Hugo. (1991). "Gramsci: ética y populismo en América Latina". Gramsci: un teórico. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Callinicos, Alex. (1988). "¿Postmodernidad, postestructuralismo postmarxismo?". *Modernidad y postmodernidad*. Madrid: Alianza Editorial.

Campos Rodrigo, Aníbal. (1988). *Hegel, Feuerbach y Marx*. Lima: Amaru Editores.

Cantón Navarro, José. (1970). *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo*. La Habana: Instituto Cubano del Libro.

Carpentier, Alejo. (2009). *Los pasos recobrados*. La Habana: Ediciones Unión. Castañeda, Digna. (1976). "Prólogo". En: Recabarren, Luis Emilio. *Obras*. La Habana: Casa de las Américas.

Castells, Manuel. (1999). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura* (tomo I). Madrid/México: Siglo XXI Editores.

Castro Díaz-Balart, Fidel. (1988). *Espacio y tiempo en la filosofía y la física*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Castro, Fidel. (1960). "Discurso pronunciado ante la Asamblea General de la ONU" (1960, septiembre). En: Minfar. *Manual de capacitación cívica*. Cuba: Departamento de Instrucción Minfar.

Castro, Fidel. (1962). "Conclusiones en la séptima Reunión Nacional de Escuelas de Instrucción Revolucionaria". *Obra Revolucionaria*, (n.º 21).

Castro, Fidel. (1963). "Discurso en la clausura del Primer Congreso Nacional de Maestros de Vanguardia 'Frank País' y en la graduación de las EBIR" (1963, 10 de abril). *Obra Revolucionaria*, (n.º 9).

Castro, Fidel. (1968). "Discurso en el acto de clausura del Congreso Cultural de La Habana" (1968, enero). *Ediciones COR*, (n.º 4).

Castro, Fidel. (1972). "Discurso en la Universidad Carolina de Praga, Checoslovaquia" (1972, junio). *El futuro es el internacionalismo*. La Habana: Instituto Cubano del Libro.

Castro, Fidel. (1972). *El futuro es el internacionalismo. Recorrido del Comandante Fidel Castro por países de África y Europa socialista*. La Habana.

Castro, Fidel. (1976). "Discurso en la sesión solemne de constitución de la Asamblea Nacional del Poder Popular". *Ediciones COR*.

Castro, Fidel. (1980). "Discurso en la clausura del segundo período ordinario de sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular". *Ediciones COR*.

Castro, Fidel. (1982). *Informe central al I Congreso del Partido Comunista de Cuba*. La Habana: Editora Política.

Castro, Fidel. (1983). *El pensamiento de Fidel Castro* (tomo I, vol. II). La Habana: Editora Política.

Castro, Fidel. (1983). *José Martí, el autor intelectual*. La Habana: Editora Política.

Castro, Fidel. (1983). *La crisis económica y social del mundo*. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.

Castro, Fidel. (1985). "Discurso pronunciado en la sesión de clausura del encuentro sobre la deuda externa de América Latina y el Caribe". *Granma*.

Castro, Fidel. (1985). *Fidel y la religión. (Conversaciones con Frei Betto)*. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.

Castro, Fidel. (1986). "Discurso por el XXV aniversario de la victoria de Playa Girón y de la proclamación del carácter socialista de la Revolución" (1986, 19 de abril). *Cuba Socialista*, (n.º 6).

Castro, Fidel. (1986). *Ideología, conciencia y trabajo político (1959-1986)*. La Habana: Editora Política.

Castro, Fidel. (1987). "Discurso en el XX Aniversario de la caída del Che". *Casa de las Américas*, (n.º 165).

Castro, Fidel. (1989, 7 de diciembre)."Discurso pronunciado en el acto de despedida de duelo a nuestros internacionalistas caídos durante el cumplimiento de honrosas misiones militares y civiles". Disponible en: http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1989/esp/f071289e.html

Castro, Fidel. (1992). "IV Congreso del Partido Comunista de Cuba". Discursos y documentos. La Habana: Editora Política.

Castro, Fidel. (1999). *Globalización neoliberal y crisis económica global*. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.

Castro, Fidel. (2006). *Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramone*t. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.

Castro-Gómez, Santiago. (2005). "Foucault, lector de Marx". *Universitas Humanística*, (n.º 59).

Casullo, Nicolás. (1989). *El debate modernidad-posmodernidad*. Buenos Aires: Punto Sur.

Cerdas, Rodolfo. (1991). "Un Marx sin marxismo. La crisis de una escolástica". *Sobrevivir al marxismo*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Cerroni, Umberto. (1982). "Crisis del marxismo". *Dialéctica*, (n.º 12).

Cerutti Guldberg, Horacio. (1986). "Humanismo del hombre de carne y hueso en la filosofía de la historia americana: Leopoldo Zea". *Prometeo*, (n.º 7).

Cerutti Guldberg, Horacio. (1988). "La recepción del marxismo por el pensamiento cristiano latinoamericano". *Dialéctica*, (n.º 19).

Cervantes, Rafael y otros. (S.f.). "Historia universal y globalización capitalista". *Cuba Socialista*, (n.º 13).

Chacon, Vamireh. (1965). *História das ideis socialistas no Brasil*. Rio de Janeiro: Editorial Civilizacao.

Chávez, Hugo. (2007). *El discurso de la unidad* (n.º 1). Ediciones Socialismo del Siglo xxi.

Chávez, Hugo. (2007). *Los cinco motores para impulsar el socialismo*. Caracas: Fondo Editorial Simón Rodríguez.

Chomsky, Noam. (1996). *El nuevo orden mundial (y el viejo)*. Barcelona: Crítica.

Chomsky, Noah. (2004). *Hegemonía o supervivencia. El dominio mundial de EE.UU.* Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Ciriza, Alejandro. (2001). "Simón Rodríguez: un socialista utópico americano". *Itinerarios socialistas en América Latina*. Córdoba: Estela Fernández Nadal Alción Editora.

Clark, Ismael. (1998). "Ciencia, tecnología y sociedad. Desafíos éticos". T*ecnología y sociedad* (tomo II). La Habana: ISPJAE.

Clark, Juan. (1990). *Cuba, mito y realidad*. Miami: Saeta Ediciones.

Coggiola, Osvaldo. (1984). *O trotskismo na América Latina*. São Paulo: Editorial Brasiliense.

Colectivo de autores. (1966). *Lecturas de filosofía*. La Habana: Departamento de Filosofía. Universidad de La Habana.

Colectivo de autores. (1968). *Lecturas de filosofía* (tomo I y II). La Habana: Editorial Estudios.

Colectivo de autores. (1975). *Diccionario de Comunismo Científico*. Moscú: Editorial Progreso.

Colectivo de autores. (1979). *Geschichte der Dialéktik 14. bis 18 Jahrhundert*. Berlín: Dietz Verlag.

Colectivo de autores. (1981). *La dialéctica y los métodos científicos generales de investigación* (tomos I y II). La Habana: Instituto de Filosofía/Editorial Ciencias Sociales.

Colectivo de autores. (1983). *Crítica a las principales corrientes de la sociología burguesa, el revisionismo y el oportunismo contemporáneos*. La Habana: Editora Política.

Colectivo de autores. (1984). *La sociedad neocolonial cubana*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Colectivo de autores. (1985). *Historia del movimiento obrero cubano (1865-1958)*. La Habana: Editora Política.

Colectivo de autores. (1986). *Manual de filosofía marxista-leninista*. La Habana: Editora Política.

Colectivo de autores. (1994). *El derrumbe del modelo eurosoviético. Una visión desde Cuba*. La Habana: Editorial Félix Varela.

Colectivo de autores. (1999). *Despojados de todo fetiche. La autenticidad del pensamiento marxista en América Latina*. Bogotá: Universidad Incca de Colombia/Universidad Central Marta Abreu de Las Villas.

Colectivo de autores. (2000). *Lecciones de filosofía marxista-leninista*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Colectivo de autores. (2002). *Filosofía y sociedad* (tomos I y II). La Habana: Editorial Félix Varela.

Colectivo de autores. (2002). *Pensamiento español y latinoamericano contemporáneo*. Santa Clara: Editorial Feijóo/Universidad Central Marta Abreu de Las Villas.

Colectivo de autores. (2009). *Filosofía marxista II*. La Habana: Editorial Félix Varela.

Cole, G.D.H. (1962). *Historia del pensamiento socialista*. México: Fondo de Cultura Económica.

Coletti, Lucio. (1977). *El marxismo y Hegel*. México: Grijalbo.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). (2001). *Una década de luces y sombras. América Latina y el Caribe en los años noventa*. Colombia: Alfaomega.

Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia. Artículo 189, Capítulo tercero: “Jurisdicción agroambiental”.

Cornu, Auguste. (1967). Carlos Marx. Federico Engels. La Habana: Editorial Estudios.

Cortina, Adela. (2007). *Ética de la razón cordial. Educar en la ciudadanía en el siglo XXI*. Oviedo: Ediciones Nobel.

Cotarelo, R. (1996). "Teoría del Estado". En: Díaz, Elías y Alonso Ruiz, Miguel. *Filosofía política II. Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*. Editorial Trota.

Crawford, William. (1944). *A Century of Latin-American Thought*. Harvard: Harvard University Press.

Cruz Konfly, Fernando. (1992). "Del Director". *Fin de Siglo*, (n.º 4).

Cruz Vélez, Danilo. (1989). *El mito del rey filósofo*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana.

Cueva, Agustín. (1974). "Sobre la filosofía y el método marxista". *Revista Mexicana de Ciencia Política*, (n.º 78).

Cueva, Agustín. (1983). *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. México: Siglo XXI Editores.

Cueva, Agustín. (1987). "El marxismo latinoamericano. Historia y problemas actuales". *Tareas*, (n.º 65).

Dabat, Alejandro. (1991). "El derrumbe del socialismo de Estado y las perspectivas del socialismo marxista". En Anguiniano, Arturo. *El socialismo en el siglo XXI*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Daruschenko, Oleg. (1978). *Cuba, el camino de la revolución*. Moscú: Editorial Progreso.

Dascal, Marcelo. (1987). *Reflexiones acerca de la crisis de la modernidad*. Congreso Internacional Extraordinario de Filosofía. Córdoba.

De Céspedes, Carlos Manuel. (1971). "Manifiesto de la Junta Revolucionaria de la isla de Cuba, dirigido a sus compatriotas y a todas las naciones". *Pensamiento Revolucionario Cubano*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

De la Luz y Caballero, José. (1946). *La polémica filosófica. Cuestión de Método*. La Habana: Universidad de La Habana.

De la Luz y Caballero, José. (1981). *Selección de textos*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Della Volpe, Galvano. (1965). *Rousseau y Marx*. La Habana: Editora Política.

Descartes, Renato. (1971). "Discurso del método". *Obras de Renato Descartes*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Dessau, Adalbert y colectivo de autores. (1987). *Politisch-ideologische Stromungen in Lateinamerika*. Berlín: Akademie Verlag.

Díaz Arenas, Pedro Agustín. (1998). *Relaciones internacionales de dominación. Fases y facetas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Díaz Castañón, Maria del Pilar. (2001). *Ideologías y revolución. Cuba 1959-1962*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Díaz Ruíz, Antonio. (1984). *El trabajo ideológico en Cuba*. La Habana: Editora Política.

Díaz Ruiz, Antonio y otros. (1984). *La sociedad neocolonial cubana. Corrientes ideológicas y partidos político*s. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Dieterich, Heinz. (2005). *Hugo Chávez y el socialismo del siglo* xxi. Caracas: Publicación del Estado Revolucionario.

Dion, Michel. (1975). *Soziologie und Ideologie*. Berlín: Akademie Verlag.

Diop, Thierno. (2007). *Marxisme et critique de la modernité en Afriqu*e. París: L'Harmattan.

Dos Santos, Theotonio. (2006). *Del terror a la esperanza. Auge y decadencia del neoliberalismo*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

Dussel, Enrique. (1983). *Praxis latinoamericana y filosofía de la liberación.* Bogotá: Editorial Nueva América.

Dussel, Enrique. (1985). *La filosofía de la liberación*. Buenos Aires: Ediciones La Aurora.

Dussel, Enrique. (1988). *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los manuscritos del 61-63*. Iztapalapa: Siglo XXI Editores.

Dussel, Enrique. (1988). *Introducción a la filosofía de la liberación*. Bogotá: Editorial Nueva América.

Dussel, Enrique. (1989). "Retos actuales de la filosofía de la liberación". *Libertacao*, (n.º 1).

Dussel, Enrique. (1998). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*. México: UNAM-UAM.

Echevarría, Bolívar. (1986). *El discurso crítico de Marx*. México: Ediciones Era.

Echeverría, Bolívar. (1989). "15 tesis sobre la modernidad del capitalismo". *Revista Cuadernos Políticos*, (n.º 58).

Echevarría, Bolívar. (2007). *Vuelta de siglo*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana.

Echeverría, Esteban. (1945). *Dogma socialista*. Buenos Aires: Ciencias Políticas.

Engels, Federico. (1961). *Dialéctica de la naturaleza*. México: Editorial Grijalbo.

Estefanía, Joaquín. (1998). *Contra el pensamiento único*. Madrid: Taurus.

Estrada, Jairo. (1992). "Dimensiones básicas del neoliberalismo económico". *Rompiendo la corriente. Un debate al neoliberalismo*. Bogotá: CEIS.

Fabelo, José Ramón. (1996). *Retos al pensamiento en una época de tránsito*. La Habana: Editorial Academia.

Fernández Buey, Francisco. (1997). "Para leer el Manifiesto Comunista". En: Marx, Carlos y Engels, Federico. *Manifiesto Comunista*. Barcelona: Editorial El Viejo Topo.

Fernández Liria, Carlos y Alegre Zahonero, Luis. (2011). *El orden del capital*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana.

Fernández, Lucila y Fernández, Agustín. (1974). *Política y estética en la época moderna*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Fernández Ríos, Olga. (1988). *Formación y desarrollo del Estado socialista en Cuba*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Finol, Ildefonso. (2007). *¿Por qué hablamos de un socialismo del siglo xxi*? Coro: Centro Nacional de Investigación-Acción Antiimperialista Simón Bolivar/Producciones Anagrama.

Firsov, F. (1989). "Lo que van a revelar los archivos de la Internacional Comunista". *Revista Internacional*, (n.º 1).

Fisk, Milton. (2000). "Neoliberalism and the slow death of public healthcare in Mexico". *Socialismo and democracy, vol. 14*, (n.º 1).

Fornet-Betancourt, Raúl. (2001). *Transformación del marxismo. Historia del marxismo en América Latina*. México: Plaza y Valdés.

Forrester, Viviane. (1997). *El horror económico.* México: Fondo de Cultura Económica.

Forrester, Viviane. (2000). *Una extraña dictadura*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, Michel. (1978). *Microfísica del poder*. Madrid: Las ediciones de la Piqueta.

Foucault, Michel. (1987). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI Editores.

Franco, Ricardo y Dieterich, Heinz. (1999). "Hacia la sociedad post-capitalista: la fase de transición". *Fin del capitalismo global. El nuevo proyecto histórico*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Fuentes, Carlos. (1992). "La situación mundial y la democracia: los problemas del nuevo orden mundial". *La situación mundial y la democracia. Coloquio de invierno*. México: Fondo de Cultura Económica.

Fuentes, Juan Francis. (1987). *Filosofía marxista-leninista. Selección de lecturas* (tomos I y II). La Habana: Universidad de La Habana.

Fukuyama, Francis. (1992). *El fin de la historia y el último hombre.* Barcelona: Editorial Planeta.

Fung, Thalia. (1982). *En torno a las regularidades y particularidades de la revolución socialista en Cuba*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Galarza Zavala, Jaime. (1981). "Cultura y liberación". *Coschasqui*, (n.º 3).

Galeano, Eduardo. (1991). *El niño perdido en la intemperie*. Horizonte: socialismo. Seminario Internacional del Socialismo. Bogotá.

Galeano, Eduardo. (1993). "La realidad es un desafío". Bohemia.

Gallardo, Helio. (1989). *Elementos de política en América Latina*. Costa Rica: Editorial DEI.

Gallardo, Helio. (1991). *Crisis del socialismo histórico. Ideologías y desafíos*. San José de Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones.

Gantiva, Jorge. (1991). *Antonio Gramsci y la realidad colombiana*. Bogotá: Ediciones Foro Nacional de Colombia.

Gantiva, Jorge. (2003). "¿Por qué el socialismo ahora? Retos para la izquierda democrática". *La idea del socialismo*. Bogotá: Panamericana Formas e Impresos S.A.

Garay Salamanca, Luis Jorge. (1999). *Globalización y crisis. ¿Hegemonía o corresponsabilidad?* Bogotá: Tercer Mundo Editores.

García, Ángel y Mironchuk, Piotr. (1977). *La Revolución de Octubre y su influencia en Cuba*. La Habana: Academia de Ciencias de Cuba.

García Angulo, Jorge. (2012). *Ricardo García Garófalo y su pensamiento social. Una perspectiva inédita desde la Cuba colonial*. Madrid: Editorial Académica Española.

García Bárcena, Rafael. (1943). *Esquema de un correlato antropológico en la jerarquía de los valores*. La Habana.

García Galló, Gaspar Jorge. (1980). *Filosofía, ciencia e ideología. Cómo la filosofía se hace ciencia con el marxismo*. La Habana: Editorial Científico-Técnica.

García, Pío. (1976). "Las ciencias sociales en América Latina. Alcances políticos y ciencias políticas". *La filosofía actual en América Latina*. México: Grijalbo.

García Salvatecci, Héctor. (1980). *Haya de la Torre o el marxismo indoamericano*. Lima.

Gerstenberg, Birgitt. (1985). "El inicio de la ilustración filosófica cubana: José Agustín Caballero". *Islas*, (n.º 82).

Godelier, Maurice. (1967). "Notas sobre los conceptos de estructura y función". *Aproximaciones al estructuralismo*. Buenos Aires: Editorial Galerna.

Gómez Campo, Víctor Manuel. (1995). *La educación tecnológica en Colombia*. Colombia: Ediciones de la Universidad Nacional.

Gómez, Carmen. (1984). *La evolución del pensamiento social de Carlos Baliño*. Tesis para la obtención del grado científico de candidato a doctor en Ciencias Filosóficas. La Habana: Academia de Ciencias de Cuba.

Gómez, Carmen. (1988). *Carlos Baliño*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Gómez Treto, Raúl. (1988). *La Iglesia católica durante la construcción del socialismo en Cuba*. Matanzas: CEHILA.

Gómez Velázquez, Natasha. (2006). "La divulgación del marxismo en la revista *Pensamiento Crítico*". En colectivo de autores. *Marxismo y revolución.* La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

González Casanova, Pablo. (1982). *Imperialismo y liberación*. México: Siglo XXI Editores.

González Casanova, Pablo. (1984). "Sobre el marxismo en América Latina". R*evista de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco*, (n.º 6).

González, Fermín. (1999). "El manifiesto comunista y el internacionalismo: un mundo por ganar". En: Caycedo, Jaime y Estrada, Jairo. *Marx Vive*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Gorbachov, Mijaíl. (1988). *Intervención en la Dieta de la República Popular Polaca*. Moscú: Novosti.

Gramsci, Antonio. (1955). *Il materialismo storico e la filosofia di Benedetto Crocce. Opere di Antonio Gramsci* (tomo XXII). Torino: Einaudi.

Gramsci, Antonio. (1962). *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno.* Buenos Aires.

Gramsci, Antonio. (1966). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. La Habana: Edición Revolucionaria.

Gramsci, Antonio. (1973). *Antología*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Grobart, Fabio. (1983). "Los fundamentos del socialismo en Cuba: su papel en nuestra historia revolucionaria". *Cuba Socialista*, (n.º 7).

Guadarrama, Pablo. (1986). *Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano*. La Habana: Editora Política.

Guadarrama, Pablo. (1988). "Tendencias en la recepción del marxismo en el pensamiento filosófico cubano". *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, (n.º 16).

Guadarrama, Pablo. (1992). "Cuba: hay una salida" [versión electrónica]. *Dialéctica*, (vol. 22). De: http://148.206.53.230/revistasuam/dialectica/include/getdoc.php?id=392&article=412&mode=pdf

Guadarrama, Pablo. (1993). *Antinomias en la crisis del socialismo*. La Habana: Editora Política.

Guadarrama, Pablo. (1995). "El principio de la renuncia a todos los principios". *Quatrivium*, (n.º 6).

Guadarrama, Pablo. (1996). "La filosofía en Las Antillas bajo la dominación española". En: colectivo de autores. *La filosofía en la América Colonial*. Bogotá: Editorial El Búho.

Guadarrama, Pablo. (1997, agosto). *El Heraldo de Barranquilla*. Barranquilla.

Guadarrama, Pablo. (1997). "Cuatro actitudes de la izquierda ante la crisis del socialismo". En: colectivo de autores. *Marx y el siglo XXI* (tomo I). Bogotá: Pensamiento Crítico.

Guadarrama, Pablo. (1998). "Desafíos culturales de la globalización". *Estudios políticos*, (n.º 13).

Guadarrama, Pablo. (1998). "El reposo del Che". En: colectivo de autores. *Marx y el siglo XXI*. Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico.

Guadarrama Pablo. (1998). *Humanismo, marxismo y postmodernidad.* La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Guadarrama, Pablo y Pereliguin, Nikolai. (1998). *Lo universal y lo específico en la cultura*. Bogotá: Universidad Incca de Colombia.

Guadarrama, Pablo. (1999). *Despojados de todo fetiche*. Cuba/Colombia: Universidad Incca de Colombia/Universidad Central Marta Abreu de Las Villas.

Guadarrama, Pablo. (1999). "Raíces humanistas y vigencia martiana del proceso revolucionario cubano". Anuario del Centro de Estudios Martianos de Cuba, (n.º 22).

Guadarrama, Pablo. (2001). *Positivismo en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional Abierta a Distancia.

Guadarrama, Pablo. (2002). *Humanismo en el pensamiento latinoamericano*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

Guadarrama, Pablo. (2002). "Situación actual del marxismo en América Latina". *Cuadernos Hispanoamericanos*, (n.º 627).

Guadarrama, Pablo. (2003). "El marxismo y las posibilidades del socialismo en Cuba". En: colectivo de autores. *Marx Vive. Sujetos*

políticos y alternativas en el actual capitalismo. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Guadarrama, Pablo. (2003). *José Martí y el humanismo latinoamericano*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.

Guadarrama, Pablo y Rojas, Miguel. (2003). *El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo XX (1900-1960)*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Guadarrama, Pablo. (2004). *Positivismo y antipositivismo en América Latina*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Guadarrama, Pablo. (2006). *Cultura y educación en tiempos de globalización postmoderna*. Bogotá: Editorial Magisterio.

Guadarrama, Pablo. (2006). "Fidel Castro, ¿líder insustituible?". *De Cuba y de América Latina*, (n.º 1).

Guadarrama, Pablo. (2006). "Humanismo y marxismo". *Marx Vive IV*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Guadarrama, Pablo. (2007). *Comunicación y socialismo del siglo XXI*. V Encuentro de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad. Cochabamba.

Guadarrama, Pablo. (2007). "El socialismo en el pensamiento latinoamericano: de la utopía abstracta a la utopía concreta". *América Latina hacia su segunda independencia*. Argentina: Universidad de Buenos Aires.

Guadarrama, Pablo. (2008). *Pensamiento filosófico latinoamericano. Humanismo vs. alienación* (tomos I, II y III). Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana.

Guadarrama, Pablo. (2010). "Humanismo real, positivo y concreto, justicia social, derechos humanos y/o eficiencia económica: retos para el socialismo en el siglo XXI". *Memorias del VII Seminario internacional Marx Vive*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Guerra, Carmen; Bosch, Liana y Sánchez, Juan. (1978). "Mella en la historia". *Islas*, (n.º 59).

Guerra Vilaboy, Sergio. (1989). *Historia y revolución en América Latina*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Guerrero, Francisco. (1983). *Momentos del marxismo mexicano en nuestra América*. (n.º 9) México.

Guevara, Alfredo. (2010, octubre). Palabras de agradecimiento al recibir el doctorado honoris causa de la Universidad Central Marta Abreu de las Villas. Cuba. (Texto inédito).

Guevara, Ernesto. (1966). *El Che en la Revolución cubana.* La Habana: Edición del Ministerio de Industria.

Guevara, Ernesto. (1970). "El socialismo y el hombre en Cuba". *Obras 1957-1967* (tomo I). La Habana: Casa de las Américas.

Guevara, Ernesto. (1970). *Obras* (tomo II). La Habana: Casa de las Américas.

Guevara, Ernesto. (1988). *El hombre y la economía en el pensamiento del Che. Compilación de textos*. La Habana: Editora Política.

Guevara, Ernesto. (2006). *Apuntes críticos a la economía política*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales/Ocean Press/Centro de Estudios Che Guevara.

Guevara, Ernesto. (2007). "Carta del Che Guevara a Armando Hart Dávalos". *Revista Cubana de Filosofía*. Disponible en: http://revista.filosofia.cu/articulo.php?id=126

Guillermo, Adrián Aguilar y Escamilla, Irma. (2000). "Reestructuración económica y mercado laboral metropolitano. Los casos de Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey y Puebla". *Globalización y regiones en México*. México: UNAM.

Habermas, Jürgen. (1988). "La modernidad, un proyecto incompleto". En: Foster, William y otros. *La posmodernidad.* México: Kairós Colofón S.A.

Habermas, Jürgen. (1991). "Modernidad vs. posmodernidad". En: Viviescas, Fernando y Giraldo, Fabio. *Colombia, el despertar de la modernidad.* Bogotá: Foro Nacional por Colombia.

Harnecker, Marta. (1999). *La izquierda en el umbral del siglo XXI.* La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Harnecker, Marta. (S.f.). *Los conceptos elementales del materialismo histórico.* México: Siglo XX Editores.

Harnecker, Marta. (1968). "Prólogo". Althusser, Louis. *La revolución teórica de Marx.* México: Fondo de Cultura Económica.

Harris, Laurance. (1983). *A dictionary of marxist thought*. Massachusetts: Harvard University Press.

Hart, Armando. (1988). "Sobre el Che Guevara". *Casa de las Américas*, (n.º 165).

Hart Dávalos, Armando. (1989). Intervención en el taller científico *Las ciencias sociales en el mundo contemporáneo*. La Habana: Ministerio de Cultura.

Heller, Agnes. (1991). *Para cambiar la vida*. Editorial Grijalbo.

Hernández, R. (1999). *Mirar a Cuba*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

Hinkelammert, Franz. (2005). *El sujeto y la ley. El retorno del sujeto*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana.

Hovestadt, Volker. (1987). *Carlos Mariátegui und seine Zeitschrift"Amauta"*. Frankfurt am Main: Peter Lang.

Hovestadt, Volker. (1987). *José Carlos Mariátegui y su revista Amauta*. Frankfurt: Editorial Verlag Peter Lange.

Hoyos, Guillermo. (1983). "Elementos para una interpretación filosófica del joven Marx". *In Memoriam Marx 1883-1983*. Bogotá: Cinep.

Huberman, Leo y Sweezy, Paul M. (1961). *Cuba, anatomía de una revolución*. La Habana: Editorial Vanguardia Obrera.

Ibarra Cuesta, Jorge. (2004). *Varela, el precursor. Un estudio de época*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Ibarra, J. (1995). *Cuba: 1898-1958. Estructura y procesos sociale*s. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Iglesias, S. (1981). *Ciencia e ideología*. México: Editorial Tiempo y Obra.

Ingenieros, José. (1937). 'Los saintsimonianos argentinos'. "Evolución de las ideas en Argentina". *Obras completas* (vol. 16, libro IV). Buenos Aires: Ediciones L. J. Rosso.

Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba. (1985). *Historia del movimiento obrero cubano (1865-1958)* (tomo I). La Habana: Editora Política.

Instituto Histórico Centroamericano. (1989). "Programa de Santa Fe II". *Envío*, (n.º 90).

Irrlitz, Gerd y Lubke, Dieter. (1983). "Introducción". En: Marx, Carlos y Engels, Federico. *Über Geschichte der Philosophie*. Leipzig: Reclam.

Jameson, Fredric. (1992). "Conversaciones acerca del nuevo orden mundial". *Fin de Siglo*, (n.º 4).

Jameson, Frederic. (1999). "Apuntes sobre la globalización como problema filosófico". *Pensar en los intersticios*. *Teoría y práctica de la crítica postcolonial*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Jaramillo, Diego. (1987). "Política y vida en el discurso político de Mariátegui". *Prometeo. Revista Latinoamericana de Filosofía*, (n.º 10).

Jaramillo, Rúben. (S.f.). "Algunas consideraciones sobre el asunto 'Marx hoy' "En: Caycedo, J. y Estrada, J. *Marx vive. Siglo y medio del Manifiesto Comunista ¿superación, vigencia o reactualización?* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Jaramillo, Rubén. (1988). "Recepción e incidencias del marxismo". *Tendencias actuales de la filosofía en Colombia*. IV Congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana. Bogotá: USTA.

Jaramillo, Rúben. (2009). "Algunas consideraciones sobre el asunto 'Marx hoy' ". En: Caycedo, J. y Estrada, J. *Marx Vive. Siglo y medio del Manifiesto Comunista. ¿Superación, vigencia o reactualización?* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Jardines, Alexis. (1992). *Réquiem.* La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Justo, Juan Bautista. (1920). *Socialismo*. Buenos Aires: Editorial La Vanguardia.

Kant, Immanuel. (1982). *Crítica de la razón pura*. México: Editorial Porrúa S.A.

Kaplún, Mario. (2003). "Comunicar es siempre optar". En *Comunicación social. Selección de textos*. La Habana: Editorial Félix Varela.

Kenedy, Robert. (1968). *Informe ante el congreso de los Estados Unidos*. La Habana: Editora Polémica.

Klaus, Gehard y Buhr, Manfred. (1970). *Philosophisches Wörterbuch*. Leipzig: VEB Bibliographisches Institut.

Kohan, Néstor. (1998). *Marx en su (Tercer) Mundo. Hacia un socialismo no colonizado*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Kohan, Néstor. (2008). *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*. La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.

Kohn, Carlos. (1991). "Usos y abusos del concepto gramsciano de hegemonía". *Gramsci en América Latina. Del silencio al olvido*. Venezuela: Fondo Editorial Tropykos/Instituto de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela.

Kolakovski, Lezek. (1978). *Las principales corrientes del marxismo*. Alianza Editorial.

Kolroliov, Yuri y Kudachkin, Mikhail. (1987). *América Latina. Las revoluciones en el siglo XX*. Moscú: Editorial Progreso.

Konstantinov, Fiodor y Kelle, Vladislav. (S.f.). *El materialismo histórico es la sociología marxista*. Moscú: Editora de la Agencia Novosti.

Kosík, Karel. (1965). *Dialéctica de lo concreto*. México: Editorial Grijalbo.

Lakatos, Imre. (1983). *La metodología de los programas de investigación científica*. Madrid: Alianza Editorial.

Lamar Schweyer, Alberto. (1922). *Las rutas paralelas*. La Habana: Imprenta El Fígaro.

Lander, Edgardo. (1990). *Contribución a la crítica del marxismo realmente existente*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Lanuti, Juan y Landi, Bautista. (1985). *La socialdemocracia en América Latina*. Buenos Aires: Editorial Anteo.

Larroyo, Francisco. (1978). *La filosofía iberoamericana*. México: Editorial Porrúa.

Lebowitz, Michael. (2007). *Construyámoslo ahora. El socialismo para el siglo XXI*. Caracas: Centro Internacional Miranda.

Leis, Raúl. (1993). "Ideas-fuerza sobre comunicación y cultura". *Periodismo cultural y cultura del periodismo*. Bogotá: Secab/Fundación Honrad Adenauer.

Lefebvre, Henri. (1976). *Hegel, Marx y Nietzsche*. México: Siglo XXI Editores.

Lenin, Vladimir. (1960). "La consigna de los Estados Unidos de Europa". *Obras escogidas* (tomo I). Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Lenin, Vladimir I. (1960). *Obras completas*. Buenos Aires: Editorial Cartago.

León del Río, Yohanka. (1999). "La izquierda latinoamericana ante el derrumbe del socialismo real". En: colectivo de autores. *Despojados de todo fetiche. Autenticidad del pensamiento marxista en América Latina*. Bogotá: Editorial Unincca.

Limia David, Miguel. (2001). *Derechos humano*s. La Habana: Editora Política.

Liss, Sheldon B. (1984). *Marxist thought in Latin America*. Berkeley: University of California Press.

Lles, Fernando. (1923). *La sombra de Heráclito*. La Habana.

Lombardi, Carlos. (1965). *Las ideas sociales en Argentina*. Buenos Aires: Editorial Platina.

Lombardo Toledano, Vicente. (1937). *Escritos filosóficos*. México: Editorial México Nuevo.

Lombardo Toledano, Vicente. (1964). B*iografía intelectual de un marxista mexicano*. México: Universidad Obrera de México.

Lombardo Toledano, Vicente. (1977). *Selección de obras*. México: Editorial El Combatiente.

López, Susana. (2001). "Las migraciones y la globalización económica neoliberal". *Utopías, nuestra bandera: revista de debate político, vol. 1*, (n.º 187).

Losada Aldana, Ramón. (2006). "Socialismo para Venezuela". *El socialismo en el siglo XXI*. Venezuela: Fundación Editorial El perro y la rana.

Lowy, Michael. (1982). *El marxismo en América Latina*. México: Ediciones Era.

Lowy, Michael. (1985). "Marxismo y utopía". En: González, Juliana y otros. *Praxis y filosofía*. México: Grijalbo.

Lowy, Michael. (1998). "De Karl Marx a Emiliano Zapata. La dialéctica marxista del progreso y del desafío actual de los movimientos eco-sociales". En: Vega, Renán. *Marx y el siglo XXI: hacia un*

marxismo ecológico y crítico del progreso. Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico.

Luxemburgo, Rosa. (1981). *Obras escogidas*. México: Ediciones Era.

Lyotard, Jean-François. (1990). *La postmodernidad (explicada a los niños)*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Machado, Darío. (1993). *Análisis del proceso de rectificación en Cuba*. La Habana: Editorial Política.

Machado García, Xiomara y Cano, Lidia. (1994). *El postmodernismo: esa fachada de vidrio*. Buenos Aires: Colección Pinos Nuevos.

Mance, Euclides André. (2000). *A revolução das redes. A colaboração solidária como uma alternativa pós-capitalista á globalição atual*. Petropolis: Editorial Vozez.

Maneiro, Alfredo. (1997). *Maquiavelo. Política y filosofía*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana.

Maneiro, Alfredo. (2010). *Notas políticas*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana.

Mañach, Jorge. (1951). *Para una filosofía de la vida y otros ensayos*. La Habana: Editorial Lex.

Marquínez Argote, Germán. (1986). *Filosofía de la religión*. Bogotá: Universidad Santo Tomás de Aquino.

Marcuse, Herbert. (1967). *El marxismo soviético*. Madrid: Revista de Occidente.

Marcuse, Herbert. (1968). *El marxismo soviético*. Madrid: Editorial Labor.

Mariátegui, José Carlos. (1968). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. La Habana: Casa de las Américas.

Mariátegui, José Carlos. (1985). *Colección obras completas*. Lima: Amauta.

Marinello, Juan. (1963, enero). Palabras pronunciadas por el rector Juan Marinello en el acto de clausura de la prueba de los dirigentes nacionales celebrada en la plaza Cadenas. Universidad de La Habana.

Marinello, Juan. (1975). “Pensamiento e invención de Aníbal Ponce”. *Obras de Aníbal Ponce*. La Habana: Casa de las Américas.

Marinello, Juan. (1977). *Ensayos*. La Habana: Editorial Arte y Literatura.

Martí, José. (S.f.). *Obras completas* (t. IX). La Habana: Editora Nacional de Cuba.

Martí, José. (1968). "Con todos y para el bien de todos". Discurso en el Liceo Cubano (1891, 26 de noviembre). *Obras escogidas*. La Habana: Instituto Cubano del Libro.

Martí, José. (1975). *Obras completas*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Martínez de Velazco, Luis. (1997). *Mercado, planificación y democracia*. Madrid: Utopías-Libros.

Martínez Heredia, Fernando. (1988). *Desafíos del socialismo cubano*. La Habana: Centro de Estudios sobre América.

Martínez Heredia, Fernando. (1989). *Che, el socialismo y el comunismo*. La Habana: Casa de las Américas.

Martínez Heredia, Fernando. (2005). *El horno de los noventa*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Martínez, Osvaldo. (2001). Posición de Cuba sobre el ALCA, expuesta por el doctor en Ciencia Económica y director del Centro de Investigación de la Economía Mundial. Bogotá: Cátedra Libre.

Marx, Carlos. (S.f.). *Miseria de la filosofía*. Moscú: Ediciones Lenguas Extrajeras.

Marx, Carlos y Engels, Federico. (S.f.). *La ideología alemana* [versión electrónica]. En: pensaryhacer.files.wordpress.com/2008/.../la-ideologia-alemana1.pdf

Marx, Carlos y otros. (1921). *Cartas y extractos de cartas de Marx, Engels, Sorge, Recker, Dietzgen y otros* (en alemán). Stuttgart.

Marx, Carlos. (1962). *El capital*. La Habana: Editora Nacional de Cuba.

Marx, Carlos. (1965). *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*. La Habana: Editora Política.

Marx, Carlos y Engels, Federico. (1965). *La ideología alemana*. La Habana: Edición Revolucionaria.

Marx, Carlos y Engels, Federico. (1965). *La sagrada familia*. La Habana: Editora Política.

Marx, Carlos. (1966). *Contribución a la crítica de la economía política*. La Habana: Editora Política.

Marx, Carlos. (1966). *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*. La Habana: Editora Política.

Marx, Carlos y Engels, Federico. (1973). *Obras escogidas*. Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Marx, Carlos y Engels, Federico. (1973). *Obras escogidas* (tomo IV). Buenos Aires: Editorial Ciencias del Hombre.

Marx, Carlos y Engels, Federico. (1974). *Obras escogidas*. Moscú: Editorial Progreso.

Marx, Carlos. (1975). "Carta a Kugelmann, 17 de abril de 1781". *Cartas a Kugelmann*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Marx, Carlos. (1976). *Crítica del derecho político hegeliano*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Marx, Carlos. (1982). *Escritos de juventud*. México: Fondo de Cultura Económica.

Marx, Carlos. (1985). *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*. Madrid: Alianza Editorial.

Marx, Carlos y Engels, Federico. (1991). *Categorías fundamentales, 1836-1844*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Massardo, Jaime. (1986). "El marxismo de Mariátegui". *Dialéctica*, (n.º 18).

Mateo Tornes, Julián. (1986). *Tipos históricos de unidad del conocimiento científico*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Medina Murillo, Julio. (2006, octubre). "TLC a favor de EE.UU.". *Tiempos del Mundo*. Edición hemisférica.

Mehring, Franz. (1966). *Carlos Marx. Historia de su vida*. La Habana: Edición Revolucionaria.

Melis, Antonio. (1986). "Mariátegui, primer marxista de América". *Ideas en torno de Latinoamérica*. México: UNAM-UDUAL.

Mella, Juan Antonio. (1928). "¿El comunismo es un delito?". *El Machete*, (n.º 105).

Mella, Julio Antonio. (1968). "Glosas al pensamiento de José Martí". *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*. La Habana: Editora Política.

Mella, Julio Antonio. (1975). *Documentos y artículos*. La Habana: Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba.

Méndez Arceo, Sergio. (1986). "Ser anticomunista es ser anticristiano". *Revista Internacional*, (n.º 9).

Menocal, Raymundo. (1947). *Origen y desarrollo del pensamiento cubano* (tomo II). La Habana: Editorial Lex.

Merquior, José Guilherme. (1987). *O marxismo occidental*. Rio de Janeiro: Editora Nueva Frontera.

Mestre, José Manuel. (S.f.). *De la filosofía en La Habana*. La Habana: Publicaciones del Ministerio de Educación.

Mestre, José Manuel. (1995). *Obras*. La Habana: Editorial Universidad de La Habana.

Mészáros, István. (1910). *El desafío y la carga del tiempo histórico*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana.

Mészáros, István. (1970). *La teoría de la enajenación en Marx*. México: Ediciones Era. Mignolo, Walter. (1999). *Pensar en los intersticios. Teoría y práctica de la crítica postcolonial*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Miranda, Olivia. (1997). *Carlos Rafael Rodríguez. Tradición y universalidad*. La Habana: Editora Política.

Modrizhinskaya, Elena. (1978). *Revisionismo contemporáneo de derecha*. La Habana: Editorial Orbe.

Molano, Frank. (2008). "'Socialismo del siglo XXI' o 'Socialismo en el siglo XXI': un estado de la cuestión". En: Estrada, Jairo. *Izquierda y socialismo en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Molina, Carlos. (2008). "Sobre el socialismo del siglo XXI y el poder popular". En Estrada, Jairo. *Izquierda y socialismo en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Monal, Isabel. (1974). "Tres filósofos del centenario". *Cuatro intentos interpretativos*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Monal, Isabel y Miranda, Olivia. (1994). *Filosofía e ideología en Cuba (siglo XIX)*. México: UNAM.

Monal, Isabel. (1995). "La huella y la fragua: el marxismo, Cuba y el fin de siglo", *Temas*, (n.º 3).

Monal, Isabel y Miranda, Olivia. (2002). *Pensamiento cubano. Siglo xxi*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Moncayo, Víctor Manuel. (1983). "Marx sin marxismo". *In Memorian Marx 1883-1983*. Bogotá. Cinep.

Moncayo, Víctor Manuel. (1999). "El Manifiesto Comunista hoy". En: Caycedo, Jaime y Estrada, Jairo. *Marx Vive*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Mondolfo, Rodolfo. (1969). *Marx y marxismo. Estudios histórico-crítico*s. México: Fondo de Cultura Económica.

Mondragón, Héctor. (1997). *Otra vez el socialismo*. Bogotá: Errediciones.

Mondzhian. J. (1974). *El marxismo y el renegado Garaudy*. Moscú: Editorial Progreso.

Monnerot, Jacques. (1968). *Dialéctica del marxismo*. Madrid: Editorial Guadarrama.

Monteón, Humberto. (1987). *El gran octubre y los mexicanos*. México: Acuario.

Montero, G.; Pino, A.; Cuba, M. T. y otros. (1987). *La educación estética del hombre nuevo*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Montiel, Edgar. (1984). "¿Conformismo-subversión creadora? Un dilema de la filosofía latinoamericana". *Nuestra América*, (n.º 11).

Montori, Arturo. (1914). *La enseñanza religiosa y la moral cristiana*. La Habana: Imprenta Cuba Pedagógica.

Moulian, T. (1986). "Los sueños perdidos de la izquierda". *La Jornada Semanal*, (n.º 80).

Naím, Moisés. (1995). "Latin America the morning after". *Foreing Affairs*, (n.º 74).

Negri, Toni y Hardt, Michael. (2001). *Imperio*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.

Nietzsche, Federico. (1957). *Obras completas* (tomo XII). Buenos Aires: Aguilar.

Núñez Machín, Ana. (1974). *Rubén Martínez Villena*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Núñez, Orlando. (1986). *Democracia y revolución en las Américas*. Managua: Editorial Vanguardia.

Núñez, Orlando y Burbach, Roger. (1990-1991). "Fin del socialismo o crisis de la dominación occidental". *La Avispa*.

Núñez Tenorio, José Rafael. (1976). *Humanismo, estructuralismo y marxismo*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Núñez Tenorio, José Rafael. (1976). *Teoría y método de la economía política marxista*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Núñez Tenorio, José Rafael. (1979). *La izquierda y la lucha por el poder en Venezuela*. Caracas: Editorial Ateneo de Caracas.

Núñez Tenorio, José Rafael. (1983). *Antología del pensamiento revolucionario venezolano*. Caracas: Ediciones Centauro.

Oizerman, Teodor. (1980). *La formación de la filosofía marxista*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Ortiz, Hernán. (1998). *Derechos humanos*. Bogotá: Ediciones Jurídicas Gustavo Ibáñez.

Ortíz, Hernán. (2002). *Notas sobre el 'Estado y la Revolución' de Lenin*. Bogotá: Editorial Ibáñez.

Osorio, Jaime y otros. (1996). "La globalización, una mirada desde la izquierda". *Temas*, (n.º 5).

Paine, Thomas. (1986). "Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano por la Asamblea Nacional de Francia". *Los derechos del hombre*. San José de Costa Rica: Universidad Autónoma de Centro América.

Palacio, Germán. (1998). *Globalizaciones, Estado y narcotráfico*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Pallares Villegas, Zoilo. (2003). *Asociatividad empresarial, estrategia para la competitividad*. Bogotá: Fondo Editorial Nueva Empresa.

Papacchini, Angelo. (1994). *Filosofía y derechos humanos*. Cali: Universidad del Valle.

Parish, Robert. (1984). "Difusión y apropiación del marxismo en América Latina". *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, (n.º 36).

Paso, Leonardo. (1985). "Primeras manifestaciones antimperialistas y la influencia marxista". *Islas*, (n.º 82).

Pastrana, Juan. (1987). *Ignacio Agramonte. Su pensamiento político y social*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Paz, Octavio y Krauze, Enrique. (1991). *Hacia la sociedad abierta. La experiencia de la libertad*. México: Ediciones Espejo de Obsidiana.

Peña, Edulfo. (2005). *Castro, Chávez y Lula, "vendedores" de esperanza*. Bogotá: El Tiempo.

Pérez Cruz, Felipe. (2011). *América Latina en tiempos de Bicentenario*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Pérez Esclarín, Antonio. (1973). *La revolución con Marx y con Cristo*. Caracas.

Pérez, R. (1922). *Biografía de Enrique Roig San Martín*. La Habana: Editorial Antena.

Petrujin, A. y Churilov, Eugenio. (1985). *Farabundo Martí*. Moscú: Editorial Progreso.

Piñera Llera, Humberto. (1954). *Introducción a la filosofía*. La Habana: Editorial Cultural.

Plá León, Rafael. (1994). *Una lógica para pensar la liberación en América Latina*. Buenos Aires: Colección Pinos Nuevos.

Plamenatz, John. (1975). *Karl Marx y su filosofía del hombre*. México: Fondo de Cultura Económica.

Plataforma Programática del Partido Comunista de Cuba. (1976). La Habana: Editora Política.

Pomares Bory, José. (1990). *La media verdad del postmodernismo europeo*. La Habana: Centro de Estudios Europeos.

Popper, Karl. (1957). *La sociedad abierta y sus enemigos*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Popper, Karl. (1966). *The Open Society and its Enemies* (tomo 2). Princenton: Princenton University Press.

Posada, Francisco. (1968). *Los orígenes del pensamiento marxista en Latinoamérica.* Madrid: Ciencia Nueva.

Poviña, Alfredo. (1941). *Historia de la sociología en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.

Prada Alcoreza, Raúl. (1989). *La subversión de la praxis*. La Paz: Episteme.

Prada Alcoreza, Raúl. (1999). "El manifiesto en los confines del capitalismo tardío". En: colectivo de autores. *El fantasma insomne. Pensando el presente desde el Manifiesto Comunista*. La Paz: Editorial Muela del Diablo.

Prieto Rozos, Alberto. (1983). *La burguesía contemporánea en América Latina*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Prieto Rozos, Alberto. (1985). *El movimiento de liberación contemporáneo en América Latina*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Proyecto de lineamientos de la política económica y social. (2010, noviembre). VI Congreso del Partido Comunista de Cuba. La Habana.

Pruna Goodgall, Pedro. (1991). *Los jesuitas en Cuba hasta 1767*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Pupo, Rigoberto. (1986). *La práctica y la filosofía marxista.* La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Rama, Carlos. (S.f.). "Prólogo". *Utopismo socialista (1830-1893)*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

Ramírez, Sergio. (1991, octubre). *Perspectivas y limitaciones del cambio político y social en América Latina*. Ponencia presentada al VI Congreso Nacional de Filosofía de México. Universidad Autónoma de Chihuahua.

Ramonet, Ignacio. (1996). *Un mundo sin rumbo. Crisis de fin de siglo*. Madrid: Editorial Debate.

Ramonet, Ignacio. (2006). *Propaganda silenciosa. Masas, televisión y cine*. La Habana: Fondo Cultural del ALBA.

Ravelo, Ricardo. (2004). *La filosofía en la era del capitalismo mundial*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Ravines, Eudocio. (1960). *La gran estafa.* La Habana: Edilusa.

Recabarren, Luis Emilio. (1965). *Obras escogidas*. Santiago de Chile: Editorial Recabarren.

Regalado Álvarez, Roberto. (2006). *América Latina entre siglos***.** La Habana: Ocean Press.

Revueltas, José. (2003). *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*. México: Centro de Documentación y Difusión de Filosofía Crítica.

Reynhold, Oleg y Ryzkensko, F. (1976). *El anticomunismo moderno*. Moscú: Editorial Progreso.

Ribeiro, Darcy. (1982). "Cultura, antropología y literatura". *Cuadernos Americanos, (vol. 244*).

Ribeiro, Darcy. (1992). *América y la civilización*. Cuba: Casa de las Américas.

Ribeiro, Darcy. (1992). "Sin miedo de pensar en Cuba". *Interrogantes de la modernidad*. La Habana: Ediciones Tempo.

Rivera, Diego. (1938). "Una lucha de clase y el problema indígena". *Clave*, (n.º 2).

Roca, Blas. (1960). *Los fundamentos del socialismo en Cuba*. La Habana: Ediciones Populares.

Roca, Blas. (1965). *Aclaraciones*. La Habana: Editora Política.

Roca, Blas. (1976). "El recuerdo de Carlos Baliño". *Carlos Baliño. Documentos y artículos*. La Habana: Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba.

Roditi, Alberto y otros. (2002). "Presentación". En: Lombardo Toledano, Vicente. *Obra Educativa*. México: Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano.

Rodríguez, Carlos Rafael. (1983). *Letra con filo* (tomo I). La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Rodríguez, Carlos Rafael. (1984). "José de la Luz y Caballero". *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, (n.º 5).

Rodríguez, Carlos Rafael. (1987). "El marxismo y la historia de Cuba". *Letra con filo*. La Habana: Ediciones Unión.

Rodríguez, Eudoro. (1985). *Marx y América Latina*. Bogotá: Editorial el Búho.

Rodríguez, José Luis. (1988). *Crítica a nuestros críticos*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Rodríguez Salgado, Ramón. (1987). "Estudio de las publicaciones marxistas en Cuba y su labor en la difusión de la filosofía en la república mediatizada". *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, (n.º 13).

Rodríguez Ugidos, Zaira. (1985). *Filosofía, ciencia y valor. (Crítica del althusserianismo y de algunas variantes neoalthusserianas en Latinoamérica*). La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Rodríguez Ugidos, Zaira. (1988). *Obras*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Roemer, John. (1995). *Un futuro para el socialismo*. Barcelona: Crítica.

Roig, Arturo Andrés. (1991). "Ética y liberación". *José Martí y el "hombre natural. José Martí. Actas. Primer congreso de estudios latinoamericanos*. Universidad Nacional de la Plata.

Rojas, Fernando. (2011). "Prólogo". *La última lucha de Lenin, discursos y escritos (1922-1923)*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Rojas, Ileana y Hernández, Jorge. (1987). *Balance crítico de la sociología latinoamericana actual*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Rousseau, Juan Jacobo. (1973). "¿Cuál es el origen de la desigualdad entre los hombres? ¿Ella está autorizada por la ley natural?". *Obras escogidas de Juan Jacobo Rousseau*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Rubel, Maximilien. (1970). *Páginas escogidas de Marx para una ética socialista*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Rubel, Maximilien. (1974). *Páginas escogidas de Marx para una ética socialista*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Russell, Bertrand. (1995). *Historia de la filosofía occidental* (tomo II). Madrid: Espasa Calpe.

Salamanca, Antonio. (S.f.). Marxismo en América Latina De: http://refundacion.com.mx/revista/index.phpoption=com_content&view=article&id=135:maxismo-en-america-latina&catid=123:marxismo&Itemid=51,

Salazar, Freddy. (1986). *Marx y Spinoza. Problema del método y el conocimiento*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Salazar, Luis. (1983). *Marxismo y filosofía: un horizonte polémico*. México: UNAM.

Salazar, Luis. (1989). *Marxismo y filosofía: un horizonte polémico*. México: UNAM.

Salazar, Mario. (1988). *¿Saltar al reino de la libertad? Crítica de la transición al comunismo*. México: Siglo XXI Editores/UNAM.

Salomón, Noël. (S.f.). "En torno al idealismo de José Martí". *Letras. Cultura en Cuba* (tomo II). La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Sánchez de Bustamante y Montoro, Antonio. (1981). "Introducción a Luz y Caballero, J. de la". *Selección de textos*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Sánchez, Germán. (1971). "Prólogo a la edición cubana". En: Weber, Max. *Economía y sociedad*. La Habana: Editora Ciencias Sociales.

Sánchez, Ricardo. (2003). "Por una nueva república. Manifiesto del pensamiento crítico". En: Estrada, Jairo. *Marx Vive. Sujetos políticos y alternativos en el actual capitalismo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Sánchez Linares, Felipe. (1988). *¿Es ciencia la filosofía?* La Habana: Editora Política.

Sánchez Vázquez, Adolfo. (1981). *Del socialismo científico al socialismo utópico*. México: Serie Popular Era.

Sánchez Vázquez, Adolfo. (1982). *Ciencia y revolución. El marxismo de Althusser*. México: Editorial Grijalbo.

Sánchez Vázquez, Adolfo. (1985). *Ensayos marxistas sobre historia y política.* México: Ediciones Océano.

Sánchez Vázquez, Adolfo. (1987). *Escritos de política y filosofía*. Madrid: Editorial Ayuso.

Sánchez Vázquez, Adolfo. (1991). "¿De qué socialismo hablamos?", *Dialéctica*, (n.º 21).

Sánchez Vázquez, Adolfo. (1997). *Filosofía y circunstancias*. Barcelona: Anthropos.

Sánchez Vázquez, Adolfo. (2006). *Entre la realidad y la utopía. Ensayos sobre política, moral y socialismo*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Santos Moray, Mercedes. (1985). *Marxistas de América*. La Habana: Editorial Arte y Literatura.

Sartre, Jean-Paul. (1968). *Cuestiones de método*. La Habana: Instituto Cubano del Libro.

Sasso, Javier. (1990). "Comunicación leída el 1 de junio de 1990 en acto académico organizado por la Sociedad Venezolana de Filosofía". *Actas de la Sociedad Venezolana de Filosofía.* Caracas.

Scarón, Pedro. (1975). "Introducción". En: Marx, Karl y Engels, Friedrich. *Materiales para la historia de América Latina*. Córdoba: Siglo XXI Editores.

Schaff, Adam. (1976). *Estructuralismo y marxismo*. Barcelona: Grijalbo.

Schaff, Adam. (1980). *Ideología y marxismo*. México: Editorial Grijalbo.

Schaff, Adam. (1985). "¿Qué significa ser comunista?". En: González, Juliana y otros. *Praxis y filosofía. Ensayos en homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez*. México: Editorial Grijalbo.

Schaff, Adam. (1994). *El marxismo a final de siglo.* Barcelona: Ariel.

Schmidt, Alfred. (1976). *El concepto de naturaleza en Marx*. México: Siglo XXI Editores.

Schneider, Samuel. (1994). *Héctor Agosti. Creación y milicia*. Buenos Aires: Grupo de Amigos de Héctor P. Agosti.

Sebag, Lucien. (1969). *Marxismo y estructuralismo.* México: Siglo XXI Editores.

Semo, Enrique. (1991). "El colapso del socialismo". *La Avispa*, (n.º 2).

Semprún, Jorge. (1991). "Entre la literatura y la acción". En: Meza, Julián y Tajonar, Héctor. *Miradas al futuro. La experiencia de la libertad.* México: Ediciones Espejo de Obsidiana.

Serrano Caldera, Alejandro. (2009). "Valoración del pensamiento y obra de Carlos Marx". *Obras* (vol. II: Escritos filosóficos y políticos II. Escritos sobre la universidad). Managua: Hispamer-CNU.

Serviat, Pedro. (S.f.). *40 aniversario de la fundación del Partido Comunista*. La Habana: Editorial EIR.

Silva, Arnaldo. (1983). "Algunas tergiversaciones sobre la dialéctica de lo nacional y lo internacional en la revolución socialista de Cuba". *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, (n.º 1).

Silva Colmenares, Julio. (1990). "La teoría del valor-trabajo culpable de la crisis económica del socialismo real". *Taller*, (n.º 4).

Silva, Ludovico. (1977). *Teoría y práctica de la ideología*. México: Editorial Nuestro Tiempo.

Silva, Ludovico. (1983). *La plusvalía ideológica*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Silva, Ludovico. (2006). *Anti-manual para uso de marxistas, marxólogos y marxianos*. Caracas: Fondo Editorial Ipasme.

Silva, Ludovico. (2007). *Letra y pólvora*. Caracas: Fundación Ludovico Silva.

Sonntag, Heinz. (1988). *Duda-certeza-crisis. La evolución de las ciencias sociales en América Latina*. Caracas: Unesco/Editorial Nueva Sociedad.

Soto, José Antonio. (2002). *Desafíos de la izquierda latinoamericana en los umbrales del tercer milenio*. Santiago de Cuba: Ediciones Santiago.

Spencer, Herbert. (1948). *Principios de sociología* (tomo II). Buenos Aires: Revista de Occidente Argentina.

Spinoza, Benito. (1986). *Tratado teológico político*. Madrid: Alianza Editorial.

Stalin, José. (1956). *Obras*. Buenos Aires: Editorial Fundamentos.

Stolowicz, Beatriz. (2008). "La izquierda latinoamericana y las encrucijadas del presente". En: Estrada, Jairo. *Izquierda y socialismo en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Stuart Mill, John. (1965). *Sobre la libertad*. Costa Rica: Universidad Autónoma de Centro América.

Suárez Salazar, Luis. (2006). *Madre América. Un siglo de violencia y dolor (1898-1998)*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Szulc, Tad. (1987). *Fidel. Un retrato crítico*. Barcelona: Grijalbo.

Tabares del Real, José A. (1971). *La revolución del treinta: sus dos últimos años*. La Habana: Dirección Política de las FAR.

Tablada, Carlos. (1987). *El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara*. La Habana: Casa de las Américas.

Tablada, Carlos. (2007). *El marxismo del Che*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Tejera, Diego Vicente. (1981). *Textos escogidos*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Téllez, Dora María. (1991). "El socialismo pasa por la solución del problema nacional". *La Avispa*.

Ternevoi, Oleg. (1981). *La filosofía en Cuba 1790-1878*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Tesis y resoluciones del I Congreso del Partido Comunista de Cuba. (1976). La Habana: DOR.

Tibor, Raquel. (1968). *Julio Antonio Mella en el Machete*. México: Fondo de Cultura Popular.

Toffannin, Giuseppe. (1953). *Historia del humanismo desde el siglo XIII hasta nuestros días*. Buenos Aires: Ediciones Novo.

Toffler, Alvin. (1973). *El shock del futuro*. Barcelona: Plaza & Janés.

Torres-Cuevas, Eduardo. (1995). *Félix Varela, los orígenes de la ciencia y con-ciencia cubanas*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Torres Cuevas, Eduardo. (1996). *Antonio Maceo. Las ideas que sostienen el arma*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Touraine, Alain. (1999). *¿Podremos vivir juntos? El destino del hombre en la aldea global*. México: Fondo de Cultura Económica.

Trías, Eugenio. (1975). *Teoría de las ideologías*. Barcelona: Editorial Península.

Trotsky, León. (1932). *Historia de la Revolución rusa. La Revolución de Octubre*. Madrid: Cenit.

Trotsky, León. (1961). *Por los Estados Unidos Socialistas de América Latina*. Buenos Aires: Ediciones Coyoacán.

Trotsky, León. (1964). "Manifesto on the Imperialist War and the Proletarian Revolution". En: Deutscher, Isaac. *The age of the*

permanent revolution: a Trotsky anthology. New York: Dell Publishing Co.

Trotsky, León. (1977). *El programa de transición para la revolución socialista. A 90 años del Manifiesto Comunista*. Barcelona: Editorial Fontamara.

Tse-Tung, Mao. (1961). "Sobre la experiencia histórica de la dictadura del proletariado". Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Turner, Jorge. (1989). "Las etapas del marxismo en América Latina". *Memoria*, (n.º 27).

Ubieta, Enrique. (2007). *Por la izquierda*. La Habana: Ediciones ICCAIC.

Unzueta, Gerardo. (1966). *Lombardo Toledano y el marxismo leninismo*. México: Fondo de Cultura Popular.

Valdés, Gilberto. (1999). "América Latina y los metarrelatos de la globalización". *Las trampas de la globalización*. La Habana: Instituto de Filosofía/Editorial José Martí.

Valqui Cachi, Camilo. (1998). *Desde Cuba: el derrumbe del socialismo eurosoviético*. Santa Clara: Editorial Feijóo.

Varela, Félix. (1961). *Lecciones de filosofía*. La Habana: Universidad de La Habana.

Vargas, Gustavo. (1986). "Pensamiento socialista en Nueva Granada (1850-1860)". *Dialéctica*, (n.º 18).

Vargas Lozano, Gabriel. (S.f.). "Adolfo Sánchez Vázquez y la filosofía del marxismo". *Homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez*. México: Grijalbo.

Vargas Lozano, Gabriel. (1984). "Entrevista exclusiva de Wenceslao Roces a Dialéctica". *Dialéctica*, (n.º 14-15)

Vargas Lozano, Gabriel. (1990). "El debate sobre la postmodernidad en la crisis actual". *Islas*, (n.º 97).

Vargas Lozano, Gabriel. (1991). "Gramsci y América Latina". *Concordia. Revista Internacional de Filosofía*, (n.º 19).

Vargas Lozano, Gabriel. (1994). *Más allá del derrumbe*. México: Siglo XXI Editores.

Vargas-Machuca, Carlos. (1992). "Ética y marxismo". *Concepciones de la ética. Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*. Madrid: Editorial Trotta.

Varona, Enrique José. (1880). *Conferencias filosóficas. Lógica*. La Habana: Editor Miguel de Villa.

Varona, Enrique José. (1897). "Antonio Maceo". *Patria*, (n.º VI) (411).

Varona, Enrique José. (1902). *Nociones de lógica*. La Habana: Imprenta La Moderna Poesía.

Varona, Enrique José. (1906). "Discurso en Universidad de La Habana". *Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, (n.º 1).

Varona, Enrique José. (1918). *Por Cuba.* La Habana: Imprenta siglo xx.

Varona, Enrique José. (1919). *De la Colonia a la República*. La Habana: Sociedad Editorial Cuba Contemporánea.

Varona, Enrique José. (1927). *Con el eslabón*. Manzanillo: Editorial el Arte.

Varona, Enrique José. (1974). "Entrevista para el periódico *El País*" (1930, agosto). En: Pichardo, Hortensia. *Documentos para la historia de Cuba* (t. III). La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Vattimo, Gianni. (1989). *El sujeto y la máscara*. Barcelona: Ediciones Península.

Vattimo,Gianni. (1989). *Más allá del sujeto. Nietzsche, Heidegger y la hermenéutica*. Barcelona: Paidós Studio.

Vattimo, Gianni. (1990). *El fin de la modernidad*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Vattimo, Gianni. (1996). *Creer que se cree.* Barcelona: Paidós.

Vega Cantor, Renán. (1997). *Marx y el siglo xxi. Una defensa de la historia y el socialismo*. Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico.

Vega Cantor, Renán. (1998). *Marx y el siglo xxi.* Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico.

Vega Cantor, Renán. (1999). *El caos planetari*o. Buenos Aires: Editorial Antídoto.

Velázquez, Manuel; Cerutti, Horacio y otros. (1988). *Pensamiento utópico: revolución y contrarrevolució*n. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.

Viatkin, Arcadio. (1985). *Movimiento obrero comunista y de liberación nacional*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Vidal Valdés, José Ramón. (2003). "Paradigmas básicos en la comprensión del proceso de la comunicación". En *Comunicación social. Selección de textos*. La Habana: Editorial Félix Varela.

Villegas, Abelardo. (1984). "América Latina. Revolución y lucha de clases. Un ensayo categorial". *Nuestra América*, (n.º 11).

Villoro, Luis. (1985). "El concepto de ideología en Sánchez Vázquez". En: González, Juliana y otros. *Praxis y filosofía. Ensayos en homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez*. México: Grijalbo.

Villoro, Luis y otros. (1991). "Del socialismo autoritario a la difícil libertad". En: Meza, Julián y Tajonar, Héctor. *Hacia la sociedad abierta. La experiencia de la libertad*. México: Ediciones Espejo de Obsidiana.

Viñas, David. (1983). *Anarquistas en América Latina*. México: Editorial Katún.

Vitier, Medardo. (1970). *Las ideas y la filosofía en Cuba*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Vuskovic, Pedro y Elgueta, Belarmino. (1987). *Che Guevara en el presente de América Latina*. La Habana: Casa de las Américas.

Wallerstein, Inmanuel. (2000). "¿La globalización o la era de la transición? Una visión a largo plazo de la trayectoria del sistema-mundo". *Casa de la Américas*, (n.º 219).

Witker, Alejandro. (1984). "El marxismo en Chile". *Memoria*, (n.º 27).

Wolfensohn, James. (1997, septiembre). *El desafío de la inclusión*. Discurso ante la Junta de Gobernadores. Hong Kong.

Yajot, Ovshi. (S.f.). *¿Qué es el materialismo dialéctico?* Moscú: Editorial Progreso.

Zardoya Loureda, Rubén. (1997). "Notas sobre el impacto del derrumbe de la Unión Soviética y el socialismo europeo sobre Cuba". *Contracorriente,* (n.º 10).

Zardoya Loureda, Rubén. (2000). *La filosofía burguesa posclásica*. La Habana: Editorial Félix Varela.

Zdravomislov, Andrei. (1975). *Metodología y procedimiento de las investigaciones sociológicas*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Zea, Leopoldo. (1957). *América en la historia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Zea, Leopoldo. (1965). *El pensamiento latinoamericano*. México: Editorial Pormaca.

Zea, Leopoldo. (1969). *La filosofía latinoamericana como filosofía sin más*. México: Siglo XXI Editores.

Zea, Leopoldo. (1976). *Filosofía y cultura latinoamericana*. Caracas: Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos.

Zea, Leopoldo. (1993). "Introducción". *José Martí a cien años de Nuestra América*. México: UNAM.

Zea, Leopoldo. (2001). "Latinoamérica en la globalización". *Cuadernos Americanos*, (n.º 86).

Zizek, Slavoj. (2007). *Recordando a Lenin*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Zubiría, Sergio. (2003). "Marx y Engels ante las tensiones del ocaso de la modernidad". En: Estrada, Jairo. *Marx Vive. Sujetos políticos y alternativos en el actual capitalismo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Zuleta, Estanislao. (1987). *Ensayos sobre Marx*. Medellín: Editorial Percepción.

Índice

3.000 EJEMPLARES

Se terminó de imprimir en la
Fundación Imprenta de la Cultura

Guarenas, enero 2016

